# AÑO CRISTIANO

ó

# EJERCICIOS DEVOTOS

## PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

CONTIENE

LA EXPLICACION DEL MISTERIO, Ó LA VIDA DEL SANTO DE CADA DIA, ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EPÍSTOLA Y UNA MEDITACION SOBRE EL EVANGELIO DE LA MISA, Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Á PROPÓSITO PARA TODA CLASE DE PERSONAS.


POR EL P. J. CROISSET, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS, POR EL P. J. F. DE ISLA, DE LA MISMA COMPAÑÍA


**NUEVA EDICION**

Aumentada con las adiciones y notas del P. CAPARROS y de los PP. CENTENO y ROJAS, con la vidas de algunos Santos nuevamente canonizados, y una noticia de otros Santos antiguos, con el Martirologio Romano integro; y seguida de las DOMINICAS del mismo P. J. CROISSET, traducidas por D. JOSÉ MARIA DIAZ JIMENEZ, presbitero.

ARREGLADA Y DIRIGIDA

Por Don Justo BARBAGERO, Presbitero, Doctor en Teologia, Licenciado en Canones y Catedrático de lengua hebrea de la real Universidad de Alcalá de Henares.

**Adornada con láminas finas.**

**TOMO III.**


PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

—

1864

# AÑO CRISTIANO

---

MARZO

# DIA PRIMERO

## SANTA EUDOCIA, PENITENTE Y MÁRT.

Hácia el principio del segundo siglo, siendo emperador Trajano, vino a fijar su habitacion en Heliópolis una famosa cortesana, llamada Eudocia, originaria de Samaria, que sin duda se alejó de su pais únicamente para vivir con mayor libertad en su desordenada vida.

Era tenida por la mayor hermosura de su tiempo. Daba nuevo lustre á su belleza la bizarría con que se adornaba; su entendimiento era vivo, claro y brillante; su genio alegre, festivo, despejado; su aire naturalmente desembarazado y garboso; sus ojos introducian dulcemente el veneno hasta el corazon; pocos habia que dejasen de caer en el artificioso halagüeño lazo de sus redes.

Ninguna dama cortesana metió jamás tanto ruido; y acaso ninguna hizo jamás tanto daño. Hacíanla la

...stu-
... a buscar á
...ubrir á aquella
... las saludables aguas

...amado Germano, que se vol-
... por Heliópolis, y se fué á hospe-
...un cristiano conocido suyo, que vivia
...io de Eudocia. Despues de haber dormido
... ó tres horas, se levantó á media noche y
...zó á cantar salmos, segun lo tenia de costum-
...e; despues de lo cual se puso á leer en un libro es-
piritual que para este fin traia siempre consigo; y leia de propósito en voz alta para que el sueño no le venciese, siendo la materia de la leccion las terribles penas que padecerán los condenados en el infierno, mientras los bienaventurados gozarán de las eternas delicias de la gloria.

El cuarto donde estaba aposentado el santo religioso no estaba separado del dormitorio de Eudocia sino por un débil tabique, de suerte que, despertada esta al ruido de su canto, tuvo curiosidad de oir lo que se estaba leyendo, y quedó espantada de lo que oia.

Apénas amaneció cuando envió un recado al extranjero suplicándole pasase á verla. Preguntóle luego por su religion, por su estado, por el motivo de su viaje, y despues le rogó se tomase el trabajo de explicarla lo que le habia oido leer aquella noche. El

buen monje que estaba íntimamente penetrado él mismo de aquellas espantosas verdades, la hizo una vivísima pintura de ellas: de suerte que no pudiendo Eudocia disimular mas su asombro, ni reprimir su llanto, dió un lastimoso grito, y exclamó diciendo: « Pues, padre, segun esto yo sere condenada. »

Aprovechándose el siervo de Dios de aquellas felices disposiciones, la dijo: « Ahora me habeis de dar » licencia, señora, para que tambien yo os pregunte » quién sois vos, y qué religion profesais. — Yo, res- » pondió Eudocia, soy de Samaria, y de la secta de » los Samaritanos; ó, por mejor decir, ninguna re- » ligion profeso; por lo mismo es que me entregué » ciegamente á todo género de disoluciones: ¡ mirad » ahora si será posible que yo evite esos suplicios » eternos! »

« Y muy posible, señora, replicó el prudente Ger- » mano, con tal que os querais convertir de veras y » hacer penitencia de vuestras culpas; porque Jesu- » cristo nuestro Salvador á ningun pecador verdade- » ramente arrepentido y penitente excluye de su mi- » sericordia.—Pues dime, te ruego, repuso la afligida » Eudocia, ¿qué debo hacer para conseguirla? — » Dejar de pecar, respondió el siervo de Dios, y lla- » mar sin dilacion á algun sacerdote de los cristianos » para que os instruya en la fe y os administre el » santo bautismo, sin lo cual no hay salvacion. »

Llamó al punto Eudocia á uno de sus criados, y le mandó que al instante fuese á buscar el sacerdote de los cristianos, y le trajese consigo sin decirle quien le llamaba, advirtiéndole solamente que la necesidad era urgente. Vino el sacerdote; pero quedó turbado y como mudo cuando se vió en la casa y en la presencia de Eudocia. Conocióla ella, y deshaciéndose en lágrimas, se arrojó á sus piés, conjurándole por amor del Salvador de todos los hombres, que no la desampa-

rase. « Bien sé, dijo, que soy la mayor pecadora que
» han conocido los siglos; pero tambien sé, porque
» así me lo han dicho, que la misericordia de tu Dios
» es infinitamente mayor que mis pecados. Yo quiero
» ser cristiana, yo quiero recibir de tu mano el santo
» bautismo; dámelo y dame juntamente con él la re-
» gla de vida que quisieres, que yo prometo guar-
» darla. »

Admirado el sacerdote, y rindiendo mil alabanzas al Autor de aquella asombrosa conversion, cuya historia le refiriera el monje Germano, aconsejó á Eudocia que desnudándose de toda aquella profanidad, galas y joyas preciosas, se vistiese modestamente, y retirada en un cuarto por espacio de siete dias, los pasase en ayuno y oracion sin ver á persona alguna. Ejecutólo á la letra; y pasado este tiempo la fué á ver el santo monje á quien ella misma habia suplicado que se detuviese; pero la halló tan desfigurada, tan pálida y tan extenuada, que apenas la conoció. Luego que la santa le descubrió á alguna distancia, levantando la voz le dijo: « Dad, padre mio, muchas gracias al Señor por
» las misericordias que ha hecho su piedad con esta
» indigna pecadora. Pasé los seis primeros dias de mi
» retiro en llorar mis enormes culpas y en cumplir
» con la mayor exactitud todos los ejercicios devotos
» que vos me prescribisteis. Al dia sétimo, estando
» postrada en tierra, el semblante contra el polvo,
» me hallé de repente cercada de una grande luz que
» me deslumbraba. Al mismo tiempo ví en medio de
» ella un jóven bizarro vestido de blanco, que con
» semblante majestuoso y severo me cogió de la
» mano, y me arrebató por los aires hasta el cielo,
» donde me pareció que veia una innumerable multi-
» tud de personas vestidas del mismo traje y color,
» que, mostrando grande alegría de verme, se com-
» placian recíprocamente, y me daban mil enhora-

» buenas de que algun dia habia de ser participante
» con ellas de la misma gloria. Mientras estaba con
» esta dulce vision, toda atenta, eché de ver un espan-
» toso monstruo que con horribles ahullidos se que-
» jaba á Dios de que se le quitase una presa que por
» tantos títulos poseia como suya ; pero una voz del
» cielo le puso en precipitada fuga, diciendo que se
» complacia Dios en tener misericordia de los peca-
» dores arrepentidos. La misma voz me alentó con la
» esperanza de lograr una especial proteccion todo el
» resto de mi vida, ordenando á mi conductor, que
» entendí ser el arcángel san Miguel, me restituyese
» al lugar donde me hallo. Ahora, padre mio, á tí te
» toca ordenarme lo que debo ejecutar para corres-
» ponder á tan grandes beneficios. »

El bienaventurado Germano, admirando las misericordias del Señor, dió á Eudocia las saludables instrucciones que le parecieron necesarias; ordenóla que recibiese cuanto antes el santo bautismo, y despidiéndose de ella, la dijo : « Espero, hija mia, que presto » volveré á verte para decirte lo á que el Señor te des- » tina. » Costó á Eudocia muchas lágrimas la partida del siervo de Dios ; mas no por eso se entibió un punto su fervor.

Habia ya llegado á noticia del obispo Teodoro la mudanza de la cortesana, y estaba esperando con impaciencia pruebas mas seguras de la sinceridad de su conversion, cuando le entraron recado de que Eudocia en traje de penitente le pedia audiencia. Luego que entró á la presencia del santo prelado, se arrojó á sus piés, y deshaciéndose en lágrimas, le pidió que no la dilatase el bautismo. Viéndola el obispo tan santamente dispuesta, y hallándola suficientemente instruida, la concedió con singular consuelo y gusto lo que deseaba.

Viéndose ya cristiana, llamó Eudocia á todos sus

esclavos, y dándoles libertad, los exhortó á seguir su ejemplo; en seguida despidiendo á los demás criados, despues de haberles hecho grandes liberalidades, cedió sus inmensos bienes á los pobres, y suplicó al obispo Teodoro tomase á su cargo el cuidado de distribuirlos.

Quedó asombrado el obispo á vista de una resolucion tan generosa y tan cristiana; pero aun se quedó mas atónito cuando vió la espantosa cantidad de bienes raices, de posesiones, de muebles preciosos, de riquísimas joyas que sacrificaba al Señor la nueva penitente.

Desde aquel punto fué su vida modelo de las mas heróicas virtudes. Entregóse sin reserva á las mas rigurosas penitencias; su ayuno era estrechísimo y continuo; conservó siempre el traje de los neófitos, y no volvió á parecer en público sino en la iglesia y al pié de los altares.

Volvió á Heliópolis el monje Germano, como lo habia ofrecido, y halló á su hija Eudocia elevada á un grado de perfeccion muy superior al que tenia cuando se habia separado de ella. Propúsola que seria conveniente se fuese á encerrar en algun lugar solitario para pasar en penitencia y en retiro el resto de sus dias. Abrazó al instante este partido, y desde entonces fué una perpetua série de oracion y de rigores la vida de nuestra heroína.

Necesariamente habia de irritar á todo el infierno una conversion tan notable y una virtud tan extraordinaria. Los que habian amado torpemente á Eudocia pecadora, no podian tolerar á Eudocia arrepentida. Cierto jóven mas disoluto y mas osado que los otros, determinó sacarla del retiro ó con maña ó con violencia. Vistióse de monje, buscó á Germano, y postrándose á sus piés, le suplicó quisiese admitirle por su discípulo y compañero en aquella soledad. Edificóse el

buen Germano al oir la pretension del engañoso jóven; pero le representó que era muy mozo y muy delicado para llevar el rigor de aquella vida. « Yo lo » confieso, replicó el falaz mancebo; pero á vista de » lo que acaba de hacer Eudocia, ayer cortesana y » hoy penitente, seria vergüenza mia no poder hacer » otro tanto. Permíteme no mas que yo la vea, y que » pueda hablarla dos palabras; porque espero que las » suyas me inspirarán tanto fervor y tanto aliento, » que ninguna penitencia, ningun rigor se me pre- » sente imposible. » Creyóle Germano, y dió providencia para que viese á Eudocia. Esta, que se hallaba ya prevenida por el Señor del lance que la esperaba, apenas vió en su presencia al disfrazado jóven, cuando sin dejarle acabar el insolente discurso que habia comenzado, le habló en tono tan espantoso y tan vivo, que le vió caer muerto á sus piés. Pidieron á la santa en nombre de Dios que se compadeciese de aquella alma infeliz; hizo oracion, y con nuevo milagro le restituyó á la vida, mandándole que al instante se fuese á hacer penitencia.

No desistió el demonio de su intento; viendo desvanecido el primer artificio, echó mano de otro. Dieron á entender á Aureliano, gobernador de la provincia, que al convertirse Eudocia á la religion cristiana, se habia llevado consigo á su retiro tesoros infinitos, y que se interesaba la honra del mismo gobernador y el bien público en recoger aquellas inmensas riquezas.

Despachó Aureliano á un oficial con trescientos soldados, con órden de que se apoderasen de todo. Reveló Dios á la santa lo que pasaba, asegurándola que él cuidaria de ella y de su casa. Con efecto, una mano invisible detuvo los soldados, hasta que un espantoso dragon los devoró á todos, menos á tres que fueron á llevar la noticia. Irritado el hijo del gobernador, partió con mas número de tropas, pero la misma tarde

murió de una coz que le dió un caballo. Cuando el gobernador vió entrar por las puertas de su casa el cadáver de su hijo, arrebatado de cólera, de sentimiento y furor, quiso ir en persona á despedazar á Eudocia por su misma mano; pero un caballero llamado Filóstrato le detuvo, y le aconsejó que antes implorase las poderosas oraciones de Eudocia. Siguió Aureliano el consejo, y la escribió una carta, suplicándola restituyese la vida á su hijo. Respondióle al punto la santa, y en lugar de sello señaló su carta con tres cruces. Impaciente el gobernador salió al camino al propio que habia despachado, haciendo traer el cadáver de su hijo. Apenas puso sobre él la respuesta de la santa, cuando en aquel mismo punto resucitó. A milagro tan evidente se habia de seguir el efecto que correspondia: convirtióse luego á la fe Aureliano con toda su familia, y poco despues murió santamente.

En fin, habiendo vuelto á encenderse la persecucion contra los cristianos en tiempo del emperador Trajano, encontró en ella Eudocia la corona del martirio por la que suspiraba. Noticioso el sucesor de Aureliano, llamado Vicente, de las maravillas que obraba nuestra santa, le pareció que era conveniente deshacerse de ella sin ruido, temiendo alguna sublevacion popular; y así la mandó degollar en secreto. Sucedió su martirio el dia primero de marzo del año 114 de nuestro Señor Jesucristo, cuya gracia triunfó tan gloriosamente en nuestra dichosa mártir.

*La misa es de la dominica precedente, y la oracion de la misa es la que sigue.*

Deus, qui inter cætera potentiæ tuæ miracula, etiam in sexu fragili victoriam martyrii contulisti; concede propitius,

O Dios, que entre las demás maravillas de tu poder hicisteis victorioso en los tormentos del martirio aun al sexo mas

ut qui beatæ Eudociæ martyris tuæ natalitia colimus, per ejus ad te exempla gradiamur: Per Dominum nostrum...

frágil; danos gracia para que siguiendo el ejemplo de tu mártir santa Eudocia, cuya fiesta celebramos, podamos caminar á vos. Por nuestro Señor...

*La epistola es del apóstol san Pablo á los Filipenses, cap. 4.*

Fratres: Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, et intelligentias vestras in Christo Jesu. De cætero, fratres, quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcumque justa, quæcumque sancta, quæcumque amabilia, quæcumque bonæ famæ, si qua virtus, si qua laus disciplinæ, hæc cogitate. Quæ et didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, hæc agite: et Deus pacis erit vobiscum.

Hermanos: La paz de Dios, que sobrepuja á todo conocimiento, guarde vuestros corazones y vuestras almas en Cristo Jesus. Por lo demás, ó hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, lo que es justo, lo santo, lo amable, todo lo que da buen nombre, sea alguna virtud, sea alguna alabanza de doctrina, esto es lo que habeis de pensar. Las cosas que aprendisteis, las que recibisteis, oisteis y visteis en mí, estas habeis de poner por obra, y el Dios de la paz será con vosotros.

NOTA.

« Hallándose preso san Pablo en Roma, y habiendo » recibido las limosnas que le enviaban los fieles de » Filipos, ciudad de Macedonia, por mano de su » obispo Epafrodito, les escribió esta admirable carta, » que está llena de ternura, de agradecimiento y de » testimonios del ardiente zelo que le abrasaba por su » eterna salvacion. Despues de darles diferentes reglas » para conservarse en la inocencia, los exhorta á que » huyan de todo género de disputa, y de todo lo que » tenga aire ó suene á espíritu de parcialidad. »

## REFLEXIONES.

La paz de Dios, es la paz qué el mismo Dios nos concede, es la paz de una buena conciencia, la cual solo está contenta cuando Dios lo está de ella; es la paz que gozan las almas puras en la tierra, y la herencia de los bienaventurados en el cielo. ¿Quién puede comprender las indecibles dulzuras de este don del Espíritu Santo? Es la paz del corazon; y por eso solo el corazon puede hacer concepto cabal de su delicia. *Gustate et videte :* gustad y ved.

Toda esta ciencia, digámoslo así, consiste en el gusto. La falsa paz del mundo solo se halla en la boca del impío; no llega ni puede llegar al corazon : *Pax, pax, et non erat pax* (1). ¿Ni cómo pudiera encontrarse esta divina paz en una alma donde todo es turbacion, todo desórden; donde reina la sedicion de los sentidos y de las pasiones? Acumula en hora buena tesoros sobre tesoros; sé el ídolo de los lisonjeros y de los cortesanos; embriágate de placeres y de próspera fortuna; ni por eso podrá lograr tu corazon un solo momento de paz llena y pura. Hállase sí uno amodorrado, aturdido, como ebrio; y está el alma como atolondrada entre el tumulto. Breves y vanas temporadas de somnolencia, á vosotras se reduce toda la paz de que se precian tanto los disolutos y los impíos. ¿Cuándo lograran estos infelices algun intervalo de religion y de entendimiento para conocer su desgracia y para descubrir sus descaminos?

¡Qué tranquilidad mas deliciosa, qué placer mas lleno, mas exquisito, qué mas dulce calma, mi Dios, que la que gusta en tu servicio una conciencia pura, una alma santa! ¡qué insípida, qué desabrida parece cualquiera otra dulzura á quien ha gustado una vez

(1) Jerem. 5.

esta dulzura interior! ¡qué eficazmente pierde el gusto de cualquier otro placer! ¡qué oportuna, qué eficaz es para conservar el corazon en la inocencia! Ella le defiende fácilmente de toda sorpresa; solamente los corazones bisoños, los poco experimentados se dejan deslumbrar, se dejan engañar de las falsas promesas del mundo. Quien ha gustado una vez las delicias de esta paz, *quæ exuperat omnem sensum*, superior á cuanto se puede decir ni aun pensar, poco se cuida de todos esos vanos resplandores.

¡Qué hermoso y qué cabal retrato hace san Pablo de una alma verdaderamente cristiana! Seria muy conveniente que le tuviésemos siempre á la vista para copiarle. No hay que buscar la verdad fuera de la religion cristiana; hablando con propiedad, solamente se halla en la Iglesia; fuera de ella todo es error, todo ilusion: *Quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcumque justa, quæcumque sancta..... hæc cogitate.* La pureza de costumbres, la santidad, la justicia son el carácter de la religion verdadera; donde no hay esta, todo es simulacion, todo disolucion disfrazada, todo mala fe, todo hipocresía. Puédese tener bastante ingenio para remedar al verdadero cristiano: es una comedia estudiada que se da al público; pero si el corazon le desmiente, ese devoto presunto lo es cuando mas mientras dura la escena. No hay cosa mas despreciable ni cosa mas impía que la ficcion y el remedo en punto de religion.

*El evangelio es del capítulo 5 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus judæis: Sicut Pater suscitat mortuos, et vivificat, sic et Filius, quos vult vivificat. Neque enim Pater judicat quemquam: sed omne judi-

En aquel tiempo dijo Jesus á los judíos: Así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida, de la misma manera el Hijo da tambien vida á los que quiere. Porque el Padre

cium dedit Filio, ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem: qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum.

no juzga á ninguno; sino que dió al Hijo toda la facultad de juzgar, para que todos honren al Hijo como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

## MEDITACION.

### DE LO QUE SENTIRÁN LOS JUSTOS Y LOS PECADORES EN EL DIA DEL JUICIO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera cuál será la diferencia de afectos entre los justos y los pecadores en el dia terrible del juicio final; ¡qué ideas, qué pasiones, qué pensamientos tan distintos!

Cuando resuene la espantosa voz de la trompeta que convocará los muertos para que comparezcan ante el tribunal de Dios, unos se darán priesa á levantarse de los sepulcros para salir al encuentro á sus libertadores; otros gritarán á los montes que desgajados los sepulten para librarlos de la terrible vista de su juez. ¡Buen Dios! ¡qué movimientos de amor, de gozo y de consuelo en los primeros! ¡qué confusion, qué odio, qué desesperacion en los segundos! ¿De cuál de estas dos clases me tocará á mí ser en aquel terrible dia?

¡Qué honra, qué alegría la de los buenos al verse separados de la muchedumbre, y colocados á la diestra de su amante Redentor! ¡qué complacencia tendrán entonces de haberle amado, de haberle servido, de haber obedecido sus preceptos y seguido sus consejos! ¡Pero qué vergüenza, qué rabia, qué furor será el de los que se hallan entre el monton de los réprobos á la mano siniestra del juez! ¡qué dolor, qué despecho de haberle menospreciado, de haberle

maltratado tanto en vida! ¡qué íntimo, qué profundo sentimiento de haberle tan gravemente ofendido!

¿En qué paraje, en qué lugar de aquel congreso universal de los ángeles y de los hombres se dejarán ver los grandes del mundo que fueron poco cristianos; aquellos disolutos que hacian chacota de las verdades mas terribles de la Religion; aquellas mujeres mundanas criadas en la delicadeza y en el regalo; aquellos pretensos dichosos del mundo que se verán confundidos con las heces de todo el género humano, destinados con el resto de los facinerosos á arder en las eternas llamas? ¿Qué pensarán entonces? ¿y qué pensaré yo mismo? ¿Estarán á la diestra de Jesucristo todos los que hubieren hecho esta meditacion? ¿se podran gloriar todos de haber abrazado con tiempo el buen partido, de haber sido tan cuerdos, tan prudentes que no cayeron en el lazo? ¡Cuántos habrá quizá que desesperados rabiarán por no haber sacado fruto de estas reflexiones, y no haberse aprovechado de la gracia! ¿y no seré yo acaso de este número?

¡Qué, dulcísimo Jesus mio, nunca os he de ver sino para temeros y para aborreceros! ¡nunca os he de ver glorioso sino para sentir y llorar la infelicidad de mi eterna suerte! ¡O única esperanza mia! en el dia de la tribulacion no seais para mí objeto de terror!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera el efecto que producirá en el corazon de los justos y de los réprobos la sentencia definitiva de su eterna suerte.

*Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está aparejado desde la creacion del mundo.* ¡Qué sentencia tan colmada de consuelos! *Id lejos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el demonio y para sus ángeles.* ¡Qué terrible, qué formi-

dable sentencia! Comprende bien todo su rigor. Si el fuego eterno estaba preparado para el demonio y para sus ángeles, luego no estaba dispuesto para mí; luego yo me le merecí por pura malicia mia: luego mi condenacion es obra de mis manos. ¡Qué pesar mas cruel!

¿Con qué ojos mirarán los bienaventurados á los réprobos que en otros tiempos se veian tan estimados, tan opulentos, tan orgullosos con su suerte, tan embriagados con su soñada fortuna? Vedlos ahí que ya son el oprobio de todo el universo, y tristes víctimas del furor de un Dios airado.

Con qué ojos mirarán los desdichados réprobos á los escogidos, en otro tiempo tan pobres, tan viles, tan menospreciados, pasando los dias en el llanto y la oscuridad, y hechos ahora los felices moradores de la corte celestial, príncipes del reino de los cielos, herederos del mismo Dios y de su eterna felicidad. ¡Buen Dios, qué cambio de escena!

*Venid, benditos de mi Padre*, vosotros os salvasteis: *Id, malditos, al fuego eterno*, vosotros os condenasteis. Es un Dios el que habla, y son hombres á quienes se pronuncian estas sentencias; ¿cuál de las dos será para mí? Consultemos nuestras costumbres y nuestra conducta.

¡Ah, y con cuánta razon, pero qué tarde, exclamarán los réprobos al ver que se elevan los predestinados hácia el cielo, *nos insensati!* ¡insensatos de nosotros, que tuvimos su vida por locura y su muerte por afrentosa; y sin embargo ahora ellos son elevados á la dignidad de hijos de Dios, y es su herencia morar entre los santos! *Ergo erravimus à via veritatis:* luego nosotros anduvimos errados y apartados del camino de la verdad. Pero ¿será entonces tiempo de conocerlo? ¡Qué cosa tan horrible es no conocer, no confesar el descamino hasta verse ya en el precipicio! Con tiempo se les habia prevenido; pero no lo quisie-

ron creer hasta que se vieron ya despeñados. ¡Qué sentimiento! ¡qué rabia!

Pero ¡dulce Jesus mio! vos no me redimisteis para perderme; pues no permitais que me suceda tal desdicha. Todavía puedo con el socorro de vuestra gracia prevenir esta triste confesion y estos funestos sentimientos. Resuelto estoy, Señor, á dedicarme á ello desde esta misma hora. ¡Qué dolor, qué desesperacion, qué rabia, mi Dios, seria la mia, si estas reflexiones solo sirviesen para hacerme mas culpado!

## JACULATORIAS.

*Peccator videbit, et irascetur: dentibus suis fremet et tabescet.* Salm. 111.

Verá el pecador la gloria del justo, y centelleará de dolor; bramará de rabia, y se secará de desesperacion.

*Intelligite hæc qui obliviscimini Deum.* Salm. 49.

Vosotros, los que teneis á Dios tan olvidado, comprended bien lo que os espera en el tremendo dia de su juicio.

## PROPOSITOS.

*Si nos juzgáramos á nosotros mismos*, dice el apóstol, *no seriamos despues juzgados; pero al mismo tiempo que de esta manera nos juzgamos, nos castiga Dios aquí para no condenarnos despues con este mundo.* No puede ser mas amorosa ni mas fácil la condicion: dásenos á escoger, ó juzgarnos nosotros á nosotros mismos sin piedad, dignándose Dios de deferir á nuestro juicio; ó ser juzgados despues por el supremo Juez con todo el rigor de la ley, y sin misericordia. Es indispensable comparecer ante uno de los tribunales; mira tú en cuál de los dos quieres que sea juzgada y sentenciada tu causa. ¡Pero quién lo creyera! La mayor parte de los hombres se recusan á sí mismos.

¿Será virtud, será modestia, ó será exceso de confianza en la divina misericordia preferir el juicio de Dios al juicio propio? Nada menos; ninguna cosa se teme tanto como tenerle por juez. Es porque no se quiere tomar el trabajo de juzgarse á sí mismo en vida; es porque se desprecian las devociones mas fáciles, los actos de religion mas ordinarios; es porque se mira el exámen de conciencia como cosa de novicios. No lo hagas tú así; mira y aprecia todos estos medios como muy oportunos y seguros para llegar á ser perfecto. Hay muchos exámenes de conciencia, todos utilísimos; ninguno de ellos desprecies. Considéralos como otros tantos juicios en que Dios permite que á un tiempo seas parte y juez en tu propia causa; mira si no tienes obligacion de entrar en ellos de buena fe, y de no dejarte llevar de una nimia indulgencia. El exámen para la confesion debe ser exacto, severo, preciso; la memoria de cada pecado debe ir acompañada de nuevo dolor y de nuevo arrepentimiento. No te contentes con aquellos exámenes secos y descarnados, que, hablando con propiedad, no son exámenes, sino meros cálculos. Haz que en tu exámen tenga tanta parte el corazon contrito como la memoria; piénsase á los pecados sin pensar en aborrecerlos. Es defecto ordinario en muchos, que debes evitar tú cuidadosamente.

A proporcion del tiempo que pasa de una confesion á otra, debe ser el que se gasta en el exámen. Hácense exámenes muy breves para confesiones que es necesario sean muy largas; y tambien se suelen hacer exámenes muy prolijos, pero muy inútiles, ya por falta de sinceridad, ya por sobra de negligencia. Si quieres evitar estos defectos, examínate como si te juzgaras. Pero júzgate con todo rigor, si no quieres que tu conciencia apele á otro tribunal donde serás juzgado sin misericordia. Guárdate mucho de dejar á la penetra-

cion y al zelo del confesor el conocimiento y la indagacion de los hechos y de las circunstancias. Antes bien hay casos en que es muy conveniente prevenir el juicio del confesor, como en restituciones, enemistades, pecados de costumbre y ocasiones próximas. En estas materias, antes de ponerte á los piés del confesor, debieras cumplir con tu obligacion; de manera, que cuando te llegases á confesar, pudieses decir : Padre, ya he dado principio á restituir lo mal ganado; ya he buscado y he hablado á la persona que me tenia tan ofendido; tantos dias ha que me he abstenido de este pecado á que me arrastraba la costumbre; ya se rompió aquella mala amistad; ya estoy apartado del peligro, ya se quitó la ocasion, ó á lo menos ya no es próxima. Cuando una persona se confiesa con tan santas disposiciones, su exámen es un verdadero juicio; el confesor la absuelve sin detenerse, y Dios confirma siempre la sentencia. Es bueno hacer el exámen la víspera de la confesion, y no esperar á estar al pié del tribunal para instruir el proceso.

---

## SAN ROSENDO, OBISPO DE DUMIO, CONFESOR.

San Rosendo, tan célebre en nuestra España por su santidad y milagros, nació en Valdesalas, pueblo de Galicia, en los confines de Portugal. Fué su padre el conde Gutierre Menendez, y su madre se llamó Ilduara, uno y otra de los principales señores de aquel reino. En muchos años de matrimonio no lograron fruto de bendicion, aunque lo desearon vivamente y se lo pedian á Dios con fervorosas oraciones, porque al punto que recibian el bautismo algunos hijos que habian tenido, se los arrebataba la muerte, doblando su tormento la frustrada esperanza que en cada uno concibieran.

Hallábase Gutierre en Coimbra por órden del rey don Alonso el Grande, que le hizo general de sus tropas para que defendiese esta ciudad contra los Agarenos. Valióse Ilduara de esta ausencia de su esposo para entregarse con mayor conato á todos los ejercicios de piedad, distribuyendo copiosas limosnas á los pobres, ayunando con frecuencia, visitando las iglesias, multiplicando sus oraciones, y pidiendo á Dios con lágrimas un hijo de bendicion. Habia en lo alto de un monte, distante dos millas de Valdesalas, una iglesia dedicada al Salvador, adonde la piadosa Ilduara solia ir descalza, sin comitiva y derramando muchas lágrimas á oir los divinos oficios. Un dia, pues, que estaba orando con mayor fervor, postrada delante del altar, sucedió que, cansada del camino, se quedó dormida. Aparecióscla un ángel del Señor que la consoló, y la dijo: « Regocíjate Il- » duara, porque te hago saber que tus oraciones » han sido oidas de Dios: concebirás, y darás á luz » un hijo que será muy estimado de los hombres, » y de mucho mérito para con Dios. »

Despertó Ilduara, y dando muchas gracias al Señor por tan señalado beneficio, envió al punto á llamar á su esposo, el cual, cerciorado por Ilduara de la verdad de la revelacion, se alegró sobremanera, y dió tambien al Señor rendidas gracias. Concibió Ilduara á pocos dias, y dió á luz en 26 de noviembre del año de 907 á nuestro san Rosendo. Celebraron los padres el nacimiento de tan deseado hijo distribuyendo abundantes limosnas á los pobres y dando libertad á sus esclavos. Iguales demostraciones de caridad repitieron todos los años. Y el mismo san Rosendo ordenó despues en su testamento á los monjes de Celanova que siempre jamás celebrasen aquel dia con particulares limosnas á los pobres.

En reconocimiento de esta merced comenzó tambien

Ilduara á edificar á sus expensas, junto al mismo pueblo en que vivia, una iglesia que dedicó á san Miguel y á los santos ángeles. Y habiendo concurrido los parientes y amigos de los padres al bautismo del niño Rosendo, quisieron todos que se bautizase en la iglesia del Salvador, donde su madre habia tenido la revelacion de su nacimiento. No habia en aquella iglesia pila bautismal, y fué preciso buscar una gran fuente de piedra para llevarla á dicha iglesia. Pusiéronla en un carro, que se quebró con tan gran peso; y pensando los criados en disponer otro carro mas fuerte, se vió con admiracion de todos una fuente bautismal en la nueva iglesia de san Miguel, y se conoció por este prodigio que era voluntad de Dios que fuese bautizado en ella el santo niño, como se efectuó.

Tuvieron poco que hacer sus virtuosos padres para cultivar el ánimo de Rosendo. Descubrió desde la niñez una índole tan apacible, y se mostraba tan aficionado á la virtud, que miraba con horror aun los inocentes entretenimientos de los otros niños. Ya en aquella edad era su ocupacion ordinaria instruirse en la ley santa de Dios, y meditarla dia y noche. De esta suerte pudo hacer luego rápidos y admirables progresos en las letras humanas y divinas, en que se aventajó á todos sus iguales, añadiendo nuevo lustre á sus estudios la madurez y gravedad que resplandecian en él aun en la edad juvenil. Su conversacion dulce y afable para con todos se ganaba las voluntades de cuantos le trataban, y daba al mismo tiempo tanta eficacia y peso á sus razones, que se le buscaba por árbitro en asuntos delicados é importantes. Aun en los años en que otros jóvenes solo piensan en diversiones y ejercicios propios de la edad, se extendió por toda España la fama de las grandes virtudes de Rosendo, y en todas partes se hablaba con elogio de

su modestia, de su castidad, de su misericordia con los pobres, de su liberalidad con los amigos, de su sólida piedad, y de su caridad con todos.

Llegó á estar vacante á esta sazon el obispado de Dumio, y el clero y el pueblo de comun acuerdo, viendo que tenian en aquel jóven un espejo de todas las virtudes, no se detuvieron en elegirle por su obispo, sin embargo de que apenas habia cumplido los diez y ocho años de edad; cosa de que se hallan pocos ejemplares en la historia de la Iglesia. Rehusó con todas sus fuerzas el santo mancebo el admitir una dignidad de que él mismo se publicaba indigno; y no le hubieran rendido á ello las reiteradas instancias que le hacian el clero y el pueblo, á no haber tenido revelacion de que era voluntad de Dios que la aceptase.

Esta nueva dignidad, que pudiera deslumbrar á un hombre menos cimentado en la virtud, solo sirvió para hacer mas brillantes las grandes prendas de Rosendo. Como una grande antorcha puesta sobre el candelero, esparció sus luces por toda la Iglesia del Señor. Creyóse obligado por la nueva dignidad á ser el comun padre de los pobres y de los peregrinos, y el refugio y consuelo de los huérfanos y viudas, juzgando que no debian tener otro destino las rentas de su iglesia. Puso especial cuidado en enseñar y predicar continuamente la palabra de Dios á sus ovejas, y en corregir y reformar las costumbres de su pueblo. Era infatigable su zelo por el mayor culto y decencia de los templos, dotando á unos, reparando otros, y aun costruyendo algunos nuevos. Mas con su vivo ejemplo, que con sus dulces y poderosas pláticas, animaba al clero para que cumpliese exactamente con su sagrado ministerio; de manera que, viendo el pueblo la irreprensible conducta de su obispo, y la santidad de sus pastores inmediatos, concebia

horror al vicio, y se encendia mas en el servicio de Dios.

No miraba san Rosendo el obispado como un premio concedido á sus merecimientos, ni como un pretexto para descansar; antes bien atendia á todo por sí mismo, y era el primero en todo lo que era penal y laborioso. Pero en medio del ruido de los negocios del gobierno, suspiraba de continuo su corazon por la soledad y el retiro que tanto apetecia, para poder entregarse del todo á su Dios. Esto pedia al Señor con las mayores veras, hasta que, orando un dia, le fué revelado que edificase un monasterio, que es el que hoy se llama Celanova, en el cual hiciese vida monástica con otros monjes de vida ejemplar y perfecta. Alegróse sobremanera el santo obispo con esta revelacion, y pasó al sitio que Dios le habia manifestado para la fundacion; y hallándole amenísimo, delicioso, y muy acomodado para su intento, hizo que al punto se comenzase la obra, y tuvo la satisfaccion de verla enteramente concluida en el breve tiempo de ocho años, con todas las oficinas correspondientes á una comunidad numerosa.

Antes de este habia ya edificado san Rosendo, siendo obispo, otros varios monasterios, á los cuales solia retirarse de tiempo en tiempo para entregarse en compañía de los monjes á los ejercicios espirituales; y despues de haber fortalecido así su espíritu, volvia con nuevo fervor á tomar las riendas del gobierno de su diócesis. Con esta ocasion habia tenido motivo suficiente para tratar familiarmente á muchos monjes virtuosos y perfectos de varios monasterios, de los cuales eligió los mas adelantados en el camino de la perfeccion para que viniesen á vivir con él en el nuevo de Celanova. Llamó para abad de él al santo Franquila, que lo era entonces del de san Estévan. Era este un hombre de conocida virtud, y muy

ejemplar, no menos por su doctrina que por su modestia, y no es fácil explicar lo que adelantó en la virtud nuestro san Rosendo con un maestro tan aventajado. Practicaba con la mayor alegría y gusto de su alma los ejercicios mas humildes del monasterio, sin que pretendiese dispensarse en nada de la vida comun de los demás, no obstante que era obispo. La caridad, la obediencia, la humildad y la pobreza de Rosendo eran el objeto de una santa emulacion aun para los monjes mas abstraidos y devotos.

Contentísimo se hallaba en la soledad de su celda, y en compañía de sus amados monjes, cuando Dios, que le queria hacer mas glorioso entre los hombres y mas útil á su Iglesia, dispuso que volviese otra vez á empuñar, no solo el cayado episcopal, sino el baston militar en la ciudad de Compostela. Era á la sazon obispo de esta ciudad Sisnando, hombre entregado al juego y á diversiones vanas é impropias de su dignidad y carácter, y además olvidado enteramente del cuidado de su rebaño, por cuya causa era ya aborrecido, no solo del rey, sino de los grandes y del pueblo, y especialmente de los mismos sacerdotes, que no podian mirar con indiferencia una conducta semejante en su prelado.

El rey, despues de haberle corregido varias veces, pero sin fruto, le hizo poner en una cárcel; y á peticion del clero y de todo el pueblo colocó en aquella silla á san Rosendo. Opuso este mucha resistencia en aceptar el nuevo obispado; pero fueron tantas y tan apretadas las instancias y reconvenciones que le hicieron así el rey como sus grandes, que se vió precisado á ceder, conociendo que aquella seria voluntad de Dios. Gobernó aquel obispado con igual zelo y prudencia que el de Dumio, mostrándose en todo afable y dulcísimo para los buenos, compasivo con los flacos, y fuerte y animoso contra los disolutos y perversos.

Tuvo necesidad el rey don Sancho de ausentarse de Galicia, y con este motivo invadieron aquel reino los Normandos, ejecutando mil estragos, al paso que los Moros asolaban la parte de Portugal confinante con Galicia. Sentia sobremanera el santo pastor los innumerables daños que veia padecer á sus ovejas, y clamando á Dios por el remedio, confiando mas en su infinita misericordia, que en el pequeño ejército que pudo juntar, y teniendo siempre en la boca aquel verso del salmo: *Los unos confian en sus carros, los otros en sus caballos; pero nosotros hemos de invocar el nombre del Señor nuestro Dios*, salió animoso al encuentro de unos y otros. Favorecióle Dios tanto en esta empresa, que arrojó de Galicia á los Normandos, y rechazó hasta muy lejos á los Moros, obligándolos á contenerse en sus límites solamente. Entró luego triunfante en Compostela, y no es decible el júbilo y la alegría con que fué recibido de todo aquel pueblo· pero léjos de envanecerse con tantos y tan merecidos elogios, exhortaba á todos á que diesen las gracias al Señor, cuya era la victoria, mas que de las armas de sus pocos soldados.

Murió poco despues el rey don Sancho; y noticioso de ello el encarcelado Sisnando, rompió sus prisiones, se huyó de la cárcel, y en la misma noche de la natividad de nuestro señor Jesucristo tuvo el atrevimiento execrable de ir á acometer á san Rosendo, que descansaba en su pobre cama, en compañía de los canónigos, amenazándole que le quitaria la vida con la espada desnuda que llevaba en la mano, si no dejaba el obispado y se salia de la ciudad. Reprendióle san Rosendo aquella temeridad con graves y sentidísimas palabras, y le profetizó que dentro de poco habia de morir violentamente, como en efecto se verificó luego; pues volviendo á Galicia los Normandos con su rey Gunderico, y causando mil es-

tragos en toda ella, degollaron tambien al obispo Sisnando muy cerca de la iglesia misma donde él habia querido matar á san Rosendo. Salióse al punto el venerable obispo de la ciudad, y se retiró al monasterio de san Juan de Cabero, que él mismo habia edificado en un valle delicioso, no muy léjos de Mondoñedo.

Estuvo en él muy poco tiempo, y luego pasó á su amado monasterio de Celanova, en donde no es decible el consuelo que experimentó su alma viéndose ya libre del gravísimo cargo del obispado, y en la apetecida y dulce compañía de sus monjes. Aun vivia y gobernaba el monasterio el santo abad Franquila, de cuyas manos recibió la cogulla de san Benito, cuya santa regla profesó; cosa bastante comun en aquel tiempo, pues hallamos ejemplares de otros muchos prelados, que, renunciando al mundo y deponiendo sus dignidades y prelacías, se retiraban á los monasterios, y profesaban la vida religiosa, deseosos de mayor perfeccion. Era Rosendo el primero en los ejercicios de virtud y de penitencia, y persuadido á que Dios le habia inspirado que edificase aquél monasterio para que todos los que viviesen en él se librasen de los lazos del demonio, por eso deseaba y procuraba con las mayores veras que todos arribasen á la cumbre de la perfeccion evangélica. Animábalos con su ejemplo y con sus santas exhortaciones. Siempre se le veia ó rezando, ó cantando salmos, ó empleado en algun devoto ejercicio. Redobló el rigor de sus vigilias, ayunos y penitencias; y ni su edad, ni su dignidad fueron parte para que se dispensase cosa alguna de la vida comun que todos hacian.

Profetizó su próxima muerte al abad Franquila, habiéndosela manifestado el Señor por medio de un prodigio, cual fué el ver entrar el salir de su boca

una hermosísima paloma; de lo cual avisó al abad para que se dispusiese á morir, como en efecto se verificó despues de algunos dias. Muerto Franquila, y celebrado su funeral, los monjes no dudaron en elegir por sucesor suyo á san Rosendo, y este se portó con ellos en el nuevo empleo mas como padre amoroso, que solo anhela por el mayor bien de sus hijos, que como un hombre que se vale de su autoridad para hacerse temer de sus súbditos. Jamás se le oyó una palabra imperiosa, ni necesitó valerse de su autoridad para ser prontamente obedecido. Era tanta su humildad, y tan grande la dulzura de sus palabras, que por sí solas bastaban para que los monjes no pensasen sino en no disgustar á un prelado que se hacia todo para todos. Extendióse tanto por España la fama del santo abad, que muchos obispos, abades de otros monasterios, nobles, plebeyos, y toda suerte de personas, dejando sus conveniencias y sus rentas, venian al santo varon para que los dirigiese en el camino del Señor, y les diese saludables instrucciones; y aun muchos monasterios de religiosos y religiosas, así de Portugal como de Galicia, se sujetaban á él para que los gobernase, por la buena opinion que tenian de su santidad y doctrina.

Pasó á Portugal á visitar uno de estos monasterios, del cual era abadesa santa Senorina, parienta suya. Recibióle esta con mucho amor; y estando un dia los dos conversando sobre cosas del espíritu, sucedió que, viéndolos dos albañiles que trabajaban en un tejado del monasterio, hicieron mal juicio de los santos; pero al punto se apoderó de ellos el demonio, y los precipitó del tejado, de manera que murieron hechos pedazos miserablemente. Acudieron algunos á ver aquella desgracia, y aunque atónitos de lo que habia sucedido, tomaron los cadáveres y los pusieron en la iglesia. Rogaban todos á Rosendo, y con espe-

cialidad santa Senorina, que pidiese á Dios por ellos; y á instancias suyas se fué á la iglesia é hizo oracion á Dios, y luego pidió aceite bendito, con el que ungió en forma de cruz los ojos y boca de los difuntos, y con grande confianza en la misericordia del Señor, les dijo en alta voz: « En el nombre de la santa Tri» nidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, levantaos » sanos y libres del sueño de la muerte. » Y al punto se levantaron sanos y libres, no solo de la muerte, sino del demonio, y todos dieron infinitas gracias á Dios por tan estupenda maravilla como la que habian presenciado.

Vuelto á su monasterio, y conociendo por revelacion que el Señor le llamaba para sí, hizo convocar á todos los monjes, y les dijo: « Ya, hermanos mios, » voy á salir de este destierro y de los peligros de la » cárcel de este cuerpo miserable. Déjoos este mo» nasterio con sus rentas y heredades enteramente » libres para que como hasta aquí vivais en el santo » servicio del Señor. Mándoos que siempre recibais » en él, en cuanto lo permitan sus facultades, á » cuantos quieran profesar esta santa vida, sean » siervos ó libres, nobles ó plebeyos, y de cualquiera » nacion que fueren; porque no se agrada Dios de » la nobleza del linaje, sino de la contricion del co» razon y de la perfecta obediencia. » Agravósele la enfermedad; y habiendo recibido con ejemplarísima devocion los santos sacramentos, viendo que lloraban su falta los monjes y algunos obispos que se hallaban presentes y le pedian que no los desamparase, les respondió derramando tiernas lágrimas: « Confiad, » hijos y señores mios, y colocad en el Señor vuestra » esperanza, que no debe dejaros huérfanos. En » primer lugar os encomiendo á Dios mi Criador y » mi Señor Jesucristo, para el cual os he juntado » aquí, y por cuyo amor edifiqué este monasterio.

» Encomiéndoos tambien al rey que fuere ungido en » la ciudad de Leon, para que os proteja y os de- » fienda; y *os nombro por abad á Mamilano, mi* » padre y tambien mi hijo espiritual. Tened, pues, » entendido que yo os ayudaré siempre, y protegeré » este monasterio, y le defenderé de los malhe- » chores.» Dicho esto, murió en el Señor á los sesenta años de edad, y el 977 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, jueves, á primero de marzo. Y en la misma hora vió santa Senorina que los ángeles llevaron al cielo su alma con himnos y cánticos de alegría. Sepultaron su cuerpo junto á la iglesia de san Pedro, en una urna de piedra, y Dios glorificó su sepulcro con continuos milagros.

Hízose tan célebre así en España como en Portugal la fama de ellos, que de todas partes acudian á visitar su túmulo cuantos se hallaban oprimidos de alguna enfermedad ó dolencia. Entre otros muchos vino con el mismo fin á Celanova Jacinto, cardenal de la santa romana Iglesia, y legado apostólico en estos reinos; y enterado muy por menor de los prodigios que el Señor obraba en el sepulcro del santo obispo, y habiendo sido testigo ocular de muchos de ellos, dispuso se trasladase el venerable cuerpo á otro sepulcro mas precioso, que hizo colocar sobre cuatro columnas de mármol dentro de una capilla que va al claustro. Y para que esta traslacion fuese mas plausible, despues de haberlo consultado con varios obispos que le acompañaron, y hecho un diligente exámen de la vida del santo prelado, y de los prodigios que el Señor por sus méritos obraba con todos los que se encomendaban á él, le declaró bienaventurado á peticion é instancia de los dichos obispos, de los grandes, de algunos abades y monjes, y luego se ejecutó solemnemente la traslacion de sus reliquias con el mayor júbilo y concurso de todos aquellos pueblos. Y el

mismo cardenal Jacinto, que despues ocupó la silla de san Pedro con nombre de Celestino III, le puso en el número de los santos.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, doscientos y sesenta mártires, que el emperador Claudio condenó como cristianos, primero á cabar arena fuera de la puerta salaria, y despues á ser asaeteados en un anfiteatro.

Allí mismo, los santos mártires Leon, Donato, Abundancio, Nicéforo y otros nueve.

En Marsella, los santos Hermes y Adriano, mártires.

En Heliópolis, santa Eudocia, mártir, la cual, en la persecucion de Trajano, habiendo sido bautizada y preparada al combate por el obispo Teodoro, fué degollada por órden de Vicente, gobernador de la provincia, y recibió así la corona del martirio.

El mismo dia, santa Antonina, mártir, la cual, por haberse mofado de los dioses de los gentiles, durante la persecucion de Diocleciano, despues de varios tormentos, fué encerrada en una cuba, y sumergida en la laguna de la ciudad de Cea.

En Verden, san Suitberto, obispo, que en tiempo del papa Sergio predicó el Evangelio á los Frisones, Holandeses y otros pueblos de Alemania.

En Angers, san Albino, obispo y confesor, varon de esclarecida virtud y santidad.

En Mans, san Siviardo, abad.

En Perusa, la traslacion de san Herculano, obispo y mártir, que fué decapitado por órden de Totila, rey de los Godos. El papa san Gregorio escribe que, á los cuarenta dias despues de su muerte, fué hallado su cuerpo tan fresco y tan bien unido á la cabeza, como si no le hubiera tocado el cuchillo.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.*

Propitiare, quæsumus, Domine, nobis famulis tuis per ancti confessoris tui atque pontificis Rudesindi merita gloriosa: ut ejus pia intercessione ab omnibus semper protegamur adversis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Señor, nos favorezcas á tus siervos por los gloriosos méritos de tu confesor y pontífice Rosendo, para que por su intercesion seamos siempre protegidos en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria.*

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum: et dedit illi coronam gloriæ. Statuit illi testamentum æternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius, et oferre illi incensum dignum, in odorem suavitatis.

Hé aqui un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

## REFLEXIONES.

Los hombres apostólicos, aquellos á quienes la divina gracia sugiere en todas las situaciones de la vida los medios de hacerse mas y mas agradables al Señor, fijan su imaginacion en el empleo que deben hacer de los bienes que les confió la Providencia. En este empleo se encuentra ó un manantial de merecimientos para la vida eterna, ó una ocasion de perderse para siempre la bienaventuranza. San Rosendo, rico, poderoso, de estirpe real, dotado por el cielo no solamente de las prendas del honor, sino de los bienes de fortuna, ¿qué uso hace de ellos? ¿Juzga acaso que se le han confiado para que los invierta segun su humor ó su capricho? ¿para destrozarlos como presas destinadas a la satisfaccion de los vanos apetitos, ó como medios de saciar los deseos carnales y mundanos? ¿para que los invierta en aquellos instrumentos con que se manifestó la pompa del mundo y la soberbia del corazon? Los hombres dados á la vanidad piensan así. Los que fijan sus pensamientos en las cosas de la tierra, rara vez aciertan á levantarlos de la misma tierra; y así por lo comun destinan al lujo, á la ostentacion vana, á la soberbia, ó por mejor decir, á una sombra y apariencia inútil y pasajera, aquellos bienes que puso el cielo en sus manos para muy diversos fines, y que bien empleados serian su redencion, así como disipados criminalmente son los materiales de que se fabrica su ruina.

Por lo comun se atiende poco á la recta inversion que se debe hacer del dinero; basta cualquiera necesidad, ó verdadera ó supuesta, para darlo por bien gastado. El nacimiento, la crianza, el mal ejemplo son las mas veces las raices de donde nacen las malas inversiones. Todo se lo juzga lícito el que ciegamente se persuade á que todo lo que Dios le ha dado, se lo

ha dado para su recreo. Pero de un error tan craso ¡qué consecuencias no es preciso que se deduzcan tan perjudiciales y erróneas! No pensemos por ahora en el destino sagrado del dinero que se hace con la limosna: esta es una obligacion tan obvia y tan de primer órden, que necesita de pocas reflexiones. Extendamos nuestra imaginacion á infinitos otros empleos; y aun mejor, recojámosla á pensar con seriedad en el que despues de la limosna llevó con preferencia las atenciones de san Rosendo.

Los edificios materiales de los templos, la ereccion de monasterios, la subsistencia diaria de los ministros del altar, la compostura, decencia y ornato de aquellos lugares destinados particularmente para habitaciones del Señor; ved aqui los objetos en que á manos llenas invertia san Rosendo los bienes de fortuna. ¿Haces tú lo mismo? ¿son conformes tus ideas á sus obras en este punto? ¿miras con preferencia el ornato del templo de Dios al ornato de una carne hedionda, y que en breve será manjar de gusanos? ó tal vez, en lugar de abogar por las distribuciones que se hacen á Dios en sus templos y en sus ministros ¿no murmuras en secreto de las limosnas que les destina la piedad? Responda tu conciencia; y si el ejemplo de san Rosendo no bastare á argüir de infieles tus cabilaciones, me persuado que no serás tan terco, ó por mejor decir, tan impío, que te atrevas á resistir á lo que un David ordena, á lo que un Salomon ejecuta, y á lo que Dios aprueba, estima y santifica. Pues ahora bien: los ejemplos de los santos para todos se *hicieron: con singularidad para tí*, que has leido y reflexionado sobre la vida del santo de este dia. Si el no seguir á Dios, como quiera que sea, es una infidelidad execrable, volverle las espaldas cuando te llama con un ejemplo tan claro, ¿no sera, mas que infidelidad, una horrorosa protervia?

*El evangelio es del capitulo 12 de san Lúcas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

En aquel tiempo dijo Jesus a sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

## MEDITACION.

### DEL EMPLEO DE LOS BIENES DE FORTUNA.

### PUNTO PRIMERO.

Considera la gran misericordia que Dios te ha hecho en darte riquezas, con cuyo buen uso te ha dado oportunidad de manifestar una alma heróica y caritativa. Pero al mismo tiempo advierte que son muchos

los lazos que te es preciso evitar para lograr este buen uso. ¡Qué de cosas no se canonizan con el nombre de *decencia*, que son verdaderas trasgresiones del mayor de los preceptos! ¡Cuántos gastos se llaman necesidades, que realmente no son otra cosa que verdaderas profusiones! Este trocar los nombres á las cosas, este arte de disfrazarlas con mentidas apariencias, es acaso el lazo mas seguro con que el mundo caza las almas poco cautas, para hacer de ellas sacrificios al ídolo de la carnalidad y de la concupiscencia. Mal se puede evitar un peligro que no se conoce; dificultosamente se desconfia de aquel que se tiene en el concepto de un amigo seguro; y toda vez que nuestros enemigos puedan hacer valer con nosotros la industria de presentarnos el vicio enmascarado, lograrán á lo menos que nos acostumbremos á unas acciones peligrosas, que son por lo comun hijas de pecaminosos afectos.

Es verdad que para ser vicioso no es necesario ser rico; así como no es menester poseer muchas riquezas para tener el mérito de las limosnas cuantiosas. Dios, que es espíritu, mira con mas atencion á nuestro corazon que á nuestras manos, y se complace mas de una parte muy pequeña de verdadera voluntad, que del exterior que presenta una limosna voluminosa. Sin embargo, los bienes de fortuna te ponen en la estrechez de haberles de dar un giro que te concilie ó recompensa ó castigo. Debes mirar escrupulosamente si te engaña el mundo cuando los inviertes en sus necesidades, y creer firmemente que despues de estas consideraciones y avisos es una necedad confiar en la excusa de la inadvertencia ó de la ignorancia.

Repasa en espíritu toda tu vida; contempla la inversion que en ella has hecho de los bienes que te destinó la Providencia. Acuérdate de tantos pecados,

de tantas ofensas de tu Dios, en que consumiste grandes sumas; trae á la memoria aquellas ocasiones en que comprabas una diversion pasajera, un empeño de tu capricho, con una grande porcion de aquel oro que hubiera sobrado para desterrar de muchas familias honestas el llanto, la mendiguez y la miseria que no pudieron ablandar tus entrañas. ¿Y es esto ser un siervo fiel del Señor? ¿y es esto *tener en las manos las antorchas encendidas para esperar á tu Señor cuando vuelva de las bodas?* ¿es eso ser cristiano? Se pudiera responder que sí, si pudiera gloriarse de tan augusto nombre el desgraciado que no observa el Evangelio.

Dios mio, conozco mi errado camino; conozco la ilusion con que el mundo me ha tenido engañado. Ya veo en el claro espejo de la vida de tus siervos que tus dones han sido para mí lo que las margaritas para los animales inmundos. En vez de hacer como ellos una escala para subir á tus eternos tabernáculos, he preparado el suplicio con que necesariamente deberé pagar mis excesos. Pero, Señor, aun estoy en tiempo de corresponder á tu gracia, y de dolerme de mi vida pasada, de tal modo que pueda tu misericordia premiarme la que me resta. Cuando para este efecto me falte todo, y se resista mi corrompido corazon, sé que no pueden faltarme ni tu pronta y abundante misericordia, ni la confianza que yo tengo en ella.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que habiendo Dios dejado en tu mano la inversion de los bienes de fortuna, te ha proporcionado un comercio en que las ganancias son cuantiosas, y está en tu mano el verificarlas, siendo así que por otra parte hay pérdidas que son eternas é irreparables. En suposicion de vivir colocado en el

trato del mundo, no hay medio: ó usar bien de los medios que Dios ha destinado á la conservacion de tu vida, ó hacer un criminal abuso de aquellas cosas que su divina beneficencia puso debajo de tus pies. De la misma manera, en suposicion de haber de dar destino á estos bienes, ó ha de ser con ganancias grandes y eternas, ó con pérdidas eternas en la duracion, y en la estimacion infinitas. ¿Y en quién consiste la eleccion entre dos extremos tan distantes y tan contrarios? ¿qué dificultades se ofrecen que superar para abrazar lo mas provechoso y favorable? Sorprende el considerar que unas cosas de tanto momento é interés no tengan ni mas dificultad, ni mas dependencia que la resolucion del albedrío. Basta querer para hacerte asequible tu felicidad eterna; y basta querer para hacerte eternamente infeliz. La gracia de Dios no falta por su parte; cuando haya falta, deberá ser tuya.

Siendo esto así, ¿qué es lo que has hecho hasta ahora para lograr las ventajas que Dios te ha proporcionado? Una gloria inmensa, eterna, llena de delicias, que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni cabe su consideracion en el humano entendimiento, una felicidad infinitamente mayor que tus deseos, que tus méritos y que tus esperanzas ¿ha sido el fin de tus acciones? ¿Has intentado en tus obras hacer una lucrosa adquisicion de esta gloria á costa de tu misma industria, y en retorno de unos bienes perecederos? ¡O, y cómo la confusion se apodera de tu semblante al verte vivamente pintado en aquel miserable retrato que hace del rico en el salmo 48 el Espíritu divino! « *El que se gloria en la copia de sus riquezas, negará á Dios el sacrificio; negará el precio de su propia redencion; negará á dar de sus riquezas con que comprar la eterna felicidad de su alma; y aun cuando la muerte de los sabios, que poseen bienes menos corruptibles,*

*pudiera despertarle, él, dormido sobre sus alfombras doradas, ni siquiera imaginará que es mortal, y vendrá á la miseria de morir como el jumento, dejando sus riquezas á los extraños y á los disipadores.* »

A una alma que no haya cerrado todas las entradas y puertas á la luz, bastarán estas conminaciones para tornarla en su acuerdo. Pero si esto no basta, demos lugar á lo menos á unas consideraciones mas superficiales, mas interesadas, pero no menos sólidas ni poderosas para advertir el mal uso que se hace de los bienes de fortuna. ¿Qué ganancias te han rendido los que invertiste en el vestido lucido, en la casa magnífica y suntuosa, en los banquetes espléndidos, en las diversiones ruidosas de baile y de festin, y últimamente en ese gran tren de familia sin el cual te parece que no eres nada en el mundo? ¡Qué te han de haber producido! empeños, disgustos, enemistades, chismes, quejas, desazones, impaciencias, envidias, emulaciones, deudas, atrasos, sonrojos, enfermedades, dolencias; y lo que es peor que todo, el tener actualmente el alma en un estado, que, sumergida en el mar de sus apetitos, es forzoso perecer si el mismo Dios no te toma y te levanta con su mano.

Así es, dulce Jesus mio; y así, como tu apóstol santo, clamaré con las mayores veras de mi corazon: Salvadme, Señor; amparadme, Señor, pues si no me amparais misericordiosamente, yo perezco.

## JACULATORIAS.

*Deus noster refugium, et virtus: adjutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis.* Salm. 45.

El Señor es nuestro refugio y nuestra virtud; es quien puede ayudarme y darme socorro en las grandes tribulaciones en que está sumergido mi espíritu.

*Et ego ad te, Domine, clamavi: et manè oratio mea præveniet te.* Salm. 87.

Pero yo, Señor, he clamado ya á tu piedad; y de hoy mas prevendré tu justicia con mis oraciones, con mis buenas obras y con tu misma gracia.

## PROPOSITOS.

Del buen uso de los bienes que Dios te ha dado pende tu salvacion eterna, así como de su abuso se sigue tu condenacion. Esto supuesto, aquí no se trata de un asunto indiferente ó en que se pueda dar largas. Lo mal gastado se usurpó en cierta manera; y cuando menos, somos responsables al mismo Dios, que se reservó los derechos de tomarnos cuenta de lo que nos ha dado. Esta cuenta no sabemos cuándo ni cómo será. Es cierto que el Señor tiene dicho en su Evangelio que su venida será impensada, que vendrá á la manera que un ladron, furtivamente y sin que le sientan.

Debes, pues, arreglar de aquí adelante tus gastos y tu conducta; debes cercenar la familia, corregir los abusos que se han introducido en tu casa, en el porte de tu mujer y tus hijos, por el canal de la moda y por tu criminal condescendencia. Es mucho que un convite pueda ser moderado y cristiano. La embriaguez y la gula tienen muchos padrinos, y ellas mismas se saben formar sus abogados. Estos vicios una vez introducidos, dificultosamente dejan de llegar al punto mas subido de exceso. Y las faltas que en otra ocasion no serian mas que veniales, pasarán á ser graves en esta, por los peligros á que te expones en los festines y comilonas. Estos hacen declinar en delitos las cosas mas indiferentes.

Pero tienes una gran renta, ¿en qué la has de invertir? ¿Pues qué, no tiene Dios templos? ¿están bien

surtidas acaso las iglesias? ¿no hay pueblos dond por la pobreza se dice misa con una luz sola? ¿no hay sitios en donde es necesario casi contraer una enfermedad para cumplir con el primer precepto de la Iglesia? Esto solo, cuando no hubiese pobres, hospicios ni hospitales, basta para dar justo destino á tus rentas.

## DIA SEGUNDO.

### SAN SIMPLICIO, PAPA.

Fué italiano san Simplicio, natural de Tibur, hoy Tívoli, en la Campaña de Roma. Su padre, llamado Castino, era de una familia en la cual parecian hereditarias la bondad y el zelo por la Religion. Fué criado Simplicio con el mayor desvelo, así en el santo temor de Dios, como en el estudio de las ciencias. La solidez de su ingenio, la dulzura de su natural, su inclinacion á la virtud y su amor á las letras, dice el autor veneciano de las vidas de los papas, acreditaron su buena educacion, hiciéronle el jóven mas cabal de su tiempo, y el ornamento de todo el clero romano.

Fué admitido en él con aplauso universal; y el que ya se distinguia por la ejemplar regularidad de sus costumbres y por su piedad sobresaliente, no se distinguió ménos por su gran sabiduría. No solo fué la admiracion de todo el clero, sino que muy presto fué una de sus mas brillantes lumbreras. Apenas se hablaba en Roma de otra cosa que del raro mérito de nuestro santo, cuando vino á quedar vacante la santa sede por muerte de san Hilario. Hubo poco que deliberar en la eleccion; porque Simplicio fué elevado á esta suprema dignidad por unánime consentimiento, y consagrado el dia cinco de marzo de cuatrocientos sesenta y siete;

y supo luego toda la cristiandad que no era fácil haber elegido para suprema cabeza de la Iglesia quien mejor mereciese serlo.

A la verdad, si en algun tiempo tuvo necesidad la santa Iglesia de un pastor zeloso y vigilante, de un papa santo y sabio, de una cabeza visible que fuese capaz de oponerse con vigor á los mayores esfuerzos de la herejía, fué en aquel tiempo de calamidad en que el error, sostenido de la potencia secular, parecia haber inundado, á guisa de impetuoso torrente, todo el mundo cristiano, sin que apenas se dejase ya ver un príncipe católico.

Odoacro, que se habia hecho dueño de Italia, era arriano. Los vándalos, que reinaban en el África, como los Godos en España y en las Galias, yacian profundamente sumergidos en los mismos errores. Los príncipes ingleses y franceses estaban aun en las tinieblas del gentilismo. El emperador Zenon, y Basílico, tirano del Oriente, favorecian á cara descubierta á los eutiquianos, y la ambicion de los patriarcas aun causaba mayores estragos que el furor de la herejía. Tal era el lamentable estado de la Iglesia por todo el universo, cuando Simplicio subió á la santa silla.

Aplicó la primera atencion de su desvelo á hacer reflorecer en el clero la pureza de costumbres, á hacer eterna guerra al error, y á reprimir con valeroso teson la ambicion inquieta de los que turbaban la Iglesia.

Intentando Acacio, patriarca de Constantinopla, elevar su silla sobre la de Alejandría y Antioquía, encontró en nuestro santo una resistencia tan vigorosa y tan firme, que conoció bien que con tal pontífice no habia que pensar en emprender cosa alguna contra los antiguos cánones.

Timotéo Eluro, autor de la muerte del santo patriarca Protero, y usurpador de su silla, se valió en vano del artificio, de la solicitacion y de la violencia;

siempre halló en este gran pontífice una muralla inconquistable de la casa del Señor.

Pedro el Batanero, otro hereje intruso en la sede antioquena, experimentó el vigoroso teson de nuestro santo las dos veces que quiso usurpar aquella silla patriarcal.

Pedro Mongo, es decir *el Tartamudo,* patrocinado del patriarca Acacio y de la faccion de otros obispos herejes, se hiciera consagrar obispo de Alejandría. Sabiendo san Simplicio que el emperador Zenon protegia tambien á este cismático usurpador, escribió á aquel príncipe, con mucho respeto, es verdad, pero con mucha entereza, y defendió hasta el último empeño la canónica eleccion de Juan de Tebenas, hombre muy católico y de buenas costumbres.

No es posible explicar el zelo y la atencion con que este santo pastor velaba sobre todo el rebaño que estaba á su cargo; ni fueron solos los enemigos de la Iglesia en Oriente los que experimentaron las siempre victoriosas fuerzas de su valeroso zelo. Pocas iglesias se contaron así en el Africa como en el Occidente, adonde no alcanzasen las solicitudes de su desvelo y de su vigilancia pastoral.

Como el imperio del arrianismo se habia dilatado por todas partes, á todas partes acudia tambien el cuidado del vigilantísimo pastor, atento siempre á mantener los fieles en la verdadera fe. Enseñábalos con sus instrucciones, socorríalos con sus limosnas, consolábalos con sus cartas; y lo que es mas admirable, en medio de esta universalidad de cuidados y de trabajos apostólicos, hallaba tiempo el santo papa para descender á tales menudencias en órden á la disciplina eclesiástica, y especialmente á la reforma de costumbres en el clero, que parecia no tener á su cargo mas iglesia que la de Roma.

Correspondia á la eminencia de su virtud el rigor

penitente de su vida. Pocos religiosos se encontrarian en los claustros, y pocos solitarios en los desiertos, que se ejercitasen con mas dureza en los rigores de la penitencia.

Por este tiempo, habiendo llegado á su noticia que muchos obispos de Oriente favorecian descubiertamente el eutiquismo, convocó un concilio en Roma, en el cual fulminó excomunion contra Eutiques, contra Dióscoro de Alejandría, y contra Timotéo Eluro. Hizo que el emperador Zenon anulase los edictos que Basílico habia promulgado contra la religion católica, y que echase de Antioquía á Pedro el Batanero y otros siete ú ocho obispos eutiquianos que perturbaban la paz de la Iglesia.

Atento siempre san Simplicio á las necesidades de su rebaño, escribió una bella carta al emperador Basílico, exhortándole á que, á ejemplo de los emperadores Marciano y Leon, bajo cuyo amparo habia sido criado, defendiese con todo su poder la autoridad del concilio de Calcedonia.

Fuera de estas epístolas, escribió una á Zenon, obispo de Sevilla, por la cual, informado del infatigable y generoso zelo de aquel virtuoso prelado, le nombra su vicario general en toda España, para que vele en ella sobre la observancia de los sagrados cánones. Tambien escribió á Juan obispo de Ravena, en el año 482, reprendiéndole severamente porque por envidia habia consagrado obispo á un tal Gregorio, con violencia y contra su voluntad. *El que abusa de su poder,* dice Simplicio, *merece perderlo; y así os notificamos, que si en lo por venir osareis ordenar á alguno, ya sea de obispo, ya de presbitero, ya de diácono, resistiéndolo él y repugnándolo, se os privará hacer las ordenaciones de la iglesia de Ravena, ó de la provincia de Emilia.*

Otra epístola tenemos de nuestro insigne pontífice,

escrita en el año 465, y dirigida á Florencio y á Severo obispo, en la cual les dice lo siguiente: *Por vuestra relacion hemos entendido que Gaudencio, obispo de Aufinio, ha celebrado algunas órdenes ilícitas: por lo cual enteramente le privamos de jurisdiccion para ordenar en adelante, y hemos mandado á nuestro hermano el obispo Severo que ejercite esta funcion en dicha iglesia cuando hubiere necesidad; de suerte que los que se hallaren ordenados por Gaudencio contra lo dispuesto por los sagrados cánones, sean privados del ejercicio de las órdenes. A Gaudencio solo se le dará la cuarta parte de las rentas de la iglesia y de las ofrendas de los fieles de que ha usado tan mal. De las otras tres partes, las dos se emplearán en la fábrica de la iglesia, en socorrer á los pobres y peregrinos, encargándose su administracion al presbítero Onagrio, con pena de deposicion si abusare de ella. La otra parte se repartirá entre los clérigos á proporcion del mérito de cada uno. Se encarga mucho á la diligencia de Severo que procure recobrar los vasos sagrados que han sido enajenados, y que compela á Gaudencio á que le entregue las tres partes de las rentas que hubiere percibido en los tres últimos años.* Esta individualidad y estas menudencias en punto de disciplina, á que desciende Simplicio en sus epístolas, acreditan mas que todo la vasta comprension de su zelo y de su vigilancia pastoral.

Tantos trabajos y apostólicas fatigas consumieron en fin la salud de nuestro santo, quien, colmado de méritos y de gloria por tantos triunfos como habia conseguido de la herejía, murió en Roma el dia 10 de febrero del año 483, despues de haber gobernado santamente la Iglesia por espacio de doce años. Dejó varias ordenaciones utilísimas; entre otras la distribucion de los bienes y rentas de la Iglesia en cuatro partes: la primera para el obispo, la segunda para los clérigos, la tercera para las fábricas, y la cuarta para

los pobres. Instituyó el cargo de los sacerdotes semaneros para la administracion del bautismo y penitencia en las iglesias de san Pedro, san Pablo y san Lorenzo. Fué sepultado el dia 2 de marzo, en el cual celebra su fiesta el martirologio, y se conservan sus preciosas reliquias en Tívoli con mucha veneracion, experimentando cada dia los pueblos milagrosos efectos del crédito que logra con Dios la intercesion de este santo pontífice.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Latina, los santos Jovino y Basileo, que sufrieron martirio en tiempo de los emperadores Valeriano y Galiano.

Tambien en Roma, la conmemoracion de muchos santos mártires, los cuales, siendo emperador Alejandro, y prefecto Ulpiano, despues de muchos tormentos, fueron por último condenados á perder la cabeza.

En Porto, los santos mártires Paulo, Heraclio, Secundila y Jenara.

En Cesaréa de Capadocia, los santos Lucio, obispo, Absalon y Lorgio, mártires.

En Campania, la conmemoracion de ochenta mártires, á quienes los Lombardos dieron cruel muerte, porque rehusaron adorar una cabeza de cabra, y comer la carne ofrecida á los ídolos.

En Roma, san Simplicio, papa y confesor.

En Inglaterra, san Ceadio, obispo de los Mercios, cuyas esclarecidas virtudes elogió el venerable Beda.

*La misa es de la dominica precedente, y la oracion que corresponde á la misa es la que sigue.*

Deus, qui nullum respuis, sed quantumvis peccantibus per pœnitentiam pia misera-

O Dios, que á ningun pecador desechas, antes bien por tu piadosa misericordia te aplacas

tione placaris; respice propitius ad preces humilitatis nostræ, et illumina corda nostra; ut tua valeamus implere præcepta. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

con la penitencia de los mayores pecadores, dígnate oir favorablemente nuestras humildes súplicas, y de tal manera ilumina con tu gracia nuestros corazones, que podamos observar tus divinos preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epístola es del apóstol san Pablo á los Hebreos, cap.* 12.

Fratres: Nondum usque ad sanguinem restitistis, adversùs peccatum repugnantes: et obliti estis consolationis, quæ vobis tamquam filiis loquitur, dicens: Fili mi, noli negligere disciplinam Domini: neque fatigeris dum ab eo argueris. Quem enim diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit. In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: ¿quis enim filius, quem non corripit pater? Quod si extra disciplinam estis, cujus participes facti sunt omnes: ergo adulteri, et non filii estis.

Hermanos: Todavía no habeis resistido hasta la sangre peleando contra el pecado; y os habeis olvidado de aquella consolacion que os habla como á hijos, diciendo: Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor, ni te enojes cuando eres reprendido por él. Porque el Señor á aquel que ama le corrige, y usa del azote con todo hijo que reconoce por suyo. Perseverad en la disciplina. Dios se porta con vosotros como con hijos: porque ¿cuál es el hijo á quien el padre no corrige? Pero si estais fuera de aquella correccion, en la cual todos tienen parte, luego no sois hijos, sino bastardos.

NOTA.

« Nada deseaba tanto el apóstol san Pablo como » instruir á los Judíos convertidos, haciéndoles for» mar un elevado concepto de la ley de gracia y de su » virtud. Por eso en este capítulo duodécimo se ade» lanta él mismo á prevenir la reconvencion que le

» podian hacer, y la queja que les podia sugerir el » espíritu maligno, y aun tambien el espíritu humano. » Si la nueva ley (le podian preguntar) es la única que » quiere Dios se observe en adelante, ¿porqué castiga » con tanto rigor á muchos que siguen esta ley? Ya » queda notado que esta epístola se escribió en Roma » el año del Señor de 63. »

**REFLEXIONES.**

Son las aflicciones en esta vida la herencia y legítima de los verdaderos hijos de Dios. Jesucristo, padre de los creyentes, teniendo en su mano la eleccion, prefirió la cruz á todos los placeres del mundo. Quiso que le llamasen *Varon de dolores*; y es menester que sus hijos tengan parte en esta herencia. El cristiano que no tuviese cruz, que no padeciese adversidades en la tierra, seria como un hijo desheredado. Ya se sabe que el criado ha de andar con la librea de su amo, y que no se toleraria en una cása al que se encaprichase en servir con librea forastera. ¡Mi Dios! ¿reconoceréis vos por criados vuestros á los que andan con la librea del mundo, á los que solo siguen sus máximas, á los que no tienen otro gusto que en sus placeres?

*Fili mi, noli negligere disciplinam Domini*: Guárdate, hijo mio, de no hacer caso de la correccion del Señor. A esta luz hemos de mirar las aflicciones. A los bueyes que se destinan para el matadero, se les deja engordar en las praderas; pero á los que se quiere conservar, se les aplica al yugo y al arado, y se les da de comer con cuenta y razon. Míranse las adversidades como desgracias; se murmura tal vez de la Providencia; se tiene envidia á los dichosos del mundo. ¡Gran desbarro! esto es quejarse de ser tratado como hijo, y no cono extraño: *quem enim diligit Dominus, castigat:*

*flagellat autem omnem filium quem recipit* : porque Dios castiga á los que merecen su cariño; y el que logra la dicha de ser contado en el número de sus hijos, tiene seguros los azotes. ¿Qué hace el pastor con la oveja que se desmanda? Revuelve la honda, y dispárala una piedra; tal vez quebranta una pierna con el cayado á la que se resiste á restituirse al aprisco; esta no es cólera, ni es odio; es efecto de su cuidado y vigilancia. ¡O mi Dios, qué mal entendida está el dia de hoy esta verdad en nuestro siglo! Con todo eso, es bien cierto que tanto resplandece vuestra bondad en el castigo, como se descubre vuestra indignacion y vuestra cólera en las prosperidades de los impíos. Son muy á propósito las adversidades, dice el Profeta, para hacer grandes progresos en el camino de la virtud. Te afliges, gimes, lloras tu desdicha en esos accidentes desgraciados, en esos funestos reveses de fortuna; y no sabes que en eso mismo te está tratando Dios como á querido hijo suyo. *Porque eres tan grato á los ojos de Dios*, decia el ángel á Tobías (1), *fué menester que la tentacion te probase. Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam* : convino que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. Pues quejaos ahora, justos atribulados, si teneis valor para eso. Grande error es mirar las cruces como desgracias. Acordaos que *si extra disciplinam estis cujus participes facti sunt omnes, ergo adulteri et non filii estis* : si no llega á vosotros la correccion de que son participantes todos los demás, luego no sois hijos legítimos, sino espurios y adulterinos. ¡Qué verdad tan llena de consuelo! Y en vista de ella, ¿quién tendrá aliento para quejarse de las adversidades y de los trabajos que acreditan la ternura del mejor de todos los padres? ¿quién no respetará su providencia, y no amará hasta su misma severidad?

(1) Tob. 12.

*El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Hominis cujusdam divitis uberes fructus ager attulit, et cogitabat intra se dicens: ¿Quid faciam, quia non habeo quò congregem fructus meos? Et dixit: Hoc faciam: Destruam horrea mea et majora faciam: et illuc congregabo omnia, quæ nata sunt mihi, et bona mea, et dicam animæ meæ: Anima, habes multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te: quæ autem parasti, cujus erunt? Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Un hombre rico tuvo cosecha abundante en sus posesiones; y pensaba consigo mismo diciendo: ¿qué haré, que no tengo donde custodiar mis frutos? Y dijo: Haré esto, demoleré mis trojes, y las fabricaré mayores, y allí juntaré toda mi cosecha, y mis bienes; y diré á mi alma: O alma mia, tienes muchos bienes guardados para muchos años; date paz, come, bebe, banquetea. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te va á ser exigida el alma: ¿y lo que has guardado, de quién será? Así le sucede á aquel que atesora para sí, y no es rico para con Dios.

## MEDITACION.

### DEL POCO CASO QUE SE DEBE HACER DE LOS BIENES DE ESTE MUNDO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que los bienes de este mundo, conviene á saber, las honras, los deleites, las diversiones, no tienen de verdadero y sólido mas que los remordimientos que causan, los desvelos y las fatigas con que regularmente se consiguen. Cuestan mil sudores y amarguras; y en sustancia, despues de tantos trabajos, ¿qué es lo que se logra? Un título vano, una sombra sin cuerpo, una brillantez aparente, una represen-

tacion fugaz y pasajera; pero nada sólido, y aun se puede añadir que nada real.

¿Que cosa mas inconstante, cuál mas caprichosa, que la que se llama fortuna? Esas repentinas prosperidades son á manera de relámpagos; apenas alumbran cuando se desvanecen. Los padres opulentos, los hijos de puerta en puerta; ¡cuánto de esto hay! Un accidente imprevisto, un naufragio basta para engullirse de una vez inmensas riquezas. ¿Cuántos ricos hay que solo lo son en papeles?

Las fortunas circulan: en las vidas de los mas poderosos, de los mas felices del siglo hay altos y bajos; con esta diferencia, que la mayor elevacion siempre amenaza ruina. El menos expuesto es el que está mas escondido.

Búsquense en el mundo flores sin espinas; y es la gracia, que las flores solo se producen en una estacion; y aun entonces, ¡qué presto se marchitan! Pero las espinas son frutos de todas las estaciones; y en todas se conservan verdes, en todas penetrantes.

¿Puédese contar sobre las honras, sobre los respetos que nos rinden? Apenas hay uno que no sea forzado; es un tributo, es una gabela que se paga á mas no poder. A la primera enfermedad, al primer peligro de muerte, al menor amago de desgracia, ¿cuántos cortejantes se descartan, cuántos lisonjeros enmudecen? ¿Hay mucho que contar con la amistad, ó con el número de los amigos en el mundo? ¿Hay acaso un amigo verdadero?

Los deleites, las diversiones mundanas, por la mayor parte tan amargas y costosas, todas tan vanas, tan breves y extravagantes; estas diversiones digo, ¿serán fondo seguro sobre que podamos contar? ¿serán fondo de tranquilidad y de alegría? ¿serán fondo de satisfaccion y de complacencia? Consultemos á los que mas lo experimentaron. Ninguna cosa, dice

Salomon, negué á mi corazon y á mis sentidos; mas no por eso fuí feliz, antes por lo mismo me constituí mas digno de compasion. Placeres, honras, bienes aparentes de esta vida, en suma no sois mas que un abismo sin suelo de cuidados y de inquietudes, un manantial inagotable de amarguras y arrepentimientos. Vanidad de vanidades, dice el Sabio; en esos que se llaman bienes de la tierra, no encontré mas que miserias, afliccion de espíritu y vanidad. Dios mio, todos pensamos lo mismo; ¿pues porqué no confesaremos lo propio?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que aun cuando los imaginados bienes de este mundo fuesen menos frívolos, menos superficiales; su instabilidad, su poca duracion bastaria para hacerlos despreciables. Suda, afana, se consume el ambicioso por hacer fortuna; y llega la muerte cuando iba á recoger el fruto de sus sudores.

¿Qué importa tengas bienes para gozar muchos años, si te faltan años para gozar de esos bienes? Este levanta un palacio, aquel compra ó negocia un honorífico empleo; y mientras tanto viene la muerte, y da en tierra con todos esos proyectos.

¿Cuántos fueron á habitar en la sepultura antes de vivir en la casa que acababan de edificar? ¿cuántos heredaron las enfermedades con los mayorazgos? ¿y cuántos salieron de la familia cuando entraban en ella los empleos?

Las mayores prosperidades de la tierra son semejantes á las grandes bonanzas del mar; presagios seguros de una tempestad deshecha. Toma en buen hora tus medidas con el mayor acierto, logra poderosos protectores, aplica los medios mas eficaces y aun mas seguros; nuestras miras son siempre muy cortas, nuestra política defectuosa; todas nuestras previsiones

al cabo solo sirven para hacernos mejor tocar lo frívolo de los bienes de esta vida, su caducidad, su inconstancia, y lo poco que debemos contar sobre ellos. ¿Hicieron por ventura jamás feliz á un hombre las prosperidades mas dilatadas, salvo que se valiese de ellas como materia de sacrificio? Y acompáñennos en buen hora hasta la muerte, ¿de qué nos servirán un instante despues que se acabó la vida? Los bienes y las prosperidades de esta vida, solo son prosperidades y bienes para aquellos que los desprecian por amor del Señor.

Mi Diós, ¡qué error, qué locura mas deplorable que la de constituir la felicidad en la opulencia, en la abundancia de bienes! ¡qué alegría tan necia la de aquellos que no caben de gozo, porque se ven precisados á ensanchar sus paneras, porque no tienen piezas bastantes para recoger la cosecha! Cuántos mentecatos se dicen á sí mismos aquelló del rico avariento: Ea, alma mia, tú tienes bienes en abundancia, goza de ellos con sosiego, regálate y diviértete; á los cuales dice Dios: Necio, insensato, dentro de un año, dentro de seis meses, mañana, esta misma noche se te ha de pedir que devuelvas tu alma, y ¿de quién serán despues todas esas inmensas riquezas que has amontonado? ¡Ah, Dios mio, y qué bien se supo aprovechar de esta utilísima leccion el santo papa cuya fiesta celebramos hoy! ¡y qué bien se aprovecharon de ella todos los demás santos! Pero ¿qué fruto sacaré yo de leccion tan importante?

Uno muy grande, Señor, con el auxilio de vuestra divina gracia. Desengañado mas que nunca de esas vanas ideas de felicidad, de esos bienes aparentes que engañan, de esas falsas brillanteces que deslumbran, no quiero ya apreciar sino los bienes celestiales; ninguna fortuna tendrá ya atractivo para mí, sino la de la eternidad.

## JACULATORIAS.

*Vanitas vanitatum, et omnia vanitas: ¿ quid habet amplius homo de universo labore suo?* Eccles. 1.
Si mi Dios, vanidad de vanidades es cuanto se registra en el mundo; todo es vanidad, y ningun otro fruto saca el hombre de sus trabajos.

*Ecce homo qui non posuit Deum adjutorem suum; sed speravit in multitudinem divitiarum suarum.* Salm. 51.
Mira en qué ha parado aquel rico, aquel hombre feliz á lo del siglo, que despreciando la proteccion del Señor, puso únicamente toda su confianza en sus riquezas.

## PROPOSITOS.

1. Asombro es que despues de haber palpado la vanidad é inconstancia de los bienes de este mundo, todavía no se deje de contar con tan débiles apoyos. ¡ Qué estimacion no se hace del favor de los grandes, del número y del poder de los amigos, de las grandes riquezas! El esplendor, el mérito y la misma felicidad de la tierra apenas se funda en otra cosa. Y sin embargo, ¡ qué cosa mas caduca, mas inconstante que el favor de los príncipes y de los señores! él está dependiente del humor, de la pasion, del capricho y de otros cien resortes aun mas débiles y mas extravagantes. ¡ Qué cosa menos verdadera, cuál menos segura que la amistad de los hombres! redúcese á un comercio de interés, en que el amor propio tira siempre á ganar algo. ¡ Qué cosa menos sólida, ni que menos satisfaga al corazon que las riquezas que se nos escapan por su misma fragilidad, que nos son inútiles en la mayor necesidád, y pasan á otras manos aun antes que puedan gozarse! ¡ Ay de aquel que en ellas confia! Es bien digno de compasion el que no tiene otro mérito

que el de su dinero. Examínate con cuidado sobre todos estos puntos, y observa la saludable práctica de no acordarte jamás de esa rica herencia, de esos preciosos muebles, de esos grandes bienes que posees, sin que al mismo tiempo reflexiones sobre su inconstancia y su insuficiencia. Cuando entres en esa sala, en ese gabinete tan ricamente alhajados, acuérdate que antes de ochenta años los ha de poseer otro dueño. Si logras el favor del príncipe, si estás en puesto elevado, si ocupas empleo distinguido, considera qué lugar ocuparás entre los muertos, y cuál será tu sitio en el sepulcro. Estas son aquellas industrias espirituales, muy propias todas para desprender el corazon de los falsos bienes del mundo, que sirven de antídoto contra el universal contagio del siglo.

2. El que sigue á Cristo debe renunciar todas las cosas. *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus*: quien no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi discípulo; así lo dice el mismo Salvador. La proposicion es universal, con todos habla. Si la renuncia no fuere efectiva, por lo menos ha de estar verdaderamente en el corazon. Este es un precepto formal de Jesucristo de que no hacen caso la mayor parte de los cristianos. Aun seria inútil haberse despojado efectivamente de todo, si quedase pegado el corazon á alguna cosa. No desprecies por mas tiempo la observancia de un precepto tan positivo; y para eso ejecuta lo siguiente. Primero: luego que te suceda alguna prosperidad temporal, una ganancia notable, una herencia, no te contentes con rendir gracias á Dios por ella, ni con hacer limosnas cuantiosas á los pobres; porque esta es una especie de tributo que debes á aquel Señor en quien reside el supremo dominio de todo lo que posees; sino que postrado á sus piés has de protestarle por una corta, pero fervorosa oracion, que no quieres tener

el menor apego á bien alguno de la tierra, y que desde luego renuncias todo pensamiento y aun todo movimiento de codicia.

« Conozco, Señor, conozco muy bien la vanidad y » la nada de estos bienes caducos y perecederos; y « no he de poner en ellos un corazon que solo fué » criado para poseeros á vos. Yo os doy mil gracias » por los que me habeis concedido; pero solamente » los recibo como un empréstito, ó como un depósito » que tengo obligacion á restituiros. Renuncio todo » apego y toda inclinacion menos cristiana; y así » como todo mi tesoro lo tengo solo en el cielo, así » solo en el cielo tengo colocado mi corazon. »

Segundo : Todas las mañanas acabarás el ofrecimiento de obras con estas palabras del santo Job, tan propias para desprender el corazon de los bienes de este mundo (1) : *Nudus egressus sum de utero matris meæ, et nudus revertar illùc :* desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré á él. Algunos hacen todos los dias esta oracion de Salomon : *Mendicitatem, et divitias ne dederis mihi : tribue tantùm victui meo necessaria*(2) : Ruégote, Señor, que igualmente me desvíes de la abundancia que de la miseria; y que solo me concedas lo necesario para vivir. En fin, nunca olvides lo del Profeta : *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere*(3) : Si posees muchas riquezas, guárdate bien de tener el corazon pegado á ellas.

(1) Job. 1. — (2) Prov. 30. — (3) Salm. 61

# DIA TERCERO.

## SANTA CUNEGUNDIS, EMPERATRIZ, VIUDA Y VÍRGEN.

Santa Cunegundis, hija de Sifrido ó Sigefrido, señor palatino del Rhin, primer conde de Luxemburgo, y de Heswigis, señora de una de las mayores casas de Alemania, salió á la luz del mundo hácia el fin del décimo siglo, y correspondió su educacion á lo alto de su nacimiento, y á la piedad de sus padres. Casi desde la cuna comenzaron á brillar las bellas prendas de que el cielo la habia dotado; sirviendo su rara hermosura y la vivacidad de su ingenio de mayor resplandor á su singular modestia. Mamó con la leche una ternísima devocion á la santísima Vírgen, y con esta devocion se la pegó aquel ardiente amor que conservó toda la vida á la castidad.

El aplauso universal y la general estimacion que se granjearon las prendas de Cunegundis, encendieron la inclinacion y espolearon las diligencias de los mayores señores para pretenderla. Fué por fin otorgada á Enrique, duque de Baviera, quien, despues de muerto el emperador Oton III, fué electo y proclamado rey de los Romanos, y coronado en Maguncia el dia 6 de junio del año 1002; y dos meses despues santa Cunegundis fué coronada reina en Paderborna, cuyas iglesias enriqueció liberalmente con preciosísimos dones.

Habian nacido la una para la otra aquellas dos grandes almas; y siendo el matrimonio tan igual, no podia dejar de ser el mas feliz. Raras veces se ha ofrecido á los ojos y á la veneracion del mundo virtud mas heroica en este estado. Prevenidos los dos castos es-

posos con aquellas gracias especiales que están destinadas para hacer los mayores santos, convinieron recíprocamente el primer dia de la boda en guardar perpetua castidad, consagrando á Dios su pureza. Encantó al cielo una virtud tan rara y tan heróica. Estimulada por su parte la liberalidad del Señor, derramó á manos llenas los mas singulares favores sobre aquellas almas privilegiadas. Son fáciles de comprender los maravillosos progresos que harian desde entonces en el camino de la perfeccion, y cuál seria su corte reinando tales príncipes.

Resuelto el emperador Enrique á pasar á Roma para recibir la corona imperial de mano del papa Benedicto VIII, quiso que le acompañase en este viaje su esposa Cunegundis, para que ella tambien recibiese de la misma mano la corona de emperatriz. No hay voces para expresar los grandes ejemplos de virtud que iban esparciendo por todas partes estos dos insignes dechados de la perfeccion cristiana.

Almas tan puras y tan heróicamente superiores á las miserias de la condicion humana, claro está que solo habian de emplear el amor conyugal en excitarse recíprocamente á la piedad, y al ejercicio de buenas obras correspondientes á su estado. Cunegundis era la madre de los pobres; y como nunca habia dado entrada á aquellas vanas diversiones, ni á aquella perpetua cadena de frívolos pasatiempos que constituyen toda la ocupacion de los palaciegos y cortesanos, dedicaba enteramente el tiempo al ejercicio de las obras de misericordia.

Muchos años habian pasado Enrique y Cunegundis en aquella perfecta union que forma la caridad, que estrecha la conformidad de dictámenes y de inclinacion, que perfecciona la virtud. El espíritu de Dios, que igualmente los animaba, hacia en uno y en otro iguales impresiones; era una misma la inclinacion á

todo lo bueno; era una misma la aversion á todo lo malo; era uno mismo el zelo, uno mismo el gusto que tomaban á todas las obras de devocion, cuando el enemigo comun de la salvacion del género humano, que no podia sufrir tan rara y tan heróica virtud en medio de una corte, movió todas sus máquinas para derribarla, ó á lo menos para oscurecerla.

Atrevióse el espíritu de la maledicencia y la calumnia á la fidelidad y á la pureza de la santa emperatriz, y halló resquicio para introducir en el pecho del santo emperador la aprension ó la sospecha; porque permitió el cielo que se dejase preocupar, para acrisolar mas la virtud de Cunegundis. El anhelo con que la santa deseaba humillaciones, la hizo aceptar al pronto con alegría la que le proporcionaba tan negra calumnia. Ya su silencio y su resignacion confirmaban al parecer los recelos, cuando la representaron la obligacion en que estaba de exonerarse del escándalo de los pueblos á quienes debia el ejemplo de una vida irreprensible. Llena de segura confianza en aquel que á un mismo tiempo era protector y testigo de su virginidad, ofreció justificarse sometiéndose á la prueba del fuego, autorizada entonces por las leyes y costumbres del pais, para demostrar su inocencia.

Aquel gran Dios, que solo habia permitido fuese expuesta su fidelísima sierva á tan sensible prueba para purificar su virtud, y para hacer público el raro ejemplo de virginidad que tenia oculto la heróica virtud de los dos santos esposos, declaró la inocencia de la emperatriz con un milagro. Anduvo Cunegundis á piés descalzos por barras encendidas sin recibir lesion alguna. Conoció el mundo el mérito de su pureza; y el emperador, condenando su nimia credulidad, no perdonó á medio ni á diligencia para reparar la injuria que habia hecho á su castísima esposa ó la facilidad de su genio, ó la excesiva delicadeza de su

pundonor. Desde entonces se estrechó mas el casto nudo que dulcemente los unia. Convinieron ambos en edificar á nombre y expensas comunes la catedral de Bamberga con magnificencia verdaderamente imperial. La emperatriz por sí sola fué fundadora del célebre monasterio de benedictinos, que, con el nombre de san Miguel, fué adorno y ejemplo de la misma ciudad; y poco tiempo despues fundó alli mismo otro segundo con la advocacion de san Estévan; siendo muy contadas las ciudades de Alemania donde no dejase religiosos monumentos de su singular piedad.

Acometióla una enfermedad peligrosa, y luego que salió de ella, en accion de gracias fundó otro tercer monasterio de monjas benedictinas, con el título de Santa Cruz, dotándole con una magnificencia digna de tan gran princesa.

Sucedió la muerte del emperador el año de 1024, y en ella sintió la santa emperatriz el mas vivo y mas penetrante dolor; tanto, que hubo menester toda su virtud para no rendirse á la fuerza del sentimiento. Libre ya de cuanto podia aprisionar su corazon en la tierra, solo anheló por el retiro para dedicar todo su espíritu al cielo.

El mismo dia en que se celebraba el cabo de año de la muerte de su bienaventurado esposo, convocó gran número de prelados para celebrar la dedicacion de la iglesia que habia edificado á sus imperiales expensas en su muy amado monasterio de Kaffúngen. Asistió á la ceremonia adornada de ostentosas galas, y revestida de sus insignias imperiales. Concluido el evangelio de la misa, se acercó al altar mayor, y ofreció un pedazo de *lignum crucis* primorosamente engastado en un riquísimo relicario; despojóse despues de la púrpura, y se vistió un hábito de religiosa, de color morado, que ella misma habia cosido por sus manos, y habia hecho que se le bendijesen los obispos. Cor-

tóse los cabellos, que se guardaron en el monasterio como preciosa reliquia; echóla el velo sobre la cabeza el obispo de Paderborna, y entrególa un anillo en prendas de su desposorio con el Esposo celestial. Acabada la ceremonia de la profesion religiosa, aquella purísima heroína, á vista de toda la grandeza de la corte, y de inmenso gentío, que se deshacia en lágrimas, entró con despejo en el monasterio, donde pasó encerrada los quince postreros años de su vida, entregándose únicamente al ejercicio de las mas sublimes y mas heróicas virtudes.

Vivió allí sin que nada la distinguiese nunca de las demás religiosas, sumisa á todas sus hermanas, mirándolas á todas como si fuesen sus superioras. No parecia posible humildad mas profunda, ni mas sincera; obediencia mas perfecta, ni mas sencilla. Aunque las religiosas estaban igualmente confundidas que mortificadas al ver á una princesa tan grande dedicada con tanto gusto á los oficios mas penosos de la religion, era preciso condescender con las ansiosas instancias de su humildísimo genio, y darla licencia para que no se emplease en otros.

Las horas que no la ocupaban otras obligaciones mas esenciales, ya se sabia que todas se habian de dar á la oracion, ó á la asistencia de las enfermas. Su admirable dulzura, su serenidad inalterable, su devocion y su modestia avivaban el fervor en todas las religiosas. Era extrema su mortificacion, arrimándose á la raya de excesiva, y vivia al parecer por milagro. Al fin, la naturaleza se dió por entendida; y fué necesario ceder á la suma debilidad á que la redujeron sus rigurosas penitencias y sus continuas vigilias. Recibió los postreros sacramentos de la Iglesia con aquella tierna devocion, y con aquellos consuelos interiores que tiene Jesucristo reservados como de justicia para sus dignas esposas. Luego que se reconoció y se

divulgó el peligro de perder aquel inestimable tesoro, no solo en todo el monasterio, sino en toda la ciudad de Casel, no se oian mas que suspiros, sollozos, lágrimas y rogativas al cielo por la salud de la santa; pero era ya llegado el tiempo de que fuese á recibir el premio de sus heróicas virtudes, y á tomar posesion del elevado grado de gloria donde son colocadas las santas vírgenes. Pocos momentos antes de espirar, reparó que andaban las monjas disponiendo su rico paño negro bordado de oro, para adornar el féretro donde habia de exponerse su cadáver. Afligióse tanto de que despues de muerta quisiesen tratar como emperatriz á la que habia vivido y estaba para morir como pobre religiosa, que inmutado repentinamente su apacibilísimo semblante, no se serenó hasta que la dieron palabra de que seria enterrada sin la menor distincion como todas las demás. Murió el dia tres de marzo del año 1040; y conducido su santo cuerpo á Bamberga, la honró Dios con la gloria de los milagros despues de muerta, como lo habia hecho cuando viva. Ciento y sesenta años despues, conviene á saber el de 1200, la puso en el catálogo de los santos, con la solemnidad acostumbrada, el papa Inocencio III.

*La misa del dia es de la dominica precedente, y la oracion que se halla en las Actas antiguas de la vida de santa Cunegundis, es como sigue.*

Deus, qui inter cetera mirabilia opera tua, sanctam Cunegundam virginem in omni statu præcellenti virtutum decore redimitam, in tantum sublimasti, ut in matrimonio florem virgineæ castitatis non amitteret, et in viduitate habitu religionis assumpto, per

O Dios, que entre las demás maravillas de tu poder, hiciste tan sobresaliente en todo género de virtudes y en todo género de estados, á tu sierva la santa vírgen Cunegundis, que aun en el matrimonio no perdió la hermosa flor de la virginidad, y en la viudez, tomando

sanctimoniam vitæ nobis exemplar totius sanctitatis reduceret: concede propitius, ut quam dignè laudare cupimus, suis intercedentibus meritis, ad imitandum vitæ ejus exempla pro nostra infirmitate roboremur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

el hábito de religiosa, nos fué á todos brillante ejemplar de toda perfeccion por la santidad de su vida; concédenos por sus merecimientos, que nos alentemos segun nuestra flaqueza á imitar los asombrosos ejemplos de aquella en cuyas dignas alabanzas deseamos emplearnos. *Por nuestro Señor Jesucristo...*

*La epistola es de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, capitulo 7.*

Fratres: Volo omnes vos esse sicut meipsum: sed unusquisque proprium donum habet ex Deo: alius quidem sic, alius vero sic. Dico autem non nuptis, et viduis: bonum est illis si sic permaneant sicut et ego. Quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere, quam uri. Iis autem, qui matrimonio juncti sunt, præcipio non ego, sed Dominus, uxorem à viro non discedere: quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari. Et vir uxorem non dimittat.

Hermanos: Deseo que todos vosotros seais como yo: pero cada uno recibe de Dios su don particular; uno de un modo, y otro de otro. A las solteras y á las viudas les digo que les está bien permanecer así, como yo. Pero si no se contienen, cásense. Porque mejor es casarse, que abrasarse. Ahora: á los casados mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del varon; pero si se separare, que permanezca sin casarse, ó se réuna con su marido; y que el marido tampoco deje á su mujer.

NOTA.

« Al año y medio que san Pablo estuvo en Corinto, » ya logró ver convertida á la fe toda aquella populosa ciudad. Desde ella pasó á la de Éfeso; y entendiendo alli las diferencias y divisiones que comenzaban á suscitarse entre los fieles, se vió obligado » á reprenderlos en esta primera carta que les escribió el año 56 de Jesucristo. »

## REFLEXIONES.

Es la virginidad un don preciosísimo del cielo. ¡O cuántos ignoran lo que vale este don, y qué pocos son los que comprenden sus preciosidades! Siempre fué de gran veneracion en la Iglesia el estado de los vírgenes. ¿Por ventura hay otro mas perfecto ni mas santo? Aquel eminente grado de gloria que se les destina en el cielo; aquel seguir mas de cerca al Cordero inmaculado; aquel augusto título de esposas de Jesucristo, singularmente propio del estado de vírgen, hacen formar una alta idea de este privilegiadísimo estado á quien tiene el corazon puro y el espíritu cristiano. Pero el hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios (1). No será mucho decir que la herencia, que la legítima de estas almas tan especialmente distinguidas, es el gustar las cosas espirituales mas sublimes, el experimentar las delicias mas puras, el penetrar los misterios mas reservados. ¡Qué tranquilidad mas dulce que la suya! ¡qué cielo mas sereno, qué calma mas sosegada! Es muy dulce, es muy feliz una vida pura para quien solo estudia en dar gusto al Esposo celestial. *Sed non omnes capiunt istud* (2): pero no es para todos el comprender esta dicha. ¡Mas, ay de aquellos que por su mala correspondencia se han hecho indignos de comprenderla! La virginidad, siendo estado mas perfecto, es de puro consejo: pero la pureza, siendo necesaria á todo cristiano, es de riguroso precepto en todos los estados. El apóstol san Pablo deseaba que todos fuesen castos como él: *Volo omnes vos esse sicut meipsum.* Mas para eso es menester castigar su cuerpo, sujetarle, reducirle á servidumbre, como él le reducia. No se conserva esta hermosa flor,

(1) Cor. 1. — (2) Matth. 19.

sino cercada de espinas; un leve soplo, el vaho del aliento basta para marchitarla. Pureza sin mortificacion, no hay que buscarla. Si son pocos los matrimonios felices, es porque son muy raros los matrimonios santos. Son poco cristianos los motivos, son poco loables las disposiciones con que comunmente se abraza un estado tan penoso y tan lleno de peligros de la salvacion. Cuando san Pedro llama á los cristianos un pueblo escogido, una nacion santa; cuando san Pablo dice que Jesucristo quiso que su Iglesia fuese sin mancha y sin ruga, uno y otro comprendieron en ella á los casados. Así como la Iglesia está sujeta á Jesucristo, dice el apóstol, así las mujeres deben estarlo en todas cosas á sus maridos; pero tambien los maridos deben amar á sus mujeres como Jesucristo ama á su Iglesia. ¡Qué bellas comparaciones, qué símiles tan significativos, y qué lecciones, tan vergonzosas para tantos malos casados! ¿Qué quiere decir esa mala inteligencia, esa antipatía de carácter, esa oposicion de genio, esa contrariedad de dictámenes, que engendran la aversion, y tal vez una guerra declarada entre aquellos cuyos corazones debieran estar tan estrechamente unidos? ¿qué significan esos divorcios, esas separaciones tan frecuentes el dia de hoy entre dos personas que juntó el mismo Dios? Y despues de esto, ¿nos admiraremos de las desgracias que inundan las familias? y despues de esto, ¿nos admiraremos de ver tantos hijos mal criados? y despues de esto, ¿nos admiraremos de que sean tantos los que se condenan en el mundo? Ciertamente mas nos debiera admirar si sucediese lo contrario.

*El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.*

| | |
|---|---|
| In illo tempore, dicebat Jesus ad turbas: A diebus Joannis Baptistæ usque nunc, | En aquel tiempo decia Jesus á la muchedumbre: Desde los dias de Juan Bautista hasta |

regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Omnes enim prophetæ, et lex usque ad Joannem prophetaverunt: et si vultis recipere, ipse est Elias, qui venturus est. Qui habet aures audiendi, audiat.

ahora el reino de los cielos se conquista con la fuerza, y es presa de los que usan de violencia. Porque todos los profetas y la ley hasta Juan han profetizado: y si lo quereis saber él es aquel Elías que habia de venir. El que tenga oido para entender, entiéndalo.

## MEDITACION.

### DE LA VIOLENCIA QUE TODOS SE DEBEN HACER PARA SALVARSE.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el Salvador ni exageró ni ponderó mas de lo justo la moral de su Evangelio, cuando aseguró que el reino de los cielos padece fuerza, y que solamente los que usan de violencia le conquistan. Con efecto, las dificultades de la salvacion son reales y efectivas; el camino es muy estrecho, todo está cubierto de enemigos, y casi á cada paso se tropieza con un estorbo. Si fué menester que Jesucristo padeciese para entrar en su gloria, ¿quién puede racionalmente prometerse entrar en ella sin padecer?

¿Qué significan tantas figuras, tantas parábolas, todas tan expresivas, de que se vale el Salvador para hacernos concebir una idea cabal de la dificultad de la salvacion? Unas veces el reino de los cielos es un convite general, á que todo el mundo es convidado sin excepcion de personas; pero á nadie se le admite excusa alguna, ni ocupaciones, ni atenciones, ni diversiones apalabradas. Otras es una guerra sangrienta; y en ella, ¡cuántas batallas se han de presentar, cuántos ataques se han de resistir, cuántos trabajos se han de tolerar para llegar á vencer! Otras es un edificio sólido y macizo, que es menester levantar

á toda costa; otras es un magnífico palacio, cuyo fundamento y piedra angular es el mismo Hijo de Dios. ¡Pero qué gastos, qué fatigas ha de costar el acabarle! ¡qué unidas. qué ajustadas, qué tersas, qué pulidas han de estar todas las piedras que le componen! Si es la dracma perdida, es necesario mover y remover de arriba abajo todos los trastos, todos los muebles de la casa para encontrarla; si es una renta que se ha dado en arriendo, se pide cuenta estrechísima al arrendatario; si es una preciosa margarita, se ha de vender todo lo demás para comprarla; si es una herencia que Jesucristo deja á sus escogidos, no se puede tomar posesion de ella sino por medio de la cruz; en fin, si son las vírgenes que esperan al Esposo, ¡ó buen Dios, qué desvelos, qué vigilancia, qué providencias, qué prevenciones para no hallarse despues desairadas! ¡qué pureza de alma y cuerpo, qué rendimiento de espíritu, qué mortificacion continua de pasiones y de sentidos, qué abnegacion de sí mismo! Esta es la ley, esta es la religion, este es el único camino que lleva al cielo. No solamente no hay salvacion fuera de la religion de Jesucristo; pero tampoco la hay dentro de la misma religion, sino por el camino que el mismo Jesucristo nos dejó señalado. Ahora pregunto · ¿las reglas que sigo, el camino por donde ando, y las máximas que observo, son las de Jesucristo?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que para comprender bien lo mucho que es menester combatir, y lo mucho que necesariamente ha de costar la victoria en punto de salvacion, no hay mas que conocer lo que es nuestra religion, y lo que es el corazon humano. Pero esto harto bien lo sabemos por nuestra propia experiencia. ¡Mas cuándo ha de llegar el tiempo de que discurramos como prudentes y como racionales sobre dos principios tan conocidos!

El negocio de la salvacion es un negocio árduo, espinoso, delicado. ¿Cuánto tiempo dedicamos á este importantísimo negocio? En él todo es peligros, todo lazos; apenas hay abrigo; no hay seguridad alguna; hasta la misma calma es sospechosa. Nosotros mismos somos nuestra mayor tentacion; nuestro propio corazon nos vende, y del fondo de él nacen las mas furiosas tempestades; los malos ejemplos se engruesan en torrentes, la corrupcion general apenas asusta á nadie. ¿Qué se ha de inferir de todo esto, sino que es preciso tener continuamente las armas en la mano, que es menester estarse haciendo una perpetua violencia? ¿pero se hace esta, cuando nada se niega ni á los deseos, ni á los sentidos? El regalo, la molicie, el desenfreno, la licencia de costumbres, nombres desconocidos á los primeros fieles, es lo que reina hoy entre los cristianos; y con todo eso estos cristianos profesan la misma fe, siguen el mismo Evangelio que aquellos primeros fieles.

Ya no se miran las cruces como beneficios, sino como molestas adversidades. ¿Qué vigor tienen el dia de hoy entre los mundanos las indispensables leyes de la penitencia? ¿Reina la pureza de costumbres en todas edades y en todos estados? ¿Qué diligencias se hacen para entrar en el cielo? ¿qué esfuerzos? ¿qué violencia? ¡Qué maravilla seria, ó buen Dios, si con una vida tan contraria á todas vuestras máximas se salvasen los que así viven!

Considera la conducta de todos los santos. Mira cómo vivió en el estado del matrimonio, y entre los peligros de una corte, de un palacio y de una diadema imperial, santa Cunegundis. Si estas grandes almas no siempre son modelos que deban servir á la imitacion de todos, siempre son ejemplos que confunden los vanos pretextos de muchos, y que condenan la indevocion y la delicadeza de la mayor parte de las

gentes del mundo. No hay santo en el cielo, que no se hiciera una continua violencia. ¿Por estas señas podrás tú pronosticar que serás santo?

No permitais, Señor, que haga inútilmente unas reflexiones tan vivas como apretantes. Conozco, comprendo, palpo, que es preciso hacer los últimos esfuerzos para entrar en el cielo, que el camino es poco frecuentado, que la puerta es estrecha; pero aunque fuese menester sacrificarlo todo, aunque fuese menester hacernos todavía mas violencia, confio tanto en los poderosos auxilios de vuestra gracia, que estoy resuelto á hacer cuanto haya que hacer, y sufrir cuanto haya que sufrir para salvarme.

### JACULATORIAS.

¡ *Quam angusta porta, et arcta via est quæ ducit ad vitam !* Matth. 7.

¡ Qué angosta es la puerta, que estrecho es el camino que lleva á la vida eterna!

*Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui.* Salm. 118.

Penetrad, Señor, mi alma, y aun mi cuerpo con vuestro santo temor, para que evite con la penitencia el terrible rigor de vuestro juicio.

### PROPOSITOS.

1. Todos confiesan que el negocio de la salvacion es muy dificultoso; y con todo eso todos viven como si fuera muy fácil. Cuesta mucho ir al cielo; ningun santo dejó de caminar por la senda estrecha, ninguno dejó de llevar la cruz, ninguno dejó de mortificar sus pasiones, ninguno dejó de merecer el cielo por la penitencia. Conócese, conviénese en la verdad de todas estas proposiciones; pero, los que pasan la vida en el regalo y en la ociosidad, aquellas personas que se

alimentan de las diversiones, aquellos que á solo el nombre de ayuno, de abstinencia y de mortificacion se asustan y se estremecen; ¿trabajan estos seriamente en el negocio de su salvacion? ¿Trabajas tú mismo con mayor seriedad, cuando vives como viven ellos? Esto es lo que debes examinar hoy, no con exámen especulativo, sino práctico. El camino que lleva á la vida es estrecho; y dime, ¿el qué tu sigues no es muy ancho? ¿Cuántas sofrenadas das á tus inclinaciones? ¿qué resistencias haces á esa vehemente propension á divertirte? ¿cuántas victorias has conseguido de tus pasiones y de tu genio? ¿Sigues con todo rigor la cuaresma? ¿observas religiosamente la abstinencia y el ayuno? ¿ó no es cierto que con los vanos pretextos de delicadeza de complexion, y de falta de salud, trampeas el precepto de la Iglesia? ¿No tienes nada que reformar, ni en la profanidad del traje, ni en la vana ostentacion de tus preciosos muebles, ni en tus diversiones, ni en tus costumbres? ¿no te dejas arrastrar del mal ejemplo? ¿imitas en todo el ejemplo de los buenos, y vives arreglado á las máximas del Evangelio? Ea, déjate de reflexiones superficiales y estériles; no te contentes con decir: ay! este es mi retrato, no hay rasgo en él que no me represente; añade, sin diferirlo un momento: Es menester enmendarme. Hoy he de ayunar rigurosamente; desde ahora me despido para siempre de tales juegos, de tales fiestas, de tales visitas, de tales cortejos, de tales diversiones; acabáronse ya para mí tales y tales concurrencias; y desde este mismo momento quiero entablar una vida regular y cristiana.

2. Pero no basta evitar lo malo; es menester que no dejes pasar el dia sin hacer alguna obra buena. Pocas mujeres habrá en el mundo que no tengan mucho que reformar en sus adornos; pocos de estos hay donde no se encuentren cosas superfluas. Reparte

entre los pobres lo que ahorrares de estas superfluidades; gasta en la iglesia parte del tiempo que habias de perder inútilmente en las visitas, en la comedia y en el juego. Lee la vida del santo ó santa del dia. Vela un poco mas sobre tus hijos y sobre tus criados. Si eres persona retirada, si tienes la dicha de vivir en el estado religioso, examina cuidadosamente cómo cumples con tus gravísimas obligaciones; mira si vives segun el espíritu de tu instituto. Reforma desde luego esos modales tan aseglarados, esa excesiva inclinacion á salir fuera de casa, esa perpetua alternativa de tibieza y de fervor, esas aversiones ó antipatías, y tambien esas amistades particulares, esas benignas interpretaciones de la regla, esas frívolas dispensaciones. ¡O qué dignas de compasion serán las personas que leyeren esto, si lo leyeren sin enmienda y sin fruto!

---

## SAN HEMETERIO Y CELEDONIO, MÁRTIRES.

Ha sido tan grande el odio de los tiranos contra los discípulos de Jesucristo, que no contentos con probar su constancia en la fe con los mas horribles y exquisitos tormentos que pudo inventar la malicia, han prohibido tambien muchas veces que se escribiesen sus gloriosas acciones, ya para que no se perpetuase en la memoria de los hombres la bárbara crueldad con que los atormentaban, y ya para que los mismos cristianos no tuviesen á la vista unos ejemplares que debian excitarlos al martirio. Y aunque la piedad y diligencia de los cristianos no dejaban de conservar y recoger con el mayor cuidado las reliquias y sagrados despojos de los mártires, que era lo que mas les importaba, tampoco se olvidaban

otros de escribir las actas de sus martirios, el proceso que se les formaba, los tormentos que padecian, y los prodigios que en comprobacion de su santidad y fe obraba con ellos el Todopoderoso.

Sabemos que se escribieron por extenso las circunstancias todas del martirio de los santos hermanos Hemeterio y Celedonio; pero el tirano que los sentenció á muerte mandó, segun dice Prudencio, que se entregase á las llamas lo que se encontrase escrito acerca de estos santos. Por esta razon es muy poco lo que con certeza se puede asegurar, así de la patria y calidad, como de los tormentos y persecucion que padecieron hasta la muerte estos gloriosos y célebres mártires de Jesucristo. Dícese que fueron naturales de Leon, é hijos de san Marcelo, que era de familia muy ilustre, y á la sazon era capitan de la legion romana que habia en aquella ciudad. A ejemplo de su padre siguieron tambien los dos hijos la carrera de las armas, portándose en ella *como verdaderos cristianos, obedeciendo enteramente* á sus jefes, en cuanto no era contrario á las leyes de la religion que profesaban, y sirviendo al César sin desagradar á Dios.

Habian ya militado mucho tiempo bajo las banderas del emperador, cuando sabiendo que se encendia una cruel persecucion en España contra el nombre cristiano, no pudiendo sufrir que fuese perseguida la religion que habian mamado con la leche, siendo la sola verdadera y divina, se encendieron en vivísimos deseos de pelear animosos por ella hasta dar la vida en su defensa. No habian llegado á Leon los edictos imperiales, pero sabian haberse publicado en Calahorra, donde se hallaba el procónsul, y que allí eran buscados los cristianos con exquisita diligencia para obligarlos á que sacrificasen á los idolos y renunciasen el nombre y las obras de cristianos.

Vamos, pues, decia san Hemeterio á su hermano Celedonio: «vamos en busca del enemigo, donde » quiera que se encuentre. Ya hace mucho tiempo » que militamos bajo las banderas mundanas; y en su » servicio, ó nos consume el ocio, ó la fatiga nos pro- » porciona solamente un premio perecedero y caduco. » Sigamos ya las banderas triunfantes del verdadero » y único emperador de cielo y tierra. Ahora se de- » clara una guerra cruel contra nuestra fe, y esta es » sin duda la mejor ocasion de hacer grandes accio- » nes, y ascender á un puesto mas elevado. Vamos » á ser soldados bisoños en la milicia del cielo, los que » somos ya veteranos en la de la tierra. Sean nuestras » encendidas palabras dardos penetrantes con que » triunfemos del enemigo; sea el escudo de la fe el que » fortalezca nuestro pecho intrépido contra las astucias » enemigas. Vamos animosos á morir por Jesucristo.»

Así exhortaba san Hemeterio á su hermano Celedonio; y este, no menos resuelto á entrar en el mismo combate, le respondió en estos términos: «¿Pues en » qué te detienes? ¿dudas acaso sí me tendrás por com- » pañero en tan dichosa suerte? Despues que hemos » vivido juntos tanto tiempo, y puedes tener bien » conocidos mis deseos, ¿te parece que necesito yo » de tus persuasiones para acompañarte por el único » y verdadero camino de la gloria? Pues bien, dejemos » al punto las insignias y las armas del imperio, y » vamos á buscar al cruel enemigo de la fe donde » quiera que se hallare.» Así se animaron mutuamente los santos hermanos, y renunciando el servicio del emperador y cuantas vantajas podian esperar en la milicia, se encaminaron á la ciudad de Calahorra, donde era mas fuerte la persecucion, y sin miedo á los imperiales edictos, predicaron libremente á Jesucristo, reprendiendo al mismo tiempo la ciega superstición de los paganos.

No fué menester mas para que luego fuesen mandados arrestar en una oscura cárcel. Es indecible el gozo que sintieron los valerosos soldados, viendo que sin duda aprobaba el cielo su resolucion generosa, cuando los hacia dignos de padecer por Jesucristo. Los que antes se animaban mutuamente para buscar el martirio, ahora reiteraban con mayor eficacia sus santas exhortaciones, y se encendian mas en el amor divino, al paso que se sentian confortados por él en medio de sus tormentos. En vano fué tentada su constancia varias veces por los paganos, que esperaban lograr un grande triunfo con reducir á los dos generosos soldados al culto de sus dioses; pues los que habian desertado de la milicia del mundo por servir en la del cielo, estaban bien persuadidos de que no eran comparables los honores y premios que pudieran lograr en la tierra, con los que Jesucristo les tenia preparados en su gloria. Resueltos á padecer cuanto pudiese inventar contra ellos la crueldad de los tiranos, no les atemorizaban las amenazas de haber de luchar con las fieras, ó de haber de sufrir cruelísimos azotes, ó ser probados por el fuego, ú ofrecer la cerviz al cuchillo: les era indiferente cualquier género de muerte, y no sentian los tormentos, sino porque se les retardaba el logro de sus ardientes deseos.

Asegura el célebre poeta Prudencio que padecieron increibles tormentos en la prision, despues de haber estado siempre en ella cargados de hierros y cadenas; pero se queja con razon de que la perfidia de los tiranos no permitió, por no verse avergonzada, que se conservasen los monumentos de su martirio, y de los prodigios que el Señor obró con los santos mártires durante su larga prision. Pero habiendo sido inútiles para vencer su constancia cuantos ardides pudo inventar la rabia de los paganos, fueron por

último sentenciados á muerte por el procónsul romano que gobernaba en Calahorra. Esta noticia llenó de indecible alegría á los generosos soldados, que ya esperaban por momentos el feliz instante que los iba á unir para siempre con su Dios. Sacáronlos de la cárcel, y condujéronlos entre innumerable pueblo á las orillas del rio Arnedo, donde debian ser degollados. Ya estaban en el lugar del suplicio, cuando san Hemeterio arrojó al aire el anillo que tenia en la mano, y Celedonio un lienzo ó pañuelo, que á vista del innumerable concurso se fueron elevando hácia el cielo hasta perderse de vista. Este prodigio no esperado llenó de admiracion y pasmo, no solo á los circunstantes, sino aun al mismo verdugo que iba ya á descargar el golpe mortal sobre los mártires, quienes, instruidos por esta maravilla del camino que debian seguir sus almas, y de que el cielo visiblemente habia aceptado sus dones, esperaban con ansia el último momento. Fueron por último degollados allí mismo, y sus cuerpos sepultados cerca del dicho rio, endonde se cree que permanecieron mucho tiempo, hasta que, finalizada la persecucion, fueron hallados y descubiertos, y hoy se conservan en la catedral de Calahorra, siendo tenidos y venerados por principales patronos de toda la diócesis, en la cual se celebra su fiesta con la mayor solemnidad y devocion. En todos los dominios de España se celebra tambien su dia con oficio eclesiástico de rito doble, y se inserta en él gran parte del elogio que hizo de estos santos mártires el poeta Prudencio.

Dícese que las cabezas de los dos santos fueron halladas, mucho tiempo despues de su glorioso martirio, en una abadía cerca de Santander, en la montaña, y que antiguamente se llamaba este pueblo, puerto de san Hemeterio. Tambien se cree que parte de sus sagradas reliquias se trasladó antiguamente á Talarn

en Cataluña, desde donde fueron trasladadas á Cardona, en tiempo del rey Martin de Aragon, por su almirante el conde de Cardona; pero en todas partes ha obrado el Señor innumerables prodigios por la intercesion de estos gloriosos mártires con todos cuantos con verdadera devocion los invocan.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesaréa de Palestina, san Marino, soldado, y san Asterio, senador, martirizados en la persecucion de Valeriano: el primero fué acusado por sus camaradas de que hacia profesion del cristianismo, é interrogado por el juez, confesó altamente que era cristiano, por cuya causa fué decapitado, y alcanzó la corona del martirio. Asterio, habiendo prestado sus hombros y tendido su capa para recibir el cuerpo del mártir, logró pronto el mismo honor que tributaba siendo luego martirizado.

En España, los santos Hemeterio y Celedonio, soldados del ejército acampado en Leon, ciudad de Galicia (1), los cuales, habiendo salido para Calahorra, durante una persecucion que se levantó contra los cristianos, despues de sufrir allí muchos tormentos por la confesion del nombre de Jesucristo, fueron coronados con el martirio.

En el mismo dia, el martirio de los santos Félix, Luciolo, Fortunato, Marcia y compañeros, como tambien el de los santos Cleonicio, Eutropio y Basilisco, soldados; los cuales, en la persecucion de Maximiano, bajo el presidente Asclepiades, triunfaron felizmente padeciendo el suplicio de la cruz.

En Brescia, san Ticiano, obispo y confesor.

En Bamberga, santa Cunegundis, emperatriz, que

(1) En tiempo de los Romanos: ahora es capital del reino de su nombre.

permaneció vírgen en el matrimonio, consintiéndolo su marido el emperador Enrique I, y colmada de los méritos de sus buenas obras, murió santamente, siendo despues de su muerte esclarecida en milagros.

*La misa es en honor de los santos, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui gloriosos martyres Hemeterium et Celedonium in tui nominis confessione roborasti: concede propitius, ut quorum corpora veneramur in terris, eorum aspectu perfruamur in cœlis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que diste fortaleza á los gloriosos mártires Hemeterio y Celedonio para confesar tu santo nombre: concédenos, piadosisimo Señor, que pues veneramos en la tierra sus sagrados cuerpos, lleguemos á gozar tambien de su compañía en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 3 de la Sabiduría.*

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et æstimata est afflictio exitus illorum: et quod à nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis vexati, in multis bene disponentur; quoniam Deus tentavit eos, et invenit eos dignos se. Tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz. Y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza de la inmortalidad está llena. Habiendo padecido lijeros males, recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á

*Fulgebunt justi, et tanquam scintillæ in arundineto discurrent. Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnavit Dominus illorum in perpetuum.*

una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

## REFLEXIONES.

*Las almas de los justos las tiene Dios en su mano.* ¿Qué consuelo podrá igualar á la satisfaccion que engendra por sí sola esta sentencia? ¿Quiénes, sino los justos, podrán gloriarse de un apoyo tan fuerte, tan sólido, tan duradero, tan incontrastable? *La mano de Dios*, que es decir aquella virtud infinita que sacó de la nada los cielos y la tierra, aquel poder inmenso á que no se encuentra oposicion ni resistencia, aquella fuerza y valor que postra todo el poder de los Asírios y anubla en un momento todo el resplandor de sus victorias, aquel dominio omnipotente que manda á las olas del mar Bermejo que se rompan y formen dos murallas mientras se salva el pueblo electo, y que se junten y sumerjan á Faraon con todo su ejército; *la mano de Dios*, que es la omnipotencia de Dios, inseparable de su justicia, de su bondad, de su misericordia y de todos sus atributos, es el sitio, el castillo y muro donde los justos se refugian, y en donde colocan su seguridad y confianza.

Por eso están *seguros de que pueda tocarlos el tormento de la muerte;* no solamente de la muerte eterna, que es la que temen los justos, sino de la muerte temporal, la cual miran con ojos distintos, y con diferentes respectos que la miran los impios. Para estos la muerte es el mayor de los males, y los tormentos que la acompañan lo mas horroroso entre todas las miserias; para los justos es una condicion necesaria para

haber de gozar de su Dios. Para los impíos es el cúmulo de las amarguras, porque los remordimientos de su conciencia los despedazan, porque sus delitos los condenan, porque la necesidad de dejar para siempre aquellas desventuradas delicias en que fijaron su corazon, los devora, y porque la consideracion de que van á ser juzgados en una mala causa, los llena de turbacion y de conjoga. Pero los justos consideran la muerte como un sueño; la tranquilidad de su conciencia se la representa como un descanso. Ya van al tribunal en donde se han de examinar sus obras; pero saben que estas son arregladas á las leyes de Dios; y al juez le miran con el carácter de su padre y de su amigo; saben finalmente que. *si se deshace y desmorona la terrena habitacion de su cuerpo. Dios les tiene preparada una casa eterna en los cielos que no está fabricada por mano de hombres*, como dice san Pablo (1).

Por eso se equivocan tanto los ojos carnales, cuando ven una muerte cercada al parecer de tormentos; cuando ven á los justos destrozados en el suplicio por los azotes, los ecúleos, los peines de hierro, las espadas y los cuchillos. Todos estos instrumentos de horror eran para los mártires de mas agradable aspecto que los manjares y las rosas; porque, aunque *en realidad padecian tormentos delante de los hombres, abrigaban en su pecho una esperanza inmortal* de las eternas recompensas, que se los hacia dulces y aun deliciosos. Conocian que sus martirios eran unas pruebas que Dios hacia de su fe, y que de ellas resultaban purificados y refinados, y acrisolados como el oro, para recibirlos como holocausto agradable á sus divinos ojos, del cual solo él habia de participar á diferencia de los otros sacrificios.

Pero aun hay mas razones de consolacion para los

(1) II Cor. 5.

esforzados soldados de Jesucristo, que llaman las divinas letras por excelencia *los justos*. Sabian que eran infalibles las divinas promesas, y sabian cuán magníficas eran estas á su favor. *Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y no tendrán eternamente otro superior, otro presidente, otro rey que aquel Dios omnipotente y eterno*, por quien vertieron su sangre. Si los tiranos hubieran tenido entendidas estas sentencias, ¿se hubieran atrevido á teñir sus manos en una sangre inocente? ¡Pero qué confusion la suya cuando vean ser sus jueces aquellos mismos á quienes condenaron á muerte ignominiosa con sus sentencias! ¡Qué confusion la suya cuando miren irrevocable aquella sentencia que los condena por una eternidad á los tormentos del abismo! Tal es la equidad con que trata á los hombres la justicia divina, y tal la recompensa con que premia y ensalza Dios á los que dan verdaderas muestras de amarle en esta vida.

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Cum audieritis prælia, et seditiones, nolite terreri, oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis. Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentiæ, et fames, terroresque de cœlo, et signa magna erunt. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges et præsides propter nomen meum: contin-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Cuando oyereis las guerras y sediciones no os asusteis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será todavía el fin. Entonces les decia: Se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas, á las cárceles, trayén-

get autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

doos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad pues en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

## MEDITACION.

### DEL MARTIRIO QUE CADA UNO PUEDE HACER EN SÍ MISMO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que la significacion de este nombre *mártir* es propia de todo cristiano, aunque vulgarmente se apropie á aquellos que tuvieron la gloria de dar su sangre por Cristo. Mártir no quiere decir otra cosa que *testigo*; y aquel que en las obras da testimonio de la fe que profesó en el bautismo, ese podrá llamarse con propiedad mártir de la fe y del Evangelio. Este testimonio es tan esencial y necesario á la vida cristiana, que sin él falta lo que caracteriza nuestra religion por santa y poseedora de aquella sublime revelacion que nos asegura contra todas las dudas. Sin el testimonio de la fe nuestras obras serán infructuosas para la vida eterna; así como la fe carecerá de su preciosa

vida cuando no se sensibilice su movimiento con las obras.

Pero ¿será necesario para dar á nuestro Salvador un testimonio verdadero de la fe que tenemos inmoble en nuestras almas, padecer efectivamente aquellos horrorosos tormentos que quitaron la vida á los mártires? ¡Infelices los cristianos si solo en la época de los sangrientos emperadores y de la persecucion de la Iglesia les hubiese sido dado manifestar á su Dios lo heróico de su caridad. Tiranos tenemos dentro de nosotros mismos, cuyo vencimiento nos dará el título de mártires, ó testigos de la fe de Jesucristo. La cruz de este Señor es una herencia universal de que todos participamos como verdaderos hijos suyos. El que no la toma sobre sus hombros y le sigue, no es digno de su amistad ni de sus recompensas. ¿Quién hay *que no sienta*, como decia el Apóstol, *una ley en sus miembros que contradice á la ley del espíritu?* Esos deseos de lograr cuanto te sugiere la ambicion, y la gloria de que te admiren en el mundo; ese odio disimulado y secreto que conservas á tu enemigo, aun despues de una tibia y superficial reconciliacion que acredita delante de Dios la traicion que le estás haciendo; esa propension á los placeres sensibles, que tu condescendencia ha puesto ya en el grado de irresistible; esa soberbia en fin, que en todas tus acciones te aconseja antes á favor tuyo que á favor de la ley, antes á preferir tus intereses que los intereses de Dios, ¿que son, sino unos tiranos que atormentan tu conciencia, que aprisionan tu corazon, que encarcelan tu alma para que apostate de Dios y de las obras de su fe dando incienso á los ídolos de tus sentidos?

Así es; *pues vuestra fe es la victoria con que se vence al mundo*. La verdadera fe sujeta y oprime los deseos para que no se dirijan sino á los objetos santos y permitidos. La verdadera fe hace que borre la penitencia

con sus dolores y sacrificios aun las mas leves reliquias de odio ó de enemistad. La verdadera fe te enseña *que no tienes aquí habitacion permanente, sino que debes anhelar por la futura*, y que de consiguiente debes negarte á los placeres sensibles, hacer de tu interior y de tu espíritu una mística crucifixion para imitar á los santos, y poner entredicho á todas tus pasiones y á todos tus apetitos para vivir una vida propiamente mortificada. Y todo ello forma en tí un testigo de Jesucristo, ó un mártir de su fe, con sola la diferencia que los mártires pasaron de un solo trago toda la amargura del cáliz, y que tú deberás apurar sus heces gota á gota mientras te dure la vida. ¿Ha sido en esta conformidad la que hasta ahora has vivido? ¿podrás decir con verdad que has dado un testimonio de la fe y de la Religion con tus inocentes obras? Esta sola consideracion exige todas tus reflexiones, y que tomes para lo sucesivo las mas oportunas medidas.

**PUNTO SEGUNDO.**

Considera que el martirio es un sacrificio, y que dificultosamente se podrá decidir si es mas doloroso el que se hace de la vida, ó el que se hace de las luces y del entendimiento. Cada vez que se sacrifica á la fe cuanto sugiere la razon natural, la experiencia y la filosofía, padece nuestro amor propio y nuestra soberbia un sangriento martirio, que la sumision á la palabra de Dios y la humildad deberán hacer meritorio. Pero cuando Dios habla; ¿se atreverá á levantar la voz la vana y pueril sabiduría? Esta consideracion, siendo sólida, causa en las almas mucha paz y confianza; pero al mismo tiempo minora la repugnancia que encuentra la curiosidad en cautivar sus débiles luces en obsequio de la fe.

Otro martirio causa en el alma la sumision á la

alteza de los divinos consejos en toda la série de sucesos que parecen ordenados únicamente por unas causas bajas y naturales. Son pocos los que elevan su vista á las disposiciones de la divina Providencia. Contémplalo en tí mismo. ¿Ves acaso en tu enemigo otra cosa que el odio con que busca con artes tu perdicion? ¿ves en tus amigos mas que la mala fe y la perfidia con que te venden y dan al traste con todas tus esperanzas? Tu suerte, tu situacion, tu pobreza, los contrastes de la fortuna ¿son para tí otra cosa que efecto de la injusticia, de la falta de medios, de la casualidad ó de la iniquidad que todo lo vende? ¿Y Dios? ¿Es acaso este Señor en la gran máquina del mundo como una pieza ociosa que no tenga conexion con sus movimientos? ¿Y la Providencia divina? ¿No cuida de tus trabajos, de tu pobreza? ¿no ve tus infortunios? ¿no advierte la tempestad, el robo, el homicidio mucho antes que sucedan? ¿Pues cómo no cuentas con este Dios y con esta Providencia en tus sucesos?

Consiste en que te falta sumision, en que estás muy fijado en lo terreno, en que tus pensamientos siguen las huellas de tu fe, y que esta siendo una fe muerta no se ha acostumbrado á domar las impresiones de los sentidos. No te haces padecer á tí mismo una continua violencia en tus aprensiones, y así careces del mérito que te correspondia por este género de mortificacion y de martirio. ¡O Dios mio, vuestra fe es una luz soberana que ilumina mi entendimiento; vuestra gracia es una ilustracion que esclarece mi entendimiento é inflama mi voluntad! Dadme, Señor, gracia, y aumentad en mi alma los efectos de una fe verdadera.

## JACULATORIAS.

*Deus, docuisti me à juventute mea : et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua.* Salm. 70.

Desde mi juventud, ó Dios mio, habeis sido mi doctor y mi maestro, y así yo no dejaré jamás de publicar vuestras portentosas maravillas.

*In hoc laboramus, et maledicimur, quia speramus in Deum vivum, qui est salvator omnium hominum, maximè fidelium.* Paul. ad Timot. 1. cap. 4.

Padecemos trabajos y persecuciones, y nos maldicen, porque tenemos nuestra esperanza en vos, Dios nuestro, que sois el salvador de todos, principalmente de los fieles.

## PROPOSITOS.

1. *Toda alma fiel está desposada con un esposo de sangre :* que quiere decir, que todo cristiano debe imitar á Jesucristo con quien el alma se desposó en el bautismo, recibiendo su fe por prenda de su amor, y obligándose á dar testimonio de ella segun su posibilidad. Si el modo con que los mártires han cumplido esta precisa obligacion ha sido nada menos que el sufrimiento de una muerte, y una muerte atrocísima, que en lo horroroso equivalia á muchas, ¿con qué cara podrán los demás cristianos excusarse de unas lijeras mortificaciones que pueden mas bien tener el lugar y concepto de satisfaccion á la divinidad ofendida, que el de sacrificios hechos por su amor? ¿Qué razon podrán alegar para eximirse de estos testimonios de nuestra fe tantos hombres sumergidos en los tráficos del mundo, y tantas mujeres rodeadas á todas horas y por todas partes de delicias?

2. *Sin la fe es imposible agradar á Dios,* y sin las obras de la fe lograr el concepto de verdadero cristiano.

Los mártires desempeñaron este concepto vertiendo su sangre, y mirando sus miembros destrozados por Jesucristo. De este modo pensaron que se podia subir á los cielos, y de este modo cumplieron las obligaciones que impone la fe á los verdaderos cristianos. ¡Qué diferencia de tu modo de pensar al de estos esforzados soldados de Jesucristo! Y sino, atiende á toda la série de tu vida, porque tu eleccion toda es un tejido de delicias. Apenas tienes mas desazon ni mas trabajo que el que te produce el empeño de disfrutar todas las diversiones. Los nombres de mortificacion y de penitencia son para tí nombres exóticos y forasteros, y solo tienen significacion para causarte horror y susto.

Pero ¿piensas que tu suerte será privilegiada respecto de la de los santos? ¿Juzgas acaso que en el tribunal de Dios habrá las excepciones con que el mundo distingue ricos y pobres, infelices y poderosos? ¿te persuades á que trastornará Dios para ti sus leyes, sus decretos, su providencia, su Evangelio y su justicia? ¡Qué necedad tan execrable! Vuelve en tí; lo que no has hecho hasta ahora, propon ejecutarlo de aquí adelante. Busca un sabio director de tu alma; aprende de él tus obligaciones y la manera de ejecutarlas; ponte en sus manos, y procura en lo sucesivo dar testimonio de Jesucristo en la santidad de tus obras.

# DIA CUARTO.

## SAN CASIMIRO, HIJO DEL REY DE POLONIA, CONFESOR.

Fué san Casimiro hijo de Casimiro III, rey de Polonia y gran duque de Lituania, y de Isabel de Austria, hija del emperador Alberto, rey de Hungría y de Bohemia. Nació en Cracovia el dia 5 de octubre

del año 1458, y desde la cuna le fueron formando en la virtud y en la devocion los cuidadosos desvelos de la reina su madre, una de las mas piadosas princesas de aquel siglo. Apenas dejó que hacer á la educacion el bello natural de Casimiro; y con su ingenio vivo, penetrante y delicado, hizo en poco tiempo maravillosos progresos en las letras.

Pero fueron mucho mas prontos y mas admirables los que adelantó en la virtud. No es posible imaginar mayor inocencia, mayor compostura, mayor devocion, ni mayor virtud en un príncipe de tierna edad. Previnole el Señor desde la cuna con tan singulares bendiciones de su gracia, que por toda la vida ignoró hasta el nombre del vicio. Tan lejos estuvo de envanecerle su elevado nacimiento y el verse heredero de una casa que era de las mas ilustres de Europa, que ni aun le mereció siquiera la mas lijera atencion. Era hijo de rey, hermano de rey, y él mismo era tambien rey de Hungría; pero hizo tan poco caso de estos majestuosos títulos, que solo apreció el de ciudadano del cielo, y era este el título que se daba á sí mismo.

Fué tan enemigo de los entretenimientos mas ordinarios y aun mas inocentes de aquella edad, que no encontraba otro mas dulce ni mas de su gusto que pasar largas horas en la iglesia, haciendo la corte, como él decia, á Jesucristo; y cuando sus ayos le representaban que era menester desahogar el ánimo con alguna diversion honesta, les respondia con gracia que en el templo, á los piés de Jesucristo, hallaba él toda la diversion del paseo, del juego y de la caza.

Era tan particular y tan tierna la devocion que profesaba á la sagrada pasion de nuestro Señor Jesucristo, que al oir hablar de los dolores y de los tormentos que el Salvador padeció en el huerto y en el calvario, ó al considerar aquel exceso de amor que le

hizo víctima de nuestros pecados, ó aun solo á la vista de un crucifijo, se le derretian en lágrimas los ojos, y no pocas veces caia en una especie de deliquio que parecia verdadero desmayo.

No ha habido ni habrá predestinado alguno que no profese una ternísima devocion á la santísima Vírgen; la de san Casimiro á esta reina de los escogidos era extraordinaria. No acertaba á llamarla con otro nombre que con el de su buena madre: explicábase con excesiva ternura y con los términos mas enérgicos para manifestar el respeto y el ardiente amor que la profesaba.

Por desahogar en parte su encendida devocion á la Emperatriz de los ángeles, fuera de otros muchos devotos ejercicios que le eran familiares, compuso en honra suya, siendo aun muy jóven, una especie de prosa con consonantes, llena de los mas tiernos afectos de su corazon, y es como sigue:

Omni die dic Mariæ mea laudes anima.
Ejus festa, ejus gesta cole splendidissima.
Contemplare, et mirare ejus celsitudinem.
Dic felicem genitricem, dic beatam Virginem.
Ipsam cole, ut de mole criminum te liberet.
Hanc appella, ne procella vitiorum superet...
Quamvis sciam quod Mariam nemo dignè prædicet:
Tamen vanus, et insanus est qui illum reticet.
Hæc amanda, et laudanda cunctis specialiter.
Venerari et precari decet illam jugiter...
¡O cunctarum fœminarum decus, atque gloria!
Quam probatam, et elatam scimus super omnia.
Clemens audi, tuæ laudi quos instantes conspicis:
Munda reos, et fac eos bonis dignos cœlicis...
Virgo, salve, per quam valvæ cœli patent miseris,
Quam non flexit, nec allexit, fraus serpentis veteris.
Reparatrix, consolatrix desperantis animæ,
A pressura, quæ ventura malis est, nos redime.
Pro me pete, ut quiete sempiterna perfruar,
Ne tormentis comburentis stagni miser obruar;

Ut sim, castus, et modestus, dulcis, blandus, sobrius.
Pius, rectus, circunspectus, simultatis nescius...
Fac me mitem : pelle litem, compesce lasciviam.
Contra crimen da munimen, et mentis constantiam, etc.

« Alma mia, no dejes pasar dia alguno sin rendir tus respetos á María; solemniza con devocion sus fiestas; celebra sus asombrosas virtudes.

» Admira su grandeza y su elevacion sobre todas las criaturas; no ceses de publicar la dicha que logró en ser madre de Dios sin dejar de ser vírgen.

» Hónrala como á tu reina, para que te alcance el perdon de los pecados; invócala como á tu madre, y no permitirá que te arrastre el torrente de las pasiones.

» Aunque sé muy bien que María es superior á toda alabanza; tambien sé que es impiedad, que es locura dejar de alabarla porque no se pueda hacer dignamente.

» Esta Señora debe ser singularmente alabada y exaltada por todos los hombres; y no debiéramos cesar jamás de honrarla, bendecirla é invocarla.

» Vírgen santa, ornamento y gloria de tu sexo, tú que eres reverenciada en toda la tierra, y estás colocada tan elevada en el cielo;

» Dígnate oir las oraciones de los que se glorían en cantar tus alabanzas; alcánzanos el perdon de nuestros pecados, y haznos dignos de la felicidad eterna.

» Dios te salve, Vírgen y Madre, pues por tí se nos abrieron á nosotros miserables las puertas del cielo; y á tí no te pudo morder ni engañar la antigua serpiente.

» Despues de Dios ninguno tuvo mas parte que tú en nuestra redencion; por eso ponemos en tí toda nuestra confianza, y esperamos por tu santa intercesion que no nos ha de tocar la infeliz suerte de los réprobos.

» Líbrame de aquel estanque de fuego donde se padecen todos los tormentos, y consígueme por tus oraciones un lugar en la estancia feliz de los bienaventurados.

» Alcánzame una pureza inalterable, una modestia que edifique, una dulzura universal, una devocion constante, una prudencia verdadera, un corazon sin artificio y un espíritu recto.

» Destierra de mi corazon todo afecto de aversion ó de

tibieza; enciende en él una caridad perfecta, apaga toda centella, toda inclinacion de concupiscencia; consigue la perseverancia final, y halle yo en tí toda la asistencia que he menester contra los enemigos de mi eterna salvacion.»

Descúbrense bien en la noble simplicidad de estilo y expresiones de este himno los tiernos afectos del santo príncipe para con la Madre de Dios. No contento con rezarle todos los dias en forma de oracion, quiso enterrarse con él; y ciento veinte años despues de su preciosa muerte se le halló en la sepultura debajo de su cabeza.

A la eminente piedad de Casimiro correspondia el zelo por la Religion. En fuerza de él persuadió al rey su hermano que despojase á los herejes de las iglesias de que se habian apoderado, donde celebraban sus sediciosas juntas, y que no se restituyese á los cismáticos las que se les habia quitado.

Acompañaba á este zelo ardiente por la Religion una caridad no menos ardiente por los pobres, de quienes era amoroso padre. Si le representaban que era abatimiento de su elevacion y de su real persona el entregarse tan sin distincion á todo género de obras de caridad, respondia que ninguna cosa honraba mas á los grandes, ninguna era mas digna de la suprema elevacion de los príncipes, que servir á Jesucristo en la persona de sus pobres. Por lo que toca á mí, solia añadir, toda mi gloria la coloco en servir al pobre mas andrajoso y despreciado.

Fué electo rey de Bohemia su hermano mayor Uladislao, y toda la Polonia celebraba ya la dicha que esperaba de lograr por rey á Casimiro, cuando llegó la noticia de haberle elegido rey de Hungría toda la nobleza y todos los estados del reino, que, cansados ya de las intolerables costumbres y gobierno del rey Matías Hugnades, le habian precipitado del trono. A pesar de la resistencia que hizo al cetro la modestia

del jóven Casimiro, le fué forzoso rendirse. Partió con efecto á tomar posesion de la corona; pero la lentitud de su marcha, efecto de la repugnancia y aun del fastidio con que miraba las grandezas de la tierra, dió tiempo á Matías para volver á ganar los corazones y la compasion de la principal nobleza húngara, y para levantar un ejército considerable con que hacer frente al nuevo rey, que estaba muy ajeno de querer conquistar con la sangre de sus vasallos una corona cuya aceptacion habia costado á su inclinacion y á su heróica virtud tanto sacrificio. Rindió mil gracias al cielo por aquel suceso tan conforme á su desengaño y á sus piadosos deseos, y lleno de gozo dió la vuelta á Polonia.

Los doce años que le restaron de vida los dedicó enteramente á santificarse mas y mas por la práctica de todas las virtudes, y singularmente por el ejercicio de una rigurosísima penitencia. Traia siempre á raiz de las carnes un áspero cilicio; su ayuno era perpetuo; dormia en la dura tierra al pié de la rica cama, que era solo de honor y de respeto, pasando muy de ordinario en oracion la mayor parte de la noche.

Aunque jóven, de gallarda disposicion, y criado entre las delicias de la corte, conservó hasta la muerte su primera inocencia. Hizo voto de perpetua castidad luego que tuvo años y reflexion para conocer lo que vale esta heróica virtud. En vano le instaron á que se casase; no hubo razon, ni de estado, ni de familia, ni de la propia salud, que venciese su constancia; en conclusion, antes quiso perder la vida que la virginidad.

Ya estaba el santo príncipe muy maduro para el cielo. No parecia justo que poseyese la tierra por mas tiempo un tesoro tan precioso de que no era digno el mundo. Al lento pero maligno ardor de una calenturilla continua, se fué disponiendo con mucho tiempo

para morir. Redobló su devocion y fervor; y habiendo recibido los postreros sacramentos con extraordinaria piedad, el dia 4 de marzo de 1484, á los veinte y tres años y cinco meses de su edad, murió de la muerte de los justos en Wilna, capital del gran ducado de Lituania, cuyo duque era el santo mancebo.

Desde luego quiso el Señor acreditar la santidad de su fiel siervo con multitud prodigiosa de milagros. El papa Leon X terminó el proceso de su canonizacion con la mayor solemnidad, y desde entonces fué reconocido por patrono singular de Lituania y de Polonia.

El año de 1604, ciento y veinte despues de su dichosa muerte, fué hallado el sagrado cuerpo entero y sin corrupcion; y en el instrumento auténtico de esta maravilla, que con autoridad del obispo de Wilna se otorgó á presencia de todo el cabildo y de los principales de aquella ciudad, se dice que los preciosos vestidos con que fué enterrado se hallaron tan enteros y tan nuevos como si se los hubieran puesto aquel mismo dia, aunque la humedad del sitio habia penetrado las piedras de la bóveda y las paredes inmediatas al sepulcro. Añádese en el mismo instrumento que por espacio de tres dias se percibió una admirable fragancia en toda la iglesia, y que se halló tambien la devota prosa ó himno en honor de la santísima Vírgen, que copiamos arriba, escrito todo de su mano, el que se conserva aun como preciosa reliquia. El autor antiguo de su vida dice que se invoca la intercesion de san Casimiro principalmente para conseguir de Dios el don de la castidad, para librarse de la peste, y contra las incursiones de los infieles.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Wilna en Lituania, san Casimiro hijo del rey Casimiro, al cual canonizó el papa Leon X.

En Roma, en la via Apia, el tránsito de san Lucio, papa y mártir, el cual primeramente en la persecucion de Valeriano fué desterrado por defender la fé católica; despues por disposicion de la divina Providencia le permitieron volver á su iglesia, y habiendo trabajado mucho contra la herejía de los novacianos, siendo degollado alcanzó la corona del martirio: de este santo hace grandes alabanzas san Cipriano.

En Roma, tambien en la via Apia, novecientos santos mártires, que fueron sepultados en un cementerio junto á santa Cecilia.

En el mismo dia, san Cayo, palatino, que fué sumergido en el mar; y otros veinte y siete.

En Nicomedia san Adrian mártir, con otros veinte y tres, todos los cuales consumaron el martirio habiéndoseles roto las piernas, en tiempo del emperador Diocleciano. La principal festividad de san Adrian se celebra el dia 8 de setiembre, en cuyo dia fué trasladado su cuerpo á Roma.

Además el martirio de los santos Arquelao, Cirilo, y Focio.

En el Quersoneso, el martirio de los santos obispos Basilio, Eugenio, Agatodoro, Elpidio, Eterio, Capiton, Efrem, Nestor y Arcadio.

*La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui inter regales delicias, et mundi illecebras sanctum Casimirum virtute constantiæ roborasti: quæsumus, ut ejus intercessione fi-

O Dios, que entre las delicias de la corte, y en medio de los mas halagüeños atractivos del mundo fortaleciste á san Casimiro con una inmoble cons-

deles tui terrena despiciant, et ad cœlestia semper aspirent. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

tancia; suplicámoste que por su intercesion tus fieles siervos menosprecien siempre las cosas de la tierra, y aspiren perpetuamente á las del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epístola es del cap.* 31 *del libro de la Sabiduría.*

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit: ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

NOTA.

« Jesus, mi abuelo (dice en su prólogo el fiel tra-
» ductor de este libro), despues de haberse aplicado
» con el mayor cuidado á la lectura de la ley, de los
» profetas y de los demás libros que nos dejaron
» nuestros padres, quiso escribir por sí mismo lo que
» toca á la doctrina y á la sabiduría, para que los que
» desean aprender, instruidos por este libro, se dedi-
» quen á la consideracion de sus obligaciones, y se
» arraiguen en una vida conforme á la ley de Dios.
» Por la espístola de hoy se conoce bien la enseñanza
» y utilidad de este libro. »

## REFLEXIONES.

Asombro es que despues de tantas experiencias de lo poco que se debe fiar en los bienes de esta vida, cada dia sea mayor la hambre que se tiene de ellos. Crece con la edad la codicia de las riquezas, y aun se puede añadir que tambien crece con la misma abundancia; porque no suele ser vicio de los pobres la avaricia. Parece que á proporcion de los bienes crece la necesidad. Aquel estaba contento en una mediana fortuna, que en otra mas sobresaliente vive sin sosiego, sin gusto y sin seguridad. En la humildad del valle ó al pié de la montaña se está á cubierto de las tempestades; las eminencias son siempre peligrosas; y á los que andan en alto se les suele turbar la vista y trastornar la cabeza. ¡Qué bien prueba todo esto la insuficiencia y aun la vanidad de las riquezas! ¡qué mayor locura hacer de ellas sus idolos! ¡què bajeza, qué poquedad de ánimo poner la confianza en sus tesoros! Pero poquedad, bajeza y locura tan universal, que el Sabio reputa por especie de prodigio y por hombre milagroso al que no se deja arrastrar de la codicia, ni coloca su esperanza en el dinero: *Qui post aurum non abiit, nec sperabit in pecunia et thesauris. ¿Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia.* Y no hay que decir que se conoce muy bien la fatalidad de las riquezas, para que ningun hombre de entendimiento ponga en ellas su confianza. Si eso es asi, ¿qué significan esas inmensas fatigas, esa hambre insaciable, esas eternas inquietudes, esos congojosos temores, esa desesperacion cuando no se adquiere lo que se desea, ó cuando se pierde lo que se posee? *Beatus vir, qui inventus est sine macula; et qui post aurum non abiit:* dichoso aquel que está libre de toda mancha, y que no se anda tras el dinero como un esclavo vil tras de su amo. ¡Cuándo se ha de

persuadir el mundo á que el tesoro mayor es la pureza de las costumbres y la inocencia de la vida! La riqueza verdadera consiste en la verdadera virtud; las demás riquezas, ó son ilusiones, ó á lo mas unas espinas cubiertas de flores, que agradan y pican; vense las flores y se sienten las puntas. Esta es la verdadera causa de aquellos enfadosos cuidados, de aquellas continuas inquietudes, de aquellas ansias que á todas partes acompañan á los ricos. Es dichoso, es verdaderamente rico el que es justo á los ojos de Dios. ¡Qué consuelo tan grande, y qué consuelo tan sólido! En vano se acumulan tesoros sobre tesoros; no es mas que acumular cuidados sobre cuidados, nuevos disgustos sobre nuevas inquietudes. Es uno verdaderamente virtuoso, vive inocente y puro, cuando se sirve á Dios con fidelidad. Cada dia nuevo contento interior, cada dia nueva tranquilidad, cada dia nuevo gusto espiritual, cada dia nueva confianza. ¿Porqué no pensaremos, porqué no discurriremos así, ó gran Dios de las misericordias? ¿porqué se suspirará, porqué se correrá tras otra fortuna? ¿hay otra que contente, que satisfaga mas nuestros deseos? ¿puede haberla que sea mas sólida ni mas real? Ninguno de cuantos lean esto dejará de convenir en estas verdades cristianas. ¡Pero qué desgracia será la del que solo se contentare con convenir en ellas!

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia* I, *pág.* 32.

## MEDITACION.

### DEL CUIDADO QUE TIENE DIOS DE LOS QUE LE SIRVEN CON FIDELIDAD.

### PUNTO PRIMERO.

Considera los términos, las figuras, los símbolos de que se vale Dios para que comprendamos el cui-

dado que tiene de los que le sirven con fidelidad y con zelo. No hay cosa mas tierna, no hay cosa mas expresiva.

Llega el amo, dice el Salvador, encuentra velando á sus fieles criados por esperarle; ¡con qué bondad premia su vigilancia en la misma hora y en el mismo instante! No contento con alabarlos, los trata como si fueran hijos suyos; los colma de nuevos favores; se pone, digámoslo así, aldas en cinta para servirlos con mas desembarazo, hácelos sentar, y él mismo les sirve á la mesa. ¿Qué figura puede haber mas expresiva de los desvelos (quiero explicarme de esta manera) con que el Señor se aplica voluntariamente á cuidar de sus fieles siervos?

Pero aun esto no es bastante: *Dime*, pregunta el mismo Señor por el Profeta (1), *¿podrá una tierna madre olvidarse de su hijo, podrá no compadecerse, no tener cuidado de aquel infante que estuvo nueve meses dentro de sus mismas entrañas?* ¡O ternísima comparacion! *Pues mira: posible es que una madre se olvide de su hijo; pero no es posible que yo me olvide jamás de los mios.* Mi Dios, ¿puede haber cosa de mayor consuelo? ¡Y despues de esto os serviremos con frialdad ó con indiferencia!

Mas no creais que este cuidado mio es un cuidado volante ó pasajero: *A todos os tengo grabados en la parte exterior y superior de mi misma mano.* ¡O gran Dios, y qué expresiones tan vivas para que comprendamos la continuacion de vuestro desvelo y el exceso de vuestra ternura! *Muri tui coram oculis meis semper*: esos fosos, esas murallas, esas fortificaciones que yo mismo he fabricado para vuestra defensa, continuamente las tengo presentes delante de mis ojos; tan atento estoy á que vuestros enemigos no abran alguna brecha. No temais ni á su multitud, ni á

(1) Isai. 49.

su malicia, ni á sus esfuerzos; porque yo haré que sirvan á vuestra seguridad y á mi mayor gloria aquellos mismos artificios de que ellos se valieren para vuestra ruina. ¿Hallaráse en el mundo un amo tan benéfico? ¿encontraráse amo semejante en el mundo? Y con todo eso este buen amo está mal servido mientras el corazon se entrega, se sacrifica, se desangra, se pierde en el servicio de cualquiera otro. ¿Se sirve á Dios como se sirve al mundo? ¿servímosle nosotros como nosotros queremos ser servidos? ¡O qué manantial de reflexiones, y tambien de vergonzosas reconvenciones!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solo se ha valido Dios de los profetas para manifestarnos sus afectos de ternura, sus cuidados, sus desvelos en hacernos bien, sino que mas sensible, mas eficazmente se ha explicado por la boca de su Hijo. ¡Mira bien el ardor y zelo de Jesucristo por nuestra salvacion! ¡Mírale qué atento á remediar las necesidades de los que le siguen! ¡mira con qué bondad, y con cuantos milagros los socorre! *Misereor super turbam*, dice á sus apóstoles, segun san Marcos (1): mucha lástima me da esta muchedumbre de gente, porque tres dias ha que me sigue y no ha comido bocado. ¡O Señor, y cuánto anima mi confianza esa caridad que previene mis necesidades! Mas piensa Jesucristo en las necesidades temporales de los que le siguen, que piensan ellos mismos. *No, Señor,* exclama el Profeta, *ninguno de los que esperan en vos será confundido* (2). *Guarde yo con fidelidad vuestros santos mandamientos*, dice en otra parte, *y no tengo que temer* (3). Tengamos nosotros la misma perseverancia, y lograremos igual asistencia.

¿Qué importa que los apóstoles representen al Señor

(1) Marc. 8. — (2) Salm. 24. — (3) Salm. 118.

que no es posible hallar pan en aquel desierto para tanta muchedumbre? Nunca faltan recursos al Hijo de Dios para socorrer á los que le siguen; en sus mismas manos tiene el manantial inagotable de la mayor abundancia. Mas los sirve él de lo que es servido de ellos. El que no le deja, el que no le abandona, no puede menos de ser feliz. ¡O qué dignos somos de compasion cuando solo servimos á Dios á temporadas! ¡qué pocos infelices habria si hubiera muchos que sirviesen á Dios de veras!

Si servimos al Señor con disgusto, y muchas veces por fuerza, ¿de qué nos quejamos cuando no somos oidos? ¿hállanos acaso velando, siempre que llama y nos busca? ¿no nos encuentra dormidos muchas veces? ¡Y despues de esto extrañaremos que no nos siente á su mesa! ¡sírvesele tan mal, y se pretende que nos colme de favores!

Sirvamos á Dios como le sirvió san Casimiro, y hasta en el trono se experimentarán las dulzuras de la devocion. Sirvámosle como le sirvió san Francisco Javier, y saltaremos de gozo; y en medio de los desiertos, entre los ardientes arenales del Japon experimentaremos los continuos efectos de su amorosa providencia.

Trae á la memoria las demostraciones de bondad, de proteccion y de paciencia que has recibido de Dios durante el curso de tu vida, y juzga si debes deliberar un solo momento en dedicarte á servirle.

No, Dios mio, nada tengo que deliberar en este punto. Solamente os suplico que os digneis de no desechar á un siervo, perezoso, ingrato y cobarde en vuestro servicio, pero que está resuelto, con vuestra divina gracia, á mudarse enteramente, y á ser en adelante un siervo fiel. Aumentad, Señor, vuestras misericordias; concededme vuestros auxilios; pues desde este mismo instante doy principio á amaros y á serviros con fervor y con fidelidad.

## JACULATORIAS.

*Ecce non dormitabit neque dormiet qui custodit Israel.* Salm. 120.

Sí por cierto, el Señor siempre está velando sobre sus siervos, y nada es capaz de interrumpir su vigilancia.

*Dominus custodit te ab omni malo. Custodiat animam tuam Dominus.* Salm. 120.

Sirvamos á Dios, que él hará centinela para que nada nos dañe ni nos inquiete. Sirvamos á Dios, que él velará continuamente en nuestra conservacion.

## PROPOSITOS.

1. Siendo tan admirable el cuidado que tiene Dios de nuestra conservacion y de nuestra vida, no son menos dignos de admiracion y de reconocimiento los medios espirituales que nos ofrece en la proteccion poderosa de los santos. Por eso debemos hacer grande aprecio de aquellas devociones, de aquellas piadosas industrias que de tiempo en tiempo inspira el Espíritu Santo en la Iglesia para hacernos mas compendioso y mas fácil el camino del cielo. La que está particularmente aplicada á este tiempo, y que la piedad de los pueblos hace universal, es la novena de san Francisco Javier, á la cual se da principio en este dia. Las grandes gracias que parece tiene como ligadas el Señor á esta generalísima devocion, los extraordinarios favores, los singulares, los abundantes beneficios que se reciben por intercesion de este gran santo durante el tiempo de su novena, la han hecho celebérrima en todo el orbe cristiano. No quieras tú solo excluirte de estos favores celestiales, negándote á cumplir con una devocion tan piadosa y tan acreditada. Por el discurso que hallarás al principio del dia siguiente, sabrás toda

la historia de la novena, y al fin de cada dia encontrarás la práctica de ella, breve á la verdad y fácil, pero muy oportuna para alcanzar de Dios por la intercesion de san Francisco Javier las gracias espirituales y temporales que le pedimos, especialmente aquella que mas necesitamos.

Nota. En España tenemos la novena, comun en toda ella, que compuso el P. Francisco García con admirable método, dulzura, eficacia y juicio. Los que no tuvieren este librito, ó no hallaren tiempo para hacerla con la moderada difusion que en él se prescribe, podrán decir cada dia las oraciones que en cada uno se pondrán.

Da hoy principio á la novena con las disposiciones que son necesarias para alcanzar de Dios lo que se le pide por intercesion de los santos; esto es, con un vivo y verdadero arrepentimiento de haber desmerecido sus misericordias por tus pecados, con una firme confianza en su infinita bondad y en los méritos é intercesion de san Francisco Javier, y con una pureza de intencion que interese en tu favor la piedad divina; haciéndote cargo que falta por lo regular esta pureza, cuando se pide algun bien temporal. Pero, aunque sean purísimos nuestros deseos, dejémoslos todos en manos de Dios, abandonándolos plenamente á su bondad y á su sabiduría. No hay cosa que mas poderosamente empeñe al Señor en favor nuestro, no la hay mas eficaz para acelerar el pronto despacho de nuestras peticiones, que esta piadosa disposicion. Pero en todo caso, pídase lo que se pidiere, no hay que desalentarnos si no fuéremos oidos tan presto como deseamos. Gusta el Señor de ser rogado, y aun de ser importunado, para que entendamos que todo depende de él; y quiere que le pidamos con perseverancia para probar nuestra fe. No pocas veces, negándonos Dios lo que pedimos, nos concede mucho mas de lo que necesitamos.

Asiste si pudieres puntualmente á los devotos ejercicios que se hacen en la iglesia de la compañía todos los dias de la novena. Por lo comun son mas eficaces las oraciones públicas que las privadas; participa entonces cada particular en cierta manera del mérito de los demás que concurren á orar juntos. Pero si no pudieres asistir á los ejercicios públicos, visita por lo menos una vez al dia la capilla ó el altar del santo, y reza delante de él las oraciones particulares que tuvieres señaladas.

En reverencia de la especial devocion que tenia san Francisco Javier á la santísima Trinidad, á las cinco llagas de Cristo, á la Madre de Dios, y á los nueve coros de los ángeles, ha inventado la piedad de los fieles muchas devociones, durante estos nueve dias. Unos rezan tres veces el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes...* con la oracion del santo; otros, cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías en honra de las cinco llagas; otros, diez Padre nuestros y diez Ave Marías con diez veces el *Gloria Patri*, en accion de gracias por los favores que el Señor hizo á san Francisco Javier los diez años de su glorioso apostolado· muchos rezan las letanías de la santísima Vírgen, devociones todas cuyo valor y cuya solidez ha acreditado el mucho fruto que se ha experimentado con ellas.

2. Pero entre todos estos piadosos ejercicios ninguno es mas fácil ni mas sencillo que el que vamos á señalar para cada dia. Redúcese á una breve oracion á Dios, con alusion á una de las principales virtudes del santo, en que se le pide la gracia ó el favor que se juzga mas necesario, para cuyo logro se hace particularmente la novena.

Es la fe como el alma de todas las virtudes; porque *justus ex fide vivit*: el justo vive con la fe. La que tuvo el grande apóstol de las Indias se puede conocer por

las maravillas que obró, y por el gran número de naciones que alumbró con la luz del Evangelio.

*Oracion para el primer dia de la novena.*

« Salvador mio Jesucristo, que enseñaste la fe con » tu palabra, que la encendiste y la conservas en mí » con tu divina gracia; concédeme por tu misericordia » y por la intercesion del grande apóstol de las Indias » san Francisco Javier, una fe viva y fecunda en buenas » obras; que crea firmemente todo lo que debo creer, » y que viva una vida arreglada á lo que crea; dígnate » tambien concederme con esta virtud la gracia parti- » cular que te pido en esta novena, si fuere conve- » niente para tu mayor gloria, y para el mayor bien » de mi alma. Amen. »

*Oracion que se ha de decir todos los dias de la novena en honra de san Francisco Javier.*

« Glorioso san Francisco Javier, apóstol del Japon » y de las Indias, que tuvisteis un zelo tan encendido » por la salvacion de las almas; tened el mismo zelo » por la salvacion de la mia. No se apagó la llama de » vuestra inmensa caridad con vuestra muerte; y » vuestro poder para con Dios aun es mayor en el » cielo que cuando andabais por la tierra. Dignaos » hacer que yo experimente los dulces efectos de uno » y de otro. Bien sabeis el particular favor que os » pido en esta novena; suplicoos que me le alcanceis, » si hubiere de ser para mayor gloria de Dios y bien » de mi alma. La confianza que tengo en vuestra po- » derosa proteccion es acreedora á que atendais á mis » deseos, y á que despacheis favorablemente mi hu- » milde peticion. Alcanzadme esta gracia, de que á » mi parecer estoy tan necesitado, y con ella todas » las demás que sabeis son convenientes para mi eterna » salvacion, y especialmente la perseverancia final. »

# DIA QUINTO.

## DE LOS EJERCICIOS DE PIEDAD QUE SE PRACTICAN DURANTE ESTOS NUEVE DIAS EN HONOR DE SAN FRANCISCO JAVIER.

Entre todos los santos que la santa Iglesia venera en los altares, uno de los en que el dia de hoy parecen tener mas confianza de los fieles, es san Francisco Javier. El ardor y la inmensidad de su abrasado zelo, el extraordinario resplandor de sus heróicas virtudes, la multitud prodigiosa y la auténtica notoriedad de sus portentosos milagros, empeñan, por decirlo así, la confianza en su poderosa proteccion; y los favores que cada dia se experimentan, concedidos del cielo por su intercesion, acreditan que está bien fundada esta universal confianza. Pocos reinos habrá en todo el universo, pocas provincias se hallarán donde no sea conocido y sumamente venerado el nombre de Javier, donde no se profese una devocion llena de confianza al apóstol de las Indias.

Hasta los mismos herejes, enemigos declarados de la Religion católica y de todos los que la profesan, se han visto precisados, en fuerza de la verdad, á dar testimonio muy auténtico y nada sospechoso de la eminente santidad y del portentoso poder de nuestro nuevo apóstol.

Baldeo en su historia de las Indias, despues de haber hablado de san Francisco Javier como de otro segundo Pablo, añade, *que fueron tan eminentes los dones que recibió para ser ministro y embajador de Jesucristo, que no es posible explicarlos*; y pocas líneas despues, sin hacer reflexion á que nos daba un argumento muy

concluyente contra su errada secta, dice, dirigiendo la voz al mismo santo: *Pluguiese al cielo que habiendo sido tan célebre por tu ministerio, nuestra religion nos permitiese adoptarte por nuestro, ó que la tuya no te obligase á separarte de nosotros como extraño.*

Sabida es la veneracion que le profesaron los gentiles, hasta querer levantarle aras y erigirle templos. Llamábanle el amigo de Dios, el dueño de la naturaleza y de los elementos, el hombre de los milagros. Y á la verdad, veinte y cinco muertos resucitados, unos estando para enterrarse, otros enterrados ya, y algunos despues de muchos dias de sepultura; la repentina curacion de todo género de enfermedades; ejércitos de bárbaros puestos en precipitada fuga con la señal de la cruz; su sagrado cuerpo, enterrado por mas de dos meses en cal viva, y tan entero, tan fresco y palpable despues de ochenta años como el mismo dia en que espiró: á vista de todo esto, ¿quién se admirará de que los fieles profesen tan tierna devocion á este gran santo, y de que en sus necesidades imploren su proteccion con tanta confianza?

A esta confianza y á esta devocion se deben las piadosas industrias que se han inventado para implorar y merecer su intercesion poderosa con el Señor. Tal es la devocion de los diez viernes, que consiste en confesar y en comulgar cada viernes, si le pareciere al confesor, ejercitándose aquel dia en alguna obra de misericordia, como vistar los enfermos, dar alguna limosna, etc., todo en honra del santo para empeñarle en emplear su crédito con Dios en favor nuestro, á fin de alcanzar la gracia que se desea. Despues de comulgar se rezan diez Padre nuestros y diez Ave Marías, con diez veces el Gloria Patri; y esta devocion se puede hacer en todos tiempos.

Pero entre todas las devociones que se suelen practicar en reverencia de san Francisco Javier, ninguna

está mas autorizada, ninguna mas universalmente recibida, ninguna mas acompañada de grandes bendiciones ni de mayores gracias del Señor, que la devocion de su novena, á la que se da principio el dia 4 de marzo, y se acaba el dia 12. El sumo aprecio que se debe hacer de ella se deja reconocer, así de las indulgencias que la santidad del papa Alejandro VII concedió primeramente á los que la hiciesen en la iglesia de la compañía de Jesus de Lisboa, como de la indulgencia plenaria que el papa Clemente XI concedió á algunas iglesias de la compañía en todo el orbe cristiano, para todos los que comulgasen en ellas el dia doce de marzo, último de la novena, y dia en que el santo fué canonizado. El principio de esta devocion fué como se sigue.

Hácia el fin del año de 1633, queriendo el virey de Nápoles celebrar con extraordinaria magnificencia la fiesta de la inmaculada Concepcion, pidió al padre Marcelo Mastrilli, hijo del marques de san Marsan, una de las familias mas distinguidas de Nápoles, no menos ilustre por su nacimiento que por sus elevadas prendas y por su rara virtud, que tomase á su cargo el adorno de la iglesia donde habia de hacerse la funcion. Hallábase un dia el padre dando órdenes para la disposicion del altar, cuando desprendiéndose un martillo de dos libras, y cayendo con la violencia correspondiente á mas de cien piés de elevacion, le dió tan terrible golpe en la cabeza, que le derribó en tierra medio muerto. Al golpe sobrevino una ardiente calentura acompañada de agudísimos dolores; un aturdimiento de cabeza, una contraccion de nervios, una hinchazon general de todo el cuerpo, con otros muchos síntomas todos mortales: de manera que, juzgándose le restaban pocas horas de vida, solo se trató de administrarle los últimos sacramentos; y no pudiendo recibir el viático por los frecuentes vómitos, y

por habérsele apretado mucho los dientes, solamente se le administró la santa uncion. Estaba el aposento lleno de gente aguardando todos por instantes el postrero de su vida, cuando el enfermo, que durante la enfermedad no habia cesado de invocar á san Francisco Javier, vió de repente al santo delante de sí en traje de peregrino, con bordon y esclavina sobre la sotana de la compañía, cercado su semblante de resplandores de gloria. Tenia el padre Marcelo al cuello una reliquia del *lignum crucis*, la cual le ordenó el santo que se la aplicase á la herida, y que al mismo tiempo hiciese voto de pasar al Japon á recibir la corona del martirio que el cielo le tenia destinada. Dióle muchos consejos saludables en órden á su propia perfeccion; y le aseguró que todos los que por espacio de nueve dias, contando desde cuatro hasta doce de marzo, implorasen su intercesion para con Dios, confesando y comulgando en uno de ellos, experimentarian infaliblemente los efectos de su poderosa proteccion, y conseguirian del Señor todo cuanto le pidiesen, como fuese conveniente para su eterna salvacion, y para la mayor gloria del mismo Dios.

Aunque los circunstantes no veian al santo, bien conocieron todos que pasaba alguna cosa extraordinaria con el enfermo. Notaron en el rostro una gran serenidad, acompañada de un gesto dulce y risueño; viéronle abrir repentinamente los ojos, y observaron que los tenia respetuosamente fijos en algun objeto hácia el lado de la cama; percibian unas medias palabras, y miraban correr suavemente por los ojos dulcísimas lágrimas de devocion; reparaban algunos afectuosos movimientos, como que se dirigian á alguna persona que le estaba hablando; y en fin, vieron todos la accion de aplicarse el relicario hácia la herida. Este conjunto de cosas hizo entrar en expectacion á los circunstantes, los que conociendo que

allı habia alguna vision extraordinaria, esperaban por momentos ser testigos de alguna grande maravilla. No tardaron mucho en verla; incorporóse el enfermo en la cama por sí solo con vigoroso denuedo, y levantando los ojos y las manos al cielo, exclamó lleno de ternura: « Padres mios, yo estoy sano; san » Francisco Javier ha obrado este milagro conmigo; » dénme mis vestidos para levantarme al instante, y » vamos todos á la iglesia á cantar el *Te Deum* en » accion de gracias. »

A vista de suceso tan maravilloso, de milagro tan público, tan circunstanciado y tan visible, quedaron atónitos y como mudos todos los circunstantes: pero no duró mucho el silencio. A la admiracion sucedió el gozo, al gozo los gritos de la devocion y del aplauso con que celebraban el milagro. Extendióse al punto la noticia por toda la ciudad: concurrió toda ella atropelladamente á nuestro colegio para ver y admirar aquel hombre resucitado. El virey, la nobleza, los religiosos, los eclesiásticos, los prelados que el dia antes le habian visto en los brazos de la muerte, vienen á verle hoy asombrados en el altar, donde quiso celebrar el dia siguiente el santo sacrificio á vista de todo el pueblo. Por muchos dias no fué posible desahogarse la casa del tropel de gente que acudia á mirar á aquel hombre portentoso, á quien san Javier habia librado de la muerte, para que en el Japon sacrificase su vida por la fe de Jesucristo.

Con efecto, partió sin detenerse un punto á la mision y á la corona que el cielo le tenia preparada. Al pasar por Roma y por Madrid, él mismo refirió al papa Urbano VIII, al rey Felipe IV, á la reina y á toda la corte el milagro, cuya noticia se difundiera ya por todas partes, y de que él mismo era materia, testimonio y prueba. Apenas entró en el Japon cuando fué preso por cristiano, y condenado al tormento de la

fosa, donde estuvo colgado cuatro dias, al cabo de los cuales le cortaron la cabeza, en 17 de octubre de 1638, cuatro años despues de su milagrosa curacion por el apóstol de las Indias.

Luego que la lograra, subiera al púlpito el P. Mastrilli, y publicara en Nápoles la promesa que le habia hecho san Francisco Javier en favor de los que hiciesen su novena, empeñando su palabra que les alcanzaria del Señor todo lo que por intercesion suya le pidiesen, siendo conducente para la salvacion eterna de sus almas. Con la noticia de tan celestial promesa, y á vista del milagro que acababa de suceder, se hizo luego comun esta devocion; pero muy presto pasó de comun á célebre con la experiencia de los singulares favores que recibian los que la practicaban. De Nápoles se extendió por toda Italia; de allí pasó á Cataluña, y se propagó en los reinos de Valencia y de Aragon. Fueron tantas las portentosas conversiones, las curaciones milagrosas, las gracias extraordinarias, y fueron tan universales las bendiciones de todo género que se experimentaron con esta devocion, que al fin se arraigó en España, en Portugal, en Francia, en los Paises Bajos, en Polonia y en Alemania. Son pocas las ciudades y aun los lugares donde no se celebre con inmenso fruto; es tan grande el concurso, tanto el fervor, y tan general la confianza, que esta misma universal solicitud parece tener algo de maravilloso.

Muy pocos son los que no puedan aprovecharse de auxilio tan poderoso. Ya se sabe que el carácter de san Francisco Javier fué el ardiente zelo por la salvacion de las almas; tanto, que aun despues de muerto quiso, digámoslo así, como empeñarse en virtud de esta devocion en hacernos bien; quiso beneficiar el crédito que logra con Dios en utilidad comun; y quiso

en fin, no solo hacer eficaz su zelo, sino en cierta manera hacerle tambien inmortal.

Dáse principio á la novena el dia 4 de marzo, como se ha dicho, y se acaba el dia 12, en el cual fué el santo canonizado; como que quiso ser singularmente invocado en aquel preciso tiempo en que poniéndole la Iglesia en el catálogo de los santos, le expuso públicamente á las oraciones y á la veneracion de los fieles.

El fruto de toda devocion pende en gran parte, por no decir en todo, de la interior disposicion con que se hace. Y así es necesario que se dé principio á la novena, poniéndose ante todas cosas en gracia de Dios: porque el Señor jamás oye á los pecadores mientras están en ánimo de perseverar en el pecado: *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus*, dice el Profeta. Si al privado de un príncipe se le quisiese empeñar en que alcanzase del soberano alguna gracia para un vasallo rebelde, ¿daria oidos á semejante súplica mientras el vasallo persistiese en su rebeldía? ¿No esperaria á que este se redujese á su deber, ó á lo menos á que quisiese hacerlo, aplacando con el arrepentimiento y con la sumision la cólera del monarca? Pues sirva este símil de regla para nuestras devociones.

Los que piden deben hacerlo con fe y con confianza; porque estas dos virtudes son siempre parciales de las súplicas, y ellas dan vigor á los ruegos: una fe tibia y una confianza vacilante todo lo echan á perder. *Credite quia accipietis* (1): cuando pides, cree firmemente que serás bien despachado, y con efecto lo serás. *Petitis, et non accipitis*, dice el apóstol Santiago (2), *eo quod malè petatis, ut in concupiscentiis insumatis*. pedís, y no alcanzáis, porque pedís malamente, pretendiendo interesar al cielo, no en favor de vuestras verdaderas necesidades, sino en obsequio de vuestras

(1) Marc. 11. — (2) Jacob. 4.

perniciosas inclinaciones. Sea el principal motivo, sea el primer móvil de nuestras oraciones la mayor gloria de Dios y el mayor bien de nuestras almas, y á buen seguro que serán bien despachadas. Tal vez seria tan perjudicial para nosotros lo que pedimos á los santos, que el mayor beneficio que pueden hacernos es embarazar que seamos oidos.

Aunque esta novena puede ser igualmente meritoria para con Dios, y agradable á san Francisco Javier, hecha en particular como en público, especialmente cuando no se puede salir de casa por legítimo impedimento de enfermedad, ocupacion ó estado; aunque en este caso basta practicar regularmente cada dia los ejercicios de piedad ante la imágen del santo; pero á todos los que no tuvieren embarazo, se les aconseja acudan á la iglesia donde hay capilla ó altar dedicado al santo; porque, además de que la práctica comun debe servir á todos de regla, no es dudable que hay algunos lugares donde parece que los santos quieren ser especialmente reverenciados.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquía el tránsito de san Focas mártir, el cual, despues de padecer muchas injurias por el nombre del Redentor, triunfó tan gloriosamente de la serpiente antigua, que en señal de esta victoria, cualquiera que es mordido de alguna serpiente, luego que con fe toca á la puerta de la basílica de este mártir, perdiendo el veneno su actividad queda milagrosamente sano.

En Cesaréa de Palestina, san Adrian mártir, el cual, en tiempo de Diocleciano, fué expuesto á un leon por órden del presidente Firmiliano porque confesaba á Jesucristo; despues consiguió la corona del martirio habiendo sido desgarradas sus carnes con garfios de hierro.

En el mismo dia la pasion de san Eusebio palatino, y otros nueve mártires.

En la misma ciudad de Cesaréa san Teófilo obispo, esclarecido en sabiduría y en santidad en tiempo del emperador Severo.

En la Palestina tambien, en la ribera del rio Jordan, san Gerásimo, anacoreta, el cual floreció en santidad en tiempo del emperador Zenon.

*La oracion que se dice en la misa de san Francisco Javier es como sigue.*

Deus, qui Indiarum gentes beati Francisci prædicatione et miraculis Ecclesiæ tuæ aggregare voluisti; concede propitius, ut cujus gloriosa merita veneramur, virtutum quoque imitemur exempla: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que quisiste agregar á tu Iglesia las naciones de las Indias por la predicacion y por los milagros de san Francisco Javier; concédenos que pues veneramos la gloria de sus insignes merecimientos, imitemos tambien los ejemplos de sus heróicas virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 5 de los Hechos de los apóstoles.*

In diebus illis: Per manus apostolorum fiebant signa, et prodigia multa in plebe. Et erant unanimiter omnes in porticu Salomonis. Cæterorum autem nemo audebat se conjungere illis: sed magnificabat eos populus. Magis autem augebatur credentium in Domino multitudo virorum, ac mulierum, ita ut in plateas ejicerent infirmos, et ponerent in lectulis, ac grabatis, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illo-

En aquellos dias se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo por las manos de los apóstoles. Y todos estaban unánimemente en el pórtico de Salomon. Pero de los demás ninguno se atrevia á juntárseles; sino que el pueblo los celebraba. Crecia de cada vez mas la multitud de los que creian en el Señor, tanto hombres como mujeres, de tal manera, que llevaban los enfermos á las plazas, y los ponian en lechos y camillas para que

rum, et liberarentur ab infirmitatibus suis. Concurrebat autem, et multitudo vicinarum civitatum Jerusalem, offerentes ægros, et vexatos à spiritibus immundis, qui curabantur omnes.

cuando viniese Pedro á lo menos tocase su sombra á alguno de ellos, y se librase de sus enfermedades. Concurría tambien á Jerusalen mucha gente de las ciudades vecinas, llevando los enfermos y los poseidos de los espíritus inmundos, los cuales todos eran curados.

## NOTA.

« El mismo san Lucas, que escribió el evangelio de » su nombre, escribió tambien la historia de los He- » chos apostólicos, y el mismo Espíritu Santo que le » dictó el primero, le dictó igualmente la segunda. » El libro de los Hechos de los apóstoles es como » apéndice ó adicion de la historia evangélica, con- » teniéndose en los hechos que se refieren en él lo » dogmático, lo histórico y lo moral de nuestra Reli- » gion. »

## REFLEXIONES.

Fuera de la verdadera religion no puede haber milagros verdaderos. Débense considerar estos como un lenguaje privativo de Dios, como señales de las que solo Dios puede valerse para enseñarnos aquellas verdades en que pretende instruirnos; idioma que entienden todos los que sinceramente buscan la verdad.

¿Qué hombre de razon podrá poner en duda aquellos milagros que tuvieron por testigos á los mayores enemigos de los mismos que los obraban, cuyo fruto fué la conversion de todo el mundo? Bien se puede asegurar que sola la iglesia de Jesucristo es la que jamás ha estado sin algun milagro, y que no hay que buscarlos fuera de ella. Son muy pocos los santos que no hayan hecho. ¿Y quién será tan temerario que se atreva á negar todos los milagros? ¿ni que hombre

de juicio dudará de aquellos por cuyo medio convirtió san Francisco Javier á la mayor parte del Oriente? ¿Qué milagro se encuentra entre los protestantes? Ningun otro, por decirlo así, sino su incredulidad, que es tan asombrosa como los mayores milagros. No hay secta en el mundo que no sea obra de alguna pasion humana. Su orígen, sus progresos, su conservacion, todo huele á hombre, y no huele á otra cosa: los milagros muestran la religion muy de otra manera.

Qué risa da el ver á ciertos hombrecillos de corto entendimiento que se imaginan relevarse con no creer milagro alguno; que se persuaden que el secreto para evitar la confusion de verse engañados si creen algo con demasiada ligereza, es negarlo todo; no advirtiendo que si es simplicidad creer lo que se oye sin pruebas suficientes, es especie de insensatez no creer lo que se propone suficientemente probado. El entendimiento que desconfia de la veracidad de casi todos los siglos pasados, y que se atrinchera tenazmente contra el testimonio de naciones enteras, en esto solo acredita bien su insuficiencia, y hace las pruebas á su imbecilidad. Mas ha de diez y siete siglos que toda la Iglesia conspira en creer la verdad de los milagros que obraron los apóstoles. San Agustin, aquel milagro de los ingenios, aquel obispo tan santo, refiere las milagrosas curaciones que se obraron en su iglesia catedral de Hipona á su misma vista, y en presencia de innumerable pueblo; nombra las personas, especifica las circunstancias, predica sermones al asunto, trae á la memoria de sus oyentes aquellos prodigios de que ellos mismos fueron testigos, inmortaliza la historia de ellos en sus obras, hácelos leer públicamente en la iglesia los dias festivos, y cita á los circunstantes por testigos de los hechos que están escuchando.

San Paulino, aquel hombre admirable, tan alabado de los cuatro mas célebres doctores de la Iglesia, cuenta los prodigiosos sucesos que él mismo vió por sus propios ojos en la iglesia de san *Félix de Nola*.

San Gregorio, aquel gran pontífice, aquel gran santo, y uno de los mayores ingenios de su siglo, publica en Roma sus obras. Refiere en ellas milagros portentosos con todas las circunstancias particulares que los acompañaron. Nombra las personas; individualiza el tiempo y los lugares donde sucedieron; pone por testigos de todo cuanto dice á magistrados, á obispos, á los hombres de la primera distincion de ciudades y reinos enteros.

San Bernardo, aquel prodigio de su tiempo, tuvo por testigos de sus milagros á mas de seis mil personas, y entre ellas muchos cismáticos, muchos herejes, que no pudieron dejar de publicar lo que vieron por sus ojos.

Santo Domingo, aquel ilustre fundador de una de las mas augustas y de las mas santas religiones de la Iglesia, resucita muertos en presencia de los mayores prelados, de cardenales, en medio de la misma Roma, y á vista de aquel inmenso pueblo. El incomparable san Francisco de Asis, es él mismo un prodigio animado.

Finalmente, san Francisco Javier, aquel hombre extraordinario, llena de inauditos portentos todas las Indias; pronostica las cosas futuras con profecías muy circunstanciadas; habla á un mismo tiempo veinte lenguas diferentes; resuelve con una sola respuesta diez ó doce distintas cuestiones; restituye la vista á los ciegos, la habla á los mudos, el oido á los sordos; resucita veinte y cinco muertos, uno de ellos despues de tres dias difunto: todo esto á la vista de mas de seiscientos testigos, que siendo jurídicamente preguntados, deponen estos sucesos milagrosos, y lo confirman

con juramento; publícanlo los sumos pontífices: ¡y tiene atrevimiento un mozuelo libertino y disoluto para negar unos hechos tan públicos, tan notorios y tan auténticos! ¡y tiene osadía para ponerlos en duda el otro presumido de espíritu fuerte, cuya debilidad de cerebro se descubre por tantos lados! Ciertamente ninguna cosa prueba tanto la pobreza y la malignidad del entendimiento y del corazon humano como esta voluntaria incredulidad.

*El evangelio es del cap. 14 de san Juan.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, à me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera. Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite. Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo. Sino que el Padre, que está en mí, es aquel que hace las obras. ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? A lo menos creedlo por las mismas obras. De verdad, de verdad os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago las hará él tambien, y aun las hará mayores.

## MEDITACION.

### DE LA INVOCACION DE LOS SANTOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que si los santos fueron muy amados de Dios cuando vivian en la tierra, no lo son menos cuando residen en el cielo. Hallándose tan elevados en la gloria, ¡qué poder no tienen con aquel Señor de quien son tan favorecidos! Si fueron poderosos,

mientras estaban en su destierro, para apaciguar la cólera de Dios y para desarmar su justicia; si pudieron, digámoslo así, abrir los tesoros de la misericordia en favor de los pecadores; si por su respeto ofreció el Señor perdonar á cinco ciudades delincuentes, ¡ qué no podrán estos ilustres cortesanos de la Jerusalen celestial, estos íntimos amigos de Dios, estos favorecidos del Altísimo al pie de su soberano trono!

Todos los santos pudieron mucho con Dios mientras vivieron; ¿pues cuánto podrán despues de muertos? ¿qué maravillas no obró la sombra sola de san Pedro cuando vivia en la tierra? ¿pues qué no hará ahora su intercesion para con Dios en el cielo?

No quiso Dios perdonar á Abimelec hasta que Abrahan se lo pidió. Ni los amigos de Job consiguieron el perdon mientras no intercedió por ellos aquel fidelísimo amigo suyo. ¡Cuántas veces esperó Cristo á que los apóstoles se lo rogasen para hacer los milagros que le pedian! Un cadáver que fué enterrado por casualidad en la sepultura de Eliseo, resucita luego que toca el cuerpo del profeta. Si tienen tanta virtud las reliquias de los santos, si son tan poderosas sus cenizas, ¡qué no podrá la solicitud de sus ruegos, la eficacia de sus súplicas! Y si la Iglesia, siempre inspirada, y gobernada siempre por el Espíritu Santo, tuvo tanto respeto á la intercesion de los gloriosos confesores de la fe, que solo por ella perdonaba á los mas escandalosos pecadores la mayor parte de la penitencia que correspondia á sus pecados, ¿qué no hará aquel Señor de bondad y de misericordia luego que los santos se interesan por nosotros, compadeciéndose de nuestras necesidades, y empeñándose de recio (quiero explicarme de esta manera) á favor de los que los invocan? ¡O qué dichosos somos en tener tantos abogados, tantos y tan poderosos protectores para con nuestro Dios! ¡qué confianza debemos tener en su

intercesion! Júzgase feliz el que logra por su protector á un gran señor de la corte, alguno de los que andan cerca del soberano. ¿Pues conocemos nosotros nuestra dicha, comprendemos bien nuestra fortuna en lograr la proteccion de los santos, y en poder recurrir á ellos con toda confianza? ¡O buen Dios, y qué nueva prueba de vuestra infinita bondad es habernos dado tan gran número de intercesores para con vos! ¡cuánto deseais hacernos bien, pues nos sugerís tantos medios para obligaros á tener misericordia de nosotros!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que si es tan grande el poder de los santos para con Dios, no es menor la caridad que tienen con nosotros. Su zelo en la gloria, no por ser mas puro es menos ardiente. Fueron dulces, caritativos, compasivos, atentos á nuestras necesidades, sensibles á nuestros trabajos, prontos, oficiosos para servirnos cuando estaban en la tierra; ¿nos atreveremos, pues, á juzgarlos menos zelosos, menos caritativos, menos dispuestos á favorecernos cuando se hallan en el cielo?

No ignoran nuestras necesidades; está patente á sus ojos el estado de nuestra alma; saben mejor que nosotros lo que mas necesitamos. ¿Dudamos acaso que deseen muy de veras nuestra salvacion? Y aquellos héroes cristianos que se despojaron de sus bienes por socorrer á los pobres; aquellos que atravesaron los mares por buscar una alma, y por ganarla para Jesucristo, ¿mirarán con indiferencia á los que nacieron en el seno de la Iglesia, y confiados imploran su proteccion?

Habiendo sido tan caritativos con los extraños, ¿será posible que lo sean no mas que medianamente con sus hermanos? ¡Ah, que tienen muy en el alma la gloria de su Dios en aquella feliz estancia del amor

mas purificado! ¡ah, que están muy instruidos en los amorosos designios, en los benéficos intentos del mismo Salvador! Y saben bien cuánto le lisonjean en enternecerse á vista de nuestras necesidades, en desear nuestra salvacion, en ser sensibles á nuestros trabajos. Y si hay tanto gozo, tanta alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente y hace penitencia, ¿podemos dudar que los santos se interesen por los pecadores arrepentidos, y que consigan de Dios los auxilios que necesiten, cuando humildemente se los piden?

¿Qué gracias no debemos rendir á la misericordia de nuestro buen Dios por habernos proporcionado un medio tan fácil y tan eficaz? La intercesion de los santos importa mucho, y cuesta poco. ¡Gran consuelo es saber que los mayores amigos de nuestro Dios, que sus mas estrechos favorecidos están interesados por nosotros, que pueden favorecernos mucho, y quieren hacerlo. ¡Pero qué gran pérdida, qué falta tan lastimosa la de no tener mucha confianza en la intercesion de los santos! ¡y qué otra máquina mas perniciosa, qué otro artificio mas maligno podrá mover el enemigo de nuestra salvacion, que el hacernos perder, ó á lo menos conseguir que se disminuya en nosotros esta confianza!

Ella, Señor, se renueva hoy en mí, y á vista de tan poderosos protectores cobra mi pobre espíritu nuevo aliento. Sí, mi Dios, todo lo espero de vuestra misericordia, á pesar de mi ingratitud y del número infinito de mis maldades; espero que me habeis de socorrer en mis necesidades espirituales y temporales por intercesion de los ángeles y de los santos; pero sobre todo por la de la Reina de los santos y de los ángeles. Con semejante proteccion ¿quién no tendrá confianza? Y con semejante confianza ¿qué no se podrá esperar de la poderosa proteccion de los santos?

## JACULATORIAS.

*Neque auferas misericordiam tuam à nobis, propter Abraham dilectum tuum, et Isaac servum tuum, et Israel sanctum tuum.* Dan. 3.

No retires, Señor, de mí tu misericordia, por tu amado Abrahan, por tu siervo Isaac, y por tu santo Israel.

*Particeps ego sum omnium timentium te.* Salm. 118.

¡O Señor, y qué consuelo es el mio en ser participante de la intercesion de todos los que te temen y te sirven!

## PROPOSITOS.

1. Aunque no tenemos otro mediador para con Dios que Jesucristo, porque solo por él fuimos rescatados, dirigimos tambien nuestras oraciones á los santos, porque ellos mismos son poderosos intercesores con Jesucristo. Pídese á Dios que nos socorra en nuestras necesidades, y se pide á los santos que se lo pidan á Dios por nosotros, y con nosotros por medio de Jesucristo, fuente de todas las gracias. El centurion cuya fe y cuya confianza alabó el mismo Salvador, se dirigió á Cristo por medio de aquellos de entre los judíos que eran mas del cariño de su Majestad. Santiago dice que las oraciones que los justos hacen unos por otros son muy poderosas con Dios. San Pablo se encomienda en las oraciones de los fieles; el mismo Dios manda á Job que le pida por sus amigos; en la sagrada escritura se lee que los ángeles y los santos presentan nuestras oraciones ante el trono de Dios, y que Onías y Jeremías, aun despues de muertos, le piden por su pueblo. ¡Pues qué devocion debemos tener con los santos, cuánta necesidad tenemos de sus oraciones, cuánto debemos confiar en su intercesion! Siendo tan pecadores como somos, rebeldes á la ley de Dios,

dignos del rigor de su justicia, y acaso objetos de su cólera; ¡cuánto socorro hallaremos en la proteccion de la santísima Vírgen, y en la intercesion de los ángeles y de los santos! Aviva hoy tu devocion con estos favorecidos del Señor; ten sus imágenes en el oratorio, y haz que se vean en todos los cuartos de la casa. ¿No es escándalo que solo se vean retratos y pinturas profanas en las salas y en los cuartos de los cristianos? Enmienda en tu casa este desórden. Escoge cada año un santo por tu protector particular; ten otro para cada mes, y hazle cada dia alguna oracion particular, que puede ser la siguiente:

*Oracion al santo ó santa del mes.*

« Dios y señor, que estais pronto á perdonar los mayores y mas infames pecadores en atencion á un corto número de justos, dignaos concederme por la intercesion y por los méritos de vuestro fiel siervo, (ó sierva), san N. (ó santa N.), mi protector, (ó mi protectora), todos los auxilios, todas las gracias que he menester en este valle de lágrimas, y singularmente aquella virtud en que mas se señaló este glorioso santo, (ó esta gloriosa santa), con todas las demás que necesito para mi eterna salvacion. Amen. »

« Glorioso san N., (ó gloriosa santa N.), á quien he escogido por mi protector (ó por mi protectora) particular durante este mes, y en quien tendré singular confianza por toda mi vida; haced que experimente los dulces efectos de vuestra poderosa intercesion para con mi Dios. En vuestras manos pongo mis intereses: vos conoceis mis necesidades, y teneis muy en el alma la salvacion de la mia. Pues alcanzadme de nuestro Señor Jesucristo todas las gracias que he menester para conseguirla. Amen. »

Siempre se alentó el fervor de los santos con la es-

peranza cristiana, sin que alguno de ellos dejase de esperar con firmísima confianza todos los bienes que la bondad infinita de Dios nos tiene prometidos, y mereció para nosotros el amor de Jesucristo. No hubo alguno que, aun en medio de la tribulacion, de la desolacion y el desconsuelo, no encontrase nuevo recurso, no experimentase nuevo vigor en la esperanza. Esta fué tambien una de las principales virtudes de san Francisco Javier. Tempestades, naufragios, naciones amotinadas, obstáculos invencibles, persecuciones, peligros, todo el infierno conspirado contra él, nada fué bastante para que titubease su confianza; nunca fué mayor que cuando eran mayores los estorbos. *A nadie temo sino á Dios* (escribia el santo á un amigo suyo), *y este solo temor apaga en mi el de todas las criaturas juntas.* Triunfa esta virtud con la perseverancia, y solo deja Dios de mostrarse liberal, cuando nosotros comenzamos á ser poco confiados.

*Oracion para el segundo dia de la novena.*

« Glorioso san Francisco Javier, grande apóstol de las Indias, cuya heróica esperanza se conservó inmoble á vista de los mayores estorbos, en medio de los mas grandes peligros, y aun entre el casi total abandono de todas las cosas; alcánzame, te suplico, esta virtud consoladora. Haz con tu intercesion que mi confianza en Dios sea cada dia mas perfecta, y que tambien la grande que tengo en tu proteccion, me alcance continuamente nuevos favores del cielo, y en particular la gracia que te pido en esta novena, si fuere para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen. »

# DIA SEXTO.

## LA BEATA COLETA, VÍRGEN.

Nació santa Coleta, reformadora del órden de santa Clara, en Corbeya, lugar de Picardía, en el año de 1380. Fueron sus padres de condicion humilde, pero respetables por su conocida probidad. No tuvieron mas que esta hija, y no perdonaron á medio alguno para educarla bien. Logróronse fácilmente sus desvelos, porque encontraron en ella un corazon nacido para la virtud, y una alma prevenida desde la cuna con las mas dulces impresiones de la gracia.

Desde edad de cuatro años conoció á Dios, y desde que le conoció le amó tan tierna, tan fiel y tan constantemente, que en aquella devocion anticipada descubrian todos pronósticos infalibles de la eminente santidad á que con el tiempo habia de subir. Nunca supo cuales eran los entretenimientos de los niños; nunca experimentó cuales eran sus defectos. Su único entretenimiento era la oracion, su diversion el retiro.

Ya desde aquella tierna edad cobró tan extraordinario amor á los desprecios y á la penitencia, que no podian hacerla mayor gusto que mortificarla, ni darla mayor consuelo que reprenderla. Profesó tan exacta, tan severa, y aun tan escrupulosa pureza, que habiendo oido celebrar en cierta ocasion su hermosura, no omitió industria ni mortificacion para desfigurarla; y lo consiguió perfectamente. Porque al empeño de una rigurosísima abstinencia, de un ayuno casi continuo, y de las extraordinarias penitencias con que atormentaba su virginal cuerpo, logró apagar tanto la vivacidad hermosa de su tez, y borrar tan

del todo los delicados rasgos de sus bellas perfecciones, que se transformó enteramente; y por lo restante de su vida se conservó siempre pálida, flaca, extenuada y macilenta.

Al ruido que hizo una virtud tan extraordinaria en aquella tierna doncellita, prevenida con tanta anticipacion de la divina gracia, despertó luego la admiracion y la veneracion del público. Comenzó la voz del pueblo á no conocerla por otro nombre que por el de la bienaventurada Coleta. Las personas de mayor distincion por su nacimiento, por sus empleos ó por sus virtudes, concurrian á visitarla y á encomendarse en sus oraciones. Pero esta general estimacion, tan contraria á su inclinacion y á su profunda humildad, solo sirvió para inspirarla el deseo de esconderse en algun mayor retiro. Resuelta á ponerse á cubierto de las honras y de las estimaciones humanas, juzgó podria conseguirlo en un convento de religiosas de santa Clara, de los llamados *mitigados*, porque pueden poseer rentas, en virtud de la bula de Urbano IV que mitigó el rigor de la primitiva regla.

Pero esta templanza del primitivo rigor se ajustaba poco á los fervorosos alientos de aquel espíritu, que desde sus primeros años era conducido por Dios á los elevados ápices de la mas sublime perfeccion. Así pues, por consejo de un venerable sacerdote, confesor suyo, resolvió tomar el hábito de la tercera órden de penitencia de san Francisco.

Como las que seguian entonces este instituto no vivian en comunidad, porque aun no habia conventos de la órden tercera, y cada cual vivia en su casa particular, nuestra santa doncella, vestida ya de hábito penitente, determinó apartarse del comercio y del bullicio del mundo para servir al Señor en mas retiro, y tambien con mayor libertad. Encerróse, pues, en una celdilla que tenia comunicacion á una iglesia, donde podia oir misa todos los dias, y recibir el sa-

grado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Allí estuvo reclusa por espacio de cuatro años, ejercitándose continuamente en las mas heróicas virtudes, y casi únicamente alimentada con los frutos de la penitencia.

Ayunaba toda la cuaresma á pan y agua, haciendo lo mismo en lo restante del año muchos dias de la semana. No pocas veces pasaba muchos dias sin otro alimento que el de la sagrada eucaristía. Su sueño era de pocas horas, y su cama unos manojos de sarmientos extendidos sobre la dura tierra. Traia continuamente á raiz de las carnes un áspero cilicio. Su oracion era continua; y absorta siempre en la contemplacion mas elevada, bebia en la misma fuente aquella sabiduría sobrenatural, aquel sublime espíritu que fué la admiracion de su siglo, y la hacia tan celebrada en el mundo sin salir del rincon de su retiro. Pero no la queria el Señor tan escondida, y eran muy diferentes sus intentos.

A pesar del grande amor que profesaba á la soledad, se vió precisada á rendirse á las visibles señales que la dió el Señor de ser voluntad suya que saliese de ella para dedicarse á la reforma de las religiosas de santa Clara.

Meditaba un dia en los medios de que se valdria para agradar particularmente á su celestial Esposo, cuando, arrebatada en éxtasis, se la dió á conocer el lastimoso estado de las personas religiosas que, relajándose en las reglas de su profesion, hacian poco caso de desempeñar con exactitud y con fervor las obligaciones de su instituto, descubriéndosela al mismo tiempo el rigor de las penas á que serian condenadas. Derramaba Coleta copiosos raudales de lágrimas en fuerza del vivísimo dolor que la causó esta representacion, cuando la pareció ver á la santísima Vírgen, y al patriarca san Francisco, que tomándola por la mano, se la proponian ó se la presen-

taban á Jesucristo como instrumento muy proporcionado para resucitar el espíritu del instituto entre las religiosas franciscanas, que apenas observaban ya la primitiva regla.

Aunque nuestra santa doncella tenia un ardentísimo deseo de ver renovado el antiguo fervor entre sus hermanas, no podia resolverse á emprender por sí misma esta reforma. Veia con dolor que todos los monasterios de santa Clara habian decaido enteramente de su primitivo rigor, y que apenas conservaban las hijas el nombre de su esclarecida madre; pero el título de reformadora y de superiora asustaba su modestia y detenia su zelo. No podia persuadirse, en fuerza de su humildad, que quisiese Dios valerse de una criatura tan vil y tan imperfecta, á lo que ella decia, para reformar á las otras; y aunque en lo demás era rendidísima á su confesor, en este punto no la fué posible vencerse, hasta que viéndose de repente muda y ciega en castigo de su resistencia, como se lo habian pronosticado, conociendo ya claramente la voluntad del Señor, se rindió en fin, y al instante recobró la vista y el habla.

Animada con tan visible prueba de la voluntad del cielo, asistida de los prudentes consejos de un gran siervo de Dios del órden de san Francisco, llamado fray Enrique de la Beaume, y ayudada con los socorros que la dió la piadosa señora de Brisay, salió de su retiro, y encaminándose á Nisa de Provenza, fué á buscar á Benedicto XIII, á quien ella reconocia por legítimo pontífice, como le reconocia entonces la mayor parte de la Francia. Fué recibida con mucha estimacion y con singular benevolencia. Suplicóle la diese licencia para tomar el hábito de santa Clara, y para observar la primitiva regla á la letra, sin lenitivo ni modificacion, como tambien para emprender bajo su suprema autoridad la reforma de todos los conventos de la órden; entendiéndose esto con los que

voluntariamente quisiesen abrazarla, sin precisar ni compeler á persona alguna á su observancia.

Este último punto padeció al principio terribles dificultades; pero habiendo muerto en brevísimo tiempo todos los que hacian mayor contradiccion, arrebatados de la peste que á la sazon causaba grandes estragos, la concedió Benedicto todo cuanto le pedia, la nombró abadesa y superiora general de todos los conventos de la órden de santa Clara, y habiendo él mismo recibido sus votos, la dió el velo.

Siempre están expuestas á grandes contradicciones las obras de Dios. Apenas habló de reforma nuestra santa, cuando vió amotinada contra sí toda la tierra. Tratábanla de orgullosa, de hipócrita, de ilusa. Fué tan deshecha la tormenta que se levantó en Francia contra ella, tanta la oposicion que hicieron aun los que mas debieran defenderla, que se vió precisada á retirarse á Saboya, donde con la proteccion del señor de la Beaume, hermano de su confesor, en pocos meses logró el consuelo de ver alistadas debajo de su santa regla gran número de tiernas y fervorosas doncellas.

No tardó en comunicarse desde Saboya á Borgoña la estrechísima reforma, gloriándose el convento de Besanzon de ser el primero que abrazó el rigor de este sagrado instituto. Desde Borgoña volvió á Francia la nueva reformadora; y calmada ya la primera tempestad, hizo en el reino maravillosos progresos; extendióse despues hasta los Paises Bajos, y se dilató hasta mas allá de las márgenes del Rhin, hasta el otro lado de los Alpes, y hasta dejar á las espaldas las elevadas cumbres de los Pirineos.

No contenta con los muchos conventos antiguos que redujo á la primitiva regla, fundó por sí misma diez y ocho nuevos con el título de *Clarisas pobres*, por la evangélica pobreza que se observaba en ellos. Los sinsabores, las mortificaciones, los trabajos que costaria á nuestra santa introducir la reforma, espe-

cialmente en los conventos antiguos, donde la relajacion presumia de costumbre, es fácil discurrirlo. Diéronla mucho que padecer los seglares, los religiosos y hasta los mismos prelados: pero todo lo padeció con heróico sufrimiento; debiendo á este, á su apacible modo, y á su constante perseverancia el salir á cabo con todo.

De esta manera se fundó y se propagó por toda la Europa, aun en vida de Coleta, la famosa reforma, que fué como segundo nacimiento de la religion de santa Clara, segun el verdadero espíritu de su primitivo instituto. Consérvase el dia de hoy en todo su vigor, y por ella se ven resucitados en estos últimos tiempos aquellos grandes dechados de perfeccion, aquellos insignes ejemplares de inocencia, de fervor y de humildad, aquellos milagros de penitencia, de abnegacion propia y de total desasimiento de todas las cosas, que admiramos tanto en los siglos mas retirados, y que hoy vemos con asombro renovados en tantas nobilísimas doncellas, que sin reparar en la ternura de la edad, en la delicadeza de la complexion, ni en el regalo con que fueron criadas, observan severísimamente la primitiva regla de santa Clara, y sepultadas en un oscuro retiro, se hacen invisibles á las criaturas, aspirando únicamente á que las vean los ojos del Criador. En aquella dichosa soledad granjean cada dia nuevos méritos, adquiriendo nuevas virtudes; y mereciendo para los pueblos mil bendiciones del cielo, son la edificacion y las delicias de la Iglesia. Esto es lo que en parte se debe al zelo, á los sudores, y á la eminente virtud de nuestra santa Coleta.

Cuarenta años habia que estaba trabajando con asombroso fruto en fundar por todas partes nuevas colonias de almas verdaderamente seráficas, cuando el Señor la dió á entender que se iba acercando el fin de su dichosa carrera. Previnose para el último lance haciendo los mayores esfuerzos para renovar su fer-

vor; y habiendo recibido con extraordinaria devocion los sacramentos, rindió dulcemente el espíritu en manos de su Criador, en Gante, ciudad de Flandes, el dia seis de marzo del año mil cuatrocientos cuarenta y seis, á los sesenta y seis de su edad; dejando á sus hijas tan edificadas de sus heróicas virtudes, como afligidas por su dolorosa ausencia. Ilustró Dios en vida la santidad de su sierva con el don de profecía, y en muerte la declaró con la gracia de los milagros. Beatificóla el papa Sixto IV por un *vivæ vocis oraculo*, y Urbano VIII dió licencia para que se celebrase su fiesta en toda la religion de san Francisco. Cada dia obra el Señor nuevos milagros en el sepulcro de su sierva. Habiéndose abierto el año de mil quinientos treinta y seis, por órden y á presencia del obispo de Sarepta, sufragáneo del de Tornay, observó el prelado, y lo hizo observar tambien á los circunstantes, que destilando agua la bóveda por todas partes, no caia ni una sola gota sobre las preciosas reliquias de Coleta; y el paño de damasco blanco en que estaban envueltas, se halló tan entero y casi tan nuevo como el dia en que se puso.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nicomedia, el tránsito de los santos mártires Víctor y Victoriano, los cuales, atormentados por el discurso de tres años con muchos tormentos, en compañía de Claudiano y de Basa su mujer, acabaron el curso de su vida metidos en una prision.

En Tortona, san Marciano obispo y mártir, el cual recibió la corona del martirio defendiendo la fe de Jesucristo, en tiempo de Trajano.

En Constantinopla, san Evagrio, el cual, en tiempo de Valente, fué elegido obispo por los católicos, y habiéndole desterrado el emperador, acabó su vida en el destierro.

En Chipre, san Conon mártir, al cual, en tiempo del emperador Decio, le obligaron á correr delante de un carro traspasados los piés con clavos, y cayendo sobre las rodillas, puesto en oracion entregó su alma al Criador.

Además el triunfo de cuarenta y dos mártires, los cuales fueron presos en Amorio y enviados á Siria, y habiendo peleado gloriosamente por causa de la fe, victoriosos consiguieron la palma del martirio.

En Bolonia, san Basilio obispo, el cual fué consagrado por el papa san Silvestre, y gobernó santamente aquella iglesia con su ejemplo y doctrina.

En Barcelona en España, san Olegario, primeramente canónigo, y despues obispo de aquella ciudad y arzobispo de Tarragona.

En Gante de Flandes, santa Coleta, vírgen, la cual observó primeramente la regla de la órden tercera de san Francisco; y despues, por impulso del Espíritu Santo, restableció la primitiva regla en varios conventos de santa Clara. La hicieron ilustre sus admirables virtudes y sus numerosos milagros. Fué canonizada por el papa Pio VII.

*La misa que se celebra en toda la religion Seráfica es en honra de la Santa, y la oracion de la misa la que sigue:*

Domine Jesu Christe, qui beatam Coletam sponsam tuam innumeris dotibus decorasti: tribue, quæsumus, ut quo spiritu Seraphicam regulam pristinæ puritati restituit, eodem intùs reformari mereamur. Qui vivis et regnas...

Señor mio Jesucristo, que te dignaste adornar á tu sierva la bienaventurada Coleta con innumerables dones y gracias celestiales; suplicámoste nos concedas que cada uno de nosotros se reforme interiormente con aquel mismo espíritu con que esta tu sierva reformó y restituyó la Seráfica regla á su primitivo fervor. Y te lo pedimos á tí que vives y reinas.....

*La epístola es del cap. 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Qui gloriatur, in Domino glorietur. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat. Utinam sustineretis modicum quid insipientiæ meæ, sed et supportate me. Æmulor enim vos Dei æmulatione. Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo.

Hermanos: El que se gloría, gloríese en el Señor. Porque el que se alaba á sí mismo, no es el que está aprobado, sino el á quien Dios alaba. Ojalá sufrieseis algun poco mi imprudencia; mas toleradme: porque yo os zelo por zelo que tengo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como vírgen pura al único Esposo.

## NOTA.

« Hallándose san Pablo en Macedonia, vino á ella » desde Corinto su amado discípulo Timotéo, y sa» biendo por él lo que pasaba entre los fieles de aquella » ciudad, á quienes el año precedente habia escrito » su primera epístola, les escribió en el de cincuenta » y siete de Cristo esta segunda, en que opone su vo» cacion, sus dones, sus trabajos, sus revelaciones » y su desinterés, á los vanos dones de que se glo» riaban ciertos embusteros, que se habian arrogado » entre los Corintios el título de apóstoles. »

## REFLEXIONES.

Es necedad, es locura hacer vanidad de unas prendas que dejan de tenerse desde el mismo punto que comienzan á ostentarse. No hay cosa mas despreciable, y por lo comun tampoco la hay mas despreciada que un hombre vano. La vanidad no solo no dá mérito, sino que quita el que se tiene. Hágase en buena hora la mas bella accion del mundo; ya deja

de ser loable luego que se hace por vanidad. El alabarse uno á si mismo, no solo es prueba nada equívoca de poca virtud, sino de poco entendimiento. Los menos favorecidos de la naturaleza y de la gracia, se forman siempre no sé qué idea de preferencia y de distincion, que es el objeto de su presuncion y de su complacencia, y atribuyen á la malignidad y á la envidia el poco caso que se hace de su soñado mérito y de su imaginaria virtud. Las almas grandes, los hombres de mérito extraordinario se estiman poco y se alaban menos. Es la modestia inseparable de la virtud verdadera. Si los vanos supieran bien el bajo concepto que se forma de ellos, no habria medio mas eficaz para curarles de raiz el orgullo; pero cuando el error está igualmente apoderado del entendimiento que del corazon, es la curacion difícil.

Aunque san Pablo se hallaba ricamente abastecido de dones sobrenaturales; aunque habia sido arrebatado al tercer cielo, y allí se le habian revelado misterios *inexplicables, de que no es lícito al hombre hablar*; aunque habia sido escogido por el mismo Jesucristo para anunciar su nombre á los gentiles, á los reyes, á los hijos de Israel; aunque sus maravillas habian llenado ya el mundo de admiracion; con todo eso, no habia hombre mas humilde que san Pablo. ¿Quién se estimaba menos que él? Yo, dice, soy el menor de los apóstoles, y aun me reconozco indigno de este nombre. Así piensa, así habla de sí mismo este gran santo. Los hombres verdaderamente apostólicos no saben otro lenguaje. Es verdad que el mismo apóstol se vió obligado á volver por sí, á hacer su apología, á refutar las calumnias que los falsos apóstoles habian esparcido contra él, procurando con ellas desacreditarle en la estimacion de los Corintios para estorbar los progresos del Evangelio; pero ¿con qué modestia, con qué reserva, con qué circunspeccion,

con qué humildad lo hace? Alaba las gracias y los dones sobrenaturales que habia recibido de Dios, pero no se alaba á si mismo. Temeroso de que aun en este modesto recuerdo se introduzca insensiblemente algun orgullo, se humilla al instante con la relacion de sus miserias y de sus flaquezas. No olvidemos jamás este oráculo : *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat:* No es recomendable el que se alaba á sí mismo, sino el que merece que le alabe Dios. Nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestra misma razon, todo concurre á humillarnos. Dentro de sí mismo tiene el hombre un manantial inagotable de motivos para confundirse; pues ¿cuando hemos de empezar á ser humildes? ¿Puede haber mas lastimosa locura que el disimularse á sí mismo sus defectos, y estudiar en no conocerse? ¿Puede haber mayor extravagancia que la de hacer vanidad hasta de las mismas humillaciones? Dios mio, ¿de que se engreirá el polvo y la ceniza? ¡O qué necia es nuestra vanidad, pues ella misma es el mayor motivo para confundirnos!

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum cœlorum decem virginibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obviàm sponso, et sponsæ. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes: sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum s cum: prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron á recibir l esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenza-

omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur. Responderunt prudentes, dicentes: Ne fortè non sufficiat nobis, et vobis; ite potius ad vendentes, et emite vobis. Dum autem irent emere, venit sponsus: et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. At ille respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.

ron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Mas la necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y p ra vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

## MEDITACION.

### QUE NADA SE DEBE OMITIR EN PUNTO Á LA SALVACION.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que en materia de salvacion, todo es de consecuencia. Santas inspiraciones, consejos saludables, reglas para vivir, frecuencia de sacramentos, buenas obras, devociones, actos de religion, ejercicios espirituales, mortificaciones; todo es considerable, todo es de precio. Nada de esto se deja sin perder algo. Toda flojedad, todo descuido es peligroso.

Es fatal error no hacer caso mas que de las obligaciones esenciales, contentarse con los primeros pasos que se dieron hácia la virtud, vivir seguros á la sombra de una buena voluntad y dormir tranquilamente aunque nos esten gritando que es necesario velar. Terrible ejemplo tenemos en la parábola de las vírgenes necias. Ellas eran vírgenes. ¿Y qué derecho no podian fundar en este noble título para ser bien recibidas de su celestial esposo? Saliéronle al encuentro: y en verdad que esta apresurada demostracion de su cariño no acreditaba desamor ni indiferencia. Hicieron casi todo lo que ejecutaron las prudentes: esperaron desveladas al esposo hasta muy entrada la noche; tenian tambien sus lámparas como ellas; solo se descuidaron en hacer provision de un poco mas de aceite, por si acaso el esposo venia algo mas tarde. No parecia este gran descuido, y mas cuando procuraron enmendarlo luego que lo repararon; pues apenas advirtieron que sus lámparas se iban apagando, cuando pidieron cortésmente á sus compañeras que las prestasen un poco de aceite. Con todo eso, ¡qué consecuencias tan funestas se siguieron de un descuido al parecer tan leve! Salen de casa, vuelven tarde, y son reprobadas. ¡O mi Dios, y qué lecciones tan importantes, pero al mismo tiempo qué terribles, las que nos presenta este ejemplo! Despréciانse ciertas obligaciones del estado; no se tiene providencia para lo futuro; déjanse de hacer en tiempo ciertas provisiones; hácese poco caso de ciertas virtudes; malógranse ciertas inspiraciones; échase la cuenta de que habrá tiempo para todo. Cúmplese á la verdad decentemente con las obligaciones esenciales de cristiano; obsérvanse tolerablemente los votos sustanciales de la Religion, guárdanse las reglas que parecen mas importantes; con todo eso se conoce bien que hay mucha necesidad de un poco de mas observancia,

que es menester mas fervor, que hacen falta ciertas virtudes para que no se extinga del todo la caridad. Pero se vive con la esperanza de que á todo se proveerá; no se cree que venga tan presto el esposo; hay buena salud; se está todavía en la flor de la edad. Mas, ¡ ó desdichada negligencia! un golpe imprevisto, un accidente repentino, una enfermedad grave y peligrosa advierten que el esposo está cerca. Despiértase con sobresalto del sueño en que profundamente se dormia, hácense atropelladamente las diligencias para recibirle. Pero ¿será fácil hacerlas entonces bien? ¿es aquel tiempo oportuno para prevenirse como se debe? Se llora, se gime, se suspira, se llama á la puerta; pero ¿no es verisímil que se oiga entonces aquel terrible decreto : *nescio vos*, no os conozco? Pues despréciese ahora la correccion de ciertas faltas y de ciertos vicios; no se haga caso de adquirir ciertas virtudes.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánta es nuestra imprudencia, ó por mejor decir, nuestra necedad y locura. Aplícanse cuidadosamente todos los medios, y se cree que á ninguno se debe perdonar, cuando se trata de un pleito, de una compra, de una pretension, de cualquier otro negocio temporal; y en el negocio esencial de la salvacion nos dormimos, nos amodorramos, todo se desprecia.

No ignoro cuánta es la santidad de mi religion, cuánta la multitud de mis deberes; sé muy bien lo mucho á que me obligan los preceptos; estoy enterado de la severidad de mi juez, y creo firmemente la eternidad; y en medio de este conocimiento, con toda esta fe, ¡hago poco caso de las observancias menudas de la ley! ¡conténtome con hallarme en un estado de perfeccion, pero sin aspirar á ser perfecto!

¡consuélome, tranquilízome con que otros no son mas fervorosos ni mas observantes que yo, y dilato allá para lo último de la vida el adquirir las virtudes que me faltan!

¡Válgame Dios! ¿Qué se teme? ¿se teme acaso como grande inconveniente el comenzar á amar á Dios, el empezar á darle gusto demasiadamente presto, si luego que se advierten los defectos, luego que se conoce la falta de fervor y de mortificacion, se aplican los medios eficaces para corregirnos? ¡Ah Señor, y qué cara nos saldrá nuestra negligencia y nuestra torpeza! Bien claro nos lo advertis; harto expresamente nos lo enseña la parábola de las vírgenes necias. ¡O, y cuando hemos de empezar á ser prudentes! ¡Qué bien supieron aprovecharse los santos de la leccion que el Salvador del mundo nos da en esta parábola! ¡qué diligencia, qué ansiosa apresuracion fué la suya para llegar á ser perfectos!

Desde los cuatro años de su edad comenzó la bienaventurada Coleta, aquella vírgen pura é inocente, comenzó, digo, á darse prisa por agradar á su esposo, ejercitándose en una vida castísima, y en la práctica de las mas admirables virtudes. ¿Diráse que fué excesiva la anticipacion en prevenir el aceite para no hallarse desprevenida cuando viniese el esposo? Si viniera hoy, si viniera mañana, ¿no tendria yo necesidad de ir á buscar con que encender mi lámpara? ¿hallaríame con bastante provision? ¿estaria bien prevenido para recibirle?

No permitais, Señor, que sean inútiles á mi alma estas reflexiones, haciéndola menos excusable por mas culpada. Conozco mi indigencia y mi poca virtud; esta falta es únicamente efecto de mi suma negligencia, resuelto estoy á vencerla desde este mismo punto, y á imitar en todo á las vírgenes prudentes.

### JACULATORIAS.

*Portio mea, Domine, dixi, custodire legem tuam.* Salm. 118.

Una vez lo dije, y muchas lo vuelvo á repetir: No quiero, Señor, mas empleo, mas ocupacion, ni mas herencia, que observar hasta los mas pequeños de vuestros mandamientos.

*Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore.* Salm. 118.

Toda el ansia de mi alma es guardar en todo tiempo vuestra ley.

### PROPOSITOS.

1. Son pocas las personas que no tengan mucho que enmendar en punto de negligencia en el servicio de Dios; pero son muchas menos las que puedan gloriarse de tener bastante provision de virtud. ¿Pues á qué aguardan para proveer tan urgente necesidad? Es tiempo poco oportuno de ir á buscar el aceite cuando el esposo está para venir; es mala sazon para entrar en fervor cuando las llaman á recibir el salario. Desde el principio de este año te están reprendiendo esa flojedad, esa tibieza. Dios te solicita interior y exteriormente por lo que has leido, y lo que estás leyendo en este libro, para que mortifiques esa pasion; para que enmiendes esa falta, para que adquieras esa virtud, para que venzas ese genio, para que entables aquella devocion, para que salgas de ese estado de tibieza; en fin, para que te reformes. Tú mismo conoces la necesidad, y aun quizá todos los dias haces propósitos de no dilatarlo. Con todo eso, ya van tres meses, y acaso tambien seis años, que proponiendo cada dia reformarte, todavia se está la conversion por hacer. Sea hoy el fin de esas eternas dilaciones. Examina desde este mismo momento qué oficio, qué obligacion

de tu estado, qué devocion, qué buena obra has dejado de hacer por negligencia; cuáles son las virtudes mas importantes ó necesarias que te faltan. Lée el plan de vida que te has propuesto seguir. ¿Cómo te dispones para recibir los sacramentos? ¿háceslo cada vez con mas fervor? ¿qué fruto sacas de su frecuencia? ¿no dejas muchas veces la oracion de la mañana, y el exámen de la noche? ¿visitas regularmente el santísimo Sacramento? ¿cuántas veces dejas de rezar el rosario, y faltas á la leccion espiritual? ¿cuánto te descuidas en la educacion de tus hijos y de tu familia? Determina hoy mismo lo que en todos estos puntos debes hacer; y por cada falta imponte una penitencia que te duela, ó da una buena limosna.

2. El orígen de la flojedad nace de la tibieza en el amor de Dios. Arde la lámpara con luz lánguida y débil. Si se apaga, es porque la falta el aceite. Está casi extinguido en el corazon este fuego celestial: con que, no hay que admirar estemos tan tibios. Es la caridad la medida del fervor. Pide hoy á Dios esta importante virtud, sin la cual vanamente se lisonjeara el hombre de poseer las demás. Pídela sobre todo por intercesion de san Francisco Javier, cuyo corazon estaba abrasado de caridad tan encendida, que muchas veces se veia obligado á suplicar á Dios moderase sus ardores. Este divino amor era móvil de cuanto obraba; este le hacia un varon infatigable. No hay flojedad, no hay tibieza donde hay amor de Dios.

*Oracion para el tercer dia de la novena.*

« Glorioso san Francisco Javier, á quien inflamó tanto el divino fuego de una caridad viva y perfecta, que muchas veces te viste precisado á rogar al Señor moderase sus celestiales ardores; consígueme con tu intercesion la gracia de que me abrase en esta misma

llama celestial, y que arda mi corazon con aquel divino fuego que el Salvador vino á encender en la tierra, deseando tanto que se pegue á los corazones: y juntamente con esta caridad alcánzame de Dios la gracia que particularmente te pido en esta novena, si es para mayor gloria suya, y para salvacion de mi alma. Amen.»

# DIA SÉPTIMO.

## SANTO TOMÁS DE AQUINO, CONFESOR.

Santo Tomás, ornamento grande del estado religioso, una de las mas brillantes lumbreras de todo el mundo, y uno de los mayores santos y de los mas esclarecidos doctores de la Iglesia, fué italiano: debió su origen á una de las mas nobles familias de todo el reino de Nápoles. Landulfo, su padre, era de la ilustrísima casa de los condes de Aquino, entroncada con los reyes de Sicilia y de Aragon; y Teodora, su madre, fué hija del conde Quieti, descendiente de los príncipes normandos, conquistadores en otro tiempo de los reinos de Nápoles y de Sicilia. Nació Tomás al mundo en el mes de marzo de 1225, hallándose su madre en en el castillo de Roca-Sicca, poco distante de la ciudad de Aquino. Pusiéronle el nombre de Tomás, como lo habia anunciado con anticipacion un venerable ermitaño, pronosticando al mismo tiempo los importantes servicios que aquel niño habia de hacer á la Iglesia.

No tardó en confirmarse el vaticinio de este varon venerable con un singular suceso. Notó un dia el ama que le criaba, que tenia un papelito en la mano, y queriendo quitárselo, lo apretó tanto entre sus ma-

necitas el niño, á la sazon de solo un año, lloró y se afligió de tal modo, que se vió precisada á desistir del intento; pero la condesa su madre, picándola la curiosidad de saber lo que contenia el papel, se lo arrancó con violencia, y quedó extrañamente sorprendida cuando vió que en él estaba escrito el *Ave María.* El llanto, los gritos, y los sentimientos del niño fueron tantos, que para acallarle, fué preciso restituirle el papelillo; mas apenas lo volvió á ver en sus manos, cuando con entrambas lo aplicó apresuradamente á la boquita, haciendo ademan ansioso de tragárselo. Halláronse presentes á este extraño suceso muchos testigos, y todos pronosticaron que algun dia seria el niño Tomás tan gran santo como fidelísimo siervo de María.

Todas sus inclinaciones iban derechas á la piedad; y para cultivarlas mejor, á los cinco años le enviaron sus padres á que se criase entre la nobilísima juventud que estaba á cargo de los monjes en el Monte Casino. Apenas dejó que hacer á la educacion su natural bello y feliz. Anticipábase á las instrucciones su inclinacion genial á la virtud. Nada le divertia sino el estudio y la oracion; lo que movió á aconsejar á su padre el abad que sin perder tiempo le enviase á la universidad.

En ella aprendió con feliz suceso las letras humanas y la filosofía; pero aunque eran grandes sus progresos en las letras, fueron sin comparacion mayores en la ciencia de los santos. Conservó el candor de la inocencia en medio de la corrupcion del siglo; pero temeroso del naufragio, buscó puerto, y conociendo el peligro, buscó asilo. Hallólo seguro en el celebérrimo órden de predicadores, que aunque todavía en la cuna, ya no cabian en el mundo las maravillas que obraba, y renovando el antiguo lustre del estado religioso, edificaba entonces, como edifica hoy, á toda la Iglesia, ya con las virtudes heróicas de sus esclare-

cidos hijos, ya con su sabiduría profunda, ya con los portentosos efectos de su apostólico zelo. Fué recibido Tomás en el convento de Nápoles á los diez y ocho años de su edad; y á los primeros dias de novicio, no solo era edificacion, sino dechado á los perfectos.

Pasmo al mundo, poco acostumbrado entonces á semejantes empleos, el retiro de un jóven de aquella calidad y de aquellas esperanzas. Sus parientes quedaron atónitos; y noticioso el novicio de que su madre se encaminaba á Nápoles con resolucion de sacarle de la religion, rogó al prior que le trasladase á Roma. A ella le siguió la afligidísima señora; y no encontrándole ya, porque los superiores le habian enviado á París para perfeccionar allí sus estudios, no por eso desmayó ni desistió del empeño.

Escribió sin perder tiempo á sus dos hijos mayores Landulfo y Reinaldo, que servian en las tropas del emperador Federico, y se hallaban á la sazon en Toscana, que no perdonasen diligencia alguna para coger á su hermano Tomás, y que le enviasen con buena escolta. Obedeciéronla, siguiéronle, alcanzáronle, prendiéronle, y le remitieron á la madre bien asegurado.

La condesa que se vió con Tomás en su poder y á su disposicion, empeñada mas que nunca en desviarle del estado religioso, se valió de cuantos artificios la sugirieron el amor y la industria para arrancarle la vocacion, y para obligarle á dejar el hábito que vestia: ruegos, razones, lágrimas, lisonjas, amenazas, todo lo empleó aquella señora; pero todo sin provecho. Tan inmoble Tomás en su vocacion, como atento á las leyes de la modestia y del respeto, la respondió con filial veneracion, pero con generosa constancia, que siendo Dios su primero y su soberano dueño, era antes el rendimiento á su voz, que la complacencia á las sugestiones de la carne y de la sangre; y que pues

este Señor le llamaba á religion, suplicaba á sus parientes que no se cansasen inútilmente en poner estorbos al destino adonde el cielo le llamaba. Viendo la madre desairados sus esfuerzos, y que nada adelantaba, encomendó la empresa á una hija suya, dama de singularísimo respeto, fiando á su discrecion, á sus razones, á su arte y á sus lágrimas el triunfo de la resistencia de Tomás; pero como este adquiria cada dia nuevas fuerzas recurriendo á la oracion, se defendió del nuevo violento ataque con tan feliz suceso, que no solo no se entibió en el fervoroso empeño de mantenerse en el estado que tenia, sino que supo persuadir á su hermana á que imitase su ejemplo, abrazando el mismo estado, como lo ejecutó en el convento de santa María de Capua, donde fué abadesa, terminando en él santamente su ejemplar vida.

No fué tan feliz en los efectos, pero fué mas meritoria en la fatiga y mas gloriosa para el santo, la victoria que consiguió de sus hermanos. Restituidos del ejército á su casa Landulfo y Reinaldo, se aconsejaron solo con el orgullo y con el espíritu de soldados, y quisieron llevar el negocio con fuerza declarada. Encerraron mas estrechamente á Tomás en la torre del castillo, arrancáronle el santo hábito con violencia militar haciéndolo mil pedazos, y se empeñaron en cansar su perseverancia al rigor de inhumanos tratamientos. Halláronle inflexible; y escuchando únicamente las voces de la pasion, desatendiendo á los gritos de su religion y de su sangre, intentaron rendir dulcemente por la sensualidad y por el deleite al que no habian podido vencer por rigor ni por violencia. Discurrieron (y no discurrieron mal) que presto perderia la vocacion como perdiese la gracia; y con esta diabólica idea introdujeron en el cuarto de la torre á una jóven cortesana, la mas desvergonzada que en aquel tiempo hubiese.

El ataque fué violento, y Tomás conoció toda la fuerza del peligro. Levantó el corazon á Dios, imploró el auxilio de María, y viendo cerradas las puertas á otro arbitrio, cogió intrépidamente un tizon que encontró en la chimenea, y con él puso en precipitada fuga á aquella infeliz mujer. Aun duraba el sobresalto en que le puso sola la aprension del riesgo, y sin dejar el tizon de la mano, formó con él una cruz en la pared: postróse ante aquel Señor á cuyos poderosos auxilios atribuia todo el honor de la victoria, y en el mismo instante le dedicó con voto su perpetua castidad.

No tardó el Señor en recompensar la generosa fidelidad de su purísimo siervo; porque habiéndose quedado dormido, sintió que dos ángeles le apretaban los riñones con un cíngulo en señal del don de pureza que se le comunicaba, y desde aquel punto, como lo atestiguó el santo pocos dias antes de su dichosa muerte, jamás volvió á sentir los molestos estímulos de la carne.

Supieron los frailes de la órden cuanto habia pasado; y no menos prendados de su heróica constancia, que compadecidos de lo que padecia, tuvieron modo para verle, para consolarle, y para llevarle un hábito. La misma madre, que se acordó entonces de lo que se la habia pronosticado acerca de aquel hijo, no quiso hacer mas resistencia á los intentos de Dios; y disimulando la noticia que ya tenia de las medidas que se tomaban para libertarle, permitió que le descolgasen por una ventana de la torre.

Restituido Tomás á su libertad despues de una prision de casi dos años, pasó al convento de Nápoles, donde fué recibido de aquellos padres con el gozo y con el aplauso que merecia su virtud y su perseverancia. Allí hizo la profesion; pero, temerosos los superiores de que segunda vez les robasen aquel tesoro,

le enviaron prontamente á Roma, de donde el general de la órden fray Juan Aleman le llevó á París, y desde allí le destinó á Colonia, donde á la sazon se hallaba enseñando teología Alberto Magno, el mas acreditado doctor que en aquel tiempo tenia el sagrado órden de predicadores.

Bajo la disciplina de tan insigne maestro, hizo Tomás asombrosos progresos en la mas sagrada de todas las facultades; pero tan bien disimulados entre el velo de la modestia y de un profundo silencio, que sus condiscípulos le llamaban *el buey mudo* : mas no le valió el cuidado con que procuraba confirmar la opinion menos ventajosa que se tenia de sus talentos, porque se traslucia su ingenio á pesar de su humildad; y aquel imaginado buey mudo, dentro de poco tiempo fué el oráculo del mundo, y el ángel de las escuelas.

En vano se resistió á tomar el grado de doctor en la célebre universidad de París, porque se vió precisado à rendirse á la obediencia. Apenas recibió la borla, cuando le mandaron explicar el Maestro de las sentencias; lo que hizo con tanto aplauso, que en poco tiempo igualó su crédito al de su maestro Alberto Magno, y excedió al de todos los demás maestros. La gran vivacidad de su ingenio en desenmarañar lo mas intrincado de las ciencias; aquella facilidad en aclarar las dificultades mas oscuras; aquella felicidad en desatarlas; la penetracion, la erudicion y el método que se admira en todas sus obras, acreditan lo que el papa Juan XXII afirma en la bula de su canonizacion, *que su doctrina tuvo mas de infusa, que de adquirida.* Siempre daba principio al estudio por la oracion, confesando él mismo, que en las dudas que se le ofrecian, su principal oráculo era el crucifijo. Enseñó en Bolonia, en Fondi, en Pisa, en Orbieto con la misma reputacion que en París; y en todas partes dejó tanta

memoria de su heróica santidad, como de su milagrosa sabiduría.

Habiéndose desenfrenado contra las órdenes religiosas ciertos ingenios malignos, y habiéndose declarado contra la silla apostólica algunos herejes de aquel tiempo, hizo enmudecer á los unos, y confundió con sus escritos el orgullo de los otros con tanta viveza y con tan victoriosa eficacia, que desde entonces le miraron y le temieron como su mayor azote, así los disolutos, como los enemigos de la Iglesia.

A la elevada y vasta extension de sabiduría que todos admiraban en Tomás, correspondió siempre la eminencia de su heróica virtud. No era fácil encontrar hombre de mérito mas real, mas verdadero, ni mas universalmente reconocido; pero al mismo tiempo tampoco era posible hallar otro mas humilde. Cuando estaba enseñando en Bolonia, llegó al convento un fraile que no le conocia, y teniendo que comprar no sé qué cosas, le pidió que le fuese acompañando á la plaza. Hallábase á la sazon el santo con un pié muy dolorido, y estaba cerca la hora de entrar en clase, pero sin alegar una ni otra excusa, aunque tan legítimas, al punto fué acompañando á aquel buen religioso; el cual, luego que cayó en su inadvertencia, conociendo al que le acompañaba, comenzó á disculpar su inconsideracion; mas el santo se halló mas embarazado oyendo las excusas de aquel buen fraile, que en el ejercicio del acto de humildad que acababa de hacer, impelido de su singular modestia. Resistióse invenciblemente á las primeras dignidades eclesiásticas con que le brindaban, y no fueron bastantes á rendirle las eficacísimas instancias del papa para que aceptase el arzobispado de Nápoles.

La exterior mortificacion de cuerpo, y la interior sujecion de las inclinaciones del alma, no podian ser mayores. Parecia hombre sin pasiones, segun las tenia

rendidas á la razon. La dulce suavidad del genio, el tono de la voz, y la serenidad del semblante, siempre se conservaron inalterables; y á fuerza de macerar la carne, casi habia perdido el uso de los sentidos.

Aunque el cielo por especial privilegio le habia comunicado el precioso don de la castidad, no perdonaba medio alguno de los que conducen para conservar esta delicada virtud. Jamás miró á la cara á mujer alguna, y toda la vida evitó escrupulosamente cuantas conversaciones pudo excusar con este peligroso sexo.

Pero la devocion mas sobresaliente, ó por decirlo de otra manera, la devocion preferida de Tomás, fué la que profesó al santísimo Sacramento. Siempre que se llegaba al altar, y se separaba de él, lo dejaba bañado en lágrimas. Brotaban por el semblante los interiores incendios de su amor. Por órden del papa Urbano IV compuso el oficio del Sacramento con aquella tierna efusion de corazon que respira cada palabra; y no contribuyó poco á que se mandase celebrar su fiesta con tanta solemnidad en la universal Iglesia, volviendo á encender en los corazones cristianos el casi apagado fuego del amor á Jesus sacramentado.

Desde la cuna fué como el carácter de Tomás la ternura y la confianza con la santísima Vírgen, mereciéndole el glorioso antonomástico dictado de *Favorecido de María*. Aparecióscle muchas veces esta soberana Reina, y pocos dias antes de morir aseguró que nada habia pedido al Hijo por intercesion de la Madre, que no hubiese conseguido.

Seria interminable la relacion individual de las virtudes y de las maravillas de este agigantado espíritu. Fué su vida una perpetua cadena de portentos; y fué uno muy visible y que encierra otros muchos, como lo notaron los mismos sumos pontífices, el que

un solo hombre en menos de veinte años pudiese enseñar con inaudito aplauso en casi todas las universidades mas célebres de Europa; combatir y desbaratar con sus escritos los mayores enemigos de la Iglesia; convertir con sus sermones gran número de pecadores y de infieles; componer aquella prodigiosa multitud de sapientísimas obras que se pueden llamar el tesoro de la Religion; explicar con tanta precision y con tanta solidez los misterios mas oscuros de la teología; enseñar con tanta limpieza y con tanta uncion las verdades de la moral; exponer con tanta claridad en sus sabios comentarios los libros de la sagrada escritura; satisfacer tan plenamente á cuantas dudas le consultaban de todas partes, como á universal oráculo; y en medio de todo esto, dar muchas horas á la oracion todos los dias; no dispensarse casi nunca en las funciones ordinarias de la comunidad; macerar su carne con rigorosísimas penitencias, sin embargo de tener una salud debilísima: esta fué la vida de santo Tomás de Aquino.

Pero no hay que admirar, dice san Antonino, hablando de nuestro santo, que un hombre que jamás perdia á Dios de vista, y tenia frecuente conversacion con las celestiales inteligencias; que un hombre á quien tantas veces se le vió arrebatado en éxtasis maravillosos, durando algunos por espacio de tres dias enteros; un hombre á quien los apóstoles san Pedro y san Pablo dictaban con frecuencia la exposicion de sus epístolas; no hay que admirar, digo, que un hombre semejante poseyese ciencia tan profunda y obrase tantas maravillas en obsequio y en defensa de la Religion.

Esto fué lo que armó la indignacion de todos los herejes contra nuestro santo. Como á este doctor admirable se le debe aquel método regular que reina en las escuelas, á cuyo favor se desembarazan de toda

confusion las opiniones, se quita la máscara al error; sale la verdad á la luz del mediodía, y se explican los dogmas de la fe con purísima limpieza segun la verdadera inteligencia de la Iglesia y de los padres, no ha conocido la herejía mayor enemigo que Tomás; porque ningun heresiarca ha podido defenderse contra la solidez, y si es lícito hablar así, contra la infalibilidad de su doctrina.

Esta doctrina verdaderamente angélica, en cuyos elogios se han empleado tan dignamente las soberanas plumas de tantos oráculos del Vaticano, es la que el grande san Pio V reconoce por una de las reglas mas ciertas y claras de la fe, habiéndose valido muchos sagrados concilios de las mismas palabras de Tomás para la disposicion de sus sagrados cánones. ¿Qué herejía, dice el mismo papa, qué herejía no se vió desarmada por la doctrina de este santo doctor? ¿qué error puede jamás suscitarse en la Iglesia, cuyo contraveneno no se encuentre en su portentosa Suma? Cada artículo de esta obra, dice el papa Juan XXII, es un milagro. El que sigue la doctrina de Tomás, dice Inocencio V, apenas podrá errar; el que se desvía de ella, á gran peligro se expone de precipitarse.

Pero el mayor elogio de este gran doctor y de su doctrina, es lo que le sucedió hallándose en Nápoles, á tiempo que trabajaba la tercera parte de su Suma. Hallábase en oracion en la capilla de san Nicolás delante de un crucifijo, cuando arrebatado en dulce éxtasis, oyó una voz clara y distinta, que salia del mismo crucifijo, y le decia estas palabras: *Tomás, bien has escrito de mí, ¿con qué quieres que te premie?* A lo que el santo respondió: *Señor, con ninguna otra cosa sino con vos mismo*; favor que se dice le repitió el cielo otras dos veces: una en Orbieto cuando componia el oficio del santísimo Sacramento, y otra en

París cuando explicaba lo que nos enseña la fe acerca de este misterio.

Hallábase en Nápoles nuestro santo dando fin á sus últimas obras, cuando recibió órden del papa Gregorio X para que pasase al concilio general que acababa de convocar en la ciudad de Leon; y no obstante estar mal convalecido de una especie de apoplejía, cuya violencia le habia privado del sentido por espacio de tres dias, al punto se puso en camino; pero apenas llegó al monasterio de Fosa-Nova, del esclarecido órden del Cister, cuando le asaltó de nuevo el maligno accidente. Experimentó algun alivio en fuerza de los remedios que se le aplicaron, y del caritativo desvelo con que acudieron los monjes á conservar aquella preciosa vida; y aprovechándose de este paréntesis, le suplicaron compusiese una exposicion del libro de los Cantares. Condescendió el docilísimo Tomás, comenzó á trabajarla, pero no pudo concluirla, porque el porfiado accidente le volvió á asaltar con mayor y mas peligroso insulto.

Conociendo ya que se iba acercando el dichoso fin de su gloriosa carrera, se confesó, y recibió el santo viático, haciendo la profesion de la fe á vista de la hostia consagrada con lágrimas tan copiosas y tan tiernas, que las sacó tambien en mucha abundancia de los ojos de todos los asistentes; y habiendo recibido la extrema uncion con devocion extraordinaria, rindió tranquilamente su espíritu en manos de su Criador, y pasó á recibir en el cielo el premio que el Señor le tenia preparado. Fué su dichosa muerte miércoles siete de marzo del año 1274, teniendo solos cincuenta años de edad; pero tan llenos de gloria como colmados de merecimientos.

Así por los muchos milagros que obró en vida, como por los que se continuaron en su sepulcro despues de su felicísima muerte, pero mucho mas por el

mayor de todos los milagros, que fué su asombrosa vida, le canonizó el papa Juan XXII, el año de 1323, à los cuarenta y nueve años despues de muerto; y en el de 1567 mandó san Pio V que en todo el mundo católico se rezase el oficio de santo Tomás como de doctor de la Iglesia.

Fueron muchas las traslaciones que se hicieron del santo cuerpo, y en todas ellas se halló entero é incorrupto. Hubo grandes y ruidosos pleitos entre los padres dominicos y los monjes de Fosa-Nova sobre la posesion de estas inestimables reliquias, hasta que el papa Urbano V los terminó en favor de los primeros; y en virtud de la sentencia pontificia fué trasladado el cuerpo de santo Tomás al convento de Tolosa, el año de 1369. La corte de París está enriquecida con un hueso del brazo derecho, la de Nápoles con otro, y esta segunda ciudad venera y honra á Tomás como á uno de sus patronos.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En el monasterio de Fosa-Nova, junto á Tarracina, santo Tomás de Aquino, confesor y doctor, de la órden de predicadores, ilustre en nacimiento, en santidad, y en el particular conocimiento de la teología.

En Tuburbio, ciudad de Berbería, el tránsito de las santas mártires Perpetua y Felicidad. Esta estando embarazada, segun dice san Agustin, y habiéndola el juez esperado que pariese para ejecutar contra ella la justicia, conforme á las leyes, en el parto manifestó dolor, pero habiéndola echado á las fieras, dió señas de alegría : con ellas fueron martirizados los santos Revocato, Saturnino y Secúndolo; el último de los cuales murió en la cárcel; los otros fueron echados á las fieras, en tiempo del emperador Severo.

En Cesaréa de Palestina el martirio de san Eubulo, compañero de san Adrian, el cual dos dias despues

fué despedazado por los leones, y hecho tajadas con un cuchillo : este es el último que padeció martirio en aquella ciudad.

En Nicomedia san Teófilo obispo, el cual, por venerar las imágenes de los santos, fué desterrado, y murió en el destierro.

En Pelusia en Egipto, san Pablo obispo, que tambien murió desterrado por la misma causa.

En Brescia, san Gaudioso, obispo y confesor.

En la Tebaida, san Pablo, llamado el simple.

*La misa del dia es en honor de este gran santo, y la oracion de la misa la siguiente.*

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Thomæ confessoris tui mira eruditione clarificas, et sancta operatione fœcundas : da nobis quæsumus, et quæ docuit intellectu conspicere, et quæ egit, imitatione complere. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que con la admirable sabiduría de tu bienaventurado siervo Tomás iluminas á tu Iglesia, y con sus santas virtudes la fecundas; humildemente te pedimos nos des gracia, para que con el entendimiento aprendamos lo que enseñó, y con la imitacion ejecutemos lo que obró. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 7 del libro de la Sabiduria.*

Optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientiæ : et præposui illam regnis et sedibus, et divitias nihil esse duxi in *comparatione illius. Nec comparavi* illi lapidem pretiosum : quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, et tamquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius. Super salutem et speciem

Yo deseé la inteligencia, y me fué concedida; é invoqué el espíritu de sabiduría, y vino á mí : y la preferí á los reinos y á los tronos, y tuve en nada *los tesoros en su comparacion.* Ni comparé con ella las piedras preciosas : porque todo el oro en competencia suya es como una arena pequeña, y la plata en su presencia será reputada por cieno. La amé mas que la

dilexi illam, et proposui pro luce habere illam, quoniam inextinguibile est lumen illius. Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius: et lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia, et ignorabam quoniam horum omnium mater est. Quam sine fictione didici, et sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo. Infinitus enim thesaurus est hominibus: quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei, propter disciplinæ dona commendati.

salud y la hermosura, y propuse tenerla por guia, porque su luz es inextinguible. Juntamente con ella me vinieron todos los bienes, é inmensa riqueza por sus manos: y me alegre de todas estas cosas, porqué esta sabiduría era mi guia, y yo ignoraba que es madre de todo esto. La cual yo aprendí sin ficcion, y comunico sin envidia, y no escondo sus riquezas. Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual aquellos que hicieron uso, se hicieron participantes de la amistad de Dios, siendo recomendables por los dones de la doctrina.

## NOTA.

« En todos los ejemplares griegos se intitula el libro » de donde se sacó esta epístola, *la Sabiduría de Salomon*; porque fué su autor este sapientísimo rey, » dotado de tan superior inteligencia. San Agustin lo » llama el libro de la *sabiduría cristiana*. El Espíritu » Santo se deja ver en cada una de sus páginas, y las » palabras de esta epístola forman el verdadero ca» rácter y el elogio de un santo doctor. »

## REFLEXIONES.

Muchos quisieran ser sabios, muchos aspiran á serlo, porque con efecto la sabiduría honra, hace merced á quien la posee; pero pocos se dedican á aprender la verdadera sabiduría, porque eso cuesta mucho al amor propio. Quiere el hombre ignorarse a sí mismo, huye de sí propio, ocupado enteramente

en conocer y en censurar á los otros. Como dentro de sí mismo no encuentra cosa que no le humille, vuelve la vista á otra parte; y de aquí nace que hay pocos que se corrijan, porque hay pocos que se conozcan.

Amase la sabiduría; pero una sabiduría política, una sabiduría de temperamento mas que de virtud. La sabiduría del mundo es necia, es insensata: *Sapientia hujus mundi, stultitia est.* Defectuosa en los principios, y errada en el fin. Hablando con propiedad, solo es sabiduría de bien parecer: no tiene mas objeto que el interés y la vanidad. Sabiduría que mira Dios con horror, y aun le causa asco.

No hay otra sabiduría verdadera que la sabiduría cristiana, cuya esencia consiste en conocer á Dios como á nuestro último fin, y en aplicar los medios mas seguros para llegar á él: esta es nuestra verdadera y nuestra única felicidad. El hombre que no supo salvarse, nada supo. ¿Hay otra mayor fortuna á que aspirar? ¿es por ventura sabio el que ignora su verdadera honra y sus verdaderos intereses? Pues tales son esos mundanos que se llaman sabios y se condenan.

Tiene razon Salomon en preferir á los reinos y á los tronos aquella sabiduría verdadera, que sola puede hacer al hombre feliz: *Præposui illam regnis et sedibus.* ¡Cuántos infelices hay en medio de las riquezas y de los tesoros! ¡qué pocos dichosos se encuentran empuñando el cetro, vistiendo el manto real! La sabiduría cristiana es la única que sabe el arte de domesticar el genio mas montaraz, de rendir las pasiones mas rebeldes, de allanar las dificultades, de serenar el cielo, y de hacer que reine en el mar una perpetua calma. ¿Pues no debe preferirse á todo, esta celestial sabiduría?

*El evangelio es del capítulo 5 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est. Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere. Amen quippe dico vobis: donec transeat cœlum et terra, jota unum, aut unus apex non præteribit à lege, donec omnia fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que estan en casa. Resplandezca, pues, asi vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. No juzgueis que he venido á abrogar la ley, ó los profetas : no vine á abrogarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

## MEDITACION.

### DE LA PERFECTA OBSERVANCIA DE LA LEY.

### PUNTO PRIMERO.

Considera qué grande error es dispensarse en una parte de la ley, con pretexto de que es materia lijera. ¿Puede sufrir exenciones ni excusas frívolas en nuestro rendimiento el sumo respeto que debemos al Monarca soberano, á la suprema autoridad, y á la infinita sabiduría del que manda?

Declara Jesucristo que vino al mundo para cumplir la ley. Conviene, dice él mismo á san Juan, que todo lo observemos. Ni en el mas mínimo precepto, ni en la mas menuda ceremonia legal se dispensó durante su vida. Fiestas, ayunos, oraciones, todo le pareció indispensable, todo sagrado. Y un cristiano, un pecador se persuade que el haber nacido con alguna mas distincion que los demás, que un empleo honroso, que el vano título que tomó de un pedazo de tierra que posee, que el andar en coche, que el gastar el juicio y el dinero en un tren magnífico, en un equipaje soberbio y ostentoso, basta para dispensarle en las obligaciones penosas de la ley. Parécele que la observancia exacta de todos los preceptos, que la abstinencia, que el ayuno, que la mortificacion de los sentidos, que la penitencia habla solo con el pueblo menudo, con las personas religiosas, con las que hacen profesion de devotas. Todos estos preceptos alteran, amotinan la delicadeza de los hombres del mundo. Ya quieren guardar algunos; pero se figuran no sé qué privilegios para dispensarse en los otros. Esto es decir, quieren ser cristianos, pero á medias.

Quiere Dios, habla Dios, y es obedecido; á la insinuacion de su voz sale de la nada todo el universo:

solamente la voluntad del hombre tiene la insolencia, tiene la impiedad de oponerse á los preceptos, de resistir á la voluntad de Dios: ¡qué extravagancia, qué delito!

¡Oh, que la cosa es de poca consecuencia! tanto mas intolerable es tu falta de rendimiento; cuanto la ejecucion es mas fácil, tanto mayor desprecio manifiesta la inobediencia. No ignoras que Dios es el autor de la ley, puesto que por esta cumples con las obligaciones mas esenciales de ella. ¿Pues qué idea formas de ese mismo Dios, cuando tienes atrevimiento para anteponerle las inclinaciones de tu amor propio? Poco caso se hace de un amo cuando no se le obedece en todo lo que manda. El rendimiento á su volunlad es la medida fiel de nuestra veneracion y de nuestro respeto. Si no merece Dios lo que le negamos, ningun derecho tiene á lo que le concedemos; pero si merece, si tiene derecho á pedir lo que nos pide ¡qué ingratitud, qué injusticia, qué desprecio es el negárselo!

¡Dios mio, qué lastimosa conducta es la que observamos con vos! Guardamos no mas que una parte de vuestra santa ley; ¿pero quién nos dispensa en la otra? ¿No es la misma voz, no es el mismo oráculo el que nos intima esto y aquello? Confesemos, pues, que en esa obediencia de genio, de humor, de capricho y de eleccion, el amor propio es el que manda, y al amor propio es á quien se obedece. ¡Qué desconcierto, qué desórden!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que cuando solo se observa una parte de la ley, la misma sumision condena la desobediencia. ¿Tiene mucha parte en esos intervalos de fidelidad el amor de Dios? Es un temor puramente servil el que gobierna á los que obedecen á mas no poder, á los

que se dispensan en la obediencia luego que cesa el miedo de un castigo riguroso, ó se desvanece el peligro de la última desgracia.

El desórden de los fariseos consistia en ser muy escrupulosos en la observancia de las menudencias, y muy relajados en el cumplimiento de las obligaciones esenciales. El nuestro suele ir por camino contrario; tan precisamente adictos á observar los preceptos, que juzgamos poder impunemente menospreciar los consejos. ¡Lastimosa ceguedad! que no nos permite conocer la necesaria conexion que hay entre los unos y los otros; sin advertir que el despreciar voluntaria y habitualmente los consejos, es exponernos á quebrantar presto en mil ocasiones los preceptos. Las mayores caidas nacen por lo comun de muy pequeños principios. Obsérvese si no, y dígaseme si se han visto muchos tibios é imperfectos que se hayan conservado largo tiempo en una medianía de imperfeccion y de tibieza. Al contrario, ¿qué santo ha habido cuya *fidelidad á la ley no haya sido universalísima*, no se haya extendido con escrupulosa exactitud á las mas imperceptibles menudencias? El criado que sirve á un amo puramente por humor ó por capricho, no le servirá mucho tiempo.

Al parecer hay pocos manantiales mas copiosos ni mas fecundos de un total desórden, que esta poca fidelidad á las obligaciones mas menudas de nuestra santa ley. De aquí han nacido casi todos los escándalos, casi todos los desórdenes que se han visto en el mundo. ¿Qué otro principio ha tenido esa lastimosa relajacion, esa decadencia de tantas observantísimas religiones, esos furiosos atentados de la impiedad y de la herejía? Examínese bien su fatal orígen. El que se precipita, comienza por un paso; pero á pocos que dé, ¿quién le podrá detener?

Aquellos abusos que á pocos dias presumen de cos-

tumbre, comienzan por una leve inobservancia de la ley, que se toleró mas por inadvertencia que por malicia; y aquella total relajacion de la disciplina, ni tuvo, ni tiene otro principio que la fatal tolerancia de los abusos. Es muy sagaz el enemigo comun de nuestra salvacion, y sabe bien que á un corazon, á una alma que es cristiana, no la ha de inducir desde luego y abiertamente á una rebelion declarada contra su Dios. No está lejos una grave enfermedad, cuando se siente inapetencia á las viandas comunes y mas ordinarias. Con razon exclama el Sabio: *Maldito el que sirve á Dios con negligencia.* Nunca se introdujo el desórden general de las costumbres por una repentina sublevacion de los cristianos. Se principia dispensándose impunemente en algunos preceptos, y presto se sacude el yugo de la ley.

¡O Dios mio, y qué verdades tan terribles me enseña en este punto mi funesta experiencia! Haced que mi dolor corresponda á mis descuidos. La tibieza en guardar vuestra santa ley me ha precipitado en desórdenes horribles. Espero, mediante vuestra divina gracia, que mi fidelidad de aqui adelante en observarla escrupulosamente acabará con la materia de mi arrepentimiento, y me dará motivo para fundar mejor mi confianza en vuestra infinita misericordia.

## JACULATORIAS.

*Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore.* Salm. 118.

Mi alma desea observar de aquí adelante con el mayor fervor hasta el mas mínimo de vuestros preceptos.

*In mandatis tuis exercebor, et considerabo vias tuas.* Salm. 118.

No, Señor, no me contentaré con meditar incesantemente vuestra santa ley, sino que me esforzaré á guardarla en toda su extension.

## PROPOSITOS.

1. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos dice el Salvador : *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Andase preguntando, ándase consultando qué medios se han de aplicar para ser santo. *Serva mandata :* no te dispenses jamás ni en un ápice de la ley de Dios; guarda sus mandamientos con escrupulosa puntualidad; observa religiosamente las mas mínimas obligaciones de tu estado; no escuches la voz de los sentidos, ni la inclinacion de las pasiones, ni la imperiosa autoridad del mal ejemplo. Cuando Dios habla, todo debe callar; cuando él manda, todo debe obedecer. Examina aquí quien te ha dispensado tantas veces en las mas sagradas obligaciones de la ley, en el respeto debido al santo templo, en lo que te prescriben tus reglas, y en el indispensable precepto de la penitencia. Vuelve á leer el método de vida que ofreciste observar, los propósitos que hiciste, y considera si has sido fiel en guardarlos. Nota los que has quebrantado, y no se pase este dia sin reformarte. Lee hoy así los mandamientos de la ley de Dios, como los de la santa madre Iglesia; muchos los aprenden cuando niños, y despues los dejan olvidar cuando ya adultos. Toma una media hora, ó por lo menos un cuarto de hora, para rumiarlos, para considerarlos, y para preguntarte cómo has cumplido con ellos. ¡Válgame Dios; cuánto tendrás de que confundirte solamente en el primer mandamiento! ¿Satisface á los preceptos de la Iglesia el que es poco devoto? No hay condicion, no hay estado alguno que no tenga sus obligaciones particulares. ¿Desempeñas cuidadosamente las del tuyo? Si te hallas en el estado religioso, tienes reglas que guardar; si en el eclesiástico, tienes cánones que cumplir; si en el mundo, ¡cuántas leyes, cuántos respetos, cuántas obligaciones! Pues advierte

que sobre todos estos puntos se te ha de hacer causa, se ha de formar tu proceso. ¿Tendrás documentos para justificar tus exenciones, tus omisiones, tus frívolas dispensaciones? Atúrdenos el amor propio con los gritos que da clamando que hay necesidad; pero delante de Dios pocas exenciones han de pasar por legítimas. Mira que todo esto te interesa mucho, y así no te contentes solamente con leerlo; dia vendrá en que te llenes de desesperacion, si solo te contentas con haberlo leido.

2. Pon los ojos en san Francisco Javier, que abrasando con la inmensidad de su zelo casi todo el Oriente, oprimido con el cuidado de toda aquella iglesia recien nacida, consumido de trabajos, en continua accion dia y noche, nunca se dispensó en la mas menuda observancia, en la mas pequeña obligacion de su estado, tocando su exactitud la raya de la delicadeza. Pide á Dios por su intercesion te conceda la perseverancia fiel en el cumplimiento de todas tus obligaciones, el aumento de fervor, y una delicada exactitud en las cosas mas menudas. No solo consiste la verdadera devocion en esta fidelidad, sino que pende de ella nuestra salvacion.

*Oracion para el cuarto dia de la novena.*

« Glorioso san Francisco Javier, no menos admirable por la suma puntualidad en cumplir con los mas menudos ápices de la ley de Dios, que por aquel prodigioso número de maravillas que obraste; suplícote me alcances el mismo zelo y la misma fidelidad en cumplir con las obligaciones todas de mi estado; y al mismo tiempo la gracia particular que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen. »

# DIA OCTAVO.

## SAN JUAN DE DIOS.

San Juan de Dios fué portugués, y nació en Montemayor la Nueva, á 8 de marzo de 1495. Fueron sus padres unos pobres oficiales, pero temerosos de Dios, y muy inclinados á la hospitalidad. Habiendo hospedado en cierta ocasion á un pobre sacerdote que iba camino de Madrid, el niño Juan, que á la sazon tenia solos nueve años, con impulso pueril tuvo gana de seguirle; y escapándose de su casa, se arrimó al sacerdote, el cual hallándose embarazado con aquel chico, le dejó en el camino en la villa de Oropesa en Castilla. Viéndose Juan desamparado, se acomodó con un pastor, que le recibió por zagal.

Portóse con tanta fidelidad y con tanta cordura, que se granjeó el cariño de todos sus compañeros; pero cansado de aquella vida simple y campestre, sentó plaza de soldado en una compañía de infantería, y marchó á Fuenterrabia, que tenia sitiada Carlos V con intento de volverla á recobrar de los franceses. Hasta entonces habia conservado el candor de la inocencia; pero la licencia militar, y el mal ejemplo de sus camaradas le precipitaron presto en los mayores desórdenes.

Salió un dia destacado en una partida que iba á forrajear, y le hicieron montar una yegua dura de boca y espantadiza, la cual se encabritó á la vista de los enemigos, y le arrojó contra unos peñascos, maltratándole el cuerpo con tan violento golpe, que comenzó á echar sangre por boca y por narices, quedando sin

movimiento, sin sentido y sin habla por espacio de dos horas. Volvió en sí; y reconociendo el peligro, se puso como pudo de rodillas, é invocó á la santísima Vírgen, á quien habia profesado una tierna devocion desde su infancia, aunque se habia olvidado mucho de ella desde que estaba en la milicia. Acabada su oracion, se sintió con fuerzas, y pudo arrastrando el cuerpo retirarse al campo. Allí fué socorrido; y á pesar del escarmiento no por eso mejoró de costumbres.

No habiendo bastado à convertirle este primer aviso, tuvo otro que fué mas eficaz. Habíanle mandado guardar cierto bagaje, que se habia quitado al enemigo; y él por descuido, ó por demasiada confianza, se le dejó hurtar. Irritado el capitan, y queriendo hacer un ejemplar castigo para escarmentar la negligencia de otros, hizo que le sustanciasen la causa, y le sentenció á horca. Ibase ya á ejecutar la sentencia, cuando, movido de compasion, un oficial general intercedió por él; concediósele la vida, pero con la condicion de ser arrojado ignominiosamente del campo, y que jamás volviese al ejército.

Viendo que el oficio de soldado le habia probado tan mal, se restituyó á Oropesa; volvió á buscar á su amo antiguo, y volvió tambien á su antiguo oficio de pastor; pero igualmente se volvió à cansar presto de aquella vida ociosa y holgazana. Supo que el conde de Oropesa hacia levas por el duque de Alba para ir á Hungría contra el Turco; alistóse en ellas, pasó á Hungría; pero habiéndose retirado los Turcos, fueron despedidas las tropas españolas. Desembarcó Juan en la Coruña, y allí tuvo noticia de que su madre habia muerto de pesadumbre poco despues que él la habia dejado; y que muerta esta, su padre, retirándose del mundo, habia acabado santamente su vida en un convento. Esta noticia le enterneció hasta hacerle derra-

mar lágrimas, y se puede contar esta por la primera época de su conversion. Avergonzado de su irresolucion, y encendido en fervorosos deseos de hacer penitencia, hizo una confesion general muy dolorosa, y para asegurar mejor su salvacion, determinó pasar al Africa en busca del martirio.

Embarcóse en Gibraltar, y en la misma embarcacion halló á un caballero portugués que iba desterrado á Ceuta con su mujer y cuatro hijas. Viendo la miseria á que se hallaba reducida aquella pobre familia, y tocado de aquel inagotable fondo de compasion y de caridad con que habia nacido, y que fué siempre su distintivo y su carácter, no solo se ofreció á servirla de criado, sinò que iba á trabajar de peon en obras públicas para ayudarla á mantenerse con el triste jornal que ganaba.

Estuvo algun tiempo en Ceuta, hasta que, desengañado por su confesor de que eran ilusiones aquellos deseos del martirio, resolvió volverse á España. Embarcóse, y en la navegacion padeció una furiosa tempestad, que atribuia á sus pecados. Arribando á Gibraltar, para mantenerse el tiempo que allí se detuvo, vendia estampas y libritos de devocion.

Yendo un dia á cierto lugarcito vecino, se le apareció el Hijo de Dios en forma de un hermoso niño, que caminaba á pié con los piececitos descalzos. Compadecido Juan, se quitó los zapatos, y se los dió al niño; pero este no los quiso admitir, diciendo que eran grandes para sus piés. Entonces Juan se echó al niño sobre los hombros, comenzó á caminar, y como le pesase mucho la carga, bajó al niño, y se sentaron los dos junto á un arroyo. Escogió el niño Jesus aquella ocasion y lugar para darse á conocer, y mostrándole en la mano una granada abierta, de cuyo centro salia una cruz, le dijo: *Juan de Dios, Granada será tu cruz*; y al punto desapareció. Quedó Juan

inundado en un dulcísimo consuelo; mas por entonces no comprendió el misterio.

Teniendo noticia del concurso y de la solemnidad con que se celebraba en Granada la fiesta de san Sebastian, determinó pasar á aquella ciudad, pareciéndole que con esta ocasion despacharia en ella sus estampas. Picóle la curiosidad de oir el sermon del famoso maestro y santo padre Juan de Avila, llamado el apóstol de Andalucía; y el Señor, que le habia llevado allí, encendió en su corazon un arrepentimiento tan vivo, y una contricion tan perfecta de sus pecados, que sin poderse contener llenó la iglesia de sollozos y de gritos descompasados; y soltando las riendas al dolor, se daba recios golpes de pecho, se mesaba la barba, se arrancaba los cabellos, daba fuertemente con la cabeza contra las paredes; y saliendo por las calles y las plazas, iba gritando como hombre fuera de sí: *Señor, misericordia!*

Todos se persuadieron de que habia perdido el juicio; y teniéndole por loco, le fué siguiendo el populacho. Los muchachos le tomaron por su cuenta; y persiguiéndole á pedradas, le fueron llevando hasta su posada, adonde llegó todo ensangrentado, y no sosegó hasta que dió cuanto tenia, repartiendo entre los muchachos toda su pobre tienda. Desprendido ya de todo, volvió segunda vez á correr por las calles como si estuviera demente. Compadecidas algunas personas caritativas, le cogieron y le llevaron al maestro Avila, quien retirándole aparte, supo de él el motivo que tenia para prorumpir en aquellas locuras aparentes. Comprendió aquel gran maestro todo el mérito de tan heróica simplicidad; admiró el valor de aquel humilde penitente, y no ofreciéndosele por entonces que aquello pudiese tener otras consecuencias, se contentó con exhortarle á una gran confianza en la misericordia de Dios, y con prome-

terle su asistencia y su proteccion para cuanto se le ofreciese.

Consolado Juan con las palabras del siervo de Dios, y persuadido siempre de que por mas que se humillase, nunca seria tanto como merecian sus pecados, apenas salió de su presencia, cuando volvió á sus voluntarias locuras. Pareció á los que cuidaban del hospital que era necesario recogerle; encerráronle en un cuarto, y le dieron cruelísimos azotes, saltando el santo interiormente de alegría, viendo cumplidos sus deseos con aquella amarguísima penitencia. Hubiera durado mas, si noticioso el maestro Avila del lastimoso estado en que se hallaba su penitente, no le hubiera mandado cesar en aquel género de mortificacion, ordenándole que cesase tambien en su aparente demencia.

Obedeció Juan, y su repentina mudanza hizo conocer á todos el verdadero motivo de aquella asombrosa humillacion. Quedaron todos atónitos; pero nada los edificó tanto como la heróica caridad con que se quedó en el mismo hospital para cuidar los enfermos.

Como la tierna devocion que profesaba á la santísima Vírgen era cada dia mayor, hizo una romería al santuario de nuestra Señora de Guadalupe, donde al calor de las singulares gracias que recibió crecieron mucho los incendios de su caridad; y por consejo de su santo director el maestro Avila, prometió á Dios pasar toda la vida en servicio de los pobres.

Vuelto á Granada, alquiló una casa donde recogió todos los enfermos abandonados y todos los pobres que encontraba por las calles. Viendo el caritativo cuidado que tenia de ellos, y el socorro espiritual y temporal que les solicitaba, se animó tanto la caridad del pueblo y de la nobleza, que en poco tiempo fué aquella primera casa la admiracion de toda la ciudad.

En ella tuvo principio la religion de la hospitalidad, que en estos últimos tiempos ha suscitado Dios para renovar en la persona de sus hijos la mas fervorosa y la mas edificativa caridad de los primitivos siglos de la Iglesia. Confirmó esta religion tan útil al bien comun el santo pontífice Pio V, el año de 1572, y en breve tiempo se propagó y extendió hasta los últimos ángulos del mundo cristiano, siendo edificacion y asombro de los fieles por la asistencia espiritual y temporal con que consuela á tantos infelices desvalidos.

Mientras tanto aquel primer asilo de los pobres pasó á ser en pocos años, por el zelo y por la caridad de nuestro santo, el mas grande y el mas famoso hospital de toda Europa. No es posible explicar el afan, los cuidados, el desvelo que le costó criar, digámoslo así, aquella grande obra, sin otros fondos que los de la Providencia. Servia dia y noche á los enfermos con inmensa fatiga, barria las salas, hacíales las camas, curábales las heridas, asistíalos, consolábalos, instruíalos, nada omitia, nada perdonaba su vigilante zelo, su ardentísima caridad. Vino á ver el nuevo hospital el señor arzobispo de Granada, y quedó tan gustoso y satisfecho, que lo tomó debajo de su proteccion, queriendo tambien contribuir á lo que en él se gastaba. Todo estaba maravillosamente dispuesto y prevenido; la limpieza de las salas, el órden en el modo de servir, la abundancia de muebles y de las provisiones, la caridad, la modestia y la paciencia de los que, movidos del ejemplo del hermano Juan, concurrian debajo de su obediencia á asistir á los enfermos.

Pero no se limitaba precisamente á su hospital la universal dilatacion de su inmensa caridad. Extendíase á todos los pobres vergonzantes; socorria las necesidades de las doncellas pobres, que por serlo

corria peligro su castidad; y con sus santas industrias sacaba del mal estado á las mujeres perdidas.

Despues que recibió algunos compañeros que le ayudasen en la caridad y en los trabajos, él mismo salia con la talega á pedir limosna para sus pobres. Cierto aire de santidad, que naturalmente respiraban sus palabras y modales, y hasta el mismo desaliño del vestido, le grangeaba la veneracion universal. La fórmula ordinaria con que pedia, era esta: *Tened, hermanos, caridad con vosotros mismos, y haced bien por amor de Dios.*

Pero aunque era generalmente venerado de todos, no por eso dejaban de producirle muchas ocasiones de padecer y de humillarse su caridad y su zelo. Pidiendo en cierta ocasion limosna para su hospital á un hombre disoluto, en vez de limosna le dió una recia bofetada. El santo con admirable paciencia y dulzura le presentó el otro carrillo; accion que no solo confundió, sino qué fué bastante para convertir á aquel hombre arrebatado.

Aunque eran excesivos sus trabajos, no por eso era menor su rigurosa penitencia. Dormia en el suelo sobre una estera, sirviéndole de almohada una dura piedra; ayunaba todos los viernes á pan y agua, y los demás dias se mantenia con solas legumbres; de manera, que su vida era un perpetuo ayuno. Andaba siempre con los piés descalzos y con la cabeza descubierta á todas las inclemencias; su vestido era siempre el que traia el mas vil y andrajoso de entre los pobres, á quien diera el suyo; y en medio de una vida tan mortificada, se acusaba continuamente de que era muy regalona.

Hallábase á la sazon presidente de la chancillería de Granada el señor obispo de Tuy; y conversando un dia con el hermano Juan, le preguntó cuál era su apellido. El santo le respondió con sinceridad y con

modestia : El niño Jesus, que se me apareció camino de Gibraltar, me llamó *Juan de Dios*. Pues *Juan de Dios te llamarás de aqui adelante*, le respondió aquel prelado ; *y porque la decencia cristiana hace mas amable la virtud, quiero que desde hoy dejes esos andrajos, que quizá serian causa de que muchos se desviasen de ti. Yo te he mandado hacer el hábito que te conviene, y es mi voluntad que te lo pongas, y en adelante lo traigas.* Admitiólo el santo con humildad; y haciendo el obispo traer el hábito, lo bendijo y se lo vistió con su mano, siendo este el modelo del hábito que hoy dia traen los religiosos de san Juan de Dios, llamados los hermanos de la caridad.

Aunque nuestro Juan parecia estar en una continua accion, se puede asegurar que no por eso era menos continua su oracion, porque jamás perdia á Dios de vista. Fué dotado del don de la contemplacion, y le favoreció el Señor con las mayores gracias, dispensándole tambien el don de profecía y el de los milagros. Jesucristo y la santísima Vírgen le honraron muchas veces con su corporal presencia. Hallándose un dia en oracion, vió á esta soberana Reina con una corona de espinas en la mano, que le dijo : *Juan, por las espinas y por los trabajos has de merecer la corona que mi Hijo te tiene reservada en el cielo* ; y al mismo tiempo sintió agudísimos dolores; pero sin detenerse un punto, respondió lleno de amor y de ternura : *Señora, mis delicias serán los trabajos, y no quiero mas flores que las espinas de la cruz.*

Encontró un dia en la calle á un pobre, que al parecer estaba para espirar: cargósele á las espaldas, llevóle al hospital, y metióle en la cama. Lavóle los piés ; y al tiempo de besárselos como acostumbraba, reparó que los tenia taladrados al modo de un crucifijo; levantó los ojos para mirar al pobre, y conoció que era el mismo Cristo, el cual le dijo : *Juan, todo*

*lo que haces con mis pobres, lo recibo yo como si lo hicieras á mi mismo; sus llagas son las mias, y lavas mis piés siempre que lavas los suyos.* Dicho esto, desapareció la vision, y Juan se halló cercado de una llama tan resplandeciente, que asustados los enfermos, comenzaron á gritar : *Fuego! fuego! que se quema el hospital!*

No daba paso hácia la caridad, que no fuese acompañado de grandes maravillas; pero al fin, como eran limitadas sus fuerzas, cedieron al rigor de sus penitencias y al trabajo de su perpetuo afan caritativo. Cayó malo; y viéndole doña Ana Osorio, mujer de don García de Pisa, rodeado de pobres, que afligidos inconsolablemente por la pérdida de su amoroso padre, cercaban su humilde cama, penetrando su compasivo corazon con dolorosos alaridos, pidió licencia al arzobispo para llevársele á su casa. Mandólo el prelado, y fué preciso á Juan obedecer, no obstante la repugnancia que sentia en morir fuera de su amado hospital. El mismo arzobispo le administró los sacramentos, que recibió con tanta devocion, que se la comunicaba á los presentes. Tomó de su cuenta aquel piadosísimo prelado el mantener sus hospitales, y pagar las deudas que habia contraido para sustentar á los pobres. Finalmente el dia 8 de marzo de 1550, conociendo Juan que se acercaba la hora de su dichoso tránsito, pidió que le dejasen solo : salieron del cuarto los que le asistian; levantóse de la cama, hincóse de rodillas, abrazóse con un crucifijo, y diciendo estas amorosas palabras : *Jesus, Jesus, en vuestras manos encomiendo mi espíritu*, entregó su alma en las de su Criador. Al oir dichas palabras, los que se habian retirado, entraron en el cuarto, y le encontraron muerto. Quedóse el santo cadáver de rodillas, y sin arrimo, hasta que le sacaron de allí para amortajarle. Cumplia entonces nuestro santo cincuenta y cinco

años, siendo muy digno de notarse que hubiese muerto el mismo dia que nació. Concurrió á su entierro el señor arzobispo vestido de pontifical, con todo el clero secular y regular; el cadáver lo llevaban alternativamente los religiosos de san Francisco y los Mínimos; rodeábanlo veinte y cuatro jurados de la ciudad, y cerraba la pompa fúnebre el presidente con toda la chancillería, yendo despues en el acompañamiento toda la nobleza con una increible multitud de pueblo.

Duraron sus solemnísimas exequias por espacio de nueve dias, en cada uno de los cuales se pronunció una oracion fúnebre en elogio de sus heróicas virtudes. Los continuos milagros que obró el Señor para acreditar la virtud de su fiel siervo, determinaron al papa Urbano VIII, habiendo precedido largas informaciones, á expedir la bula de su beatificacion el año de 1630, y en el de 1690 el papa Alejandro VIII hizo la ceremonia de su canonizacion con grande solemnidad en la iglesia de san Pedro.

Veinte años despues de la muerte de san Juan de Dios, habiéndose abierto su sepultura de órden del arzobispo de Granada, se halló el santo cuerpo entero, y sin corrupcion, no habiendo sido embalsamado. El año de 1660, Felipe IV, rey de España, á instancia de su hermana doña Ana de Austria, reina de Francia, obtuvo un hueso del brazo derecho de nuestro santo para el hospital de la Caridad de París, el que envió á su serenísima hermana engastado en un preciosísimo relicario, y fué llevada la santa reliquia á la iglesia del hospital con devocion, pompa y solemnidad extraordinaria.

## SAN JULIAN, ARZOBISPO DE TOLEDO.

San Julian, celebérrimo en santidad y elocuencia, para hablar con las voces mismas de que se sirve el martirologio romano en su elogio, modelo el mas perfecto de los prelados eclesiásticos, uno de los ornamentos mas brillantes del órden episcopal, y gloria inmortal de su patria, nació en la imperial ciudad de Toledo. Criáronle sus padres en el santo temor de Dios; pero su bello natural é inclinacion á lo bueno facilitaron mas que todo el grande efecto que se siguió á su educacion. Habíale prevenido Dios con todas las disposiciones de naturaleza y gracia para los eminentes designios á que le destinaba su providencia. Su ingenio vivo, sólido y fecundo; su superior capacidad para las ciencias; su corazon noble, dócil y generoso; sus modales gratas, cultas y apacibles; su sumo horror al pecado; su piedad, su dulzura y las sublimes ideas de virtud sobre que formaba las costumbres, que le hacian tanto mas recomendable que sus talentos, fueron indicios nada equívocos de su futura santidad. Adornado con todas estas sobresalientes cualidades, hizo Julian admirables progresos, tanto en la virtud como en las letras, en la escuela de san Eugenio III, arzobispo de Toledo; é incorporado en el clero de aquella santa iglesia, con el objeto de servir al Señor en este estado, contribuyó no poco para sus adelantamientos la estrecha amistad que contrajo con el diácono ó arcediano Guidila, que era reputado en su tiempo por una de las personas de conocida piedad y sobresaliente mérito. El amor á la virtud, la semejanza en las costumbres, la uniformidad en los dictámenes, hicieron indisoluble hasta la muerte el vínculo

de su union : ellos no tenian sino una voluntad, un espíritu, y un corazon que producia unos mismos deseos. Habian resuelto de comun acuerdo retirarse del mundo á una santa soledad, para vivir tranquilamente y pasar el resto de su vida en los ejercicios saludables de la penitencia, en el estudio de las santas escrituras, y en la contemplacion de las verdades eternas; pero impedidas estas piadosas inclinaciones por una superior autoridad, se vieron precisados á ceder por obediencia, y permanecer en los respectivos oficios de su iglesia, trabajando en la instruccion y santificacion del pueblo, segun su primera vocacion. En efecto ambos se esmeraron en desempeñar estas funciones con un zelo infatigable, dándose enteramente al ministerio de la salvacion de las almas, y á la instruccion y aprovechamiento de los prójimos de una manera tan exacta y prodigiosa, que hace y hará el eterno lustre y honor de su iglesia.

Murió Guidila en el año octavo del reinado de Wamba; y sintió Julian esta falta con dolor tan vivo y penetrante, que fué necesaria toda su virtud para resignarse. Despues de haber satisfecho los obsequios debidos á su fiel é íntimo amigo, procurando que su funeral se hiciese con toda pompa y magnificencia, continuó en las funciones eclesiásticas, especialmente en las del sacerdocio, con tanta edificacion y utilidad del pueblo, que todos le aclamaban digno de mayores empleos. Vacó la cátedra de Toledo, ó por el retiro ó por la muerte de Quirico; é inmediatamente se hizo eleccion de sucesor en nuestro santo por un consentimiento universal, á pesar de su humilde resistencia.

Colocado Julian en el candelero mas eminente de la Iglesia de España, no tardó en acreditar con pruebas prácticas el alto concepto que así el clero como el pueblo de Toledo tenian formado de su persona.

Todas las delicadas virtudes que exige el Apóstol de los sugetos consagrados á Dios en el sublime ministerio episcopal, se dejaron ver juntas en el santo prelado con una edificacion maravillosa. Serian necesarios muchos volúmenes para referir específicamente sus gloriosos hechos; pero para que se forme una idea á lo menos de su excelente conducta, usaré de las mismas expresiones de que se sirve su sucesor Félix, para bosquejar sus relevantes merecimientos, y el regladísimo acierto de su pastoral gobierno. Julian, dice aquel su sabio cronista, tan digno de ser ensalzado con las alabanzas de todos, cuanto era adornado con las riquezas de todas las virtudes, compuso maravillosamente su iglesia, y mereció el alto nombre de su dignidad; fué un varon lleno de temor de Dios, igual en la prudencia, recatado en los consejos, perfecto en la discrecion, prontísimo en el alivio de los miserables, compasivo en el socorro de los oprimidos, afectuoso en la intercesion por los desvalidos, diestro en el manejo y conclusion de los negocios, justo en las disposiciones jurídicas, suave en las sentencias, singular en sostener los derechos de la justicia, célebre en las disputas, perpetuo en la oracion, admirable en la asistencia á los divinos oficios, valeroso en la defensa de las iglesias, vigilante en el gobierno de sus súbditos, severo en reprimir á los soberbios, suave en tratar á los humildes, valeroso en conservar la autoridad, insigne en la humildad, y generalmente esclarecido en la perfeccion de todas las virtudes; en la misericordia tan liberal y compasivo, que no habia necesitado á quien no desease socorrer con ansia; tan ardiente en la caridad, que jamás le pidieron alguna cosa por el amor de Dios, que no la concediese; esmerándose siempre en el divino agrado, y anhelando, en honor de este, al de los hombres: fué tan igual en los merecimientos á los

insignes prelados que le precedieron, cuanto émulo de sus heróicas virtudes. En suma, brillaron en él una sabiduría admirable, una prudencia consumada, un zelo siempre activo, una caridad sin límites : todo para todos, era el padre de los pobres, la fuerza de los débiles, el apoyo de las viudas, el tutor de los pupilos, comunicando su esplendor á las provincias vecinas, y portándose generalmente con tanta dulzura, amor y benevolencia, que hecho dueño de los corazones de sus súbditos, le veneraban como á santo, y le querian como á padre.

El deseo de aprovechar á la Iglesia le hizo convocar en Toledo cuatro concilios, que fueron el XII, XIII, XIV y XV, en los que presidió, tanto por la eminencia de su doctrina, como por la autoridad de su silla. En estas célebres asambleas eclesiásticas hizo constituciones y reglamentos sabios y prudentes, acreditando en todos el fondo de su admirable sabiduría y santidad. Disuelto el sínodo XIII toledano á fines del año 683, ó á principios del de 684, recibió Julian las actas del VI concilio general, celebrado en Constantinopla en tiempo del papa Agaton, contra los Monotelitas, sectarios de la herejía de Apolinar, remitidas por Leon II sumo pontífice, con el fin de que la Iglesia de España las aprobase y recibiese. Pero conociendo el santo la dificultad de congregar un concilio nacional en el rigor del invierno, para dar pronta satisfaccion á la cátedra apostólica, dirigió al papa un escrito con el título de apologético de la fé (que es el mismo que celebraron y aprobaron los padres del concilio toledano XIV), en el que, además de testificar el santo la admision y aprobacion de las referidas actas, á su nombre y al de toda la Iglesia de España, y anatematizar los errores de los Monotelitas, le manifestó lo que de Cristo sentia y creia esta misma Iglesia universalmente. Recibió este escrito Benedicto II, sucesor de

Leon, al tiempo que llegó á Roma, y manifestó á los emisarios su reparo en órden á ciertas proposiciones que contenia : una de ellas que en Dios engendra la voluntad á la voluntad, otra que hay en él tres sustancias; estos son los dos puntos que nos constan. Recibida por Julian esta respuesta como una honesta censura de su obra, y no queriendo insistir haciendo crítica de los sentimientos del papa, compuso sin embargo otro segundo apologético en defensa de la doctrina del primero, donde manifestó claramente su sentido, confirmándolo con tan abundantes testimonios de los santos padres, que convenció plenamente no haber dicho otra cosa que lo que enseñaron san Agustin, san Cirilo y san Isidoro de Sevilla. Este escrito, sobre haber merecido por su solidez y elocuencia los mas altos elogios de la silla apostólica, propuesto en el concilio toledano XV, no solo lo aprobaron los padres, sino que lo insertaron íntegro en sus actas, para que constase á la posteridad la pureza de la fe del santo prelado, y su profunda inteligencia en los mas difíciles misterios.

Como Julian estaba lleno del Espíritu Santo, que pareció haberle comunicado el don de sabiduria, dió á luz muchas y muy sabias obras utilísimas á la Iglesia, que le han merecido ser puesto en el órden de sus padres. Estas son la de los pronósticos del siglo futuro, dirigida á Idacio, obispo de Barcelona, dividida en tres libros, en los que trata del orígen de la muerte, del estado de las almas despues de ella, y de la última resurreccion; obra que ha dado motivo para que algunos confundan á nuestro santo con Julian Pomero ó Pomerio, presbítero de la Mauritania, que floreció 200 años antes, y compuso tambien un tratado de la vida futura con el mismo título de *Pronósticos*. El de nuestro santo es una coleccion continua de pasajes de san Agustin, san Gregorio, y del citado

Pomero. En la Biblioteca de los Padres se halla un escrito de san Julian, bajo el título del orígen de la muerte humana, del que hablando cierto crítico extranjero, dice que para escribirlo se elevó su autor sobre la condicion de la carne, pues en él se encuentra espíritu, elevacion, sabiduría, piedad, solidez, órden, ingenio, y mas que comunes conocimientos, no fácil de hallarse juntos entre los talentos humanos.

Tambien compuso otro excelente tratado, con una epístola al rey Ervigio, sobre el cumplimiento de la sexta edad del mundo, contra los Judíos, dividido en tres libros: en el primero prueba con muchos testimonios del Testamento antiguo la venida de Cristo: en el segundo demuestra claramente que nació de santa María Vírgen, con la doctrina de los apóstoles; y en el tercero con maravilloso ingenio argumenta que las cinco edades del mundo precedentes á la sexta en que nació el Mesías, no se distinguen por años, sino por los límites predefinidos en las generaciones. Asimismo escribió el libro de contrarios ó contrapuestos, dividido en dos partes, sobre varias antilogias del Testamento antiguo y del nuevo. Escribió tambien la historia de los hechos del rey Wamba en la Galia Narbonense, con motivo de la rebelion de Paulo el Pérfido, y una exposicion muy erudita sobre el profeta Nahun; cuyas obras se hallan en la edicion magnífica que ha dado á luz con la mas escrupulosa crítica el eminentísimo señor don Francisco Antonio de Lorenzana, arzobispo de Toledo, en el año 1782. Igualmente arregló un libro de Misas para todo el círculo del año, distribuido en cuatro partes; donde enmendó algunas viciadas por la incuria de los tiempos, y compuso otras de nuevo: y asimismo hizo otras oraciones para todas las festividades acostumbradas en su Iglesia, segun el estilo de su singular ingenio.

Tambien compuso un libro de Sentencias de las Décadas de san Agustin recopiladas breve y sumariamente, con una coleccion de lo mas precioso de los libros de este santo doctor contra Juliano hereje; un librito de los Juicios divinos recopilado de los sagrados códigos; un libro de remedios contra la blasfemia; otro de diferentes versos, epitafios y anagramas numerosas; otro de muchas epístolas, con el opúsculo sobre la defensa de la casa de Dios, y los que á ella se refugian: los cuales no existen con notable sentimiento de la nacion, pues en ellos, y con especialidad en sus cartas, pudiéramos hallar muchas apreciables instrucciones acerca de la disciplina de la Iglesia de España: debiéndose notar que se estiman por obras apócrifas del santo la crónica de los reyes Godos, y ciertos versos que se le atribuyen.

Finalmente, despues de haber gobernado santamente su diócesis cual pastor zelosísimo, tanto con la pureza de su doctrina como con la severidad de sus ejemplos, por espacio de diez años, un mes y siete dias, murió en el Señor en el de 690, tercero del reinado de Egica, con universal sentimiento de sus súbditos. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de santa Leocadia, contiguo á los de sus predecesores; bien que se ignora en el dia el sitio determinado donde se oculta tan precioso tesoro, como el de otros muchos santos arzobispos de la imperial ciudad de Toledo.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Granada en España, san Juan de Dios, fundador de la órden de los hermanos hospitalarios, esclarecido en misericordia para con los pobres, y en desprecio de sí mismo.

En Antínoo, ciudad de Egipto, el tránsito de los santos mártires Filemon y Apolonio diácono, los cuales

siendo presos y llevados ante el juez, como se resistiesen constantemente á sacrificar á los ídolos, les barrenaron los carcañales, y atravesándolos con cuerdas los arrastraron por la ciudad con horrible fiereza, y al cabo los degollaron.

En la misma ciudad, el martirio de los santos Ariano presidente, Teótico, y otros tres, los cuales fueron ahogados en el mar por órden del juez; sus cuerpos los sacaron á la playa los delfines.

En Nicomedia, san Quintilo, obispo y mártir.

En Cartago, san Poncio, diácono del obispo san Cipriano, el cual, habiendo sido compañero suyo en el destierro hasta el dia de su muerte, dejó escrita una excelente historia de su vida y martirio, y glorificando siempre á Dios en sus aflicciones, mereció la corona de la vida eterna.

En Africa tambien, los santos Cirilo, obispo, Rogato, Félix y otro Rogato, Beata, Herenia, Felicidad, Urbano, Silvano y Mamilo.

En Toledo, en España, el tránsito de san Julian, obispo y confesor, muy esclarecido en santidad y doctrina.

En Inglaterra, san Félix obispo, el cual convirtió á la fe católica los Ingleses orientales.

*La misa es en honra de este gran santo, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui beatum Joannem tuo amore succensum inter flammas innoxium incedere fecisti, et per eum Ecclesiam tuam nova prole fœcundasti: præsta, ipsius suffragantibus meritis, ut igne charitatis tuæ vitia nostra curentur, et reme-

O Dios, que habiendo abrasado con el fuego de tu amor á tu siervo el bienaventurado Juan, hiciste que anduviese ileso entre las llamas de un incendio, y quisiste por su medio enriquecer á tu Iglesia con una nueva familia; concédenos, por

dia nobis æterna proveniant. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

sus merecimientos, que con el mismo fuego de tu amor se curen nuestros vicios, y que hallemos siempre en su poderosa intercesion remedio para todas nuestras dolencias. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 31 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia* IV, *pág.* 91.

NOTA.

«No es solamente en los tiempos de la ley de gracia » que las riquezas han sido ocasion de muchos peca» dos, y que les ha sido tan difícil á los ricos conser» varse en la inocencia, pues que el autor del libro » del Eclesiástico, que vivia unos doscientos años » antes de la venida de Cristo, mira como especie de » prodigio que un hombre rico sea santo.»

REFLEXIONES.

No hay duda que el apego á las riquezas es estorbo á la salvacion. Pues pregunto: ¿es muy ordinario vivir entre la opulencia, y vivir sin este apego? Insinúase el vicio hasta en lo mas escondido del desierto; enciéndense las pasiones aun bajo la ceniza de la penitencia: ¿y he de creer yo que el vicio ha de respetar la region de los placeres, y que las pasiones se han de apagar entre tantos objetos que las fomentan y las excitan?

Un estado donde todo contribuye á lisonjear los sentidos y á fomentar las pasiones, conduce poco para fomentar la piedad. La humildad, base de la perfeccion cristiana, se encuentra raras veces en medio de esa famosa opulencia. Una vida deliciosa, adulada, respetada, rarísima vez fué vida inocente. No solo

son espinas las riquezas, segun la expresion del mismo Jesucristo, sino que frecuentísimamente son veneno, son ponzoña.

¿Y qué se ha de inferir de todas estas verdades, sino que los ricos, los que se ven en alta, en opulenta fortuna, deben ser los mas religiosos observadores de la ley; deben reputar por frívolos, por nulos todos esos privilegios de la delicadeza que ha inventado el amor propio, y guardarse de todas esas infracciones de la ley, que el mundo relajado y disoluto llama impropiamente dispensaciones; que teniendo mayor número de enemigos que combatir, deben velar y orar mas que los otros, macerando su carne con la mortificacion, para quitar la fuerza á las tentaciones que nacen de su mismo estado?

¡Cosa extraña! Los que disfrutan mayores conveniencias en el mundo, son precisamente por lo comun los que no tienen fuerzas ni salud para guardar los mandamientos de la santa madre Iglesia. Pocos ricos hay, pocas damas delicadas, á quienes, si se ha de creer lo que dicen, no haga daño la comida de pescado, y cuya salud no se incomode, no se altere con el ayuno. No es porque les falte en la mesa la delicadeza y el regalo, sino porque la salud es siempre flaca, delicada, y aun podria añadirse, preciosa, cuando uno es rico.

Parece que los achaques crecen con las rentas. Aquel que en una mediana fortuna observaba las mas severas leyes de la Iglesia sin sentir incomodidad, pasando despues á ser un gran señor, se imagina no tener fuerzas para observar las mas suaves. Las dispensas apenas son mas que para la gente rica. Pero ¿las autorizará el Señor cuando sean examinadas en su tribunal?

Por el contrario, la abstinencia y el ayuno, tan ordinarios á los primeros cristianos, y tan necesarios

á los primeros fieles, parece que no son ya sino para los pobres. El nombre solo de cuaresma, de penitencia, de mortificacion, altera á los grandes, á los poderosos del siglo. Pero ¿no me dirán qué significan aquellos oráculos de Jesucristo tantas veces repetidos en el Evangelio: *El que cada dia no toma su cruz, y me sigue, no puede ser mi discípulo. Si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis?* ¿Díganme en qué lugar de la Escritura están dispensados los nobles y los poderosos de esta regla universal?

*El evangelio es del capítulo 22 de san Mateo.*

In illo tempore, accesserunt ad Jesum pharisæi, et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum: Magister, ¿quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum, et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetæ. Congregatis autem pharisæis, interrogavit eos Jesus, dicens: ¿Quid vobis videtur de Christo? ¿Cujus filius est? Dicunt ei: David. Ait illis: ¿Quomodò ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo David vocat

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los fariseos, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Díjole Jesus: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Este es el mayor y primer mandamiento. Y es el segundo semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas. Habiéndose, pues, congregado los fariseos, les preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué os parece de Cristo? ¿de quién es hijo? Respondiéronle: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en espíritu le llama Señor, diciendo: El Señor dijo á mi Señor, siéntate á mi diestra hasta tanto que ponga á tus enemigos por escabel de tus piés? Pues si

cum Dominum ¿ quomodò filius ejus est? Et nemo poterat ei respondere verbum : neque ausus fuit quisquam ex illa die eum ampliùs interrogare.

David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? Y ninguno podia responderle palabra: ni se atrevió nadie desde aquel dia á hacerle mas pregunta.

## MEDITACION.

### DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que en aquel postrero juicio en que se ha de examinar con el mayor rigor lo malo y lo bueno que hubiéremos hecho, en aquel juicio sin apelacion, donde se ha de decidir de nuestra eterna suerte, el instrumento mejor para ganar nuestro pleito han de ser las obras de misericordia. *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está aparejado desde la creacion del mundo,* dirá el soberano Juez; *porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; no tenia donde recogerme, y me hospedasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba en la cárcel, y me fuisteis á consolar.* Responderán los justos : *Señor, ¿cuándo hicimos esas cosas? ¿cuándo tuvisteis hambre, y os dimos de comer? ¿cuándo tuvisteis sed, y os dimos de beber? ¿cuándo estuvisteis sin tener donde recogeros, y os hospedamos? ¿cuándo estuvisteis desnudo, y os vestimos? cuándo estuvisteis enfermo, y os visitamos? ¿cuándo estuvisteis en la cárcel, y fuimos á consolaros?* Replicará el Salvador : *Cualquiera de esas cosas que hicisteis con el mas mínimo de mis hermanos, conmigo mismo la hicisteis.*

Comprónos Cristo el cielo á costa de su sangre; y no pide mas que esto para ponernos en posesion de esta herencia. El infinito amor que nos tuvo, fué el

que le movió á hacer tanto por nuestra salvacion; y por eso quiere que el amor á nuestros hermanos nos haga merecer la corona. ¿Puede pedirnos menos para hacernos eternamente dichosos? Y costando tan poco el salvarse ¿podrá tener excusa el que se condena?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no podia el Salvador pedirnos cosa que fuese mas puesta en razon, ni mas fácil. No dice: venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está aparejado, porque pasasteis la vida en elevadísima contemplacion, ó en un oscuro retiro; porque despedazasteis vuestro cuerpo con rigurosas penitencias, porque le extenuasteis con perpetuos ayunos, porque el ardor de vuestro zelo os hizo correr y penetrar hasta los paises mas remotos, hasta las mas bárbaras naciones. Ninguna cosa es mas loable, ninguna mas santa, ninguna mas meritoria del cielo, es verdad; pero este divino Salvador no impone por condicion precisa para conseguirlo esa eminente virtud, esos penosos trabajos, ese extraordinario valor; porque sabe bien que no todos podrian fácilmente hacer tan grandes méritos. Habiendo derramado su sangre para que todos se salvasen, quiso que ninguno pudiese alegar excusa racional para no hacer lo que es necesario para salvarse. Si no tienes espíritu ni salud para hacer rigurosas penitencias; si por ser tan imperfecto no mereces el don de una elevada contemplacion; ¿por dónde podrás excusar de compadecerte de los trabajos del prójimo, y de dar una limosna á los pobres? Bien está que tu estado no te permita ir á llevar la luz del Evangelio al país de los infieles; pero ¿quién te quita visitar á los pobres del hospital, y consolar á los que están en la cárcel? Si no puedes socorrer á unos ni á otros con tus limosnas, ¿porque no podrás

alentarlos con tus palabras? ¡Qué desesperacion será la tuya en aquel momento decisivo de la eternidad, por haber despreciado unos medios tan fáciles para salvarte! ¡Qué confusion causará á los cristianos cobardes la inmensa caridad de san Juan de Dios, viendo que ellos no hicieron caso de las obras de misericordia!

No permitais, Señor, que estas reflexiones tan saludables aumenten en aquel dia crítico el motivo de mi arrepentimiento; y si hasta aquí he sido tan desgraciado que no he sabido aprovecharme de ellas, haced, divino Salvador mio, que esta meditacion repare mis faltas pasadas.

## JACULATORIAS.

*Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.* I. Joan. 3.

No consista en palabras, sino en obras el amor al prójimo; porque obras son amores, y no buenas razones.

*¿Quis infirmatur, et ego non infirmor?* II. Cor. 11.

¿Cómo puede estar enfermo un hermano mio, sin que yo lo esté tambien por compasion?

## PROPOSITOS.

1. No es menester mas motivo para inclinar á todos los fieles al ejercicio de las obras de misericordia, que el mismo objeto de ellas. Cuando visitas á ese enfermo, á ese hombre infeliz en el hospital ó en la cárcel, no pretende la Religion que precisamente le mires á él como objeto de tu visita; quiere te hagas cargo de que visitas al mismo Jesucristo en la persona de ese encarcelado, de ese enfermo; que el mismo Jesucristo es á quien consuelas entre las cadenas y

los grillos; el mismo Jesucristo á quien llevas esa taza de caldo; el mismo Jesucristo á quien das esa limosna: *mihi fecistis*. El mismo Jesucristo es quien nos lo asegura así. ¡Es posible que se crea esta verdad, y que haya cristianos que no visiten todos los dias las cárceles y los hospitales!

2. Resuelve en este mismo dia que no se pase semana alguna sin que hagas una visita por lo menos á los pobres del hospital; y cuando vayas á ella, persuádete y dite á tí mismo: voy á visitar al mismo Jesucristo. En algunas partes se llama el hospital *la casa de Dios*; porque quiere Cristo se entienda que vive allí en la persona de los pobres. Hácese vanidad, y se reputa por honra muy especial esto de tener entrada en palacio; ninguno hay que no la pueda lograr á todas horas en el palacio de Jesucristo, viéndole y hablándole siempre que quiera en su hospital. Esta sola consideracion debiera animar la caridad de los fieles para con los pobres enfermos.

*Oracion para el quinto dia de la novena.*

« Grande apóstol de tantos pueblos, cuyo zelo
» parecia mas vasto que todo el universo, y cuya
» caridad se extendió á tantas naciones; glorioso san
» Francisco Javier, que solamente respirabais la sal-
» vacion de las almas, compadeceos de las miserias
» de la mia: alcanzadme aquella caridad cristiana,
» sin la cual no puedo ser discípulo de Cristo, y con
» ella la gracia que os pido en esta novena, si ha de
» ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma.
» Amen. »

## DIA NUEVE.

### SANTA FRANCISCA, VIUDA.

Santa Francisca, que con razon puede proponerse por modelo de virtud á todas las mujeres cristianas de cualquier estado y condicion que sean, nació en Roma el año 1384. Así su padre Pablo de Bruxis, como su madre Jacobina Rofrendesqui, eran de casas ilustrísimas y antiquísimas. Apenas nació al mundo cuando se conoció bien que nacia destinada únicamente para el cielo. La paciencia, la dulzura de su natural, el amor á la pureza en una edad en que apenas se habia desarrollado su razon, pronosticaban cuánto habia de sobresalir con el tiempo en todo género de virtudes.

Nunca tomó el gusto á los entretenimientos pueriles, y mucho menos á aquellas melindrosas delicadezas que nacen al parecer con las doncellitas de su calidad. Desde niña repararon todos el amor que profesaba á la soledad, al retiro y á la oracion. Valíase de cien pueriles industrias para recatar de los ojos de sus padres y de su aya las mortificaciones que hacia, y á los once años tomó la resolucion de encerrarse en un monasterio y de consagrarse á Dios enteramente; pero sus padres, que tenian otras ideas, sin consultar su inclinacion, la casaron, cuando apenas contaba doce años, con un caballero romano, jóven, rico, noble y de prendas muy sobresalientes, llamado Lorenzo de Poncianis.

Empeñada ya, y ligada al matrimonio, solo pensó en santificarse en él, Persuadida de que la verdadera

devocion consiste en cumplir perfectamente con las obligaciones de su estado, dedicó toda su aplicacion á no omitir alguna de las correspondientes á aquel en que se hallaba colocada por la divina Providencia. Su primer cuidado fué estudiar el genio y la inclinacion del marido, imponiéndose una estrecha obligacion de estarle siempre rendidamente sujeta, evitando con el mayor desvelo cuanto pudiese ocasionarle algun disgusto, y turbar la paz y la buena armonía entre ambos.

Pocos matrimonios se han visto mas felices, porque se han visto pocos tan santos. La estimacion, el amor y el respeto eran recíprocos; la paz y la union inalterables: cuarenta años vivieron juntos, sin que en todo este tiempo hubiese habido la menor desazon ni la mas mínima tibieza.

El principal objeto de su atencion era su familia. Habiéndola dado Dios un hijo y una hija, estuvo muy lejos de fiar á otros el cuidado de su educacion, persuadida de que esta era la primera obligacion de una madre cristiana. Desempeñóla tan cabalmente, que su hijo murió en olor de santidad á la edad de nueve años; y la hija, que solo tenia cinco cuando murió, estando para espirar, exclamó que estaba viendo á su hermano resplandeciente como un sol, que la convidaba á que fuese á gozar de la misma gloria.

Acordándose de lo que dice el apóstol en su carta á Timotéo, *que el que no cuida de los suyos, especialmente de los que tiene dentro de casa, en cierta manera renuncia la fe, y es peor que un infiel*, es imponderable la atencion con que velaba sobre sus domésticos, el agrado y la bondad con que trataba á los que la servian. Mirábalos como á hijos, y á todos les servia ella como amorosa madre. Cuando caia enfermo algun criado suyo, nunca permitia que le llevasen al hospital. *Si vamos á los hospitales*, decia la santa, *á servir á los*

*pobres extraños, ¿porqué no hemos de servir dentro de casa á nuestros criados enfermos?*

Conservando siempre el mismo espíritu de oracion y de retiro, decia que su casa era su convento; y á la verdad, así lo parecia, segun el órden, la regularidad y la piedad que reinaba en ella. Trabajaba con sus criadas en horas señaladas; ella misma las hacia la lectura de un libro espiritual, y la oracion todas las noches. Aunque la exhortacion mas eficaz era la de sus grandes ejemplos, con todo eso de cuando en cuando convocaba á toda la familia para hacerla sus pláticas espirituales, especialmente en las vísperas de los dias festivos; y aunque su grande caridad la inclinaba á proveer á todos abundantemente de todo lo necesario, la mayor actividad de su zelo se aplicaba principalmente en cuidar de la salvacion de sus almas.

Desde el primer dia de su boda se puso entredicho á la concurrencia de espectáculos, festines y diversiones mundanas, sin hacerla fuerza el verse moza, rica, y de nobleza tan calificada. Solia decir que por ser rica y por ser noble no dejaba de ser cristiana; esto es, que no por eso se consideraba menos obligada á vivir segun las reglas del Evangelio; y en conclusion, que habiéndose de seguir unas máximas, ella no conocia otras mejores que las de Jesucristo.

Siempre vistió lana, consintiéndolo su marido; y aunque los cuartos de la casa estaban adornados con la decencia correspondiente á su estado, no se veia en ellos cosa alguna que pudiese ofender la modestia cristiana. Nada tenia de austera, de ceñuda ni de desabrida su devocion; antes bien su dulzura, sus apacibles modales, y aun su misma complacencia, hacian mas amable la virtud; siendo su ejemplo de tanta edificacion en Roma, especialmente con las personas de su sexo y calidad, que retiró de las vanidades del mundo á muchas matronas romanas, inspirán-

dolas el mismo amor á la virtud que ella tenia. No pocas la acompañaron en una especie de congregacion instituida bajo la direccion de los padres del oratorio del monte Olivete, donde la santa emulacion que excitó entre las congregantas, despertó la caridad y el ejercicio de las obras de misericordia que se hacian en toda la ciudad.

Aunque era tan grande el amor que profesaba á la oracion, en la cual regularmente recibia singularísimos consuelos, sabia interrumpirla sin impaciencia y sin enfado siempre que la obligacion la llamaba á otra parte; mostrando el Señor cuán grata le era esta disposicion de ánimo, por un suceso milagroso. Rezaba un dia con su acostumbrada devocion el oficio parvo de la santísima Vírgen, y en un solo verso la interrumpieron cuatro veces, dejándolo todas cuatro sin dar la mas leve seña de impaciencia. Cuando volvió la cuarta vez á comenzar el mismo verso, lo halló escrito con letras de oro; lo que no se hubiera sabido si la persona que se hallaba allí casualmente, y fué testigo de la maravilla, no la hubiera publicado.

El tiempo que la sobraba de la oracion, de los ejercicios espirituales y del cuidado doméstico de la familia, lo dedicaba enteramente á las obras de misericordia. Era obedientísima á su director, el cual pudo moderar sus penitencias, pero no el deseo de hacerlas y de padecer. Decia que la vista de Cristo crucificado la estaba continuamente reprendiendo su grande delicadeza; siendo así que no era fácil tratarse á sí misma con mas rigor de lo que ella se trataba.

Caminaba santa Francisca á jornadas largas en el camino de la perfeccion, cuando el Señor, que hasta entonces la habia colmado de extraordinarios favores, derramando en su alma aquellas dulzuras abundantes que hacen gustar con anticipacion los destellos de la gloria, quiso darla parte en su cruz, para que viese el

mundo que la virtud de nuestra santa era un fruto que se daba en todas las estaciones, y que no dependiendo de la abundancia ni de la prosperidad, era superior á todas las desgracias.

El año de 1413 entró en Roma Ladislao, rey de Nápoles, durante el cisma que afligia y destrozaba la Iglesia. Vió Francisca saqueada su casa, confiscados sus bienes, y desterrados de la ciudad á su marido y á su cuñado Palucci. Padeció esta desgracia con admirable constancia; y porque no pudo contener las lágrimas cuando vió que la arrancaban á su marido y á su hijo, toda la vida lloró este, á su parecer, excesivo sentimiento, y le trató como un gran delito del amor propio. Nunca respondia otra cosa á los que concurrian á consolarla, sino : *el Señor me quitó lo que me habia dado, pues sea su nombre bendito*. Su serenidad inalterable, su perfecta resignacion y su tranquilidad fueron el mayor elogio de su virtud, admirando y cautivando á los mismos que habian tenido mas parte en sus desgracias.

Pasada aquella tempestad, se levantó el destierro al marido, se le restituyeron los bienes, y volvió á su antigua prosperidad la familia. Aprovechóse santa Francisca de la buena disposicion en que se hallaba su esposo, y le persuadió fácilmente á que en adelante viviesen como hermano y hermana, entregándose del todo á la oracion y al ejercicio de las obras de misericordia.

Viéndose ya con mayor libertad para dedicarse á sus devociones, alargó las riendas á su fervor y á su zelo. Comia una sola vez al dia; prohibióse casi del todo, no solo la carne, sino tambien el pescado; la ropa exterior y la interior eran de lana, sin volver á usar el lienzo; acostábase vestida, y no dormia mas que dos horas por noche. Traia á raiz de las carnes un saco de cerdas ceñido con un aro de hierro, que

introduciéndose por ellas, la lastimaba mucho, causándola agudísimos dolores. La vista sola de estos instrumentos de penitencia, que aun se conservan con grande veneracion en su monasterio de las oblatas, hace estremecer. Por mucho tiempo bebió en un cráneo, para vencer su delicadeza y repugnancia. Tenia singularísima devocion á la pasion de Cristo, y pidió con instancias á este divino Salvador, que la hiciese experimentar toda la amargura de su dolorosa pasion todas las veces que meditase en ella. Fuéla concedida esta gracia, y muchas veces la tuvieron por muerta por la vehemencia de los dolores que padecia.

Reducida á la familia precisa, y desembarazada en parte de su cuidado, vivia mas en los hospitales que en su casa. Ningun pobre vergonzante, ninguna doncella necesitada, y por lo mismo expuesta á mayor peligro, ningun infeliz se escondia á su vigilancia, á su solicitud, á su caridad y á su zelo.

A vista de la virtud amable de nuestra santa, con sus discretas y piadosas conversaciones, pero mucho mas con sus ejemplos, perdieron el gusto del mundo muchas doncellas y viudas jóvenes, por la mayor parte personas de calidad. Inspiróla, pues, el Señor el pensamiento de fundar un monasterio de las oblatas, esto es, de vírgenes y matronas, que, deseosas de renunciar las vanidades del mundo, se dedicasen enteramente á servir á Dios.

Como por parte del marido nunca hallaba embarazo en estas piadosas ideas, antes bien encontraba siempre en él toda la docilidad que podia desear, emprendió aun en vida suya la fundacion del monasterio, que fué y es el dia de hoy uno de los mas ilustres y de los mas santos de la Iglesia; donde gran número de doncellas y señoras de la primera nobleza resucitan en sus personas el generoso desprecio de las vani-

dades y de las grandezas mundanas, y con el ejercicio de las mayores virtudes retratan fielmente á nuestros ojos las de su santa fundadora, cuyo espíritu conservan con singular perfeccion.

Fundó santa Francisca este piadoso monasterio el año de 1425 bajo la regla de san Benito, añadiendo algunas constituciones particulares, que ella misma escribió de su mano y que fueron aprobadas cinco ó seis años despues por el papa Eugenio IV. Esta nueva órden fué puesta bajo la proteccion de la santísima Vírgen. Fué tanto el número de doncellas que abrazaron desde luego este devoto instituto, que fué preciso edificar otro monasterio mas capaz. Dióselas el nombre de *oblatas*, porque en lugar de hacer *profesion*, como las demás religiosas, solo hacen *oblacion*.

Pocos años despues perdió santa Francisca á su cuñada Vannoccia, mujer de Palucci, compañera inseparable suya en la mayor parte de las obras de caridad, é imitadora fiel de sus virtudes. A la muerte de la cuñada se siguió la de Lorenzo Poncianis su marido, que sucedió el año de 1436. Viéndose con esto desembarazada nuestra santa de todo lo que podia detenerla en el mundo, se fué á encerrar en su monasterio de las oblatas, para acabar sus dias en el ejercicio de la penitencia bajo la regla que ella misma las habia dado. Pidió de rodillas á sus propias hijas que la recibiesen, no como fundadora, sino como la mas inútil criada de la casa. Tomó el hábito de religiosa, y el mismo dia de san Benito del año de 1437 hizo su oblacion; y desde aquel punto no habia ministerio tan humilde, no habia oficio tan bajo, que no juzgase la venia muy ancho, teniéndose por muy honrada en que se lo permitiesen ejercitar. Humillábase continuamente delante de las mas mínimas hermanas, y se reputaba por indigna de estar en su compañía.

Salia ella misma fuera de la ciudad á buscar la leña necesaria para la casa, trayéndola unas veces acuestas, y otras sobre un jumento, que conducia por las calles mas públicas de Roma, no habiendo para Francisca mayor gusto que cuando la hacian creer que todos la despreciaban. Ya no hay que admirar que colmase el Señor de favores tan extraordinarios á una alma tan humilde.

Veíanla en la oracion ordinariamente arrebatada; y en estos maravillosos éxtasis, la revelaba el Señor los misterios mas oscuros, ilustrándola con luces sobrenaturales. Concedióla el don de profecía, el de penetrar los corazones, y tambien el de los milagros.

Comunmente veia al *ángel de su guarda en figura* de un niño hermosísimo vestido de blanco, y tan resplandeciente, que la iluminaba en medio de la noche, y solamente se la ocultaba cuando por algun pensamiento inútil ó por alguna palabra ociosa la castigaba Dios, privándola de este insigne favor.

El oficio de superiora, que se vió obligada á admitir, no alteró su humildad ni su recogimiento, y solo sirvió para manifestar mas su santidad por gran número de milagros. No hallándose en toda la casa mas que tres mendrugos de pan para ochenta religiosas, luego que echó la bendicion á la mesa hubo bastante para todas. Trabajando un dia en cierta viña con las hermanas, y no encontrándose agua para apagar la sed que las afligia, se vieron las cepas cargadas de racimos frescos, aunque era por el mes de enero. Respetábanla las tempestades y las lluvias, sin tocar á su persona cuando la cogian á campo descubierto. El príncipe de las tinieblas hizo los mayores esfuerzos para espantarla, para acobardarla, y aun para engañarla; pero en vano, porque los mas furiosos ataques de los espíritus malignos se convertian en mayor confusion de ellos mismos, quedando siempre victoriosa

nuestra Francisca. En fin, su vida fué una cadena de virtudes y de prodigios, por donde fácilmente se comprenderá qué preciosa fué su dichosa muerte á los ojos del Señor.

Previnola de su cercania una violenta fiebre que la acometió, y puso en consternacion no solo á sus hijas, sino á toda Roma; sola Francisca estaba llena de gozo viendo acercarse el feliz momento que la habia de unir con su Dios. Pronosticó que moriria el jueves, como sucedió el dia 9 de marzo de 1440, á los cincuenta y seis años de su edad. Los milagros que obró en vida y muerte, determinaron al papa Paulo V á canonizarla el año de 1608, con una solemnidad correspondiente á la gran veneracion que todo el mundo cristiano profesaba de muy largo tiempo á esta celebérrima santa.

---

## SAN GREGORIO NISENO, OBISPO.

Gregorio, hermano de san Basilio el Grande, fué instruido con esmero en el conocimiento de las letras sagradas y profanas. Vivió primeramente en el siglo, y en él contrajo matrimonio con Teosebia, mujer piadosa, cuyas virtudes ha elogiado san Gregorio de Nazianzo; pero algun tiempo despues renunció al mundo, y se consagró al servicio de la Iglesia en clase de lector. Su pasion por la elocuencia le hizo abandonar luego las funciones de su órden para enseñar retórica; determinacion que le fué criticada por todos, mirándola como un desórden tan vergonzoso para el estado eclesiástico, como funesto para aquel que se habia hecho culpable de él. San Gregorio de Nazianzo escribió á nuestro santo en los términos mas fuertes, y le representó con tal viveza las malas con-

secuencias de su ejemplo, que al fin le redujo á su primera vocacion.

San Basilio, hermano de nuestro santo, fué elevado el año de 370 á la silla de Cesarea, metrópoli de Capadocia; y conociendo los talentos de Gregorio, le llamó á su lado para que le ayudase en el ejercicio de las funciones episcopales. No tardó el mismo Gregorio en ser juzgado digno del obispado; encargósele el gobierno de la iglesia de Nisa, en Capadocia; pero se hubo de recurrir á la violencia para hacerle consentir en su consagracion. Fué ordenado (1) en el año de 372. Su adhesion á la fe de Nicea le suscitó en breve una larga persecucion de parte de los arrianos. Llevaron estos herejes sus calumnias á Demóstenes, vicario del Ponto, el cual mandó una compañía de soldados para prenderle. El santo se dejó prender sin resistencia; pero como los soldados no quisiesen concederle ningun alivio, enfermo como estaba, y á pesar del rigor de la estacion, se escapó de sus manos y se hizo conducir á un lugar retirado. Temeroso san Basilio de que la fuga de su hermano inspirase á Demóstenes una resolucion violenta, escribió á este una carta muy respetuosa en nombre de todos los obispos de Capadocia, á fin de calmarle y de disipar las prevenciones que tenia contra Gregorio. Suplicábale tambien que hiciese examinar su causa en la provincia, mejor que en los paises lejanos. Demós-

(1) Cave ha supuesto falsamente que nuestro santo siguió viviendo con su mujer, aun despues de ser obispo. Esto era contrario á lo que se practicaba en todas las iglesias orientales, segun nos lo enseña san Jerónimo. En cuanto á Teosebia, parece que vivió hasta los años 380; pero guardó la continencia despues de la consagracion de su marido. San Gregorio Nazianceno, que hace su elogio en la carta 95, dice que se la vió caminar por las huellas de sus hermanos políticos que estaban en el sacerdocio. Llámala *persona sagrada;* sin duda porque fué elevada al rango de diaconisa, cuando lo fué su esposo al obispado.

tenes reunió en Nisa un concilio, el año de 376, que se compuso únicamente de partidarios de Arrio. No se sabe sin embargo que pasase en él ninguna cosa considerable respecto á nuestro santo, cuya silla estaba entonces ocupada por un miserable intruso, sin fe, sin costumbres y sin capacidad. Gregorio tuvo que abandonar el país, mas afligido aun por los rápidos progresos de la herejía, que por los males y peligros que le rodeaban. En esta ocasion escribió á san Gregorio de Nazianzo, el cual le contestó exhortándole á poner su confianza en el Señor, que no permitiria el triunfo del error contra la verdad. Especie de profecía que se realizó á poco tiempo.

En efecto, el emperador Valente, acérrimo protector del arrianismo, murió en el año 378, y el estado de la Iglesia cambió de aspecto. Gregorio fué restablecido en su silla por Graciano, que quedó mandando en todo el imperio. Mas su gozo fué turbado al año siguiente con la muerte de su hermano san Basilio, á quien profesaba tanta veneracion como cariño; dejando á Nisa, pasó á Cesarea para asistir á sus funerales, cumpliendo así los deberes que prescriben la Religion y la naturaleza. Los obispos ortodoxos del Oriente le eligieron luego para reformar los abusos que se habian introducido en las iglesias de Arabia y de Palestina; pero no pudo ejecutar esta comision hasta el año siguiente.

De este intervalo se aprovechó san Gregorio para ir á visitar á su hermana santa Macrina, que dirigia un monasterio de vírgenes en la provincia del Ponto, y no la habia visto en ocho años. Hallóla san Gregorio en un estado de enfermedad que anunciaba el término cercano de sus dias. Tuvo no obstante con ella algunos entretenimientos sobre materias de piedad; pero agravándose los males de esta, espiró en los brazos de su hermano, y fué enterrada en la iglesia

de los Cuarenta Mártires, distante siete ú ocho estadios del monasterio. Nuestro santo hizo por sí mismo la ceremonia de sus funerales.

En la primavera del año 380 fué cuando san Gregorio de Nisa ejecutó la comision que habia recibido para las iglesias de Arabia y de Palestina. El emperador Teodosio le facilitó el viaje, suministrándole gratuitamente los trasportes públicos. El santo y los que le acompañaban iban cantando salmos por el camino, y observaban los ayunos de la Iglesia. No se sabe á punto fijo qué género de abusos reformó en la Arabia, ni lo que hizo allí: en cuanto á la Palestina, tuvo que deplorar bastantes desórdenes, á los que no pudo remediar enteramente; dióle sin embargo mucho consuelo la devocion con que visitó aquellos santos lugares.

San Gregorio asistió al concilio celebrado en Constantinopla el año de 361. Su reputacion era tal, que se le miraba en Oriente como el centro de la comunion católica; de suerte que era preciso comunicase con él todo el que queria ser tenido como ortodoxo. Asistió tambien á otros dos concilios de Constantinopla, en los años 382 y 394. En el postrero se sentó con los metropolitanos, distincion otorgada á su persona por razon de su mérito. Murió nuestro santo hácia el año de 400, el diez de enero, segun se cree, dia en que los griegos han celebrado siempre su fiesta, bien que los latinos honren su memoria el nueve de marzo.

Los antiguos han colmado de elogios á san Gregorio de Nisa, ensalzando sobre todo su prudencia, su fe, su inocencia, su moderacion y su fortaleza en las adversidades. El séptimo concilio general le veneraba tanto, que le dió el título de *Padre de los Padres*, y produjo sus escritos para confirmar la antigua doctrina de la Iglesia, y para condenar con su sufragio

las impiedades de Nestorio. En sus obras brilla la fuerza y robustez del raciocinio, la fluidez y soltura del lenguaje, la pureza de la diccion, la elegancia y magnificencia del estilo, pudiendo ser comparado á los mas célebres oradores de la antigüedad. Pero donde en cierta manera se excede á sí mismo, es en las obras polémicas; en ellas muestra una penetracion singular y una sagacidad maravillosa para desenvolver y confundir los sofismas. El es de todos los padres quien mejor ha refutado á Eunomio. Solo en sus exposiciones de la Escritura se le nota un gusto excesivo por la alegoría, explicando muchos textos en sentido figurado que es mas natural entenderlos á la letra.

Sus obras principales son: 1° el *Hexámeron*, ó libro sobre la creacion de los seis dias; y el *tratado de la formacion del hombre*, que es una continuacion de la obra precedente. 2° El libro de la *Vida de Moisés*, ó de la vida perfecta. 3° Los dos tratados sobre *los títulos de los Salmos*. 4° Ocho homilías sobre los tres primeros capítulos del *Eclesiastes*; quince sobre el *Cántico de los Cánticos*; cinco sobre la *Oracion dominical*, y ocho sobre *las Bienaventuranzas*. 5° El *Antirrético*, ó tratado contra Apolinar. 6° La *Epístola canónica á Letoyo*, que forma parte de los cánones penitenciales. 7° Los *doce libros contra Eunomio*, sobre la divinidad y consustancialidad del Verbo. 8° La *Grande Catequezis*, que sirve para dirigir á los catequistas en la enseñanza de los misterios de la fe. 9° Varios tratados morales, discursos dogmáticos y cartas.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, santa Francisca viuda, ilustre en calidad, en santidad y en el don de hacer milagros.

En Sebaste de Armenia, el tránsito de los cuarenta santos soldados mártires de Capadocia, á los cuales, siendo emperador Licinio y presidente Agricolao,

despues de haberlos puesto en una cárcel espantosa cargados de cadenas, y haberles machacado la cara con piedras, en el rigor del invierno, los echaron desnudos en un estanque helado, en donde estuvieron toda una noche al descubierto; sus miembros con el yelo se descoyuntaban; finalmente consumaron su martirio habiéndoles roto las piernas. Los mas nobles entre ellos eran Cirion y Cándido. San Basilio y otros padres celebraron en sus escritos las glorias de estos mártires; su fiesta se celebra mañana.

En Nisa, la dichosa muerte de san Gregorio obispo, hermano de san Basilio el Magno, ilustre en santidad y doctrina, el cual por defender la fe católica fué desterrado de su ciudad en tiempo del emperador Valente, arriano.

En Barcelona de España san Paciano obispo, célebre por su santa vida y por su elocuencia, el cual murió en la última vejez, en tiempo del emperador Teodosio.

En la Moravia, los santos obispos Cirilo y Metodio, los cuales convirtieron á la fe de Cristo muchos pueblos de aquellas regiones juntamente con sus reyes.

En Bolonia, santa Catalina vírgen, del órden de santa Clara, ilustre en santidad, y cuyo cuerpo se venera allí mismo con gran devocion.

*La misa es en honra de santa Francisca, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui beatam Franciscam famulam tuam, inter cætera dona, familiari angeli consuetudine decorasti; concede, quæsumus, ut intercessionis ejus auxilio, angelorum consortium consequi mereamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que entre otros admirables dones concediste á tu sierva santa Francisca la gracia de conversar familiarmente con su ángel; suplicámoste que por su intercesion nos concedas que algun dia merezcamos alabarte en compañía de los mismos espíritus celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del capítulo 5 de la primera del apóstol san Pablo á Timotéo.*

Charissime: Viduas honora, quæ verè viduæ sunt. Si qua autem vidua filios, aut nepotes habet, discat primùm domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus: hoc enim acceptum est coram Deo. Quæ autem verè vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet obsecrationibus et orationibus nocte ac die. Nam quæ in deliciis est, vivens mortua est. Et hoc præcipe, ut irreprehensibiles sint. Si quis autem suorum, et maximè domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior. Vidua eligatur non minus sexaginta annorum, quæ fuerit unius viri uxor, in operibus bonis testimonium habens, si filios educavit, si hospitio recepit, si sanctorum pedes lavit, si tribulationem patientibus subministravit, si omne opus bonum subsecuta est.

Carísimo: Honra á las viudas que son verdaderamente viudas. Mas si alguna viuda tiene hijos ó sobrinos, aprenda primero á gobernar su casa y pagar lo que debe á sus padres; porque esto es acepto delante de Dios. Aquella que es verdaderamente viuda, desamparada y abandonada, espere en Dios, é inste con plegarias y oraciones dia y noche. Porque la que vive en delicias, viviendo, está muerta. Y mándalas esto para que sean irreprensibles. Si alguno no cuida de los suyos, especialmente de los que son de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel. Elíjase la viuda de no menos que sesenta años, que haya sido mujer de un solo marido, aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado á sus hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés á los santos, si ha socorrido á los que padecian tribulacion, si se ha ocupado en toda obra buena.

## NOTA.

« Hallándose san Pablo en Roma con toda libertad,
» hizo un viaje á Judea, como lo habia ofrecido en su
» epístola á los Hebreos. Pasando despues á Macedonia,
» escribió desde allí su primera carta á Timotéo, á

» quien habia dejado en Éfeso. Despues de explicarle
» en ella las obligaciones del obispo, le advierte que
» prescriba á las mujeres el modo honesto de vestirse
» y de adornarse, y le instruye en particular de las
» cualidades que habian de tener las viudas, de quienes
» entonces se servia la Iglesia para ciertos ministerios
» de caridad. Escribióse esta epístola el año del Señor
» de 64. »

## REFLEXIONES.

Es la viudez un estado de luto, de privacion y de retiro. Querer alegrarse, tomar gusto á las diversiones, exponerse demasiado al aire del mundo, es salir de su estado. Repartiendo san Gregorio papa todos los fieles en diferentes clases, declara que las viudas pertenecen á la segunda. Realmente siempre han logrado en la Iglesia un lugar muy distinguido. El mismo Dios quiso llamarse en la Escritura protector de las viudas; pero de aquellas que lo son verdaderamente, como dice san Pablo : *Quæ verè viduæ sunt*; esto es, de las que con su circunspeccion, con su piedad, con su modestia, con su retiro sustentan el honor de su viudez.

¡Qué indignidad, qué escándalo es ver á algunas viudas mozas volver á engolfarse en el mundo despues de haber sido sacadas de él por un golpe de la divina Providencia, que principalmente se dirigia á su eterna salvacion, rompiendo con tiempo las dulces cadenas que las aprisionaban! ¡De cuántos escollos las habia apartado este dichoso golpe de tempestad! La mano de Dios fué la que de repente cubrió de sombras y de luto aquel exceso de vanidad, de profanidad y de galas. Aquellos ojos perpetuamente clavados en las criaturas, jamás sabian levantarse hácia el cielo; aquel corazon pegado á la tierra, habia perdido el gusto á los bienes celestiales. Embriagada el alma en

los deleites, engañosamente inducida por los sentidos, y encantada con las falsas brillanteces del mundo, corria á su perdicion. Era menester quitar la máscara á tantos objetos disfrazados, hacerla palpar la vanidad de las alegrías del mundo, y que tocase con la mano la caduca instabilidad de los bienes aparentes. Para todo esto era indispensable romper aquel nudo, arrancarla aquella venda, hacer verter lágrimas á aquellos ojos para que se la despejase la vista; finalmente, era menester rociar de amarga hiel todas las dulzuras mentirosas que en el sabor eran almíbar y en la sustancia veneno. Todo esto hizo Dios retirando del mundo á aquel esposo. La imágen de la muerte, el desvío de los objetos, la tristeza, los llantos, el retiro, aunque todo sea involuntario, todo contribuye para obligar á una alma, digámoslo así, á que á lo menos por algun tiempo sea algo mas cristiana. Pero ¿porqué no perseverará en lo comenzado? ¿porqué no entrará en los designios de la divina Providencia? Deshizo el Señor los lazos que la aprisionaban; ¡qué lástima volver á fabricarse nuevas cadenas! Restituyóse dichosamente á su antigua libertad, y no sosiega hasta volverse á ver en nueva servidumbre. Pocas segundas nupcias hay sin mucho arrepentimiento.

*La viuda que se da á las diversiones, es muerta con apariencias de vida : Nam quæ in deliciis est, vivens, mortua est.* ¡Qué poco se gusta hoy en el mundo esta verdad! Pero ¿dejará de ser menos verdad porque se guste poco en el mundo? Las diversiones mundanas son perniciosas á todo género de personas; pero infaliblemente tienen mas veneno para las de ciertos estados. No siempre es visible, ni se sigue prontamente la muerte del alma; pero no son menos dañosos ni menos mortales los venenos lentos que los ejecutivos.

*El evangelio es del capitulo 13 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione seculi: exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla le esconde, y muy gozoso de ello, va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca buenas perlas, y en hallando una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red que, echada en el mar, coge toda suerte de peces; y en estando llena, la sacan, y sentados á la orilla, escogen los buenos en sus vasijas, y echan fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. ¿ Habeis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Díjoles: por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

# MEDITACION.

## DE LAS ADVERSIDADES.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas comun ni menos conocida que las adversidades. En todas partes se hallan, y en todas se miran como puras desgracias. Con todo eso, ninguna adversidad hay que no pudiera ser muy útil si se considerase bien lo que vale.

Los santos las estimaron siempre como favores. Ellas sirven de contraveneno á las pasiones; su amargura es un especial remedio contra el amor propio; no hay medicina mas eficaz para curar las ilusiones del corazon y la ceguera del alma. La prosperidad embriaga, ó por lo menos deslumbra. Es muy dificultoso que el corazon no se ablande cuando todo se le rie, cuando todo le halaga y le lisonjea. Las adversidades hacen perder el gusto á las criaturas; contienen el admirable secreto de hacernos sensibles y deliciosos los bienes espirituales.

La prosperidad pega el corazon al mundo, fomenta el olvido de Dios, y nutre el alma en sus defectos. La adversidad tiene tres efectos contrarios: desprende el corazon de la tierra, únelo á Dios mas fuertemente, cria y cultiva todas las virtudes.

Si somos buenos, las adversidades nos son útiles; si somos malos, nos son necesarias. ¡Qué inmenso caudal de méritos se halla en lo que se padece! Seguramente se puede decir que las adversidades son un tesoro escondido. Si es preciso satisfacer por las culpas, si son necesarias gracias preservativas, si es menester domar las pasiones y desarmar de alguna manera al enemigo de nuestra salvacion, todo es propio de las adversidades. Nuestro divino Salvador

espirando en una cruz hizo preciosos los trabajos. El árbol de la cruz en todo tiempo da frutos sazonados. ¡O mi Dios, y qué poco conocemos lo que valen estos frutos!

Húyese de las cruces; mas no importa, ellas sabrán encontrarnos. En todas partes nacen, porque en todas están sembradas, y dentro de nosotros mismos llevamos las raices. No hay que pensar en evitarlas, sino en aprovecharse de ellas. En llevándolas con paciencia se hacen mas lijeras, y en llevándolas con alegría se hacen mas dulces.

El primer fruto de las adversidades es la humildad. Nunca se conserva mejor la inocencia que entre las espinas. Son el sendero mas derecho, y tambien el mas breve para ir al cielo. Siendo esto así, ¡se miran con horror los trabajos! ¡Mi Dios, qué error tan comun, pero qué error tan pernicioso! ¡qué tesoro de gracias y merecimientos no hubiera adquirido yo si me hubiera sabido aprovechar de los trabajos y de las adversidades! No por eso hubiera padecido mas. Ya se habria pasado su amargura, y solo me restaria la dulce esperanza del premio que me aguardaba. ¡O gran Dios, y qué digno de compasion es un cristiano que no sabe hacerse dichoso por los trabajos!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que es verdaderamente digno de admiracion que un hombre que tiene fe no comprenda el precio y la indispensable necesidad de los trabajos. Penetra bien el sentido de estos oráculos: *El que no lleva su cruz, y me sigue, no puede ser mi discipulo. Si alguno quisiere venir en pos de mi, niéguese á si mismo, tome cada dia su cruz, y sígame; porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que la perdiere por mi, la salvará* (1). Jesucristo es el que habla de esta

(1) Luc. 14.

suerte. Cuando llevamos las cruces con disgusto, cuando tratamos de desgracias á las adversidades, cuando bramamos á vista de la humillacion y de los trabajos, ¿creemos sériamente las palabras de Jesucristo?

No hay que esperar tener parte en los favores de nuestro Dios, y estar exentos de padecer. Desde que se estableció la ley de gracia, no hay privilegios para los escogidos del Señor en órden á los bienes y á las alegrías de este mundo; no hay para ellos exenciones ni dispensas en órden á las cruces de esta vida. Habiendo padecido tanto el Hijo querido de su Padre, ¿seria razon que no padeciesen los que son especialmente amados del mismo Hijo? Habiendo sido varon de dolores Jesucristo, que se llama el predestinado por excelencia, ¿seria justo que los demás predestinados fuesen de carácter diferente? No hubo favorecido alguno del Señor que no hubiese bebido de su cáliz; antes bien esta es condicion precisa para aspirar á ser su favorecido: *¿Potestis bibere calicem?* ¿Pues cómo se han de tener por desgraciados los que logran este privilegio?

Muchos beben cada dia, pero sin pensar en ello, el cáliz del Salvador. Tantas desgracias como les suceden, tantas injusticias como les hacen, tantas persecuciones como padecen. ¡Cuántos disgustos hay que tragar, cuántas humillaciones, cuántas contradicciones, cuántas mortificaciones, cuántas zancadillas, cuántas pesadumbres, cuántas enfermedades que no se pueden evitar! Esta es la porcion del cáliz que Dios les ha preparado; mas por cuanto no se considera como porcion del cáliz de Jesucristo, este cáliz no es para ellos cáliz de salud, y de aquí nace que solo encuentran en él hieles y amargura. Si se quiere gustar su dulzura, mírense con ojos cristianos las adversidades como medios para la salvacion, como prendas de

amor del Señor, como tesoro de los escogidos, y como herencia propia suya. El que se halla humillado, súfralo con paciencia y con resignacion; padezca con sumision y con accion de gracias. Entonces los trabajos no solo serán meritorios, sino que le servirán de consuelo; el cáliz no será amargo, y solamente se encontrará en él dulzura y suavidad. Así lo experimentó dichosamente santa Francisca.

¡Ah, Señor, y cuánto siento no haberme sabido aprovechar hasta ahora de este tesoro escondido! Muchas veces he bebido el cáliz sin saber que era vuestro. Yo prometo, Señor, con toda la confianza que me inspira vuestra divina gracia, mirar en adelante con respeto las adversidades. Dignaos darme aliento para eso.

## JACULATORIAS.

*Bonum mihi quia humiliasti me: ut discam justificationes tuas.* Salm. 118.

Bueno es, Señor, para mí que me hayais humillado, porque así aprenderé á guardar vuestros mandamientos.

*Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* Salm. 22.

Sí, mi Dios, en los golpes que descargais sobre mí, encuentro yo mi mayor consuelo.

## PROPOSITOS.

1. Tenemos un gran pontífice, dice san Pablo, que sabe compadecerse de nuestros males, y que, para sentirlos mas, quiso primero experimentarlos en su persona. Compadecióse de las turbas en el desierto, enterneciose al ver el luto de la viuda de Naim, lloró sobre el sepulcro de Lázaro. Pero si se lastima tanto de nuestros trabajos, ¿en qué consiste que guste de

ver metidos en ellos á los que mas quiere? Aquí hay sin duda misterio. Es que los trabajos, las humillaciones, las aflicciones nos son útiles, nos son necesarias. Toda prosperidad es sospechosa, ó por lo menos arriesgada. Pocas virtudes dejan de bastardear en medio de una larga prosperidad. Corrige un modo de hablar muy comun, pero poco cristiano, que se estila hoy en el mundo; guárdate bien de llamar desgraciados á los que padecen trabajos. Las cruces, ya sean castigo, ya sean prueba, siempre son respetables en comenzando á ser cruces. ¿Tienes parientes pobres? ¿ha sucedido algun trabajo á alguno de tus amigos? ¿conoces alguna familia llena de necesidad y de miseria? Pues mira á todas esas personas como almas privilegiadas; visítalas, consuélalas, ofrécelas tus buenos oficios, y tente á tí mismo por infeliz cuando todo te se rie. Es cosa disonante, es vergonzosa, y aun en cierta manera escandalosa, que los cristianos miren con horror las cruces. No desmintamos nuestras máximas con nuestras obras, y acordémonos que no son los mas dichosos los dias mas serenos, los mas tranquilos, los mas risueños del mundo. Discurre, habla y obra de aquí adelante segun esta filosofía moral.

2. Imponte una como ley de dar siempre gracias á Dios, así en la prosperidad como en la adversidad: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus* (1)? Si recibimos como venidas de la mano de Dios las prosperidades, ¿porqué no recibiremos como venidas de la misma mano las adversidades? Bien se puede recurrir á los santos para conseguir de Dios por su intercesion que nos preserve de ciertos contratiempos, que nos libre de ciertas enfermedades; pero siempre ha de ser con el correctivo de si conviniere para mayor gloria de Dios y bien de nuestras

(1) Job. 2.

almas. Con este mismo espíritu debes pedir al Señor por intercesion de san Francisco Javier aquellas gracias que juzgas necesarias. Sin la virtud de la paciencia no puede pasar el cristiano.

*Oracion para el sexto dia de la novena.*

«Glorioso san Francisco Javier, que, destituido de todo humano consuelo, consumido de trabajos, reducido á la última extremidad, y cargado de injurias por Jesucristo, conservaste siempre una paciencia inalterable; suplícote me alcances esta magnánima virtud, con la gracia de saber aprovecharme bien de los trabajos de esta vida, y al mismo tiempo la que en particular te pido en esta novena; pero siempre con perfecta sumision á la voluntad de mi Dios, no queriendo cosa alguna sino á su mayor gloria. Amen.»

# DIA DIEZ.

## LOS CUARENTA MÁRTIRES DE SEBASTE.

Al mismo tiempo que el emperador Constantino hacia triunfar la Iglesia de Jesucristo en su imperio de Occidente, su cuñado Licinio perseguia en todo el Oriente con bárbara crueldad á los cristianos. Vencido este por Constantino en el año de 314, y obligado á cederle la Iliria y la Grecia, entró en tanto furor, que no pudiendo ejercer su venganza en el vencedor, descargó toda su cólera sobre los cristianos, á quienes en todas partes protegia el piadoso Constantino, y les hizo una cruel guerra.

Al principio procedió con algun reparo, y para perseguirlos buscaba algun pretexto político fundado en

razon de estado; pero despues se declaró abiertamente contra la Religion, y para ofender mas á Constantino resolvió exterminar de todo su imperio á los cristianos.

Fué horrible y sangrienta la persecucion en todo el Oriente. Inventáronse nuevos tormentos; hubo pocos ministros de Jesucristo que no rubricasen la fe con su sangre; pocos cristianos que no fuesen, ó sepultados en espantosos calabozos, ó desterrados á países bárbaros é incultos, ó coronados con el martirio.

Los mártires mas ilustres que debe la Iglesia á esta sangrienta persecucion, fueron los cuarenta soldados de Sebaste. San Gregorio Niseno los llama defensores de la fe y torreones de la ciudad de Dios; siendo pocos los santos padres que no les consagren tambien semejantes ó mayores elogios.

Hácia el fin del año 319, quitándose la máscara Licinio, y declarándose enemigo capital de los cristianos, expidió un decreto, mandando á sus gobernadores que obligasen á rendir sacrificios á los ídolos á todos los vasallos de su imperio.

Uno de los que se mostraron mas zelosos en cumplir las órdenes del emperador, fué Agricolao, gobernador de Capadocia y de la menor Armenia, que tenia su residencia en la ciudad de Sebaste. Apenas se publicó en la ciudad el decreto de Licinio, cuando cuarenta soldados de la guarnicion, todos jóvenes, todos bien dispuestos, todos de valor, y todos distinguidos en la tropa por sus señalados servicios, fueron á presentarse al gobernador, y le declararon intrépidamente que eran cristianos y que ningunos suplicios serian capaces de moverlos á abandonar la religion que profesaban. Llegó á este tiempo Lisias, general de las tropas; y pareciéndole que su autoridad y sus razones podrian bastar á reducirlos, les representó que habiendo merecido por sus bellas acciones los elogios

y el favor del soberano, no solo perderian su fortuna desobedeciendo sus órdenes, sino que seguramente se precipitarian en las mayores desdichas, padeciendo por fin de ellas una muerte ignominiosa.

Pero la pronta y generosa respuesta de los héroes de Jesucristo convenció desde luego así al general como al gobernador, que primero perderian la vida que la fe. No espereis, respondieron á una voz, ni deslumbrarnos con vanas promesas, ni intimidarnos con grandes amenazas. No queremos honras á que está aneja una eterna ignominia, ni nos apacentamos con fantásticas quimeras. Toda nuestra fortuna, toda nuestra dicha, y toda nuestra gloria es morir por Jesucristo, único y verdadero Dios; porque esos vuestros ídolos son un pedazo inanimado de metal ó piedra, tan distantes de ser dioses, que ni por hombres los puede reconocer quien fuere racional.

El gobernador, que era naturalmente colérico y cruel, mandó que al instante los desarmasen, que los cargasen de hierro, y que habiéndoles despedazado á azotes, los aplicasen á la tortura. Fué asombro hasta de los mismos paganos la alegría con que padecieron estos tormentos; pero no eran mas que preludio del cruel martirio que les esperaba. Siete dias estuvieron los santos mártires cargados de prisiones en un oscuro calabozo, aumentándose cada dia su aliento y su fervor. Al cabo de este tiempo, desesperando el gobernador y el general de poderlos reducir, los condenaron todos á muerte. Era hácia el fin del invierno, que en aquel país es rigurosísimo, y se aumentaba entonces el rigor con un frigidísimo norte que soplaba á la sazon. Sentenciólos el juez á que muriesen todos al rigor del frio, exponiéndolos desnudos á la inclemencia del hielo.

Luego que los santos mártires tuvieron noticia de la inicua sentencia que se habia fulminado contra

ellos, se hincaron todos de rodillas, y rindieron gracias al Señor por la merced que les hacia de derramar su sangre y dar su vida por su gloria. Despues de esto, esforzándose unos á otros, se decian mutuamente: ¡Cuántas veces hemos despreciado la muerte en medio de los combates! ¡en cuántas funciones hemos expuesto atolondradamente nuestra vida en servicio del emperador! ¡Qué gloria, que dicha, amados compañeros, padecer ahora en defensa de la justicia y de la verdad, y poder morir por aquel Señor que por redimirnos á nosotros ofreció su vida y derramó su sangre hasta la última gota! Levantando despues todos las manos y los ojos hácia el cielo, exclamaron fervorosos: *Cuarenta entramos en el combate, número misterioso; haced, Señor, que todos cuarenta seamos coronados.*

Acabada esta oracion, los sacaron de la cárcel cargados de prisiones, y los condujeron al lugar del suplicio. Era este una laguna fuera de la ciudad, pero tan inmediata á ella, que casi bañaba sus murallas. Un frio de los mas agudos y de los mas violentos que jamás se habian conocido, tenia tan helada esta laguna, que pasaban por encima del hielo los caballos y los carros con toda seguridad. En ella habian sido condenados los santos mártires á pasar la noche; mas porque la tentacion hiciese mayor guerra á la constancia, habia mandado el tirano que en frente se encendiese una grande hoguera, y que estuviese prevenido un baño de agua caliente, con órden de pasar á él inmediatamente á los que, cediendo al rigor del frio, quisiesen renunciar la fe por salvar la vida.

Apenas llegaron á la orilla de la laguna, cuando ellos mismos se desnudaron con apresurada alegría, y corrieron al suplicio con tanta intrepidez, que asombró á los asistentes; pero turbóse este gozo con un funesto accidente.

Ya el rigor del frio habia abierto en grietas los cuerpos de los santos mártires : nada mas horrible, ningun dolor puede discurrirse mas vivo y mas agudo. Los guardas se habian quedado dormidos al calor de la hoguera : solo velaba el carcelero junto al baño caliente, cuando á media noche vió, con mucho asombro suyo, iluminado todo el espacio de la laguna que ocupaban los santos mártires, como si fuese mediodía. Levantó los ojos para examinar de donde podia venir aquel resplandor brillante, y advirtió una tropa de ángeles, contando hasta treinta y nueve, que cada uno traia en la mano una corona. Fácilmente comprendió que el Dios de los cristianos, único Dios verdadero, era el que enviaba aquella tropa celestial para coronar la constancia y la fidelidad de sus generosos siervos. ¿Pero qué es esto? se decia él á sí mismo : los que han combatido tan generosamente por la fe son cuarenta, y las coronas no son mas que treinta y nueve. Así discurria el carcelero, cuando reparó á un infeliz apóstata que vencido del frio habia ya renegado de la fe, y arrastrando por el hielo venia haciendo señas con la mano para que le sacasen, y le metiesen en el baño, declarando con esta demostracion que estaba pronto á rendir adoracion á los ídolos.

Alargóle la mano el carcelero; pero apenas entró en el baño el infeliz, cuando espiró miserablemente, pasando del agua caliente á las eternas llamas del infierno. Mas la bondad del Señor, que no queria fuese sin efecto la oracion que le habian hecho los santos mártires, ni que el demonio triunfase por mas tiempo de su conquista, se dignó reemplazar prontamente al que se habia perdido; porque movido el carcelero de las maravillas que acababa de ver, y convertido de repente, se apresuró á ocupar la plaza que estaba vacante. Despierta á los compañeros, declarales con

valerosa intrepidez que es cristiano, y que renuncia con todo el corazon á las supersticiones gentílicas; despójase él mismo de sus vestidos, pide en alta voz á los santos mártires que rueguen á Jesucristo le conceda la gracia de morir en su compañía; corre esforzadamente á la laguna, y ocupa el lugar del soldado reprobado, mereciendo recibir aun visiblemente su corona. Fué universal, fué indecible la alegría de los santos campeones al ver accion tan generosa; y la fe viva, la magnanimidad del nuevo compañero consoló luego el dolor de que estaban penetrados por la perdicion del apóstata infeliz.

Aun daban señas de vida los santos mártires, cuando amaneció el dia siguiente; de lo que informado el gobernador, mandó que todos fuesen quemados para que acabasen de espirar con nueva especie de agudísimos dolores. Sácanlos de la laguna, y arrójanlos á todos en diferentes carros para conducirlos á la hoguera. Solo reservaron á Meliton, que como el mas jóven, era tambien el mas robusto de todos; y habiendo resistido mas á la violencia del frio, conservaba todavía bastantes espíritus vitales. Parecióles á los guardas que separado de sus compañeros seria mas fácil el vencerle. Pero su madre, que siendo cristiana no le habia perdido de vista en los tormentos, elevándose sobre los movimientos de la naturaleza y la flaqueza del sexo, le cogió ella misma entre sus brazos, y le puso en el carro; y conociendo en la dulce alegría de sus ojos, ya medio apagados, el gusto que le daba en no apartarle de sus ilustres compañeros: *Anda, hijo mio,* le dijo, *ve á dar fin á tu sacrificio con la vida, para dar principio á otra dichosa, que no se acabará por toda la eternidad.*

Fueron echados los santos mártires en una grande hoguera, y aunque el gobernador dió órden para que sus cenizas fuesen arrojadas en el rio, los cristianos,

ya á fuerza de dinero, ya con otros arbitrios, tuvieron modo para recogerlas; extendiéndose despues tanto estas preciosas reliquias, dice san Gregorio Niseno, que apenas hay país en la cristiandad que no esté enriquecido con este tesoro, y donde no se profese singular veneracion á los cuarenta mártires. Sus nombres, segun se hallan en las actas mas antiguas, son los siguientes: Quirion, Cándido, Domno, Meliton, Domiciano, Eunoíco, Sisino, Heraclio, Alejandro, Juan, Claudio, Atanasio, Valente, Heliano, Ecdicio, Acacio, Vibiano, Elio, Teódulo, Cirilo, Flavio, Severiano, Valerio, Cudion, Sacerdon, Prico, Eutiquio, Eutiques, Smoragdo, Filoctémon, Aecio; Nicolás, Lisímaco, Teófilo, Xanteas, Angeas, Leoncio, Hesiquio, Cayo y Gorgonio.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Sebaste de Armenia, los cuarenta santos mártires.

En Apamea de Frigia, el tránsito de los santos mártires Cayo y Alejandro, los cuales, segun refiere Apolinar, obispo de Hierápolis, en el libro que escribió contra los herejes Catafriges, fueron coronados con glorioso martirio en la persecucion de Marco Antonio y de Lucio Vero.

En Persia, la pasion de cuarenta y dos santos mártires.

En Corinto, los santos mártires Codrato, Dionisio, Cipriano, Anecto, Pablo y Crescente, los cuales fueron degollados en la persecucion de Decio y de Valeriano, por órden del presidente Jason.

En África, san Víctor mártir, en cuya festividad predicó san Agustin un sermon al pueblo.

En Jerusalen, san Macario, obispo y confesor, á cuya instancia Constantino y Elena mandaron expur-

gar los santos lugares, y construir en ellos iglesias de cristianos.

En París, la dichosa muerte de san Droctoveo, abad, discípulo de san German, obispo.

En el monasterio de Boby, san Atalo abad, esclarecido en milagros.

*La misa es en honra de los santos mártires, y la oracion la que sigue.*

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui gloriosos martyres fortes in sua confessione cognovimus, pios apud te in nostra intercessione sentiamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Dios omnipotente, que experimentemos benignos para favorecernos á los gloriosos mártires que manifestaron su constancia en confesaros. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 11 de la que escribió san Pablo á los Hebreos.*

Fratres: Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones, obturaverunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum: acceperunt mulieres de resurrectione mortuos suos. Alii autem distenti sunt, non suscipientes redemptionem, ut meliorem invenirent resurrectionem. Alii vero ludibria et verbera experti, insuper et vincula et carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circuierunt in

Hermanos: Los santos por la fe vencieron los reinos, obraron justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, convalecieron de su enfermedad, se hicieron esforzados en la guerra, desbarataron los ejércitos de los extraños. Las madres recibieron resucitados á sus hijos que habian muerto. Unos fueron extendidos en potros, y despreciaron el rescate, para hallar mejor resurreccion. Otros padecieron vituperios y azotes, y además cadenas y cárceles: fueron apedreados,

melotis et in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti; quibus dignus non erat mundus; in solitudinibus errantes, in montibus, et speluncis, et in cavernis terræ. Et hi omnes testimonio fidei probati inventi sunt, in Christo Jesu Domino nostro.

despedazados, tentados, pasados á cuchillo: anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, angustiados, afligidos: hombres que no los merecia el mundo; anduvieron errantes por los desiertos, las cuevas y cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fe en Cristo Jesus nuestro Señor.

## NOTA.

« Desde Roma, donde se hallaba san Pablo el año 62 » de Jesucristo, escribió esta admirable epístola á los » de su nacion, cuya salvacion tenia mas en el alma. » En ella les convence con razones no solo plausibles, » sino concluyentes, sacadas de la Escritura, que no » habia que esperar salvacion fuera de la ley de Cristo; » que la ley escrita de Moisés quedaba derogada por » la ley de gracia del Salvador; y que no debian suje- » tarse mas á un yugo de que ya los habia librado el » Hijo de Dios. »

## REFLEXIONES.

No solamente vive el justo por la fe, sino que en cierta manera se puede decir que la fe es el móvil principal de las mayores acciones del justo. La fe es la que le infunde aquel gran valor, la que le da aquel claro discernimiento, la que quita la máscara á los objetos mas engañosos, la que descubre lo aparente de su brillantez; la fe sola, por oscura que sea, es la que produce en el alma verdaderas luces.

Tenemos poco amor de Dios, poca confianza en Dios, poca virtud y poco valor, porque tenemos poca fe. Se obra con desidia cuando se cree con tibieza.

No digamos ya que el camino del cielo es escabroso, que el yugo del Señor es pesado, que los frutos de la cruz son desabridos, que los mandamientos de la ley de Dios son arduos, que la misma ley es austera; digamos que nuestra fe está medio apagada, está agonizando, está casi muerta. Una fe viva todo lo halla fácil.

Discurramos á proporcion de la fe divina, como discurrimos sobre la eficacia de la fe natural y humana. Por los efectos se ha de juzgar propiamente de la calidad de la fe.

¿Porqué aquel hombre mundano se dedica con tan continua, con tan mortal fatiga al trabajo? ¿porqué aquella intolerable servidumbre á las obligaciones mas menudas del empleo? ¿porqué aquella servil dependencia en los negocios, en la corte, en el ejército? Solo porque se cree ser medio seguro para adelantar, ó casi el único para hacer fortuna.

Es duro y muy duro arrancarse de la dulce compañía de los padres, separarse de todo lo que mas se ama en el mundo, é ir á exponer la vida á mil peligros, á la inconstancia de las ondas, á la violencia de los vientos, al furor de las tempestades. Con todo eso, ¿se cree que este viaje es necesario para el negocio, para la familia, para el interés? Pues no se consulta ni á placeres, ni á inclinacion, ni á delicadeza. Aquel jóven, heredero quizá de grandes mayorazgos, en quien están colocadas las esperanzas todas de su ilustre familia, ¿seria bien escuchado, si al tiempo de ir á asaltar una brecha, ó de embestir al enemigo, se excusase diciendo : no puedo exponerme á ese peligro, porque soy jóven, porque soy heredero, porque soy noble? Dura es la condicion, pero no importa : desde que plugo al mundo hacer de ella punto de honra, desde que se juzga necesaria para hacer fortuna, para hacer su corte, para conseguir la gracia

del príncipe, no se delibera, es menester sujetarse á la ley por dura que sea. No es necesaria la aplicacion de estas verdades prácticas, y seria cosa vergonzosa descender á un menudo cotejo de ellas con nuestra fe.

Aquellos grandes del mundo, aquellos afortunados del siglo, aquellos hombres vanos que se apacientan de grandezas, que solo sirven á sus pasiones, que idolatran su concupiscencia, que gastan los dias enteros en delicias y en pasatiempos; todas estas personas ¿creen por ventura en un Dios crucificado? ¿creen las verdades terribles de nuestra religion? ¿entran á la parte en el objeto de su fe las máximas de Jesucristo? ¿creen que el Evangelio debe ser la única regla de su conducta?

Aquella mujer mundana, únicamente ocupada en sus entretenimientos; aquella á quien la han nacido las canas y las arrugas en el juego, en las fiestas y en los espectáculos, ¿cree que para ser discípula de Cristo es menester renunciarse, negarse á sí misma? ¿que la vida cristiana es una vida humilde y mortificada? ¿que las diversiones del mundo están por la mayor parte emponzoñadas; que en él todo es lazos, todo es escollos, todo es peligros? Viviendo como se vive hoy en el mundo comunmente, ¿habrá quien tenga valor para ser responsable de su fe?

*El evangelio es del cap. 6 de san Lucas.*

In illo tempore, descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sa-

En aquel tiempo, bajando Jesus del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discípulos y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalen y del país marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oirle y á

narentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. Et ipse, elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati, pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum *tamquam malum propter* Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in cœlo.

ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud queria tocarle; porque salia de él una virtud y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren *los hombres*, y *cuando os separaren*, y os injuriaren y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

## MEDITACION.

### DE LA FALTA DE PERSEVERANCIA.

### PUNTO PRIMERO.

Considera los muchos que de todas partes concurrieron á oir y á seguir al Salvador del mundo, y los pocos entre toda aquella inmensa muchedumbre que perseveraron.

Mas de cinco mil personas lo abandonaron todo, olvidándose hasta de su misma comida, por seguirle en el desierto; pero esto no duró mas que tres dias. Cuando entró triunfante en Jerusalen, salió á recibirle fuera de la ciudad una prodigiosa multitud de pueblo,

llenándole de aclamaciones; pero se acabó todo en pocas horas. De toda la Judea, y hasta de las partes mas remotas de Tiro y de Sidon, concurren á enjambres todo género de gentes, así para escuchar sus divinas palabras, como para ser curados de sus dolencias. No hay quien no reciba algun beneficio de su poderosa mano; no hay quien no sea ó materia ó testigo de algun milagro; pero ¡cuántos réprobos se hallaron en aquella muchedumbre! ¿Y de esto quién tendria la culpa? El Salvador á ninguno excluye de su liberalidad benéfica; á nadie niega su gracia. Aquella preciosa sangre, derramada no solamente por nosotros, como dice el evangelista san Juan, sino universalmente por todos; aquella redencion superabundante, aquellos amorosos convites, aquellos ejemplos concluyentes, aquellas divinas parábolas, todo esto prueba que á la verdad la perseverancia es efecto de la bondad de Dios, pero que la falta de ella es puramente obra de nuestra malicia. Es cierto que es menester pedir á Dios incesantemente el don de la perseverancia; pero no es menos cierto que ningun réprobo dejará de echarse á sí mismo la culpa por toda la eternidad de no haber perseverado.

Ninguno de los convidados al festin concurrió á él. Por lo que toca al rey, ya habia hecho todo el gasto; en mano estaba de los convidados ocupar cada uno su lugar. ¿Quién tendria la culpa de que ninguno lo ocupase? ¡O Señor, y qué mal usamos á cada paso de nuestra libertad! Pero Dios á ninguno quiere hacer violencia.

¿Con cuántas celestiales gracias nos previene? ¿y quién podrá pensar sin admiracion, sin una especie de pasmo, los señalados beneficios de que nos colma? Él mismo nos advierte que el festin está preparado; él nos convida, él nos insta, él en cierta manera nos obliga. ¿Qué no promete á los que se resuelven á se-

guirle? ¿qué bondad, qué liberalidad no ejercita con los que quieren ser sus discípulos? Nada de esto ignoramos nosotros; todos estamos no solo instruidos, sino persuadidos de unas verdades tan llenas de consuelo: gustado hemos no pocas veces la dulzura, la suavidad que se experimenta en seguirle. Pero al fin se comienza á perder el gusto, se da oidos al amor propio, se concede demasiada licencia á los sentidos, se deja el alma engañar de los vanos atractivos del mundo; estos son los funestos escollos donde al cabo se estrella la perseverancia. ¡O mi Dios, y qué medidas no debemos tomar desde luego para evitar la desgracia de estrellarnos!

**PUNTO SEGUNDO.**

Considera que no hay cosa en que mas se deba pensar, ni que con mayor instancia se deba pedir á Dios, que el don de la perseverancia final, porque de ella depende nuestra eterna felicidad. Todo el secreto para conseguirla consiste en no aflojar jamás en el ejercicio de la virtud, en servir á Dios con fidelidad, y en que nuestra conducta no desmienta su servicio. Seamos fieles á Dios, que Dios será fiel en cumplirnos sus promesas. Dios quiere sériamente que todos nos salvemos; querámoslo todos con la misma seriedad, y seguramente, con el socorro de su gracia que nunca nos faltará, todos nos salvaremos.

¡Qué espantoso, qué terrible es el ejemplo del infeliz apóstata entre nuestros santos mártires! Habia sufrido muchos tormentos con valerosa constancia; habia confesado la fe con generosidad; casi tocaba ya el fin de su gloriosa carrera. ¡O Dios mio, y qué dichosos principios! Ea, que ya se ha vencido la mayor dificultad; una media hora mas, pocos instantes de padecer, y despues una eternidad de descanso, de gozo, de delicias. Pero en el mismo punto en que iba

á recibir la corona, se disgusta, retrocede, y apostata; sus compañeros entran en la gloria, y aquel infeliz en el mismo momento es precipitado en los infiernos. Y á vista de esto ¿habrá quien afloje en el servicio de Dios sin asustarse? ¿habrá quién vuelva atrás sin estremecerse?

La caida fué espantosa, fué verdaderamente horrible; pero es muy verisímil que ya de antemano amenazaba ruina el edificio, y la oracion que los santos mártires hicieron al entrar en el campo de batalla, daba á entender bastantemente que no contaban igualmente con la virtud de todos.

Dichoso el hombre que perpetuamente desconfía de su propio corazon, y por consiguiente de su propia virtud, y trabaja continuamente en el negocio de su propia salvacion con temor y con temblor. ¿Qué se ha de pensar, ni qué se debe esperar de ese tedio al servicio de Dios, de esa inconstancia en los fervores, esas vueltas al mundo y á sus detestables máximas? La falta de perseverancia final pone el sello á la reprobacion. ¿Pues quién no temerá esa falta de perseverancia? Ella es una gracia que no podemos merecer; pero tambien es una gracia, que si nos falta, siempre es por culpa nuestra. ¡Pues con qué vigilancia, con qué fidelidad no nos debemos aplicar al cumplimiento de nuestras obligaciones! Y aun en la misma devocion, ¡qué humilde desconfianza es necesario tener!

¿Se podrá contar con demasiada seguridad sobre los dones sobrenaturales que se han recibido de Dios, sobre los trabajos que se han padecido por su Majestad, sobre los servicios que se le han hecho? Ah! que Salomon se pervirtió á pesar de los dones que habia recibido del cielo; Judas se perdió á los ojos del mismo Salvador; y el infeliz soldado de nuestra historia, despues de padecidos tantos tormentos, apostató. ¿Qué se ha de inferir de esto? Que es menester tra-

bajar en el negocio de la salvacion con temor, pero con confianza; que es necesario pedir á Dios sin cesar el don de la perseverancia, y mirar con un santo horror la menor tibieza, la menor relajacion. Ninguna cosa afianza tanto la perseverancia como la continuacion en el fervor.

Divino Salvador mio, ¡cuántos motivos tengo yo para gemir y para temer á vista de mi infidelidad y de mis frecuentes reincidencias! Pero todo lo espero de vuestra misericordia, y confio me habeis de conceder, por vuestra bondad y por la intercesion de la santísima Vírgen y de estos santos mártires, aquella perseverancia final que incesantemente os pido, como tambien la gracia de serviros en adelante con una inviolable fidelidad y con un fervor inalterable.

## JACULATORIAS.

*Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.* Salm. 16.

Vos, Señor, habeis de fijar mis pasos en el camino del cielo, para que no se tuerzan, ni aun titubeen.

*Justificationem meam, quam cœpi tenere, non deseram.* Job 27.

No, mi Dios, no aflojaré por cuanto hay en el mundo en el ejercicio de la virtud, que comencé á practicar con vuestra divina gracia.

## PROPOSITOS.

1. El qué perseverare hasta el fin, dice el Salvador, ese se salvará. No basta perseverar, si no se persevera hasta el fin. Ni se da la corona mientras dura el combate, porque es fruto de la victoria, y toda la vida es tentacion y pelea. El medio de lograr esta perseverancia, es conservar toda la vida una extrema delicadeza de conciencia, añadiendo á ella el ejercicio

del Profeta Rey, que cada dia renovaba su fervor, como si en aquel mismo dia comenzara. Comprende bien la *utilidad de este ejercicio*; nada te disimules, nada te perdones en punto de flojedad; el mas leve descuido en esta materia debe asustarte. Has de mirar las mas pequeñas imperfecciones como heridas lijeras, que pueden tener graves resultas si no se hace caso de ellas; y segun el consejo de san Gregorio y de san Crisóstomo, has de temer mas en cierta manera las faltas leves, que los pecados graves. Cada dia debes hacer cuenta que es el primero de tu conversion; cada dia has de renovar tus propósitos, y decir con el Profeta : *Dixi, nunc cœpi.* Hoy comienzo á servir á Dios, á amar á Dios, á declararme altamente por el partido de Dios, á domar mis pasiones, mi natural, mis inveteradas costumbres, como si fuera hoy el principio de mi carrera : *Dixi, nunc cœpi.* Repite estas palabras al acabar la oracion de la mañana : Sí, mi Dios, desde este momento comienzo á serviros con fervor. No te olvides de repetir lo mismo en la misa, y muchas veces entre dia, haciendo á Dios todos los dias alguna oracion particular para conseguir de su Majestad el don de la perseverancia final, que podrá ser la siguiente :

« Dios mió, y Salvador mio, que únicamente me » criasteis para que os amase, y que sinceramente » quereis mi salvacion; haced que yo corresponda » eficazmente á una voluntad y á un fin que son tan » ventajosos para mí. Mucho os costé, Redentor mio; » y no habeis de permitir que yo me pierda. Suplícoos » me concedais por los méritos de vuestra santísima » pasion y muerte todas las gracias que necesito; » pero sobre todas ellas la perseverancia final. Yo os » lo pido en nombre de vuestra querida Madre, objeto » de toda vuestra complacencia. Virgen santa, inter» ceded por mí para con vuestro Hijo preciosísimo. »

2. No habiendo cosa mas importante que la perseverancia final, tampoco hay otra que se deba pedir á Dios con mayor instancia. Empeña á este fin los santos, que son de tu mayor devocion y confianza, y no dejes de pedírsela á Dios durante esta novena, por intercesion de su siervo san Francisco Javier, cuyo fervor, aunque fué tan extraordinario desde el primer instante de su conversion, creció siempre hasta el último momento de su vida. La salvacion pende de la buena muerte.

*Oracion para el séptimo dia de la novena.*

« Glorioso san Francisco Javier, que, consumido de
» trabajos por la gloria de Jesucristo, despues de haber
» convertido á la fe tantos reinos, despues de haber
» levantado mas de seis mil iglesias al verdadero Dios,
» y despues de haber bautizado mas de un millon de
» infieles, espirasteis sobre los peñascos de la isla de
» Sanchon, privado de todo humano consuelo, pero
» abundantemente colmado de los divinos; alcanzad-
» me, os ruego, de mi Salvador Jesucristo la perse-
» verancia final, y que muera santamente con la
» muerte de los santos, juntamente con la gracia
» que os pido en esta novena, si fuere conducente para
» que yo consiga esa dichosa muerte. Amen. »

---

# DIA ONCE.

## SANTA PERPETUA Y S. FELICITAS, MÁRTIRES.

La preciosa muerte de estas ilustrísimas mártires sucedió en el dia siete del presente mes, pero como en él celebra la santa Iglesia la fiesta de santo Tomás de Aquino, reservó al dia once la piadosa historia del

martirio de estas dos insignes santas, á quienes san Agustin ha dado tan magníficos elogios, teniendo por costumbre proponerlas á su pueblo como modelo para confundir á los cobardes, y para animar á todos al ejercicio de la virtud.

Habiendo publicado el emperador Severo un edicto en que mandaba se quitase la vida á todos los cristianos que no quisiesen sacrificar á los dioses del imperio, Minucio Timoniano, procónsul en la provincia de Africa, excitó contra ellos una de las persecuciones mas crueles. Desde los principios de ella fueron presos en Cartago cinco jóvenes catecúmenos, cuyos nombres eran Revocato, Saturnino, Secóndulo, Perpetua y Felícitas.

Era Perpetua una dama de veinte y dos años, de nobilísimo nacimiento, bellamente educada, de grande discrecion, pero de mayor piedad. Vivian todavía sus padres, aunque de edad muy avanzada, cuando la prendieron, y tenia una tia y dos hermanos, uno de los cuales era tambien catecúmeno. Habíase casado, y tenia un niño á quien ella misma criaba á sus pechos. Créese que su marido era cristiano, y que se ocultó por miedo de la persecucion.

Felícitas, aun de menos años que Perpetua, era tambien casada, y estaba en cinta de siete ú ocho meses; y aunque no era de clase tan distinguida como Perpetua, no eran menos nobles sus inclinaciones.

Luego que prendieron á las dos santas, las llevaron á una casa particular donde estaban guardadas con centinelas de vista. A esta casa concurrió el padre de Perpetua, que era gentil, á persuadirla con ruegos, con lágrimas, y con cuantos medios pudo sugerirle el dolor y el amor paterno, á que renunciase la fe. Habiendo escrito la misma santa la historia de su martirio el dia antes de su preciosa muerte, no se

puede desear testimonio mas verídico ni mas auténtico; y así la referiré con las mismas palabras de la santa, ni mas ni menos, como se hallan en las actas mas antiguas.

» Todavía estábamos con los perseguidores, cuando mi padre, por el amor que me tenia, hizo cuanto pudo para obligarme á renunciar á Jesucristo. Como él continuase, yo le dije: *¿Padre, ves ese vaso que está en el suelo, ó cualquiera otra cosa que te parezca?* Sí, me respondió. *Yo añadí: ¿A ese vaso se le puede dar otro nombre que el suyo?* No, me dijo él. *Pues tampoco yo puedo llamarme otra cosa que lo que soy; esto es, cristiana.* Al oir esto, lleno todo de cólera, mi padre se arrojó á mí para arrancarme los ojos; me maltrató, me cargó de injurias, y se retiró vencido, como el demonio que se valió de él para vencerme. Habiéndose pasado algunos dias sin ver á mi padre, dí gracias á Dios, y me alegré mucho de que me dejase en paz. En este medio tiempo tuvimos todos la dicha de recibir el bautismo. Al salir del agua tuve una grande inspiracion de no pedir á Dios otra cosa sino paciencia y valor para padecer animosamente todos los tormentos que me quisiesen hacer sufrir.

» Pocos dias despues nos metieron en la cárcel; al entrar en ella me espanté, porque nunca habia visto aquellas tinieblas. ¡O buen Dios, y qué dia aquel! El vaho caliente y desagradable que exhalaban los muchos que estaban encerrados en el calabozo; los malos tratamientos que nos hacian los soldados; la inquietud en que estaba, no sabiendo qué se habia hecho de mi niño; todo esto me hizo pasar malos ratos. No obstante, los diáconos Tercio y Pomponio pudieron conseguir con dinero que nos permitiesen pasar algunas horas del dia en un sitio menos desacomodado, donde respirásemos aire mas libre, y nos refrigerásemos.

» Salimos, pues, del calabozo, y cada uno atendia á sus cosas; yo recobré mi niño, y le di de mamar, porque estaba muriéndose de hambre. Encomendábale á mi madre, animaba á mi hermano, y me consumia de dolor por la pena que les causaba. Muchos dias pasé en estas amargas inquietudes. Habiendo, en fin, alcanzado licencia para tener el niño en la cárcel conmigo, me hallé muy consolada; el Señor me comunicó nuevo aliento, haciéndoseme desde entonces tan dulce la prision, que no la trocara por otra alguna estancia.

» Vino entonces á verme mi hermano, y me dijo: Hermana, yo sé que puedes mucho con Dios; pídele que te dé á entender, por medio de alguna vision, si esto ha de parar en martirio. Como habia mucho tiempo que el Señor me hacia grandes mercedes, y se dignaba permitirme que le hablase con simplicidad y confianza, respondí á mi hermano sin detenerme que el dia siguiente le daria noticias ciertas. Hice oracion, y hé aquí lo que me fué mostrado.

» Ví una escala de oro maravillosamente alta, que se elevaba desde la tierra hasta el cielo, pero tan estrecha, que solo podia subir de una vez una persona. A los dos lados de la escala estaban clavadas de abajo arriba navajas, garfios, puntas de espadas, lancetas, púas aceradas, y otros instrumentos de hierro, de manera que el que subiese descuidado, y sin mirar atentamente á lo alto, seria herido y despedazado en todo su cuerpo. Al pié de la escala estaba echado un espantoso dragon de enorme grandeza, en ademan de arrojarse sobre los que pretendian subir, el cual hacia huir á todos por el terror que les causaba. El primero que subió fué Saturo, que habia sido preso despues que nosotros. Cuando llegó á lo alto de la escala, se volvió hácia mí, y me dijo: Perpetua, aquí te espero; pero mira no te muerda ese dragon. Yo le respondí: En nombre de mi Señor Jesucristo,

no me hará daño. Levantó el dragon mansamente la cabeza, como que tenia miedo de mí, y habiéndose puesto sobre el primer paso de la escala, como que iba á subir por ella, yo puse el pié sobre su cabeza. Subí, y ví un jardin de una inmensa extension, y en medio de él un hombre grande sentado, en traje de pastor, con los cabellos blancos, que estaba ordeñando á sus ovejas, rodeado de muchos millares de personas, todas vestidas de blanco. El pastor levantó la cabeza, me miró y me dijo: Hija, seas bien venida. Despues me llamó y me dió como un bocado de queso hecho de la leche que ordeñaba; recibílo con las manos juntas, comílo, y todos los que estaban al rededor de él respondieron: *Amen.* A este ruido desperté, y hallé que todavía estaba mascando una cosa dulce. Luego que conté esta vision á mi hermano, conocimos ambos por este misterioso sueño que estábamos destinados para el martirio, y que el bocado delicioso significaba la eucaristía que se acostumbra dar á los mártires para disponerlos á la pelea; y desde entonces nos consideramos entrambos como si ya no fuéramos de este mundo.

» Pocos dias despues, habiendo corrido la voz de que nos habian de tomar nuestra confesion, vino mi padre de la ciudad á la cárcel, ahogado de tristeza y todo bañado en lágrimas, y me dijo: Ten, hija mia, lástima de mis canas; ten compasion de tu anciano padre; si te crié hasta la edad en que estás, costándome tantos trabajos; si te preferí á tus hermanos, porque siempre te quise mas que á ellos, no me hagas hoy el oprobio de las gentes. Mira á tu afligida madre y á tu desconsolada tia; atiende á tus hermanos, y por lo menos, débate algun cariño ese hijo de tus entrañas que no podrá vivir sin tí. Deja esa fiereza que te hace despreciar la muerte, y no te quieras perder por tu obstinacion.

» Así me hablaba mi padre por el amor que me tenia, besándome las manos, arrojándose á mis piés, deshaciéndose en amargo llanto, y ya no tratándome de hija, sino de señora. Enternecíme algo, especialmente considerando que él seria el único de mi familia que no celebrase mi dichosa muerte. Solamente le dije para consolarle, que cuando estuviese en el cadalso seria de mí lo que Dios fuese servido; con esto se retiró todo afligido.

» El dia siguiente, cuando estábamos comiendo, fuimos citados de repente para ser preguntados. Lleváronnos á la audiencia; el concurso era infinito; subimos á los estrados, y preguntados todos los confesores, respondieron todos animosamente que eran cristianos. Hacia oficio de juez, por muerte del procónsul Timoniano, el intendente Hilarion. Llamáronme, y al punto se me puso delante mi padre, con su nieto en los brazos, y me dijo: Ten lástima de tu hijo, ya que no la tengas de tu padre. Entonces me dijo el juez: Perpetua, compadécete de la ancianidad de tu padre, y de la tierna niñez de tu hijo; sacrifica por la prosperidad de los emperadores, y no te pierdas á ti y á tu familia.

» Nada de esto haré, le respondí yo. ¿Eres cristiana? me preguntó el juez. Yo le respondí: Soy cristiana. Como mi padre durante este interrogatorio se esforzase á sacarme de los estrados, Hilarion mandó que le quitasen, y le dieron un golpe con una vara. Sentílo yo como si me le hubieran dado á mí propia, no pudiendo ver sin dolor que mi padre fuese maltratado por mi causa. En este tiempo, viendo el juez que estábamos inmobles en la fe, pronunció sentencia de muerte contra nosotros, y nos condenó á ser echados á las fieras. No se puede explicar el gozo que tuvimos oyendo la sentencia. Volvieronnos á la cárcel, y como mi niño acostumbraba tomar el pecho, se le envié

á pedir á mi padre por el diácono Pomponio, y él no se le quiso dar; pero Dios permitió que desde entonces no se acordase el niño de mamar, ni que á mí me incomodase la leche.

» Algunos dias despues, estando todos en oracion, se me escapó el nombrar á Dinócrato, uno de mis hermanos que habia muerto muy jóven de un cáncer en el rostro; yo me admiré, y entendí luego que Dios queria que hiciese oracion por él. Hícelo con fervor, y aquella misma noche tuve esta vision.

» Ví á mi hermano Dinócrato que salia de un lugar oscuro, donde habia otras muchas personas. Pareciame que tenia mucho calor, y una gran sed, la cara hinchada y el color pálido. Causábame lástima; pero estaba al parecer muy lejos de mí para socorrerle. Cerca de él habia una fuente de agua, pero el pilon era tan alto que no podia alcanzar á él un niño; y aunque Dinócrato se estiraba todo lo posible para beber, no podia conseguirlo, y esto me afligia. Desperté entonces, y conocí que mi hermano estaba padeciendo algunas penas, y que tenia necesidad de oraciones. Tuve grande confianza de que podria conseguir su alivio de la misericordia de Dios; pedíselo con lágrimas dia y noche, hasta que fuimos trasportados á la cárcel del campo donde habiamos de ser echados á las fieras. Estando ya en el cepo, tuve otra vision: Ví á mi hermano en el mismo lugar donde antes le habia visto; pero en estado muy diferente, porque estaba limpio de cuerpo, bien vestido, su semblante era hermoso y risueño, y se refrescaba á gusto. Desperté, y conocí que ya habia salido de las penas.

» Pocos dias despues, el carcelero, que se llamaba Pudente, admirando nuestra constancia, tuvo lástima de nosotros, y dejó entrar á los que venian á vernos. Como se iba acercando el dia del espectáculo, vino mi

padre á buscarme penetrado de dolor; luego que me vió, comenzó á arrancarse las barbas y los cabellos, y arrojándose en el suelo, dando golpes con el rostro contra él, se quejaba de haber vivido tanto tiempo, y maldecia sus años. Compadecíme de él; pero gracias al Señor no titubeó mi constancia.» Hasta aquí son palabras de la santa, de las que todas las actas hacen fe.

Saturo, santo y zeloso cristiano, que habia instruido á los mártires en la fe y en la piedad, tuvo la dicha de morir con ellos por Jesucristo. Estando en la cárcel, tuvo tambien una vision, que es una pintura de la gloria del paraíso donde habian de entrar despues del martirio. Secóndulo habia muerto en la cárcel, de pura miseria.

Mientras tanto se iba acercando el dia del triunfo de nuestros santos; pero templaba un poco su alegría la inquietud que les causaba el preñado de santa Felícitas, que se hallaba de ocho meses; y ella estaba mas afligida que los demás, porque prohibia la ley que en ninguna mujer embarazada se ejecutase la sentencia de muerte hasta cumplido el término de su parto. Hicieron todos juntos oracion á Dios, y el mismo dia parió felizmente una niña, que tomó á su cargo una mujer cristiana, ofreciendo criarla como si fuera hija suya. Pero como en el parto padeciese recios dolores, y no se pudiese contener sin gritar, uno de los criados del carcelero la dijo : Si ahora te quejas tanto, ¿qué será cuando te veas despedazar por las fieras? A lo que le respondió la santa : *Ahora soy yo la que padezco; entonces habrá otro que padezca en mi, quiero decir Jesucristo por su gracia, que padecerá por mi, puesto que yo padeceré por él.*

Llegado el dia del combate, que fué el en que se celebraban los años de Geta, hijo del emperador, salieron los mártires de la cárcel para el anfiteatro,

como si saliesen para el cielo. Llevaban pintada la alegría en sus semblantes, con especialidad santa Perpetua y santa Felícitas, que marchaban inmediatas á los santos Revocato, Saturnino y Saturo. Luego que llegaron á la puerta, los quisieron precisar á que se vistiesen el traje que se acostumbraba poner á los que comparecian en los espectáculos; pero ellos se resistieron constantemente á estas ceremonias gentilicas, y salieron al anfiteatro con sus vestidos ordinarios.

Santa Perpetua cantaba alegres himnos, como quien ya celebraba su triunfo; Revocato, Saturnino y Saturo reprendian al pueblo su ciega obstinacion. Al pasar por delante de los cazadores, fueron todos azotados con varas. Dios concedió á cada uno el consuelo de morir con el género de muerte que habia deseado.

A las santas Perpetua y Felícitas las enredaron en un género de red, para exponerlas á una furiosa vaca que soltaron contra ellas. Recibió santa Perpetua el primer golpe, á cuya violencia cayó de espaldas; y reparando que la fiera la habia rasgado el vestido por un lado, lo juntó prontamente para cubrirse con honestidad y con decencia. Levantáronla del suelo, y ella misma se volvió á atar el esparcido cabello, por no parecer ni mas afligida ni descompuesta. Viendo á su amada compañera Felícitas toda revuelta y maltratada, la dió la mano y la ayudó á levantar. Dejóse ablandar algo la dureza del pueblo á vista de lo que las dos santas acababan de padecer, y no exponiéndolas mas al insulto de otras fieras, las condujeron á la puerta Sanevivaria, para recibir el golpe de la muerte á impulso del acero de los gladiadores. Despertando entonces santa Perpetua como de un profundo sueño, volvió en sí de un dulcísimo éxtasis en que habia estado embelesada todo el tiempo

del combate. Volvia los ojos hácia todas partes como una persona que no sabe donde está, y preguntaba cuándo la habian de exponer á las puntas de la vaca; quedó admirada cuando la dijeron todo lo que habia pasado, y la hicieron reparar en ella misma los estragos de la fiera. Entonces hizo llamar á su hermano, y como si hablase á todos los fieles, le dijo: *Perseverad firmes en la fe; amaos los unos á los otros, y no os escandaliceis de lo que nos veis padecer.*

En este tiempo el pueblo habia clamado pidiendo que fuesen traidos los mártires al medio del anfiteatro, para lograr la diversion de verlos recibir el golpe de la muerte. Levantáronse los santos, y fueron todos por su pié, despues de haberse dado el ósculo de paz. Fueron degollados los primeros Saturo, Revocato y Felicitas. Á Perpetua la tocó un gladiador poco diestro, que habiendo ladeado la espada, descargó el golpe sobre el hueso, y la obligó á dar un grito; pero conduciendo despues ella misma la trémula mano del gladiador á su garganta, acabó con muerte tan preciosa su glorioso martirio, y fué á recibir en el cielo la corona debida á su magnánima y constante fidelidad el dia siete de marzo del año 203.

Aunque la santa Iglesia junta en una misma solemnidad la fiesta de estos seis ilustres mártires, con todo eso, solo hace mencion de las dos insignes mujeres Perpetua y Felícitas, por haberse distinguido tan admirablemente en su martirio, siendo su memoria de singular veneracion en todo el universo desde el principio del tercer siglo. San Agustin compuso tres panegíricos en honra de las dos santas, y cita las actas que hemos copiado como las mas auténticas; contando á Perpetua y Felicitas con san Estévan, san Cipriano y san Lorenzo, entre los mas ilustres mártires y los mas grandes héroes del cristianismo. Tertuliano, san Fulgencio y otros muchos padres antiguos hacen

magnificos elogios de nuestras santas, y la Iglesia ha insertado sus nombres en el sagrado cánon de la misa.

Sus preciosas reliquias fueron trasladadas de Africa á Roma; y tambien se veneran algunas en Francia en el monasterio de Devre cerca de Bourges, adonde las trajo de Roma san Raoult, ó san Roaldo.

---

## SAN EULOGIO, PRESBÍTERO, MÁRTIR.

San Eulogio, uno de los mas brillantes astros de la Iglesia de España, uno de los mas célebres doctores ortodoxos, y uno de los mas ilustres mártires de Jesucristo, nació en la ciudad de Córdoba en tiempo que los árabes eran dueños de ella. Sus padres, descendientes de la primera nobleza de los Romanos, y que hacian profesion de la religion cristiana, educaron al niño con el mayor cuidado en las máximas del Evangelio; é impresas estas firmemente en su corazon desde sus primeros años, arreglaron despues sus costumbres, conformándolas en todo con la ley santa de Dios. Dedicado el jóven Eulogio al servicio del Señor en la iglesia de san Zoilo de aquella ciudad, é incorporado en el seminario, ó sea colegio eclesiástico de aquel templo, emprendió con el mayor fervor la vida clerical, y la carrera de las letras. Como se hallaba dotado de un ingenio naturalmente vivo y de grande comprension, hizo en las ciencias maravillosos progresos. Su deseo de instruirse y adelantarse en los conocimientos sabios era tan grande, que no satisfecho con la enseñanza de los maestros ordinarios á cuyo gobierno estaba fiado, buscaba otros por quienes la fama y opinion de hombres excelentes y de superiores luces estaba declarada. Este espíritu le llevó á la escuela del abad llamado *Espera en Dios*, quien

por aquel tiempo era admirado y tenido como por un oráculo de ciencia y santidad : aquí se adelantó Eulogio considerablemente, y se hicieron bastantemente sensibles sus bellos talentos. Alvaro de Córdoba, su íntimo amigo y su cronista, que era alumno de la misma escuela, hablando de los progresos de nuestro santo, dice : con esta ocasion le conocí, y era tanta la dulzura y suavidad de su condicion, que mi mayor delicia era tratarlo. Fué estrechísimo el vínculo de amor y pia afeccion con que uní mi voluntad á la suya, y quedamos tan semejantes y conformes en los deseos, que con la misma inseparable uniformidad y sagrada correspondencia proseguimos los estudios bajo los preceptos é instruccion de aquel célebre maestro. Nuestros mutuos cuidados eran inquirir las verdades, y con mayor zelo y ardor las mas recónditas y elevadas de las santas escrituras. Tanta era y tan vehemente nuestra pasion por alcanzarlas, que aun no sabiendo manejar los remos de los primeros principios de la facultad, ya nos engolfábamos en el profundo piélago de sus misterios : de esto tratábamos boca á boca cuando nos veíamos; de esto nos escribíamos estando ausentes; estos eran los entretenimientos de nuestra juventud y nuestra recreacion, y en ellos teníamos librado todo el gusto de nuestra vida. Las disputas pacíficas eran nuestra diversion, las escuelas nuestros paseos, y la sagrada escritura nuestros jardines.

Particularizándose despues de esto con Eulogio, añade : consagróse desde sus mas tiernos años á las letras eclesiásticas, y creciendo cada dia mas y mas, tanto en el estudio de las ciencias como en el de las virtudes, consiguió la perfeccion de estas, y alcanzó el realce de aquellas. Descollando sobre sus contemporáneos, lució con tal sabiduría, y brilló con tal erudicion, que era aclamado por doctor de los maestros, á los que sobrepujaba, si no en edad, ciertamente en

sabiduría. Siendo un solícito investigador de las santas escrituras, y del espíritu é inteligencia de sus sentencias, era todo su fuerte meditar de dia y noche en la ley del Señor. ¿Quién podrá, sigue el mismo historiador, declarar bastantemente la grandeza de su ingenio, la gracia de su estilo, la afluencia y nervio de su elocuencia? ¿qué libro hubo que no leyese, qué escrito ingenioso de excelente católico ó filósofo gentil, que no recorriese con deleite? En descubrir obras exquisitas; en leerlas y aprovecharse de lo mejor de sus máximas, fué diligentísimo é incomparable. Siempre procuraba imitar á los antiguos padres, á los que profesaba un amor y veneracion singular; y así representaba la gravedad de un Jerónimo, la modestia de Agustino, la mansedumbre de Ambrosio, y la firmeza de un Gregorio; pero lo mas admirable todavía es que, aun siendo un varon versado en todas las facultades, y que á todos precedia y se aventajaba en saber, parecia el mas humilde de todos, no queriendo saber solo para sí, sino para comunicar su doctrina á todos.

No conspiraban los deseos de Eulogio á solo fecundar su entendimiento con conocimientos especulativos: el torrente de luz que estos despedian, servia de fuego para encender su voluntad; y el Señor, que ilustraba con tan visibles gracias su espíritu, inflamaba su corazon llenándolo de un amor vivo y entrañable por las cosas celestiales, de cuyo ardor santo vivamente movido, corria, si no volaba, en el camino de la perfeccion. Lleno de estas sublimes é inmortales ideas, jamas dió lugar ni entrada en su pecho á las fantásticas é ilusorias afecciones de la tierra, concretando su trato únicamente á aquellos amigos en quienes advertia las mismas inclinaciones á la virtud, y los mismos sentimientos de piedad.

Como á los conocimientos que se adquieren con la

verdadera sabiduría, son consiguientes los deseos de aspirar á un estado mas perfecto, apenas llegó Eulogio á la edad competente, cuando abrazó el sacerdocio; habiendo ya dado pruebas de merecerlo por la exactitud y zelo con que se habia ejercitado en los órdenes precedentes. Constituido en este ministerio, dice su cronista, se consagró con mayor desvelo al estudio de las santas escrituras, á los saludables ejercicios de la penitencia, ayunos y vigilias; á frecuentar devotamente los monasterios; de suerte que, hermanando ambas vidas de sacerdote secular y de solitario contemplativo, conversando con los clérigos, parecia profesar el instituto regular de los monjes, y hablando con estos, la regla clerical de los sacerdotes. Con unos y con otros se manifestaba profesor de ambos estados, de forma que, asistiendo en el de la soledad, no faltaba al del siglo, y estando en este, no se apartaba de la religion. Iba muchas veces á las sagradas juntas de los monasterios; mas porque no pareciese menospreciar su estado, volvia con los sacerdotes; y despues de haber conversado con ellos algun tiempo, porque no se debilitase la virtud de su espíritu con los cuidados del siglo, se restituia al claustro, buscando en este retiro al amado de su alma. En la iglesia esparcia su doctrina, en el monasterio perfeccionaba su vida; y abrasado en el amor de la perfeccion, pasaba por la peregrinacion del mundo con angustia de su alma, anhelando por verse libre de todo lo humano para volar al cielo, donde gozase de todo lo divino.

Encendido en vivos deseos de visitar personalmente los santos lugares de la capital del orbe cristiano, regados con la sangre de tantos mártires como allí habian padecido por la fe de Jesucristo, á los que tuvo siempre particularísima devocion, resolvió pasar á Roma en traje de peregrino, á fin de macerar su carne con la aspereza del saco y los trabajos é inco-

modidades de tan penoso viaje; pero reconvenido de sus amigos sobre la falta que hacia su personal asistencia á sus compatriotas en las deplorables circunstancias en que se hallaban, como era religiosísimo para con Dios, compasivo y misericordioso para los prójimos, cuyos males sentia como propios, defirió á los ruegos, y cedió de sus intentos por no defraudar á sus hermanos de los auxilios que pudiera prestarles su noble caridad.

Si no tuvo efecto esta santa expedicion, poco tiempo despues emprendió otra, con el fin de visitar á sus íntimos amigos Alvaro é Isidoro, desterrados de Córdoba á los confines de Francia. Llegado á los Pirineos, no pudo penetrar en aquel reino por estar interceptados los caminos con la guerra que á la sazon hacia el duque Guillermo al rey Ludovico; y habiendo visitado el monasterio de san Zacarías, que está al pié de los Pirineos, volvió á Pamplona, cuyo obispo Wilisendo, despues de haberle hospedado con muchas demostraciones de estimacion, le dió sugetos prácticos que le acompañasen por todos los monasterios de la provincia. En esta expedicion descubrió muchos libros, hasta entonces desconocidos, como fueron: los de la Ciudad de Dios de san Agustin, la Eneida de Virgilio, las Sátiras de Juvenal, las obras retóricas de Porfirio, los versos sobre la virginidad de san Adelelmo, las Fábulas métricas de Rufo Festo Albino, y los Poemas sagrados de Prudencio y otros españoles. Al mismo tiempo adquirió noticia de no pocos varones ilustres, honra de nuestra patria, cuya memoria quedaria acaso sepultada en un perpetuo olvido, si no la hubiera resucitado nuestro santo. Desde Navarra pasó á Zaragoza, Sigüenza, Alcalá de Henares, y llegó hasta Toledo, dejando en todas partes recuerdos inmortales de su heróica piedad. Fué detenido en esta última ciudad por su arzobispo Witrismiro, el cual no cesaba

de admirar las relevantes cualidades de un jóven tan sobresaliente en sabiduría y santidad. Conocido su mérito personalmente con este motivo en aquella capital, habiendo muerto despues Witrismiro, congregados los obispos de la provincia, el clero y pueblo, para elegir sucesor de aquel insigne prelado, lo hicieron en Eulogio que se respetaba, y era considerado como el primer hombre de la Iglesia de España, tanto por su doctrina, capacidad y virtud, como por la gloriosa confesion que ya habia hecho de la fe de Jesucristo. Pero no llegó el caso de consagrarse en la dignidad, porque como la divina Providencia le reservaba para la corona del martirio, dispuso que algunos obstáculos suspendiesen la promocion.

Volvió Eulogio a Córdoba, concluida su famosa expedicion, con nuevo y mas esforzado ardimiento para trabajar en la viñá del Señor. Visitó las iglesias y monasterios, levantó á los caidos, ilustró á los ignorantes, y consoló á los afligidos, observando en todo sus ejemplares costumbres y tenor de vida anterior.

Suscitó Abderramen en el año 850 de Jesucristo una cruel persecucion contra los cristianos, mas fomentada si cabe en el de 852 por su hijo Mahomad; y tomando Eulogio como diestro piloto el timon de aquella Iglesia, expuesta á peligrar entre los furiosos vientos de la tempestad, empleó toda su actividad y su zelo en sostener á los que sacrificaban sus vidas por Jesucristo, y daban con su sangre un heróico testimonio de las verdades infalibles de nuestra santa fe. Él los alentaba para los combates, los instruia en el modo de manejar la palabra de Dios, y de vencer á los enemigos de la Religion, exponiendo su vida cada dia, acompañándolos á los cadalsos para infundirles valor y constancia. Celebró sus triunfos en tres libros que compuso con el título de memorial de los Santos:

debiéndose á su cuidado lo que hoy sabemos de sus hechos, y lo que de su vida y su muerte leemos en las historias. Defendió el partido de los mártires contra los que á pretexto de paz reprobaban el heroísmo de su voluntaria presentacion, en el libro que intituló *Apologético*; y lo hizo con tan vivas y eficaces razones, con tanta piedad y doctrina, con tanta y tan cordial devocion, que mereció ser recibido en el número de ellos por el Señor. Es excusado ponderar el zelo de su cristiano pecho, el tierno afecto de su alma para con Dios, su humilde reverencia para con los santos, la sencillez y verdad con que escribió sus actas; pues sus palabras dulcísimas, devotísimas, y dignas ciertamente de ser leidas, encienden en el corazon aquel amor divino que ardia en el suyo.

Conociendo los Árabes el ningun efecto que producian los horrorosos estragos de la persecucion para contener el valor de los cristianos, y que antes bien servian para alentarlos mas, y para que no pocos moros se convirtiesen á la Religion admirados de su constancia; para atajar este daño, tuvieron por mas poderoso medio quitar el ejemplo, que hacer escarmiento en los que lo podian dar. A este fin, Mahomad, hijo y sucesor de Abderramen, rey tirano y bárbaro, si cabe todavía mas cruel que su padre, introduciéndose en lo sagrado, hizo llamar á Recafredo, obispo metropolitano, segun parece, á efecto de que con su autoridad quebrantase el orgullo de los que se ofrecian continuamente al martirio. Recibió este indigno prelado el encargo, y con él el mismo espíritu de ira de Mahomad, constituyéndose ministro de sus atrocidades. Entró por las iglesias, no ya como pastor, sino como un lobo carnicero, á devorar rabiosamente el rebaño inocente de Jesucristo; descargó su impetuosa cólera sobre el clero, y puso en dura prision al obispo de la ciudad con los sacerdotes que pudo haber

por entonces, esmerándose su saña principalmente contra Eulogio, de quien sabia que era el jefe y caudillo de los cristianos. En tanto que los demás sacerdotes pensaban en el modo de recobrar su libertad, nuestro santo se ocupaba todo é infatigablemente en la oracion, meditacion, lecciones sagradas, y en consolar y esforzar á sus compañeros para que se mantuvieran fieles á Dios. En la misma cárcel compuso aquel admirable tratado con el título de *Documento del martirio*, el cual, por mano de su amigo Alvaro, dirigió á las santas vírgenes Flora y María, presas por la fe, para fortificarlas, y alentarlas á sufrir con valor la muerte por amor de Jesucristo; manifestándoles que por sus méritos, á los cinco dias despues de su glorioso triunfo, conseguirian su libertad los que se hallaban en prision; cuya profecía se cumplió á la letra el año siguiente.

Puso en libertad Recafredo á los sacerdotes bajo cierta fianza; y no satisfecho con esta seguridad, les tomó juramento sobre la santa cruz y el libro de los evangelios, de que en adelante no se ofrecerian voluntariamente á la muerte, ni condenarian en público la secta del falso profeta Mahoma; ceremonia infame que hizo observar aquel lobo en hábito y con nombre de pastor, por complacer al rey infiel. Muchos de los que antes se mostraban constantes en la fe y enteramente contrarios á la opinion de este odioso obispo, que tan en oprobio de su dignidad prestaba su ministerio á los mahometanos, ó quebrantados del tormento de su áspera y dilatada prision, ó acobardados con las rigurosas amenazas que contenian las nuevas leyes, hacian buena cara al tirano y disimulaban en lo exterior el sagrado aborrecimiento que le tenian en su corazon. Desamparado el rebaño de Jesucristo, sin auxilio ni proteccion, se vieron las iglesias cubiertas de luto, afligidos los ministros del santuario, y

marchitas las vírgenes, clamando en el secreto de su alma al cielo. Eulogio, mas que todos sensible á esta desgracia, pero no viéndose con poder para resistir al tirano, deshecho en sentidas lágrimas, se arrojaba en la presencia de Dios, pidiéndole el remedio de aquella extrema necesidad. Abstúvose de celebrar, y de toda otra funcion eclesiástica, para no comunicar en lo sagrado con el perverso pastor; pero no siéndole lícito excusar su trato, por no darle motivo á que descargase su enojo contra los fiadores, solo esperaba ocasion de manifestarle cuán odiosa le era su compañía. Dispúsolo así la divina Providencia; pues leyéndose en la iglesia, en el curso ordinario de la liturgia, una carta de san Epifanio, obispo de Salamina en Chipre, escrita á Juan de Jerusalen, en la que entre otras cosas se referia que san Jerónimo y san Vicencio se habian abstenido de celebrar por cierta causa muy justa, arrebatado Eulogio de un impulso superior, le dijo á Recafredo: *Si las antorchas y columnas de la Iglesia hicieron esto, conozca vuestra paternidad las dignas y fundadas razones que he tenido para abstenerme de la licencia de sacrificar y ofrecer todos los dias el venerable misterio de la justicia y de la paz.*

Este zelo ardentísimo que ostentaba nuestro santo por la defensa de la fe, y el valor insuperable con que se oponia á los enemigos de la Religion, le hicieron acreedor á la gloria del martirio, cuya corona consiguió en efecto en premio de sus trabajos. Habia en Córdoba una doncella hija de padres mahometanos, llamada Lucrecia, ó Locricia, á quien una parienta suya, dicha Liciosa, habia educado secretamente en la religion cristiana, y que siendo aun bien jóven no tuvo inconveniente en manifestarlo á aquellos que la profesaban. Sintieron los padres el que hubiese abandonado su secta, y con ella los dictámenes de su profeta Mahoma, á los que la creian adicta á semejanza

de ellos; y para obligarla á que apostatara de la fe, se valieron de todos los medios, aun los mas crueles, que pudo sugerirles el enemigo de la salvacion. En este apuro recurrió Lucrecia á san Eulogio, conocido por padre y protector de los cristianos, quien la refugió en su casa, cuidando cautelosamente de su seguridad, y mandándola despues con secreto de una en otra casa de sus amigos, sin cesar de instruirla en las verdades infalibles de nuestra santa fe, fortificándola en su creencia, y esforzándola á padecer por amor de Jesucristo. Las diligencias que los terribles padres de esta inocente vírgen hicieron para hallarla fueron tales, que en fin la encontraron, y ella y Eulogio fueron presos y presentados al juez.

Acusado nuestro santo de seduccion y robo de la doncella, respondió á estos cargos que se le hicieron por el magistrado abominando la criminalidad que en sí contenian, de que jamás podia ser autor; demostróle admirablemente que, por la dignidad y obligaciones de sacerdote de Jesucristo, estaba en la indispensable precision de favorecer á todos los que se acogian bajo su amparo por causa de la fe; hízole ver que segun los propios principios de que no podia separarse ni un mahometano, habia tenido razon en aconsejar á la santa vírgen que prefiriese siempre Dios y su salvacion al respeto de sus padres carnales, principalmente cuando querian pervertirla. En el mismo acto ofreció tambien al juez enseñarle la infalible verdad de la religion cristiana, y demostrarle las necedades y delirios de la secta de Mahoma; pero irritado el bárbaro, sin tener que responder á los nerviosos y concluyentes discursos con que habló Eulogio en defensa de su conducta para con Lucrecia, mandó traer varas con el fin de azotarle. Mas despreciando el santo la debilidad de aquel castigo, le provocaba con entereza á que ordenara afilar el

cuchillo que de un golpe lo acabase, porque lo demás era perder el tiempo, y debia estar seguro que jamás desistiria en la defensa de las verdades que le habia oido sostener, aunque le costara perder una y mil veces la vida.

Viendo el juez la constancia y fortaleza de Eulogio, y que nada aprovechaban sus crueles amenazas para intimidarle ó rendirle, le hizo conducir al palacio, y presentarle al consejo del rey, para que este supremo tribunal juzgara la causa de un hombre de su carácter. Pusiéronle á presencia de aquel formidable senado; y uno de los consejeros, afecto á nuestro santo, tan lleno de compasion como de ignorancia, hablándole aparte, le quiso persuadir que cediese en el ardimiento con que se habia empeñado por la Religion; que renunciase solo de boca á Jesucristo delante del tribunal, aunque en su corazon retuviese constantemente la fe; esto precisamente por un instante; pues haciéndolo así, conseguiria la libertad, y permaneceria en el franco ejercicio de la Religion. Oyó Eulogio con horror tan abominable propuesta, y despreciando el perverso consejo, como tambien detestando al que se lo daba, con una santa intrepidez se puso á la frente de aquel maligno senado, y habló en favor de la fe con mayor valor si cabe, y con mas impetuosidad que lo habia hecho á presencia del primer ministro. Oida su confesion por los jueces, le condenaron á ser degollado. Cuando le conducian al suplicio, uno de los criados del rey le descargó una terrible bofetada; pero el santo, lejos de quejarse de la injuria, le presentó su otra mejilla, que tuvo el infeliz la osadía de herirle igualmente. En fin, puesto de rodillas en el lugar del martirio, armado con la señal de la cruz, y fijando sus ojos con el corazon en los cielos, prestó con un semblante dulce y risueño su inocente cuello al cuchillo del bárbaro ejecutor

que le cortó la cabeza, y pasó su dichosa alma á disfrutar los premios eternos el dia 11 de marzo de 859.

Apenas fué acabada esta cruel ejecucion, cuando Dios quiso manifestar la gloria del santo mártir con prodigios visibles, de que fueron testigos los mismos infieles. Habiendo arrojado el bendito cuerpo al rio, y quedándose á la orilla, una paloma de extraordinaria blancura se puso sobre él, y allí estaba inmoble, hasta que ostigada de los enemigos voló á una torre contigua, desde donde se observaba estar mirando al venerable cadáver, al rededor del cual, un centinela vió en la misma noche, bajando á beber agua al rio, que muchos sacerdotes vestidos de blanco y con hachas encendidas en las manos cantaban las divinas alabanzas. En el dia siguiente al de su martirio, rescataron los cristianos la cabeza, y á los dos despues pudieron haber el cuerpo, el que sepultaron en la iglesia de san Zoilo, donde habia sido sacerdote asignado hasta la muerte, y en el primero de julio del año siguiente fué trasladado del primer lugar á otro mas decente. En el mismo templo permaneció hasta el año de 883, en que fué trasferido con el de santa Lucrecia á la ciudad de Oviedo, donde por intercesion de su siervo se dignó el Señor obrar muchos prodigios; y con motivo del que ejecutó con don Rodrigo Gutierrez, arcediano de aquella santa iglesia, fué trasladado segunda vez el año 1300 á la cámara santa del mismo templo, siendo obispo de Oviedo don Fernando Alvarez.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cartago, los santos mártires Heraclio y Zósimo.

En Alejandría, la pasion de los santos Cándido, Piperion, y otros veinte.

En Laodicea, en Siria, los santos mártires Trófimo

y Talo, los cuales, en la persecucion de Diocleciano, despues de muchos y crueles tormentos alcanzaron la corona de la gloria.

En Antioquía, la conmemoracion de muchos santos mártires, de los cuales algunos por órden del emperador Maximiano fueron puestos sobre parrillas encendidas, y asados, no para matarlos presto, sino para mas largamente atormentarlos; otros por medio de cruelísimos tormentos llegaron á la palma del martirio.

Allí mismo, los santos Gorgonio y Firmo.

En Córdoba, san Eulogio presbítero, el cual, en la persecucion de los Sarracenos, mereció ser compañero de los mártires de aquella ciudad, cuyos combates, padecidos por defender la fe católica, habia escrito con santa emulacion.

En Sardis, san Eutimio obispo, el cual, por venerar las santas imágenes, primeramente fué desterrado por órden del emperador Miguel, destruidor de las imágenes, y despues consumó el martirio siendo emperador Teófilo.

En Jerusalen, san Sofronio, obispo.

En Milan, san Benito, obispo.

En los confines de Amiens, san Fermin, abad.

En Cartago, san Constantino, confesor.

En Babusco, en la Campaña de Roma, san Pedro, confesor, esclarecido en milagros.

*La misa es del comun de muchas santas mártires no vírgenes, y la oracion la que se sigue.*

Da nobis, quæsumus, Deus noster, sanctarum martyrum tuarum Perpetuæ et Felicitatis palmas incessabili devotione venerari, ut quas digna mente non possumus celebrare, hu-

Concédenos, Señor Dios nuestro, la gracia de reverenciar con devocion constante las victorias de tus santas mártires Perpetua y Felícitas, para que ya que no podamos solemnizar

milibus saltem frequentemus obsequiis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

dignamente su triunfo, á lo menos las rindamos humildemente nuestros frecuentes respetos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap.* 51 *de la Sabiduria.*

Confiteor tibi, Domine Rex, et collaudabo te Deum Salvatorem meum. Confitebor nomini tuo: quoniam adjutor, et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à laqueo linguæ iniquæ, et à labiis operantium mendacium, et in conspectu astantium, factus es mihi adjutor. Et liberasti me, secundùm multitudinem misericordiæ nominis tui, à rugientibus præparatis ad escam, de manibus quærentium animam meam, et de portis tribulationum quæ circumdederunt me: à pressura flammæ, quæ circumdedit me, et in medio ignis non sum æstuata: de altitudine ventris inferi, et à lingua coinquinata, et à verbo mendacii, à rege iniquo, et à lingua injusta: laudabit usque ad mortem anima mea Dominum, quoniam eruis sustinentes te, et liberas eos de manibus gentium, Domine Deus noster.

Yo te daré gracias, Señor Rey, y te alabaré, ó Dios y Salvador mio, porque has sido mi ayuda y mi protector. Glorificaré tu nombre, porque libraste mi cuerpo de la perdicion, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libraste segun la muchedumbre de la misericordia de tu nombre, de los leones rugientes dispuestos á devorarme, de las manos de los que querian quitarme la vida, y de todas las tribulaciones que me cercaron por todas partes; de la voracidad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no sentí el calor; de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura, y de las palabras de mentira, de un rey injusto y de las lenguas maldicientes: mi alma alabará hasta la muerte al Señor; porque tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

## NOTA.

« Aunque el libro canónico del viejo testamento » intitulado *el Eclesiástico*, de donde se sacó esta » epístola, no fué compuesto por Salomon, sino por » Jesus, hijo de Sirach, con todo eso se llama tambien » *Libro de la Sabiduría*, así porque se compuso á imi» tacion de los proverbios de Salomon, y fué inspirado » por el mismo Espíritu Santo, como tambien porque » está lleno de sabias instrucciones y saludables » máximas. Los antiguos le dieron otro nombre en » griego, que significa *toda virtud*, para dar á entender » que es una universal filosofía moral. »

## REFLEXIONES.

Es el reconocimiento una especie de tributo que se debe á los favores que nos hacen. ¿Quién tendrá mas derecho que Dios para exigir de nosotros este tributo? ¿de quién hemos recibido mas favores? ¿quién nos ha hecho mejores oficios? Y en medio de eso, ¿cuánto y cuál es nuestro reconocimiento? Traigamos á la memoria aquella mano benéfica que nos ha sacado de tantos peligros, que nos ha conducido por senderos tan seguros y tan trillados, que nos ha sostenido en tantos y tan peligrosos pasos; aquella mano liberal que no cesa tanto tiempo ha de derramar sobre nosotros copiosa abundancia de favores. ¿Qué bien no hemos recibido de su beneficencia? Subamos con la consideracion hasta aquellos incomprensibles beneficios de la creacion, de la redencion, de la vocacion, á tantas gracias particulares de que el Señor nos ha colmado. ¿Quién no tendrá justo título para decir que el Señor se ha declarado su defensor y protector? *Quoniam adjutor, et protector factus es mihi.* ¡Qué de lazos ocultos en una region donde reina tan poco le

buena fe! *A laqueo linguæ iniquæ, et à labiis operantium mendacium.* ¡Qué de escollos en el mar borrascoso de este mundo! ¿Debemos acaso á nuestra industria el habernos librado hasta aquí de tantos peligros? ¿podrá jamás ser obra de nuestras manos nuestra salvacion? ¿quién no sabe que las pasiones con que nacemos son otros tantos leones prontos para despedazarnos? *A rugientibus præparatis ad escam.* ¿Quién no sabe que todo es tentacion, todo peligro sobre la tierra? ¿Y quién nos ha sacado hasta aquí de tantos males? ¿quién nos defiende? ¿quién nos protege? ¿quien saca la cara por nosotros? ¿Ignoramos que de todos estos beneficios somos únicamente deudores á la pura bondad de nuestro Dios? Ni son menores los que todavía esperamos de su amorosísima mano. ¡Y en medio de eso cada dia somos mas ingratos á nuestro insigne bienhechor, á nuestro Dios, á nuestro Salvador, á nuestro Padre! ¿Cuándo comprenderemos la enormidad y las funestas consecuencias de esta ingratitud? ¡Y qué castigo le corresponderá!

*El evangelio es del cap. 13 de san Mateo, y el mismo que el dia* IX, *pág.* 194.

## MEDITACION.

### DEL PRECIO DE LA SALVACION.

### PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto vale la preciosísima sangre de Jesucristo; tal es justamente el precio de tu salvacion, eso lo que vale tu alma. ¿Pero es esta la idea que tenemos de nuestra salvacion eterna?

Ella es un tesoro, pues encierra en sí no solo todos los bienes, sino la fuente de todos en la posesion del mismo Dios. Pero bien se puede llamar tesoro escondido, pues son tan pocos los que conocen su precio;

escondido, pues nada se quiere dar, y aun nada se quiere hacer para lograrlo; escondido, pues se pierde sin dolor; y con todo eso todos convienen en que el perderlo es la mayor de todas las desgracias. ¡Qué digna de compasion es nuestra conducta! Si se ha logrado la salvacion se consiguió la suma felicidad, no hay mas que apetecer, nada hay que temer en el mundo. Si se condenó el alma, por mas que hubieses salido con todo cuanto emprendiste durante la vida, aunque hubieses sido el hombre mas feliz, el únicamente feliz entre todos los mortales, todo se perdió para tí, nada te quedó de todo aquello; la suma desdicha, el cúmulo de todos los males, y de todos los males eternos, serán en adelante tu herencia. ¿Qué te parece ahora? ¿Será de algun aprecio la salvacion? ¿Merecerá la salvacion nuestras atenciones? ¿Será razon sacrificar alguna cosa para la salvacion?

Mi Dios, ¿en qué consiste nuestra prudencia? ¿qué se ha hecho de nuestro entendimiento? ¿adónde se ha ido nuestro buen juicio? ¿y á qué se reduce nuestra fe? Se consumen inmensos caudales, se gasta mas de lo que se tiene, se reduce un ambicioso á la última miseria, por conseguir un empleo, por comprar una hacienda, por adquirir no pocas veces un nuevo fondo de inquietudes, de sobresaltos, de pesadumbres; y por el cielo, por lograr aquel fondo inenajenable de felicidad, aquel inagotable manantial de los bienes eternos, muchas veces se rehusa dar aun lo superfluo; no se quiere dar á los pobres lo que se pierde en el juego; una abstinencia, un ayuno de cuaresma nos parecen preceptos muy gravosos. ¿A cuántos les parece que está demasiado subido el precio de la salvacion? Y con todo eso, buen Dios, ¿qué proporcion hay entre la bienaventuranza, la felicidad eterna, y todo cuanto podemos hacer y padecer en esta vida?

¡O Dios mio, y qué caros nos cuestan nuestros errores, y cuán lastimosamente desmiente nuestra conducta á nuestra fe! Saber qué cosa es la salvacion eterna, creer cuánto vale nuestra salvacion, y decir que cuesta demasiado el salvarse; ¡qué mas impía, qué mas indigna extravagancia!

**PUNTO SEGUNDO.**

Considera lo que hicieron y lo que padecieron los santos para salvarse. Unos, desesperando de poderlo conseguir en el mundo, buscaron asilo á su inocencia en los mas espantosos desiertos; otros, precisados por su estado á vivir en el siglo, envidiaron la suerte de los anacoretas, vivieron en continua vigilancia, se consideraron como hombres agitados de la tempestad, siempre en peligro de perderse. Estos sí que fueron hombres prudentes; estos sí que formaron concepto justo y cabal del precio y de la importancia de la salvacion eterna. ¿Somos nosotros ó mas despejados ó mas virtuosos que aquellas grandes almas? Una santa Perpetua, una santa Felícitas, tantos millones de mártires se persuadieron que el cielo se les daba por nada, aunque les costó toda su sangre; y nosotros rehusamos una lijera mortificacion, y apenas queremos dar por él una lágrima. ¿De cuándo acá está el precio del cielo tan bajo para nosotros?

Es cierto que Dios no nos intimó precepto alguno de que dejásemos efectivamente todas las cosas por el cielo; pero nos lo intimó muy positivo de que á todas ellas prefiriéramos nuestra salvacion; y ni aun el mismo Dios podria dispensarnos de este precepto. ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿y qué trueque, qué equivalente podrá encontrar que sea proporcionado á esta gran pérdida?

Estas grandes verdades fabricaron aquellos exce-

lentes modelos de santidad, aquellos insignes ejemplos de mortificacion, de desasimiento del mundo, de penitencia. ¿Pero qué impresion hacen hoy en mi corazon y en mi espíritu? Ellas están haciendo cada dia asombrosas conversiones; ¿por qué razon no seré yo del número de los que se convierten? ¿pienso por ventura que ya he hecho bastante para salvarme? Y si me veo precisado á confesar que hasta ahora apenas he hecho algo, ¿porqué no comenzaré á trabajar desde luego? ¿acaso espero que algun dia podré comprar la salvacion mas barata, ó que valgan mas con el tiempo mis merecimientos?

Pero Dios es infinitamente bueno; Jesucristo nos mereció á todos el cielo; su muerte por todos los hombres da á todos legítimo derecho para pretender la gloria. ¡Bellos y saludables principios, si sacáramos de ellos mas justas y mas inmediatas consecuencias! Dios es bueno; pues ¿porqué somos nosotros tan perversos? Dios es bueno; pues ¿porqué razon le ofendemos? A Jesucristo le costó la vida nuestra salvacion; pues ¿porqué no trabajaremos nosotros para salvarnos? Linda respuesta por cierto para dada al Hijo de Dios: Señor, demasiado padecisteis vos por mí; pues ¿para qué habia yo de padecer mas? Vos moristeis por mí; pues dejadme que viva, que triunfe, y que me regale por vos. ¿Tendrá vergüenza para apelar á su pasion el que fué enemigo declarado de la cruz? Apliquémonos sus méritos como se los aplicaba el Apóstol, y digamos con él, pero digámoslo con verdad: *Yo cumplo en mi carne lo que faltó á la pasion de mi señor Jesucristo.*

Sí, dulcísimo Salvador mio, desde este momento lo comenzaré á ejecutar, porque ya no daré lugar á que se diga que lo dilato ni por un instante solo. Lo mucho que hicisteis vos para que yo me salvase, me hace formar una idea cabal y justa de lo que vale mi

salvacion, y me enseña perfectamente lo que yo debo hacer. Concededme, Señor, vuestra gracia para que no sean estériles é inútiles todas estas resoluciones. Desde este mismo punto comienza todo á ceder al cuidado de mi salvacion.

## JACULATORIAS.

*Dic animæ meæ : Salus tua ego sum.* Salm. 34.
Dad, Señor, á entender á mi alma, y persuadídselo bien, que vos sois mi salvacion.

*Momentaneum et leve tribulationis nostræ, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* 2. Cor. 4.
¡Qué gozo, mi Dios, cuando considero que todas las aflicciones de esta vida, siendo tan lijeras y tan momentáneas, me producen un peso eterno de gloria!

## PROPOSITOS.

1. Puesto que no hay ni verdadera gloria, ni bien real y verdadero fuera de la salvacion, y que esta consiste en la posesion del mismo Dios, ¿podrá parecer demasiado ú excesivo el precio de la salvacion? ¡Qué concepto no debemos formar, qué aprecio no debemos hacer de lo mucho que vale! ¿Será mucho vender todas las cosas por comprar este tesoro? ¿será mucho sacrificarlas todas por conseguir esta perla? ¿Qué bien podemos desear si poseemos á Dios? ¿qué puede faltar á nuestra felicidad si tenemos la dicha de salvarnos? ¿puede haber objeto mas digno de nuestra ambicion? ¿puede imaginarse mayor gloria? No se sabe si es falta de fe ó de entendimiento el no comprender esta verdad; pero bien se puede decir que es falta de uno y de otro. Deja desde este punto de ser tan poco cristiano y tan poco entendido. Forma concepto cabal y justo de lo que vale la salvacion, y

comienza desde luego á obrar en todo con arreglo á este concepto. Nada emprendas sin consultar este plan. Pesa todas las cosas con el peso de la salvacion, midelas todas con esta regla. Dependencias, empresas, negocios, tratos, viajes, estado, condicion, fortuna, cargos, empleos, todo se refiera á Dios, todo se haga con la mira á la salvacion; nada ejecutes, segun el consejo del Apóstol, que no te sirva para la otra vida. Di á tu concupiscencia, ó por mejor decir, al tentador: Este deleite ilícito, este empleo mal adquirido, esta hacienda mal ganada, ¿todo esto vale tanto como mi salvacion? Su posesion, que á lo mas me durará hasta la muerte, ¿podrá desquitarme de la pérdida de mi alma? ¡O qué pocas culpas se cometerian, y cuántos arrepentimientos se excusarian, si se discurriera siempre de esta manera! Ya se te ha dado otra semejante regla, ¿la has por ventura seguido? ¿y te aprovecharás mejor de la que ahora te se repite?

2. Mira qué aprecio hicieron los santos de su salvacion, y de todo lo que podia contribuir á esta verdadera felicidad. ¡Qué sacrificios, qué combates, qué victorias! Ellos fueron verdaderamente sabios: ¿y te parece que hiciéron demasiado? Mira lo que hizo y padeció san Francisco Javier, así por su propia perfeccion, como por la salvacion de las almas; pídele que te alcance de Dios semejante ardor por la salvacion de la tuya.

*Oracion para el dia octavo de la novena.*

« Grande apóstol de tantos pueblos y naciones, » que tuvisteis tan alta idea de la salvacion de mi » alma; alcanzadme de mi Salvador Jesucristo la » gracia de cooperar fielmente á tantas como he » recibido de su liberalísima mano, y la de que nunca

» pierda el precio de mi redencion. Y pues el favor » que os pido en esta novena es con respecto á mi » salvacion, conseguídmelo tambien, si fuere para » mayor gloria de Dios. »

# DIA DOCE.

## SAN GREGORIO, PAPA Y CONFESOR.

San Gregorio, á quien con justicia se da el distinguido título de *Magno*, y es universalmente reconocido por uno de los mas santos pontífices y de los mas célebres doctores de la Iglesia, nació en Roma hácia la mitad del siglo sexto. Su padre Gordiano era persona de mucha distincion en aquella corte, así por su empleo de senador, como por su antigua nobleza; y su madre Silvia no lo era ménos por su rara piedad. Habiendo nacido de una familia tan ilustre y tan santa, no podia echar menos la mas cuidadosa educacion, aunque su rica índole le dejó poco que hacer. Un ingenio excelente, las inclinaciones nobles y cristianas, y un ardiente amor al estudio, le constituyeron en poco tiempo la admiracion del senado. Señalóse tanto en él, así por su rara sabiduría, como por su nerviosa elocuencia y prudencia extraordinaria, que el emperador Justino II, sin reparar en sus pocos años, le confirió el empleo de prefecto, esto es, de gobernador de Roma, atendiendo en esto mas á su mérito que á su calidad.

No se entibiaron ni descaecieron sus piadosísimos dictámenes con esta primera dignidad del imperio romano en Italia; pero aunque sus fines no podian ser mas sanos, ni sus motivos mas puros, ni mas

irreprensible su conducta, conoció presto que es sumamente dificultoso conservar la inocencia en medio de las grandezas mundanas, y aplicar bastantes defensivos para librarse de su contagio. Crecia con los honores el deseo de ponerse á cubierto de los peligros, y le parecia mas á propósito para la salvacion la vida particular. Facilitóle Dios el camino con la muerte de su padre Gordiano, que con una rica herencia le dejó entera libertad para disponer de su persona, especialmente despues que su madre santa Silvia se retiró á la casa de Cela-Nova para vivir allí como viuda cristiana. Fundó y dotó seis monasterios en Sicilia, donde tenia gran parte de su patrimonio, y otro séptimo en Roma, en su casa paterna, dedicado á san Andrés, el cual subsiste hoy, y lo ocupan los padres Camandulenses. Hecho esto, renunció el oficio de prefecto, vendió lo que restaba de su hacienda con todos sus preciosísimos muebles, y repartió el precio entre los pobres; y dejando enteramente el mundo, tomó el hábito de monje en su monasterio de San Andrés, bajo la disciplina del santo abad Valencion.

Comenzó con tanto fervor, y entabló una vida tan estrecha, que arruinó su salud. Pero ni sus frecuentes enfermedades, ni sus habituales indisposiciones le impedian el orar casi continuamente, y el estar leyendo, dictando ó escribiendo.

Informado el papa Pelagio II de las grandes prendas de virtud y sabiduría de Gregorio, le ordenó diácono de la iglesia de Roma, y le envió con carácter de nuncio á Constantinopla, para que negociase con el emperador Tiberio algun socorro contra los Longobardos. Apenas llegó á la corte, cuando temiendo distraerse en ella, hizo venir á Maximiano, abad de San Andrés, con algunos otros monjes, para vivir con ellos dentro del palacio del emperador como pudiera en el monasterio.

En este viaje y estancia en Constantinopla conoció y trabó estrechísima amistad con san Leandro, arzobispo de Sevilla, á cuyas instancias compuso aquella excelente obra de las Morales sobre Job. Tuvo muchas conferencias con Eutiques, patriarca de Constantinopla, que estaba imbuido en este error de Orígenes, que despues de la resurreccion no habia de ser palpable nuestro cuerpo. Convencióle san Gregorio de su error, y el patriarca se desengañó tan de veras, que estando para morir tomaba el pellejo de su brazo con la mano, y decia : *Creo que todos hemos de resucitar en esta misma carne.*

Volvió san Gregorio á Roma á fin del año 585, y habiéndose retirado á su monasterio de San Andrés, le obligaron á encargarse de su gobierno, haciéndole abad, por haber sido promovido Maximiano al obispado de Siracusa. Hizo florecer en él la observancia religiosa con tanta perfeccion, que habiendo sabido que un monje tenia guardadas sin licencia tres monedas de oro, no solo mandó que ninguno del monasterio le visitase durante su última enfermedad, sino que no obstante haber muerto muy arrepentido de su pecado, no quiso que se le diese sepultura eclesiástica, ordenando le enterrasen en un muladar juntamente con las tres monedas de oro, y que en vez de responso cada monje cantase al rededor de la sepultura aquellas palabras que pronunció san Pedro contra Simon Mago : *Pecunia tua tecum sit in perditionem* : que tu dinero perezca contigo. Usó el santo de esta severidad para escarmiento de los demás; pero despues mandó celebrar treinta misas por el alma de aquel monje, el cual en la última de ellas se apareció glorioso al santo abad, dándole las gracias por su caridad y por su rigor; siendo este el principio de las treinta misas que llaman de san Gregorio.

Murió de peste el papa Pelagio el año 590; y el

clero, el senado y todo el pueblo romano de unánime consentimiento pidieron al diácono Gregorio por su sucesor. Solo él desaprobó, y se resistió á su eleccion. Pero en vano escribió al emperador Mauricio para que no la aprobase; en vano se escapó fugitivo y disfrazado, ocultándose en la gruta de un intrincado bosque; buscáronle, encontráronle, condujéronle á Roma, y fué consagrado el dia 3 de setiembre del mismo año con aplauso universal.

Esta suprema dignidad fué para él nueva obligacion de aspirar á mas elevado grado de virtud. San Isidoro, arzobispo de Sevilla, que vivia en aquel tiempo, llama á nuestro santo *grandísimo en humildad.* Con efecto, fué asombrosa en este grande pontífice; todas las calamidades públicas las atribuia á sus pecados.

Quiso dar razon del motivo de su fuga cuando le eligieron papa, á Juan, obispo de Ravena, y le dirigió su excelente libro del *Cuidado pastoral.* Lleno del mismo espíritu que san Pablo, explica en él las tremendas obligaciones del cargo episcopal, de que se tenia por indignísimo, siendo así que era el mas perfecto modelo de santísimos prelados.

No es fácil de explicar el tierno y afectuoso cuidado con que este santo pastor miraba por todo su rebaño, ni la grande extension é infatigable solicitud con que se dilataba su vigilancia á toda la Iglesia. Extendíase su atencion hasta los últimos términos del reino de Jesucristo; nada se escapaba á la inmensidad de su zelo. Todo lo que podia contribuir á la gloria y servicio de Dios, y á la salvacion de las almas, todo lo reputaba por grande y por digno de sus atenciones. Al ver las menudencias á que descendia en los reglamentos que continuamente publicaba para la reformacion de Roma, se pudiera pensar que estaba enteramente ocupado en componer las costumbres de aquella sola ciudad; y con todo eso, al mismo tiempo

admiraba toda la Iglesia su solicitud, y experimentaba sus efectos.

Reprimió la audacia de los Lombardos, contuvo sus correrías, trabajó con felicidad en su conversion, y restituyó la paz á toda Italia. Redujo los donatistas y los demás cismáticos de Africa, á pesar de su obstinada pertinacia, y los puso en razon por medio de Gaudencio, gobernador de las siete provincias africanas. Destruyó en España y en toda la Europa las miserables reliquias del arrianismo. Tuvo el consuelo de ver los frutos de su ardiente zelo por la conversion de los judíos, habiendo pedido el santo bautismo la mayor parte de ellos en Sicilia y Cerdeña. Pudo tanto con los Griegos el elevado concepto que formaron de su eminente santidad y de su raro mérito, que logró ver extinguidos todos los cismas particulares y todas las turbaciones que despues de tanto tiempo afligian á las iglesias de Oriente y detenian el curso á los progresos del Evangelio. Pero el empeño mas glorioso de su pontificado, y tambien el mas ventajoso para toda la Iglesia, fué la conversion de los Ingleses, que con justa razon le mereció el título de *apóstol de Inglaterra*.

Es verdad que la Gran Bretaña habia abrazado el cristianismo muchos años antes en tiempo de su rey Lucio; pero despues que los Ingleses y los Sajones, pueblos idólatras salidos de la Germania, se habian apoderado de aquella isla, habia vuelto la idolatría á tomar posesion de toda ella, apagada casi del todo lá luz del Evangelio. Siendo aun Gregorio monje, y habiendo visto en Roma á unos esclavos ingleses de pocos años, de hermoso aspecto y de bella disposicion, se lastimó mucho de la desgracia de aquellas almas cuando supo que eran gentiles. Pidió y consiguió del papa Pelagio que le enviase por misionero de aquella nacion; y habia ya salido de Roma para pre-

dicar en Inglaterra á Jesucristo, cuando el papa le mandó volver, por los clamores del pueblo romano, que embarazaron sus apostólicos intentos, mas no pudieron entibiar el ardor de su zelo. Viéndose ya pastor universal de toda la Iglesia, envió á Inglaterra á san Agustin, prior de su monasterio de san Andrés, con algunos otros monjes, y escribió á los reyes de Francia, de Borgoña y de Austria, á los arzobispos de Arles, de Aix, de Viena, y al gobernador de la Provenza, exhortándolos á favorecer aquella santa empresa. Habiendo llegado los misioneros á Aix, casi desmayaron del todo á vista de la pintura que les hicieron de los Ingleses, y de las imaginarias dificultades del viaje, que les abultaron. Pero san Gregorio los alentó con la carta que les escribió, protestándoles que él mismo iria á trabajar en aquella grande obra si pudiese, y prometiéndoles feliz suceso de sus trabajos. Con efecto, derramó el Señor tantas bendiciones sobre aquella mision, y fué la miés tan abundante, que aunque se juntaron á los misioneros muchos sacerdotes franceses, dentro de poco tiempo se vió el santo papa precisado á enviar nuevos operarios, y en menos de tres años vino á ser la Inglaterra una de las mas florecientes porciones de la Iglesia.

No se limitó el zelo de nuestro santo á la conversion de la Gran Bretaña. No hubo nacion en todo el mundo cristiano, no hubo apenas iglesia particular, que no experimentase los efectos de la vigilancia, de la aplicacion y de la caridad de este gran pontífice. Pero lo que es mas digno de nuestra admiracion, y se puede tener como especie de milagro, es que este gran santo pudiese hacer tantas maravillas en tan poco tiempo, estando continuamente enfermo; porque se puede decir que los cortos intervalos de su quebrantada salud, no eran mas que tránsitos de una enfermedad á otra; y con todo eso jamás cesó de es-

cribir, de instruir, de predicar, de velar, no solo sobre las necesidades espirituales, sino tambien sobre las temporales de los pueblos.

Pero todas estas vastas y laboriosas ocupaciones no le estorbaron vivir durante todo su pontificado con la misma regularidad y con la misma abstinencia que si estuviera en el monasterio. Sus ayunos eran continuos, y sus rentas no parecian suyas, sino de los pobres.

Todos los dias tenia por convidados en su misma mesa á muchos de ellos, y el Señor le dió á entender con repetidos milagros cuán grata le era esta caridad. Iba un dia á lavar los piés á un pobre peregrino, segun su santa costumbre, y el pobre de repente desapareció. Aquella misma noche se le apareció el Señor, y le dijo: *Gregorio, otras dias me recibes en mis miembros, pero ayer me recibiste en mi peasona.* Tenia escritos en un libro los nombres de todos los pobres de la ciudad de Roma, de los arrabales y lugares circunvecinos, á quienes señalaba una limosna diaria segun su necesidad. Habiendo sabido que en cierta aldea se habia encontrado muerto á un pobre, se afligió tanto, temiendo que aquel pobre hubiese muerto de hambre por culpa suya, que en tres dias se interdijo el ejercicio de toda funcion sagrada en penitencia de su imaginada culpa.

Sustentaba en Roma á tres mil religiosas; y solia decir que estaba muy obligado á las lágrimas y á las oraciones de aquellas santas vírgenes, porque con el mucho poder que tenian con Dios, habian divertido á otra parte las armas de los Lombardos, y habian restituido la paz á la Italia. A cierto obispo de un exterior muy compuesto, pero poco liberal con los pobres, le escribió: Que las rentas del prelado eran de los menesterosos; que importaba poco vivir con gran retiro y tener mucha oracion, si no se hacian

muchas limosnas; y que el obispo debia mirar á los pobres como si fueran hijos suyos.

Constituido por Dios como padre comun de todos los fieles, extendia su vigilancia á todas sus necesidades.

Reprendió á Januario, obispo de Cáller, por haberse valido del poder que Dios le habia dado, para vengar una injuria particular. Escribió á Desiderio, arzobispo de Viena, que no perdiese el tiempo, alhaja preciosisima, en leer libros inútiles y profanos; y dió una severa reprension á Natal, obispo de Salona en Dalmacia, porque desatendiendo el cuidado de su iglesia, pasaba los dias en convites y en ostentosas profanidades. A Pimenio, obispo de Amalfi, le envió á decir que no le habia Dios hecho obispo para que estuviese continuamente fuera de su obispado; y así, ó que le renunciase, ó que tratase de guardar la debida residencia.

Era exactísimo su zelo, pero nunca amargo, siendo la suavidad parte de su carácter; y como era estremadamente humilde, fué siempre apacible, dulce, y sumamente sufrido.

Promulgó una ley el emperador Mauricio, prohibiendo que ningun soldado tomase el hábito de monje. San Gregorio tomó la pluma, y le escribió en estos términos: *Seria hacerse reo delante de Dios el no hablar con sinceridad á los príncipes. La ley que prohibe á los soldados abrazar el estado religioso, confieso, Señor, que me estremece por lo que toca á vos; porque es cerrar á muchos el camino del cielo.. ¿Pero quién soy yo, que hablo así á un grande emperador, sino un gusano de la tierra? Con todo eso no puedo dejar de hablarle de esta manera, viendo que el emperador se opone á Dios.... Ved aquí lo que Jesucristo os dice por mi boca: De secretario te hice capitan de guardias, despues césar, despues emperador, y padre de otro emperador: ¿y tú*

*desvias á tus soldados de mi servicio? ¿Qué tendréis que responder cuando el soberano Dueño os pida cuenta de vuestra administracion?*

Hizo poco fruto en el emperador esta prudente representacion; y Juan, patriarca de Constantinopla, llamado el *Ayunador*, contribuyó mucho á enconarle contra nuestro santo. Habia sido monje el patriarca, y habia ascendido á aquella silla por la recomendacion que le daba un exterior modesto y mortificado; pero á espaldas de este exterior afectado y penitente ocultaba un insoportable orgullo, á cuya persuasion tomó el título de *patriarca universal*, mientras san Gregorio, único vicario de Jesucristo, no usaba otro en sus cartas, que el de *siervo de los siervos de Dios.*

Tuvo mucho que padecer el santo pontífice, así por parte del emperador, como de los que eran enemigos de la Iglesia; pero siempre se mostró mas grande en medio de las contradicciones. Oprimido de enfermedades, ejercitado con persecuciones, consumido de los cuidados que le daba la solicitud de la Iglesia universal, no por eso cesaba de escribir y predicar. A vista del gran número de cartas que escribió á todo género de personas, llenas todas de aquel espíritu de Dios que animaba todas sus acciones; y al considerar la multitud prodigiosa de sus admirables obras, llenas de una elocuencia varonil, pudiera parecer que san Gregorio habia vivido ochenta años en un desierto, ocupado únicamente en meditar, en leer y en escribir.

Fuera de las *Morales sobre Job*, de que ya hemos hablado, y están divididos en treinta y cinco libros, compuso los *Diálogos sobre la vida y milagros de los santos de Italia.* Trabajó esta obra á instancias de sus hermanos, como el mismo santo lo dice, esto es, de Pedro su amigo antiguo, y de algunos otros monjes de su monasterio de San Andrés, que vivian familiarmente con el. Las demás obras de san Gregorio son

*el Pastoral, veinte y dos homilias sobre Ezequiel, cuarenta homilias sobre los evangelios, el Antifonario, el Sacramentario, y ochocientas y cuarenta cartas*, divididas en doce libros.

Esta multitud asombrosa de ocupaciones, á cual mas pesada cada una, no le embarazó para aplicar su atencion á otras cosas menores. Fundó un seminario de músicos ó cantores, y se dedicó á reformar el canto de la Iglesia, componiendo el que ahora se llama *canto llano, ó canto gregoriano.* Su zelo, siempre industrioso por la salvacion de las almas, inventó é introdujo las letanías y procesiones, que instituyó para aplacar la ira de Dios que afligia á la ciudad de Roma con una cruel peste. Reformó la profanidad, desterró los abusos, y restituyó á su antiguo esplendor la disciplina eclesiástica, secular y regular. Tantos y tan apostólicos trabajos acabaron en fin aquella debilísima salud; y el dia 12 de marzo del año 604, cerca de los sesenta de su edad, á los trece, seis meses y tres dias de pontificado, fué este gran santo á recibir en el cielo el premio debido á sus gloriosas fatigas. Fué enterrado su cuerpo con los honores correspondientes, junto á la sacristía antigua de la basílica de san Pedro. Los papas Clemente VIII y Paulo V hicieron trasladar sus reliquias á la nueva iglesia de san Pedro del Vaticano. El monasterio de san Medardo de Soisons se gloria de tener algunas de san Gregorio desde el año 826; y la ciudad de Sens juzga estar en posesion de su santa cabeza. Todo el universo rinde solemne culto á san Gregorio. Hasta los mismos Griegos, aunque tan poco devotos de los santos de la iglesia latina, le han hecho lugar en su liturgia; y en el año 747 se estableció en la Gran Bretaña la fiesta de san Gregorio, como principal apóstol de Inglaterra, desde que los Ingleses y los Sajones entraron á ocupar el lugar de los Bretones.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Gregorio papa, doctor esclarecido de la Iglesia, el cual, por las cosas memorables que hizo, y por haber convertido los Ingleses á la fe de Cristo, es llamado el Grande, y el apóstol de Inglaterra.

En Roma tambien, san Mamiliano mártir.

En Nicomedia, la pasion de san Pedro mártir, el cual siendo camarero del emperador Diocleciano, y quejándose á cara descubierta de los inmensos tormentos que se daban á los mártires, por órden del mismo emperador fué conducido á su presencia, y primeramente habiéndole colgado le estuvieron azotando mucho tiempo, despues le echaron en las llagas sal y vinagre; finalmente en unas parrillas le asaron á fuego lento, y de esta suerte vino á ser legítimo heredero de la fe y del nombre de san Pedro.

Allí mismo los santos Egdunio, presbítero, y otros siete que fueron ahogados cada dia uno para aterrar á los demás.

En Constantinopla, san Teofanes, el cual siendo muy rico se hizo monje pobre, y por venerar las sagradas imágenes estuvo preso dos años por órden del impío Leon Armenio; despues le desterraron á Samotracia, donde, consumido de miserias y esclarecido en milagros, entregó su alma al criador.

En Capua, san Bernardo, obispo y confesor.

*La misa es en honra de nuestro santo, y la oracion de la misa la que sigue.*

Deus, qui animæ famuli tui Gregorii æternæ beatitudinis præmia contulisti : concede propitius, ut qui peccatorum

O Dios, que premiaste con la eterna bienaventuranza á la alma de tu siervo san Gregorio; concédenos misericordio-

nostrorum pondere præmimur, ejus apud te precibus sublevemur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

samente que, pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados, seamos aliviados de él por la eficacia de sus oraciones: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del capítulo 4 de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo.*

Charissime: Testificor coram Deo et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius, et regnum ejus: prædica verbum, insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus, et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus judex: non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus.

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos, por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques y amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oido, y no querrán oir la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel dia, como justo juez: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

## NOTA.

« Hallábase san Pablo en Roma preso, y casi abandonado de todos sus discípulos; porque á Erasto y » á Trófimo los habia dejado en el camino; Dámaso » le habia abandonado, y se habia vuelto á las licencias » del siglo; Crescencio estaba en Galacia, y Tito en » Dalmacia, ocupados ambos en sus apostólicos ministerios. En estas circustancias escribió esta segunda epistola á Timoteo, instándole para que en » compañía de Marco viniese á verle antes que entrase » el invierno, y asegurándole que ya estaba para » poner fin á su carrera por medio del martirio. » Exhórtale á que predique el Evangelio á pesar de la » resistencia que puedan hacer los falsos hermanos. » Escribióse esta carta el año de 65 ó 66.

## REFLEXIONES.

*Erit enim tempus, cùm sanam doctrinam non sustinebunt:* vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la doctrina sana. Demasiado ha llegado ya este tiempo de relajacion y de indocilidad. ¿En qué otro tiempo mas que en nuestro infeliz siglo gustan menos de la doctrina de Jesucristo los hombres que se precian de cristianos? ¿cuándo se ha buscado con mayor empeño una moral amiga de los sentidos, una doctrina sociable y acomodada?

Si se predica al pueblo y á la muchedumbre: ¡cuántos cobardes temperamentos! ¡cuántas benignas interpretaciones de la ley! Parece que se teme inquietar ó asustar las conciencias. ¡Pernicioso miedo! ¡cruel compasion!

Si se predica á presencia de los grandes: buen Dios, ¡con qué circunspeccion, con qué tiento se habla de los mas terribles, de los mas importantes misterios de la Religion! ¡Qué atencion, qué cuidado en no

especificar, en no caracterizar demasiado la licencia de las costumbres, por no irritar la indevocion de los cortesanos, por no lastimar la delicadeza de los afortunados del siglo! Desagrada por lo comun el que aprieta demasiado; teme que le conmuevan el que está bien hallado en el desórden. ¡O gran Dios, y qué trastorno, no solo del juicio, sino del propio interés! A la verdad se encuentran todavía algunos hombres apostólicos que no saben adular, y tienen valor para predicar la palabra de Dios y no la suya. Los mayores príncipes los oyen con respetuosa, con religiosa docilidad, y autorizan la doctrina con su ejemplar, con su cristiana vida. Pero esos jóvenes disolutos, que muchas veces no tienen mas mérito que el de su distinguido apellido, y el contar muchos hombres honrados entre sus abuelos; esas damas del gran mundo, esas mujeres vanas y sin reputacion; esos esclavos de las diversiones y de los entretenimientos, que imaginan haber nacido solo para divertirse y para holgarse; esas infelices víctimas de los deleites, que hacen vanidad y poco las falta para hacer mérito de la irreligion; esas almas tan poco cristianas que pasan los dias en cierta refinada ociosidad y regalo; todas estas personas de clase y distincion, ¿toman el gusto á la doctrina, á la moral del Evangelio? ¿Con qué docilidad oyen aquellos oráculos de Jesucristo, que es menester sujetar las pasiones, mortificar los sentidos, llevar la cruz, cumplir con las obligaciones de la justicia y de la ley para ser sus discípulos? ¿con qué disposicion leen un libro espiritual, oyen un sermon, y se presentan al sagrado tribunal de la penitencia? Juzguémoslo por sus costumbres.

¿Estarán endurecidos en el desórden hasta llegar á perder todo sentimiento de religion? No; pero se ajusta la Religion á los deseos; se la hace dependiente de las pasiones; se cierran ó se desvían los oidos para no

oir la verdad : *á veritate quidem auditum avertent;* se forja un sistema de moral y de religion segun la idea de cada uno; y se dedica toda la atencion á las fábulas, á la mentira y al embuste : *Ad fabulas autem convertentur.* Es menester confesar que son bien dignos de compasion los cristianos, cuando llegan á cegarse tanto. Pero mucho mas lo son aquellos indignos y cobardes ministros, aquellos directores lisonjeros y aduladores, aquellos falsos profetas, que nutren á los fieles en la relajacion y en el error, ó por su ignorancia ó por su cruel condescendencia : *Ipse impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem ejus de manu tua requiram* (1) *:* el impío morirá en su iniquidad; pero á tí te he de pedir cuenta de su sangre.

*El evangelio es del cap.* 5 *de san Mateo, y el mismo que el dia* VII, *pág.* 152.

## MEDITACION.

### DE LA FIDELIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que la fidelidad en las cosas pequeñas nunca se tuvo por una virtud mediana. No parece haber prueba mas visible de lo mucho que se ama á Dios, que el cuidado de no disgustarle en la cosa mas mínima.

Las acciones de mayor estrépito y de mayor honra no siempre son las que mas cuestan, ni aun las que mas valen; las mas menudas, las mas oscuras en materia de devocion, especialmente cuando se ofrecen frecuentes ocasiones de repetirlas, son por lo comun las que mortifican mas, y para las cuales es menester mayor vencimiento. Algunas veces con un mediano amor de Dios se puede hacer cosas grandes; pero

(1) Ezech. 3.

¿es posible ser constantemente fiel en las pequeñas, sin un grande amor de Dios?

El mismo Jesucristo parece que atiende únicamente á esta singular fidelidad, cuando se trata de premiar á los que le sirvieron. *Alégrate, siervo bueno y fiel, que porque lo fuiste en pocas cosas, yo te colocaré sobre muchas.* Lastimoso error el de aquellos que solo aspiran á ser devotos y á ser fieles en cosas de entidad. ¿Se deberá creer que hacen por amor de Dios lo mas dificultoso, cuando no quieren ejecutar lo mas fácil?

La razon, el bien parecer, el pundonor, un poco de buena crianza, los respetos humanos, y hasta la misma vanidad, pueden contribuir mucho á cumplir con aquellas obligaciones esenciales á que no se puede faltar sin nota y sin descrédito; pero ser exacto en cien menudas observancias en que se pudiera uno dispensar sin parecer menos bueno, menos cristiano, menos religioso, ciertamente una fidelidad tan desinteresada no puede dejar de ser ó efecto ó causa de una enimente virtud.

Aquellas victorias brillantes, aquellos sacrificios heróicos, aquellas obras de virtud que hacen tanto ruido, edifican mucho á la verdad; pero son raras, en vez que estas otras victorias del genio, del natural, del humor, de las pasiones, son victorias de todos los dias, y muchas veces de todas las horas. ¡Qué tesoro de merecimientos en esta multitud de triunfos! Mi Dios, ¿puede haber mayor ilusion ó tentacion mas perniciosa, que la de imaginar que la virtud no depende de esta puntual y exacta fidelidad?

Pero ilusion, pero error tanto mas digno de temerse, cuanto es mas comun, y cuanto es menos temido. ¡Oh, Señor, y qué dolor es el mio por haber yo incurrido tambien en un error tan grosero! Haced, Señor, que de aquí adelante sea mi conducta la prueba mas visible de mi arrepentimiento.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que es tan agradable á Dios esta exacta fidelidad en las cosas mas menudas, que de ella, por decirlo así, quiso hacer pendientes las mayores maravillas.

¿Qué ceremonia mas leve que la de tener las manos levantadas hácia el cielo? Pues con todo eso, de esta postura pendió la victoria de Israel contra los Amalecitas.

Para vencer á los Madianitas escogió Dios á solos trescientos soldados, que por ser menos regalones ó mas mortificados que los otros, no se echaron de bruces para beber en el rio con mayor comodidad. La circunstancia es harto leve; y en medio de eso, esta menudencia fué la que le dió la victoria al pueblo de Israel.

Herir la tierra dos ó tres veces mas; era una ceremonia bien menuda. Sin embargo de eso ¿qué has hecho Joás, grita el profeta Eliséo, no has herido la tierra mas que tres veces? Pues sábete, que si la hubieras herido cinco ó seis : *Si percussisses quinquies, aut sexies*, te hubieras hecho dueño de toda la Siria.

¿Por ventura se baten y se arruinan las fortificaciones de una plaza sonando una trompeta? ¿por ventura se desmantelan las murallas de una ciudad, dando procesionalmente una vuelta al rededor de ella? ¡y no obstante no quiere el Señor que se empleen otras armas para derribar los soberbios muros de Jericó; toda la fuerza de Sanson está ligada á sus cabellos; y qué virtud no comunicó Dios á la débil vara de Moisés! ¡Buen Dios, qué instrucciones tan importantes nos dan estas figuras! ¡qué misterios encierran! ¿A cuántos tibios y cobardes en el servicio

de Dios se les pudiera decir : *Si percussisses quinquies, aut sexies?* Gimiendo estás todavía bajo el tirano poder de esa pasion dominante, todavía te dejas arrastrar de ella, despues de haber hecho tantos esfuerzos para vencerla; con razon te estremeces al verte tan imperfecto despues de haber recibido tantas gracias. ¡Ah! que no faltó mas que un poco de mayor fidelidad en cumplir con las menudas obligaciones; un poco de mayor exactitud en la observancia de las reglas que parecian de menos monta : *Si percussisses quinquies, aut sexies.* Tiénense por menudencias las obligaciones menudas, y por omision de casi ninguna consecuencia la poca fidelidad en desempeñarlas. De aquí nacen tantos Sansones fatalmente sepultados entre las ruinas, tantas victorias perdidas.

Aquel magnífico elogio que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte, ¿á qué se reduce? ¿sobre qué recae? Declara que su virtud no tiene precio; que para encontrar una mujer de iguales prendas es menester andar muchas tierras, buscarla en los paises mas remotos : *Procul, et de ultimis finibus pretium ejus.* ¿Y esto porqué? Porque se aplica á hilar; porqué se dedica á dar gusto á su marido; porque cuida de sus hijos y de su familia; porque paga á los oficiales con puntualidad. Todas obligaciones comunes, en la apariencia poco esenciales, devocion de poco ruido; sin embargo, á esto se reduce todo el mérito, y todo el elogio de esta mujer extraordinaria; pero ¿cuántas personas miran todas esas menudencias como cosas indiferentes?

¡Mi Dios, qué dolor se sentirá á la hora de la muerte, cuando se piense en lo que puede ser ponga á peligro la salvacion! Si para tener mucha virtud fuera menester hacer grandes cosas, ni aun por eso seríamos excusables en no haberlo pretendido; pero

cuando veamos que la virtud mas eminente pendia en cierta manera de la fidelidad en cosas pequeñas, ¡qué dolor, qué desesperacion! ¿Y qué será de mí, Señor, si no me aprovecho de esta meditacion? Todo lo espero de vuestra divina gracia; y en virtud de ella me atrevo á prometer que de hoy en adelante estaréis contento de mi fidelidad.

## JACULATORIAS.

*Dixi Domino : Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* Salm. 15.

Muchas veces dije al Señor : Vos sois mi Dios, y no teneis necesidad de mis bienes.

*Intelligite hæc qui obliviscimini Deum.* Salm. 49.

Entended bien esto los que vivis olvidados de Dios, especialmente en materias lijeras.

## PROPOSITOS.

1. Nunca olvides la parábola de los talentos, y las expresiones de que se vale Dios para hacernos apreciar la fidelidad en cosas pequeñas : *Quia super pauca fuisti fidelis.* Este solo oráculo vale por todas las reflexiones, por todos los mandamientos juntos. En otro tiempo, allá en los primeros dias de tu conversion, en los primeros años de fervor, tenias ciertas devociones, ciertos puntos de observancia, á que jamás faltabas sin remordimiento, haciendo escrúpulo de ser menos exacto en ellos. ¿Qué se hizo de aquella puntualidad, de aquella exactitud en el cumplimiento de la ley? ¿qué se hizo de aquella fidelidad en las cosas mas pequeñas? La doctrina de Jesucristo no se muda. Cuanto mas te vas alejando del dia de tu conversion, debieras ser mas regular, mas exacto, mas mortificado, mas fiel. Examina aquí tu corazon, y oye lo que te dice tu conciencia; pero no dejes pasar

este dia sin poner eficaz remedio á tu tibieza. Nota desde luego los puntos en que te sientes relajado; la oracion, las devociones, las penitencias, las mortificaciones, todo lo que comenzaste á hacer, y despues has omitido. Si eres religioso, apunta las reglas en cuya observancia te dispensas, las órdenes de los superiores de que haces poco aprecio; y en cualquiera estado en que te halles, nota todo aquello que necesita de remedio pronto. No te contentes con decir: *Ya me acuerdo de ello, todo lo tengo muy presente.* No puede sufrir el enemigo de nuestra salvacion que se escriban los propósitos, porque sabe bien que es admirable remedio para que sean mas eficaces. Escríbelos, vuelvo á decir, y entrega á tu director el papel donde notares los puntos de tu reforma, suplicándole que en todas las confesiones te pida estrecha cuenta de ellas. Con estos medios, y con semejantes piadosas industrias, se recobra presto el fervor, y se anda mucho camino en poco tiempo.

2. Cuando leas las vidas de los santos, repara cuidadosamente la exactitud con que fueron fieles en las cosas mas pequeñas. Ninguno dejó de ser muy sobresaliente en este particular, porque no hay medio mas seguro para conservar la inocencia. Hacia de ellas tanto caso san Francisco Javier, que en medio de las mas importantes y mas trabajosas ocupaciones, era tan exacto en cumplir con sus devociones, como pudiera el novicio mas fervoroso. Profesaba tierna devocion á las cinco llagas de Cristo y á la Concepcion de la santísima Vírgen, haciendo todos los dias la corta oracion con que se acabará esta novena.

*Oracion para el último dia de ella.*

« Glorioso san Francisco Javier, que tuvisteis siem»pre tan grande fidelidad en las cosas mas pequeñas,

» tan afectuosa devocion á las sagradas llagas de » Cristo nuestro Señor, y tan tierno amor á la santí» sima Vírgen; suplícoos que me alcancéis de Dios » estas mismas virtudes; que de aquí adelante sea » siervo fiel en las cosas mas menudas, de que hace » tanto caso el soberano Dueño; que en vida y en » muerte halle abrigo en las sagradas llagas de mi » Salvador, y que en todo tiempo encuentre en la » santísima Vírgen todos los oficios de una buena » madre. No permitais que acabe esta novena sin » conseguir la gracia que tantas veces os he pedido » en ella, si ha de ser para mayor gloria de Dios y » bien de mi alma. Amen. »

*Oracion de san Francisco Javier á las cinco llagas.*

« O Jesus, Dios de mi corazon, suplícote por aque» llas cinco llagas que el amor á los hombres te » abrió en la cruz, favorezcas á tus siervos, que res» cataste á costa de tu preciosa sangre. Amen. »

## DIA TRECE.

### SANTA EUFRASIA, VÍRGEN.

Santa Eufrasia, mas ilustre aun por su eminente virtud que por su esclarecida nobleza, nació en Constantinopla hácia el fin del cuarto siglo, siendo emperador Teodosio el Grande, con quien estaba emparentada. Su padre Antígono, gobernador de la Licia y del órden senatorio, era el señor mas estimado y mas virtuoso de Constantinopla; su madre Eufrasia, siendo el ejemplo de todas las señoras cristianas, era al mismo tiempo la que mas brillaba en la corte.

Habiendo ofrecido á Dios á su hija Eufrasia, único fruto de su matrimonio, convinieron los dos de comun acuerdo en vivir lo restante de sus dias en continencia, para dedicarse á la virtud con mayor desembarazo.

El principal objeto de las atenciones de la virtuosa madre fué la educacion de su hija. Persuadida de que su mayor y mas esencial obligacion era criar aquella tierna niña en el temor santo del Señor, no aguardó á que la edad la despejase la razon para hablarla siempre de Dios; siendo esta su continua conversacion desde que la niña pudo oirla, aunque no fuese capaz de entenderla. El ordinario asunto de las lecciones que la daba, eran el temor de Dios, las verdades de la Religion, la salvacion eterna, el horror al pecado, y el amor de Jesucristo; y la niña Eufrasia, que estaba dotada de ingenio vivo y de un excelente natural, se supo aprovechar tan bien de lo que oia, que á la edad de cinco años era ya la admiracion de la corte, y la miraban todos como un pequeño prodigio.

En esta tierna edad perdió á su padre Antígono, que habiendo sido la edificacion de la corte y de todo el imperio por su bondad natural y por la excelencia de sus cristianas virtudes, fué á recibir la recompensa en el cielo, dejando cubierta de luto á la corte y al palacio, y quedando inconsolables el emperador y la emperatriz por pérdida tan sensible. Tomaron sus majestades debajo de su imperial proteccion á la niña Eufrasia, y se encargaron con singular gusto de su tutela.

Era natural que á una heredera tan rica y de tan elevado nacimiento no la faltasen pretendientes; y así, aunque contaba solo cinco años, se declararon por tales los mayores señores de la corte. Queriendo el emperador preferir á un jóven senador, que tambien era muy rico, se lo propuso á su madre, aconseján-

dola que le prometiese á su hija. Admitió la proposicion aquella Señora; firmáronse los contratos, y se convino en esperar á que la niña tuviese la edad correspondiente para desposarse.

Pero como la misma madre era celebrada por la mayor hermosura de la corte, tan jóven que no pasaba de veinte y dos años, de la primera calidad, y no menos rica que su hija, aun era mas pretendida que ella. Apurábanla todos para que volviese á casarse, y hasta el mismo emperador se lo aconsejaba. Eufrasia, que aun durante el matrimonio habia hecho voto de castidad, conoció que era menester retirarse de la corte para poner á cubierto su viudez. Poseia en Egipto cuantiosos bienes, y con pretexto de visitarlos emprendió un viaje á aquella provincia, llevándose consigo á su hija; pero el verdadero motivo era buscar en ella algun retiro donde pudiese dedicarse únicamente á Dios lo restante de su vida.

Apenas llegó á Egipto, cuando todos los monasterios vecinos y los pobres de la comarca experimentaron los efectos de su ardiente caridad. Sirviéronla sus grandes riquezas para hacer grandes limosnas; y todo su estudio fué aprovecharse bien de los grandes ejemplos de virtud que encontró en aquellos desiertos.

Habia en una ciudad de Egipto un convento muy numeroso de religiosas que profesaban perpetua clausura y una vida muy estrecha. No comian carne, ni pescado; no bebian vino, ni aun usaban de aceite; sustentábanse de solas legumbres, no probaban fruta, dormian en la desnuda tierra, comian una sola vez al dia, y muchas pasaban dos dias enteros sin comer, huyendo todas de cuanto podia tener visos de delicadeza ó de regalo.

Cautivó á la virtuosa viuda la extraordinaria virtud de aquellas santas vírgenes, sobre todo despues de haber hecho experiencias y tenido pruebas con-

cluyentes de su gran desinterés; porque deseando que las tocase mucha parte en sus cuantiosas limosnas, jamás pudo reducirlas á que admitiesen una gran cantidad de dinero que las envió, alegando ellas constantemente que las bastaba el trabajo de sus manos para sustentarse. Lo mas que pudo conseguir, y eso por complacerla, fué que aceptasen una corta porcion de aceite para la lámpara, y algunos perfumes aromáticos para quemar en la iglesia.

Como continuase en hacer frecuentes visitas á aquella santa casa, un dia entró en ella con su hija, á la sazon de solos siete años. La prelada del convento, que no acababa de admirar la anticipada cordura y la extraordinaria devocion de la niña, la preguntó por entretenimiento á quién queria mas, ¿á las monjas, ó al caballero á quien estaba prometida? Respondió la Niña : *Ni yo le conozco á él, ni él me conoce á mí; pero las monjas todas me conocen, y yo las conozco á todas, y tambien las quiero á todas. Ahora,* añadió la santa, *tambien quiero yo hacer otra pregunta : ¿Y las monjas á quién quieren mas, al caballero á quien estoy prometida, ó á mí?* Sonrióse la prelada, y la respondió : *Hija mia, á tí todas te queremos mucho, y tambien te quiere mucho nuestro Señor Jesucristo. — Pues tambien yo quiero mucho,* replicó Eufrasia, *á todas las monjas y á Jesucristo nuestro Señor.* La santa madre, que estaba oyendo la conversacion de su hija, llena de gozo, y apenas pudiendo reprimir las lágrimas, la dijo disimulando su alegría : *Vamos, hija, que ya se hace tarde, y la madre abadesa tiene que hacer.* Aquí la niña : *Usted, madre, si se quiere ir, puede hacerlo cuando fuere servida; que yo, con su licencia, quiero quedarme con estas monjas que me quieren mucho.* Dijo la prelada : *Hija mia, es menester que te vayas con tu señora madre; porque dentro del convento no puede quedar ninguna que no esté consagrada á Jesucristo.*

*¿Y dónde está Jesucristo?* preguntó la niña. *Ves allí su imágen*, respondió la prelada, enseñándola un crucifijo. Corrió la niña hácia él; hincóse de rodillas, abrazóle tiernamente, y exclamó diciendo : *Vos sois mi Señor, yo me consagro á vos para siempre, dulce Jesus mio; no saldré de este convento, porque no quiero otro esposo que á vos.* Asombrada la superiora, sin acertar á contener la admiracion ni las lágrimas, la replicó : *Hija mia, no te puedes quedar con nosotras, porque no tenemos donde ponerte. — Eso no importa, madre,* respondió la fervorosa niña, *yo estaré donde están todas las demás.* No fué posible ni á la superiora ni á la madre reducirla á otra cosa, y se vieron precisadas á dejarla en el convento esperando que presto se disgustaria de aquella vida. No obstante, aun hizo otra tentativa la prelada; díjola en presencia de su madre que si queria quedarse dentro de la casa, era menester que aprendiese el salterio de memoria, que ayunase todos los dias, y en fin que habia de cargar con todas las penitencias y observancias de la regla. A todo se ofreció la niña Eufrasia con una intrepidez y con un aliento que pareció cosa sobrenatural. La buena madre, deshecha toda en lágrimas de consuelo, la abrazó con gran ternura, tomóla de la mano, llevóla delante de un crucifijo, y ella misma ofreció á Dios aquella inocente víctima que el mismo Señor habia escogido; entrególa despues á la prelada, y se retiró á su casa, desprendida ya enteramente de todo lo terreno, y viviendo desde entonces únicamente para el cielo.

Pocos dias despues recibió la niña Eufrasia el hábito y velo de religiosa, siendo admiracion de las mas ancianas su devocion, su fervor y su espirituoso aliento. Ni se tardó mucho tiempo en recoger los frutos de tan extraordinaria vocacion.

La madre Eufrasia, excitada cada dia mas con el ejemplo de su santa hija, se entregó con mayor fervor

que nunca al ejercicio de todas las virtudes. Luego que vió á su hija consagrada á Dios, consideró que no tenia mas hijos que los pobres. El ejercicio continuo de oracion y la vida penitente que hacia, debilitándola la salud, adelantaron el premio de sus merecimientos. Dijola un dia la prelada del monasterio que habia visto á su marido Antigono rodeado de resplandores, que convidaba á su esposa para que le fuese á hacer compañia en la gloria. Desde aquel punto se dispuso para la muerte redoblando su fervor, y pocos dias despues, llena de merecimientos, descansó en el Señor, siendo enterrada en el mismo convento; y la Iglesia griega celebra su memoria, juntamente con la de Antigono su marido, el dia 11 de enero.

Luego que el emperador tuvo noticia de su muerte, se la hizo saber al jóven senador á quien estaba prometida su hija, y al mismo tiempo le hizo tambien saber la profesion religiosa de esta: el senador suplicó á su majestad imperial se dignase escribir á Eufrasia, acordándola la palabra que su madre y parientes le tenian dada, y así lo hizo. Pero la santa, luego que recibió la carta del emperador, le respondió con estos precisos términos, siendo ella misma la que notó la respuesta:

*Señor Emperador:*

*V. M. aconseja á su sierva que prefiera un hombre mortal á Jesucristo, el cual se dignó escogerme para esposa suya, y me tiene preparada una felicidad eterna en la mansion de los bienaventurados. No quiera Dios que vuestra humildísima sierva tenga jamás tan injusto y tan impío pensamiento. Yo soy ya de Jesucristo, y no puedo ser de otro alguno: todo mi deseo es que el mundo no se acuerde mas de Eufrasia. Suplico humildemente á V. M. que mande distribuir á los pobres, á los huérfanos y á las iglesias, todos los bienes que mis padres me dejaron en Constantinopla y en sus cercanías; que se dé*

*libertad á todos los esclavos de mi casa, y que se perdone á los administradores y renteros mios todo cuanto me debieren despues de la muerte de mis padres.*

Enterneciose tanto el emperador con esta carta, que la hizo leer en senado pleno, y mandó se ejecutase exactísimamente todo lo que la santa prevenia.

Si fué admirable su desasimiento de todas las cosas del mundo, no fueron menos asombrosos los progresos que hizo en el camino de la perfeccion. Desde edad de doce años se habia acostumbrado á comer una sola vez al dia, y eso al anochecer; despues solo tomaba alimento de segundo, y algunas veces de tercer en tercer dia. La humillacion y la abnegacion de sí misma no podian subir mas de punto. No habia oficio tan bajo, que no pretendiese con ansia; ninguno tan vil, en que no se emplease con el mayor gusto; y el que la viese en lo que se ocupaba y el esmero con que lo hacia, creeria sin duda que habia nacido esclava, y que jamás se habia empleado en otra cosa.

Con todo eso, aquella vida tan inocente y tan dura no la eximió de las mas molestas y de las mas enfadosas tentaciones; pero la sinceridad y la humildad con que las descubria y declaraba á los que le tenian el lugar de Dios, condujo mucho para que siempre saliese victoriosa; y todos los artificios del enemigo de la salvacion solo sirvieron para hacerla mas humilde, mas mortificada, y para que adelantase su abstinencia al extremo de no comer mas que una sola vez cada semana, sin que por eso se debilitase su naturaleza, conservándose tan vigorosa, que á los veinte años fué la mas robusta de todo el convento.

Por mas cuidado que ponia en olvidarse ella misma, y en hacer que las demás se olvidasen de lo que habia sido, considerándose como la última de toda la casa, y deseando que todas la tratasen como á tal, con todo eso hacia todas las cosas, aun las mas bajas, con una

especie de natural dignidad, que no era posible dejarse de conocer que habia nacido princesa.

El extraordinario mérito de la jóven Eufrasia, y la singular estimacion que todos la tributaban, excitaron, como ordinariamente sucede, los zelos y las envidiuelas de otras religiosas de mas humilde nacimiento, y de no tanta virtud. La que mas se manifestó entre todas fué cierta monja imperfecta llamada Germania, que trató á nuestra santa de hipócrita y embustera, diciendo que todos sus actos de humildad y todas sus penitencias eran pura hazañería, solo por singularizarse, y para que algun dia la hiciesen abadesa. Sorprendida la humildísima vírgen al oir semejante discurso, se arrojó á los piés de aquella inconsiderada religiosa, y con la mayor humildad la pidió perdon, suplicándola que rogase á Dios por ella.

Dió luego á conocer el Señor cuán grata le habia sido la paciencia y la humildad de su fiel sierva, por las gracias extraordinarias y por el don de los milagros con que la favoreció. Pero no poseyó por mucho tiempo la tierra este precioso tesoro. Acabó presto Eufrasia una vida tan santa con una preciosísima muerte. Sucedió esta el dia 13 de marzo por los años de 410, teniendo treinta de edad, y habiendo pasado los veinte y tres en el convento.

*La misa en honra de nuestra santa es del comun de las vírgenes, y la oracion la que sigue.*

Exaudi nos, Deus salutaris noster: ut sicut de beatæ Euphrasiæ virginis tuæ festivitate gaudemus: ita piæ devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que sois nuestra salud; oid benignamente nuestras oraciones, para que así como celebramos con gozo la festividad de vuestra bienaventurada vírgen Eufrasia, así tambien recibamos el afecto de una devocion verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del apóstol san Pablo á los Colosenses, cap. 13.*

Fratres : Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiæ, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam: supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam : sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos. Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis : et pax Christi exultet in cordibus vestris, in qua et vocati estis in uno corpore : et grati estote. Verbum Christi habitet in vobis abundanter, in omni sapientia, docentes, et commonentes vosmetipsos, psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo.

Hermanos : Revestios de entrañas de misericordia como elegidos de Dios, santos y amados, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia: sufriéndoos los unos á los otros y perdonándoos mutuamente caso que alguno tenga queja de otro : así como el Señor os perdonó, de la misma manera vosotros. Pero sobre todas estas cosas, tened caridad, lo cual es vínculo de perfeccion. Y la paz de Cristo, en la cual habeis sido llamados á un cuerpo, triunfe en vuestros corazones; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite con vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos mutuamente con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando agradecidos á Dios en vuestros corazones.

NOTA.

« Habian sido convertidos á la fe los Colosenses
» por Epafras su primer obispo, que se hallaba á la
» sazon preso en Roma con el apóstol san Pablo.
» Noticioso este de que algunos falsos apóstoles les
» enseñaban una mala doctrina, queriendo intro-
» ducir los errores de algunos judíos tocante á los
» ángeles, á quienes hacian autores de la naturaleza,
» superiores á Jesucristo, y contando al Dios de los

» judíos por uno de ellos; les escribió desde Roma
» esta epístola, así para desengañarlos, como para
» darles armas contra aquellos embusteros. Escri-
» bióla el año 62 de nuestro Señor Jesucristo. »

## REFLEXIONES.

La caridad, la dulzura, la humildad y la paciencia fueron siempre el carácter de los escogidos de Dios : *Induite vos sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiæ, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam.* La señal por donde el mundo conocerá que sois mis discípulos, dice el Salvador, será si os amais unos á otros. Aprended de mí, dice en otra parte, que soy manso y humilde de corazon. No da el apóstol otra leccion á los fieles; sobre todo quiere que la caridad, que es el vínculo de la perfeccion, reine en sus corazones, y que destierre de ellos todo resabio de division y de resentimiento; que pues todos profesan una misma ley, pues á todos anima un mismo espíritu, pues todos siguen una misma doctrina, pues todos veneran un mismo Evangelio, practiquen todos poco mas ó menos unas mismas virtudes. Por estas señas, por este retrato ¿se conocerán el dia de hoy los verdaderos fieles? Segun Jesucristo, la caridad recíproca, la caridad benéfica es el distintivo de los escogidos de Dios; ¿pero á la verdad es ella tambien nuestro distintivo? Los zelos, las envidias, el odio, la division reinan casi en todos los corazones. Ni la afinidad, ni el enlace, ni el mas estrecho parentesco bastan para producir una verdadera amistad; esta es forastera, es peregrina en todo el mundo; es milagro si encuentra asilo en algunas pocas familias : ¿y se podrá decir que la paz de Jesucristo triunfa en nuestros corazones? *¿Et pax Christi exultet in cordibus vestris?* El interés, la ambicion y la codicia introducen

en todo la inquietud y la confusion. Las pasiones son los únicos oráculos que se consultan, y los únicos dueños á quienes se obedece.

No parece sino que el desórden ha adquirido derecho de prescripcion, segun ha extendido su dominio, y segun lo pacíficamente que reina. Con todo eso la Religion nunca se muda; el Evangelio, que debe arreglar nuestras costumbres, siempre es el mismo. La Iglesia no nos da hoy otras lecciones que las que daba san Pablo á los Colosenses. La misma ley, los mismos mandamientos y la misma doctrina: pero ¿podremos añadir con verdad, los mismos fieles, los mismos cristianos, la misma inocencia de costumbres?

*Verbum Christi habitet in vobis abundanter*: habite en vosotros abundantemente y muy de asiento la palabra de Dios. Y bien: ¿logra en nosotros la palabra de Dios esta plenitud permanente? Es cierto que se lee, que se predica, que se oye; ¿pero se obedece? Ella convirtió en otro tiempo á todo el universo; ¿mas el dia de hoy reforma muchas familias? Sin embargo de eso no tiene menos virtud por sí misma en estos últimos tiempos, de la que tuvo en los primeros siglos. Este grano celestial no ha bastardeado; pero el terreno está hecho un herial, las pasiones lo desecan; no está cultivado, no sabe producir mas que espinas y cambrones; los pasajeros lo pisan, y las ocupaciones temporales lo endurecen. Miremos con los ojos del alma el retrato que hace san Pablo de los cristianos de su tiempo. ¡Qué diferencia, buen Dios, entre fieles y fieles, viviendo todos bajo una misma regla y una misma fe! ¡Y en medio de tan enorme desproporcion, se vive tranquilamente! ¡los cristianos se alegran y se divierten! ¿Pues quién causa en nosotros esta seguridad?

*El evangelio es del cap. 8 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo. Dixi ergo vobis quia moriemini in peccatis vestris: si enim non credideritis quia ego sum, moriemini in peccato vestro. Dicebant ergo ei: ¿Tu quis es? Dixit eis Jesus: Principium, qui et loquor vobis. Multa habeo de vobis loqui, et judicare, sed qui me misit, verax est: et ego quæ audivi ab eo, hæc loquor in mundo.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo; por tanto os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creeis que yo soy, moriréis en vuestro pecado. Dijéronle: ¿Quién eres tú? Dijo Jesus: El principio, el mismo que os hablo. Muchas cosas tengo que decir y que condenar en órden á vosotros, pero aquel que me envió es veraz; y yo lo que le oí á él, eso es lo que hablo al mundo.

## MEDITACION.

### DE LA IMPENITENCIA FINAL.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que vivir en pecado es la mas funesta desgracia; pero morir en pecado es el cúmulo de todas las desdichas.

El pecado sin la muerte es un gran mal; es, hablando propiamente, el único mal que hay que temer; pero este mal no excluye la esperanza de todo bien, antes bien puede servir de materia á las mas excelentes virtudes; puede ser, como efectivamente lo ha sido en muchos grandes santos, asunto y ocasion de la mas admirable penitencia. Mas el mayor, el supremo mal es el pecado con la muerte: el pecado que imprime en la muerte el carácter de su malicia; la muerte que estampa el último sello en la impenitencia del pecador. El pecado hace á la muerte fu-

nesta para siempre. ¡ Qué consecuencia tan terrible ! La muerte hace para siempre irremisible al pecado. ¡ Qué suerte tan triste, tan espantosa !

La muerte en pecado apaga todo rayo de esperanza. Ya no hay mas gracia que pedir, ya no hay mas cielo que esperar, ya no hay Salvador adonde acudir, ya no hay misericordia que aguardar. La ternura de madre en María para con los pecadores, la compasion de la Iglesia para con sus hijos, el precio infinito de la sangre de Jesucristo, todo se acaba, todo cesa, todo se perdió para el pecador por la muerte en pecado. La impenitencia final le destierra para siempre de la compañía del pueblo de Dios, y borra su nombre del libro de la vida. Por la muerte en pecado la justicia divina imprime un carácter indeleble de reprobacion en aquella alma infeliz; los demonios son su pueblo, el infierno su habitación para siempre, el fuego y los tormentos son su herencia, la rabia y la desesperacion su pasion dominante, la condenacion su suerte y su destino. ¡ Impenitencia final, funesta muerte en pecado, qué espantosa eres! Y esta es la suerte de casi todos los que viven en delicias, de esos disolutos atolondrados, de esos grandes del mundo tan poco cristianos, de esas mujeres sin religion, de esos pecadores que dilatan para la muerte su conversion y su penitencia. Morir en desgracia del príncipe, en el polvo, en el abandono; morir en la tristeza, en los dolores, lleno de infamia, gran mal es; pero no es mal sin remedio, ni destituido de consuelo, como no concurran juntos la muerte y el pecado. Mas la muerte en el pecado, la muerte con el pecado, la muerte, como sucede muchas veces, por efecto del pecado; busca, imagina, si puedes, desconsuelo mayor, desdicha mas espantosa. ¡ Y se teme hoy mucho, ó dulce Jesus mio, se teme hoy mucho esta espantosa desdicha !

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que desde el mismo punto en que se muere en pecado, todo el mal que se ha hecho comienza á ser eterno en su castigo y en su malicia; y todo el bien que se ha ejecutado, desde aquel momento comienza á ser olvidado y perdido.

Acciones honradas, servicios hechos, bizarrías, atenciones, actos de religion (porque al fin no es uno ateo), ayunos, oraciones, obras buenas, nobleza, distincion, talentos, mérito; todo muere, todo se aniquila en el pecador que muere impenitente. Cerróse para él el tesoro de las misericordias, cegóse el manantial de las gracias. Jesucristo olvida, digámoslo asi, la calidad y el nombre de Padre, de Salvador, de Rey, para ejercer eternamente la severidad de Juez, de Dios irritado, de Dios colérico. ¿Y quien, señor, puede resistir al justo temor de vuestra cólera encendida, de vestra venganza infinita? ¿Quién lo puede? Un prodigioso número de pecadores, que viven en la culpa y morirán en la impenitencia; yo mismo que hago estas terribles reflexiones, si soy tan infeliz que llegue á morir en pecado.

¿Y cómo no morirá en pecado el que dilata la penitencia para la hora de la muerte? Quien vive en pecado, por regla general morirá en él; porque rara vez deja la muerte de ser semejante á la vida. Muere el pecador, pero no muere el pecado.

¡Mi Dios, qué de almas trabajan en su misma reprobacion! La muerte en pecado pone fin, perfecciona esta funestísima obra. Lleno está el mundo de estos desdichados artífices; no hay estado, no hay condicion que no tenga muchos; este arte lo saben con eminencia los grandes del mundo; los felices del

siglo no tienen otra suerte. Desengáñese el amor propio, que la vida delicada, la vida ociosa, la vida regalona no puede ser vida inocente. Aun las personas mismas consagradas á Dios, que deshonran la santidad de su estado por la relajacion de sus costumbres, ¿no viven tambien en pecado? Y aquellas almas domesticadas con la culpa, y que envejecen en ella, ¿morirán por ventura en gracia? La conciencia cria callos, el corazon se endurece, y Dios toma venganza; espantoso, pero justo castigo de la divina Justicia.

A la verdad no son muchos los que mueren de repente, pero pocas muertes hay que no sean subitáneas é imprevistas. Y cuando no se ha hecho penitencia en vida, ¿se hará ó se hallará uno en estado de hacerla á la hora de la muerte? Nunca apetece el hombre con mayor ardor los objetos de su concupiscencia, que cuando están para escapársele, ó cuando una fuerza superior se los arranca, ó le arranca á él de su posesion en la hora de la muerte. La penitencia que se hace en esta hora, es penitencia forzada, es penitencia natural y puramente humana: ¡cuenta, pues, con la penitencia que se hace á la hora de la muerte! fíate en ella!

¡Señor, y se vive tranquilamente en el pecado! ¡y se pasan alegremente los dias estando el alma manchada con culpa grave! ¿Qué, mi Dios, y puede haber otro objeto que me haga fuerza? ¿y puede haber alguna otra desgracia que me espante? ¿y es posible que se pase hora ni instante en el dia en que no os pida la gracia de no morir en pecado? ¡Ah mi Dios! ¿quién mas que yo puede temer esta impenitencia final? Desde este mismo punto doy principio á mi penitencia; y espero, dulce Jesus mio, me daréis gracia para que pueda hacerla antes de morir.

## JACULATORIAS.

*Juxta est dies perditionis, et adesse festinant tempora.* Deut. 32.

¡Ah Señor, el tiempo de la venganza se apresura, y no está distante aquel funesto dia en que el pecador muere impenitente: ¿quién me alienta?

*Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodiè.* Isai. 38.

No, Señor, no cantarán vuestras alabanzas los que mueren en pecado, sino los que viven, y los que como yo comienzan desde este mismo dia á serviros, á amaros y á glorificaros.

## PROPOSITOS.

1. ¿Quieres evitar la desdicha de la impenitencia final? Pues haz penitencia en vida, y no la dilates para la hora de la muerte. ¿Es tiempo de convertirse ni de reformarse, cuando se va á dejar de vivir? ¿es tiempo de comenzar á ser hombre arreglado, cuando casi se comienza á no ser hombre? ¿es tiempo en fin de hacer penitencia, cuando se va á morir? ¿Será entonces Dios el objeto y el motivo de aquellos espantos, de aquellos arrepentimientos, de aquellas lágrimas que el puro temor de los tormentos eternos y la terrible vista del peligro arrancan de los corazones mas endurecidos y menos penitentes? ¡Qué desgracia la tuya, ni qué mayor señal de tu eterna reprobacion, si despues de haber leido todo esto, aun dilatas para la hora de la muerte tu conversion y tu penitencia! Judas reconoció su culpa á la hora de la muerte; Antíoco lloraba, prometia, se deshacia de dolor en aquella última hora, y ambos murieron impenitentes. O tienes necesidad de convertirte, ó á lo menos de

reformarte. Pues no te contentes con concluir que es menester reformarte ó convertirte : no seria esta la primera vez que has concluido lo mismo : consecuencias ineficaces, consecuencias ilusorias; en materia de conversion y de reforma, la verdadera consecuencia que se debe sacar es la práctica pronta y efectiva. Da principio desde luego postrándote á los piés de un crucifijo; y allí, con la memoria de tus desórdenes y de tu relajacion, ten un vivo dolor de tus desaciertos pasados y dile á Dios en la amargura de tu corazon :

*Señor, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (1); *haced que este sea el dia de mi perfecta conversion, de la reforma de mis costumbres y de mi verdadera penitencia. Doy principio á la una y á la otra por vuestra misericordia. Lleno de confianza en los méritos de mi Señor Jesucristo y en la intercesion de la santísima Virgen, espero me libreis de la desdicha de morir impenitente.*

2. No basta orar, es menester obrar. Si tienes necesidad de hacer una confesion general y extraordinaria, ve sin la menor detencion á declarar tu necesidad y tu resolucion al confesor que hubieres escogido. Comienza desde luego á reformarte, cercenando cierta superfluidad en el vestido, cierto exceso de delicadeza, arrojando al fuego ciertos libros, arrancando de las paredes ciertas pinturas, tomando ciertos modales graves y modestos, practicando ciertas devociones, cierta regularidad en que lijeramente te has dispensado. Haz en este mismo dia alguna penitencia ó mortificacion corporal, alguna obra de misericordia, alguna limosna. Nadie se acuerda de los pobres encarcelados, y ellos no pueden venir á representarte sus necesidades y sus miserias. Lo mismo se puede decir de ciertas familias honradas, cuya pobreza es

(1) Ezech. 3.

tanto mas cruel, cuanto es mas muda. Estos principios de conversion y de reforma son como arras y como prendas de una perseverancia cristiana, que desvían el peligro de morir en pecado. Cuando llegue á tu noticia algun accidente funesto, ó la muerte de algun conocido tuyo, ten cuidado de decirte á tí mismo: *No hay desgracia que no tenga remedio sino la de morir en pecado mortal.*

---

## SAN LEANDRO, ARZOBISPO DE SEVILLA, CONFESOR.

El glorioso y célebre doctor de nuestra España san Leandro, fué natural de Cartagena, é hijo de Severiano, gobernador de esta ciudad, y de Turtura, su consorte, ambos de ilustrísimo linaje y de notoria virtud. Tuvieron estos dichosísimos padres la singular gracia de dar al cielo cuatro hijos que fueron el ornamento de su patria y el honor de la nacion. Fué el primero nuestro san Leandro, y como tal se mereció los primeros cuidados de sus padres para darle una educacion correspondiente á su alto nacimiento y á la sólida piedad que tanto los ilustraba. Pero la bella índole y la natural docilidad que desde luego advirtieron en su hijo, les dejaron poco que hacer para formar un corazon que ya se hallaba prevenido con las bendiciones de la gracia. Instruyéronle con cuidado en los principios de la Religion, acompañando estas lecciones con el ejemplo de su inculpable vida; y como no tenia motivo para aprender otra cosa que lo que oia y veia practicar á sus virtuosos padres, se hizo como natural en Leandro la inclinacion á la virtud, y el estudio y meditacion de las verdades eternas. La dulzura de sus modales, la gravedad del semblante, y la indiferencia con que aun siendo niño miraba los pueriles

entretenimientos, al mismo paso que le conciliaban el cariño de cuantos le conocian y trataban, hacian que se concibiesen de él las mas bien fundadas esperanzas de que habia de ser un hombre singular y de grande utilidad para la Iglesia.

Aplicáronle despues sus padres al estudio de las primeras letras, poniendo al mismo tiempo el mayor cuidado en su educacion y crianza; y como en lo que enseñaban á su hijo iban delante con su ejemplo, se vieron pronto los maravillosos efectos en el blando corazon é ingenua docilidad de que Dios le habia dotado. Admirábanse mas los padres cuando veian que lejos de entregarse á los pueriles entretenimientos tan propios de la edad, buscaba siempre la soledad y el retiro para entregarse todo á sus libros y á ejercicios piadosos. Pasaba su juventud procurando huir siempre de la compañía de otros jóvenes disolutos, y buscando solo la de hombres sabios, especialmente eclesiásticos, á quienes tenia singular inclinacion, y de cuyo trato esperaba sacar los frutos correspondientes á su inclinacion, que era la de radicarse mas y mas en el conocimiento de las verdades católicas. Resultóle de aquí el hacerse compañero en todas las aflicciones que en aquel tiempo padecieron en España los católicos á causa de lo dominante que estaba la secta de Arrio en estos reinos, protegida con la autoridad de los reyes, á cuyo ejemplo se aumentaba increiblemente el contagio, y se disminuia el partido de los verdaderos creyentes.

Sentia Leandro el lastimoso estado de la fe; y no pudiendo por entonces poner el remedio conveniente á tanto mal, trató de apartar la vista por lo menos, por no verse sumergido en tanta pena. Causaba ya tedio á su alma la vida, y deseoso de mayor quietud determinó hacerse religioso. No tuvieron efecto sus deseos mientras estuvo en Cartagena con sus padres,

sea porque sentian ellos carecer de su presencia, sea porque disponia Dios que tambien Leandro padeciese adversidades, para que le fuese mas fácil aborrecer al mundo, y anhelase con mayor viveza por el camino del cielo. Esto experimentó en el infausto golpe que sufrió su casa, cuando por la persecucion de los arrianos perdieron sus padres la dignidad y hacienda, saliendo desterrados con sus hijos á la ciudad de Sevilla. Portóse el santo con indecible prudencia, no solo con sus ancianos y virtuosos padres, sino con todos sus hermanos, animándolos y consolándolos para que sufriesen este golpe con toda resignacion y constancia por una causa tan gloriosa como lo era la persecucion por la fe; y con tan saludables consejos toleraron todos gustosos las tribulaciones, y las ofrecieron á la Majestad divina con regocijo de sus almas.

Luego que llegaron á Sevilla, manifestó Leandro sus prendas, y se ganó de tal suerte las voluntades, por su afabilidad, modestia y gravedad de su semblante, que todos le oian con gusto, y anhelaban á porfía por su comunicacion, haciéndose panegiristas de sus nobles cualidades. Viéndose ya Leandro dueño de las voluntades, dió principio á la conversion de las almas, detestando los errores de Arrio, así en públicas como en privadas conversaciones, con lo que logró aficionar á muchos á la fe católica; y sin duda hubiera convertido á toda la ciudad, si no lo hubiera estorbado el natural temor de desagradar á los reyes, que eran de la profesion arriana; pero se conocia que le iba Dios proporcionando para ello, pues hasta los mismos herejes, no solo le escuchaban gustosos, sino que le buscaban hambrientos de sus dulces conversaciones.

Determinando cumplir sus primeros deseos de hacerse religioso, se entró en un monasterio, que fué el taller donde se hizo consumado en todas letras,

para emplearlas despues en el servicio de Dios, y en defender las verdades de la fe. Con esta ocasion, encargara el cuidado y educacion de Isidoro su hermano menor á su hermana Florentina, y despues al arzobispo de Sevilla, el cual, como amaba mucho á san Leandro, le dió en esto las pruebas de su cariño, supliendo así el magisterio de sus hermanos.

Gozoso Leandro con su nueva vida, se aplicó con mayor esmero á todos los ejercicios de virtud con singular consuelo de su alma. Ordenado de sacerdote, se aplicó mas al estudio de las divinas letras y á la práctica de todas las virtudes propias de su estado; de suerte que era el espejo en que se miraban todos los religiosos, así en lo austero y retirado, como en lo humilde y sabio.

Por este conjunto de prendas tan sobresalientes se vieron como precisados los monjes de comun consentimiento á elegirle por abad de su monasterio, cargo que admitió con harta repugnancia, y que desempeñó con ejemplo de todos, siendo el primero hasta en los ejercicios mas penosos y humildes del monasterio. Pero Dios, que le habia elegido para que fuese antorcha resplandeciente de su Iglesia, dispuso que, habiendo fallecido David, arzobispo de Sevilla, fijasen todos su atencion en el santo abad Leandro; y así, de comun consentimiento de clero y pueblo, fué aclamado por pastor de aquella iglesia, aunque con increible mortificacion de su humildad verdadera.

Puesto Leandro cual brillante antorcha sobre el candelero de la Iglesia, emprendió con tanto ardor y eficacia el oficio de la predicacion, que muchos por sus persuasiones dejaban su engañosa secta, y profesaban las verdades de la católica doctrina. Empleó tambien su zelo pastoral en la reforma de su clero, y en restablecer las buenas costumbres. Habia mucha

diversidad en las iglesias acerca del oficio divino, y tomó á su cargo el reformarle, reduciéndole á una misma forma en España; y aunque esto no pudo conseguirse enteramente hasta el tiempo de san Isidoro, sirvió de mucho su trabajo, porque añadió algunos himnos, salmos y oraciones, y otros ritos eclesiásticos; ordenó algunas cosas nuevas, y expurgó de dicho oficio muchas ceremonias antiguas. Fué tambien muy zeloso en propagar la órden de san Benito, gastando gruesas cantidades en fundar conventos de esta órden. A su hermana Florentina envió la regla y modo de vivir que formó sobre la de aquel santo patriarca, con algunas modificaciones y restricciones que le parecieron convenir á lo regular del estado, y á la oportunidad de los tiempos. Envióla tambien aquel precioso libro que compuso *del desprecio del mundo*, para confirmarla en su vocacion y alentarla á dar gracias al Señor por el beneficio de haberla sacado de los peligros del mundo. Estos fueron los principios de su pontificado.

Pero viendo que por su oficio estaba en mayor obligacion de poner toda diligencia en propagar la fe, y que para ello era indispensable ganar primero al rey Leovigildo, que era declarado enemigo de la doctrina católica, se afligió sobremanera, por considerar le faltaba el medio mas poderoso. Mas luego respiró un poco su corazon con el casamiento de su sobrino el príncipe Hermenegildo, en quien tenia fundadas esperanzas de que si llegaba á reinar se habria de lograr por medio suyo la conversion de todo el reino. Teníale ya tratado y conocido el santo tio y bien instruido en los dogmas de la santa fe, y con esto motivo le reconvino de nuevo sobre su conversion con bastante eficacia; y juntándose á esto los buenos oficios de la princesa su esposa, se consiguió que el príncipe se hiciese católico, y protector y caudillo de

ellos para resistir á la tiranía del arriano Leovigildo. Esta inesperada novedad causó un gozo indecible á san Leandro, que la consideraba como primicia de su predicacion apostólica, y con este principio se prometia lograr lo mismo en toda España. Declarada pues la guerra entre el príncipe y los católicos por una parte, y Leovigildo y los arrianos por otra, partió san Leandro á Constantinopla con el carácter de embajador, por la causa de la fe que sostenia Hermenegildo.

Esta embajada fué la causa del conocimiento y estrecha familiaridad que trabó con san Gregorio el Grande, que á la sazon se hallaba en aquella corte de órden del sumo pontífice para los negocios de la santa Sede. Hicieron las prendas de san Leandro tanta impresion en el ánimo del santo legado, que desde entonces se ligó con él con la mas estrecha amistad, de la que fueron pruebas las inauditas demostraciones que hizo con él, no solo ahora, sino cuando ascendió despues al sumo pontificado. Conferenciaron los dos muchas veces sobre los puntos arduos de la fe católica, quedando admirado san Gregorio de ver la sublime y perspicaz inteligencia del santo arzobispo en las divinas escrituras, la facundia y erudicion de sus palabras, y la viveza de sus conceptos. Un testimonio del aprecio y del gran crédito que le mereció Leandro, fué el dedicarse á instancia suya á escribir los libros de los *Morales*, que compuso segun sus reglas, y acabados se los remitió á España, sujetándolos á su censura, dedicándolos á su nombre, y protestando que no eran dignos ni correspondientes á su mucha sabiduría.

Volvió Leandro á Sevilla, que ya lloraba su ausencia por la fatal guerra con que Leovigildo la tenia amedrentada; y hallando que estaba preso el santo príncipe Hermenegildo, le escribió algunas cartas para man-

tenerle constante en la fe que le habia predicado, y que no temiese perder un reino caduco y una vida perecedera, pues á pérdidas semejantes estaban vinculadas mayores y mas duraderas ganancias. Grande consuelo recibió el santo príncipe con estas cartas, las cuales lograron tan buen efecto, que ni las amenazas, ni los malos tratamientos, ni la prision rigurosa, ni aun la misma muerte doblaron su invencible fortaleza.

Temiendo Leovigildo que se aumentase el partido de los católicos con perjuicio de su secta, dispuso que se hiciese en Toledo un concilio de obispos arrianos, á fin de remediar este daño y tomar las precauciones convenientes. En este conciliábulo, persuadido el rey de que el amparo y doctrina de los obispos católicos eran la causa de que el príncipe hubiese tomado las armas contra su padre y hecho tan vigorosa resistencia, loco de cólera, y precipitado de su misma furia, fulminó decreto de privacion de sus dignidades y de destierro contra los obispos y cualesquiera otros que pudiesen tener alguna complicidad en el asunto. Tocaba inmediatamente esta órden á san Leandro, como al que era la causa principal de la conversion del príncipe; y en su cumplimiento se retiró de su iglesia al santo arzobispo, y en ella puso el rey un obispo arriano, como lo hizo tambien en los demás pueblos. No se sabe el lugar de su destierro; pero se cree fuese alguno de los monasterios de su instituto.

No desmayó el santo con esta tribulacion; sino que se esforzó mas su ardiente zelo en proseguir la causa del catolicismo, continuando sus buenos oficios con el príncipe hasta que supo su dichosa muerte. Grande fué su sentimiento, por lo mucho que le amaba; pero fué al mismo tiempo indecible el júbilo de su alma, considerando la esforzada resolucion de su sobrino en haber rubricado con su sangre las verdades de la fe,

y el beneficio que de aquí resultaba á la Iglesia; pues este martirio establecia en el reino la religion verdadera, é invencible ya su rey en la gloria, seria protector de una obra en cuyos fundamentos habia sacrificado su vida. Las ocupaciones del santo en su destierro fueron escribir libros doctísimos contra los arrianos, convenciendo en ellos la falsedad de sus dogmas, y demostrando la verdad de la católica doctrina. Escribió tambien otro tratado contra un Vicente, obispo de Zaragoza, que habia declinado de la pureza de la fe, y se habia hecho arriano; afeábale en él su resolucion, respondia con mucha solidez á sus especiosas razones, y exortábale á que diese una pública satisfaccion de sus errores y escándalos. El tiempo que no ocupaba en escribir, lo gastaba en oraciones y penitencias, clamando al Señor se dignase atender al lastimoso estado en que gemia su Iglesia en España; á este fin se dirigian todas sus disputas, oraciones, ayunos, penitencias, destierros y persecuciones.

Pasada tan cruel tormenta, vino luego la deseada serenidad. Enfermó de muerte Leovigildo, y como en este lance se ven las cosas del mundo á su verdadera luz, vió y conoció sus errores el rey, y manifestó un profundo dolor de sus malas obras. Hizo llamar al príncipe Recaredo, su hijo, y le mandó que luego sin dilacion levantase el destierro á su tio el santo arzobispo y á todos los católicos, para que volviesen á sus iglesias; añadiéndole que estuviese en un todo sujeto á la direccion de san Leandro; que le suplicase en nombre suyo continuase en darle á él los mismos documentos que habia dado á Hermenegildo; y que en todo le obedeciese, si queria ser feliz en su reinado.

Indecible fué el gozo de Leandro con esta maravillosa mutacion de la diestra del Todopoderoso. Restituyóse á su iglesia, y continuó en dar á sus ovejas

el pasto de que habian carecido tanto tiempo. Aplicóse á cumplir lo ordenado por el rey acerca de Recaredo, con quien comunicó todo lo perteneciente al buen gobierno y á la consolidacion de sus estados; y conociendo por estas primeras conversaciones que estaba bien dispuesto el corazon del rey para recibir su doctrina, le habló en estos términos: « Sobrino y Señor: la union de los vasallos en la religion católica es el único medio para establecer y conservar la monarquía. Mas para esto conviene que se den luego prontas providencias para la celebracion de un concilio, á que deban concurrir las principales personas de ambos estados eclesiástico y secular, para confesar en nombre de todo el reino la santa fe católica, y abjurar públicamente la secta arriana. Con tan autorizada concurrencia se pondrá freno á toda persona particular, y triunfará el catolicismo siendo amparado y seguido del rey. »

Oyó gustoso el príncipe este razonamiento, y dió órden al punto para que se congregase el concilio, que fué el III de Toledo, con asistencia de todos los grandes del reino y otras principales personas; su presidencia fué dada á san Leandro, como legado apostólico, segun afirma el cardenal Baronio, por no haber entre los obispos de España hombre de mayor recomendacion, ni mas eminente en santidad.

Llegó el dia de la celebracion del concilio, y con él el mayor gozo del santo prelado. El glorioso Recaredo hizo á los padres una humilde y reverente exhortacion; luego entregó por escrito la profesion de fe á nombre suyo y de la reina, y despues hicieron lo mismo los obispos arrianos y todos los grandes del reino, manifestando un júbilo indecible por haber recibido la fe católica. Concluido este acto, predicó al concilio san Leandro con palabras dignas de su espíritu, ponderando las ventajas que de ello resultaban á la Iglesia,

y dando gracias á los padres por la determinacion tomada en este dia. Dia por cierto felicísimo para España, pues se publicó su catolicismo con alegres y festivas aclamaciones, y con universal alegría de toda la nacion.

Arregladas así las cosas de la Iglesia, ordenó san Leandro que se diese noticia de todo lo sucedido al sumo pontífice san Gregorio; y así, en nombre del concilio y del rey católico, se despacharon embajadores á Roma, con muchos dones preciosos, y trescientos vestidos para los pobres de la iglesia de san Pedro. Llevaron tambien las actas del concilio con cartas de san Leandro, en las cuales recomendaba al rey Recaredo, ponderando á su Santidad el zelo y religion que habia manifestado en el concilio. El santo pontífice recibió á los legados con indecible gozo, alegrándose muy mucho del impensado triunfo que habia conseguido la Iglesia; y para demostrar mejor su contento, escribió al rey Recaredo confirmándole en la fe recibida, y honrándole con un pedazo de la cruz de Jesucristo, unos cabellos de la cabeza de san Juan Bautista, y dos llaves tocadas al cuerpo de san Pedro, engastada la una en porcion de hierro de las cadenas del apóstol.

A su íntimo amigo san Leandro escribió tambien san Gregorio con grandes expresiones, dándole gracias por su aplicacion en beneficio de la Iglesia, encomendándole al rey Recaredo, y dándole saludables consejos para que le hiciese perseverar en la fe recibida; con cuya ocasion le envió los libros de la exposicion de Job, el palio y la carta pastoral. Desembarazado ya el santo arzobispo de los graves negocios del concilio, y bien instruido el rey Recaredo, se volvió á su santa iglesia de Sevilla, en donde publicó luego los decretos del concilio, y exhortó á todos á su debido cumplimiento con fervorosos y continuos ser-

mones; haciéndolos mas eficaces con su zelo y solicitud en atender á todas las necesidades de los pueblos, á los cuales socorria liberalmente, para que no tuviesen jamás motivo de retroceder en la fe nuevamente recibida.

Restituida la paz á la Iglesia, que tantos sudores y fatigas le habia costado, se empleó de nuevo en dar saludables documentos á sus santos hermanos, escribiendo particularmente á san Fulgencio varias instrucciones para su consuelo, y encargándole el sumo cuidado que debia tener en las materias de la fe católica y en el buen gobierno de su feligresía. Practicó lo mismo con la santa abadesa Florentina, dándola acertadas providencias para el buen régimen de sus religiosas, y nuevos avisos y consejos sobre la regla que anteriormente habia compuesto, animándola á la perseverancia en sus santos propósitos.

Con el santísimo pontífice Gregorio fué en esta ocasion mas continua su correspondencia, escribiéndole repetidas cartas, y consultándole las dudas que ocurrian en su iglesia; pues si bien su acertada prudencia daba á todas la mas sabia y católica resolucion, queria siempre el apoyo y consejo de la suprema cabeza de la Iglesia, como siempre se habia practicado Entre otras le consultó la cuestion célebre sobre la trina inmersion del bautismo, autorizada con varios lugares de la santa escritura y santos padres. En la respuesta se conoce muy bien el grande aprecio que hacia san Gregorio de la pasmosa sabiduría de san Leandro; y con ser tambien doctísimo el santo pontífice, los elogios que él le da, son una mayor prueba de la grande opinion que merecia y de sus virtudes singularísimas. Dícele en una carta: « Beatísimo hermano: habiéndote conocido dias hace en la ciudad de Constantinopla, donde yo estaba ocupado en negocios de la silla apostólica, y á tí te condujo la

embajada del rey Visogodo por la causa de la fe, te dí á entender, y aun dije la poca satisfaccion que tenia de mí. Entonces mis hermanos y tú me obligasteis con ruegos y poderosas súplicas, como te acordarás, á que expusiese el libro de Job, manifestándoos sus profundos misterios segun las fuerzas de mi espíritu; la cual exposicion remití á la consideracion y juicio de vuestra beatitud, no porque la juzgase digna, sino porque habiéndola tú pedido, me acuerdo que prometí esta palabra. Todo cuanto en dicha exposicion hallase tu santidad tibio y poco culto, lo perdonará, pues sabe mi poca salud.» En otra carta le habla así: «Cuando se leyó vuestra carta se hallaron presentes algunos varones buenos y sabios, y al punto quedaron interiormente conmovidos. Solo con oirla leer os ponia cada uno con amor en su corazon, pues le parecia no oir, sino ver la dulzura del vuestro; todos se encendian, cada uno se maravillaba, y en el fuego de los oyentes se conocia el ardor del que escribia.» No creo sea dable mayor prueba de cariño, ni mayor elogio de la sabiduría y virtud de san Leandro, que unas expresiones semejantes de un pontífice tan sabio como santo.

En tan santa correspondencia empleó san Leandro los últimos años de su vida; y conociendo se le acercaba ya el término deseado, redobló sus penitencias, y aumentó con mayor cuidado todos los ejercicios de virtud; dando saludables consejos á sus prójimos, socorriendo á sus pobres, y practicando todas las virtudes; encargando á todos, y con especialidad á sus santos hermanos, la defensa de la santa fe católica, que habia sido el único objeto de su zelo sobre la tierra. Asaltóle una peligrosa enfermedad; y habiendo recibido los santos sacramentos con la disposicion que se deja discurrir de su apostólica vida, murió en paz en Sevilla, y fué sepultado su santo cadáver en la iglesia

de santa Justa y Rufina, en un panteon que él mismo habia construido, y fué el depósito de los cuatro santos hermanos. Fué sentidísima su muerte por perder tan buen pastor y padre. Venéranse hoy en Sevilla sus reliquias con singular devocion y consuelo de los fieles.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nicomedia, el tránsito de los santos mártires Macedonio, Patricia su mujer, y Modesta su hija.

En Nicea, los santos mártires Teusetas, Horres su hijo, Teodora, Ninfodora, Marco y Arabia, los cuales todos por confesar á Cristo fueron quemados.

En Hermópolis en Egipto, san Sabino mártir, el cual, despues de muchos tormentos, siendo sumergido en un rio, alcanzó la palma de mártir.

En Persia, santa Cristina, virgen y mártir.

En Córdoba, los santos Rodrigo, presbitero, y Salomon, mártires.

En Constantinopla, san Nicéforo, obispo, el cual, defendiendo acérrimamente la tradicion de los santos padres, paró rostro firme á Leon Armenio, emperador iconoclasta, defendiendo el culto de las santas imágenes; y asi fué desterrado por él, y en el destierro, al cabo de catorce años de un largo martirio, murió en el Señor.

En Camerino, san Ansovino, obispo y confesor.

En la Tebaida, la gloriosa muerte de santa Eufrasia, virgen.

*La misa en honor del santo es la de doctores: la oracion la siguiente.*

Deus, qui arianam pravitatem doctrina sancti confessoris tui atque pontificis Leandri ex Hispania propulisti: da plebi

O Dios, que arrojaste de España la arriana pravedad con la doctrina de tu santo confesor y pontifice Leandro: concede

tuæ, ut ejusdem meritis et precibus ab omni errorum et vitiorum labe semper libera conservetur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

á tu pueblo, por sus méritos é intercesion, que siempre se conserve libre de las tinieblas de los errores y de las manchas de los vicios: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 4 de la segunda del apóstol san Pablo á Timotéo, y la misma que el dia* XII, *pág*. 266.

## REFLEXIONES.

Con dificultad se pueden dar unas expresiones mas patéticas y vivas que las que usa el apóstol san Pablo para hacer entender á Timotéo las obligaciones de un superior. *Te conjuro*, dice, *delante de Dios y de Jesucristo, el cual ha de juzgar los vivos y los muertos, por su venida y su reino, que prediques en tiempo y fuera de tiempo, oportuna é importunamente, que reprendas, supliques, exhortes enseñando con toda paciencia*. Estas instrucciones, aunque están dichas principalmente por el Apóstol para un obispo, con todo eso, dice el gran padre san Agustin en el lib. 1 contra Cresconio, que se las deben apropiar los sacerdotes, los ministros, y cuantos tienen responsabilidad por las almas de sus hermanos. De consiguiente los padres de familias, á quienes Dios ha cargado de hijos y de criados, deben tener entendido que son responsables de sus almas, y que para su buena direccion necesitan rumiar dia y noche las apostólicas sentencias.

Nada está por demás en el gobierno de una familia: la experiencia ha acreditado muchas veces que son diferentes los caminos por donde se ganan para Dios los corazones. Por tanto, el Apóstol no dice que se exhorte solamente, ó que solamente se reprenda, sino que propone todos los medios que dicta la prudencia á un espíritu poseido de humanidad y de amor á sus prójimos. Un padre, una madre de fami-

de santa Justa y Rufina, en un panteon que él mismo habia construido, y fué el depósito de los cuatro santos hermanos. Fué sentidísima su muerte por perder tan buen pastor y padre. Venéranse hoy en Sevilla sus reliquias con singular devocion y consuelo de los fieles.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nicomedia, el tránsito de los santos mártires Macedonio, Patricia su mujer, y Modesta su hija.

En Nicea, los santos mártires Teusetas, Horres su hijo, Teodora, Ninfodora, Marco y Arabia, los cuales todos por confesar á Cristo fueron quemados.

En Hermópolis en Egipto, san Sabino mártir, el cual, despues de muchos tormentos, siendo sumergido en un rio, alcanzó la palma de mártir.

En Persia, santa Cristina, vírgen y mártir.

En Córdoba, los santos Rodrigo, presbitero, y Salomon, mártires.

En Constantinopla, san Nicéforo, obispo, el cual, defendiendo acérrimamente la tradicion de los santos padres, paró rostro firme á Leon Armenio, emperador iconoclasta, defendiendo el culto de las santas imágenes; y asi fué desterrado por él, y en el destierro, al cabo de catorce años de un largo martirio, murió en el Señor.

En Camerino, san Ansovino, obispo y confesor.

En la Tebaida, la gloriosa muerte de santa Eufrasia, vírgen.

*La misa en honor del santo es la de doctores: la oracion la siguiente.*

Deus, qui arianam pravitatem doctrina sancti confessoris tui atque pontificis Leandri ex Hispania propulisti: da plebi

O Dios, que arrojaste de España la arriana pravedad con la doctrina de tu santo confesor y pontifice Leandro: concede

y de sus criados las pone Dios en sus manos; que los excesos que cometan corren por cuenta suya, y les ha de hacer Dios cargo de ellos; que á ellos les convienen no menos que á Timotéo las palabras de san Pablo; y finalmente, que nada es cuanta ciencia é instruccion puedan tener en órden á hacer un papel honorífico en el teatro del mundo, si les falta la instruccion que para gobernar bien su familia les da san Pablo. Hay casos en que el superior debe instruir á los inferiores; otros en que los debe reprender, ya con suavidad, y ya con aspereza; otros en que atendidas las circunstancias de un genio delicado, temeroso y cobarde, convendrá mas bien el ruego, la insinuacion y la súplica, que la conminacion y la dureza. El discernir estos casos, el conocimiento de los medios, la eleccion de los mejores y mas oportunos, la resolucion, talento, moderacion y arte para saber manejarlos, ¡qué atencion, qué reflexion no requieren en aquellos á quienes la Providencia ha constituido en la clase de superiores! Si este es tu estado, ¡cuánto no debes velar! y si no lo es, ¡cuánta lástima no deberás tener de tus superiores, y cuánto no deberás orar por ellos!

*El evangelio es del cap.* 5 *de san Mateo, y el mismo que el dia* VII, *pág.* 152.

## MEDITACION.

### SOBRE LA RESPONSABILIDAD DE LOS PECADOS AJENOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera lo terrible que es el juicio de Dios; el Apóstol lo temia, sin embargo de que estaba seguro de la integridad de su conciencia. *Nada me remuerde*, decia, *mas no por eso me tengo por justificado, porque es Dios quien me ha de juzgar.* ¡Terribles palabras para

todo cristiano; pero terribilísimas para aquellos que están encargados de responder de los delitos ajenos! Una vida arreglada, y nada revuelta con los negocios del siglo; la ley de Dios entendida en todo su rigor y pureza; los cargos diarios bien distribuidos y bien desempeñados; la frecuencia de sacramentos y trato con personas virtuosas y devotas; apenas todo esto junto basta para dar tranquilidad á quien reflexione mucho las palabras de san Pablo. Al hacer un exámen escrupuloso de su conciencia, encontrará mil resquicios por donde le entró la vanidad, la complacencia, la vana confianza, el ocio, la propia estimacion, ú otros semejantes defectos que como gusanos entran á roerle el fruto de sus buenas acciones.

¿Pues qué diremos si se extiende la vista sobre las ocupaciones de la vida pasada? La mocedad llena de manchas, de liviandades y de inconsideraciones; lo mas jugoso y florido de los años dedicado á la ostentacion, al lujo, á la ambicion, á los encantos de los sentidos; la vejez sumergida en la avaricia y en la impenitencia, presentan una serie de delitos que no bastan á expiarlos continuas lágrimas. Pues ahora, añade, prelado, superior, juez, padre de familias, sacerdote, amo, tú que de cualquiera manera te has hecho delante de Dios responsable de los delitos ajenos, añade á los tuyos propios los de tantos como están á tu cargo, y de que te se ha de tomar estrecha cuenta. Añade tantas almas perdidas por tu negligencia ó descuido; por no reprender, ó tal vez por reprender demasiado; por no velar, ó acaso por velar importunamente; por dar un consejo temerario, ó tal vez por no haber dado ninguno; por haber usado de demasiado rigor, ó de excesiva condescendencia; por tantos motivos como son los que pueden causar la perdicion de las almas.

San Juan Crisóstomo se estremecia con esta consi-

deracion. San Gregorio el Grande la representa con tanta vivacidad, y con palabras de tanta turbacion y desconsuelo, que no es descaminado el juicio del que atribuyó su falta de salud habitual á la meditacion continua que el santo tenia de su peligro. Estos héroes, estos santos que llenaban perfectamente las obligaciones de su estado, gemian acobardados del temor. Y yo, Dios mio, que apenas echo diariamente una ojeada sobre mi familia y mis hijos; yo que tengo fiadas mis mas sagradas obligaciones á un hombre venal que nada interesa en cumplirlas mas que sus sueldos; yo que vivo descuidado enteramente de la conducta de mi familia, que ignoro en qué se emplean mis hijos, mis criados, y acaso mi mujer, ¡cómo puedo vivir sabiendo que he de ser juzgado! ¡qué sentencia puedo esperar á vista de mi descuido, de mi inaccion y de mi desidia! Si mis delitos personales bastarian y aun sobrarian para hacer muy dudosa mi salvacion, ¡qué sera cuando sobre los mios cargue el peso de tantos como tengo sobre mi conciencia!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que el peso de los pecados ajenos es tan duro é insoportable, que el contemplar su gravedad, en sentencia de muchos sabios, hizo á nuestro Redentor Jesucristo sudar gran copia de sangre. Dios por otra parte es tan zeloso de las almas, despues que le costó tanto el redimirlas, que es para causar un gran temor á cualquiera que está encargado de ellas. En el lib. 3. de los Reyes, cap. 20, encargó Dios á un profeta que cuidase de un varon, y que tuviese entendido que si se perdia, no le costaria menos su pérdida que *el alma*. De manera que, tanto en el antiguo Testamento como en el de la ley de gracia, no se hallan sino motivos de vigilancia, cuidado y temor en todos aquellos que se echaron sobre sí el peso durísimo de

la salvacion ajena. Una consideracion que hace sudar sangre al Hijo de Dios, ¡qué efectos deberá producir en un mero hombre, débil, tibio, y acostumbrado á dejarse vencer de la rebelde concupiscencia!

A estas consideraciones se deben añadir otras que hacen el negocio mas arduo, y la salvacion mas dificultosa. Los propios delitos te los dice tu conciencia: aunque hayas tenido la vileza de ser ingrato á tu Dios, y de volverle ofensas por sus inspiraciones, con todo eso, en este mismo conocimiento tienes un recurso para comenzar á solicitar el perdon. La gracia comienza sus operaciones por hacerte reconocer tus pecados. Su misma gravedad te hará que eleves al cielo tus plegarias, y que con lágrimas en los ojos solicites piedad y misericordia. Pero ¿será tan fácil dolerte de los delitos que ignoras, y que por haberse cometido por culpa tuya, te se pedirá cuenta y satisfaccion de todos ellos? ¿Será fácil que viertas lágrimas por la disipacion de tu hijo, por el trato deshonesto de tus criados, por el tiempo mal empleado de tu mujer, cuando por descuido y negligencia tuya nada de esto llega á tu noticia?

No pienses que el ser superior es solamente recoger aquellas honras y servicios que tributan los inferiores. La sumision de una esposa amable, pero disipada; la tierna humillacion del hijo que llega á besarte la mano, para salirse luego con sus gustos; la servidumbre con que viven pendientes de tu voluntad criados y criadas, te son dulces y sabrosas cuando tu altivez se embriaga con ellas, sin reflexionar que trascienden á mas. ¡Pero, ó Dios, qué caras te costarán en el dia del juicio sus terribles consecuencias! ¡qué amarguras de conciencia te esperan en las horas postrimeras de la vida, cuando trabaje y se afane el ministro de Dios en sosegar tus remordimientos, y tú mismo conozcas que se cansa en vano, porque está

contra tí la justicia y la razon! ¡O Dios misericordioso! No permitais que llegue mi alma á aquellas horas sin haber antes hecho una verdadera penitencia de mis omisiones, y haber enmendado perfectamente las acciones de mi vida.

## JACULATORIAS.

*Tribulationes cordis mei multiplicatæ sunt.* Salm. 14.
Señor, mirad que han crecido y se han multiplicado las tribulaciones que oprimen mi corazon.

*De necessitatibus meis erue me.* Salm. 14.
Libradme, Señor, y dadme vencimiento contra todas las necesidades de que me veo oprimido.

## PROPOSITOS.

1. Por mucho que te afanes en atesorar riquezas para tus hijos, siempre será incierta la suerte de tus afanes, y además la de su correspondencia y agradecimiento. Por lo comun con el cadáver se sepulta tambien la memoria del hombre, y nada puede avivar su esperanza en órden á la otra vida mas que la misericordia de Dios y las buenas obras. Una verdad tan auténtica debiera hacer tornar á los hombres en su acuerdo, é inducirlos á procurar mas bien dejar á su familia é hijos una buena educacion y un santo ejemplo, que los bienes temporales y transitorios.

Dificultosamente se pueden conseguir estos sin oprimir al pobre y aprovecharse con iniquidad de su sudor y su trabajo; y procurar lo primero es una obligacion indispensable de que ha de tomar Dios estrecha cuenta, y cuyo cumplimiento no es tan fácil como se imagina. Que estés velando, que estés durmiendo, que estés presente en tu casa, que estés fuera de ella, tú eres el superior. Tú debes cuidar de las obras de todos, pues de todos eres responsable. Al tomar estado te

echaste sobre ti un yugo, un peso, una carga; no te engañes juzgando que abrazaste un estado de delicias.

Pero mis criados, mis dependientes, mis mayordomos, los maestros que tengo puestos á mis hijos, ¿no serán bastantes á relevarme de esas obligaciones? No; de todos esos respectivamente, en cuanto son inferiores tuyos, eres responsable. A tí te ha encargado Dios sus almas; pero á ellos no les ha encargado directamente las almas de tus hijos. Y si tú, que eres padre, descuidas de tus hijos, ¿te parece que no se juzgarán con mas razon excusados los maestros? Si á tí que te va la salvacion, te hacen las obligaciones de superior una impresion tan lijera, ¿qué efecto han de producir en quien solo ve una ocupacion venal con que gana la comodidad de la vida? No nos engañemos: de aquí adelante es menester vivir de otro modo si piensas vivir eternamente feliz. Menos cuidado de los negocios del mundo, y mas atencion á aquellos de cuya responsabilidad te has cargado. *¿Qué le importa al hombre hacerse señor de todo el universo, si al fin pierde su alma?*

# DIA CATORCE.

## SAN LUBIN, OBISPO Y CONFESOR.

Nació san Lubin en Poitiers hácia el fin del cuarto siglo. Sus padres fueron pobres, pero virtuosos, y le criaron en el temor santo de Dios. La rendida obediencia que les profesó desde su niñez, le mereció del cielo las abundantes bendiciones de que el Señor le colmó. Pasó los años de su juventud en una grande

sencillez y santa ignorancia, ocupándose en el ejercicio de pastor.

Encontrando un dia en el campo á cierto santo religioso de la abadía de Noallé, le declaró el gran deseo que tenia de aprender á leer, y le rogó que le hiciese una cartilla. Admirado el monje de las ansias que mostraba aquel pobre pastorcillo, y no teniendo consigo papel, tinta, ni otro modo de darle gusto, le grabó lo mejor que pudo y supo el alfabeto en su mismo cinto. Con este corto auxilio, y con el de algunos libritos que su padre le buscó, se halló Lubin en estado de instruirse en muy poco tiempo con la lectura en los misterios de la Religion.

Pero mucho mas instruido por la gracia que por los libros, tenia una santa envidia á los que, lejos de los embarazos del mundo, podian dedicarse al estudio de la salvacion, y meditar con quietud nuestros santos misterios. Esto le movió á dejar la profesion de labrador y de pastor, y á retirarse á un monasterio con beneplácito de sus padres. Apenas fué recibido en él, cuando empezó á ser distinguido entre todos los monjes por su devocion y por su fervor; edificábalos su mortificacion y su exacta puntualidad; pero su humildad y su modestia los cautivaba.

Sobrecargado con muchos oficios, quitaba del sueño el tiempo que dedicaba al estudio. Aunque habia sido un pobre pastor sin cultura y sin crianza, nada tenia de rústica ni de grosera su virtud, y sirviendo á todos de modelo en la observancia, supo ganarse la veneracion y aun el corazon de todos.

Habiendo estado ocho años en el monasterio, le vinieron deseos de visitar á san Avi, famoso solitario de la Percha, para aprender de tan santo y experimentado maestro el camino de la mas elevada perfeccion.

Llegando á noticia de un diácono llamado Carilefo

este intento de Lubin, le dijo un dia: « Ya sé los deseos que tienes de profesar vida mas perfecta; bendigo á Dios, y te aconsejo que lleves adelante tus buenos propósitos; pero en la nueva carrera que vas á emprender, nunca te olvides de lo que te voy á decir. Lo primero, no te obligues á servir á obispo alguno, porque la vida de palacio, por arreglada que sea, conviene poco á un solitario. Lo segundo, no aspires ni pretendas el gobierno de alguna iglesia particular, y aunque te brinden con ella, no la aceptes; porque aunque puedas hacer mucho bien, es muy dificultoso conservar el método y la regla de la vida monástica; y dado caso que tengas bastante virtud para no dejarte llevar de los aplausos de los lisonjeros, no sé si tendrás la que es menester para sufrir las calumnias de los detractores. Lo tercero, jamás quieras vivir en comunidades cortas ó en conventos pequeños, porque rarísima vez se guarda en ellos con vigor la observancia religiosa, siendo el comun asilo de los tibios y de los imperfectos; la debida subordinacion no suele estar bien guardada; con facilidad se conceden dispensaciones de la regla; y en suma, por lo regular cada uno hace lo que quiere. »

Resuelto Lubin á aprovecharse de estos prudentes consejos, pasó á buscar en su ermita á san Aví. Instruyóle el santo por algunos dias; y al cabo de ellos le aconsejó que se recogiese todavía por algun tiempo en algun monasterio, así para perfeccionarse mas y mas en la virtud, como para ejercitarse en la práctica de las costumbres y observancias monacales. Tomó el consejo nuestro santo, y subiendo por la orilla del rio Loira, encontró un monasterio pequeño, donde le hicieron instancias para que se quedase en él; pero acordándose de lo que le habia prevenido el santo Carilefo, se excusó modestamente, y pasó adelante con ánimo de retirarse á la célebre abadía de Lerins,

donde florecia todavía en todo su rigor la observancia cenobítica. Ya estaba en camino para dicha abadía, cuando encontró á un monje de ella que le disuadió de aquel intento; y hallándose en el Gevaudan, fué á ver á san Hilario, obispo de Javoux, cuya silla fué con el tiempo trasferida à la ciudad de Mendo. Recibió el santo prelado á los dos peregrinos en su comunidad; y habiendo conocido el espíritu lijero del monje que se habia juntado con nuestro santo, le aconsejó que nunca se apartase de la compañía de san Lubin, y que los dos se recogiesen á pasar los dias de su vida en algun monasterio.

Partióse nuestro santo de Javoux, y fué á Leon con el otro monje de Lerins, y desde Leon se encaminó con él al famoso monasterio de Isla-Barba, cuyo abad á la sazon era san Lupo. Prendado de la edificativa observancia de aquella santa casa, no menos que de la eminente virtud y extremada austeridad de vida del santo abad y de sus santos monjes, no pensó en andarse ya buscando otro lugar para su retiro; pero no pudo detener allí por mucho tiempo al otro monje su compañero de viaje, porque aquel genio inquieto é inconstante se fué del monasterio, y dejó libre á nuestro santo para gozar con quietud y con sosiego la dulzura de tan santa soledad.

Cinco años habia que san Lubin era el ejemplo de aquella santa casa, dedicado enteramente al ejercicio de las virtudes mas sublimes de la vida religiosa, cuando los reyes Clotario y Childeberto, hermanos de Clodomiro, se apoderaron de la Borgoña y de todo el Leonés, entrando las tropas á saco en el monasterio de Isla-Barba. Al acercarse el ejército, todos los monjes desampararon el monasterio, á excepcion de nuestro Lubin y de un santo viejo, cuya extrema ancianidad y muchos achaques no le permitieron huir.

No son explicables los malos tratamientos que hi-

cieron al santo los soldados, codiciosos del pillaje, para obligarle á descubrir el lugar donde los monjes habian escondido el dinero y las alhajas; pero nada bastó á doblar su constancia. Chapuzáronle en el Saona, moliéronle á golpes, hiciéronle mil ultrajes; pero despues de haber padecido mucho, halló modo para escaparse de sus manos, y se retiró á la soledad de san Aví, que le recibió con mucha caridad, y presto le veneró como a maestro en la perfeccion religiosa.

Muerto san Aví, buscó san Lubin otra soledad aun mas retirada, para dedicarse en ella á una vida todavía mas austera. Habiéndosele juntado otros dos solitarios, se retiró con ellos al desierto de Carbonera en las extremidades del bosque de Montmirall, donde edificaron tres celdillas, y pasaron en ellas una vida mas de ángeles que de hombres. Con el tiempo quedó solo nuestro santo, haciendo maravillosos progresos en todo género de virtudes, entregado á una vida penitentísima y perfectísima, cuya santidad manifestó presto el Señor con muchos prodigios.

En una ocasion, al tiempo de la siega, se levantó una tempestad tan furiosa de truenos, relámpagos, rayos y granizo, que parecia iba á acabarse el mundo. Movido el siervo de Dios del daño que amenazaba aquel nublado de fuego, se puso en oracion, y tirando al aire unas gotas de aceite que habia bendecido, al punto cesó la tempestad. Pocos dias despues, con el mismo remedio del aceite bendito apagó otro incendio voracísimo; y en fin, sus oraciones iban siempre acompañadas de prodigiosos efectos.

Conociendo san Eterio, obispo de Chartres, la eminente virtud de nuestro solitario, le obligó á salir de su desierto, y á pesar de su repugnancia le hizo abad del monasterio de Brou, y despues le ordenó de sacerdote. Por este tiempo, habiendo hecho un viaje

á la Provenza san Aubin, obispo de Angers, con el fin de visitar á san Cesáreo, arzobispo de Arles, quiso que el abad Lubin fuese en su compañía; y él consintió fácilmente en esta jornada, por el deseo que tenia de acabar sus dias en el monasterio de Lerins. Pero sabiendo su intento san Cesáreo, le disuadió de él, y aun le persuadió á que cuanto antes se restituyese al monasterio que Dios le habia encomendado, si no queria ser responsable á su Majestad de la relajacion y de los desórdenes que en su ausencia podrian suceder. Hízole fuerza á Lubin un consejo tan santo como prudente, y desde aquel punto solo pensó en volverse cuanto antes á cuidar de sus monjes, con firme resolucion de no salir jamás de su monasterio. Pero el Señor lo dispuso de otra manera; porque apenas llegó á Brou, cuando por muerte del obispo de Chartres, el rey Childeberto propuso á Lubin para sucederle. El clero y el pueblo reconocieron visiblemente la voluntad de Dios en la proposicion del rey; pero no fué tan fácil vencer la humildad de nuestro santo, que no podia rendirse á consentir en ser obispo. No es posible explicar su repugnancia y desconsuelo: lágrimas, ruegos, protestas, todo lo puso en práctica para huir de aquella augusta dignidad, de que se consideraba tan indigno; y al fin, viendo que nada bastaba para persuadirle á que dejase su amada soledad, fué menester valerse de un inocente artificio.

Fingieron el clero y el pueblo que se rendian á sus razones; y solamente le suplicaron que nombrase él mismo al monje que mejor le pareciese entre sus súbditos para ser consagrado en su lugar. Condescendió el santo, y nombró al que juzgó mas á propósito para obispo. El monje, que estaba bien instruido de todo, convino en que aceptaria el obispado, con tal que su abad le diese el consuelo de asistir á su consagracion. Vino en ello el santo abad; mas apenas entró en la

iglesia, cuando el clero y el pueblo comenzaron á clamar á voz en grito, que Dios habia escogido al abad Lubin para su pastor; que esta era tambien la voluntad del rey, y que á ningun otro tendrian por obispo. Vióse precisado á rendirse, y á ceder no menos á la órden del rey, que á los ardientes deseos del clero y pueblo.

La nueva dignidad no causó en él otra novedad que la de aumentar su zelo y su fervor. No se dispensó en alguno de los ejercicios religiosos que hacía en el monasterio, ni aflojó un punto en la austeridad y penitencia de su vida. Siempre mas pobre, siempre mas humilde, siempre mas despreciable y mas pequeño á sus ojos, miraba aquella brillante dignidad como una nueva obligacion que le empeñaba en ser mas perfecto, y en añadir á las virtudes de abad las perfecciones de obispo.

No se puede explicar la exactitud y la edificacion con que llenó todos los deberes de fiel y vigilante pastor. Tan poderoso en obras como en palabras, convertia á los mas obstinados pecadores con su dulzura y con su zelo; y en muy poco tiempo se vió florecer la disciplina eclesiástica y regular en todo su obispado.

Declaró el Señor la eminente santidad de su digno ministro con portentosos milagros. Restituyó la vista á un ciego solo con hacer la señal de la cruz sobre sus ojos. Ya se sabia que era remedio pronto y eficaz contra todo género de dolencias el lograr envolverse en su pobre manto: la agua bendecida por sus manos tenia prodigiosa virtud contra los demonios. Haciendo la visita de su obispado, resucitó á la hija de su huésped. Con este extraordinario don de milagros ya se dejan comprender los grandes frutos que haria en su diócesis. Colmado en fin el santo obispo de merecimientos, ilustre por un gran número de maravillas, y llorado

extraordinariamente de su pueblo, despues de haberle purificado el Señor por espacio de siete años con una dolorosa enfermedad, que no le concedió mas treguas que para asistir al quinto concilio de Orleans y al segundo de París, murió en Chartres el año de 557. Dióse sepultura á su cuerpo con solemnidad digna de tan santo obispo; y los milagros que obró el Señor en su sepulcro, excitaron muy presto la devocion y el concurso á él de todos los pueblos comarcanos. Consérvanse aun el dia de hoy en la catedral de Chartres con grande devocion las preciosas reliquias de san Lubin que pudieron escapar del furor de los hugonotes, los cuales, en el año de 1568, arrojaron al fuego todos los huesos del santo prelado que pudieron haber á las manos.

*La misa en honra del santo es del comun de confesor y pontífice, y la oracion de la misa es la siguiente:*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Lubini confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que con motivo de la venerable festividad de vuestro confesor y pontífice el bienaventurado Lubin, se aumente en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del capítulo 5 de la primera del apóstol san Pedro.*

Fratres: Seniores, qui in vobis sunt, obsecro, consenior et testis Christi passionum: qui et ejus, quæ in futuro revelanda est, gloriæ communicator: pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes non coactè, sed spontaneè secun-

Hermanos: A los sacerdotes que están entre vosotros les ruego, yo consacerdote y testigo de los tormentos de Cristo, y que debo tener parte en aquella gloria que será un dia manifestada, que apacenteis la grey de Dios que pende de vosotros.

dùm Deum, neque turpis lucri gratia, sed voluntariè. Neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo. Et cum apparuerit princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriæ coronam.

gobernándola no por fuerza, sino de buena voluntad segun Dios; no por amor del vil interés, sino por afeccion; ni por dominar en la heredad (*del Señor*), sino siendo de corazon el ejemplar de la grey. Y cuando se manifestare el príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

## NOTA.

« Hallándose san Pedro en Roma, á quien da el
» nombre de Babilonia, ó por la confusion de todos
» los cultos idólatras que reinaban en ella, ó per
» ocultar el lugar donde residia, escribió esta admi-
» rable epístola, dirigida á los fieles convertidos entre
» los judíos del Oriente, y tambien á los gentiles
» convertidos á la fe, exhortando á unos y á otros a
» vivir conforme á la santidad del Evangelio. El ca-
» pítulo 5 habla mas particularmente con los pastores
» de la Iglesia, á quiénes da excelentes adver-
» tencias. »

## REFLEXIONES.

Esto es lo que ruego á los sacerdotes: *Seniores, qui in vobis sunt, obsecro, consenior.* ¡Qué estilo tan distante de aquellas cláusulas altaneras y afectadas, de aquellas palabras imperiosas, de aquel tono magistral y dominante que enajena los corazones y encona los ánimos en vez de instruirlos! El príncipe de los apóstoles, la cabeza de la Iglesia, el padre de todos los fieles, se sirve de la palabra *ruego* cuando escribe á los sacerdotes. No teme abatir su dignidad, ni envilecer su carácter, poniéndose de nivel con sus inferiores, y dándoles instrucciones con título de súplicas. ¡Buen Dios, qué imperio tienen sobre el corazon

de los hombres esta mansedumbre, esta humildad, cuando están acompañadas de un mérito real, y de una *virtud verdaderamente superior! Pero cuando* se quiere suplir el mérito con la imperiosidad y con la altaneria, sale mal la cuenta.

La mansedumbre y la modestia de los santos encantan; su afabilidad los hace mas respetables; encuéntrase no sé qué género de superioridad, no sé qué aire de nobleza aun en sus mismas humillaciones. La grandeza que no tiene mas lustre que el que la prestan los muebles preciosos ó el magnífico equipaje, es bien poca cosa. Muy débil está el que tiene necesidad de tantos apoyos para mantenerse.

*Pascite qui in vobis est gregem Dei* : apacentad el rebaño de Dios, que se fió á vuestro cuidado. Si es rebaño de Dios, ¡qué delito no será el abandonarlo, ó el dejarlo que se apaciente de pastos no sanos! ¡qué delito no será el no darle pasto ninguno!

« ¡Ay de aquellos pastores de Israel, dice el profeta (1), que se apacientan á sí mismos! Pues qué, ¿los pastores no apacientan al ganado? Y vosotros os mamais la leche de mis ovejas, os cubrís con su lana, y no tratais ni cuidais de apacentarlas á ellas. Nunca os habeis aplicado, ni á fortificar á las débiles, ni á curar las enfermas, ni á ligar con una triste venda la fractura de las perniquebradas. No os habeis tomado el corto trabajo de levantar á las que se caian, ni de buscar á las que se descarriaban, contentándoos con dominarlas con rigor, con severidad y con imperio. Por eso mis pobres ovejas andan por ahí esparramadas y perdidas, porque no tienen pastor; y por eso caen en las garras de todas las fieras del monte, que miserablemente las despedazan y las devoran. »

¡Qué gran cosa fuera que estas reprensiones y las amenazas que se subsiguen á ellas hablasen única-

(1) Ezech. cap. 34.

mente con los pastores de la ley antigua! Gracias al Señor, no hay hoy en su santa Iglesia muchos pastores de este carácter. Tenemos el consuelo de ver cumplido lo que habia prometido Dios por su profeta (1): *Suscitabo super eos pastores, et pascent eos.* Ha dado Dios á su Iglesia pastores dignos, que cuidan de apacentar su rebaño y de desviarle de todo pasto que pueda serle nocivo. Pero si por desgracia se encontraran algunos de aquellos pastores descuidados y negligentes, de aquellos ministros de los altares mas mercenarios que pastores, los cuales se apacentasen ellos á costa de su rebaño, dejándole á él perecer de hambre, ¿qué tendrian que responder al Juez supremo cuando les pidiese la sangre de las ovejas muertas por falta de pasto, ó de las despedazadas por negligencia y por ausencia del pastor? *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* ¡O qué obligacion tan terrible la de dar cuenta así de la sangre de las ovejas, como de las funciones sagradas del altar, y del patrimonio de los pobres!

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Beatus ille servus, quem cum venerit dominus, invenerit ita facientem. Verè dico vobis, quoniam supra omnia, quæ possidet, constituet illum. Quod si dixerit servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire; et cœperit percutere servos, et ancillas, et edere, et inebriari: veniet dominus servi illius in die, quâ non sperat, et horâ quâ nescit,

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Bienaventurado aquel siervo al cual cuando venga el Señor le encuentre obrando así. Os digo de verdad que le constituirá sobre todo cuanto posee. Pero si el tal siervo dijere en su corazon: Mi señor tarda en venir; y comenzare á castigar los criados y criadas, y á comer, beber, y embriagarse: vendrá el señor de aquel siervo cuando menos lo espera, y á la hora que no

(1) Jerem. cap. 20

et dividet eum, partemque ejus cum infidelibus ponet. Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui, et non præparavit, et non fecit secundùm voluntatem ejus, vapulabit multis; qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis. Omni autem, cui multum datum est, multum quæretur ab eo: et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.

sabe, y le echará, y colocará su parte con los desleales. Y aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó, ni hizo segun su voluntad, recibirá mucho castigo; pero el que no la conoció, é hizo cosa digna de castigo, será castigado poco. A aquel á quien se le dió mucho, se le exigirá mucho: y mucho mas se exigirá á aquel que mucho le fué encomendado.

## MEDITACION.

### DE LA FALSA SEGURIDAD.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay criado alguno que quiera ser cogido en falta por su amo, y que, noticioso de que este está para venir, no se ponga en estado de cumplir con su deber. El que no teme ser sorprendido, vive descuidado; y esta es la razon, dicen los padres, porque Dios nos ocultó á todos la hora de nuestra muerte. Quiso que no sabiendo la hora en que habia de venir á pedirnos ó á tomarnos las cuentas de nuestra administracion, estuviésemos siempre dispuestos para darlas. Velad y orad sin cesar, dice el Salvador, porque ignorais el momento decisivo de vuestra eterna suerte. Y si en medio de esta incertidumbre todavía se vive con tanta negligencia, ¿qué seria si estuviéramos seguros de que el amo no nos habia de coger de repente? Pero siendo la incertidumbre tanta, ¿quién nos alienta, quién nos tranquiliza en la continuacion de nuestros desórdenes? No vendrá tan presto el amo, dice el siervo negligente; y bajo esta necia confianza

se abandona á mil excesos. ¿No nos pinta á nosotros el Evangelio? ¿no representa al vivo nuestro retrato en el de este siervo infiel y descuidado? Soy mozo, disfruto buena salud, me siento con la mayor robustez, no hay que temer que el soberano Juez venga tan presto; esto es lo que da ánimo al pecador en medio de sus mayores disoluciones. Lisonjéase de que siempre tendrá tiempo para convertirse. ¿Pero en qué funda esta falsa seguridad y esta engañosa confianza? Eres jóven; ¿pero la muerte respeta por ventura alguna edad? Eres robusto; ¿y cuántos mas robustos que tú murieron de repente? No hay instante de la vida que no pueda ser el último. No hay viejo tan viejo, que no se prometa por lo menos un año mas de vida; no hay enfermo tan desesperado, que no tenga esperanza de sanar; no hay ninguno, digámoslo así, que no muera de repente, esto es, que no muera cuando todavía esperaba vivir mas. Es cierto, segun la palabra de Jesucristo, que el Hijo del hombre viene siempre cuando menos se le espera; y con todo eso ¡hay quien se ria, hay quien se divierta, hay quien viva tranquilo, viviendo en pecado mortal! ¿No me dirás, infeliz, en qué afianzas esa desdichada seguridad?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera qué asombro deber causar la falsa seguridad de innumerables gentes, que trayendo una vida tan poco cristiana, pasan alegremente sus dias entregados á diversiones, á gustos, á entretenimientos; y llevando en su frente estampado el carácter de reprobacion, con todo eso viven tranquilos y casi sin remordimiento, como si nada tuvieran que temer. ¿Qué se juzgaria de una persona que, teniendo debajo de los piés un horrendo precipicio, voluntariamente se echase á dormir con grande serenidad sobre el borde?

Toda la vida se está durmiendo, digámoslo así, sobre el borde del infierno, ¡y no se teme precipitarse en él á cada instante! Aquellas personas cuya conciencia gangrenada apenas habla palabra, porque se ha hecho insensible como los miembros del cuerpo tocados de la gangrena; aquellos hombres del mundo absorbidos por los negocios y sumergidos en los placeres, viven con una crasa indiferencia en órden á la salvacion, con un eterno olvido de su Dios; y con todo eso viven serenos, viven tranquilos. ¡Buen Dios, qué asombro!

Las personas mas cristianas, que con tanta razon miran el negocio de la salvacion como el negocio mas importante, como el único negocio que les importa; aquellas almas inocentes, sepultadas en los desiertos ó encerradas en los claustros, que pasan los dias entre los rigores de la penitencia, que jamás pierden de vista á Dios, que siempre caminan delante de sus ojos por los senderos de la santidad y de la justicia; un san Lubin, y todos los demás santos, en medio de una vida tan mortificada y tan perfecta, trabajan continuamente en su salvacion con temor y con temblor, conforme al consejo del Apóstol: y unos hombres metidos en el gran mundo, expuestos sin cesar á todos los tiros del enemigo, engolfados en un mar lleno de escollos, en un mundo tumultuoso donde todo es tentacion, todo peligro, donde es contagioso hasta el aire que se respira; estos hombres están en reposo, viven alegres, comen con gusto y duermen tranquilos. ¡Mi Dios, cuán digno de compasion es el que está enfermo de peligro, y ni aun siquiera conoce que está malo!

No permitais, Señor, que viva yo en este mortal letargo; y si hasta aquí me he dejado llevar de una seguridad engañosa, abridme, mi Dios, los ojos para que jamás pierda de vista el peligro.

## JACULATORIAS.

*Confige timore tuo carnes meas : à judiciis enim tuis timui.* Salm. 118.

Penetrad, Señor, mi alma y mi corazon de vuestro santo temor, para que evite el rigor de vuestros terribles juicios.

*Beatus homo qui semper est pavidus.* Prov. 28.

Dichoso aquel que siempre está con temor en órden á su salvacion.

## PROPOSITOS.

1. A una falsa seguridad siempre se siguió un cruel arrepentimiento; sobre todo cuando el mal es sin remedio. ¡Qué dolor, qué desesperacion por toda la eternidad en los infiernos la de un infeliz condenado que solamente se condenó, digámoslo así, por no haber temido condenarse! Por mas que te consuele el testimonio de tu buena conciencia en órden á la vida pasada; por uniforme, por compuesta, por ajustada que sea la presente; por defendido que te parezca que estés en el claustro, en la soledad, en el retiro, ten, sí, una gran confianza en la misericordia de Jesucristo; pero no dejes de temer el rigor de su justicia. No te olvides jamás de que Judas se perdió en su compañía, en su misma escuela, delante de sus propios ojos; y que Salomon abusó del don de la sabiduría. Ningun dia dejes pasar sin hacer de cuando en cuando estas saludables reflexiones.

2. Desconfía con moderacion de todo lo bueno que hicieres. Es menester evitar el extremo de los escrúpulos; pero es presuncion confiar demasiado en sus buenas obras. Di á Dios todas las mañanas y todas las noches : *Conozco, Señor, que soy siervo inútil; pero confío en vuestra piedad que me haréis el favor de suplir mi insuficiencia y mis defectos.* Cuando llegue á tu no-

ticia la muerte de alguno, haz cuenta que la muerte respecto de él, por larga que fuese su enfermedad, fué repentina; y dite á tí mismo : *Presto le seguiré yo, y no quisiera que se pudiese decir de mí lo que pienso yo de él.* Nunca dilates para el dia siguiente lo que quisieras haber hecho á la hora de la muerte; y acuérdate que es bienaventurado aquel que vive siempre como si en aquel mismo dia hubiera de morir.

---

## SANTA FLORENTINA, VÍRGEN.

Nació esta gloriosa vírgen, para ser el adorno del vasto campo de la Iglesia, de la ilustre familia, segun se cree, de los duques de Cartagena. Luego que salió á luz, se vieron en ella señales nada equívocas de su futura santidad. En su rostro, encarnado como una rosa, mostraba tanta majestad, afabilidad y dulzura, y en sus apacibles miradas daba á entender tanto recato, que prendaba los corazones de cuantos la veian. Levantaba con frecuencia los ojos al cielo, violentándose aun cuando tomaba el pecho, siempre que no la pusiesen de modo que pudiese fácilmente mirar á lo alto.

Entrada ya en el uso de la razon, comenzaron sus padres á educarla cristianamente, instruyéndola con especial cuidado en las primeras oraciones, en las palabras buenas y santas, en devociones piadosas, y en los principales rudimentos y misterios de la santa fe católica, que era su primer cuidado en la educacion de su familia. A pocos dias advirtieron en su hija una singular agudeza de ingenio, muy claras y despejadas potencias para aprender y entender las oraciones que se la enseñaban; por lo que resolvieron ponerla al estudio de las primeras letras, sin olvidar el principal

ejercicio de la virtud, á lo que atendia incesantemente su madre, dándola continuos ejemplos con sus obras, que son el mejor magisterio. Buscaba siempre la quietud para los ejercicios de piedad, y se la hallaba de ordinario en los lugares mas escondidos de la casa, haciendo de ellos mística soledad para su tierno corazon, y postrándose en tierra para agradar mas á su Dios, que era el único objeto de sus encendidos deseos.

Agradando al Señor estos devotos ejercicios de aquella edad inocente, empezó á regalarla con los favores mas singulares; y uno muy señalado fué que estando encargada la santa doncella del cuidado de su hermano san Isidoro, que aun estaba en la cuna, vió que de repente le rodeó un numeroso enjambre de abejas que, sin molestarle, entraban y salian de su boca continuamente. Causóla mucha admiracion lo que veia, y llena de un pasmo reverente se estuvo cerciorando de la novedad bastante tiempo; pero recobrada del primer asombro, avisó luego á sus padres y hermanos, que acudieron prontos á ver lo que juzgaban increible; pero fueron testigos de ser cierto lo que aseguraba Florentina, y vieron tambien que desaparecieron despues las abejas, dejando sin lesion á Isidoro, cosa que juzgaron todos ser muy maravillosa, y la miraron como seguro pronóstico de su grande virtud y sabiduría.

Creciendo mas en edad y en virtud la santa doncella, resolvió san Leandro, su hermano mayor, constituirse su maestro espiritual; y para ello la aplicó desde luego al estudio de la lengua latina, la que aprendió en breve tiempo, y con tanta perfeccion, que entendia las divinas escrituras, y explicaba sus profundos misterios, admirando á cuantos la oian hablar de puntos tan delicados. Es verdad que pocas veces se juzgaron convenientes en este sexo las letras;

mas no se puede dudar que san Leandro lo hiciese con superior impulso, pues como á tan santo y docto no se le podia ocultar este inconveniente: pero Dios tenia destinada á Florentina para que fuese la maestra de un doctor de la Iglesia; y así cuidó de que ella fuese sabia y santa, para que lo fuese despues su hermano menor san Isidoro, cuya educacion se le habia de confiar; empeño que satisfizo la santa, aplicándose con todo cuidado á formar en la virtud el tierno corazon de Isidoro, y á comunicarle como maestra los caudales de sabiduría que como discípula habia recibido de san Leandro. Con ocupaciones tan santas y continuas, llevaba una vida totalmente abstraida del siglo y empleada en las cosas del espíritu; mas no por eso dejó de publicarse por el reino la fama de su hermosura, tanto mas apetecida cuanto mas oculta y retirada. Estas prendas movieron á muchos grandes y títulos del reino á desearla por consorte, juzgando con razon que el que lograse poseer alhaja tan preciosa daria nuevos esmaltes á la grandeza de su casa, por ser notoria la prosapia nobilísima de Florentina, y porque la fama la proclamaba al mismo tiempo honesta, discreta y santa. Mas á todos los despidió ella con decirles que Dios no la llamaba por aquel camino, y que ya tenia esposo y fiel custodio de su pureza, á quien siendo muy niña habia dado la palabra.

Alteró sin duda su purísimo corazon el verse pretendida, cuando con su grande humildad se creia olvidada y despreciada de todos; pero este fué otro estímulo para que de nuevo pensase con las mayores veras en poner en ejecucion sus primeros propósitos de despreciar todas las vanidades del siglo, y retirarse al sagrado de la religion. Con esta determinacion dió cuenta á sus santos hermanos, por ser ya difuntos sus padres, de que tenia ofrecida á Dios su virginal

pureza, y que para conservarla, meditaba retirarse de los escollos del siglo adonde pudiese con libertad corresponder á la vocacion de esposa de Dios, á la que nuevamente se sentia llamada. Gozosos y edificados los santos hermanos con nueva tan dichosa, practicaron prontamente las diligencias necesarias, y á breves dias se cumplieron los deseos de la santa, hallándose religiosa en un monasterio de san Benito, cerca de la ciudad de Écija. Apenas se publicó la nueva por España, cuando muchas doncellas nobles, animadas con su ejemplo, acudieron á ella para que las recibiese en su compañía. Concurrieron tantas en breve tiempo, que se vió precisado el obispo de Écija, bajo cuya direccion vivian, á fundar otro monasterio en la misma ciudad, para satisfacer los deseos de tantas jóvenes como arrastraba el ejemplo y la fama de santidad de Florentina. Pero no bastando aun los dos monasterios, san Leandro, amplificador del instituto, acudió con gruesas sumas para otras fundaciones, y continuaron el mismo empeño san Fulgencio, otro hermano de nuestra santa, san Isidoro, y aun el rey; de forma que llegó Florentina á alcanzar mas de cuarenta monasterios, en que vivian mas de mil religiosas, con subordinacion al principal de Écija, y obediencia á la santa como á prelada general de todos ellos.

No es decible el gozo de santa Florentina al ver cumplidos sus deseos, y que se hallaba ya desembarazada de todos sus estorbos para consagrarse del todo á su Dios. Dábale continuas gracias por haberla elegido por su esposa, y á fin de corresponderle por su parte agradeciendo tal fineza, soltaba las riendas á su espíritu, entregándose á todas las obras que conocia ser de su mayor agrado, y haciendo una vida tan ejemplar, que mas parecia de ángel que de humana criatura. Para radicarla mas en la vida espiri-

tual, la envió su hermano san Leandro un libro que compuso, cuyo objeto es hacer patente el desengaño de todo lo caduco y perecedero, haciendo ver cuán despreciables son las riquezas y vanidades del mundo, miradas á buena luz, y que todo cuanto ofrece á la vista con apariencias de gusto y deleite, solo es en realidad una falsa y momentánea imágen de felicidad. Tambien compuso el santo y la envió otro libro ó tratado acerca *de la institucion de las vírgenes*, en el que la anima á la perseverancia en la vida monástica, con admirables elogios de la pureza virginal, manifestando que los que por castidad perpetua se consagran á Dios, pasan al estado de ángeles, aun viviendo y conversando entre los hombres. En la misma obra puso el santo una fórmula ó modo de vivir conforme á la regla del patriarca san Benito, pero añadiendo ó quitando algunas particularidades que le parecieron convenientes al tiempo y á la ocasion, quedando no obstante austerísima, hasta que algunos años despues la mitigó san Isidoro. Algunas de aquellas reglas eran las siguientes: Una total prohibicion de comunicar con seculares; clausura tan rigurosa, que solo con el encargo de fundadoras podian salir á otros conventos, y esto con facultad del obispo; pobreza extremada, sin propiedad alguna en particular, vistiéndose y sustentándose todas del comun, y cuando este no bastase para lo preciso, supliéndolo el trabajo de sus manos; el vestido de lana muy pobre y grosero; abstinencia perpetua de carnes y de vino ú otros licores semejantes; los ayunos casi insoportables por la escasa comida de los mas dias; la ociosidad totalmente desterrada; los oficios divinos muy dilatados, las disciplinas rigurosas, la oracion diaria y prolongada; y el tiempo que restaba de los ejercicios de comunidad, empleado en leer libros santos y devotos.

Esta era la vida que con el mayor zelo y observancia

practicaba santa Florentina en el monasterio, sin dispensarse jamás de la menor austeridad; antes bien las ejecutaba todas con el mayor rigor, juzgándose indigna de ser sierva de Jesucristo si solo atendia à lo que era únicamente de precepto, y no cumplia con los consejos que la daban la regla del santo patriarca y el libro de su santo hermano. Con una vida semejante se hacia santa Florentina el espejo en que se miraban todas las religiosas, y como sea tan poderoso el ejemplo de los prelados, se veian precisadas todas á imitarla, y todo el monasterio respiraba el buen olor de santidad; de suerte que la que como humilde se juzgaba mas tibia, solia ser la mas fervorosa, y emulándose con santo celo las unas á las otras, paraba esta competencia en trasformarse en un coro de ángeles aquella humilde reunion de mujeres.

Pero al cabo de algun tiempo vino á decaer algun tanto la observancia, por el poco zelo y notable descuido del obispo que entonces lo era de Ecija, y á cuyo cargo estaba el convento de la santa, faltando á las ordinarias visitas y asistencias por cuyo medio se conserva la regla en las comunidades religiosas mas santas. Sentia esto Florentina en lo íntimo de su corazon; y como en todas sus dudas, así acerca de su aprovechamiento como acerca del gobierno de su monasterio, consultaba con frecuencia á sus hermanos, y estos la daban las instrucciones y consuelos que necesitaba, ya en nuevas ordenanzas para su espiritual aprovechamiento, ya en remedios convenientes para la reforma de cuanto pudiese perjudicar al estado y decencia de las religiosas, se dirigió á ellos en esta ocasion, rogándoles la aconsejasen, y la ayudasen con sus oraciones para alcanzar de Dios que proveyese del remedio conveniente. Fué tan bien oida de Dios su peticion, que á pocos dias tuvo revelacion la santa

de que vendria á Écija otro prelado zeloso, en quien tendria el remedio y consuelo que pedia; como se verificó, viniendo desde Cartagena san Fulgencio á gobernar aquella silla. Con su venida se mejoraron las cosas, de manera que fué visible el efecto de la vigilancia suma con que las asistia el santo prelado; y Florentina se llenaba de gozo por tener tan cerca de sí al hermano á quien veneraba como maestro y en quien aseguraba todo el consuelo, así propio como de todas sus hijas.

Con la presencia de san Fulgencio, á la que se siguió una perfecta reforma, volvió el corazon de la santa abadesa á su quietud anterior; y con esto pudo proseguir sus santos ejercicios con tanto fervor y edificacion de las demás religiosas, que su conducta era una leccion continua de ejemplos de perfeccion para todas. Pero en medio de tanta virtud como resplandecia en sus monasterios, aun creia que estaba en obligacion de hacer mucho mas para agradar á su Esposo, cuya ley santa se veia continua y lastimosamente perseguida por los arrianos en España. A este fin aumentaba sus oraciones, penitencias y súplicas, trabajando del modo que podia en confundir á los herejes, y en mantener con ejemplos y palabras el sagrado depósito de la fe puro é ileso, no solo entre sus religiosas, sino en cuantos la consultaban sobre cualquier negocio, y trataban mas familiarmente con ella. Queriendo su hermano san Isidoro mostrarse en algun modo agradecido á lo que habia debido en sus primeros años al zelo y cuidado de Florentina, la envió aquellos dos preciosos libros contra el judaismo: el uno de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y el otro de la vocacion de las gentes; prometiéndola al mismo tiempo enviarla un método fácil, que la santa le habia pedido, para entender el sentido espiritual de las divinas escrituras,

para mayor consuelo y aprovechamiento de su alma. Con semejantes armas se mantenia firme su espíritu contra los ataques de la herejía, y con ellas confortaba tambien á sus religiosas, amonestándolas incesantemente á que perseverasen en la oracion y ejercicios de piedad, para alcanzar de Dios su total extincion en los reinos de España.

Con estos piadosos ejercicios, no solo se halló Florentina en la cumbre de la perfeccion, sino que mereció cuantas dichas podia lograr en este mundo, viendo á san Leandro en la dignidad de arzobispo de Sevilla, aclamado por el hombre grande que tenia España; á san Fulgencio, obispo, y llamado padre de los pobres por su ardiente caridad y zelo pastoral; á su querido san Isidoro, sucesor en la dignidad á san Leandro, proclamado por insigne doctor de la Iglesia y acérrimo defensor del catolicismo en España, y vicario de la sede apostólica en todo el reino; á su sobrino Hermenegildo dar animosamente la vida, y padecer martirio en defensa de la fe; y finalmente, logrando lo que con tantas veras habia pedido al Señor, como fué ver á su sobrino Recaredo convertido á la fe con todos sus vasallos, y desterrada de sus dominios la herejía y secta arriana.

Ya no la quedaba que desear en la tierra, y solo suspiraba por el cielo donde tenia puestas sus firmes esperanzas; y conociendo se le acercaba el término de su destierro, llena de años y merecimientos, despues de dar santísimas instrucciones y consejos á sus hijas, recibidos tambien con admirable devocion los santos sacramentos, murió en el monasterio de Nuestra Señora del Valle de la ciudad de Écija, donde fué sentidísima su muerte por perder tan santa prelada y maestra. Fué sepultado su cuerpo en el mismo monasterio; pero muy poco despues fué trasladado á Sevilla, porque cuando murió san Isidoro, dispuso

que le enterrasen entre sus dos hermanos Leandro y Florentina. Estuvo en Sevilla su santo cadáver hasta la invasion de los moros, en cuyo tiempo lo llevaron los cristianos, con el de san Fulgencio, á una cueva de las sierras de Guadalupe, donde fueron descubiertos milagrosamente en tiempo de don Alonso XI; y fundado despues el lugar de Berzocana, del obispado de Plasencia, se colocaron en su iglesia parroquial, hasta que, reinando Felipe II, se trasladó parte de sus sagradas reliquias al real monasterio del Escorial, y parte á la santa iglesia de Murcia, en donde se veneran hoy, obrando el Señor por la intercesion de sus santos innumerables maravillas.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, el triunfo de los cuarenta y siete santos mártires que fueron bautizados por el apóstol san Pedro, mientras estuvo preso en la cárcel de Mamertino en compañía de san Pablo, en cuya prision estuvieron nueve meses: todos estos santos, perseverando en una generosa confesion de la fe, fueron degollados por órden del emperador Neron.

En África, los santos mártires Pedro y Afrodisio, los cuales fueron martirizados en la persecucion de los Vándalos.

En Carras de Mesopotamia, san Eutiquio, patricio, y sus compañeros, á los cuales martirizó Evelid, rey de los Arabes, por la confesion de la fe.

En la provincia Valeriana, los dos santos monjes que fueron ahorcados en un árbol por los Longobardos, y despues que habian muerto les oyeron sus mismos enemigos cantar salmos.

En la misma persecucion fué tambien degollado un diácono de la iglesia de Marsica por confesar la fe católica.

En Alberstadt en Alemania, la dichosa muerte de santa Matilde reina, madre de Oton I emperador, célebre por su humildad y paciencia.

*La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente.*

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de beatæ Florentinæ virginis tuæ festivitate gaudemus, ita piæ devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que sois nuestra salud, oid benignamente nuestras oraciones, para que así como celebramos con gozo la festividad de vuestra bienaventurada vírgen Florentina, así tambien merezcamos ser instruidos en el fervoroso afecto de una devocion verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap.* 10 *y* 11 *de la segunda de san Pablo á los Corintios, y es la misma que el dia* VI, *pág.* 128.

REFLEXIONES.

San Pablo se hace cargo de todos los estados en que puede vivir un cristiano, y deduciendo de todos ellos la perfeccion respectiva á cada uno, aconseja á todos que miren su virtud como un don gratuito de la divina mano, no como fruto de la propia cosecha. Por eso dice que *solamente nos hemos de gloriar en el Señor*; porque sola la alabanza que proceda de un principio tan infalible podrá estar exenta de las humanas imperfecciones. *¿Qué tienes que no hayas recibido? y si lo has recibido, ¿porqué te glorias como si todo fuera tuyo?* Tanto en estas palabras, como en las anteriores, está dando á entender el santo apóstol aquella verdad católica de que fué mas claro y continuo predicador que todos los otros apóstoles, conviene á saber, que todo nuestro bien, toda nuestra vida y salud espi-

ritual, tienen su orígen y principio en la sangre preciosa de aquel que por nuestro amor murió crucificado.

Segun el establecimiento ó suerte que elijamos en este mundo, tenemos mas ó menos proporciones para la adquisicion de este bien, de esta salud y de esta vida; porque Dios acomoda sus gracias á nuestras necesidades y á la correspondencia que halla en nosotros, cuando nos convida con sus misericordias. Una de ellas, y muy señalada, es aquella santa inspiracion con que nos determina á la clase, suerte, ó estado en que quiere servirse de nosotros. Por eso san Pablo decia á los Corintios con tanto cuidado: *Hermanos mios, atended y considerad mucho vuestra vocacion*; bien cierto el santo apóstol, de la verdad con que habia dicho el Hijo de Dios: *Ninguno puede venir á mi mientras mi Padre no le traiga.*

Una de las cosas en que se advierte con mas claridad la suma sabiduría que toca de fin á fin fuertemente y lo dispone todo con suavidad, es la variedad de estados, órdenes, clases y oficios en que ha distribuido este mundo. No contento con criarnos y reengendrarnos en el ser de gracia, dándonos medios admirables para subsistir en ella, quiso con paternal cuidado tomar á su cargo el distribuirnos aquellos estados y oficios en que con mas facilidad pudiese nuestro ingenio, nuestro talento y complexion desempeñar las obligaciones de cristiano. Este es nuestro ser primero y principal, y al que deben arreglarse todas las demás constituciones ó modificaciones de nuestra vida. Si todas ellas no cooperan á hacernos mas cristianos, no solo serán peligrosas, sino positivamente malas. San Pablo, en la epístola que la santa madre Iglesia aplica á las vírgenes, prefiere este estado á todos los demás, pero realmente no lo manda; antes bien aconseja el matrimonio á aquellos que se

sientan abrasados por la concupiscencia, como un remedio para apagar sus ardores.

*El evangelio es del cap.* 25 *de san Mateo, y el mismo que el dia* VI, *pág.* 130.

## MEDITACION.

### DE LA VOCACION CON QUE DIOS LLAMA Á DIVERSOS ESTADOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que, como dice san Pablo, todos los fieles en la Iglesia somos miembros de un mismo cuerpo; y así como en un cuerpo no todos los miembros tienen un mismo oficio, igual destino, ni son de igual dignidad, así han de ser diferentes los estados, clases y oficios de los cristianos que componen el cuerpo místico de la Iglesia. Pero entre todos los estados, dos son principalmente para los que se requiere atender con sumo cuidado á la vocacion de Dios, que son el matrimonio, y el celibato ó estado de continencia. Estos dos estados son como dos ejes sobre los cuales giran todas las acciones de la vida humana; son dos estados principalísimos de que depende el bien ó el mal de los demás.

Por tanto, no basta saber de cualquiera manera que hay dos estados en el mundo en que necesariamente hemos de pasar la vida; se necesita además de esto tener bien comprendidas sus cargas. El que intenta dedicarse al templo, debe averiguar y contemplar la alteza augusta de su ministerio, para no hallarse despues engañado y oprimido con unos deberes superiores á sus fuerzas, y contrarios tal vez á sus inclinaciones. Debe saber que los sacerdotes son llamados en las santas escrituras *estrellas brillantes*, aludiendo al particular resplandor que debe salir de

sus obras para edificacion del resto del pueblo; que su pureza debe ser tal, que los rayos del sol parezcan sombra en comparacion del resplandor y pureza de unas manos que reparten el cuerpo de Cristo, de unos labios y lengua que se humedecen y colorean con su sangre, como decia san Juan Crisóstomo. Los religiosos que no han de llegar á los altares, necesitan saber que se estrechan con lazos de tres votos que jamás podrán romper; que se apartan del mundo y se obligan á vivir crucificados, despreciando generosamente todos los placees, todas las conveniencias, y cuanto el mundo ofrece á sus partidarios.

Los que se dedican al matrimonio, deben saber sus muchas y penosas cargas, y no dejarse seducir por un exterior brillante. Un sacramento instituido por Cristo ha de santificar todas sus acciones y deseos; así no han de hacer víctima de una brutal pasion los afectos mas nobles de su alma. El matrimonio no es profesion de libertad, sino un cautiverio penoso; obligándose los consortes á estudiar sus genios, sus humores y sus inclinaciones, para tratar de darse gusto y conservar la paz en la familia. Deben estar persuadidos finalmente los que se casan, que el matrimonio es un estado de muchas y complicadas obligaciones, un verdadero yugo y una cruz pesada.

¿Se tienen en este concepto los estados, cuando con tanta alegría se entregan los jóvenes á sus obligaciones? Todo lo contrario. Se juzga de los estados por el exterior que presentan. Nada induce á abrazar este ó el otro mas que las conveniencias aparentes que hemos advertido en aquellos que los profesan. La tranquilidad con que viven; aquella libertad que manifiesta al parecer independencia; la posesion absoluta de tales riquezas ó sueldos; el ser señores de su casa, y otras semejantes consideraciones, suelen ser por lo comun los motivos de abrazar un estado. No se cuenta

con la vocacion de Dios; no se reflexiona sobre las obligaciones, sobre las inclinaciones y el genio; las razones son terrenas, y de consiguiente los efectos suelen ser tristísimos. No es extraño que un proyecto en que no se contó con Dios ni con su ley santa, tenga por paradero el abismo.

### PUNTO SEGUNDO.

Considera que no es el mejor estado para todos el mas perfecto, sino aquel que Dios señala á cada uno. En medio de aquellos delincuentes que provocaron las iras del cielo, fué Lot justo; y en la soledad cometió los delitos de embriaguez y de incesto con sus propias hijas. No se ha de pensar que porque un estado sea mas perfecto, es por eso mas conveniente á todas las calidades, humores, inclinaciones y fuerzas de los hombres. El fin para que Dios nos crió, no es para que seamos sacerdotes, monjas ó casados; sino para que le sirvamos y amemos en esta vida, y lleguemos á gozarle despues en la otra. Aquel estado que mejor me proporcione este fin, atendidas mis circunstancias, ese es el que es para mí mejor, y el que á mí me conviene. Ese estado es el que deben elegir los jóvenes que no han hecho eleccion todavia.

Por lo comun los padres de familia se suelen tomar esta incumbencia ó cargo de elegir el estado que han de tener los hijos; pero ¡con cuánta crueldad! En sus decisiones y consejos nada tiene voto mas que el interés: á él se oye, y á él se obedece ciegamente. Si el interés manda que se dedique al ejercicio de la guerra un jóven pacato, moderado, devoto y dedicado por genio y eleccion al estado eclesiástico; al interés se obedece. Si el interés manda que se lleve arrastrando á encerrar en un monasterio una jóven que suspira por el matrimonio; al interés se obedece. Si este manda que se sacrifiquen las inclina-

ciones de los hijos, haciendo un matrimonio desigual de que no resulte mas que desesperacion, escándalos y maldiciones continuas; al interés se obedece.

Dios eterno, vos teneis dicho que vibraréis el arco de vuestra eterna justicia contra tan horrorosos delitos. Vosotros, padres de familias, tendréis acaso en este mundo vuestros deseos cumplidos; pero padeceréis los efectos de la ira de un Dios vengador que satisfará completamente su justicia. ¿De qué os servirá entonces el casamiento ventajoso, la nobleza adquirida y la casa levantada con los despojos de la Iglesia? ¿De qué os aprovechará el acomodo de vuestros hijos, que será causa de vuestra condenacion eterna? ¿Qué importará haber ganado un mayorazgo, una belleza, una dignidad, un puesto elevado, un entronque honroso, si perdeis vuestras almas y perdeis á Dios para siempre? ¿ si rechinando los dientes de desesperacion en un lugar de tinieblas, pagais la desesperacion que causasteis en vuestros hijos? ¿si, condenados y confusos, no os queda mas consuelo que repetir por toda una eternidad entre rabia y desesperacion : *Nuestra misma malignidad nos ha condenado : In malignitate nostra consumpti sumus?*

## JACULATORIAS.

*Benedictus es, Domine : doce me justificationes tuas.* Salm. 118.

Bendito seais para siempre, mi Dios y mi Señor. Enseñadme el modo de ejecutar siempre vuestra ley santa.

*Adolescentulus sum ego : justificationes tuas non sum oblitus.* Salm. 118.

En medio de que mi edad no ha llegado al estado de madurez, con todo, Señor, no he olvidado vuestros mandamientos, ni los olvidaré ayudado de vuestra gracia.

## PROPOSITOS.

1. En suposicion de que es un peligro meterse en los estados, oficios y cargos á que Dios no nos llama; ¿qué digo peligro? una temeridad, que por lo comun encuentra el castigo en sí misma; es indispensable emplear todos los medios para no engañarse. Dios no falta por su parte dando á cada uno las inspiraciones necesarias; el hombre debe prestar sus oidos atentos para oirlas, y su voluntad pronta para la ejecucion. La vocacion de cada uno ha de venir del cielo; y aun con todo eso no está seguro de que sus obras y su fin corresponderán á su vocacion. Judas fué llamado al apostolado por el mismo Jesucristo; con todo eso no bastó esta vocacion para que dejase de ser un traidor y un réprobo.

Entre todos los medios de poder asegurarse, los menos expuestos son la oracion y el consejo. La oracion alcanza del cielo que Dios ilustre nuestros entendimientos, que disipe las tinieblas que esparce en todos los negocios de la vida el amor propio, y al mismo tiempo inflama la voluntad para emprender por Dios cosas arduas. El consejo es lo mismo que una luz resplandeciente para caminar por un lugar tenebroso y sembrado de peligros. De ambos medios deben valerse, tanto los padres de familias, como los inexpertos jóvenes que se ven próximos á hacer sacrificio de su voluntad por toda la vida.

No te es lícito, jóven inconsiderado, seguir los dictámenes de tu capricho, ni los ardores de un amor torpe, para decidir tu suerte, y echar tal vez un borron sobre tu familia con un casamiento desigual. Tus padres, que te dieron el ser, que te han cuidado y dado la educacion que te corresponde, tienen derecho á que no decidas sin su consejo un asunto que tanto les interesa. Solamente cuando te impidiesen caminar á

tu Dios, y se opusieran á que hicieses profesion de vida mas perfecta, tendrias libertad de pasar por cima de los mismos que te dieron el ser y la vida, como dice san Jerónimo, para dedicar á Dios en el templo tu amor, tus deseos y tus esperanzas.

Pero los padres deberán usar del derecho que les concedió Dios y la naturaleza, sin hacer agravio á la libertad de sus hijos, que goza todavía de unos derechos mas primitivos y sagrados. Si ese hijo se condena en el estado de matrimonio ó de célibe que por fuerza quereis que abrace, ¿quién será responsable de su alma? Si esa hija se traslada desde el monasterio, donde vivió pesarosa, á gemir en el infierno por toda una eternidad, ¿qué justicia no hará Dios en vosotros, padres, que tuvisteis la culpa? Pero adviertan los jóvenes, para su gobierno, que el que se condenen sus padres, de ningun modo deshará su condenacion ni aliviará su pena.

# DIA QUINCE.

## LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Puesto que la muerte no rompe los lazos que unen entre sí á los verdaderos fieles, tampoco debe disminuir ni debilitar la caridad que debe reinar entre ellos. Siendo ciudadanos de una misma patria, miembros de un mismo cuerpo, hijos de una misma Iglesia; ¡qué auxilios, qué socorros es razon que recíprocamente se presten, y qué no podrán esperar los fieles difuntos de los que quedaron vivos!

El ser escogidos de Dios, el ser ciudadanos de la corte celestial, el ser coherederos de Jesucristo, el ser predestinados á la gloria, los hace dignos de

nuestra estimacion. Muchos de ellos son nuestros parientes; y la triste cárcel en que están aprisionados, el lamentable estado á que se hallan reducidos, los terribles tormentos que padecen, todo esto merece bien nuestra compasion. En la mano tenemos con qué aliviarlos, con qué librarlos de aquellas penas, y con que granjearnos al mismo tiempo unos poderosos amigos para con Dios. ¡Qué crueldad será olvidarlos! ¡qué indolencia mas contraria á nuestros propios intereses! ¡qué insensibilidad mas irregular, mas injusta!

*Habiendo recogido Judas Macabeo*, dice la Escritura (1), *dos mil dracmas de una colecta que mandó hacer, las envió á Jerusalen para que se hiciese un sacrificio de expiacion por las almas de los difuntos, teniendo buenos y piadosos dictámenes acerca de la resurreccion. Porque si no tuviera esperanza*, añade el sagrado texto, *de que los que habian muerto habian de resucitar algun dia, tendria por cosa vana y superflua el hacer oracion por ellos; y así consideraba que estaba reservada una gran misericordia á los que habian muerto en piedad. Por lo cual*, concluye el Espíritu Santo, *es santo y saludable pensamiento rogar á Dios por los difuntos para que los libre de las penas que padecen por sus pecados*. Eso es lo que quiere decir *ut à peccatis solvantur*; porque en la sagrada escritura se da frecuentemente el nombre de *pecado* á la pena que le corresponde.

En este lugar de la Escritura se autoriza tan formalmente la doctrina de la Iglesia tocante á las oraciones que se hacen por los difuntos, que los herejes de estos últimos tiempos, no pudiendo eludir el sentido de un texto tan claro y tan concluyente, tomaron el partido de negarle la autoridad, no admitiendo entre los libros canónicos el libro de los Macabeos,

(1) II. Mach. 12.

contra el comun sentir de los santos padres griegos y latinos, y contra la autoridad de los concilios. A tales extremos se ven reducidos los que una vez llegaron á perder la fe.

En todos tiempos y en todos siglos acostumbró la Iglesia hacer oracion por aquellos hijos suyos que habian muerto en su comunion. Las oraciones que hacia en honor de los santos mártires y de los santos confesores, eran de alabanzas y de accion de gracias al Señor en honra de aquellos que la habian edificado con su vida y con su muerte; las que ofrecia á Dios por los demás, eran por modo de sufragio, sin excluir de este caritativo cuidado mas que á los excomulgados, como á separados de su gremio.

En la oracion fúnebre que san Gregorio Nazianceno pronunció por su hermano san Cesáreo, dice que espera repetir todos los años aquellas honras, renovando en el altar la memoria del difunto, y ofreciendo por él el santo sacrificio. Despues, volviéndose al mismo difunto, como si le tuviera presente, y dirigiéndole la palabra, le dice: *Utinam cælos penetres, atque in Abrahæ sinu, quicumque tandem ille est, conquiescas, et angelorum choream, ac beatorum virorum gloriam et splendorem spectes*: Quiera Dios que penetres hasta la feliz mansion de los bienaventurados, y que tengas parte en aquella gloria de los ángeles, que gozan dichosamente los santos. ¡Qué eficazmente confunden estos piadosos deseos, estas ardientes palabras de un santo tan grande, los groseros errores y los lastimosos descaminos de los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia en este artículo de nuestra fe!

Pero si el rogar á Dios por los difuntos es costumbre tan antigua en la Iglesia, pues nació con ella; si esta oracion es tan provechosa á aquellos por quienes se hace como á los mismos que la hacen; si no solamente es acto de religion, sino especie de justicia;

si es una caridad tan racional, y en que tanto interesamos; ¿cómo se puede olvidar una obligacion tan justa? ¿cómo es posible desentendernos de un acto de virtud de esta consecuencia?

¡Qué crueldad estar viendo á su padre en una hoguera, y estarle viendo sin compasion! ¡Qué inhumanidad reir y divertirse mientras el hermano, mientras la hermana, mientras la madre, están padeciendo horribles tormentos, de que con facilidad pudieras librarlos, ó á lo menos disminuírselos! ¡Qué barbaridad no querer solicitarles ni aun el mas mínimo alivio! Un ayuno, una limosna de esos mismos bienes que ellos te dejaron y que estás disipando en tus diversiones, endulzarian aquellos tormentos, mitigarian aquellas llamas, romperian quizá aquellas prisiones y pondrian en libertad aquellas almas, adquiriéndote á tí grandes amigos y poderosos protectores en el cielo. Ciertamente, la indiferencia, el olvido que se tiene de aquellas santas almas, no puede nacer sino de una gran falta de fe, ó de una bárbara dureza.

Acuérdate que *con la medida con que midieres, con esa serás medido,* como dice el Salvador; y que no solo permitirá Dios que tus hijos, que tus amigos, que tus herederos se olviden de tí despues de tu muerte, sino que las misas, las oraciones, las limosnas que se ofrecieren por tí, acaso las aplicará su Majestad á otros que mientras vivieron tuvieron mas caridad que tú con las ánimas del purgatorio.

Porque, ¿quién se podrá prometer que satisfará tan abundantemente á la justicia de Dios en este mundo, que nada le quede por satisfacer en el otro? No te lisonjees, dice san Pedro Damiano, si despues de haber pecado gravemente, encuentras con un confesor demasiadamente blando ó ignorante que te impone una lijerísima penitencia, no te lisonjees de haber ya satisfecho enteramente por tus culpas; menester es

que queden perfectamente expiadas en el fuego del purgatorio hasta las mas mínimas faltas; porque pidiendo el Señor no como quiera frutos, sino *frutos dignos de penitencia*, el que es deudor á su justicia le ha de pagar hasta el último maravedí : *Nec tibi blandiaris, si graviter peccanti, levior pœnitentia vel à nesciente vel à dissimulante indicetur, cùm in purgatoriis ignibus perficiendum sit quidquid hic minùs feceris, quia dignos pœnitentiæ fructus quærit Altissimus.*

Por el extremo rigor del soberano Juez que detiene en la cárcel al deudor mientras no pague hasta el último maravedí, entendemos, dice Tertuliano, la grande severidad de la justicia divina, que castiga rigurosamente en la otra vida todos los defectos que se escaparon en esta aun á la conciencia mas delicada y mas escrupulosa : *Novissimum quadrantem, modicum delictum illic luendum interpretamur, donec in nullo rea deprehendatur bona vita.* Esto obliga á san Agustin á exclamar : Señor, purificadme en esta vida, de manera que no tenga necesidad de que el fuego me purifique en la otra : *Talem me reddas, cui jam emendatori igne non opus sit.*

Es medio muy eficaz para merecer algun dia la gracia y la misericordia de nuestro soberano Dueño, el hacerla nosotros ahora con aquellas almas que están padeciendo tan graves penas, de las que tan fácilmente las podemos aliviar. ¿Tememos acaso que no agradezcan mas que medianamente nuestra caridad, ó que acaso nos olviden cuando las hayamos menester? Entremos en el espíritu de la santa madre Iglesia, que tantas veces ofrece por los difuntos el sacrificio de la misa, y todos los dias hace alguna oracion por ellos. Acompañemos todas las que nosotros hiciéremos con alguna mortificacion, con alguna limosna; y acordémonos que Jesucristo recibe como si se hiciera á su misma persona todo lo que se hace por

el mas mínimo de sus siervos; con qué ojos, pues, no habrá de mirar lo que se haga por aquellas almas santas que son esposas suyas, y que, por decirlo así, han de componer eternamente su corte.

---

## SAN RAIMUNDO,

### FUNDADOR DEL ÓRDEN DE CALATRAVA.

El venerable abad Raimundo, honor de España, gloria de la reforma del Cister, y esclarecido fundador del órden militar de Calatrava, nació, segun la opinion mas autorizada, en la ciudad de Tarazona, sita en el reino de Aragon, aunque algunos le creen originario de San Gaudencio, en el condado de Combena en Francia, y otros de Tarragona en Cataluña; todos con el santo deseo de honrar su patria, haciendo suyo un héroe tan recomendable y sobresaliente en la historia de la Iglesia. Dios, que en los profundos secretos de su providencia le habia elegido para cosas grandes, le adornó á proporcion con las singulares disposiciones de naturaleza y gracia que mas conducian á ejecutar tan altos designios. Criáronle sus nobles padres con el mayor cuidado en la piedad y religion cristiana; pero su bello natural é inclinacion á la virtud, les dejó poco que hacer para ver cumplidas sus santas intenciones. Ya en la puericia era Raimundo ejemplar en las costumbres, moderado en el hablar, grave en las palabras, modesto en las acciones, y extremado en todos los ejercicios de piedad.

Aplicado al estudio de las letras, como estaba dotado de un ingenio sólido y perspicaz, hizo notables progresos en las ciencias, y no menores en la virtud. Concluida esta carrera, fué provisto en uno de los canonicatos de la santa iglesia de Tarazona, en cuyo

puesto se hizo admirar de todos por su vida ejemplar, inocencia de costumbres, puntual asistencia á los divinos oficios, y por el extremado amor que profesaba al retiro. Pero como Dios le llamaba á un estado de perfeccion mas sublime, siguiendo nuestro santo este superior impulso, se ausentó como otro Abrahan de su patria, padres y parientes, y se retiró al desierto con el único fin de atender precisamente al negocio importante de su salvacion. Oyó hablar con grande elogio de la reforma del Cister, que habia fundado el venerable Roberto, abad de Molesme, la cual brillaba como estrella matutina en el firmamento de la Iglesia, iluminando al orbe con los vivísimos rayos de su santidad. Inmediatamente se resolvió á abrazarla, entrando en el célebre monasterio llamado Escala Dei, situado en la Gascuña. Allí profesó el nuevo instituto con tanto fervor, que la severidad de las mortificaciones, el desapego del mundo, el espíritu de recogimiento, su ciega obediencia, su tierna devocion, y su profunda humildad le llevaron muy en breve á la cumbre de la perfeccion religiosa.

Solicitaban los venerables religiosos maestros de la reforma del Cister, ampliar el célebre instituto cuanto fuese posible, y llevarlo por toda la tierra, á fin de que hasta en los yermos y soledades mas apartadas del comercio humano se tributasen á Dios sacrificios de alabanza con cánticos é himnos espirituales. El abad del monasterio de Escala Dei, varon altamente esclarecido en religion y piedad, quiso dar valor al excelente proyecto, haciendo que tuviera una muy pronta y diligentísima ejecucion, y para ello envió al reino de Navarra á cierto monje de conocida virtud, llamado Durando, en clase de superior ó abad, con nuestro santo, íntimo amigo suyo, y otros religiosos de aquella comunidad, que diesen principio á la santa empresa. Entró esta agraciada

ejemplar comitiva en aquel reino, é internándose por sus ásperos desiertos, llegó hasta el monte *Yerga*, donde con permiso de Alfonso el VII, llamado comunmente el Emperador, comenzaron á levantar un edificio para establecerse, convirtiendo en iglesia una pequeña ermita, situada en la cumbre, en la que se veia una imágen de la Virgen, muy venerada en toda aquella comarca. No se tardó mucho tiempo en experimentar que lo fragoso del terreno, y otras incomodidades que presentaba su desproporcionada situacion, no eran convenientes para fijar allí el establecimiento; por lo que, abandonando aquel sitio, se trasladaron á un valle inmediato cerca de *Nienzabas*, poblacion casi destruida por los Arabes, de la que tambien les hizo donacion el mismo emperador Alfonso en el año de 1140, en prueba del singular afecto que tenia á la reforma.

Fundaron aquí un monasterio; y muerto Durando despues de haber ejercido por algun tiempo el oficio de superior, todos los monjes eligieron de comun acuerdo á Raimundo, persuadidos de que con su eminente virtud y consumada prudencia no solo conservaria la estrecha regular observancia de la nueva reforma, sino que sostendria con constancia y zelo el santo proyecto y le haria extenderse y dilatarse. La insalubridad de este sitio les precisó de nuevo á buscar otra residencia, y pasaron á Castejon; y de allí á los dos años á la heredad de Fitero, que les cedió D. Pedro Tizon, abuelo del arzobispo D. Rodrigo. Con auxilio suyo se principió á edificar aquí el magnífico monasterio de Santa María de Fitero, que enriquecieron profusamente con cuantiosas donaciones los reyes y próceres del reino, atraidos del buen órden y observancia que introdujo en él la santidad de Raimundo. Su elevado espíritu y su ardor y zelo apostólico no podian estrecharse dentro de los reducidos muros del

monasterio; y habiéndole dotado Dios de una singular elocuencia y de extraordinarios talentos para la predicacion de la palabra divina, salia frecuentemente á ilustrar con su luz toda aquella region, en la que hizo prodigiosas conversiones, separó á no pocos de los peligros del siglo, y los llevó á servir á Dios en el retiro del claustro.

Murió por entonces el emperador Alfonso, señalado héroe del cristianismo, que, peleando siempre en las batallas del Señor, habia abatido el orgullo de los Agarenos en España. Ganóles este magnánimo rey la villa y fortaleza de Calatrava en el año de 1147; y para defenderla y conservarla, como plaza de mucha consecuencia é importancia, la cedió á los caballeros Templarios, que la sostuvieron intrépidamente el espacio de diez años con su acostumbrado valor y brio. Pero como se viese luego embestida de un poderoso ejército que trajo de África Miramamolin, estos caballeros, que se conocian inferiores á fuerzas tan numerosas, hicieron entrega de la plaza al rey don Sancho el Deseado, hijo de Alfonso, que á la sazon se hallaba en cortes en Toledo. Sintió en el alma el esforzado Sancho la intempestiva renuncia de aquel presidio, por hallarse precisamente en guerra contra su hermano Fernando de Leon, y estar ocupado por otra parte en sosegar los tumultos del reino. En tal conflicto, hizo publicar que si alguna persona poderosa quisiese defender la plaza de Calatrava, se la cederia con todos sus términos, castillos y fortalezas. Mas, como una confederacion tan notoriamente valerosa cual era la de los caballeros Templarios se habia retirado de sostenerla, á causa del inminente peligro en que se veian, ninguno se atrevió á encargarse de tan difícil empresa.

Hallábase por este tiempo en Toledo el venerable abad Raimundo en solicitud de la confirmacion de los

privilegios concedidos á su monasterio. Para prosperar en su comision, habia traido consigo á uno de sus monjes, llamado don Diego Velazquez, natural de Bureba, cerca de Burgos, muy estimado del rey por haberlo sido del emperador su padre, á quien sirvió con distincion en el ejército haciendo prodigios de valor, y con quien antes y despues de monje consultaba muchos negocios de gravedad é importancia á la corona, bajo el concepto de su conocida virtud, acreditada experiencia y prudencia consumada.

Este valeroso héroe, acostumbrado tantas veces á vencer el orgullo de los enemigos de la Religion, no pudo sufrir el nuevo ponderado insulto que tanto intimidaba á la nobleza de España; y renovando su antiguo aliento, igualmente que encendido en un santo zelo, persuadió al abad Raimundo que pidiese al rey la fortaleza de Calatrava para defenderla, ofreciéndose animoso á estar siempre á su lado en todo trance, y asistirle con su consejo y con sus fuerzas. Oyó no ingratamente el venerable prelado la proposicion, y retirándose á consultar con el Señor de los ejércitos el suceso de ella por medio de la oracion, que era el recurso ordinario en todas sus expediciones y empresas, se levantó despues de largo rato tan lleno de espíritu, de valentía é intrepidez sagrada, que inmediatamente pasó con Velazquez á hacer la súplica al rey. No es fácil explicar el gozo que concibió Sancho al ver la ardorosa resolucion de ambos; y como no dudaba de la virtud y valimiento del abad de Fitero, aunque no faltaron algunos cobardes aduladores que censuraron de temeraria y arrojada la oferta, con aprobacion general de las cortes, le cedió Calatrava segun su anterior promesa; cuya donacion se formalizó por escritura pública en Almazan, por el mes de enero de 1158.

La voz que generalmente se habia esparcido de que

Raimundo mandaba y tenia á su cargo una expedicion tan importante, llenó de júbilo á todo el reino: recibiéronla con extremado contento los próceres y gente notable, tanto, que disponiéndose á la empresa el esforzado abad, no quedó alguno que no le ayudase contribuyendo con soldados, armas, caballos y dinero. El arzobispo don Rodrigo, distinguiéndose entre todos, además de los crecidos caudales y refuerzos con que le surtió, hizo publicar repetidas indulgencias en favor de los que se alistasen en sus banderas. Con estos auxilios y los eficaces arbitrios de que se valió en Fitero, juntó un ejército de veinte mil combatientes de grande valor, animosos y esforzados, que parecia, segun el alborozo y entereza de espíritu con que caminaban, iban mucho mas ciertamente á cantar la victoria, que á arriesgarse á una batalla; y así lo esperaban conseguir bajo la conducta de un jefe cuya santidad con tan visibles prodigios habia acreditado el cielo. Dirigióse á Calatrava á la frente de estas tropas, y luego que se presentó en la villa, mudaron de semblante todas las cosas: consoló á los afligidos habitantes, los alentó en su consternacion, fortaleció la plaza de todos modos, y rechazó á los Arabes con tanta valentía, que les hizo perder las esperanzas de conquistarla. No contento con esto, figurándose no ser triunfo resistir al enemigo dentro de murallas, esforzando á los soldados con exhortaciones piadosas, armado de todas armas, hizo una salida de la plaza, atacó á los enemigos en sus mismas trincheras, los venció, los derrotó y los arrojó hasta de sus mas inexpugnables fuertes.

Divulgada por toda España la fama de este esclarecido héroe, elegido de Dios para deshacer el oprobio de su pueblo; admirados universalmente de sus gloriosas hazañas, y de que un pobre monje fuese el terror de unos enemigos tan irreconciliables de la

religion cristiana como temibles por el número y por la ferocidad; siendo mas prodigioso todavía haber conseguido tan completas y esclarecidas victorias mas por efecto de sus fervorosas oraciones, vigilias y penitencias, que por el valor y el poder de las armas; se encendieron no pocos personajes en vivísimos deseos de militar bajo la conducta de este nuevo caudillo del Señor, para participar de sus triunfos.

Creciendo prodigiosamente el número de estos concurrentes, y conociendo Raimundo la sana intencion y fervor de ellos, con cierto modo maravilloso estableció en Calatrava dos clases de cuerpos regulares, ó congregaciones religiosas; una de la reforma del Cister, y otra de militares con las insígnias del mismo órden, los cuales se llamaron en los principios hermanos conversos, porque apartándose del mundo, se habian convertido a Dios y dedicado á su servicio por todo el discurso de su vida; unos para que alabasen é hiciesen sacrificios al Señor en el coro y en los altares, y otros para que siguiesen la guerra contra los infieles; los primeros para implorar el auxilio de Dios por medio de la oracion, de la penitencia y de los ejercicios de piedad, y los segundos para que con estos auxilios prevaleciesen contra los enemigos de la fe, y consiguiesen con las armas victorias de todos ellos.

Dió á los conversos para su direccion y gobierno los mas sabios y prudentes reglamentos, en forma de estatutos y constituciones regulares, que merecieron despues ser aprobados y autorizados por la silla apostólica, por un breve de Alejandro III del año de 1164. Debióse así á este como á otros muchos pontífices y reyes innumerables gracias, privilegios y exenciones, con que se dignaron honrar al nuevo religioso establecimiento, y á su santo fundador, quien lo erigió gloriosamente sobre la piedra angular, Jesucristo, por el ministerio de su piadosísimas acciones, sus virtudes

heróicas, su exactísima observancia en la religion, y su eminente é incomparable zelo por la honra de Dios. Tales fueron las primeras ideas y los dichosos principios en que aquel grande espíritu, aquella dignísima alma apoyó el inmortal edificio del sagrado y militar órden de caballería de Calatrava, para honor, utilidad y seguridad del cristianismo en España, para distinguir y recompensar el heroismo de su nobleza, para realzar el decoro de la Iglesia de Jesucristo, y para dar esplendor y realce á los votos monásticos; monumentos inmortales, que representarán eternamente á la posteridad la memoria de san Raimundo.

Sosegadas algun tanto las fatigas de la guerra con la retirada de los Moros, se aplicó el santo abad á reparar la ruina y la desolacion en que habian quedado los campos de Calatrava con las incursiones de aquellos bárbaros enemigos. Con estas miras hizo venir de varias provincias de España, y especialmente del reino de Navarra, colonos hábiles que los cultivasen; con lo que, en poco tiempo vió florecer y volver á su primera gracia y bondad aquel pingüísimo terreno; y fueron creciendo tanto los dominios de aquella casa, que llegaron á ocupar el espacio de veinte y ocho leguas, desde las Navas de Tolosa hasta la villa de Orgaz, comprendiéndose en ellos varias ciudades y pueblos considerables.

Lleno así de coronas que le habian dado á ganar todos estos felices sucesos, pensando ya solo en sí mismo, y en aprovechar el poco tiempo que le quedaba que vivir, atendidos sus muchos años, su extrema debilidad y las gravísimas tareas de su vida, quiso *prepararse á la muerte y prevenir el último juicio.* Con este objeto, dejando en Calatrava personas de su mayor confianza, capaces de seguir exactamente todas sus ideas, se retiró á un pueblo dentro de los límites de su dominio, llamado Ciruelos, donde abs-

traido enteramente de las impresiones y negocios del siglo, solo atento á las verdades eternas, pasó piadosa y devotamente el resto de sus dias en la oracion, en las vigilias, y en el recogimiento de espíritu, siendo la admiracion y la edificacion de toda aquella comarca; hasta que, debilitada su naturaleza con el peso de los trabajos, con la rigidez de sus austeridades y asombrosa penitencia, pagó el comun tributo de todos los mortales, y pasó á gozar los premios eternos en el dia 15 de marzo del año de 1163. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia del mismo pueblo con la posible pompa y magnificencia, habiéndose Dios servido acreditar su gloria con muchos milagros, que obró por la intercesion de su siervo.

En este lugar de su sepultura se mantuvo el venerable cadáver por espacio de muchos años, no obstante las vivas instancias, ruegos y solicitudes, tanto de los monjes del Cister, como de los caballeros de Calatrava, interesados todos con el mayor empeño en trasladarlo á sus respectivos monasterios, resistiendo siempre los naturales con increible fuerza el ser despojados de aquel precioso tesoro. Ultimamente se decidió la acalorada disputa á pesar de estos, el año de 1468, en el qué D. Luis Nuñez, canónigo de la santa iglesia de Toledo y arcediano de Madrid, trasfirió los sagrados huesos de san Raimundo al convento de Monte Sion de la misma ciudad de Toledo, en virtud de bula especial que obtuvo para ello del papa Paulo II, y los colocó en una capilla propria suya, donde se conservaron con grande estima, culto y religion hasta el año de 1590, en que fray Marcos de Villalba, general que fué del órden, siendo abad de Fitero, por la grande devocion que profesaba al santo, y sin duda con superior permiso y facultad, trasladó las venerables reliquias á un suntuoso sepulcro que mandó labrar cerca del altar mayor, al lado de la

Epistola, con la siguiente inscripcion: *Aquí yace el Venerable Fray Raymundo, Monje de este Orden, primer Abad de Fitero, por quien Dios ha hecho muchos milagros, el qual, de licencia del Rey Don Sancho el Deseado, defendió á Calatrava de los Moros, é instituyó el Orden Militar de Calatrava. Murió el año de* 1163. *Trasladado aqui* 1590.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesarea de Capadocia, la pasion de san Longino, soldado, el que dicen abrió con una lanza el costado de Jesucristo.

En el mismo dia, el tránsito de san Aristóbulo, discípulo de los apóstoles, el cual fué martirizado despues de haber acabado la carrera de su predicacion.

En Tesalónica, santa Matrona, esclava de una mujer judía, la cual, adorando ocultamente á Jesucristo, y acudiendo á la iglesia diariamente á escondidas, habiéndolo descubierto su ama, fué atormentada con diversos tormentos, y manteniéndose ella constante en confesar á Jesucristo, la molieron á palos hasta que entregó á Dios su inmaculado espíritu.

En el mismo dia, san Menigno, de oficio batanero, el cual fué martirizado en tiempo de Decio.

En Egipto, san Nicandro, mártir, el cual, recogiendo cuidadosamente las reliquias de los santos mártires, mereció serlo él tambien, en el imperio de Diocleciano.

En Córdoba, santa Leocricia, vírgen y mártir.

En Roma, el tránsito de san Zacarías, papa, el cual gobernó la Iglesia de Dios con suma vigilancia, y esclarecido en méritos, descansó en paz.

En Rieti, san Probo, mártir, al cual asistieron en la agonía los mártires Juvenal y Eleuterio.

En Roma, san Especioso, monje, cuya alma vió un hermano suyo volar al cielo.

*La misa es la cotidiana de difuntos, y la oracion la siguiente.*

Fidelium Deus omnium conditor et redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur: Qui vivis, et regnas...

O Dios, Criador y Redentor de todos los fieles, conceded á las almas de vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que obtengan por las piadosas oraciones de vuestra Iglesia el perdon que siempre desearon de vos: Que vivis y reinais...

*La epistola es del cap. 14 del Apocalipsis.*

In diebus illis: Audivi vocem de cœlo, dicentem mihi: scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodò jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis; opera enim illorum sequuntur illos.

En aquellos dias, oí una voz del cielo que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, les dice el Espíritu que descansen de sus trabajos; porque sus obras los acompañan.

NOTA.

« El libro del Apocalípsis no es precisamente una » mera revelacion de Jesucristo escrita por san Juan » para manifestarla á la Iglesia; es tambien un com» pendio de sus divinas máximas. Por eso dijo san » Jerónimo que en él se contiene la médula de los » misterios de la fe, y que toda alabanza es inferior á » su mérito. *Bienaventurado aquel que lee y oye las » palabras de esta profecia*; esto es, el que se aprovecha » de lo que lee. »

REFLEXIONES.

*Beati mortui, qui in Domino moriuntur*: bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. ¡Qué poco

conocida es en el mundo esta verdad! ¡qué poco oido este lenguaje! Dichoso el que vive con esplendor y con abundancia; dichoso el que logra el favor del príncipe; dichoso aquel á quien el nacimiento ilustre, las prosperidades largas y no interrumpidas, la multitud de amigos poderosos, la abundancia de bienes y de riquezas, una fortuna siempre risueña, una salud robusta alimentada en los regalos, hacen un objeto de envidia á muchos, y un modelo de la felicidad humana. Esto es lo que piensa, y de esta manera habla el espíritu del mundo. Segun este sistema, mira con una especie de lástima á la virtud y á la modestia de los buenos; su muerte le parece deslucida y sin honor, y su vida una locura verdadera. Pero de muy diferente manera juzga y habla el Espíritu Santo. Dichosos los muertos que mueren en el Señor; dichosos los que no se dejaron deslumbrar de las falsas brillanteces del mundo, ni se embriagaron de sus perniciosos placeres; dichosos los que, gustando las máximas de Jesucristo y colocando toda su gloria en servirle, no pensaron mas que en agradarle; dichosos los que contando por poco ó reputando por nada todo lo que lisonjea, todo lo que encanta en el mundo, solo se dedicaron á fabricarse una fortuna mas sólida y mas estable, y solo se aplicaron á atesorar riquezas para el cielo, donde no hay polilla que consuma, ni gusano que roa, ni ladron que robe. Dichoso en fin, el que termina una vida inocente y cristiana con una santa muerte. Pregunto: ¿hay algun sofisma en este discurso? ¿hay mas brillantez que solidez en estos pensamientos? ¿Es por ventura una felicidad imaginaria, ó á lo menos poco durable, poco sólida, la de morir en el Señor con la muerte de los santos? Conócese que toda otra fortuna, que toda otra felicidad es quimérica. Pero ¿qué se concluye de todas estas verdades? ¿qué fruto se saca de estas reflexiones? Se alaba la prudencia

de los santos, se exalta la dicha de los santos, se envidia la felicidad de los santos; á esto se reduce todo. Y los que leyeren esto, ¿se contentarán con discurrir especulativamente de esta manera?

*El evangelio es del cap. 6 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis Judæorum: Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis: Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

En aquel tiempo, dijo Jesus á la muchedumbre de los Judios: Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne, *la que daré* por la vida del mundo. Disputaban pues entre sí los Judíos, y decian: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? Y Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

## MEDITACION.

### DE LOS REMORDIMIENTOS DEL PECADOR Á LA HORA DE LA MUERTE.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que aunque son crueles los espantos, y aunque sean agudísimos los dolores que se sienten á la hora de la muerte, ninguna cosa atormenta tanto al pecador como los vivísimos remordimientos que despedazan su conciencia en aquella hora.

Durante la vida, está la fe medio apagada en la mayor parte de los cristianos, especialmente en los disolutos. Créese; esto es, no se incurre en errores tales, que se merezca el nombre de infiel; pero se cree tan débil, tan lánguidamente, que apenas se merece el nombre de cristiano.

En la muerte todas las falsas preocupaciones se disipan, todas las vehementes pasiones se amortiguan; avívase la fe, y hace que se vean las verdades mas terribles con tanda claridad, que no es posible dudar de ellas. ¡Mas, ó mi Dios, qué remordimientos, qué espantos nacen de estas clarísimas luces!

Entonces se conoce, se palpa sensiblemente para qué fin nos crió Dios en este mundo. Dios solo, sí, solo Dios debia ser el objeto de mi amor y de mi culto. ¡Qué dolor haber servido á todos los demás amos, haber amado todos los demás objetos, haber seguido todas las demás guias!

No me faltaron impulsos, no me faltaron motivos para cumplir con mi obligacion; mi misma razon me estaba dictando con la mayor claridad lo que debia hacer; hallaba la paz en mi buena conciencia; encontraba la quietud y mi propio interés en el cumplimiento de mis obligaciones. ¡Qué consuelo seria ahora el mio si hubiera pasado la vida en servicio de tan buen amo! ¡Ah, y cuántos eficaces movimientos, cuántas vivísimas inspiraciones tuve para hacerlo! Pero no me dió la gana de servirle; miré muy á sangre fria á mi Dios espirando por mi amor en una afrentosa cruz; todos sus beneficios no fueron bastantes á vencer mi indiferencia; no me dió gana de amarle: *ecce morior*, ¡y yo me muero!

¿Habia en el mundo cosa que pudiese entrar en competencia con un Dios? ¿Tenia yo por ventura dos amos á quien servir? Y dado caso que los tuviese, ¿á cuál de los dos debia dar la preferencia? Muy des-

dichado es aquel á quien no basta todo un Dios. Yo soy este desdichado, porque se me antojó serlo : *et ecce morior*, ¡y yo me muero!

Pero ¿en servicio de quién pasé los dias de mi vida? ¿qué provecho saqué de haber servido al mundo? Pesadumbres infinitas, penas continuas, sudores inútiles, servidumbre cruel, yugo insoportable, vida gastada y perdida en amargura. Y de todo esto, ¿qué recompensa? Remordimientos desesperados, muerte espantosa, eternidad infeliz. ¡Ah, mi Dios! todo esto es verdad; ¡y hay pecadores en el mundo!

**PUNTO SEGUNDO.**

Considera qué dolor se sentirá cuando se conozca que todo lo que nos espantó, todo lo que nos disgustó en el servicio de Dios, era un puro fantasma. Eran los respetos humanos, cuya vanidad, cuya ridiculez se verán entonces clarísimamente. Era la aprension del trabajo : ¡ay! ¿podia yo ignorar que Jesucristo asegura que su yugo es suave, y que es lijera su carga? Ahora conozco que he padecido mucho mas viviendo licenciosamente, de lo que jamás hubiera padecido viviendo cristiana y ajustadamente. Veo mi brutalidad; me seco de dolor; mas ya no es tiempo de enmendar mi yerro : *ecce morior*, yo me muero.

Descuidé totalmente de mi salvacion. Los negocios temporales, las partidas de diversion, el juego, los espectáculos se sorbieron todo mi tiempo. Amontoné grandes riquezas; ¿mas para quién? Yo me divertí, yo pequé: *et ecce morior*, yo me muero; y me muero sin hacer penitencia; me muero, y voy á ser condenado al fuego eterno, condenado á padecer por toda la eternidad todos los tormentos unidos. ¡O qué dolor! ¡qué desesperacion!

Movido de la leccion de aquel libro espiritual,

atemorizado con aquel accidente funesto, convencido y desengañado con estas reflexiones tan verdaderas y tan concluyentes, estimulado aun mucho mas por la divina gracia, habia resuelto convertirme y aun tenia ya formado el plan de mi conversion : ¿quién me estorbó ejecutarlo? Aquel amigo, aquellos compañeros disolutos, el mal ejemplo, el vano temor de que me tuviesen por devoto. ¡Y por amor de aquel amigo, de aquel disoluto, de aquel aturdido, yo me he condenado! ¿Quién podrá comprender el rigor de esta amargura, de esta desesperacion, de esta rabia?

Desdichadas honras, que tanto me deslumbrasteis; infelices adornos, que me costasteis tanto; amargos placeres, que tanto me hicisteis gemir; alegrías mundanas, seguidas de tantas lágrimas ¡cuántas veces os condené yo! ¡y porqué no procederia segun mis propios sentimientos!

¡Oh si hubiera yo seguido el ejemplo de aquel virtuoso conocido mio, que no aguardó á la muerte para convertirse! ¡oh si á lo menos me hubiera convertido un año ha, seis meses ha, cuando tanto me espanté leyendo estas verdades terribles! Pude hacerlo; nada era entonces mas fácil para mí; no me dió la gana : *et ecce morior*, ¡y ahora me muero con este dolor!

Mi Dios, ¡qué arrepentimiento tan desesperado es un arrepentimiento inútil! ¡qué tormento tan terrible hallarse cargado de culpas, cuando se va á comparecer delante de vos! Si á lo menos se tuviera el consuelo de poder atribuir su desgracia, sus desaciertos á alguna persona extraña, á alguna causa forastera; pero se ve, se palpa sensiblemente que cada uno es el único artífice de su perdicion; se ve, y eternamente se verá, que cada uno se perdió por haber preferido una miserable libertad y desahogo de pocos dias, á una felicidad llena, eterna, y que sacia al alma sin fastidio.

Dulce Jesus mio, que me dais gracia para hacer todas estas reflexiones, no permitais que algun dia me sirvan de materia á nuevos remordimientos. Bien sé que el modo de cegar el manantial de ellos es convertirme al instante: asistidme, Señor, con vuestra divina gracia, para que lo ejecute sin diferirlo ni un solo momento.

## JACULATORIAS.

*Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.* Salm. 118.

Conservad, Señor, mi corazon en una santa inocencia por la inviolable observancia de vuestros divinos preceptos, para que nunca me falte la esperanza que tengo colocada en vos.

*Domine, fortitudo mea, et robur meum, et refugium meum in die tribulationis.* Jerem. 16.

Vos, Señor, sois toda mi fortaleza, todo mi consuelo, todo mi refugio, especialmente en el dia de la tribulacion.

## PROPOSITOS.

1. Es santo y saludable pensamiento, dice el Espíritu Santo, hacer oracion por los difuntos, para alcanzar de Dios que los libre de las penas del purgatorio que padecen por sus pecados. Mira si puede haber devocion mas cristiana ni mas racional. Tu padre, tu madre, son los que se ven atormentados en aquellas penas, y quizá únicamente las padecen por el demasiado amor que te tuvieron, por la ansia de dejarte muchos bienes, por haber atendido á tus intereses con mas calor que el que fuera justo, á expensas de su propia conciencia. Es un pariente, es un amigo tuyo á quien por ventura indujiste tú con tus palabras ó con tus malos ejemplos á cometer las faltas por las cuales está penando en el purgatorio. En tu mano

tienes los medios para aliviarlos. Misas, oraciones, limosnas, buenas obras, todo puede servir para satisfacer por ellos á la divina Justicia; tus mismos actos de virtud, cien mortificaciones pequeñas pueden ser á un mismo tiempo meritorias para tí, y satisfactorias para ellos. ¡Qué crueldad será no compadecerte de sus penas, y negarte con dureza á solicitarles el alivio! Encuéntrase nuestro propio interés en esta obra de caridad; porque, ¿qué no podrá esperar de aquellas almas una persona que por haber mandado decir una misa, por haber dado una limosna á un pobre vergonzante, por haber visitado á los encarcelados ó á los enfermos con esta intencion, hubiere adelantado su libertad un solo dia, algunas pocas horas? ¿Olvidarán ellas jamás en la presencia de Dios á su caritativo bienhechor? No te se pase dia alguno sin haber hecho alguna cosa por aquellas santas almas. El sufragio mas poderoso de todos es el santo sacrificio de la misa. Reza hoy el oficio de difuntos, haz algunas obras de caridad, alguna limosna, y examina con diligencia si has cumplido los legados pios, ó si has hecho todas las restituciones que dejaron encargadas en su testamento aquellos á quienes has heredado. ¡Qué impiedad será alargar su prision y sus tormentos por una injusticia tan torpe!

2. Haz oracion por tus parientes; pero no te olvides de aquellas almas desamparadas, que acaso estarán sepultadas mucho tiempo ha en un profundo olvido. Ofrece por ellas en particular algunas oraciones, algunas buenas obras; y repite algunas veces esta oracion de que usa la santa Iglesia : *Hostias et preces tibi, Domine, laudis offerimus : tu suscipe pro animabus illis, quarum hodie memoriam facimus : fac eas, Domine, de morte transire ad vitam, quam olim Abrahæ promisisti, et semini ejus.* Ofrecémoste, Señor, sacrificios y oraciones de alabanza; dígnate recibirlos por

aquellas almas de quienes hoy dia hacemos conmemoracion; haz, Señor, que pasen de la muerte á la vida que prometiste á Abrahan y á su descendencia. Aplica por las ánimas del purgatorio todas las oraciones y buenas obras que hoy hicieres; y si no pudieres rezar el oficio de difuntos, haz por ellas alguna otra cosa. El oficio parvo de nuestra Señora, los salmos penitenciales, el rosario, un ayuno, una limosna extraordinaria, todo esto te puede servir á tí de mucho mérito, y á las benditas ánimas, de gran sufragio.

# DIA DIEZ Y SEIS.

## SAN ABRAHAN, SOLITARIO.

San Abrahan, no menos ilustre por su grande inocencia que por su eminente virtud, nació al mundo hácia el fin del cuarto siglo. La estrecha amistad que le unió con san Efren, que nos dejó escrita su vida, persuade verosímilmente que los dos santos vivieron en un mismo pais, esto es, en las cercanías de Edesa, capital del Osroene en la Mesopotamia.

Tuvo por padres á personas muy ricas, que le amaban ternísimamente, pero que solo pensaban en adelantarle en el mundo. No obstante, la tierna piedad de nuestro santo, y los religiosísimos sentimientos de devocion que se le notaron desde su primera juventud, dan á entender que fué muy cristiana su educacion. Ignoraba hasta la sombra del vicio; y toda su inclinacion era al retiro, á la oracion y á los ejercicios devotos. Aunque se alegraban mucho sus padres de verle tan buen cristiano, temian por lo mismo que se disgustase del mundo, y con este recelo se dieron priesa á casarle, viéndose precisado el santo mozo,

no obstante su repugnancia al matrimonio, á desposarse con una doncellita algunos años antes que tuviese edad para casarse con ella.

Llegado el tiempo competente para poder celebrar el matrimonio, por mas instancias que hizo á sus padres para que le librasen de aquellos lazos, fué preciso ceder á su autoridad. Casóse en fin, y se celebraron las bodas con el mayor aparato; pero aquella misma noche, luego que todos se retiraron, impelido de un ardentísimo deseo de que solo Dios fuese el único dueño de su corazon, y fortalecido con especial gracia del cielo, dejó á su esposa sin hablarla palabra, y saliéndose secretamente de casa, no pensando mas que en esconderse de la vista de sus padres, se fué á encerrar en una gruta que distaba tres cuartos de legua del lugar, con resolucion de pasar allí, si le fuese posible, los dias de su vida, quieto, sosegado y desconocido.

Esta repentina y nunca esperada fuga sorprendió y afligió sobre manera á sus padres y parientes. Despacháronse al punto propios á todas partes para adquirir alguna noticia de él; finalmente, al cabo de diez y siete dias, le vinieron á encontrar en su cueva con no poca admiracion de unos y de otros. El padre, la madre, la esposa y todos los parientes, deshaciéndose en lágrimas, pusieron en práctica todos los medios que les sugirió la ternura, para retirarle de aquella soledad; razones, ruegos, caricias, amenazas, llantos, de todo se valieron para hacerle mudar de resolucion; pero el siervo de Dios, inmoble siempre á tan violentos asaltos, les habló con tanta eficacia, con tanta energía de la vanidad del mundo, de la desdichada suerte de los mundanos, y de la felicidad de la vida solitaria, que al cabo persuadió á su esposa á que consintiese en una perpetua separacion, y desarmó la ternura de sus padres, que, vencidos de sus razones,

y movidos de tan grande ejemplo, se rindieron á sus deseos. La única gracia que les pidió fué que no volviesen á interrumpirle mas con sus visitas; y ellos se lo prometieron, temerosos de que no se fuese á sepultar en algun otro desierto mas retirado. Apenas se apartaron de él, cuando se encerró en su celdilla, tapió la puerta, y solamente dejó una ventanilla por donde le alargaban la comida en ciertos dias determinados.

Un principio tan heróico prometia una santidad eminente, á la que llegó en muy poco tiempo. No tenia mas que veinte años cuando se retiró á la soledad, en la que perseveró hasta la muerte, esto es, hasta que cumplió los setenta. Fué asombrosa su penitencia; desde el primer dia se prohibió el uso del pan, y duró su ayuno mientras le duró la vida. No interrumpia la oracion por el trabajo, ni aun por el sueño, pues pasaba casi toda la noche orando ó cantando salmos.

Enterrado en su celdilla como en una sepultura, pasó cincuenta años en una extremada pobreza. Todo cuanto poseia en la tierra se reducia á una túnica de pelo de cabra, á un manto, á una escudilla de madera que le servia para beber y para comer, y á una esterilla de juncos para acostarse.

A los doce años de este género de vida, murieron sus padres, y le dejaron heredero de una rica sucesion; pero él encargó á un amigo suyo que vendiese todos sus bienes y los repartiese entre los pobres.

Libre ya de este postrer lazo por este nuevo sacrificio, no se ocupaba mas que en solo su Dios; y acorde siempre su memoria y su entendimiento con su corazon, perdió aun la idea de este mundo transitorio. Cada dia lo miraba como si fuera el de su muerte; y pasó todos los de su dilatada vida sin aflojar un punto en los rigores de la penitencia.

En medio de una vida tan penitente y tan austera,

conservaba siempre un semblante apacible, un aire risueño, y un agrado tal, que á todos enamoraba. En la conservacion de su vestido intervenia al parecer una especie de milagro; parecía tambien que la gracia suplia la falta de alimento.

No podia estar mucho tiempo escondida una luz tan resplandeciente. Divulgada por todas partes la fama de su virtud, quiso el Señor valerse de ella para su gloria.

A distancia de algunas leguas de la gruta de nuestro santo, habia una poblacion bastantemente numerosa, cuyos habitadores eran todos paganos, pero tan encaprichados en sus supersticiones, que todas cuantas diligencias habian hecho muchas personas zelosas para sacarlos de su error, solo habian servido para obstinarlos mas y mas. Reflexionando un dia el obispo de Edesa sobre el eminente grado de santidad à que habia llegado el solitario Abrahan, le pareció que si este santo hombre tomaba de su cuenta la conversion de aquel pueblo, el Señor echaria la bendicion á su zelo. Todos aplaudieron el pensamiento del obispo, y él se determinó á ordenarle de sacerdote antes de encomendarle aquella mision. Fuéle á buscar á su celdilla acompañado de los principales del clero, y le mandó que se dispusiese para recibir el órden de presbítero.

Quedó atónito el siervo de Dios al oir semejante proposicion. No podia creer que quisiese el Señor elevar á una dignidad tan sublime al mas vil y al mas indigno de todos los mortales, segun él se reputaba; pero fueron inútiles todos cuantos esfuerzos hizo su humildad para resistirse, porque al fin le fué preciso obedecer. Despues de haber recibido las primeras órdenes sagradas, fué ordenado de sacerdote; y habiendo recibido la mision, partió para aquel pueblo á trabajar en la viña del Señor.

Fué recibido con tanta incivilidad y con tanto

desprecio, que esto solo bastara para acobardar, y aun para hacer retirar á cualquiera otro que tuviese menos zelo, ó menos deseo de padecer por Jesucristo. Acudió nuestro santo á la oracion, y aumentó las penitencias. Teniendo noticia de que aun habia quedado alguna porcion de dinero de su patrimonio, que su amigo no habia distribuido, le escribió que se lo enviase, y compró con él un sitio, donde edificó una iglesia ricamente adornada. Venian muchos gentiles á verla, atraidos de la curiosidad; pero la aversion que tenian á los cristianos, los impelia á hacer cada dia nuevos insultos á su santo misionero. Acabada la iglesia, pasaba en ella los dias y las noches en continua oracion, pidiendo al Padre de las misericordias se compadeciese de aquel pueblo ciego que habia rescatado con su preciosa sangre, y que el demonio le habia usurpado despues de tantos siglos.

Hasta entonces habia pasado muchas veces por medio de los ídolos de que estaba llena toda la villa sin hablar palabra, contentándose con gemir y con lamentar en la presencia de Dios la ceguera de aquellos pobres idólatras; pero sintiéndose entonces inflamado con un nuevo zelo, movido del espíritu de Dios, y autorizado tambien con las leyes del grande Constantino para la abolicion del gentilismo, que ya se habia promulgado, sale de la iglesia, entra en el templo de los gentiles, arroja al suelo las estatuas de los ídolos, trastorna los altares, y pone debajo de los piés, pisándolos y atropellándolos, todos los trofeos de la supersticion pagana. Enfurecido el pueblo, se echa rabioso sobre él, y moliéndole á golpes y á palos, le arroja ignominiosamente de la villa; pero él tuvo forma de volverse inmediatamente á ella, y metiéndose á escondidas en su iglesia, pasó toda la noche en oracion por aquellos pobres ciegos. Quedaron pasmados cuando por la mañana del dia siguiente le halla-

ron en oracion; y queriendo el santo valerse de esta ocasion para hablarles, ellos, en lugar de darle oidos, le apalearon tan cruelmente, que viéndole en términos de espirar, le sacaron fuera del lugar arrastrándole por los piés con una cuerda, y cargándole allí de piedras, teniéndole por muerto, le dejaron casi sin vida; pero el Señor se la conservó, porque queria servirse de él para la salvacion de aquel pueblo. Luego que Abrahan volvió en sí, volvió tambien á entrarse de noche en la villa, y a meterse en su iglesia. No se puede ponderar la admiracion de los gentiles, cuando por la mañana le encontraron cantando salmos en pié, y con la mayor serenidad: mas enfurecidos que nunca, le volvieron á arrastrar y á echarle fuera con mas crueles ultrajes.

Tres años enteros duró esta alternativa de paciencia y de malos tratamientos, hasta que al fin se valió la divina gracia de la dulzura inalterable y de la perseverancia del santo para vencer la obstinacion de los idólatras. Abrieron finalmente los ojos, y en cierta ocasion en que estaban todos juntos, comenzaron á manifestarse unos á otros la admiracion que les causaba la paciencia y la caridad del siervo de Dios. Convinieron todos en un mismo pensamiento; y resolviendo ir á buscarle para que los catequizase, se fueron de tropa á la iglesia.

Apenas les explicó el santo los misterios de la fe, cuando deshaciéndose todos en lágrimas, le pidieron perdon de lo que le habian maltratado, y le suplicaron que les administrase el sacramento del bautismo. Viéndolos suficientemente instruidos, los bautizó á todos, hasta el número de mil personas. Detúvose un año entero con ellos, cultivando con infinito cuidado aquella nueva viña del Señor; y viendo que estaban todos bien arraigados en la fe, creyó que las vehementes ansias que sentia siempre por la soledad eran

inspiracion de Dios que le llamaba á ella; y despues de haber encomendado al Señor aquel nuevo rebaño, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el lugar, se escapó secretamente de él una noche, y se fué á esconder en un desierto, donde no fué posible hallarle por mas diligencias que se hicieron. Noticioso el obispo de lo que pasaba, fué en persona á consolar á aquel afligido pueblo; y habiendo escogido entre los nuevamente convertidos á los mas capaces, y á los que mas se distinguian por su piedad, los ordenó de diáconos y de lectores, y les encomendó el cuidado de aquella floreciente iglesia. Sabiéndolo san Abrahan, salió del desierto, y se volvió á encerrar en su antigua celdilla, donde perseveró hasta la muerte, sin dispensarse jamás en la mas mínima de sus rigurosas penitencias.

Envidioso y colérico el demonio á vista de tanta virtud y de tantas maravillas, no hubo artificio, no hubo tentacion, no hubo malicia que no pusiese en ejecucion para vencerle ó para atemorizarle. Unas veces le pretendia espantar con horrorosas fantasmas, otras procuraba engañarle con capciosas estratagemas, ó á lo menos fatigarle con la continuacion y variedad de molestos artificios; pero el siervo de Dios, lleno de desconfianza de sí mismo y de confianza en el Señor, triunfó de todo el infierno, y jamás se apartó un punto de su método ordinario. Mas aunque era tan grande el amor que profesaba á la soledad, sabia dejarla por algun tiempo siempre que lo pedia la caridad y el zelo de la salvacion de las almas.

Tenia el santo una sobrina llamada María, que habia quedado huérfana á los siete años de su edad. No habiendo querido encargarse de ella sus parientes, la llevaron á san Abrahan, el cual habiendo hecho repartir entre los pobres los grandes bienes que sus padres la habian dejado, dispuso que la pusiesen en una celda

inmediata á la suya, y allí por una ventanilla la instruia y la enseñaba los salmos y otras oraciones. Hizo tan grandes progresos, dice san Efren, bajo la disciplina de su tio, que fué perfecta imitadora de sus virtudes; pero el demonio, que no habia podido conseguir cosa alguna del santo tio, no halló la misma resistencia en la sobrina. Al cabo de veinte años se dejó miserablemente engañar por un falso monje que la habia visto por la ventanilla, y venia muy á menudo á visitar á nuestro santo. Este pecado la indujo á tal desesperacion, que, en lugar de descubrirlo á su santo director y de borrarlo con la confesion y con la penitencia, se huyó de la celda, y pasándose á una ciudad cercana, se precipitó en las mas torpes y mas escandalosas disoluciones.

Luego que el enemigo de la salvacion triunfara de su presa, vió san Abrahan en sueños que un espantoso dragon se estaba tragando á una inocente palomita cerca de su celda. Creyendo que esto significaba *alguna grande persecucion que amenazaba á la Iglesia*, pasó todo el dia siguiente en oracion y en gemidos. La noche inmediata se le volvió á representar en sueños el mismo dragon, que, viniendo á reventar á sus piés, arrojaba del vientre la misma palomita, pero todavia con vida. No tardó mucho en comprender el verdadero sentido de la vision; porque reparando que habia dos dias que no oia cantar á María los salmos que acostumbraba, y habiéndola llamado inútilmente, conoció que ella era la paloma que el dragon se habia tragado. No se pueden explicar las lágrimas que derramó, las nuevas penitencias que hizo por espacio de dos años para alcanzar de Dios la conversion de aquella pobre oveja descarriada.

Al cabo de ellos, teniendo noticia del lugar y del lastimoso estado en que se hallaba, se disfrazó en traje de caballero, montó á caballo, y se fué á apear

en casa de la cortesana. Mandó disponer una gran cena, y luego que se vió á solas con ella, se dió á conocer, y la habló con tanta dulzura, la mostró tanto amor, la aseguró con tanta eficacia de la misericordia de Dios, y la prometió con tanta caridad hacer penitencia y satisfacer á la divina Justicia por ella, que, cubierta de confusion, penetrada del mas vivo dolor, y movida de tan asombrosa caridad, se arrojó ella á sus piés, y solamente le respondió con sus sollozos y lágrimas.

Consolóla y alentóla el santo caritativamente, y habiéndola mandado dejar todo el dinero, alhajas y muebles que habia ganado con sus culpas, la hizo montar á caballo, y marchando san Abrahan á pié, la condujo á su primera celda, donde despues de haberse reconciliado con Dios por medio de una dolorosa confesion, pasó lo restante de sus dias en llantos y en gemidos, viviendo otros quince años en el continuo ejercicio de rigurosísimas penitencias; y quiso el Señor manifestar la santidad de aquella ilustre arrepentida con muchos milagros que obró así en vida como despues de su muerte.

Vivió san Abrahan diez años despues de esta gloriosa conquista; al cabo de los cuales quiso Dios premiar sus heróicos trabajos despues de haberle hecho célebre por una gran multitud de prodigios. Colmado de merecimientos entregó su bienaventurado espíritu en manos de su Criador el dia 16 de marzo del año de 376, cerca de los setenta y cinco de su edad, habiendo pasado mas de cincuenta en el desierto.

---

## SAN JULIAN, MÁRTIR.

San Julian, uno de los ilustres mártires de Jesucristo, nació en Anazarbo, ciudad de la segunda

provincia de Cilicia, hijo de un senador gentil, y de una madre cristiana. Educado por esta en la religion católica, hacia en ella maravillosos progresos en tiempo que los emperadores gentiles suscitaron una de sus crueles persecuciones contra la Iglesia. Ofendidos los paganos de su profesion, y mucho mas de que Julian hiciese ostentacion públicamente de su fe, le llevaron á Egea, ciudad de la misma provincia, á presentarle al gobernador idólatra, que era uno de los mas bárbaros perseguidores del cristianismo. Entró el santo en el combate con firme resolucion de testificar su fe á costa de la sangre; y habiendo resistido con valor extraordinario las primeras tentativas, cometieron los infieles la temeridad de abrirle por fuerza la boca, é introducirle en ella pan y vino de lo ofrecido en los sacrificios de los ídolos.

Propúsose el gobernador probar la constancia de Julian con diferentes géneros de suplicios; pero no pudiendo vencerle con la violencia de los muchos tormentos que le hizo padecer, creyó poder conseguirlo haciendo que estos males fuesen continuos, y de mucha duracion. Con esta intencion perversa, le hacia venir con mucha frecuencia á su tribunal, y afligiéndole con varias torturas, le volvia á remitir á la prision. Otras veces suspendia la cuestion, y se valia de las lisonjas y dulzuras. No satisfecho con semejantes tentativas, en las que continuó por el discurso de un año entero, ordenó conducirle de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, por toda la provincia, á fin de exponerle á la irrision y burla del populacho gentil; pero Julian, siempre invencible, dió en todas partes de la carrera un admirable ejemplo de su constancia; y por su medio esparció Dios en ella el conocimiento de su santo nombre. Así, no solamente fué un ilustre confesor de Jesucristo, sino tambien un apóstol, convirtiéndose en honra suya y gloria

del Redentor, lo que sus enemigos discurrieron para hacerle infame á los ojos de los hombres. El solo espectáculo de su cuerpo cubierto de heridas, era un testimonio innegable de que en él obraba la virtud divina, moviendo de un modo mas vivo y mas elocuente que el órgano de la voz, al conocimiento de la religion revelada.

Despues de esta dolorosa expedicion le volvieron á Egea, lugar de la residencia del juez, á quien irritó tanto la desesperacion del ningun fruto que produjo su tentativa, que mandó á los verdugos destrozasen el cuerpo del santo mártir con garfios de hierro hasta descarnar sus huesos y que apareciesen sus entrañas. Ejecutóse asi; pero sostenido Julian con la gracia de aquel Señor por quien padecia, no se le oyó la mas mínima queja ni suspiro, abriendo solo la boca para alabar á Dios y confesar en alta voz su santo nombre. En fin, no pudiendo el juez resistir por mas tiempo la confusion y vergüenza de verse vencido, resolvió acabar la lucha con la muerte del santo; pero con un modo tan bárbaro é inhumano como fué introducirle en un saco de arena con víboras y escorpiones, y arrojarle al mar despues de cosido.

Bien presto manifestó el Señor la gloria de su siervo; pues, trasportado su cuerpo á la ciudad de Antioquía por disposicion divina, hizo por su intercesion muchos milagros, los cuales se repetian todavía en tiempo de san Juan Crisóstomo, quien se hizo historiador y panegirista de sus triunfos en una elegantísima Homilía. El mismo santo asegura que no pudiendo sostener los demonios que atormentaban á los poseidos, la presencia de sus reliquias cuando las llevaban á su túmulo, huian precipitadamente de los cuerpos que tiranizaban; y ensalza estas reliquias á la par de las mas nobles que existian en Jerusalen.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, la pasion de san Ciriaco, diácono, el cual despues de sufrir largo tiempo el rigor de la prision, fué bañado con pez derretida, y, extendido en el potro, le descoyuntaron sus miembros y le golpearon con palos; y por último, en compañía de Largo y Esmaragdo y de otros veinte, fué degollado por órden de Maximiano. La festividad de estos santos se celebra el dia 8 de agosto, en cuyo dia, por disposicion de san Marcelo papa, fueron recogidos sus cuerpos y sepultados con gran veneracion.

En Aquileya, el tránsito de san Hilario, obispo, y de Fabiano, diácono, los cuales, en tiempo del emperador Numeriano y del presidente Beronio, despues de haber sufrido el potro y otros tormentos, fueron martirizados juntamente con Félix, Largo y Dionisio.

En Licaonia, san Papas, mártir, el cual por confesar la fé de Cristo, fué azotado y descarnado con uñas de hierro, y calzándole zapatos sembrados de puntas de hierro, con ellos le hacian caminar, y últimamente, atado á un árbol, dió el alma al Señor; y siendo el árbol estéril, dió fruto de allí adelante.

En Anazarbo en Cilicia, san Julian mártir, el cual habiendo sido cruelmente atormentado en tiempo del presidente Marciano, le metieron en un costal lleno de serpientes, y le echaron en el mar.

En Ravena, san Agapito, obispo y confesor.

En Colonia, san Heriberto, obispo, ilustre en santidad.

En Auvernia, el tránsito de san Patricio, obispo.

En Siria, san Abrahan, ermitaño, cuyos memorables hechos escribió san Efren, diácono.

*La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui nos beati Abrahæ confessoris tui annua solemnitate lætificas: concede propitius, ut cujus natalitia colimus, etiam actiones imitemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos renuevas la alegría con el motivo de la fiesta del bienaventurado Abrahan tu confesor; danos gracia para que celebrando la nueva vida de que goza en la gloria, imitemos las acciones que ejecutó en la tierra Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 31 del libro de la Sabiduría, y la misma que el dia* IV, *pág. 91.*

NOTA.

« El autor del libro de donde se sacó esta epístola, » imitó tan bien el sentencioso estilo del libro de la » Sabiduría de Salomon, que la Iglesia da indiferen- » temente á uno y á otro el mismo nombre. ¡Qué » máximas mas nobles, mas cristianas, ni mas ins- » tructivas, que aquellas de que está lleno este capí- » tulo treinta y uno! Bien se conoce en ellas que el » Espíritu Santo es el que reina en todos los libros » canónicos de la sagrada escritura. »

REFLEXIONES.

El desasimiento de los bienes de esta vida es tan raro como la inocencia en medio de la abundancia. Tiene razon el Sabio en contar uno y otro en el número de las mayores maravillas: *Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia.* Ser rico, y no colocar su confianza y aun su corazon en los tesoros: ser rico, y poner límites á la ambicion y á la codicia; ser rico,

y moderar los placeres, mortificar los sentidos, y vivir con aquel desprendimiento de corazon, con aquella modestia, con aquel ejemplo que manda Jesucristo á todos los fieles, es una grande maravilla, así por la dificultad de la empresa, como por ser cosa muy rara. Sin embargo de eso, el Señor así lo manda. La ley se conserva en todo su vigor; ningun precepto se abrogó hasta ahora. ¿Pues en qué se funda esa altanería inflada de orgullo, esa magnificencia tan poco conforme al espíritu de religion, esa suntuosidad de galas, de diversiones, de comidas, esa delicadeza tan poco cristiana, que parece privilegio de la gente rica? ¡Qué mal hacen los pobres en llorar su suerte, y en tener envidia á la suerte de los ricos! Si el Evangelio ha de ser la regla de las costumbres, si nos hemos de gobernar por las reglas del Evangelio, no hay condicion mas digna de lástima que la de los opulentos; por lo menos ninguna hay que pida mas mortificacion, y donde mas haya que vencerse. Dura parecerá esta filosofía á muchas personas; mas no por eso dejará de ser la filosofía del Evangelio. Ninguno debiera ser mas modesto, mas humilde, mas mortificado que los ricos; porque no hay estado mas peligroso que el suyo por lo que toca á la salvacion. Todo es lazos, todo es tentacion, todo estorbos; el camino de la perdicion es tan llano para el rico, el crímen está tan disfrazado, tan aplaudido, tan lisonjeado, que es muy dificultoso cautelarse. Por otra parte, esta dificultad no disminuye la culpa; solo aumenta la obligacion en que están los ricos de hacerse una continua violencia. ¡O mi Dios, qué prueba mas evidente de que se salvarán pocos ricos! Su mayor recurso consistirá en la limosna; este es el único secreto que se les puede enseñar, digámoslo así, para salir del peligro. Las manos de los pobres son las únicas que los pueden sacar de tantos riesgos, y guiarlos con seguridad en medio de

tantos precipicios. ¡Qué desgracia la suya, si no se valen de estos auxilios y de estas guias! *Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit:* bienaventurado el rico que conservó la inocencia, y no se dejó llevar de las riquezas. Esta es una de las mayores pruebas: *Qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit:* que fácilmente pudo vivir mal, y vivió bien; hacer mil maldades, y no las hizo. No es menester mas para obligar al Señor á colmarle de prosperidad y de abundancia: *Eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum:* en toda la Iglesia de Dios se celebrarán sus limosnas, y se sabrá que debe, digámoslo así, la continuacion de beneficios y de gracias á su liberalidad. ¡Que desgraciados serán los ricos que haciendo estas reflexiones no sean mas caritativos!

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia* I, *pág. 32.*

## MEDITACION.

### QUÉ GRAN DESDICHA ES SALIR DE ESTE MUNDO SIN ESTAR APAREJADO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto espanto, cuánta turbacion, cuánta desesperacion será la de una alma en el momento en que se verá citada á comparecer ante el tribunal de Dios, cuando no esperaba que viniese tan presto el soberano Juez. No está prevenida, y tiene sobre sí el amo; no está prevenida, y es preciso dar las cuentas; no está prevenida, y es forzoso ser juzgada. Lo pasado, lo presente, lo futuro, todo la espanta, todo la atemoriza. ¡O qué cosa tan horrible hallarse

en el momento decisivo de su suerte eterna con tantos motivos para temer?

Hallábase una persona en edad en que podia prometerse un año á lo menos para prevenirse. Una juventud florida, una salud robusta podian ser fiadores de este imaginado tiempo; nos daban tambien seguridades tan positivas de que convaleceríamos presto de aquella enfermedad. Pero Dios no consulta nuestro parecer sobre el número de nuestros dias. Bástale tenernos advertidos que vendrá á pedirnos cuenta de nuestra administracion cuando menos lo pensemos. ¡Qué imprudencia aguardar á disponer las cuentas para aquella hora crítica! ¡pero qué desgracia no tenerlas prevenidas en aquella hora! No se remite nuestra causa para otra audiencia; ya no hay mas misericordia, no hay mas indulgencia, no hay mas dilacion.

Aquellos pecados graves no confesados, aquellas reconciliaciones, aquellas restituciones diferidas, aquellos proyectos de conversion, aquellas trazas de nueva vida siempre dilatadas, aquellos piadosos movimientos ahogados, aquellas inspiraciones de la gracia mal atendidas; todo eso se representa de tropel, para ahogar, para despedazar, para desesperar á la pobre alma con mil remordimientos.

¿Habrá entonces valor para decir que no se tuvo tiempo? Pues qué, ¿tantos dias lastimosamente perdidos, tantos años miserablemente empleados en fabricar quimeras, no fueron el tiempo que Dios nos dió para esperarle, y para disponernos á recibirle? Tuvimos este tiempo, y le empleamos en todo lo demás que no nos importaba; tuvimos este tiempo, y lo malogramos: ¿quién tuvo la culpa? Pídeme Dios estrecha cuenta de tantos talentos enterrados, de tantos preceptos no obedecidos, de tantos consejos despreciados; hállome en una terrible confusion;

nada está preparado, no tengo razones que alegar, ni satisfacciones que producir; ¿y será bien recibida la excusa ¿no he tenido tiempo de pensar en ello?

### PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué inquietudes se vive cuando se tiene entre manos un pleito de grande consecuencia. El deseo de ganarlo y el miedo de perderlo ocupan enteramente el corazon y la memoria. Se consulta, se escribe, se solicita, se toman infinitas precauciones; se estudian todos los pasos de la parte contraria; se prepara para responder á todas sus razones; se previenen sus demandas; se medita lo que se ha de decir; ¡y con cuánto desasosiego, mi Dios, se pasan los dias y las noches si se dilata la sentencia!

Pendiente tenemos todos un gran pleito que está para sentenciarse. Jamás ha habido ni puede haber otro mas delicado ni mas importante; de su decision pende mi suerte eterna. El dia del juicio que debe decidir de todo, lo ignoro absolutamente; solo me tienen muy avisado que esté bien prevenido para responder á todos los artículos sobre que me han de tomar la confesion: gracias, talentos, empleos, años, dias, horas de estos dias, y momentos de estas horas, todo ha de ser examinado, todo ha de ser juzgado con extremada severidad. ¡Y no se piensa en esto! ¡y sin haber pensado jamás bien en ello, se espera á que venga el juez, se comparece ante su tribunal! Él no da aviso de su venida hasta que ya está en casa. ¡Qué turbacion, buen Dios, qué espanto, qué dolor, qué rabia, ser citado ante el tribunal de Dios para dar mis cuentas, y no tenerlas ajustadas! ¡ser citado ante el tribunal de Dios, y no tener con que justificar tantos cargos de que me acusa mi propia conciencia, y no haber hecho nada para captar la benevolencia

de mi juez! Mi fe, mi religion, mi misma razon hacen el proceso contra mí. Veo claramente que no puedo ganarlo; ¡y se trata en él no menos que de mi suerte eterna!

Comprende, si es posible, los sobresaltos, las congojas, el desconsuelo que causa en aquel fatal momento el verse cogido de repente. ¡Ah! si á lo menos tuviera ahora el triste consuelo de no haber tenido tiempo; pero, desdichado de mí, que lo tuve! Si hubiera ignorado siquiera el peligro de ser cogido de sorpresa; pero, ¡infelix de mí, que lo supe! Si por lo menos jamás hubiera pensado en las funestas consecuencias de esta falta de atencion y de prevision; pero, ¡miserable de mí, que muchas veces la consideré, y las tenia bien previstas; mas todo esto sin fruto!

¡O mi Dios, y qué prudentes fueron los santos en tener siempre en las manos las lámparas encendidas! ¡Qué dichoso fué san Abrahan en haber pasado cincuenta años en el desierto sin pensar en otra cosa que en aquel momento decisivo, para que no le cogiese de improviso la venida del soberano Juez! ¡Será posible, Señor, que aun despues de estas reflexiones tenga yo la desgracia de ser sorprendido de la muerte! No permitais, Señor, que sea ineficaz la resolucion que tomo en este mismo punto. No habrá dia, no habrá hora en todas las que me diereis de vida, que no piense en este postrer momento.

### JACULATORIAS.

*Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Salmo 101.

No me llameis, Señor, á la mitad de la carrera de mi vida, porque no sea cogido de repente.

*Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea.* Salmo 136.

Que se me seque, que se me inutilice mi mano derecha, si me olvidare jamás de tú, ó celestial Jerusalen.

## PROPOSITOS.

1. ¿Qué se dirá de uno que teniendo pendiente un pleito de la mayor consecuencia, y en términos ya de sentenciarse, no pensase siquiera en él; y en lugar de informar á los jueces, solicitarlos, y disponerse para responder, pasase los dias en juegos y en diversiones, sin ocuparse mas que en frusierias? Pues no nos portamos nosotros con mas juicio ni con mayor prudencia. ¡Qué cosa tan horrible ser sorprendidos de la muerte despues de habernos cien veces advertido que lo habíamos de ser! No difieras un punto el disponer todas las cosas. No querrias parecer ante el tribunal de Dios de la manera que ahora te hallas; ¿juzgas acaso *que parecerás con mejor disposicion?* Viviendo como vives, ¿tienes gran fundamento para persuadirte que morirás tranquilamente? No des oidos á ese espíritu que te persuade á que dilates para otro tiempo una conversion, una reforma que muchos años ha debiera estar hecha. ¿Tienes que reconciliarte con algun enemigo tuyo? ¿tienes que ajustar algunas cuentas, que pagar algunos salarios, que hacer algunas restituciones? pues ya te se habia advertido que no dilatases para otro tiempo lo que jamás se difiere sin mucho peligro. Todo se habia resuelto, y todo está aun sin hacer. De esta manera se burla el hombre de su propia ingenuidad toda la vida. No quieras ser por mas tiempo el juguete de tus irresoluciones; mira que el negocio es de grande consecuencia. Busca hoy mismo á un confesor zeloso y prudente, y consulta con él lo que has de hacer para disponerte á comparecer ante el tribunal de Dios.

2. Haz cuenta que cada dia es el último de tu vida; y al comenzarle, piensa que acaso no lo acabarás. Es una devocion muy santa y provechosa acabar todos los dias la oracion de la mañana y de la noche con el

acto de contricion, y con el salmo *De profundis*; aplicando esta oracion por ti y por otros. San Pablo se consideraba como si estuviese para morir cada dia: *Quotidie morior* (1). Siempre que santa Teresa oia alguna hora del reloj, se decia á sí misma: *Una hora menos falta para que llegue mi divino esposo.* En fin, haz desde este mismo punto que los negocios de tu conciencia estén en tan buen estado, procura que estén tan bien ajustadas tus cuentas, que despues del *Ave María* que rezarás cuando suene alguna hora, puedas añadir por jaculatoria aquellas bellas palabras del Profeta (2): *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Mi corazon está aparejado Señor, mi corazon está aparejado; á cualquiera hora os espero. *Beatus ille servus, quem, cùm venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem* (3). Bienaventurado el siervo á quien el Señor hallare á su llegada en el ejercicio de esta práctica de piedad.

Resuélvete desde hoy á ser este siervo vigilante y fiel. Por mucho que se haya adelantado en el camino de la perfeccion, siempre son muy convenientes estas piadosas devociones para evitar la tibieza, y para encender el fervor. La inconstancia ó el olvido de estas piadosas industrias debilitan la mas fervorosa voluntad, y ocasionan el tedio ó el disgusto. No te desalientes, porque el enemigo de nuestra salvacion se aprovecha muchas veces de nuestra cobardía. ¿Has olvidado ó has despreciado la mayor parte de estas pequeñas devociones? pues no por eso desmayes; renueva tu propósito; pide al Señor nuevos auxilios; repite cada dia y cada hora: *Ego dixi, nunc cœpi*, yo dije, ahora comienzo. Esta perseverancia en querer, siempre está acompañada de mucho fruto.

(1) I. Cor. 15. — (2) Salm. 56. — (3) Matth. 24.

# DIA DIEZ Y SIETE.

## SAN PATRICIO

### CONFESOR, OBISPO Y APÓSTOL DE IRLANDA.

San Patricio, apóstol de Irlanda, nació en Escocia, en el territorio de la ciudad de Aclud, hoy Dumbriton, hácia el año 377 del nacimiento de Cristo. Su padre, llamado Calfurnio, y su madre Conquesa, parienta de san Martin, arzobispo de Tours, le criaron con tanta piedad, y le imbuyeron tan desde luego en los principios de la Religion, así con su doctrina como con sus ejemplos, que el niño Patricio en nada hallaba gusto sino en la oracion. Asegura el monje Jocelin, en la vida que escribió del santo, que Dios le comunicó el don de milagros desde la misma cuna. Con todo eso, la divina Providencia, que queria irle disponiendo muy de antemano para el apostolado, permitió que fuese esclavo en aquel mismo país de donde con el tiempo habia de ser apóstol.

A los diez y seis años de su edad le cogieron unos salteadores de caminos irlandeses, juntamente con una hermana suya llamada Lupita, y le llevaron cautivo á Irlanda. Vendiéronle á un paisano, y en los cinco ó seis años que duró su cautiverio aprendió la lengua y las costumbres del país.

Encargóle el patron á quien servia la guarda del inmundo ganado de cerda, y en medio de los montes hacia vida de un perfecto solitario. Adoraba á Dios postrado en tierra cien veces de dia y otras tantas de noche, sirviéndole de lecho la dura tierra, y de sustento unas insípidas raices.

Habia cerca de seis años que Patricio santificaba su esclavitud con estos piadosos ejercicios de penitencia, cuando se le aparecio un ángel en figura de un gallardo mancebo, y mandándole cavar en un lugar que le señaló, le hizo encontrar una cantidad de dinero, con la que compró su libertad. Vuelto á Escocia, pasó otros cuatro años en casa de su padre. Por las muchas visiones que tuvo en este tiempo, conoció que le llamaba Dios á trabajar en la conversion de los pueblos de Irlanda, y desde entonces hizo ánimo de dedicarse á ella. Habiéndose embarcado con sus padres para ir á Bretaña, fué cogido por unos piratas que le vendieron á unos Pictos, gentes de su país, los cuales le pusieron presto en libertad. En fin, tercera vez fué hecho esclavo y conducido á Burdeos, donde le compró un amo tan benigno, que compadecido de su desgracia y prendado de su apacibilidad y de su paciencia, le envió libre á su país, donde no se detuvo mucho tiempo.

Resuelto á consagrarse todo á Dios, pasó á Francia, y se retiró al monasterio de Marmoutier, que habia fundado san Martin. Allí recibió la tonsura eclesiástica y monacal, hizo la profesion, y en tres años que vivió en el monasterio fué modelo de la perfeccion religiosa.

Creciendo su zelo al paso que crecia su piedad, volvió á la Gran Bretaña, suspirando siempre por la conversion de los Irlandeses. Habiendo ocurrido varios embarazos que le estorbaron el viaje de Irlanda, volvió á Francia, pasó á Italia, y ocupó siete años en visitar los santuarios y monasterios de las islas vecinas. Tres años le detuvo en su compañía san Senior, obispo de Pisa; y cautivado así de su ardiente zelo por la conversion de los gentiles, como de su eminente santidad, le ordenó de sacerdote. El nuevo carácter le inspiró nuevo deseo de ir cuanto antes á trabajar

en la conversion de los Irlandeses; volvió á pasar el mar sin otra mision que la de su zelo, y así no le bendijo el Señor. No quisieron oirle aquellos pueblos, y se vió precisado á volver á Francia tercera vez. Paró en Auxerre en casa de su obispo san Amador, bajo cuya disciplina se conservó hasta su muerte, que sucedió tres años despues; y continuó otros tres años bajo la del célebre san German su sucesor, y en la escuela de este gran prelado adquirió nuestro santo las cualidades de un santo pastor y de un grande apóstol.

No dudando san German que Dios habia escogido á Patricio por apóstol de Irlanda, le aconsejó que se fuese á echar á los piés del papa Celestino I, para recibir de su mano el destino de aquella mision. Recibióle el pontífice con mucha benignidad, alabó su zelo, aprobó su ánimo; pero, como acababa de enviar á san Paladio á aquel país, le pareció conveniente suspender la ejecucion, y así le mandó que esperase. Mientras tanto se volvió Patricio á Auxerre á gozar de la compañía de san German, quien teniendo noticia de la muerte de Paladio, le volvió á enviar á Roma con cartas de recomendacion. Fué recibido del papa con mayores muestras de estimacion que la primera vez; y habiéndole consagrado él mismo por obispo de Irlanda, le despachó á aquella isla colmado de bendiciones, y con poderes de legado apostólico.

Volvió por Auxerre el nuevo apóstol, y recibiendo allí las saludables instrucciones que le dió san German para desempeñar felizmente su mision, pasó á Irlanda el año 432. Las milagrosas conversiones que hizo desde luego en el país de Cambria y Cornualle, le determinaron á entrarse en la provincia de Lagenia, donde san Paladio no habia hecho fruto alguno. Apenas predicó en ella la fe, cuando tuvo el consuelo de ver convertidas en menos de un año mas de las dos

terceras partes de la provincia; y habiendo dejado en ella algunos misioneros compañeros suyos para cultivar aquella nueva viña, pasó el nuevo apóstol á la provincia de Ultonia, donde fué la miés tan abundante y tan feliz, que fundó el monasterio de Sabal, cerca de la ciudad de Duna, nombrando por primer abad á su discípulo Dunio. Este monasterio, tan célebre desde entonces por tanto número de santos monjes, fué presto un seminario de hombres apostólicos.

Aumentándose la miés, fué preciso que se aumentasen los obreros. Jamás ha habido nacion que mostrase mayor ardor para abrazar la fe de Jesucristo. Apenas se dejaba Patricio ver en alguna ciudad ó en algun pueblo, cuando los mismos gentiles se daban priesa á echar por tierra los templos que ellos mismos habian levantado, compitiéndose á porfía en hacer pedazos los ídolos.

Leogar, el príncipe mas poderoso del país, y el mas encaprichado en las supersticiones paganas, empleó todas sus fuerzas, y se valió de todos los artificios de los magos para detener los rápidos progresos de la fe, y para poner límites á las victorias que nuestro santo conseguia cada dia del paganismo; pero todos sus artificios no sirvieron mas que para hacer mas floreciente la religion cristiana, y mas célebre el nombre de san Patricio. Un numeroso ejército de gentiles, que venia á echarse sobre los-cristianos congregados por el santo en una espaciosa llanura, fué enteramente dispersado por los truenos y por los rayos que cayeron sobre él estando el cielo muy sereno. Deshizo todos tos embustes y prestigios de los hechiceros; el principal de ellos, llamado Locho, que con artificios semejantes á los de Simon Mago se levantaba por los aires a presencia del rey, fué precipitado, y cayó muerto á los piés de san Patricio. Convirtióse á la fe Conallo,

hijo de Leogar, mas prudente que el padre, y con el tiempo fué un héroe del cristianismo; imitaron su ejemplo dos hermanas suyas; y lo que acaso no se habia visto jamás, los magos ó hechiceros, que eran en gran número y muy poderosos en la corte, abrieron los ojos á la luz de la fe, fueron bautizados, y con el tiempo se acreditaron de fervorosos cristianos.

Hecha ya cristiana toda la Ultonia, pasó Patricio á las provincias de Media, de Cannacia y de Momonia; corrió con increibles fatigas toda la Irlanda, y no dejó rincon de aquella tan vasta como bien poblada isla, que no alumbrase con las luces de la fe, y donde no levantase muchas iglesias.

No podia hacerse sin grandes milagros la conversion de tantos pueblos duros, poco tratables y groseros: hízolos nuestro santo. Obedecian á su voz los vientos y las tempestades; desvanecíanse las dolencias en haciendo sobre los enfermos la señal de la cruz; muchos de sus discípulos gozaban el mismo don; no habia cosa secreta para Patricio, y hasta la misma muerte soltaba la presa á la voz de su oracion.

Pero creciendo cada dia inmensamente el número de los fieles, era menester proveer de nuevos pastores al nuevo rebaño; lo que obligó al santo á hacer otro viaje á Roma el año 444. Recibióle el gran pontífice san Leon como lo merecia un apóstol. Y habiendo arreglado con el papa todo lo concerniente á la recien nacida iglesia, dió la vuelta á su querido rebaño; y como si la Irlanda sola fuese poco teatro para el ardor inmenso de su zelo, se detuvo en la costa occidental de la Gran Bretaña, donde predicó la fe con el mismo feliz suceso, y fundó tambien algunos monasterios.

Vuelto á Irlanda con la recluta de nuevos operarios, los distribuyó en las provincias de Langenia, de Media, de Cannacia y de Momonia: ordenó gran número

de obispos para las nuevas diócesis de Laghlin, de Fernes, de Douna, de Kilmor, de Galloway, de Limerick, de Media, de Cashel, de Thoam, de Waterford; y restituyéndose á Ultonia, levantó la célebre iglesia de Armagh, erigiéndola en silla metropolitana y primadada de toda Irlanda. Pasó despues á las islas adyacentes, y todas las conquistó para Jesucristo. Hizo cuarto viaje á Roma para obtener de la silla apostólica la confirmacion y repartimiento de los obispados que habia erigido, los títulos y privilegios de las iglesias como los habia arreglado, y á su vuelta de este viaje celebró en Armagh el primer concilio.

Apenas fuera creible que nuestro santo pudiese obrar tantas maravillas, sin rendirse al peso de tantos trabajos, si no se supiera que para los hombres apostólicos estan reservadas gracias muy particulares y auxilios muy extraordinarios. Pero lo que se hace mas inverosímil, siendo con todo eso muy verdadero, es que tantas y tan portentosas fatigas no bastaron a saciar el ardiente deseo que tenia de padecer por Jesucristo, ni pudieron satisfacer la amorosa ansia que tenia por la penitencia.

Traia siempre un áspero cilicio, ayunaba rigurosamente todo el año, hacia á pié todos los viajes; y aunque oprimido de la solicitud pastoral y del gobierno de todas las iglesias de Irlanda, todos los dias rezaba el Salterio entero con mas de doscientas oraciones, y se postraba trescientas veces cada dia para adorar á Dios, haciendo cien veces la señal de la cruz en cada hora canónica. Tenia distribuida la noche en tres tiempos diferentes: el primero le empleaba en rezar cien salmos, y en hacer doscientas genuflexiones; el segundo le ocupaba en rezar cincuenta salmos metido en un estanque de agua helada hasta la garganta; y lo restante estaba destinado para tomar un poco de reposo sobre una dura piedra. Estos fueron los princi-

pales medios de que se valió san Patricio para ganar á Jesucristo tantos pueblos, y para convertir los pecadores y los idólatras.

Pero no solo convirtió á la fe á aquellos pueblos, sino que tambien los cultivó, los pulió, los civilizó. Hallara Patricio en aquella isla los pueblos tan bozales, tan groseros, que apenas sabian hablar, y ninguno de ellos sabia escribir; el santo los enseñó, los industrió, y en poco tiempo los hizo capaces de aprender no solamente las mas bellas artes sino tambien las mas elevadas ciencias.

En fin, colmado de merecimientos, respetado aun de los mismos gentiles, y lleno de alegría, viendo el floreciente estado en que dejaba en Irlanda el reino de Jesucristo, á los ochenta y cuatro años de su edad (aunque algunos historiadores le dan ciento y treinta), pasó á recibir en el cielo la corona de sus trabajos, el año 460 ó 461. Murió en su monasterio de Sabal, habiendo edificado trescientas y sesenta y cinco iglesias, consagrado otros tantos obispos en los veinte y cinco ó treinta años que él lo fué, y ordenado casi tres mil presbíteros. Fué sepultado en la iglesia de la ciudad de Douna, donde fué honrado de los pueblos, que concurrian en tropas á venerar su sepulcro, haciéndole muy célebre el Señor con innumerables milagros; hasta que en tiempo de Enrique VIII, rey de Inglaterra, fué destruida la iglesia de Douna por Leonardo Grey, marques de Dorset, y virey de Irlanda, el cual pagó el delito de su sacrilegio sobre un cadalso, en que le cortaron la cabeza el año 1541.

En la provincia de Ultonia se ve aun el dia de hoy una pequeña isla hácia el medio de un lago que forma el Liffer, donde dicen estaba el célebre Purgatorio de san Patricio (1). Es una cueva donde se da por cierto que el Santo pasó toda una cuaresma en el ejercicio de

(1) Boll. 17. Mart. p. 589.

las mayores penitencias, y donde padeció inimaginables tormentos por parte de los demonios, que hicieron todos los posibles esfuerzos para espantarle y para retraerle de su zelosa resolucion y propósito de trabajar en la conversion de aquellos isleños. Hízose muy célebre esta cueva, así por haber morado en ella san Patricio, como por lo que en ella habia padecido; y muchos santos varones, movidos de devocion, se retiraban á ella algunos dias para dedicarse á ejercicios de oracion y penitencia; lo que precisó á edificar al rededor de ella algunas celdas, que se llamaban las celdas de los santos. Créese que, para dar alguna idea de las penas y de los premios de la otra vida á aquella gente extremadamente grosera, que no acertaba á concebir lo que no la entraba por los sentidos, alcanzó de Dios nuestro santo que en aquella cueva experimentasen algunos sensiblemente lo que no podian comprender; y como todos los penosos ejercicios de penitencia que allí se hacian, se dirigian á purificar las almas de sus culpas, se dió á la cueva el nombre de *Purgatorio de san Patricio*. Hubo antiguamente en aquella isleta un célebre monasterio de canónigos reglares de san Agustin, cuyo prior tenia la llave de la cueva, hasta que en el año de 1494, el papa Alejandro VI, teniendo noticia de los muchos abusos que se habian mezclado en las mortificaciones arbitrarias, ordenó, por breve expreso, que se cerrase y se cegase la cueva, y que se destruyese todo aquel sitio, sin que jamás se volviese á admitir á ninguna persona á aquel género de pruebas.

---

## SAN CIRILO DE JERUSALEN, DOCTOR DE LA IGLESIA.

Nació este santo en Jerusalen, ó en sus cercanías, por los años de 315. Aplicóse desde muy niño al estudio de las santas escrituras, y llegó á hacérselas tan fami-

liares, que todos sus discursos, la mayor parte improvisados, son una cadena de textos ó alusiones á los libros sagrados. Tambien estudió á fondo la doctrina de los padres que le habian precedido; ni se desdeñó de leer los libros de los filósofos paganos, persuadido de que en ellos encontraria armas para combatir fructuosamente los errores de la idolatría. Adornado con tales conocimientos, y mas todavía con la prenda de las virtudes, juzgó Maximo, obispo de Jerusalen, que debia ordenarle de presbítero. Así lo hizo, y luego le encargó el cuidado de anunciar la palabra de Dios y de hacer las catequésis; funcion de mucha importancia en aquellos tiempos, la cual desempeñó Cirilo con tanto zelo, y en la que adquirió tan grande reputacion, que á la muerte de Máximo, por los años de 350, mereció ser elegido para sucederle.

El principio de su episcopado es célebre en la historia por un milagro que obró Dios para honrar el instrumento de nuestra salvacion. Presenciólo el mismo santo, y dió cuenta de él en una carta que escribió al emperador Constancio. Copiaremos sus palabras: « El dia de las nonas (el 7) de mayo, sobre la hora » de tercia (hácia las nueve de la mañana), se dejó » ver en el cielo una luz resplandeciente, en forma » de cruz, que se extendia desde el monte Calvario » hasta el de los Olivos. Viéronla no una ó dos per- » sonas, sino toda la ciudad. Ni era uno de estos fenó- » menos pasajeros que se disipan al instante: esta luz » brilló á nuestros ojos durante muchas horas, y con » tanto resplandor, que el sol mismo no podia ofus- » carla. Todos los espectadores, penetrados al mismo » tiempo de temor y de gozo, fueron corriendo á la » iglesia; ancianos y mozos, fieles é idólatras, natu- » rales y extranjeros, todos no tuvieron mas que una » voz para alabar á nuestro Señor Jesucristo, hijo » único de Dios, cuyo poder obraba aquel prodigio;

» y todos reconocieron á una la divinidad de esta re» ligion à la que daban testimonio los cielos. » La verdad de este hecho no admite duda alguna, y en su memoria celebran los griegos una fiesta el 7 de mayo.

Algun tiempo despues de este suceso, se suscitó una disputa bastante acalorada entre san Cirilo y Acacio, arzobispo de Cesarea. Tratábase primeramente de materias de jurisdiccion; pero de aquí se pasó á cuestiones mas graves; y Acacio, que era uno de los mas fogosos partidarios del arrianismo, no paró hasta hacer deponer á nuestro santo, en un conciliábulo de obispos arrianos. Para evitar mayores males, se retiró Cirilo primeramente á Antioquía, y despues á Tarso de Cilicia, donde fué recibido con mucho honor por el obispo Silvano. Restablecido en su silla por decreto del concilio de Seleucia en 359, fué otra vez depuesto en el año siguiente, por maquinaciones de los arrianos, en un concilio de Constantinopla.

Despues de la muerte de Constancio, acaecida en 361, tomó las riendas del imperio Juliano el Apóstata, el cual, con siniestras intenciones, dispuso que volviesen á sus diócesis los obispos desterrados. Su designio era hacer odiosa la intolerancia de su predecesor, tener la balanza igual entre católicos y herejes, y promover la division para desacreditar el cristianismo; política insidiosa, de la que se sirvió Dios para volver á nuestro santo á su iglesia, y hacerle presenciar uno de los mas brillantes prodigios que se han obrado en favor de la religion de Jesucristo. Este emperador filósofo habia visto que todas las persecuciones contra la Iglesia no habian hecho mas que consolidarla; pero no por eso tenia menos deseo de acabar con ella. Instruido como estaba en sus creencias, sabia que el pueblo judío, disperso por todas partes, sin rey, sin templo, sin sacrificios, era un testimonio permanente de la verdad de las profecías;

sabia tambien que Jesucristo habia predicho la destruccion del templo, y que nunca seria reedificado. Para convencer de falso este vaticinio, escribió una carta muy lisonjera á toda la nacion judía, eximiéndola de impuestos, y encomendándose á sus oraciones: en seguida mandó que volviendo todos los Judíos á su patria, reedificasen el templo, y pusiesen la ley en observancia; á cuyo efecto prometió ayudarles con todo su poderío. A esta noticia, de todas partes corrieron los Judíos á Jerusalen. Bien pronto reunieron sumas considerables. Las mujeres judias daban sus joyas y pedrerías para contribuir á los gastos de la empresa. Juliano mandó á sus tesoreros que suministrasen el dinero necesario para la construccion del templo; envió los mas hábiles arquitectos del imperio; confió la direccion de la obra á personas del primer rango, y dió la superintendencia general á su amigo Alipio.

San Cirilo, que veia todos estos preparativos, no manifestaba la menor inquietud; antes bien sostenia que los oráculos divinos tendrian un entero cumplimiento. Y como ya se empezase á demoler los fundamentos antiguos, aseguraba que esto les era permitido para que se verificase al pié de la letra la prediccion de Jesucristo de *no quedar piedra sobre piedra*; pero que no podrian pasar adelante. Así sucedió en efecto; porque cuando quisieron poner los nuevos cimientos, castigó Dios la temeridad de los Judíos, haciendo que saliesen llamaradas de fuego. Pero oigamos á Amiano Marcelino, historiador gentil y panegirista de Juliano. « Mientras el conde Alipio, dice, asistido del gober» nador de la provincia, apresuraba los trabajos, » horribles torbellinos de llamas salieron de los pa» rajes contiguos á los cimientos, quemaron á los » obreros, y les hicieron el sitio inaccesible. En fin, » como este elemento persistiese siempre con una

» especie de obstinacion en rechazar á los obreros, » hubo necesidad de abandonar la empresa. »

Este suceso milagroso es referido con todas sus circunstancias por una multitud de autores que vivian en el siglo de Juliano. San Gregorio Nazianceno hablaba de él un año despues que pasó; san Crisóstomo hace mencion de él en muchos pasajes de sus obras, como de un hecho sucedido hacia veinte años, á la vista de muchos de los que aun vivian. La relacion de este acaecimiento se halla en san Ambrosio, en Rufino, que vivió largo tiempo en aquellos lugares, en Teodoreto, que pasó la mayor parte de su vida en las provincias inmediatas, y en las historias de Sócrates, Sozomeno, Filosterges, etc.; de manera que no se puede contestar la verdad del hecho sin caer en el pirronismo mas deplorable.

A la vista de un triunfo tan glorioso para el cristianismo, san Cirilo adoró la omnipotencia de Dios, y siguió trabajando con mas zelo en la salvacion de sus ovejas. Su adhesion inviolable á la fe de Jesucristo le hizo aborrecer de Juliano, el cual, como escribe Orosio, habia resuelto sacrificarle, á su vuelta de la guerra de Persia; mas atajóle la muerte en su detestable proyecto. No obstante, todavía tuvo que padecer nuestro santo; porque el emperador Valente, inficionado con el arrianismo, le desterró en 367, y le tuvo desterrado hasta el año 378, en que el emperador Graciano le restituyó á su silla. Encontró su rebaño dividido por el cisma y la herejía, y trabajó con todas sus fuerzas en restablecer la paz y la unidad de doctrina. Asistió en 381 al concilio general de Constantinopla, donde suscribió á la condenacion de los semi-arrianos y de los macedonianos. En fin, terminó su gloriosa carrera con una dichosa muerte el dia 17 de marzo del año 386, á los setenta de su edad. Tenemos de san Cirilo las *Catequésis*, ó instrucciones dirigidas á los catecúme-

nos, en número de veinte y cinco, que compuso en Jerusalen, siendo catequista; obras muy útiles, porque en ellas se lee la misma doctrina que hoy dia profesa la Iglesia acerca de los sacramentos, y sirven para refutar á los protestantes. Tambien nos queda de él una homilía sobre *el paralítico del Evangelio*, y la carta de que hemos hablado, dirigida á Constancio, sobre *la aparicion de una cruz luminosa.*

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Hibernia, el tránsito de san Patricio, obispo y confesor, el primero que predicó á Cristo en aquel país, donde resplandeció en grandes milagros y virtudes.

En Jerusalen, san José de Arimatéa, noble decurion, discípulo del Señor, el cual habiendo bajado de la cruz el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo lo sepultó en su propio sepulcro, aun nuevo.

En Roma, los santos mártires Teodoro y Alejandro.

En Alejandría, la conmemoracion de un gran número de santos mártires, los cuales, siendo presos por los adoradores de Sérapis, no queriendo de ninguna manera adorar aquel ídolo, fueron cruelmente atormentados, en tiempo del emperador Teodosio, el cual despues que lo supo, mandó por un edicto destruir el templo de Sérapis.

En Constantinopla, san Pablo, mártir, el cual fué quemado en tiempo de Constantino Coprónimo por defender el culto de las santas imágenes.

En Chalon de Borgoña, el triunfo de san Agrícola, obispo.

En Nivela en Brabante, santa Gertrúdis, vírgen, la cual, siendo hija de muy nobles padres, despreciando al mundo, y ejercitándose toda su vida en los oficios de todas las virtudes, mereció tener á Jesucristo por esposo en el cielo.

*La misa es en honra de san Patricio, y la oracion es la que sigue.*

Deus, qui ad prædicandam gentibus gloriam tuam, beatum Patricium, confessorem tuum atque pontificem mittere dignatus es: ejus meritis et intercessione concede ut quæ nobis agenda præcipis, te miserante, adimplere possimus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que te dignaste enviar al bienaventurado Patricio, tu confesor y pontífice, para que anunciase tu gloria á los gentiles, concédenos, que con tu gracia y por su intercesion y merecimientos, cumplamos fielmente todo lo que tú nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduría, y la misma que el dia* I, *pág.* 29.

NOTA.

« Los elogios de los patriarcas insignes, que se leen » en los libros sagrados, son el retrato de los santos » pontífices del nuevo testamento. El autor del Ecle» siástico, en los capítulos 44 y 45, forma el compendio » de las virtudes y de las maravillas de los mas san» tos pontífices de la Iglesia, dándonos en resúmen la » historia de las virtudes y singular mérito de Henoc, » de Abrahan, de Isaac y de Aaron. La epístola de la » misa de este dia es un epílogo de los elogios de es» tos grandes hombres. »

REFLEXIONES.

*Ecce sacerdos magnus:* ves aquí un gran sacerdote. Ni los grandes títulos, ni las gruesas rentas forman los grandes prelados. La grandeza de los ministros de Jesucristo tiene orígen mas noble, y nace de otros principios. *In diebus suis placuit Deo, et inventus est justus: non est inventus similis illi, qui conservavit legem Excelsi:* agradó á Dios mientras vivió: fué justo,

y ninguno observó con mayor exactitud la ley del Altísimo. Esta es la base, este es el cimiento de la verdadera grandeza; agradar á Dios sin interrupcion, llenar dignamente todas las obligaciones de la justicia, obedecer con la mas exacta fidelidad los preceptos del Altísimo. Busca otros títulos, ni mas completos, ni mas antiguos, de una nobleza mas sólida y mas real. Esta es la única nobleza que pasa en la otra vida. Ostentoso aparato de títulos y de grandes nombres, puestos elevados, dignidades eminentes, vosotros brillais, no hay duda; ¿pero cómo? como relámpagos fugitivos, que apenas lucen cuando desaparecen. La muerte pone de nivel á todos los hombres. Todo se entierra con nosotros, menos la santidad. Las mas bellas prendas de cuerpo y alma, sin virtud son nombres vacíos; las que solo se fundan en fortuna estruendosa y en rentas crecidas, son poco respetables; muchas veces solo sirven de hacer mas visible la pobreza de la persona. Sola la virtud vale mas que todos los títulos; ¿y qué son todos los títulos sin la virtud? ¡Cosa extraña! hácense grandes gastos por meter un poco de ruido. Mi Dios, ¿hubo jamás ni gloria mas vana, ni estruendo mas superficial, ni grandeza mas pequeña? Cuando llega el caso de disponer alguna oracion fúnebre, pone en tortura á su ingenio un orador cristiano para salvar la mentira. ¿Piensa por ventura entonces en alabar mucho la suntuosidad del difunto, su mesa, sus muebles, su juego, y aquellos locos gastos que acaso tienen sobresaltados á tantos acreedores? Andase arañando todo lo que puede alabarse con decencia, todo lo que puede ser interpretado con piedad. Entonces, ó se calla, ó se disimula, ó se disfraza con arte todo aquello que mas lisonjeó, que mas ocupó el corazon de los grandes. ¡Ah Señor, y qué copioso manantial de elogios no brotaria de una caridad cristiana, de una liberalidad

noble y benéfica! No hay cosa mas grande, ninguna otra da mayor superioridad sobre el resto de los demás hombres, que aliviar á los que padecen, que sacar de miseria á los infelices.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregrè proficiscens, vocavit servòs suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundùm propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su pais, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos. Pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas

mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

que he granjeado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

## MEDITACION.

### DE LOS MEDIOS QUE TENEMOS PARA SALVARNOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que uno de los mas crueles, de los mas desesperados tormentos de los condenados es la viva y eterna memoria, es la representacion clara y circunstanciada de los medios fáciles y seguros que tuvieron para salvarse. Pude ser santo; Dios lo queria; pero á mí no me dió gana de serlo. Comprende bien toda la fuerza de esta reflexion; pero considera tambien todo el acibar de su amargura.

No hay ni una sola criatura que, mirada en sí misma, no nos presente, no nos sirva de medio para conocer á Dios y para amarle; si alguna nos sirve de estorbo, es precisamente porque nosotros abusamos de ella. Los bienes y males de esta vida, hasta los mismos trabajos de que se vale Dios para castigar nuestras culpas, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se compra el cielo por medio de limosnas; la pobreza es carta de recomendacion para salvarnos. Las honras y la prosperidad pueden ofrecer grandes ocasiones para hacer grandes sacrificios; las desgracias y las adversidades abren el camino real para la gloria. Si la salud es don de Dios, no lo es menos la enfermedad; padecer mucho por Dios, aun es de mayor mérito que hacer mucho por él. En fin, el ingenio es un talento,

la simplicidad es una virtud : Dios tiene gusto especial en comunicarse á las almas simples y sencillas. En una palabra, se puede decir que no hay cosa que no se pueda mirar como talentos. Hasta de nuestras mismas faltas, una vez cometidas, se puede y se debe sacar mucho provecho. No hay mayor enemigo de nuestra salvacion que el demonio; y con todo eso sus mismos artificios, sus mismas tentaciones pueden conducir para conseguirla. ¡Qué abundancia de medios, qué multitud de santas industrias! *Todas las cosas*, dice el Apostol, *cooperan al mayor bien de los que aman á Dios.*

Es menester necesariamente la gracia para salvarnos; sin ella serian inútiles nuestros mayores esfuerzos. Pero si nosotros podemos faltar á la gracia, tambien estamos seguros de que la gracia no nos puede faltar á nosotros. Ni un solo condenado hay que no lo haya sido por su culpa, que no se haya condenado porque no se quiso aprovechar de los medios que tuvo para salvarse. ¡Qué dolor, qué desesperacion!

Somos flacos, es verdad, los peligros son frecuentes, las tentaciones violentas; mas para eso encontramos una fuerza, una virtud singular en los sacramentos; en ellos se nos aplican los méritos de nuestro Señor Jesucristo; en ellos, digámoslo así, se nos tiene preparado un baño de su preciosísima sangre, en el cual halla el alma una virtud general para todas sus necesidades; ellos son medicina universal de todo género de dolencias, y manantial inagotable de gracias. Seais eternamente bendito, glorificado y alabado, amable Salvador mio, por haberme proporcionado tantos y tan poderosos medios para salvarme. Pero ¡qué dolor es el mio por haberlos malogrado hasta aquí! No permitais que este conocimiento y esta misma confesion me sirvan de nuevo motivo de arrepentimiento.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que además de los medios comunes á todos los cristianos, cada cual encuentra en su propio estado y en su misma condicion medios particulares para ser santo. Ha dispuesto de tal manera todas las cosas la divina Providencia, y tiene arregladas todas las condiciones con tal economía, que todos son caminos derechos para llegar con seguridad á nuestro último fin.

No hay que envidiar ni el retiro de los unos, ni la tranquilidad de los otros: cada uno de nosotros dentro de sù propio estado puede coger los mismos frutos, ó à lo menos otros equivalentes y tan buenos. No seamos siervos inútiles, ni obreros ociosos. Pocas tierras habrá que no puedan rendir ciento por uno, pocos talentos que no puedan duplicarse y multiplicarse, como se sepa emplearlos y manejarlos bien.

No hay estado, no hay condicion en el mundo, no hay edad en la vida, que no haya tenido grandes santos; y estos santos de nuestra misma edad y de nuestro mismo estado, no fueron á buscar otros medios para serlo, que aquellos que nos ofrece à nosotros nuestro estado y nuestra edad. Y aun nosotros tenemos mas medios que ellos; porque al fin logramos el de los buenos ejemplos que ellos mismos nos dejaron. ¡Será posible, Dios mio, que todas las cosas me prediquen y me faciliten mi salvacion, y que al mismo tiempo todas ellas me reprendan mi irresolucion y aun mi insensibilidad! ¡Pues qué! divino Salvador mio, ¡solo yo he de despreciar mi salvacion, solo yo he de no quererla, y he de poner los mas grandes obstáculos para conseguirla! ¿Me he aprovechado mucho hasta ahora de los medios que he tenido para ser santo? ¿qué es lo que he hecho para serlo? ¿qué es lo que he dejado de hacer para no serlo?

¡Mi Dios, quién podrá sufrir estos remordimientos á la hora de la muerte, y mas al considerar lo que hicieron para ser santos tantos hombres ilustres y eminentes!

¡Con qué fervor trabajó en su propia perfeccion un san Patricio, y con qué zelo se dedicó á la salvacion de los otros! ¡Qué vida mas laboriosa, mas penitente, mas santa! ¡Qué confusion para muchos son estos grandes ejemplos!

¡Qué poco me he aprovechado yo, dulce Jesus mio, de los medios que he tenido para ser santo, y qué mal he correspondido á vuestras gracias! Cada dia estoy admirando lo que hicieron los santos para serlo; y con todo eso no acabo de aprovecharme de sus ejemplos. Continuadme, Señor, el socorro de vuestra gracia, y desde este mismo punto voy á poner fin á mis ingratitudes.

## JACULATORIAS.

*Vivet anima mea, et laudabit te, et judicia tua adjuvabunt me.* Salm. 118.

Ya no viviré, Señor, sino para emplearme en tus alabanzas; porque hallo mi fuerza y mi socorro en todo lo que has hecho por mí.

*Propè es tu, Domine; et omnes viæ tuæ veritas.* Salm. 118.

Siempre estás cerca de mí, ó Señor; y todos los estados de la vida pueden ser caminos seguros que me conduzcan á tí.

## PROPOSITOS.

1. Todos los estados son otros tantos caminos diferentes que, segun el órden de la divina Providencia, nos guian á nuestro último fin. Es tentacion imaginar que se viviria mejor en otro estado que en el que uno profesa. ¡Pernicioso error ocupar el pensa-

miento en lo que se haria en otra profesion, y no pensar en cumplir con las obligaciones de aquella en que se está! Pocos artificios hay que le salgan mejor al enemigo de nuestra salvacion que el de esta engañosa inquietud. Por ahora solo te quiere Dios en el estado de vida en que te hallas; con que, solo has de pensar en desempeñar bien sus obligaciones. Desprecia como ilusion perniciosísima todas esas inconstancias del corazon y del ánimo, que consumen inútilmente el alma con vanos arrepentimientos y con frívolos deseos, una vez que ya abrazaste un estado. Aplícate únicamente á dar el debido lleno á sus obligaciones, examinando hoy en particular cuáles son estas, y cuáles son tambien aquellas en que tú te descuidas mas. ¿Te aprovechas bien de todos los medios que tienes en tu estado para santificarte? No hay estado sin cruz, como no hay rosa sin espinas. Los gustos de una fortuna risueña y floreciente, y las amarguras de una familia pobre y angustiada, los embarazos de un empleo de mucho ruido y tumulto, y los cuidados domésticos de una casa particular, las alegrías y los llantos de esta vida, todo puede conducir igualmente para nuestra salvacion; examina cómo has usado hasta aquí de todo esto.

2. Es devocion utilísima la de rezar todas las mañanas alguna oracion particular, pidiendo á Dios gracias para cumplir con las obligaciones del estado de cada uno; y es admirable para este efecto la oracion siguiente, que decia santo Tomás:

*Concede mihi, misericors Deus, quæ tibi placita sunt ardenter concupiscere, prudenter investigare, veraciter agnoscere, perfectè adimplere, ad laudem et gloriam nominis tui. Ordina statum meum, et quod à me requiris ut faciam, tribue ut sciam, et da exequi sicut oportet, et expedit animæ meæ. Da mihi, Domine Deus meus, inter prospera et adversa non deficere, ut in illis non*

*deprimar; de nullo gaudeam vel doleam, nisi quod ducat ad te vel abducat à te. Nulli placere appetam, vel displicere timeam, nisi tibi. Vilescant mihi, Domine, omnia transitoria; et chara mihi sint omnia tua propter te, et tu, Deus, præter omnia. Tædeat me gaudii quod est sine te, nec aliquid cupiam quod est extra te. Largire tandem mihi, Domine Deus meus, ita tuis beneficiis uti in via, per gratiam; ut tandem tuis gaudiis in patria perfruar per gloriam. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

«O Dios, lleno de misericordia, dame gracia para que examine diligentemente, conozca verdaderamente, desee ardientemente, y cumpla perfectamente todo lo que á tí te agrada, y que todo sea para mayor honra y gloria tuya. Dispon todas las cosas en el estado en que me has puesto, y dame á conocer aquello que quieres que yo haga, ayudándome á cumplirlo como conviene para el mayor bien de mi alma. Concédeme, Dios y Señor mio, que ni las prosperidades me envanezcan, ni las adversidades me acobarden, y que ni unas ni otras me atropellen, no alegrándome sino de lo que me acerca á tí, no entristeciéndome sino de lo que de tí me aparta. No permitas que aspire á complacer, ni que tema desagradar sino á tí solo. Sean despreciables para mí todas las cosas caducas, y solamente ame lo que viene de tí, por el amor tuyo, y á tí sobre todas las cosas. Caúseme tedio toda alegría que sea sin tí, y fuera de tí nada apetezca. Finalmente, Dios y Señor mio, concédeme que de tal manera me aproveche en esta vida de tus beneficios, por tu gracia, que merezca gozar en la patria celestial las delicias de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...»

---

# DIA DIEZ Y OCHO.

## SAN EDUARDO, REY DE INGLATERRA.

No hay reino en toda la cristiandad que haya visto tantos santos sobre el trono como el de Inglaterra. El jóven san Eduardo, de quien hoy hace conmemoracion el martirologio romano, contaba ya muchos en su ilustre familia, de la que él mismo ha sido uno de los mas bellos ornamentos.

Este santo rey, nieto de santa Elgivia, hermano de santa Edita, y tio paterno de san Eduardo confesor, vió la primera luz hácia el año 962. Su padre el rey Edgar, apellidado el Pacífico, aunque con mayor propiedad se le pudiera llamar el Conquistador, quiso se diese al príncipe una educacion en todo correspondiente así á su religion como á su real nacimiento. Fué bautizado por san Dunstano, arzobispo de Cantorberi, quien, no contento con haberle alcanzado del cielo aquella abundancia de bendiciones con que le previno la divina gracia desde la misma cuna, quiso encargarse de su cristiana educacion.

La nobilísima índole del príncipe, y la feliz inclinacion que descubrió hácia la virtud desde sus primeros años, le ganaron desde luego el corazon de todos los Ingleses. Un aire majestuoso, un espíritu vivo, brillante, superior, unos modales apacibles y siempre nobles, un corazon generoso y verdaderamente real, con una sólida virtud muy sobre la espectacion de su edad, le hicieron objeto de veneracion á toda la corte, y de admiracion á toda la Europa.

Admirábase principalmente en un príncipe tan jóven tanto amor á la Religion, y tanta prudencia en una

edad que solo se gobierna por los ímpetus del natural, sobre todo en medio de una floreciente corte, donde reinaban la diversion y el placer. Pero Eduardo; no solamente conservó en ella la inocencia, sino que practicó las virtudes mas penitentes, sabiendo hallar el recogimiento y la soledad interior entre los ejercicios de mayor tumulto y la mas lisonjera disipacion.

Tuvo el dolor de perder á la reina su madre, siendo de cinco ó seis años. Llamábase Egelfleda, era hija del duque Ordmer, uno de los mas poderosos príncipes de Inglaterra, y fué una de las mas virtuosas princesas de su tiempo; siendo ilustres monumentos de su esclarecida piedad los monasterios que fundó, y las limosnas que hizo á los pobres. Tuvo gran cuidado de inspirar muy anticipadamente á su hijo aquellos grandes sentimientos de religion que desde luego se le empaparon en el alma; y logró el consuelo de ver los mas dulces frutos de esta piadosa simiente en el tierno príncipe Eduardo, cuando el Señor la retiró de este mundo.

Sintió vivamente Eduardo la pérdida de tan buena madre, llorándola con tanta amargura, que solo se pudo conseguir reprimiese sus lágrimas, haciéndole comprender que en esto parecia oponerse á las disposiciones de la divina Providencia. Pasó el rey su padre á celebrar terceras nupcias con Alfrida; y el príncipe Eduardo se portó tan cuerda y respetuosamente con la reina su madrastra, que no pudo resistirse á estimarle, aunque jamás se resolvió á quererle, por no poder tolerar su ambicion que se le considerase como á heredero presuntivo de la corona. Habiendo tenido el rey de esta tercera mujer un hijo, llamado Ethelredo, y admirando cada dia mas la pureza de vida, la solidez de juicio y la extraordinaria prudencia de Eduardo, para prevenir las turbulencias que podrian sobrevenir á su fallecimiento, resolvió declararle su-

cesor suyo, y le hizo reconocer como tal por todos los grandes del reino.

Murió el rey el año de 975, y ascendió al trono nuestro santo. Desde luego le reconocieron por su legítimo soberano los principales señores del reino, y se inundó de alegría la nacion inglesa, considerando que tenia por monarca á un santo.

Quisiera Alfrida ver en el trono á su hijo Ethelredo, y con este ambicioso deseo indujo á algunos señores á que protestasen y se opusiesen á la consagracion de Eduardo; pero san Dunstano, primado del reino, á quien tocaba esta ceremonia, auxiliado de san Oswaldo, arzobispo de Yorck, supo contenerlos y ponerlos en razon. Tomó en su mano la cruz arzobispal que se solia llevar delante de él; metióse intrépidamente en medio de los señores parciales de la reina madre; presentóles á Eduardo como á primogénito de su legítimo rey; trájoles á la memoria la declaracion del monarca difunto; acordóles el solemne reconocimiento que ellos mismos habian hecho del derecho indisputable de aquel jóven príncipe; y á vista de toda la asamblea le consagró solemnemente, saliendo él mismo por fiador del acierto de su conducta; con cuya vigorosa accion sosegó los ánimos, y unió dichosamente los espíritus.

No tenia Eduardo á la sazon mas que doce años; pero suplia con ventajas la falta de edad la reputacion de su elevada virtud. No se vió jamás en un príncipe jóven ni devocion mas ejemplar, ni modestia mas majestuosa, ni madurez de prudencia mas constante; sirviendo el trono para añadir mas brillante esplendor á su heróica santidad. Contribuyeron mucho los desvelos de san Dunstano á formar aquel entendimiento naturalmente recto y culto, y á perfeccionar aquel purísimo corazon, que á solo Dios habia dado lugar desde que pudo conocerle.

Apenas se sentó en el trono, cuando se aplicó enteramente á hacer que reinasen en toda su monarquía la justicia, las leyes y la Religion. Amable á los buenos y terrible á los malos, corrigió valerosamente los abusos que se habian introducido en todos los estados, y habian pasado á costumbre por una cobarde tolerancia. Fué ardiente defensor de los privilegios y de las inmunidades de la Iglesia; y el clero anglicano encontró en el monarca jóven un verdadero padre.

El respeto que profesaba á todas las personas consagradas á Dios, llegaba hasta á la veneracion. Su caridad, su ternura con los pobres era extrema. Acostumbraba decir que *la mayor gloria de un príncipe era hacer felices á todos sus vasallos*. Todos los dias daba de comer en su palacio á un gran número de pobres; y considerando en ellos á Jesucristo, les servia por sí mismo, y los respetaba.

Nunca habia encontrado gusto en las diversiones, y así no le hallaba en otra cosa que en dedicarse á desempeñar las obligaciones de cristiano y de rey. Empleaba en la leccion de libros espirituales todo el tiempo que no estaba destinado á los negocios. No contento con observar escrupulosamente los ayunos de la Iglesia, mortificaba su delicado inocente cuerpo con penitencias tan crueles, que pudieran poner terror á los mas pecadores y mas robustos; siendo su devocion tan ejemplar, que en todo su reino nunca se le nombraba sino con el venerable distintivo de *nuestro santo rey*.

Habia dos años y medio que ocupaba Eduardo el trono de Inglaterra, y florecia en sus estados la paz y la abundancia; sus vasallos rendian mil bendiciones al cielo por haberles concedido un monarca tan prudente y tan santo; y gustando la dulzura de su gobierno, se prometian una larga série de prosperi-

dades, cuando la ambicion de una mujer logró infelizmente cortarlas en sus mismos principios.

Cada dia se le hacia mas insoportable á Alfrida, madrastra de Eduardo, que este ocupase el trono real en que deseaba con ansia ver colocado á su hijo Ethelredo. A vista de la general estimacion que hacian todos de su santo rey, y del tierno amor que le profesaban así los grandes del reino como todo el pueblo, conocia bien que nada tenia que esperar por el camino de la rebelion. Y resuelta á todo trance la ambiciosísima princesa á desembarazarse de él, determinó hacerlo por el más enorme de todos los delitos, aprovechando para eso la primera ocacion, que por desgracia se la presentó presto.

Salia un dia á caza Eduardo, y descubriendo desde lejos el castillo de Corfe en el condado de Dorset, donde á la sazon se hallaba aquella princesa, se apartó disimuladamente de los que le acompañaban, y metiendo espuelas al caballo, corrió derecho á saludar á su madrastra, y dar un abrazo á su hermano Ethelredo, á quien amaba tiernamente. Informada Alfrida que el rey venia solo salióle á recibir, y al mismo tiempo que le estaba hablando, uno de sus guardias ó de sus cortesanos le envainó un puñal en el pecho. Luego que el santo rey se sintió herido, picó el caballo; pero á pocos pasos cayó en tierra, y levantando los ojos al cielo, espiró. Cuando Alfrida vió muerto al rey, para ocultar si pudiese su delito, hizo meter el cadáver en una casa de campo que estaba allí cerca; mas apenas entró en ella el santo cuerpo, cuando recobró la vista repentinamente una mujer ciega desde su nacimiento. No podia encubrirse un milagro tan señalado; por lo que atemorizada Alfrida, inventando nuevos artificios, mandó conducir y arrojar el cadáver en una laguna pantanosa, sin que en un año entero se pudiese dar con él, hasta que se

descubrió á favor de una milagrosa luz. Concurrió desde luego una prodigiosa multitud de pueblo á venerarle; y Alfer, príncipe de los Marcianos, devotísimo del santo rey, convidó á un gran número de obispos, abades y señores del reino, para asistir á la traslacion del santo cuerpo, rogando principalmente á santa Vilfrida, abadesa de Vincester, en cuyo monasterio estaba religiosa santa Edita, hermana de nuestro santo, que no dejase de asistir á la solemne funcion con todas sus hijas. Hízose la traslacion con extraordinaria pompa. El cuerpo del santo rey fué hallado entero y fresco; y se le colocó en el célebre monasterio de Saftsbury, fundado por el rey Elfredo, bisabuelo del santo. Dos pobres hombres impedidos de todos sus miembros se hallaron perfecta y repentinamente sanos, habiendo tocado el féretro en que iba el santo cadáver, y la noticia trajo á su sepulcro inmensa multitud de pueblo. Desde entonces no se le llamó por otro nombre que por el de *el santo Mártir.* Su hermano y sucesor Ethelredo estuvo inconsolable por su muerte, sin acertar á dejar de llorarla, sino para venerarle como á santo; y mandó edificar en honra suya una suntuosa iglesia con un monasterio de religiosas, que quiso se llamase el monasterio de Bredford. Todos los obispos del reino le dieron el título de mártir, por haber padecido muerte tan violenta, y por haberle honrado Dios desde luego con tantas maravillas. Elevaron de la tierra el santo cuerpo el año de 1001 para exponerle á la pública veneracion, fijando su fiesta al dia 18 de marzo, que fué el de su dichosa muerte. Se asegura tambien que Alfrida reconoció su crímen, y que lo lloró amargamente todos los dias de su vida, no perdonando á limosnas, oraciones y penitencias para dar plena satisfaccion á la divina Justicia.

*La misa de hoy es de la dominica precedente; y la oracion del santo, que se halla en el breviario antiguo de la iglesia de Saftsbury, es la que sigue.*

Deus, æterni triumphator imperii, familiam tuam propitius respice, martyrium regis Eduardi celebrantem; et presta, ut sicut illum munere glorificare dignaris cœlesti, ita nos ejus obtentu æternæ felicitati facias dignanter adscribi. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, soberano y triunfante dueño del imperio eterno, dígnate mirar con benignos ojos á tu devoto pueblo que celebra el martirio del santo rey Eduardo; y así como te dignaste conceder á este la bienaventuranza celestial, dígnate tambien de otorgar á aquel que algun dia goce de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del capitulo 1 de la primera que escribió el apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Verbum crucis pereuntibus quidem stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, id est, nobis, Dei virtus est. Scriptum est enim: Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo. ¿Ubi sapiens? ¿ubi scriba? ¿ubi conquisitor hujus sæculi? ¿Nonne stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi? Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum: placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.

Hermanos: La palabra de la cruz es ciertamente necedad para aquellos que se pierden; pero para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud de Dios. Porque escrito está: Perderé la sabiduría de los sabios, y reprobaré la prudencia de los prudentes. ¿En dónde está el sabio? ¿dónde el escriba? ¿dónde el investigador de este siglo? ¿por ventura no hizo Dios necia la sabiduría de este mundo? Pues por cuanto en la sabiduría de Dios no conoció el mundo á Dios por medio de la sabiduría, quiso Dios hacer salvos á los creyentes por medio de la necedad de la predicacion.

## NOTA.

«Hallándose turbada la iglesia de Corinto por cierto » espíritu de desunion que se habia introducido en » ella, unos se decian discípulos de Pablo, otros de » Apolo, otros de Cefas. Este Apolo era su obispo, » y habia trabajado mucho en ella, y con fruto. » Llegando esta funesta division á noticia de san Pablo, » que estaba todavía en Éfeso, escribió á los Corin- » tios esta admirable carta el año 56 de Jesucristo.»

## REFLEXIONES.

*Verbum crucis, pereuntibus stultitia est.* ¿Es el dia de hoy bien recibido en el mundo todo lo que se dice de la cruz? ¿se cree por ventura que los frutos de la cruz son preciosos, y que su amargura es saludable? ¿se cree que la verdadera felicidad es fruto de la cruz; que la verdadera gloria se halla en la cruz; y que todo lo que se llama cruz, como es pérdida de bienes, falta de salud, desgracia, humillaciones, persecuciones, adversidades, todo es ventajoso, y que todo, segun la prudencia del cielo, debe preferirse á la mas favorable, á la mas risueña fortuna? Así piensan, así discurren todos los que están en el camino de la salvacion, todos los escogidos de Dios, y aun el mismo Dios lo juzga así : *Iis autem qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est.* ¿Y son sabios, son prudentes los que discurren de otra manera? ¿y no se hallan muchos que filosofan de otro modo? Esos entendimientos delicados, finos, políticos, insinuantes, que á todo se acomodan; esos ingenios agudos, claros, despejados, cultos, que brillan en el mundo; esos talentos de primer órden, que llevan la palma en todo; esos prudentes del siglo, llamados así por mal nombre;

¿discurren acerca del mérito de la cruz como discurrieron los santos, y como juzga de él el mismo Jesucristo? ¡Qué locura mas insigne, qué extravagancia mas digna de compasion, que osar preferir á la sabiduría del mismo Dios las débiles, las medio apagadas luces de nuestro corto entendimiento!

*¿Ubi sapiens?* ¡Dónde está el hombre prudente? ¿dónde le hallaremos? ¿Encontrarémosle acaso en esos saraos, en esas funciones del mundo, de donde ordinariamente está desterrada la Religion, donde todo se arregla á gusto de las pasiones, donde las ilusiones del entendimiento y del corazon son el alma de las conversaciones chistosas, y la sola guia de una razon descaminada? ¿Encontrarémosle en las mesas de juego, en las partidas de diversion, en las compañías de comercio, donde la avaricia, la ambicion y el interés son toda la prudencia que se gasta, siendo tambien el primer móvil y la única regla de todo cuanto allí se dice y de todo cuanto se hace?

¿Pero quién es ese hombre prudente? ¿será aquel jóven disoluto, aquel atolondrado que divierten los corrillos á costa de la Religion y del juicio, no teniendo entendimiento para avergonzarse ellos mismos de sus insulsas, de sus necias bufonadas? ¿Será aquel otro preciado de espíritu fuerte, cuyas costumbres, cuya irreligion son pruebas visibles de la imbecilidad de su juicio y de la pobreza de sus alcances? ¿Será aquella dama, aquella mujer del gran mundo, cuya conducta causa compasion? ¿Será en fin aquella persona que no aprecia, que no toma gusto á otras máximas que á las máximas del mundo? Pero ¿no ha tratado Dios de locura la prudencia de este mundo? *¿Nonne stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi?* ¿Debemos nosotros pensar, ni discurrir de otra manera que como juzga aquel Señor, pues que quiso salvar á los que creen por medio de aquella predica-

cion, que el mundo califica de locura? *Placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.* Busquen en buen hora otro camino para la salvacion esos discretones del mundo que miran con tanto horror á esta santa locura; trácense ellos mismos, si pueden, otro sendero; ¿pero inventarán, encontrarán otro distinto que no sea un precipicio, ó un camino real de su eterna perdicion?

*El evangelio es del cap. 3 de san Mateo.*

In diebus autem illis, venit Joannes Baptista prædicans in deserto Judeæ, et dicens: Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum. Hic est enim qui dictus est per Isaiam prophetam dicentem: Vox clamantis in deserto: parate viam Domini: rectas facite semitas ejus. Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum, et zonam pelliceam circà lumbos suos; esca autem ejus erant locustæ et mel silvestre.

En aquellos dias, vino Juan Bautista á predicar en el desierto de Judea, diciendo: Haced penitencia, porque se acercó el reino de los cielos. Porque este es de quien habló Isaías profeta, que decia: La voz de aquel que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos. El mismo Juan tenia el vestido de pelo de camello, y un ceñidor de cuero al rededor de su cintura; y su comida eran langostas y miel silvestre.

## MEDITACION.

### DE LA PENITENCIA CORPORAL.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que la penitencia corporal, las mortificaciones del cuerpo no son una virtud precisamente de los desiertos, ni privativamente de los claustros; son frutos de penitencia que brotan en todos los terrenos, y se dan en todas las estaciones. Todos

traemos con nosotros mismos un cuerpo de pecado que es menester destruir, crucificándolo con Cristo. Nuestros sentidos todos están de inteligencia con el enemigo de nuestra salvacion; ni uno hay, digámoslo así, que no nos sirva de ocasion de pecado, que no nos esté armando lazos. *Introdújose la muerte en nuestras casas*, dice el Profeta, *porque entró por las ventanas*. Desengañémonos, que no es posible conservar la inocencia sin la mortificacion de los sentidos. Es menester macerar la carne con ayunos y con penitencia; es menester que la circunspeccion y la modestia refrenen la licencia de los ojos, por los cuales se cuela hasta el alma el mas sutil veneno. En tocando el contagio á los sentidos, presto inficiona al corazon.

Nuestras pasiones son muy dignas de temerse; pero toda la fuerza que tienen, la deben á nuestra inmortificacion. Aliméntalas nuestra sensualidad; nos hacen guerra con las mismas armas que les damos. Detestemos cuanto queramos sus perniciosos designios; hagamos mil propósitos y resoluciones; esto nada alcanza: el medio eficaz para debilitar este enemigo interior es domar la carne, mortificar los sentidos, y hacer vida penitente. Si se derriba este cercado, ¿qué maravilla es que la viña esté expuesta á que la vendimien, la pisen ó talen? *El que sustenta delicadamente á su esclavo*, dice el Sabio, *algun dia le verá levantarse contra su amo*. Siempre se comunican al alma las disposiciones del cuerpo: búscase en todo la comodidad; tienese una vida sensual y regalada; pásanse los mejores dias en ociosidad y entre delicias; nada se niega al antojo de los sentidos; se inventan refinamientos aun sobre la misma delicadeza; y despues de todo esto, se quiere que la concupiscencia no hable palabra, que las pasiones estén sujetas á la razon, que al mismo tiempo que voluntariamente se enciende el fuego por

todas partes, pueda uno andar sin sentir ni tan solo el calor aun en medio del horno en Babilonia: contar con semejantes milagros, ¿no es querer atolondrarse para perderse con menos remordimiento? Y despues de eso, Señor, ¡me quejaré, me admiraré de mis flaquezas y de mis recaidas!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera si entre todos los santos que son objeto de nuestra veneracion, proponiéndolos la Iglesia por ejemplar á nuestra imitacion, se halla siquiera uno que no hubiese mortificado sus sentidos, domado su carne y hecho vida penitente. Los que nunca perdieron la inocencia, y los que fueron pecadores; los que vivian en medio del mundo, y los que estaban como sepultados en los desiertos; el humilde pastorcillo y el pobre artesano, igualmente que los que nacieron sobre el trono; todos crucificaron su cuerpo, todos hicieron penitencia. Pero á nosotros el nombre solo de mortificacion nos estremece; asústannos el ayuno y la abstinencia de cuaresma: ¡y no obstante todos pretendemos salvarnos! ¡todos esperamos ser santos! ¿Puede haber confianza mas presuntuosa?

San Eduardo fué jóven, fué rey; su vida fué siempre pura, siempre inocente; con todo eso, este jóven, este inocente rey mortifica su carne, hace vida rigurosa y penitente. Pero hoy son pocos los mundanos que no miren con horror todo lo que suena á penitencia. La edad, la dignidad, el estado, la conservacion de la salud, los empleos, los negocios, la delicadeza de complexion, todo clama, todo grita que es menester dispensarse de hacer penitencia. Pues en verdad que la Religion no se ha envejecido, ni el Evangelio de Jesucristo se ha mudado, ni los sentidos nos hacen menos guerra, ni el tentador se ha retirado, ni las pasiones están menos vivas: ¿somos nosotros privi-

legiados? ¿Se habrá ensanchado acaso el camino del cielo? Digámoslo mejor; ¿en vista de esto, serán muchos los que se salven?

¡Cosa extraña! Va una tierna doncellita á sepultarse en vida entre las paredes de un claustro, llevando consigo su primera inocencia, y se consume en penitencias y en mortificaciones para merecer el cielo: mientras que otra hermana suya, entregada totalmente á los pasatiempos del mundo, pasa la vida en diversiones y en regalos, y ni siquiera puede oir hablar de ayuno, de mortificacion de sentidos, de cuaresma. Ello es cierto que una de las dos va errada; pues consultemos al Evangelio, y sabremos cuál de las dos está en la senda de perdicion.

Aun estando dentro del puerto abrigadas de las tempestades, distantes de los escollos, con las pasiones casi apagadas, las almas religiosas y puras no esperan asegurar su salvacion sin el socorro de la penitencia: y aquellas otras almas atestadas de pecados, esclavas de sus pasiones, sitiadas de peligros, creen que pueden muy bien pasar sin esta sal que preserva de la corrupcion, sin este antídoto contra el veneno, sin estas armas contra el enemigo de la salvacion, sin estos dignos frutos de penitencia. ¡Qué ilusion, qué extravagancia!

Conozco, Señor, la necesidad que tengo de estos poderosos medios, y mi pasada delicadeza, cubriéndome de confusion, me hace sentir con mayor claridad cuán indispensable me es hacer penitencia. Desde este mismo punto declaro la guerra á mi amor propio, como tambien á mis sentidos, y lleno de confianza en vuestra misericordia, espero que ha de ser fruto de mis presentes propósitos una completa victoria.

## JACULATORIAS.

*Christo confixus sum cruci.* Galat. 2.
Sí, dulce Jesus mio, sí, crucificado estoy con vos en la cruz, y jamás me apartaré de vuestro lado.

*Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.* Galat. 5.
Ninguno es verdadero discípulo de Cristo, que no crucifique su carne con sus vicios y pasiones.

## PROPOSITOS.

1. De todo lo que has leido, y de las reflexiones que acabas de hacer, has de concluir que la mortificacion del cuerpo te es absolutamente necesaria; y comprende bien en qué error, en qué peligro están los que solo piensan en regalarse, los que inventan cada dia nuevos primores á la delicadeza, los que se estremecen, se llenan de miedo solo con oir nombrar abstinencia, ayuno, mortificacion de sentidos, penitencia. Nunca olvides aquellas admirables palabras del Apóstol, que acabas de leer: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt:* Todos cuantos hasta aquí se han declarado por Cristo, todos crucificaron su carne. Pues los que la tratan con tanta blandura, con tanto regalo, los que no la crucifican, ¿por quién se declaran? ¿de quién serán discípulos? Desengañémonos; puesto que esas damas delicadas, esos grandes del siglo, esas personas de clase, esas gentes del mundo profesan la misma religion que profesaron los santos, es menester que tengan una vida crucificada como ellos la tuvieron. Examina qué penitencias, qué mortificaciones haces; y arregla desde luego con aprobacion de tu director las que has de hacer en adelante, resolviendo que no se pase dia sin hacer alguna.

2. Sobre todo han de tener el primer lugar los ayunos de la Iglesia y las abstinencias de precepto. ¿No es grande irreligion dispensarse de ellas á título de mocedad, de complexion delicada, de salud débil, de condicion noble, cuando, no obstante esa débil salud, esa delicada complexion, tienes fuerza para estarte las tres y las seis horas en el juego, con una postura de cuerpo y con una aplicacion de ánimo capaces de rendir á la mayor robustez? Oh, que el ayuno incomoda, y la cuaresma enflaquece: ¡razon no solo miserable sino ridícula en quien se llama cristiano! Pues qué, ¿es la penitencia una sensualidad? ¿Y pretende el que hace penitencia lisonjear el gusto, ó fomentar la inclinacion al regalo? Jamás te dispenses, sin notoria y grande necesidad, de las abstinencias y ayunos de precepto; y aun entonces, procura recompensar con limosnas y con otras buenas obras penosas, el ayuno y abstinencia de que te dispensan. No te contentes con las penitencias de obligacion; ponte de acuerdo con tu confesor acerca de las que has de hacer voluntariamente y de supererogacion todos los años, todos los meses y todas las semanas. Si lo consultas con el amor propio, no hallarás mortificacion que te convenga, porque todas te las representará contrarias á tu salud. Reprímese, mortifícase uno tanto por el mundo y por su propio gusto; y ¿nada se ha de hacer, nada se ha de padecer por su eterna salvacion?

---

## SAN BRAULIO, OBISPO Y CONFESOR.

Entre los prelados sobresalientes en virtud y letras que ha tenido la iglesia de España, uno ha sido el glorioso san Braulio, obispo de Zaragoza, y honor inmortal de aquella respetable silla. Hay quien le hace

hermano de san Hermenegildo y de Recaredo; hay quien le da la misma ascendencia que á los santos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina; pero la verdad es que se ignora quienes fuesen sus padres, y solo sabemos por san Ildefonso que fué hermano de su predecesor Juan, que tanto brilló en el mismo obispado. Desde sus tiernos años dió muestras de la capacidad que tenia su corazon para dar asiento á las virtudes, y del talento particular que prometia feliz acogimiento á las ciencias. Unas y otras cultivó nuestro jóven, bajo la direccion de excelentes maestros, cuales fueron su mismo hermano y el glorioso san Isidoro, á quien oyó en compañía de san Ildefonso.

En tal escuela, se deja conocer los admirables progresos que haria un jóven que en nada se disipaba, y que se aprovechaba con un ardor insaciable de las lecciones de piedad y de los ejemplos con que las veia practicadas. Las sagradas letras, los cánones eclesiásticos, la disciplina y los santos padres eran las fuentes cristalinas donde bebia aquella doctrina pura y sublime que se echa de ver en todas sus cartas, y con que ilustró despues á los monarcas y á los concilios. Pero no quiso que esta ciencia fuese seca y desaliñada, sino que tuviese todos los adornos y atractivos que encantan suavemente, y que logran á veces efectos maravillosos, que no consigue acaso el zelo, si carece de elocuencia. Por tanto, estudió los autores profanos, tomó conocimiento de las lenguas mas necesarias, y no despreció el furor y entusiasmo de los poetas; antes bien de todo hizo un caudal que empleó despues con ganancias á beneficio de la Iglesia y de su esposo Jesucristo. Los himnos que compuso en alabanza de los que vencieron al mundo, y aquella carta dirigida al papa, que tanto dió que admirar en Roma, son claros testimonios del alto grado en que

poseyó este siervo de Dios las letras humanas y las sagradas ciencias.

Como á estos ornamentos añadia los de una virtud sólida, se hizo tan dulce y apetecible en el trato, y tan amable para todos, que se tenia por feliz el que disfrutaba su conversacion, ó aquel que lograba su correspondencia por cartas. Su mismo maestro, el gran san Isidoro, le amaba con tal extremo, que para mitigar su ardor le escribia cartas amorosísimas y regaladas, y le enviaba donecillos. Siendo aun arcediano, le escribió una, en que le dice estas palabras: « Hijo mio carísimo, cuando recibas esta carta de tu amigo, no te detengas en besarla como si fuese él mismo en persona. Los que están ausentes no tienen otro consuelo que besar las cartas de su amado. Te he enviado un anillo y una capa: el primero en señal de la union de nuestros corazones, y la segunda para que cubra y resguarde nuestra amistad, que es lo que significó la antigüedad en el vocablo de que usan los latinos. Ruega á Dios por mí, y el Señor quiera moverte el corazon, de manera que merezca yo volver á verte otra vez, para que tanta sea mi alegría viéndote, como es el pesar que tengo desde que estás ausente. » Así significaba san Isidoro el encendido amor que tenia á san Braulio; lo que prueba con claridad el grado de amabilidad á que este bendito santo habia llegado por su ciencia é integridad de vida.

Conociéronlo bien sus superiores, y advirtiendo el tesoro que en él tenia la Iglesia, determinaron honrarle con sus dignidades, bien satisfechos de que Braulio no las convertiria en motivo de vanidad y de soberbia, sino en la edificacion y provecho de las almas. En efecto, su hermano quiso descargar sobre los hombros de Braulio una gran parte del peso que tenia siendo obispo; y así, llamándole á Zaragoza, le

hizo arcediano de aquella iglesia, que es decir, le dió el oficio y cargo de mas cuidado y responsabilidad que tenia toda la diócesis. En este tiempo, deseando continuar su propia instruccion, y juntamente proporcionar á los fieles los escritos mas instructivos y piadosos, solicitó de su maestro san Isidoro que escribiese los libros de las Etimologías, obra, que como afirmó el mismo san Braulio, basta por sí sola para formar el estudio de un hombre, y harcerle instruido tanto en las letras humanas como en las divinas. Condescendió el santo obispo á las súplicas de su discípulo, y así debe reconocerse deudora de una obra tan preciosa nuestra Iglesia, y el mundo todo, á las reiteradas instancias de Braulio, las que no pudo resistir su maestro por el sumo amor que le tenia.

Tambien le dirigió, siendo arcediano, aquel antídoto admirable contra los trabajos y tribulaciones que se padecen en esta vida, esto es, la obra de los sinónimos, en que el santo arzobispo de Sevilla introduce á la razon dando los consejos que pueden tranquilizar sólidamente á un corazon agitado, y enseñando los medios seguros de conseguir la paz verdadera con que descansan las almas piadosas. De todo lo cual sacó nuestro santo tan colmados frutos, que habiendo el Señor llamado á mejor vida á su hermano Juan, no se encontró sugeto mas digno de sucederle en la silla de Zaragoza. Esta eleccion se refiere comunmente acompañada del prodigio de haber bajado del cielo un globo de fuego sobre la cabeza de san Braulio, á tiempo que en un concilio de Toledo se consultaba para dar sucesor á su hermano; oyéndose una voz que decia: *Este es mi siervo escogido, sobre el cual puse mi espíritu.* Pero así este como otros sucesos maravillosos que refieren algunos modernos, carecen del apoyo de la antigüedad, por lo cual no insistimos sobre ellos, persuadidos de que

los hechos no se adivinan, ni se pueden saber sino por el testimonio de documentos fidedignos.

Sentado nuestro santo en la silla de Zaragoza, comenzó á difundir tanta luz de sabiduría y celestiales virtudes, que era la admiracion de los mas provectos, al tiempo que sus ejemplos se dejaban imitar de los mas flacos. Fiel ejecutor de las reglas que prescribe san Pablo á sus discípulos Tito y Timotéo, era sobrio, casto, humilde, prudente y caritativo, haciéndose todo para todos. Ofreciósele buena ocasion para manifestar todas estas virtudes luego que le consagraron obispo, porque inmediatamente se vió su diócesis afligida de la guerra, de la hambre, de la esterilidad, y de su compañera inseparable la peste. Sufria todos estos males con indecible paciencia, adorando la mano invisible que con ellos castigaba los excesos de los mortales. Pero al mismo tiempo cuidaba como solicito pastor de acudir á todas partes con remedio y consuelo, para que entre tantos males ni se descarriasen ni se perdiesen sus ovejas. Alentaba á los flacos, consolaba á los afligidos, ayudaba á los menesterosos, alimentaba á los hambrientos, y cual amoroso padre, se hallaba á la cabecera de los enfermos y moribundos, dándoles fortaleza con sus exhortaciones, y confortando sus almas con dulces y piadosas palabras Faltábase á si mismo por asistir á sus súbditos, siendo tanto el zelo y la caridad con que los asistia, que no le quedaba tiempo para escribir siquiera una carta á su amigo y maestro san Isidoro.

Pero en medio de tantas borrascas y trabajos, jamás desatendió al principal cuidado, que era el de su propia santificacion, por los varios y difíciles medios que le ofrecian las circunstancias. Cuidó ante todas cosas de ejercitarse en la humildad, como base y fundamento de todo el espiritual edificio. Pocos obispos ha tenido

España que hayan logrado un concepto tan ventajoso, una admiracion tan universal, y unas alabanzas tan extraordinarias, y menos todavía los que con tanta justicia hayan merecido tales alabanzas, admiraciones y concepto. *Sin embargo*, *en el concepto* de Braulio, nada habia mas despreciable que él mismo. *Siervo inútil de los santos de Dios* era el nombre ordinario que usaba al firmar las cartas; y estaba tan persuadido de ello, que á un obispo que le escribió ensalzando sus prendas y merecimientos, parece que quiso persuadirle lo contrario, segun la eficacia con que le habla de su poquedad é insuficiencia. Si alguna vez erró, confesó llana y sencillamente su yerro, implorando el perdon é indulgencia, como se ve en una de sus cartas escrita al obispo Wiligildo, en que confiesa haber hecho mal en ordenar de diácono á un monje súbdito de este prelado, y le ruega con las expresiones mas humildes que le perdone este exceso.

A la verdad, pedia con justicia, porque una de las principales virtudes en que este santo resplandeció, fué en el perdon de las injurias, y en la mansedumbre y sufrimientos de las persecuciones y trabajos. Todo su obispado fué una série continua de amarguras. La reforma de los abusos introducidos, la severidad con que mantenia la disciplina eclesiástica, y el teson con que se oponia como muro fuerte á los desórdenes y relajaciones que traen consigo unos tiempos turbados con guerras y con herejías, le ocasionaron disgustos tan pesados, que nunca escribe á san Isidoro, ni á los reyes Chindasvinto y Recesvinto, sin ponderar las angustias y amarguras en que estaba sumergida su alma. No obstante, nunca se queja de sugeto determinado; antes bien, siendo notorias las injurias que le escribió un cierto Tajon, presbitero, le responde con tal mansedumbre, con pa-

labras tan llenas de caridad y dulzura, que manifiesta bien ser fiel discípulo de aquel que dió su sangre por los mismos que le crucificaron.

Ejercitado de este modo en sufrir las contradicciones del mundo, buscando su consuelo en Dios y su tranquilidad en la oracion, en la meditacion de las santas escrituras y en el cuidado de su rebaño, salió excelente maestro para dar consolacion, y enjugar las lágrimas de los que las vertian en las ocasiones mas funestas. Consoló á su hermana Basila en la muerte de su marido; á Pomponia en la muerte de Basila y del bienaventurado Numito, obispo de Gerona; á Hoyon y Eutrocia en la de Hugnan, grande amigo del santo, y últimamente, á Ataulfo, Gundesvindo y Wistremiro, que estaban inconsolables por la muerte de estas prendas muy amadas. Y esto lo hacia con tanta ternura y piedad, como se puede conocer por estas palabras con que principia la carta que escribió á Wistremiro: «Sin embargo de que no es consolador oportuno aquel que por sus propias penas está sumergido en llanto, con todo eso, quisiera yo solo padecer tu dolor y el mio, á trueque de poder oir la gustosa nueva de que vivias consolado.» Desear cargar con los trabajos y adversidades de sus prójimos, por tener la dulce satisfaccion de aliviárselos, es la caridad para con ellos llevada al mas sublime grado.

Dos cosas le llenaban el corazon de una tranquilidad admirable, y de una superioridad decidida sobre sus angustias: una era el ejercicio de la oracion, en que recibia del cielo no solamente consuelos espirituales superiores á todo el rigor y amargura con que atormentan los trabajos del mundo, sino las luces suficientes para dar salida á los negocios mas arduos y consejos sólidos y acertados á los que se hallaban en ocasion de necesitarlos; otra,

era la santa compañía de un varon tan sabio y tan piadoso como lo era su discípulo el arcediano Eugenio, quien, fastidiado de los engaños de la corte, se habia retirado á hacer vida monacal en Zaragoza, dejando á Toledo la inquietud de sus cortesanos, sus engaños y sus perfidias. Así lo dió á conocer el mismo santo en la carta que escribió al rey Chindasvinto, con ocasion de llamar este soberano al referido Eugenio para que presidiese en la silla de Toledo. Este golpe le llenara el corazon de tanta amargura, que no dejó diligencia por hacer para que el soberano se apiadase de la tristeza en que le sumergiria esta separacion. Ponderaba su incapacidad en el ministerio de la palabra, sus quebrantadas fuerzas, las muchas turbaciones que padecia su diócesis, la necesidad que tenia de su arcediano para conservar la grey del Señor segura de los acometimientos con que pretendian ensangrentarse en ella voraces y carniceros lobos; y últimamente le representaba que estaba casi ciego, y que quitándole á Eugenio le robaban la mitad de su alma.

El piadoso rey respondió cortésmente á su carta, ponderando su erudicion, su sabiduría, su elocuencia, y concluyendo con decir que Zaragoza estaba bien provista de pastor con su persona, y que la iglesia de Toledo tenia justicia para pretender otro tanto en la de Eugenio; que reconociese aquella eleccion como dirigida por el Espíritu Santo, y esperase que el justo Juez premiaria en el maestro la doctrina y santas virtudes con que habia sabido enriquecer á su discípulo, haciéndole digno de gobernar la primera silla de España. No pudo Braulio resistirse á razones tan poderosas, que iban además revestidas de toda la autoridad y poder que les daba el haber sido dictadas desde el trono; y así, envió á Eugenio, pero con tanto dolor de su alma, que no pudo dejar de esperar

que seria otra vez restituido á la iglesia de Zaragoza. Pero la divina Providencia tenia dispuesto que Eugenio presidiese en la silla de Toledo, como se verificó siendo consagrado metropolitano en el año de 646, y quedando Braulio cubierto de amargura, aunque en todo resignado y conforme con las disposiciones divinas.

A proporcion de sus virtudes, brillaba su sabiduría. La primera ocasion en que se dejó ver, con admiracion de toda España, fué el concilio IV de Toledo. Ya la fama habia publicado que era digno discípulo de san Isidoro; pero en este concilio, se le ofrecieron ocasiones de testificar que las voces con que se habia extendido y celebrado su doctrina eran todavía muy inferiores á la verdad. En cuantos puntos se trataron habló como un oráculo, habiéndose preparado de antemano con un estudio activo y prolijo de cuanto en el concilio se habia de resolver, á cuyo fin suplicó á su maestro que intercediese con el rey para que le remitiese el códice de las actas del concilio que tuviera en Sevilla san Isidoro. Es de creer tambien que, hallándose este santo sumamente débil, cansado y enfermo, cargaria todo el peso del concilio sobre san Braulio, y de consiguiente, que tendria este mucha parte en la disposicion de las actas y en la formacion de los cánones, ya porque su ciencia le hacia mirar con respeto, y ya por aliviar de este modo á su amado maestro, que no tenia ya fuerzas para semejante trabajo.

Estando en este concilio, le encargó san Isidoro que corrigiese y perfeccionase la obra de las Etimologías, que poco antes le habia dirigido, ya por la satisfaccion que tenia en su talento, y ya porque á instancias suyas habia compuesto la obra. En efecto, san Braulio condescendió con las insinuaciones de su maestro, dividiendo el códice en veinte libros, y

purgándolo de muchos defectos con que le habian alterado los copiantes. El trabajo que empleó en esta correccion fué sin duda muy considerable, porque además de ser la obra de mucha erudicion y doctrina, tenia san Braulio por entonces el ánimo ocupado de amarguísimos sentimientos. Causáranlos las muertes de algunas personas amadas del santo, que ilustraban la Iglesia con sus virtudes, y eran un vivo ejemplar de perfeccion para los fieles. Tales fueron entre otros, el marido de Basila, hermana suya, la misma Basila, Numito, obispo de Gerona, y lo que es mas que todo, el mismo san Isidoro, á quien amaba como á amigo, respetaba como á maestro, y veneraba como á santo.

Desde este tiempo comenzó Braulio á ser el único apoyo y oráculo de los concilios, y la antorcha con que se iluminaban todos los obispos de España, para dar acertadas resoluciones en los casos arduos que se les ofrecian. Poco despues de la muerte de san Isidoro, se juntó en Toledo el concilio V, en el año de 636, en el cual se presentó nuestro santo como un sol que despedia resplandores para la ilustracion de todas las iglesias de España. Todos los padres reconocían la superioridad de sus luces, y así, ponian en sus manos todas las determinaciones, seguros del acierto. A él se le deben los sabios canones y decretos con que se afirma el dogma y se corrobora la disciplina, por lo cual san Ildefonso le elogió, llamándole *esclarecido é ilustre en la formacion de los cánones*, y atribuyéndole los que se establecieron en este concilio y el siguiente. Este fué el sexto Toledano, famoso porque en sus cánones se hace una sólida refutacion de cuantas herejias se habian condenado hasta aquel tiempo, y porque además se vindicó el honor de los obispos de España, falsamente calumniados en Roma de poco vigilantes en su ministerio.

Esta vindicacion la hizo san Braulio, comisionado por todo el concilio, como sugeto en quien con la doctrina se juntaba la amenidad de las bellas letras, y el arte de hacer prevalecer la verdad, presentándola con todos los atractivos de la elocuencia. Al juntarse en el concilio, recibieron los padres una carta del papa Honorio, remitida por el diácono Turnino, en la que los reconvenia ásperamente por no cumplir exactamente con su ministerio, resistiendo con esfuerzo y valor á los enemigos de la fe; añadiendo que temia no se cumpliese en ellos aquella sentencia que por infieles custodios de la grey de Jesucristo, se los condenase como á perros mudos, que no tenian ánimo para ladrar siquiera contra los lobos carniceros. Sintieron los padres una reprension tan severa del pastor de la Iglesia universal, y fué tanto mayor su sentimiento, cuanto estaban mas seguros en su conciencia de haber cumplido exactamente con su cargo, condenando los errores, oponiéndose vigorosamente á las novedades, y llenando completamente las obligaciones de obispos vigilantes y zelosos. Su mucha virtud no pudo hacerse desentendida de los perjuicios que trae consigo una calumnia, cuando llega á encontrar abrigo en el pecho de un superior. Determinaron, pues, prevenir las funestas consecuencias, desengañando al Santo Padre de las falsedades que le habian sugerido; y para este efecto, le remitieron copia de las actas de los concilios anteriores, juntamente con una carta escrita por san Braulio, la cual dice el arzobispo don Rodrigo, causó grande admiracion en Roma por la hermosura de su estilo y la gravedad de sus sentencias. En ella le hace ver al pontífice el zelo y esmero con que, tanto el rey Chintila, como los obispos de la Península cuidaban de mantener en toda su pureza la doctrina de Jesucristo; se hace cargo de que es propio de su oficio pastoral

dirigir semejantes avisos á todas las iglesias, pero al mismo tiempo, que lo es tambien no dar fácil entrada, ni creer con precipitacion las delaciones que se hacen contra un cuerpo de obispos tan respetable; le propone el ejemplo de esta cautela en ellos mismos, quienes, aunque habian oido decir que el romano pontífice permitia volver á sus ritos supersticiosos á los judíos que habian recibido el bautismo, de ninguna manera habian dado asenso á semejante nueva, suponiéndola muy ajena de la firmeza y santidad de aquella piedra sobre que Cristo habia fundado su Iglesia; y últimamente le ruega que ayude con sus oraciones, para que el Señor proteja la salud y buenos propósitos, tanto del rey piadoso, como de unos obispos que de acuerdo con él velaban sobre el depósito de la fe.

No brillaba menos su portentosa sabiduría fuera de los concilios; y así, recurrian á Braulio los obispos, los reyes, presbíteros y todo género de personas, como á una fuente de doctrina y de prudencia en donde hallaban la solucion de sus dudas, y consejos acertados en los negocios mas arduos y difíciles. Luego que Eugenio fué promovido al arzobispado de Toledo, se halló embarazado con algunos casos de tan difícil solucion, que no se atrevió á resolverlos por sí mismo, sino que pidió á nuestro santo le aconsejase lo que debia hacer, contemplando que de su doctrina no se podia esperar otra cosa que el acierto. Habia encontrado un presbítero fingido que ejercia las funciones del sacerdocio, sin haber recibido realmente este órden sagrado; halló algunos diáconos que acostumbraban administrar el sacramento de la confirmacion; y últimamente, halló presbíteros que, no contentos con confirmar, se atrevian á consagrar el óleo y bálsamo para la confirmacion. Sin embargo de los muchos cuidados, tristezas y amarguras que

por entonces le oprimian, responde á todo nuestro santo con gran copia de doctrina, rogando al mismo tiempo á Eugenio humildemente que si hallaba algun defecto en sus respuestas, lo corrigiese y le avisase para corregirlo él mismo.

La grande obra de asegurar la tranquilidad del reino haciendo que á Chindasvinto sucediese Recesvinto en la corona, fué tambien fruto de la sabiduría de Braulio y de la alta consideracion que tenia en todas las jerarquías de la nacion y en la estimacion del mismo rey. Se habian experimentado varias turbaciones y excesos en las elecciones de monarca. Con prevision de la muerte de Chindasvinto se iban ya fomentando facciones por personas tumultuarias y ambiciosas, que aspiraban al trono por medio de la tiranía. Los españoles fieles y sensatos previeron que costarian mucha guerra y sangre semejantes turbulentas intenciones, y así procuraron poner en tiempo el remedio á los males que amenazaban, solicitando que Chindasvinto no solamente declarase á su hijo heredero de la corona, sino que le asociase en el mando, dándole el título y potestad de rey, antes de su muerte. Pero un negocio tan arduo necesitaba, para tratarse y conseguirse, de una mano maestra que supiese manejar todos los medios de la prudencia, de la política y de la razon. Pusiéronlo todo en la de Braulio, de cuya sabiduría, autoridad y santidad no dudaron que haria el rey todo el aprecio que esperaban. En efecto, escribió el santo obispo á Chindasvinto una carta en que, despues de representarle el amor y fidelidad de sus vasallos, las calamidades y turbaciones á que quedarian expuestos si no se prevenian oportunamente los artificios de la ambicion, llega á proponerle, temeroso y esperanzado, el medio que los Españoles deseaban. El efecto de esta carta fué nombrar á Recesvinto sucesor de la corona, y rey juntamente con Chindasvinto mientras á este le durase la vida.

Despues que Recesvinto subió al trono, encargó á san Braulio la correccion de un códice que estaba tan falto y mendoso, que aseguró el santo le hubiera sido de menos trabajo el escribirlo de nuevo. Por tanto, despues de haber hecho algunas correcciones, se lo devolvió al rey, alegando que sus muchos años, sus enfermedades, la falta de vista, y las amarguras que le hacian padecer los espíritus díscolos é inquietos, le hacian tardar demasiado, y casi desconfiar de la conclusion de la obra. Pero el piadoso monarca, conociendo cuanto valia el trabajo de un varon tan consumado en letras y virtudes, no quiso desistir de su empeño. Consolóle en sus trabajos; alentóle con la esperanza de que el Señor, por cuya causa trabajaba, le infundiria nuevo vigor y nuevas fuerzas, y últimamente, que solo de su talento y sabiduría esperaba la conclusion de aquella obra. Cedió el santo á las honoríficas y piadosas insinuaciones del monarca, y concluyó la obra, remitiéndola con las humildes expresiones de que « si algun yerro se encontraba en ella, debia atribuirse á la cortedad de sus luces, y por el contrario, todos los aciertos debian atribuirse á la gracia particular de aquel Señor que habia sabido desatar la lengua del animal mas rudo para que hablase cuando convenia. »

Unos trabajos tan pesados y tan continuos, las inquietudes y detracciones que le hicieron padecer los enemigos de la virtud, el zelo y vigilancia con que miraba la salvacion de sus ovejas, y las muchas enfermedades que padeció, pusieron término á su preciosa vida, cuyo fin le obligaban á mirar con gusto las amarguras con que la pasaba, como afirma en la primera carta que escribió á Chindasvinto. Sucedió su muerte por los años del Señor de 651, siendo llorada de todos los buenos que conocian que en san Braulio habia perdido la iglesia de España un ministro fiel, un

obispo zeloso, un doctor sapientísimo, un padre amoroso y un sacerdote santo. Su venerable cuerpo fué sepultado en la iglesia de Santa María la Mayor, que hoy se llama del Pilar, en donde, por la miseria de los tiempos siguientes, llegó á estar sin veneracion y desconocido por mas de seiscientos años. Pero Dios, que quiere sean veneradas las reliquias, sagrados despojos de sus siervos, reveló al obispo don Pedro Garcés de Januas el sitio donde reposaban las del santo, desde donde fueron trasladadas con grande veneracion al altar mayor de la misma iglesia del Pilar, en donde los fieles las veneran.

San Braulio escribió la vida de san Millan; un índice de las obras de su maestro san Isidoro; la vida de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, y muchas epístolas llenas de uncion y sabiduría, que son un depósito de instruccion para los fieles, y un testimonio de los grandes trabajos que padeció el santo por el amor de Jesucristo y de su esposa la Iglesia.

*La misa es en honor de este santo: la oracion la que sigue.*

Deus, qui per os Braulii confessoris tui atque pontificis, verbi tui arcana reserasti, et hæreticorum spurcitiam illius prædicatione confudisti: fac nos quæsumus, famulos tuos, illius et eruditione proficere, et oratione defendi. Per Dominum nostrum...

O Dios, que nos manifestaste los misterios de tu palabra por boca de san Braulio tu confesor y pontífice, y que confundiste la pestilente doctrina de los herejes con su admirable sabiduría; suplicámoste, Señor, hagas que nosotros, tus siervos, nos aprovechemos de su enseñanza, y seamos defendidos con sus oraciones. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduría, y la misma que el dia 1, pág. 29.*

## REFLEXIONES.

Todo cuanto hay de grande en el mundo, es, en presencia de Dios, como si no fuese: *los montes*, dice el santo David, *se derritieron como cera delante del Señor, y no solo los montes, sino toda la tierra.* Con todo eso, la santa madre Iglesia, tomando las palabras con que el Espíritu Santo hizo el elogio de Noé, Abrahan, Isaac, Moisés y Aaron, no duda aplicarlas á aquellos justos que acertaron á imitar tan excelentes ejemplares, llamándolos *grandes sacerdotes.* A la verdad, un epíteto de tanta recomendacion con dificultad podrá encontrar mérito mas proporcionado que el de san Braulio, tan digno obispo como hemos visto en su preciosa vida. Fué grande en todo; pero singularmente en las obligaciones privativas de sacerdote, en que manifestó virtudes dignas de imitarse respectivamente en todos los estados.

Los sacerdotes son los maestros del pueblo: no solamente enseñan sus palabras, sino mucho mas sus acciones y sus costumbres. Pocos hay que no estén persuadidos de que los sacerdotes son los depositarios de la doctrina del Evangelio, así como lo son de la sangre de Jesucristo. Oyen de su boca los consejos acertados, las verdades de la ley, la reprension de sus deslices, y las amenazas terribles que intiman de parte de Dios. Igual deferencia que conceden á sus palabras, tributan á sus obras; porque no es fácil persuadirse de que ningun prudente obre contra lo mismo que tiene por verdadero, por justo y provechoso. Todo esto está muy bien; y al paso que es un modo de juzgar recto y arreglado, constituye á los sacerdotes en la mas estrecha obligacion de no borrar con el escándalo de sus obras un concepto que la misma Religion ha fijado ya en nuestras almas. El

pecado del sacerdote lleva consigo doble malicia: la del mal ejemplo, y la de hacer trocar las ideas que tiene el pueblo de lo lícito é ilícito. Aquel que no se atreve á calificar de pecado grave la accion que vió en el ministro del Altísimo, tampoco en sí mismo la reprueba; y por este medio se propaga fácilmente una peligrosa doctrina.

Pero ¿todo esto será suficiente para justificar las negras y crueles murmuraciones con que despedazan los seglares á los sacerdotes? ¿La miseria de un ministro frágil podrá contaminar de tal manera toda la profesion del sacerdocio, que no se le respete á este donde quiera que se le encuentre, por la indignidad de un hombre? ¿El ejemplo de estos sacerdotes grandes que celebra nuestra madre la Iglesia, no bastará á cubrir, y casi anular el mal ejemplo que puedan dar otros menos en número y menores en dignidad? ¿Sola la profesion sagrada del sacerdocio no merecerá del pueblo disimulo é indulgencia? La murmuracion siempre es un delito; pero cuando se emplea contra los sacerdotes, suele ser un delito contra la caridad y contra la Religion. Cuando los defectos de un hombre que sirve al altar excitan movimientos de queja contra lo sagrado, es necesario reprimirse, es necesario conocer que es hombre, y finalmente acordarse de que á aquel mal ministro precedieron otros muy santos, muy ejemplares, y á quienes justamente da la Iglesia el título magnífico de *sacerdotes grandes.*

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia* XVII, *pág.* 401.

## MEDITACION.

### DE LA DIGNIDAD DEL SACERDOCIO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que cualquier sacerdote, por pecador que se presente á tus ojos, obtiene el mismo puesto y dignidad que obtuvo Jesucristo, sumo sacerdote, y el primero que en la ley de gracia dispensó los soberanos misterios que él mismo instituia. Jesucristo cargó con los pecados de todo el mundo, para expiarlos con el sacrificio cruento que hizo en el ara de la cruz, vertiendo su inocente sangre. Jesucristo se dió á sí mismo como una hostia agradable al Eterno Padre, en descuento de la injuria que le habia sido hecha por el apartamiento y soberbia del primer hombre. Jesucristo se puso entre Dios ofendido y el linaje humano condenado á eterna desdicha, para aplacar los justos enojos de la indignacion divina, y restaurar los derechos de la inocencia que el hombre habia perdido, ganándole la gracia, la amistad de Dios, y aquella eterna bienaventuranza de que justamente habia sido desheredado. Jesucristo, en fin, viendo la multitud de los pecados del mundo, y previendo que siempre los hombres necesitarian de un redentor, no se contentó con verter su sangre y padecer muerte ignominiosa, sino que antes de morir, inventó su amor un modo de renovar diariamente el sacrificio, y á este fin instituyó la eucaristía y el sacramento del órden, para dejar en los sacerdotes perpetuado su cargo y ministerio.

A tan alta dignidad se eleva un hombre por medio del sacerdocio. Todos los referidos oficios que ejecutó por sí mismo el Hijo del Eterno Padre, los trasladó respectivamente á los sacerdotes. Con ellos se adornan, con ellos se condecoran, para que nuestros ojos los

miren con aquella distincion y respeto que merecen unos sustitutos del Verbo divino encarnado; y tambien para que con títulos tan legítimos aboguen ó intercedan por el pueblo. Pero los ojos de este, acostumbrados á mirar solamente objetos terrenos, apenas ven en los sacerdotes mas que unos hombres nada superiores á los demás. Si no, ¿serian tratados con el vilipendio con que lo son en el dia? ¿Habria en un pueblo cristiano quien se atreviese á servirse de un sacerdote para oficios tan mecánicos é indignos de su profesion? quien expusiese el sacerdocio al desprecio de un niño á quien le sujeta por pedagogo un despreciable estipendio, si en el pueblo cristiano se reflexionara debidamente sobre la alteza de tan augusto ministerio?

Los poderosos principalmente, que forman un concepto ventajoso de los sacerdotes, cuando los procuran para directores de sus hijos, ¿porqué han de rebajar este mismo concepto, cuando los confunden con el resto de la familia? ¿cuando los sujetan á ministerios y ejercicios que tiene que sufrir la pobreza, pero que no debiera consentir la piedad y la religion? El sacerdocio, tan respetable es en el sacerdote indigente, como en el que está abastecido de bienes de fortuna. Estos pueden dar un exterior de lucimiento, mas no mudar la naturaleza ni la dignidad. Hacer poco aprecio de un sacerdote, está muy cerca de hacer desprecio de Jesucristo. Pues todo cristiano debe saber que Dios es muy zeloso de su honor, y que están las sagradas letras llenas de terribles castigos con que en diferentes ocasiones ha vengado los ultrajes que le han hecho los temerarios y sacrílegos.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que los sacerdotes están encargados de las almas de los fieles, y al mismo tiempo, del precio

que por ellas dió Jesucristo, que no es menos que todo el valor infinito de su preciosa sangre. *Ellos son la luz del mundo*, como dijo la misma Verdad; *son los ungidos del Señor*, y los pastores á quienes está encargado el cuidado del rebaño de la Iglesia. Los sacerdotes son los que reparten el pan de la doctrina, *y en cuyos labios está depositada la sabiduría, la ciencia de la vida eterna*, segun la expresion de Malaquías. *Lo que ellos atan sobre la tierra, es atado en el cielo; y lo que ellos desatan sobre la tierra, es desatado en el cielo.* Todo esto quiere decir que la dignidad y oficio de sacerdote es lo mas venerable, lo mas augusto, lo mas digno de consideracion y aprecio que puede ocupar la mente de un cristiano.

De luego á luego se deja ver la gran providencia que tuvo Jesucristo para que las almas que habia redimido á tanta costa no quedasen abandonadas y expuestas á la furia del comun enemigo. Dejólas encargadas á unos sustitutos suyos, á quienes cometió lo mas precioso que tenia sobre la tierra, que era el fruto de su sangre, contenido en los sacramentos; y á quienes encargó su dulce y amada esposa, por quien trabajó tantos años, que es la Iglesia sacrosanta. Para este efecto, no perdonó ni diligencia ni trabajo, ni ahorró los milagros y maravillas; instituyó el santísimo sacramento del altar; estableció el sacerdocio con la misma potestad que tuvo él mismo para convertir el pan y el vino en su cuerpo y sangre; instituyó el sacramento de la penitencia para el remedio de los que naufragasen despues de haber recuperado la inocencia por el bautismo: y todo esto lo puso en manos de los sacerdotes, para que, como padres de los fieles, como sabios y prudentes administradores del tesoro de Jesucristo, lo repartiesen dignamente, sin profanar unos dones tan soberanos y divinos.

¡Cuánta consideracion, pues, no merecen los sa-

cerdotes, encargados de tan alto y difícil ministerio! ¡cuán acreedores no son á que todo cristiano les ayude con sus oraciones, y les facilite el desempeño de su alta dignidad con virtuosos ejemplos y santas exhortaciones! Lo que tú enmendares en tu vida, las pasiones que refrenares, los hábitos viciosos que cortares, y el nuevo plan que señalares á tu conducta, esó ahorras á aquel que está encargado por el Señor de hacer estas operaciones en tu alma para salvarla. Pero si así no lo ejecutas, á lo menos no condenes al que cumple con su ministerio. No califiques de delicado, de escrupuloso, y tal vez de ridículo, á aquel ministro que quiere asegurarse de tu salud como que es la suya propia, para el efecto de dar á Dios cuenta de ella. No clames contra sus investigaciones: sus exámenes y sus solicitudes son en favor tuyo, son para bien de tu alma, son para cumplir con su ministerio, y son finalmente, para precaver en sí mismo la sentencia de un eterno suplicio.

## JACULATORIAS.

*Præcursor pro nobis introivit Jesus, secundùm ordinem Melchisedech pontifex factus in æternum.* Epíst. á los Hebr. c. 7.

Nuestro Redentor Jesus, habiendo sido constituido eterno sacerdote, segun el órden de Melquisedec, entró en el cielo, como nuestro precursor, á prepararnos nuestra eterna dicha.

*Domine Deus virtutum, ¿quis similis tibi?* Salm. 88.

Señor Dios de las virtudes, ¿quién hay que se pueda comparar contigo, ni en la misericordia, ni en la grandeza?

## PROPOSITOS.

1. Es evidente que á los sacerdotes de la ley de gracia se les ha concedido una dignidad tan alta, que

ni los espíritus mas sublimes del empíreo pueden gloriarse de igualarlos. Mientras un hombre mortal está en el altar haciendo las veces del mismo Jesucristo, consagrando su cuerpo y su sangre, y diciendo aquellas palabras mas eficaces y milagrosas que aquel *fiat* con que se criaron los cielos y la tierra, los ángeles tienen que estar de rodillas asistiendo á su Señor, y admirando con razon la altura á que quiso elevar al hombre, cuya carne tomó. Así, pues, como toda ponderacion es inferior á esta excelencia, de la misma manera toda muestra de veneracion y de respeto será siempre limitada. La misma pureza de los ángeles les parecia á los santos impura, cuando se trataba de recibir ó dispensar el santísimo sacramento. Al punto se les presentaba Jesucristo, la eterna sabiduría, el Hijo del Eterno Padre, consustancial con él, una de las tres divinas personas, el Verbo divino encarnado, el santísimo sacramento del altar, el eterno sacerdote, segun el órden de Melquisedec, y cuantas grandezas infinitas presenta la idea de un Dios hecho hombre por amor del hombre.

He aquí un cúmulo de ideas que deben ocupar la imaginacion del que habla ó trata con un sacerdote. Si él no és en la realidad santo, lo es en la representacion y en la dignidad que Jesucristo le ha conferido; y esto basta para que nuestras palabras y nuestras acciones sean respetuosas y comedidas. Debemos venerar aquellas manos que tratan el cuerpo de Jesucristo; debemos reverenciar aquellos labios, aquella lengua con que se pronuncian las misteriosas palabras que hacen descender del trono de su gloria al Verbo eterno. Nuestra salvacion, nuestra enseñanza están en cierto modo pendientes de los sacerdotes. Si á quien nos dió la vida manda la misma naturaleza que le tributemos honra, ¿á quien tiene en su mano la llave del cielo y de nuestra bienaventuranza, al que solicita

tu bien eterno como si fuera suyo propio, al que se ha encargado de salvarte, y para este efecto te administra la correccion, el consejo, la doctrina, los medicamentos oportunos, y últimamente los sacramentos de la Iglesia, ¿qué honor, qué respeto no mandará tributarle la justicia, la razon, la Religion y la piedad?

Pero es pecador; no corresponde su vida á la alteza de su ministerio. ¿Y será capaz de contaminar la dignidad con sus delitos? ¿rebajarán sus desórdenes el precio de los sacramentos, ni minorarán en tí las obligaciones que tienes contraidas por cristiano? La caridad te obligará siempre á compadecerte de un hermano, y la Religion á venerar un ministro de tu Dios.

---

## SAN GABRIEL, ARCÁNGEL.

Por particular concesion de la silla apostólica se celebra en los reinos de España la festividad del gloriosísimo arcángel san Gabriel, como á quien debemos el singular beneficio de haber anunciado á la santísima Vírgen y Señora nuestra la encarnacion del divino Verbo, y haber traido al mundo la noticia de su mayor gozo y consuelo, que por tantos años habia sido el objeto de las esperanzas de los justos, el blanco de sus suspiros y oraciones, y el fin á que se dirigian las magníficas promesas que el Omnipotente habia hecho á su pueblo, sacándole de Egipto y trayéndole á la tierra de promision, señal manifiesta de que algun dia habia de sacarle de la esclavitud del demonio, en que vivia desde la primera culpa, y habia de traerle al conocimiento perfecto de su santa ley, por medio de un libertador que destruyese el imperio de la muerte, y fuese el redentor de todo

Israel. Estas grandes y verdaderas promesas las conocieron particularmente los justos del antiguo testamento; y como observa el padre san Agustin, á proporcion que se iba acercando el tiempo de su cumplimiento, fué tambien haciéndose mas pública y mas notoria esta certísima esperanza en toda la nacion hebrea, de la cual habia de nacer el Redentor deseado.

Habiendo leido Daniel en el profeta Jeremías el misterio de la desolacion de la ciudad santa, entró en vivísimos deseos de entenderlo; y para ello, comenzó à afligirse con ayunos, oraciones, cilicios y otras penitencias, confesando al mismo tiempo sus pecados y los de su pueblo de Israel; y perseverando en tan santos ejercicios, mereció que el Señor enviase al glorioso arcángel san Gabriel para que le declarase aquel misterio, y le manifestase todas sus particularidades, movido sin duda de los fervorosos deseos y humildes oraciones que habia dirigido al Todopoderoso.

De este mismo medio se valió el santo Zacarías, de quien nos dice san Lucas que, viviendo en la observancia de todos los mandamientos y justificaciones del Señor, mereció que se le apareciese en el templo el mismo glorioso arcángel, y le dijese: *No temas, Zacarías, porque han sido oidas tus oraciones en presencia del Señor; y sabe que tendrás un hijo, que será tu gozo y alegría, y ha de ser grande delante del Altísimo.* Así se verificó, naciendo al tiempo señalado por el arcángel el precursor san Juan Bautista, que fué grande en la presencia de Dios y de los hombres.

La santísima vírgen María se empleaba igualmente en estos ejercicios; y aunque su humildad la hacia que se reputase por una indigna esclava del Señor, á quien, sin haber tenido ejemplo que imitar en los tiempos anteriores, habia consagrado su virginidad

perpetua, renunciando de este modo á la esperanza de que de ella pudiese descender el Mesías; persuadida no obstante, como los justos y santos patriarcas, de que de su pueblo habia de salir el deseado de las gentes, enviaba al cielo incesantemente sus suspiros y oraciones, solicitando la venida del Redentor. De lo íntimo de su corazon purísimo clamaba á Dios con el Profeta: *Ven, Señor, á visitarnos en paz; ven, y perdona los pecados de tu pueblo de Israel.* Una súplica tan fervorosa penetra los cielos, abre sus puertas, y consigue que se comuniquen sus bienes á la tierra.

En efecto, aquel Padre celestial, cuyas misericordias son sobre todas sus obras, envia uno de aquellos soberanos espíritus que asisten á su trono, para que certifique á la santísima Vírgen haber sido oidas y despachadas felizmente sus oraciones. El glorioso san Gabriel es el que destina Dios para traer la embajada mas interesante que jamás pudo hacerse de los cielos á la tierra, siendo tambien el primero entre todas las criaturas á quien se comunicó el secreto del supremo consejo de la Trinidad beatísima. Rompe pues las celestiales esferas, y en alas del deseo de nuestra reparacion, desciende á Nazaret de Galilea, y en traje de un jóven tan gallardo como honesto, entra en el retrete donde á la sazon se hallaba la santísima Vírgen empleada en sus acostumbradas oraciones; y puesto en su presencia, la saluda de esta suerte: *Ave, María, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.* Turbóse la Vírgen al oir estas palabras, y pensaba qué nueva salutacion seria esta de parte de un ángel; pero san Gabriel la alentó, añadiendo: *No temas, María, porque hallaste gracia en la presencia de Dios: sabe que has de concebir y parir un hijo, á quien llamarás Jesus, y será tambien hijo del Altísimo. Este hijo reinará eternamente, y su reino no*

*tendrá fin*. Oye la dificultad que la Vírgen le propone, diciéndole: *¿Y cómo ha de ser esto, cuando no he conocido ni conozco varon?* si he consagrado á Dios mi pureza virginal, ¿cómo puedo concebir y dar á luz el hijo que me anuncias? Pero san Gabriel la manifiesta que permanecerá incorrupto su virginal candor; que todo se ejecutará por obra del Espíritu Santo, y por virtud del Altísimo. Tambien la da otra alegre nueva, y es el feliz preñado de santa Isabel su prima, la que, habiendo permanecido estéril en su juventud, vino á ser madre en su vejez, y estaba ya en el sexto mes de su preñado, cosa que parecia imposible; pero nada hay imposible para Dios.

Tales han sido los honoríficos encargos que ha hecho Dios al arcángel san Gabriel, como vemos en las santas escrituras; señal manifiesta de que es el principal ó el sumo entre los ángeles, como le llama san Gregorio, pues tratándose de la mas suprema embajada que jamás se hizo ó se ha de hacer en el mundo, convenia que fuese destinado para ella uno de los primeros personajes del empíreo. Tambien nos manifiesta el gran poder y valimiento que tiene con Dios este glorioso arcángel, y lo mucho que en su intercesion podemos confiar, si le tenemos una verdadera devocion.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesarea de Palestina, el tránsito de san Alejandro, obispo, el cual yendo de la ciudad de Capadocia de donde era obispo, á Jerusalen á visitar los santos lugares, siendo entonces obispo de Jerusalen Narciso, de edad muy avanzada, por revelacion de Dios se quedó gobernando aquella iglesia. Despues, siendo ya tambien muy anciano y muy venerable por sus canas, en la persecucion de Decio, fué preso y llevado á

Cesarea, en donde encerrado en una prision, consumó el martirio por la confesion de Jesucristo.

En Ausburgo, san Narciso, obispo, el primero que predicó el Evangelio á los Grisones; despues, habiendo pasado á España, y convertido á muchos infieles á la fe católica en la ciudad de Gerona, en la persecucion de Diocleciano, consiguió allí mismo la palma del martirio, en compañía de Félix, diácono.

En Nicomedia, diez mil santos mártires, los cuales fueron degollados por confesar á Cristo.

Además, los santos mártires Trófimo y Eucarpio.

En Inglaterra, san Eduardo rey, el cual fué muerto por traicion de su madrastra, y resplandeció en muchos milagros.

En Jerusalen, san Cirilo, obispo, el cual por defender la fe católica padeció muchas injurias de parte de los arrianos, y fué desterrado diferentes veces de su iglesia; por último, esclarecido en santidad, murió en paz: de la pureza de su fe dió buen testimonio un concilio general escribiendo al papa Dámaso.

En Luca en Toscana, el tránsito de san Frigdiano, obispo, esclarecido por la potestad de hacer milagros. Su fiesta principal se celebra el dia 18 de noviembre, cuando fué trasladado su cuerpo.

En Mantua, san Anselmo, obispo y confesor.

*La misa es la propia: la oracion la que sigue.*

Deus, qui inter cæteros angelos, ad annuntiandum Incarnationis tuæ mysterium Gabrielem archangelum elegisti; concede propitius, ut qui festum ejus celebramus in terris, ipsius patrocinium sentiamus in cœlis. Qui vivis et regnas...

O Dios, que elegiste al arcángel Gabriel entre todos los ángeles para que viniese á anunciar el misterio inefable de tu encarnacion; concédenos, piadosísimo Señor, que los que celebramos su festividad en la tierra, experimentemos que nos patrocine desde el cielo. Tú que vives y reinas...

*La epistola es del cap. 9 del profeta Daniel.*

In diebus illis : Ecce vir Gabriel quem videram in visione à principio, citò volans tetigit me in tempore sacrificii vespertini. Et docuit me, et locutus est mihi, dixitque : Daniel, nunc egressus sum ut docerem te, et intelligeres. Ab exordio precum tuarum egressus est sermo : ego autem veni ut indicarem tibi, quia vir desideriorum es; tu ergo animadverte sermonem, et intellige visionem. Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, et super urbem sanctam tuam, ut consummetur prævaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur justitia sempiterna, et impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum. Scito ergo, et animadverte : Ab exitu sermonis, ut iterum ædificetur Jerusalem, usque ad Christum ducem hebdomades septem, et hebdomades sexaginta duæ erunt : et rursum ædificabitur platea, et muri in angustia temporum. Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus : et non erit ejus populus, qui eum negaturus est. Et civitatem, et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo : et finis ejus vastitas, et

En aquellos dias, hé aquí que el varon Gabriel, al cual desde el principio habia visto en la vision, volando súbitamente, me tocó al tiempo del sacrificio vespertino. Y me enseñó, y me habló, y dijo : Daniel, ahora he venido para enseñarte, y para que entiendas. Desde el principio de tus plegarias salió la palabra : y yo vine para manifestártela porque eres varon de deseos : advierte, pues, mis palabras, y entiende la vision. Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu ciudad santa, para que se finalice la prevaricacion, y tenga término el pecado, y se borre la iniquidad, y venga la justicia sempiterna, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos Sabe, pues, y está atento : Desde que salga el edicto para que Jerusalen vuelva á reedificarse, hasta Cristo príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas: y la plaza se edificará otra vez, y tambien los muros en tiempo de angustia. Y despues de sesenta y dos semanas se matará al Cristo : y no será ya mas suyo el pueblo que le negará. Y destruirá la ciudad y el santuario un pueblo con un capitan

post finem belli statuta desolatio.

que vendrá, y su fin será la devastacion, y despues que se acabe la guerra será establecida la desolacion.

REFLEXIONES.

*Cuando aun oraba y confesaba los pecados de mi pueblo.* Aun perseveraba Daniel en sus oraciones y súplicas al Señor, cuando, para hacerle saber por medio de un ángel que habian sido oidas y felizmente despachadas, se le dice que por ser *un varon de deseos*, que quiere decir un hombre que pide, que solicita con instancia, que clama continuamente por el remedio de su pueblo, ha merecido ser oido, sin embargo de ser una cosa maravillosa y estupenda la que pedia. La fervorosa oracion y la humilde confesion de sus pecados alcanzaron del Señor que le manifestase el misterio escondido que tanto deseaba el profeta; pero será una presuncion funesta el persuadirnos que nuestras frias y breves oraciones hayan de conseguirnos lo que pedimos al Señor, cuando no van acompañadas de una viva fe, de mucha perseverancia, y de un corazon verdaderamente humilde y abatido. Pedir á Dios un beneficio que no nos debe de justicia, sino como un efecto de su gran misericordia, y pedirlo con un corazon que está respirando iras, venganzas y enemistades, es en cierto modo insultar á su Majestad, es hacernos mas indignos de lo mismo que suplicamos, y es querer que Dios condescienda con nosotros, cuando no se dirige ni á nuestro bien espiritual, ni á la mayor gloria de Dios lo que pedimos.

El mismo Espíritu Santo nos dice que recibiremos cuanto pidiéremos al Señor, con tal que se lo pidamos como conviene; pero que tengamos tambien entendido, que si no se nos concede, es señal de que lo

pedimos mal ó indebidamente. Pero en tal caso fácilmente nos persuadimos de que Dios no quiere oirnos, si no nos concede al instante nuestras peticiones; y no reflexionamos que solo es culpa nuestra y demérito de nuestras tibias y poco devotas oraciones el que seamos desatendidos del Padre de las misericordias. Tampoco queremos entender que muchas veces es una gran misericordia del Señor el no condescender con lo que pedimos; pues nos seria efectivamente muy funesto lo mismo que suplicamos, si Dios en tales circunstancias nos hiciese el favor que deseamos. Dios sabe mejor que nosotros lo que en todas ocasiones nos conviene; y el diferir tal vez la concesion de nuestras súplicas, ó el no concedernos lo que le pedimos, es solo para nuestro bien, y para que no nos contentemos con pedir *como quiera*, sino que aprendamos á pedir con instancia, con continuacion, y sobre todo con una humildad verdadera *y con un corazon sencillo, al cual siempre oye Dios*, como nos asegura el real profeta David. Pidiendo así, podemos esperar con fundamento que seremos oidos del Señor; pues es mucho mas lo que el Señor puede concedernos, que lo que nosotros sabremos desear. Si á veces no nos da lo que pedimos, si no nos libra de las tribulaciones que padecemos, no nos debemos quejar, porque todo nos es útil cuando es conforme á la voluntad del Señor. Esto es lo que puede animarnos en todos nuestros trabajos, sabiendo que en sufrirlos hacemos la voluntad de Dios, y merecemos la vida eterna.

*El evangelio es del cap. 1 de san Lucas.*

In illo tempore, missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad virginem des-

En aquel tiempo, fué enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una vírgen desposada

ponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen virginis Maria. Et ingressus angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio. Et ait angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus: et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis. Dixit autem Maria ad angelum: ¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Et respondens angelus, dixit ei: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Et ecce, Elisabeth cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi, quæ vocatur sterilis: quia non erit impossibile apud Deum omne verbum. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

con un varon por nombre José, de la casa de David, y el nombre de la vírgen era María. Y habiendo entrado el ángel á su presencia, la dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. Lo cual oyendo ella, se turbó á sus palabras, y pensaba qué suerte de salutacion fuese esta. Y el ángel la dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios: mira, concebirás, y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesus. Este será grande, y se llamará el Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios la silla de su padre David: y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Dijo María al ángel: ¿Cómo se ha de hacer esto, si yo no he conocido varon? Y respondiendo el ángel, la dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por esto tambien lo que ha de nacer de tí, que será santo, se llamará Hijo de Dios. Y mira, Isabel tu parienta tambien ha concebido en su vejez un hijo, y está ya en el sexto mes la que se decia estéril: porque para Dios nada será imposible. Dijo, pues, María: Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.

# MEDITACION.

## DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que aunque nadie te ama, ni puede amarte tanto como Dios, ni puedes tener bien alguno que no sea dádiva de sola su liberalidad, quiere no obstante que le roguemos con instancia, y que pongamos por intercesores á sus amigos y favorecidos. Se complace en ello su Majestad, y por medio de sus siervos hace con nosotros mil demostraciones de su amor, de que seríamos indignos siempre, á no alcanzárnoslas la intercesion de los santos.

No es esto decir que necesite Dios de nuestras oraciones, ni de las de sus siervos para saber lo que necesitamos. Lo tiene todo presente, y aun él mismo es quien nos mueve para que le pidamos, y aun para que invoquemos con utilidad á los santos. Él mismo manifiesta á los santos nuestros votos, y quiere que se interesen por nosotros. Él mismo mandó á Elifaz y á sus compañeros que recurriesen á la intercesion del santo Job para alcanzar el perdon de sus culpas. Abrahan oró por Abimelec, y le alcanzó que no muriese. Samuel intercedió por el pueblo del Señor, perseguido por los Filistéos, y Dios le libró de ellos. Jesucristo quiso que el Régulo le pidiese la salud para su hijo, y el príncipe de la sinagoga para su hija. A ruego de los que conducian al paralítico, le dió la salud de cuerpo y alma. Y si esto ha hecho nuestro Salvador por intercesion de unos hombres de poco mérito y llenos de defectos é imperfecciones, ¿qué no debes prometerte de la intercesion de aquellos justos que reinan en su compañía, y que carecen de cuanto pudiera debilitar la eficacia de sus ruegos? Cuando

pides al Señor el remedio de cualquier necesidad, acaso es tan débil tu fe y son tantas tus imperfecciones, que no mereces ser oido; pero invocas al santo de tu devocion para que una sus ruegos á los tuyos, y los presente al Todopoderoso; desconfías de tus merecimientos, te confiesas indigno de la merced que solicitas, y no te atreves á pedir por tí mismo en favor tuyo; esta humildad, este abatimiento, es un nuevo mérito que presenta al Señor tu abogado, y hace mas fácil el despacho de tu súplica.

Los santos han experimentado en esta vida todas las miserias y penalidades que tú padeces, y aprendieron de este modo á compadecerse de nosotros. Su caridad no se ha resfriado para hacernos todo el bien que puedan; y aunque están seguros de su felicidad eterna, no se han olvidado de nuestra situacion miserable.

Nos aman con caridad mucho mas perfecta que cuando vivieron en el mundo; y aunque, inundados en aquel torrente de delicias, parece que no debieran acordarse de nosotros, se alegran de nuestro bien, se interesan por nosotros, y tienen un júbilo indecible cuando nos convertimos al Señor, y nos valemos para ello de su intercesion. A la verdad, somos en esta parte mucho mas felices que los primeros cristianos; pues tenemos en la gloria una multitud innumerable de intercesores y abogados nuestros que, además de animarnos con su ejemplo para toda suerte de virtudes en todos estados y condiciones, ruegan todos al Señor que nos libre de todo género de males.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no debes confiar vanamente en la devocion á los santos, lisonjeándote de que su intercesion te sacará á salvo de todos los peligros, si no

procuras imitar sus virtudes en lo que sea conforme con tu profesion y estado.

No consiste la devocion en pronunciar ciertas oraciones ó fórmulas que se dicen por costumbre todos los dias al santo ó santos de tu devocion. Esto es una cosa muy fácil y muy ordinaria, y es muy compatible con una vida tibia y de inaccion, y aun con una vida licenciosa y disoluta. Tales devociones, lejos de ser fructuosas y agradables al Señor, provocan mas su ira y alejan de tí sus misericordias; porque las cosas santas, como lo son las oraciones, deben hacerse santamente; y no puede agradar á los santos lo que desagrada al Santo de los santos.

Un avaro, una mujer mundana, un disoluto, harán un grande escrúpulo si omiten un solo dia sus acostumbradas oraciones al santo de su devocion; mas no pensarán en abandonar sus usuras, sus trajes escandalosos, su vida licenciosa, y vivirán muy confiados en que su devocion los ha de sacar del infierno. ¿Con un corazon que no respira tal vez sino iras y proyectos de venganza, ofreces oraciones á un santo que fué humildísimo y sufrido? ¿Con unos adornos que no respiran mas que fausto, ostentacion y soberbia, te presentas á una santa que despreció altamente todas esas vanidades y locuras? ¿Puede ser esto un acto de obsequio y veneracion? ó no es mas bien un insulto y un desprecio? Si en ese mismo traje pidieses por Dios una limosna á un poderoso, ¿se compadeceria acaso de tu pobreza? ¡Extraño desvarío, querer que los santos tengan abiertos los oidos para escuchar nuestras súplicas, y pensar que tengan cerrados los ojos para no ver la iniquidad de nuestro corazon!

Toma ciertas medidas para una vida nueva; examina las virtudes en que resplandeció el santo á quien te encomiendas cada dia, y procura copiarlas en tu conducta: para esto puedes estar seguro de que el santo

te ayudará con su intercesion y te alcanzará aquellas gracias de que mas necesites, y de que tendrás en él un patrono que promueva tus verdaderos y únicos intereses. No quieren ni pueden los santos patrocinar una vida nada conforme á la que ellos hicieron en el mundo. Conocen ahora el premio inefable que les merecieron las breves y pasajeras tribulaciones de esta vida; saben que nada hicieron de mas para lograrle; que no hay otro camino para el cielo que el que ellos anduvieron; que no se engañaron en renunciar á las riquezas y comodidades con que el mundo los brindaba; y que en vano espera acompañarlos en su felicidad el que no los imita en sus penas y tribulaciones. Y á la verdad, si una vida regalada y deliciosa pudiera proporcionarnos la misma gloria de que hoy gozan los santos, lejos de interceder por nosotros, debieran avergonzarse de no haber sabido hallar este secreto, y de haber vivido siempre oprimidos y despreciados en el mundo. Mas no, no se engañaron los santos. El Evangelio ha sido uno mismo para ellos y para mí. No tiene, ni puede tener alteracion su doctrina á pesar de toda la relajacion de las costumbres. Si el Evangelio fuera hoy mas laxo en sus preceptos, debiera ser tambien menor el premio que ofrece por observarlo; pero pues queremos una misma gloria con los santos, razon será que guardemos unos mismos documentos.

Dadme, Dios mio, una fortaleza de espíritu que haga en mí la mudanza que necesito para resolverme á imitar las virtudes de vuestros siervos. Estoy cierto de que ellos siguieron el verdadero camino, y de que yo debo imitarlos para no frustrar su intercesion poderosa. Sola vuestra gracia puede romper las cadenas que aun me aprisionan, y me impiden practicar aquello que conozco me conviene. No permitais, Señor, que por mi tibieza sean mis fiscales en vuestra presencia aquellos justos que deben ser mis abogados y patronos.

## JACULATORIAS.

*Quod nostris meritis non valemus, sanctorum patrocinio assequamur.* Orac. de la Igl.

Haced, Señor, que consigamos por la intercesion de los santos lo que no podemos alcanzar por nuestro mérito.

*Filii sanctorum sumus.* Job. 2.

Contemplemos que somos hijos de los santos.

## PROPOSITOS.

1. Regularmente siguen los hijos las inclinaciones y aun los empleos ú oficios de sus padres; y cuando estos han sido ilustres por su mérito ó circunstancias, se las apropia y se precia de ellas el hijo, aunque la necesidad ó la fortuna le obligue á seguir otra carrera. La virtud misma no está exenta de este género de vanidad. Nos alabamos de que nuestra patria ha dado al cielo héroes gloriosos en santidad, y tal vez nos jactamos de que el mismo pueblo en que nacimos ha sido la cuna de algun santo. ¿Pero de qué puede servirnos esta inútil gloria, cuando, á vista de las grandes acciones del santo, vivimos en la inaccion y en la molicie, sin tener ánimo para imitarlas? Mil veces se oye que la nobleza de sangre es antes un borron que un distintivo, en aquellos que la manchan con sus torpes y ruines procederes. ¿Y será menos vituperable el preciarnos de descendientes ó paisanos de un santo, y hacer una vida que nada tenga de santa? ¿Es acaso la santidad un título mundano que se hereda con la sangre? Tenemos cierta confianza de que el santo de nuestra devocion, el que ha nacido en nuestro suelo, etc., será nuestro especial abogado para con Dios, y así podemos creerlo sin temeridad;

pero ¿cuáles son nuestros méritos para lograr esta proteccion especial?

2. Resuelve, pues, desde hoy copiar en tu conducta aquella virtud mas particular en que resplandeció el santo de tu mayor devocion, en cuanto lo permita tu estado ó condicion. Siempre hallarás mucha diferencia entre tu vida y la suya, con tal que te examines, no por las reglas que te sugerirá tu amor propio, sino por las del Evangelio y de la conciencia, que no pueden engañarte. Tu soberbia, tu vanidad, tu amor á los placeres, tu poca mortificacion, tu dureza con los pobres, se hallarán en oposicion visible con la conducta del santo á quien te encomiendas. Procura, pues, humillarte, ser mas mortificado y mas ejemplar en tus acciones, que así te será muy útil la intercesion de los santos.

# DIA DIEZ Y NUEVE.

## SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

San José, esposo de la santísima Vírgen, y en cierto sentido padre del Salvador del mundo, nació en la Judea hácia los cuarenta ó cincuenta años antes del nacimiento de Cristo. No se sabe con certeza el lugar de su nacimiento; pero es probable que fué Nazaret, poblacion corta de la Galilea inferior, donde tenia el santo su habitacion. Era de la tribu de Judá, y de la familia real que habia reinado desde David hasta la cautividad de Babilonia. Y aunque estaba del todo oscurecido el esplendor de esta régia casa, se conservaba su nobleza en los descendientes de ella, todos de sangre real, bien que sin rentas y sin empleos que la hiciesen brillar en el mundo: nobleza en fin des-

lucida, que estaba como sepultada en la pobreza y en el estado humilde de los que la poseian.

Dos evangelistas han escrito la genealogía de san José, y ambos prueban concluyentemente su descendencia del real tronco de David, aunque por diferentes ramos: tan necesaria era esta circunstancia para que en la persona del Salvador se reconociese al verdadero Mesías. San Mateo le hace descender de David por Salomon y por los demás reyes de Judá; y san Lucas por Natan, hijo de David. Aquel le hace hijo de Jacob, este de Helí. La opinion mas antigua, y la mas comun entre los santos padres, es la que Julio Africano, autor que vivió hácia el fin del segundo siglo, asegura haber sabido por tradicion de boca de algunos parientes del mismo Salvador: es á saber, que Jacob y Helí fueron hermanos uterinos; y que habiendo muerto Helí sin tener hijos, Jacob se casó con la viuda para suscitar á su hermano sucesion segun la ley, y que de este matrimonio nació san José.

Predicando el famoso Gerson el dia de la Natividad de nuestra Señora, á presencia de los padres del concilio de Constanza, dijo se podia creer piadosamente que san José habia sido santificado en el vientre de su madre: *Pia credulitate credi potest.*

Habiéndole destinado la divina Providencia para ser esposo de María, tutor y amo de cria del Salvador, quiso que fuese de sangre real, pero pobre. Habiendo resuelto el Señor nacer en la humildad de un establo, y pasar toda la vida en la necesidad y pobreza: ¿cómo habia de escoger por padre á un hombre rico que viviese en la esplendidez y abundancia?

Descubriéronse pocas ó ningunas señas de niñez en sus primeros años; porque prevenido desde la cuna con dulces bendiciones del cielo mas que ningun otro santo, crecia en prudencia mas que adelantaba en edad. Como el Señor le habia hecho únicamente para

sí, reinó perpetuamente él solo en su corazon. Nunca padeció quiebra ni alteracion su pureza; la principal ocupacion de su juventud era la mas exacta observancia de la ley, y todos los ejercicios de la mas religiosa devocion.

Era de profesion carpintero; pero aunque en el oficio fuese deslucido y humilde, jamás hubo en el mundo hombre ni mas noble ni mas brillante á los ojos de Dios, dice san Epifanio (1); ninguno se acercó ni con mucho al mérito y á la eminente santidad de este gran patriarca.

Como Dios proporciona sus gracias á los empleos, dice santo Tomás (2), los dones sobrenaturales corresponden siempre á la excelencia y á la santidad del estado á que nos destina. Pues, habiendo escogido el Señor á san José para ser en la tierra, digámoslo así, el archivo de sus mayores secretos, agente y secretario del Altísimo en el misterio de la encarnacion, esposo de María y protector de su virginidad, tutor y ayo del mismo Jesucristo, y en este sentido padre suyo: comprended, dice san Bernardo, cuánto seria el resplandor de sus virtudes, cuánta la multitud de sus dones sobrenaturales, y cuán sublime su elevacion y excelencia.

Habia llegado san José á aquel supremo grado de perfeccion, que expresa el Evangelio en una sola palabra, llamándole el varon justo, esto es, el hombre que posee todas las virtudes en grado eminente; cuando queriendo el Verbo tomar carne en las entrañas de una vírgen, Dios escogió á María para ser su madre, y á José para ser esposo de ella.

Como la santísima Vírgen se habia consagrado á Dios en el templo casi desde la misma cuna, tocaba aun mas á los sacerdotes que á sus padres buscarla un esposo que fuese digno de ella; y aquellos esco-

(1) Hær. 78. — (2) Part. 3. q. 27. art. 4.

gieron á José, que sobre ser de la misma casa de María, estaba conceptuado por el hombre mas modesto; por el mas prudente, por el mas religioso de su tiempo.

Es constante que san José, prevenido de una gracia especial casi desconocida en aquellos tiempos, habia resuelto guardar perpetua virginidad; y es probable que no habiendo ley alguna que obligase á casarse las mujeres solteras, nunca hubiera consentido la santísima Virgen en el matrimonio con san José, si con luz superior no se la hubiera manifestado su eminente santidad, y el deseo que tenia de conservarse perpetuamente vírgen como ella. Y aun por eso no encuentra dificultad san Agustin en comparar la virginidad de san José con la de María: *Habet Joseph cum Maria conjuge communem virginitatem* (1). El cardenal san Pedro Damiano está tan persuadido de que san José fué siempre vírgen, que quiere se cuente esta verdad en el número de aquellas de que no es lícito dudar: *Ecclesiæ fides in eo est, ut non modo Deipara, sed etiam putativus pater atque nutritius virgo habeatur* (2). Y á la verdad, reflexiona santo Tomás, si el Salvador no quiso encomendar su madre á un discípulo que no fuese virgen, ¿cómo es verosímil que permitiese se desposase con ella un hombre que no lo fuese? Los que creyeron que san José habia sido dos veces casado, y que de su primera mujer habia tenido á Santiago, á Simon, y á los demás que en el Evangelio se llaman hermanos y hermanas del Salvador, no hicieron reflexion á que la madre de estos parientes de Cristo vivia todavia en tiempo de la pasion, y que esta se decia tambien hermana de la santísima Vírgen, por la costumbre tan sabida de los Judíos, entre los cuales se trataban de hermanos los parientes mas inmediatos.

(1) Serm. 25 de Diversis. — (2) Epist. 2 ad Nic. Pap.

Celebróse en Jerusalen el purísimo desposorio, en el cual, como se explica el célebre Gerson, no tanto fueron dos esposos cuanto dos virginidades las que contrajeron matrimonio. *Virginitas nupsit* (1). No hubo ni habrá en el mundo matrimonio mas feliz, porque ni le hubo ni le habrá mas santo; y si María recibió en José un custodio y un protector de su virginidad y de su honor, José, dice san Juan Damasceno, recibió en María la dignidad mas augusta que puede imaginarse en la tierra siendo esposo suyo: *Virum Mariæ: hoc est prorsus ineffabile, et nihil præterea dici potest* (2).

Santo Tomás es de sentir (3) que inmediatamente despues de los desposorios hicieron los dos santísimos esposos, de comun consentimiento, voto de perpetua castidad, pareciéndole que dos personas tan santas no podian dispensarse en un acto de religion tan perfecto. A pocos dias de desposados se apareció el ángel san Gabriel á la Vírgen María en su pobre casa de Nazaret; y habiéndola saludado en términos de profunda veneracion por la dignidad de madre de Dios, á la que sabia que dentro de un instante habia de ser elevada, la descubrió todo el misterio de la encarnacion, intimándola que aquel Dios que queria hacerse hombre para redimir al género humano, la habia escogido para madre suya.

Vivia san José con la Vírgen mas como ángel que como hombre, y verosímilmente quiso el Señor que ignorase lo que pasaba, para que su misma duda fuese una sensible prueba de la milagrosa concepcion del Salvador, y de la virginidad de la madre. Esta se guardaba bien de descubrir á su casto esposo el misterio que el Espíritu Santo queria estuviese reservado hasta su tiempo, cuando el mismo José advirtió el preñado

(1) Opusc. de Conjug. Mariæ et Jos. — (2) Orat. de Nativ. B. V. — (3) 3 part. quæst. 28. art. 4.

de la purísima esposa. El superior concepto que tenia de su elevada santidad, no le permitia admitir ni aun la mas leve sospecha que manchase su reputacion, y antes se inclinó á creer que era sin duda aquella doncella de quien decia Isaías (1) que habia de nacer el Salvador. Con efecto, lo creyó así, dice san Bernardo; y movido de aquella especie de humildad y de respeto que mas tarde obligó san Pedro á decir: *Señor, apartaos de mi, porque soy un gran pecador*, pensó José en dejar á su esposa María. *Accipe et in hoc non meam, sed patrum sententiam* (2), añade el santo abad: Esta no es sentencia particular mia, es sentencia de los santos padres.

No sabia el casto esposo á qué partido determinarse: apartarse de ella, era desacreditarla; y no se creia bastante santo para morar con ella. En esta perplejidad se le apareció un ángel, y le dijo: José, acuérdate que eres de la casa de David, de la que ha de nacer el Mesías; y no creas sea sin designio que el Señor te dió á María por esposa; el niño que tiene en sus entrañas, y que ha concebido por la virtud del Espíritu Santo, es el Salvador del mundo, el Hijo único del Padre eterno, el Mesías prometido; y Dios te ha escogido para ser su tutor, su amo de cria, y en este sentido su padre. No receles, pues, de quedarte con María tu esposa; eres destinado para guarda fiel de su virginidad y de su honor, y si se quedara sin esposo, no podria ser madre sin detrimento de su reputacion. Pondrás el nombre de Jesus al infante que naciere, para dar á entender á los mortales que este es el que viene á redimirlos y á salvarlos, ofreciéndose en sacrificio por los pecados de los hombres.

Instruido ya José del mayor de todos los misterios,

(1) Cap. 7. — (2) Homil. 2 Super missus est.

no miró desde aquel punto a la Virgen mas que como á madre del Redentor, creciendo en él la respetuosa veneracion con la ternura. San Buenaventura es de sentir que la acompañó en la jornada que hizo para visitar á su prima santa Isabel; y á la verdad, no parece verosímil que hubiese dejado ir sola á la santísima Virgen en viaje tan largo y tan penoso.

Cerca de seis meses despues, se vió precisado san José á pasar á Belen con la santísima Vírgen; pues en virtud del decreto que publicó el emperador César Augusto, mandando registrar los nombres de todos los vasallos de su imperio, debia registrar el suyo en aquella ciudad donde estaba el solar de la casa de David cuyo descendiente era. Así sonaba en el designio de los hombres, pero en el intento del cielo iba á aquel lugar para que María diese á luz en él al Verbo encarnado, al Mesías prometido, como lo tenian vaticinado los profetas. Padeció José en Belen todo el dolor y toda la amargura que podia padecer un corazon tan grande y tan tierno como el suyo, porque á pesar de todas sus diligencias no pudo hallar otro albergue que las ruinas de una casa vieja que servía de establo. Adoró á la divina Providencia, y se rindió con profundo silencio á sus soberanas disposiciones.

En este humilde lugar vió nacer en la mitad de la noche al Salvador del linaje humano; pero ¡cuáles fueron los extraordinarios favores, cuáles las interiores dulzuras con que el divino Infante colmó el alma de san José, á quien miraba y amaba como á padre! No fué menos sensible el gozo de nuestro santo cuando vió llegar aquella dichosa tropa de pastores, que enviaba el cielo á adorar al Salvador; ni sirvió de menor motivo á su gozosa admiracion la venida de los Magos pocos dias despues: unos reyes que venian del Oriente para tributar rendimientos

al que, desconocido en su misma patria y desechado de los suyos, se habia visto reducido á nacer en un establo.

Cuarenta dias despues del nacimiento del niño Jesus, tuvo san José la dicha y el consuelo de conducirle al templo de Jerusalen. Fué testigo ocular de las maravillas que allí pasaron; pero apenas dió la vuelta á Belen, cuando un ángel le advirtió el impío intento que tenia Herodes de quitar la vida al divino Infante, y le ordenó que se retirase á Egipto con el hijo y con la madre. No difirió un punto el obedecer, en virtud de aquella perfecta sumision que profesaba á las disposiciones de la divina Providencia; y sin dar lugar á vanos discursos ni cavilaciones de la prudencia humana, partió al instante para Egipto, donde permaneció, hasta que, muerto Herodes, volvió á aparecérsele el ángel del Señor, y le ordenó que con el hijo y con la madre se restituyese á Palestina.

El Evangelio da bastante fundamento de creer que san José pensaba fijar su habitacion en Jerusalen ó en Belen, como en lugares oportunos para la educacion del Mesías; pero habiendo sabido que aquellas dos ciudades estaban sujetas á la dominacion de Arquelao, hijo de Herodes, y temiendo que el nuevo rey heredase la desconfianza y la crueldad de su padre, se retiró, con aviso del cielo, á Nazaret, donde habia hecho menos ruido el nacimiento del Salvador, y donde no habia tanto que temer, por ser el mismo san José mas conocido. En esta afortunada ciudad vivia aquella santa familia, la mas augusta y la mas respetable que hubo ni ha de haber jamás en el mundo, en una profunda, pero venerable oscuridad; sustentando san José al niño Jesus y á su madre con su trabajo, y obedeciendo este divino Salvador á san José como á padre suyo.

Siendo san José religiosamente observante de la

ley, inviolablemente iba todos los años á Jerusalen en compañía de la santísima Vírgen para celebrar la fiesta de la pascua; y habiendo llevado consigo al niño Jesus, cuando ya habia cumplido doce años, al volverse á Nazaret le echaron menos. Es indecible la afliccion y la inquietud de la Vírgen y de san José los tres dias que le anduvieron buscando. Habiéndole hallado finalmente en el templo en medio de los doctores, no se pudieron contener sin quejarse amorosamente del dolor y de la pesadumbre que les habia causado con su ausencia. *Hijo mio, tu padre y yo te hemos andado buscando*, le dijo la santísima Vírgen; pero con la respuesta del Salvador se les enjugaron las lágrimas, y comprendieron el misterio.

El Evangelio nada mas nos dice de san José, sino que vueltos á Nazaret, el niño Jesus le era sujeto como á su padre. Pero ¿qué cosa mayor se pudiera decir, ni que fuese capaz de dar mas alta idea del extraordinario mérito y eminente santidad de san José, escribe el sabio Gerson, que el decir que el Hijo de Dios le fué sujeto, y que le amó, le estimó y le honró como á padre suyo? *Quæ subjectio, sicut inæstimabilem notat humilitatem in Jesu, ita dignitatem incomparabilem signat in Joseph et Maria.*

Vivió todavía algunos años san José retirado y desconocido, en compañía de la Vírgen y del Salvador. Ninguna familia poseyó mas ricos tesoros: ¿que cosa se puede imaginar mas santa, mas perfecta, ni mas digna de nuestro culto? No se sabe de fijo el año en que murió este santo patriarca; pero se cree con bastante probabilidad que ya habia muerto cuando el Salvador del mundo comenzó á predicar. Lo que parece cierto es que si san José viviera cuando murió el Salvador, no hubiera este encomendado su madre al evangelista san Juan poco antes de espirar.

Es fácil comprender cuán preciosa seria la muerte

de este gran santo, á quien el Hijo de Dios quiso excusar el dolor que le causaria la suya. ¡Qué muerte mas dulce, qué muerte mas preciosa en los ojos del Señor, qué muerte mas santa que la del que mereció tener á su cabecera al mismo Jesucristo, ser asistido por la santísima Vírgen hasta la muerte, y espirar en manos del Hijo y de la Madre. ¡Qué multitud de espíritus celestiales no acompañarian aquella bendita alma hasta dejarla depositada en el limbo!

Es cierto que cuando Cristo resucitó, resucitaron tambien muchos santos, y piadosamente se cree que san José fué de este número; porque, habiendo hecho el Señor tantos milagros para descubrir y para exponer al culto de los fieles las reliquias de tantos santos, no es probable hubiera querido privar de esta honra á las de san José, si su sagrado cuerpo hubiese quedado en la tierra.

Aunque la Iglesia profesó siempre singular veneracion á este gran santo, con todo eso no fué tan público su culto en aquellos siglos llenos de tinieblas y poco tranquilos, en que solo el nombre de padre de Jesucristo hubiera podido hacer en los gentiles una impresion menos ventajosa al cristianismo, y servir de pretexto á los herejes que negaban su divinidad. Hasta que gozó de paz la Iglesia, no comenzó á hacerse familiar á los fieles la devocion de san José. Hálliase su nombre al diez y nueve de marzo en los martirologios latinos escritos mas de ochocientos años ha, y aun es mas antigua su fiesta en la iglesia griega.

Los magníficos elogios que el sabio Gerson, cancelario de la universidad de París, hizo de san José en el concilio de Constanza, y lo que dice de la confianza que todos los fieles deben tener en la poderosa intercesion de este gran santo, acreditan su zelo y su piedad. Escribió diferentes cartas para que se cele-

brase con mayor solemnidad la fiesta de san José. La primera fué dirigida al duque de Berry en el año de 1413; la segunda al chantre de la iglesia de Chartres, y la tercera á todas las iglesias. Gregorio XV y Urbano VII la hicieron fiesta de precepto, prohibiendo en ella las obras serviles y las funciones públicas de los tribunales.

No hay religion alguna en la Iglesia de Dios que no profese particular devocion á san José; no hay cristiano que no tenga en este gran patriarca una tierna y amorosa confianza. Los muchos milagros que obra el Señor por su intercesion en toda la cristiandad, y los singulares favores que experimentan todos los que le invocan, muestran visiblemente que nada niega el Salvador al que siempre amó como á padre, y al que quiere que nosotros honremos como á tal.

Pero lo que mas ha contribuido en estos últimos tiempos á promover la devocion á san José, fué la singularísima que le profesó santa Teresa de Jesus, dejándosela como en herencia á sus hijos y á sus hijas, en quienes vive hoy con toda edificacion el espíritu y la piedad de su santa madre. En el capítulo sexto de su vida dice lo siguiente:

« Tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho á él; vi claro que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta la grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender que,

así como le fué sujeto en la tierra, y como tenia el nombre de padre, siendo ayo, le pódia mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por experiencia; ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad.

» Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia.... Queria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la peticion, él la endereza para mas bien mio.... Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no lo creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso patriarca, y tenerle devocion; en especial personas de oracion siempre le habian de ser aficionadas... Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino. » Hasta aquí son palabras de santa Teresa.

En muchas iglesias se celebra con grande solemnidad, el dia veinte y dos de enero, la fiesta de los desposorios de san José con la santísima Virgen, y ya en el siglo décimocuarto se celebraba en la Iglesia esta festividad. Hay en varias partes fundadas muchas congregaciones y cofradías, con el título de san José, para asistir á los agonizantes. ¿Y qué santo mas poderoso para ayudarnos en aquel crítico momento? En la santa capilla de Chambery se muestra un báculo ricamente engastado, que se dice por piadosa tradicion

haber sido de san José; y en Perusa de Italia se venera el anillo de sus santos desposorios; acreditando al parecer la verdad de esta reliquia los favores que cada dia se reciben del cielo por la devocion á ella.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Judea, el tránsito de san José, esposo de la santísima vírgen María.

En Sorrento, los santos mártires Quinto, Quintila y Marco, con otros nueve.

En Nicomedia, san Pancario, romano, el cual, habiendo sido degollado en tiempo de Diocleciano, consiguió la corona del martirio.

En el mismo dia, los santos obispos Apolonio y Leoncio.

En Gante, los santos Landoaldo, presbítero romano, y Amancio, diácono, los cuales fueron enviados á predicar el Evangelio por el papa san Martin, y despues de muertos fueron esclarecidos con muchos milagros.

En la ciudad de Pinna, el tránsito de san Juan, varon de gran santidad, el cual, habiendo venido de Siria á Italia, edificó allí un monasterio de muchos siervos de Dios, de los cuales fué prelado por espacio de cuarenta y cuatro años; al cabo, esclarecido en virtudes, murió en paz.

*La misa del dia es en honra de san José, y la oracion la siguiente.*

Sanctissimæ Genitricis tuæ sponsi, quæsumus, Domine, meritis adjuvemur; ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis...

Suplicámoste, Señor, que nos ayudes por los merecimientos del esposo de tu santísima Madre, para que consigamos por su intercesion lo que no podemos alcanzar por nosotros mismos. Que vives...

*La epistola es del cap. 45 del libro de la Sabiduria.*

Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est. Similem illum fecit in gloria sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu regum, et jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam. In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne. Audivit enim eum et vocem ipsius, et induxit illum in nubem. Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplinæ.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó por su fe y por su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Porque le oyó á él y á la voz de él mismo, y le introdujo en la nube. Y le dió cara á cara preceptos, y ley de vida y de ciencia.

## NOTA.

« El autor del libro del *Eclesiástico*, de donde se » sacó esta epístola, hace un grande elogio de Moisés, » cuando dice que fué amado de Dios y de los hom» bres, que su memoria está llena de bendicion, y » que aunque el Señor le elevó á tan alta dignidad que » llegó á llamarle Dios de Faraon, no por eso se en» grió, antes fué mas modesto y mas humilde. No se » podia escoger en la Escritura elogio mas adecuado » á san José. »

## REFLEXIONES.

La honra que se rinde á los santos es una especie de feudo que se tributa á la virtud. Bien puede el mundo perseguir á los buenos, pero no puede dejar de respetar la inocencia, la rectitud, la bondad, conservando

con veneracion la memoria del justo : *Cujus memoria in benedictione est.*

Las mayores dignidades desaparecen; no se hace larga mansion en los empleos mas elevados; ni la florida edad es la mas dilatada estacion de las cinco en que se distribuye la mas prolongada vida. Acábase con esta la nobleza, la elevacion, la preeminencia; el fausto cae, el tumulto pasa, el ruido cesa; y parece que toda la diversidad de condiciones en el mundo se reduce á representar diversas escenas. No hay bienes sólidos, sino los que trae consigo la virtud cristiana; no hay felicidad, no hay alegría, no hay gloria permanente sino la de los santos. ¿Porqué tanto fausto, tanto orgullo, tanto tren en los grandes del mundo? Porque todas sus grandezas son vacías, y para que brillen es menester mendigar postizos esplendores. La majestad de la virtud brilla por sí misma; la santidad no ha menester adornos forasteros; por eso son comunes á todos los santos la mansedumbre, la afabilidad, la humildad, y hasta la misma simplicidad. Su memoria está llena de bendicion, aunque su vida se vea ordinariamente acompañada de contradicciones, de persecuciones y de reveses. No les perdona la calumnia, ni el mundo les puede sufrir, porque su rectitud, su prudencia, su ejemplar piedad, son una muda condenacion de la licencia y del desórden de los mundanos: *Gravis est nobis etiam ad videndum, quoniam dissimilis est aliis vita illius* (1). No siempre se habla así; pero nunca se discurre de otra manera. Los disolutos miran á los virtuosos como censores importunos; este es el origen de aquel desabrimiento, de aquel enfado, de aquella hiel que sienten contra la vida arreglada, pura, santa, ejemplar, de aquellos de que no es digno el mundo, de aquellos de quienes son tan desemejantes. Pero des-

(1) Sap. 12.

pues de su muerte, cuando ya no los tienen presentes, entra la memoria de su virtud á exigir el tributo que se le debe, y entonces se le paga. Bien puede la virtud ser maltratada por algun tiempo; pero nunca pierde sus derechos.

*El evangelio es del cap. 1 de san Mateo.*

Cum esset desponsata mater Jesu Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto. Joseph autem vir ejus, cùm esset justus, et nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam. Hæc autem eo cogitante, ecce angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph, fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium, et vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.

Estando desposada María, madre de Jesus, con José, se halló preñada por virtud del Espíritu Santo antes de haber estado juntos. José su marido, siendo justo, y no queriendo delatarla, quiso dejarla secretamente. Pero mientras pensaba esto, hé aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir á María tu consorte, porque lo que ha concebido del Espíritu Santo es. Parirá un hijo, y le pondrás por nombre Jesus: porque él será el que salvará á su pueblo de sus pecados.

## MEDITACION.

### DE LA VERDADERA DEVOCION.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas amable ni mas digna de un corazon racional y cristiano, que la piedad verdadera: sola ella puede sosegarle; ella es la que hace al cielo sereno y al mar tranquilo, porque sus primeros ejercicios consisten en rendir el amor propio, y en sujetar las pasiones. El amor de Dios es su alma, y la perfeccion es su fruto.

La piedad comunica un resplandor que oscurece la falsa brillantez de este mundo; ella sola basta para hacer frente á las desgracias; es aquella piedra preciosa que hace rico á quien tiene la dicha de encontrarla; pero es el tesoro escondido. ¡O mi Dios, y qué poco se conoce el precio de la verdadera piedad! ¡qué pocos retratos se hacen que se la parezcan!

La verdadera devocion no es ceñuda, enfadosa, agreste, ni inurbana; su aire no es austero ni desabrido; no consiste en excesos de un zelo arrebatado; aborrece el fausto y la ostentacion; no gasta escrúpulos, gestos, ni figurerías; ignora esos modales artificiosos, afectados, y enteramente mundanos; su carácter es el de una noble simplicidad, siempre igual, y nunca contraria á sí misma. Esta es la verdadera devocion: ¿es esta la mia?

Enemiga de todo disfraz, gana el entendimiento por su rectitud, y conquista el corazon por su dulzura majestuosa en su modestia y en su ingenuidad. Es mas respetable cuanto es mas humilde; y su mérito no depende ni del capricho ni de las fantasías de los hombres; nada hay mas independiente del humor, que la verdadera virtud.

Lejos de seguir aquellas sendas extraordinarias que muchas veces descaminan, y distante de aquellas ideas presuntuosas que fomentan el orgullo, encuentra en las obligaciones mas comunes de su estado un camino seguro, firme y sólido para arribar á la mas elevada perfeccion.

Es grande injuria á la devocion imaginar que sea propia de ella la rusticidad, porque tal vez se encuentre en los que hacen profesion de devotos. La incivilidad es defecto: luego la condena la verdadera piedad. La devocion no afecta ciertos modales ceremoniosos de cortesanía; pero tampoco olvida las mas

mínimas atenciones de la verdadera urbanidad. La devocion atenta cultiva y pule el espíritu mas rústico y mas grosero. ¡Qué efectos no produce en un corazon cristiano y en una alma pura! ¡qué dulzura, qué paz se encuentra en un corazon donde reina Dios! ¡Cuándo lo experimentaré yo, dulce Jesus mio!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera el retrato que hace san Pablo de la verdadera devocion, haciendo el de la perfecta caridad, y examina despues si el tuyo concuerda con este original.

*La caridad,* dice el Apóstol, *es paciente, es dulce, es benéfica; no es envidiosa, nada hace contra razon, no es ambiciosa, no es hinchada ni desdeñosa; no busca su propio interés; de ninguno piensa mal; anticipase á hacer todo bien; siempre humilde, siempre oficiosa, de nada presume, jamás se encoleriza, todo lo sufre con paciencia y todo lo excusa con caridad.*

Esto quiere decir que una persona sólidamente virtuosa, un hombre verdaderamente devoto, es un hombre sin amor propio, sin artificio, sin ambicion; un hombre siempre severo consigo, que á sí mismo nada se perdona, al mismo tiempo que, extremadamente dulce y apacible para los demás, excusa todas sus faltas; bueno sin afectacion, condescendiente sin bajeza, oficioso sin interés, observante sin escrúpulo, y continuamente unido á Dios, sin que le cueste violencia; con bajo concepto de sí mismo, con grande estimacion de los demás, porque en los otros solo mira las virtudes que los adornan, y en sí solo considera las miserias á que está sujeto. Siempre contento, y siempre igual; porque, como sola la voluntad de Dios es la medida de sus deseos y la regla de su conducta, siempre hace lo que Dios quiere, y siempre quiere lo que Dios hace.

¿Te conoces á tí mismo en este retrato? Este es el de los devotos verdaderos. ¿Mas es por ventura el tuyo? Quisieras sin duda gustar los frutos de la verdadera devocion; pero ¿qué es lo que haces para recogerlos? En san José encuentras un gran protector, y un gran modelo de la verdadera piedad. Mira su amor á la castidad, y acuérdate que Dios gusta de almas puras. Considera su humildad, su dulzura, su mortificacion, su recogimiento interior, su perfecta sujecion á la voluntad de Dios, su tierno amor á Cristo y á María. Todas estas virtudes son inseparables de la verdadera devocion.

¡Ah, Señor, y qué desproveido me hallo de ellas! ¡y cómo siento, cómo conozco mi necesidad! Pero todo lo espero de la poderosa proteccion de san José; en su nombre os pido aquella pureza, aquel recogimiento, aquella mortificacion, aquella humildad, base de todas las virtudes. Os pido vuestro amor, pero un amor tierno y constante; os pido una gran ternura para con vuestra santísima Madre; os pido en fin la verdadera devocion, que es la herencia de vuestros escogidos.

## JACULATORIAS.

*In omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini morabor*. Ecles. 24.

Habiendo buscado en todas partes mi paz y mi quietud, solamente la hallé cuando viví de asiento en la casa del Señor.

*Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra et intelligentias vestras in Christo Jesu.* Filip. 4.

Aquella paz de Dios, que es superior á todo cuanto se puede pensar, posea y guarde vuestro corazon y vuestro entendimiento en nuestro Señor Jesucristo.

## PROPOSITOS.

1. Siendo tan provechosa para nosotros la proteccion de los santos, no es razon *mirarla con indiferencia*. Si tanto apreciamos y aun cultivamos la gracia de los que están cerca del príncipe y gozan de su confianza, ¡con qué ansia debemos aspirar á merecer *la* proteccion de los que están mas elevados en la gloria, son mas validos, y tienen mayor poder con Dios! Infiere de aquí la devocion que deben profesar á san José. ¡Qué santo mas poderoso con Cristo y con la Vírgen, que el que en cierto sentido verdadero fué padre del uno y esposo de la otra; el que llevando á Egipto al niño Jesus, salvó, por decirlo así, al mismo Salvador? Confía en la poderosa intercesion de este gran santo, pero no omitas diligencia alguna para merecerla. Ningun año dejes de confesar y comulgar el dia de su fiesta; solemnízala con tu familia; invócale cada dia con alguna oracion particular. Tómale por tu abogado para toda la vida. En las horas encontrarás muchas oraciones en reverencia de san José: rézalas todos los dias, si puedes hacerlo buenamente; y cuando no, á lo menos no dejes de rezarlas el miércoles de cada semana, por ser este el dia que parece haber consagrado á san José la devocion de los fieles. Apenas habrá lugar donde no haya alguna iglesia, ó á lo menos alguna capilla dedicada á san José. Los carmelitas y las carmelitas descalzas, animados con el espíritu de su santa madre, celebran en *todas partes con mucha solemnidad la fiesta del santo* patriarca; procura asistir á ella y ganar las indulgencias concedidas á los que visitan sus iglesias. Ten en tu cuarto la imágen de san José, y escógele por particular protector de tu familia, inspirando continuamente á tus criados, á tus hijos, y á los que están á tu

cargo una entera confianza, tierna devocion y respeto singular á san José.

2. No hay en el mundo estado ni condicion que no pueda y aun deba tomarle por su protector. Los grandes, porque fué de sangre real; los casados, porque tambien lo fué con la santísima Vírgen; los pobres artesanos, porque fué un pobre carpintero. Los mendigos y despreciados hallarán en él un verdadero padre. Los caminantes experimentarán su proteccion en sus viajes, cuyas incomodidades y peligros experimentó el mismo santo en los que hizo á Egipto y á Nazaret. Por lo que toca á la vida interior, á la verdadera devocion, y á la castidad, se puede decir que san José es no solamente el modelo, sino el protector particular. ¿Qué devocion, pues, no deben tener á este gran santo todas las personas religiosas? Finalmente, san José es abogado especial de la buena muerte; habiéndose fundado, con autoridad apostólica, bajo su nombre y su proteccion, muchas piadosas congregaciones y cofradías para ayudar á los moribundos en aquel momento crítico. Procura alistarte en alguna de ellas, y cumplir exactamente con sus obligaciones. La buena muerte es la obra máxima de toda la vida. ¿En qué otra hora necesitamos mayores auxilios? ¡y qué consuelo haberlos merecido para entonces, por medio de una tierna devocion con este gran santo, que hace sentir siempre los efectos de su proteccion en aquella postrera hora! Pide á Dios todos los dias la gracia final, y pídesela por intercesion de san José.

---

# DIA VEINTE.

## SAN JOAQUIN, PADRE DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Pudiera al parecer extrañarse que los evangelistas no hayan hablado del gran patriarca san Joaquin, si el Espíritu Santo no nos tuviera ya prevenidos por el Eclesiástico (1), que á los padres nunca mejor se les conoce que por los hijos, y que el mérito del hijo es la mayor gloria del padre. Por tanto, no parecia muy necesario que la sagrada historia nos hiciese individual relacion de las grandes excelencias y de las eminentes virtudes de san Joaquin, cuando bastaba decirnos que habia sido padre de la madre de Dios y abuelo del Salvador del mundo. Búsquense títulos mas llenos ni mas majestuosos; fórmense ideas mas elevadas de grandeza; imagínense dictados de nobleza ni cualidades que incluyan elogio mas significativo.

Es cierto que san Joaquin fué de sangre real, como lo fué san José, de quien era deudo inmediato. Su familia descendia originariamente de Judea; pero reducida al estado de pobreza por particular providencia del Señor, que no quiso fuesen los parientes del Salvador de otra condicion que él, se habia como desterrado, y habíase domiciliado en Nazaret desde algun tiempo, y era comunmente reputada por familia galilea. San José fué carpintero, y san Joaquin trataba en ganados y en lanas.

Parece que habia nacido con san Joaquin la piedad. Aun no se habia visto en el mundo hombre de vida mas ajustada: la rectitud, la modestia y el amor á la

(1) Cap. 11.

religion, eran en él característicos, y mereció á todos el concepto de hombre extraordinariamente virtuoso. A impulso de este fondo de piedad y de religion, buscó cuidadosamente para esposa suya la doncella mas virtuosa y mas cabal de toda la nacion: esta esposa que el cielo le destinaba, fué santa Ana, que prevenida desde la cuna con aquellas abundantes gracias que la hicieron digna abuela del Salvador, llevó con su mano toda la dicha y toda la felicidad á san Joaquin, y fué el mas perfecto modelo de elevada santidad en el estado del matrimonio.

El de los dos santos esposos fué dichosísimo, no pudiendo ser mayor la conformidad de genios, de dictámenes y de inclinaciones. El único objeto de sus ansias era Dios; sus deseos, sus fervorosos suspiros eran por la venida del Mesías; y ocupado su corazon de este anhelo, pasaban en oracion y en retiro todo el tiempo que les permitian las indispensables atenciones del estado. Revelósele á santa Brígida, como ella misma lo asegura, que san Joaquin y santa Ana estaban tan inflamados en el fuego del divino amor, que ninguna cosa era capaz de mitigar sus ardores. Fueron, dice, dos astros brillantes, que á pesar de estar encubiertos con la oscura nube de una condicion humilde, deslumbraban á los mismos ángeles con su resplandor, y embelesaban á todo el cielo con su piedad y su pureza.

Habia muchos años que san Joaquin y santa Ana vivian en la dulce paz, union y ejercicio continuo de virtud que tanto edificaban al pueblo, cuando quiso el Señor que saliese aquella misteriosa vara del tronco de Jesé, de que habla el profeta Isaías (1), y que se dejase finalmente ver la aurora tan deseada que habia de preceder al nacimiento del sol.

Es opinion comun que ya Joaquin y Ana iban de-

(1) Cap. 11.

clinando hácia la vejez, y todavía se hallaban sin sucesion. Esta esterilidad, que era reputada entonces por una especie de maldicion del cielo, y por la desgracia mas afrentosa que podia caer sobre una familia, pues por ella perdia para siempre la esperanza de emparentar con el Mesías, tenia bastantemente humillados y desatendidos á los dos santos esposos. Y aun hay quien asegure que, como en cierta ocasion quisiese san Joaquin acercarse al altar para presentar su ofrenda, uno de los sacerdotes le desvió de él con desprecio, como indigno de participar de los privilegios de que gozaban los que eran amados de Dios. Esta mortificacion hizo mas humilde á nuestro santo; y como la edad, y aun mas que ella su género de vida, segun dice santa Brígida, tenia á los dos mucho tiempo habia desesperanzados de tener hijos, se contentaban con gemir secretamente en presencia del Señor, y rendidos á su voluntad, solamente le pedian lo que fuese de su mayor gloria.

Créese que el cielo consoló á los santos esposos con la revelacion de que tendrian una hija que seria bendita entre todas las de su sexo, y de la cual Dios queria servirse para la salvacion de Israel. Pero sea lo que fuere, es cierto que tuvieron por fruto de sus oraciones á la santísima Vírgen, que librándolos con su nacimiento de la ignominia de estériles, hizo á sus padres las dos personas mas felices y las mas respetables del mundo.

« Fué David, dice san Epifanio (1), rama de la raiz de Jesé, como lo fué la Vírgen del tronco de David. Su padre san Joaquin y su madre santa Ana, cuidando únicamente de agradar á Dios con la pureza de su vida y con el ejercicio de todas las virtudes, produjeron el precioso fruto de la santa vírgen María, que fué templo y madre de Dios. *Joachim porrò, Anna et Maria,* con-

(1) De laud. B. M. V.

tinúa este padre, *hi tres Trinitati laudis palàm sacrificium offerebant:* ¡qué sacrificio tan agradable de alabanzas no ofrecian cada dia á la santísima Trinidad estas tres santas personas, Joaquin, Ana y la Virgen! El nombre de Joaquin significa *preparacion del Señor,* como el de Ana significa *gracia;* y á la verdad, ninguna fué mas señalada que la de dar á luz á la madre del Salvador.

» ¡O afortunados esposos, Joaquin y Ana, exclama san Juan Damasceno (1), cuánto os debe el género humano por habernos dado á la que algun dia nos habia de dar el Redentor del mundo! *Exulta, Joachim:* gózate, Joaquin dichoso, pues te ha nacido una hija que ha de ser madre del prometido Mesías. *¡O beatum par, Joachim et Anna! ac profecto ex ventris vestri fructu immaculati agnoscimini.* » ¡O felicísima pareja, Joaquin y Ana! ningunas maravillas por extraordinarias que fuesen, ningunas acciones por grandes que se celebrasen, ningunos prodigios de virtud que de vosotros se refiriesen, nos harian formar idea mas superior de vuestro mérito, como sola la cualidad augusta de padres de la madre del mismo Dios. No hay grandeza, no hay dignidad en la tierra, que no sea inferior á este glorioso título. Por la excelencia del fruto se conoce la del árbol, y por la de la santísima Vírgen, vuestra extraordinaria santidad.

Nada se sabe con certeza ni del tiempo ni de la edad en que murió san Joaquin. Cedreno asegura que vivió hasta los ochenta años; pero lo que parece probable, puesto que no se hace mencion de él en el Evangelio, es que debió morir antes que la Vírgen se desposase con san José.

Andres Cretense, arzobispo de Jerusalen, en el elogio que hace de san Joaquin y santa Ana, dice que luego que nació la santísima Vírgen, la llevaron sus bienaventurados padres al templo, y en él la consa-

(1) In Nativ. B. M. V. orat. 1.

graron al servicio de Dios, como fruto de sus oraciones despues de tan larga esterilidad; y que habiendo vivido aun algunos años san Joaquin, terminó en fin su inocente vida con una muerte preciosa en los ojos del Señor. Y como todo el consuelo y todo el tesoro que tenian, era el de su querida hija, hallándose esta dedicada á Dios en el templo, se cree que, para estar mas cerca de ella, vinieron sus padres á residir en Jerusalen, en cuya ciudad rindió su dichoso espíritu san Joaquin entre los brazos de santa Ana y de la Vírgen. Era grande la devocion que le profesaban los cristianos del Oriente ya desde el cuarto siglo de la Iglesia; y si el Occidente tardó algun tiempo mas en manifestarla, no lo cede hoy á la iglesia griega en la veneracion de este grande patriarca. Pocos pueblos hay en toda la cristiandad donde no haya erigido aras á Joaquin la confianza de los fieles, y donde los singulares favores que por su intercesion dispensa el cielo cada dia, no acrediten lo mucho que importa acudir á él en todas las necesidades, y no dejar se pase dia alguno sin rendirle algun obsequio. Los que viven en el siglo deben profesarle particular devocion, y los religiosos le deben venerar como perfecto dechado y protector particular de la vida interior y retirada. Muéstrase en Colonia la cabeza de san Joaquin, y en Bolonia de Italia otras reliquias del santo, las que se creen legítimas por una piadosa tradicion.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Judea, san Joaquin, padre de la santísima Vírgen María madre de Dios, cuya festividad se celebra el domingo despues de la Asuncion de la santísima Vírgen María.

En Asia, san Arquipo, compañero del apóstol san Pablo, de quien el mismo apóstol hace mencion en las cartas á Filemon y á los Colosenses.

En Siria, los santos mártires Pablo, Cirilo, Eugenio y otros cuatro.

El mismo dia, santa Fotina samaritana, y sus dos hijos José y Víctor; y tambien san Sebastian capitan, Anatolio, Focio, Fótides, y las santas Parasceva y Ciriaca, hermanas, los cuales todos confesando á Jesucristo, fuéron martirizados.

En Amida en Paflagonia, las siete santas mujeres Alejandra, Claudia, Eufrasia, Matrona, Juliana, Eufemia y Teodosia, las cuales por la confesion de la fe fueron martirizadas. Siguiéronlas en el martirio Derfuta y una hermana suya.

En Apolonia, san Nicetas, obispo, el cual murió en el destierro, adonde habia sido enviado por defender el culto de las santas imágenes.

En el monasterio de Fontenelle, san Vulfran, obispo de Sens, el cual, habiendo renunciado el obispado, murió en aquel monasterio esclarecido en milagros.

En Inglaterra, el dichoso tránsito de san Cutberto, obispo de Lindisfarne, el cual desde su niñez hasta la muerte resplandeció en milagros y santas obras.

En Sena de la Toscana, san Ambrosio, del órden de predicadores, esclarecido en santidad, en la predicacion y en milagros.

*La misa es en honra del santo, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui præ omnibus sanctis tuis beatum Joachim genitricis Filii tui patrem esse voluisti: concede, quæsumus, ut cujus festa veneramur, ejus quoque perpetuò patrocinia sentiamus. Per eumdem Dominum nostrum..

O Dios, que entre todos los santos escogiste al bienaventurado san Joaquin para padre de la madre de tu Hijo; suplicámoste nos concedas que experimentemos perpetuamente la poderosa proteccion de aquel cuya fiesta hoy solemnizamos. Por el mismo nuestro Señor...

*La epistola es del capit. 31 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia* IV, *pág.* 91.

## NOTA.

« No sin razon se llama *Eclesiástico*, esto es, *libro* » *que predica*, el libro de donde se sacó esta epístola. » ¿Qué libro hay mas doctrinal ni sentencioso? ¿Qué » se pudiera decir de los ricos, que fuese mas eficaz » ni significativo que lo que se dice en esta epístola? » Vale ella sola por un sermon entero. »

## REFLEXIONES.

Asombro es que sea tan gran maravilla encontrar un hombre rico que conserve la inocencia en medio de la abundancia, y que no ponga su confianza en los tesoros: *Qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. ¿Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia.* Siendo las riquezas liberal dádiva de la mano del Señor, ningunos debieran servirle con mayor reconocimiento ni con mayor fidelidad que los ricos. Siempre debia triunfar la virtud en la opulencia. El que tiene mas medios para ser bueno, ¿no tiene mas obligacion de ser santo?

No obstante sucede todo lo contrario. Los mas poderosos, los de mayores conveniencias, no siempre son los mas cristianos. Líbralos su opulencia de las miserias de la vida; pero ¿exímelos por ventura de las leyes del Evangelio? Y el que tiene mas bienes de fortuna que otros, ¿adquiere acaso derecho para tener menos piedad y menos religion?

Amotínase la misma razon natural contra esta proposicion; pero ¿no hay sobrado motivo para hacerla? El desórden de costumbres, la disolucion del corazon y del espíritu, la poco religiosa conducta de la mayor parte de los que se llaman dichosos en el mundo; sus insulsas bufonadas en materia de religion, el menosprecio que hacen de puntos bien esenciales de la ley, su profanidad, su fausto, su fiero orgullo, todo esto

¿no nos da derecho preguntar si los nobles y los ricos gozan de algun privilegio que los dispense en la severidad de la ley cristiana; y si la desigualdad de condiciones en el mundo supone alguna diversidad de obligacion en órden á guardar los mandamientos de la ley entre los que profesan una misma religion?

Pero á menos que se ignoren los principios del cristianismo, ¿se podrá dudar que sus leyes son universales, esto es, que obligan á todos, y en todos los estados? No hay mas que un Evangelio; luego no hay mas que una ley. Las máximas de Jesucristo son invariables; no hay condicion que no esté sujeta á ellas; ninguna persona está exenta. Hay en el cielo muchas mansiones, es verdad; pero el camino que conduce á él, es uno solo. El príncipe y el vasallo, el rico y el pobre no pueden tener sino una misma regla de costumbres, si profesan la misma fe, las mismas máximas, los mismos consejos, los mismos preceptos. Y si en esta variedad de estados cabe hacerse alguna interpretacion mas benigna, ciertamente no es en favor de los ricos. A los grandes necesariamente ha de costar mas el salvarse que á los humildes y miserables; porque donde hay mas estorbos que vencer, es preciso hacerse mayor violencia. Las riquezas no ensanchan el camino estrecho que conduce al cielo, antes lo embarazan. La grande dificultad que un rico tiene en salvarse, nace de la grande facilidad que la abundancia le ofrece para perderse. Todo lo ha de temer aquel á quien todo se le rie.

*El evangelio es del cap. 1 de san Mateo.*

Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham. Abraham genuit Isaac. Isaac autem genuit Jacob. Ja-

Libro de la generacion de Jesucristo hijo de David, hijo de Abrahan. Abrahan engendró á Isaac: Isaac engendró á Ja-

cob autem genuit Judam, et fratres ejus. Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram. Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon. Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Jesse. Jesse autem genuit David regem. David autem rex genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ. Salomon autem genuit Roboam. Roboam autem genuit Abiam. Abias autem genuit Asa. Asa autem genuit Josaphat. Josaphat autem genuit *Joram. Joram autem genuit* Oziam. Ozias autem genuit Joatham. Joatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam. Ezechias autem genuit Manasses. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Josiam. Josias autem genuit Jechoniam, et fratres ejus in transmigratione Babylonis. Et post transmigrationem Babylonis, Jechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud. Eliud genuit

cob: Jacob engendró á Judas y sus hermanos: Judas engendró de Tamar á Farés y Zaran: Farés engendró á Esron: Esron engendró á Aran: Aran engendró á Aminadab: Aminadab engendró á Naason: Naason engendró á Salmon: Salmon engendró de Rahab á Booz: Booz engendró de Ruth á Obed: Obed engendró á Jesé: Jesé engendró á David rey: David rey engendró á Salomon de aquella que habia sido (mujer) de Urías: Salomon engendró á Roboan: Roboan engendró á Abías: Abías engendró á Asá: Asá engendró á Jósafat: Josafat engendró á Joran: Joran engendró á Ozías: *Ozías engendró á Joatás*: Joatás engendró á Acaz: Acaz engendró á Ezequías: Ezequías engendró á Manasés: Manasés engendró á Amon: Amon engendró á Josías: Josías engendró á Jeconías y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia. Y despues de la trasmigracion de Babilonia, Jeconías engendró á Salatiel: Salatiel engendró á Zorobabel: Zorobabel engendró á Abiud: Abiud engendró á Eliazin: Eliazin engendró á Azor: Azor engendró á Sadóc: Sadoc engendró á Aquin: Aquin engendró á Eliud: Eliud engendró á Eleazar: Eleazar engendró á Matan: Matan engendró á Jacob:

Eliazar. Eliazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Jacob. Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.

Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesus, que se llama Cristo.

## MEDITACION.

### DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que cuando se pretende alguna gracia de un príncipe, nunca sobran los amigos, y siempre se hace la corte á los que tienen mas crédito con el soberano.

No se puede dudar que los santos son los validos de Dios, y que su intercesion es de gran provecho á los que la imploran. Siendo tan favorecidos del Señor, no pueden menos de ser oidos; y siendo tan perfecta su caridad, no pueden mostrarse insensibles á nuestras necesidades, ni hacerse sordos á nuestras súplicas. Como tan poderosos con el Padre de las misericordias, han de tener mucha parte en la distribucion de sus gracias, y su intercesion no puede ser indiferente. Hallándose ya su corazon enteramente satisfecho, saciados sus deseos, colmados de todos los bienes, y aun poseyendo la fuente de todos los bienes en la posesion del mismo Dios, todo el valimiento que logran con el Señor, lo han de emplear en favor nuestro: pues nos miran como á hermanos suyos y como á futuros ciudadanos de la corte celestial. ¡O buen Dios, y qué grande debiera ser nuestra devocion con estos amigos vuestros! ¡qué frecuentes nuestras visitas, qué continuas nuestras solicitaciones á estos favorecidos del supremo Juez! ¿Si temeremos cansarlos con nuestras súplicas? Pero ¿no sabemos que muchas

veces tiene lugar de mérito la misma importunidad en implorar su proteccion? A la verdad, todos los favores que esperamos han de venir de Jesucristo, que es el único manantial de todas las gracias; pero por la intercesion de los santos, y sobre todo por la de la Reina de los santos, podemos esperar, no obstante nuestra indignidad, tener parte en sus misericordias.

Por la intercesion de la Virgen hizo Cristo el primer milagro, y en atencion á los judíos que se lo rogaron, se dignó bajar á casa del Centurion. Aun para dar salud á los enfermos parece que esperaba á que los apóstoles se lo pidiesen y se lo rogasen mucho. ¡Y será posible que no cultivemos protectores tan poderosos, y amigos tan necesarios!

## PUNTO SEGUNDO.

Considra que si Dios atendió tanto á la intercesion de los justos que aun vivian en el mundo, ¿qué no concederá á la de los que ya residen con su Majestad en el cielo?

Aunque estaba tan irritado con aquellas cinco ciudades abominables que habian llegado al último punto de la maldad, estuvo pronto á perdonarlas, con tal que se hallasen en ellas solo diez justos. ¡Pues cuánta será, Dios mio, vuestra condescendencia con aquella bienaventurada muchedumbre de justos que hay en el cielo, con los cuales teneis vuestras delicias, y á cuya intercesion nada sabréis negar!

Pero no es solo el crédito que tienen con Dios, lo que debe excitar nuestra devocion y animar nuestra confianza; su mérito, su zelo, su caridad y el eminente puesto á que se hallan sublimados en la gloria, han de servir tambien de motivo á nuestra devocion, á nuestra ternura y á nuestro respeto.

Las alhajuelas mas despreciables, las mas viles que

sirvieron á los santos, se hacen preciosas y respetables por la santidad de los que las usaron. ¿Qué virtud mas purificada ni mas brillante que la suya? ¿qué mérito mas seguro ni mas cumplido, qué perfeccion mas eminente ni mas sublime, qué dignidad del mundo que no sea muy inferior á la de que ellos gozan? Los mayores monarcas de la tierra se tienen por honrados en besar sus reliquias. Y en medio de títulos tan augustos, en la elevacion de aquel alto grado de gloria, ¡qué zelo el suyo por nuestra salvacion! ¡con qué compasion miran nuestras miserias! ¿Y nosotros no tendremos con los santos mas que una devocion tibia, lánguida y desmayada, siendo por otra parte tan activos y aun tan ardientes en solicitar el favor de los grandes, y en merecer su benevolencia? ¿Serános de gran provecho la proteccion de los grandes del mundo despues de nuestra muerte? ¿nos hará felices su gracia y su favor? ¿vale frecuentemente lo que nos cuesta, una mirada favorable de un ministro ó de un valido? A mucha menos costa podemos merecer la benevolencia y la poderosa proteccion de los santos. ¿Y cuánto nos importará conseguir la de un san José, la de un san Joaquin, la de la Madre del mismo Dios? ¿Qué desvelos, qué diligencias no debiéramos aplicar para hacernos gratos á sus ojos, para merecer que nos mirasen con agrado? ¿Quién podrá hacer por nosotros oficios mas importantes? ¿quién podrá con mas facilidad alcanzarnos mayores gracias?

Gloriosos santos, confieso que hasta ahora he merecido muy poco vuestra proteccion, por lo poco que os he honrado, y por lo menos que me he aprovechado de vuestros ejemplos. Bien sé que para complaceros es menester imitaros; pero tambien sé que no os puedo imitar sin aquellos auxilios que espero conseguir del Señor por vuestra intercesion. Confío que

no me la habeis de negar, y espero tambien merecérosla por mi fiel correspondencia á la divina gracia, y por mi constante devocion á vosotros.

### JACULATORIAS.

*Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus.* Salm. 138.

¡O Señor, y cuántas honras, cuántas devociones debo á vuestros amigos los santos!

*Mirabilis Deus in sanctis suis : Deus Israel ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suæ.* Salm. 61.

¡Qué admirable es Dios en sus santos! Por su intercesion llena de bendiciones á su pueblo el Señor Dios de Israel.

### PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas conforme al espíritu de nuestra Religion, ni de mayor provecho para nuestras almas, que la devocion á los santos, y la confianza en su intercesion para con el Padre de las misericordias. Creo y confieso, dice san Basilio escribiendo al emperador Juliano, que la santísima vírgen María es madre de Dios; hónrola y venérola, como tambien á los santos apóstoles, profetas y mártires, y reconozco que por su intercesion me mira el Señor con ojos benignos, y derrama sobre mí sus bendiciones. Por tanto, así á ellos como á sus imágenes los venero y los respeto como me lo enseña mi religion; esto aprendimos de los santos apóstoles, esto practican todas las iglesias, y esto nos enseña una constante tradicion. *Confiteor Dei genitricem sanctam Mariam. Suscipio veros et sanctos apostolos, prophetas et martyres, et ad Deum deprecationem quæ per eos propitium mihi efficit misericordissimum Deum. Pro quo et figuras imaginum eorum honoro. Specialiter hoc traditum est à sanctis*

*apostolis, et non prohibitum, sed in omnibus ecclesiis nostris eorum designari vel historias.* Profesa toda la vida una tierna devocion á los santos, con especialidad á la reina de todos la santísima Vírgen, y á la sacra Familia. No es dudable que la honra que logró san Joaquin de ser padre de la Madre de Dios, le haya merecido en la gloria un lugar muy elevado, y que sea grande su crédito para con Jesucristo. Y si la madre lo puede todo con el hijo, ¿qué cosa podrá ella negar á su propio padre? Hasta aquí ha sido para muchos un tesoro escondido la devocion á san Joaquin; y pues ahora le has descubierto tú, aprovéchate de él, y experimentarás cuanto vale. Honra á este gran santo con especial culto; pon debajo de su poderosa proteccion á tu persona, á tu familia ó á tu comunidad; y rézale todos los dias la oracion propia que se dice en la misa, con firme confianza que no habrá cosa que no alcances de Cristo y de María por intercesion de san Joaquin.

2. Es bien de extrañar que estén adornados los cuartos y las salas de los cristianos de pinturas profanas, y aun á veces escandalosas, y que rara vez se vea en ellas el retrato de un santo, ó una imágen de devocion. A vista de unas pinturas tan del genio de los gentiles y tan del estragado gusto de nuestro siglo, bien se pudiera dudar si los que hacen vanidad de semejantes adornos tienen el corazon y el espíritu de cristianos. No haya en tu casa sala, cuarto, pieza ni aun rincon, donde no se registren algunas señales de tu religion y de tu piedad; porque las pinturas sagradas, dice san Gregorio Niseno, son mudas exhortaciones que despiertan el alma, y la excitan al amor de la virtud: *Solet enim etiam pictura tacens in pariete loqui, maximèque prodesse.* El enemigo de la salvacion es el que ha persuadido á los herejes que retiren de la vista todo aquello que puede servir de reprension á

sus desórdenes y á sus errores. Pero tú no te debes contentar con tener pinturas devotas, sino que has de profesar muy particular devocion á los santos. Haz una oracion todos los dias al santo que te hubieren dado, ó que hubieres escogido por tu protector cada mes.

## DIA VEINTE Y UNO.

### SAN BENITO,

#### ABAD Y PATRIARCA DE LAS RELIGIONES MONACALES DE OCCIDENTE.

San Benito, tan célebre en todo el orbe cristiano, luz del desierto, apóstol del Monte Casino, restaurador de la vida monástica en el Occidente, uno de los mas ilustres y de los mayores santos de la Iglesia, nació por los años de 480 en las cercanías de Norsia, en el ducado de Espoleto. Su nobilísima casa, una de las mas distinguidas de Italia, se hacia respetar en toda ella, asi por sus enlaces como por su grande riqueza. El padre, que se llamaba Eutropio, se cree que fué de la casa de los Anicios, y su madre, llamada Abundancia, era condesa de Norsia. San Gregorio, que escribió la vida de nuestro santo, dice que no sin misterio le llamaron *Benito*, por las grandes bendiciones con que le previno el Señor desde su nacimiento.

Nada hubo que hacer en inclinarle á la piedad, porque las primeras lecciones que se le dieron hallaron ya un corazon formado para la virtud. Desde luego se descubrió en él tan buen ingenio, tan nobles inclinaciones, un natural tan dócil, tales señales de devocion, y tanta disposicion para las letras, que á los siete años de su edad le enviaron sus padres á

Roma para que se criase en aquella corte á vista del papa Félix II, que tambien se cree haber sido de la misma familia.

Hizo asombrosos progresos en las ciencias humanas en el espacio de los siete años que se dedicó á ellas; pero fueron mucho mas asombrosos los que hizo en la ciencia de la salvacion. Ya desde entonces se miraba como especie de prodigio su constancia en la oracion, su inclinacion al retiro, su circunspeccion, y las penitencias que hacia en una edad que solo toma gusto á las diversiones y á los entretenimientos.

Pero sobre todo sobresalia en Benito la tierna devocion que profesaba á la Madre de Dios. Venérase todavía en el oratorio de San Benito de Roma la imágen de la santísima Vírgen, ante la cual pasaba muchas horas en oracion todos los dias, y en cuya presencia, segun refiere el beato Alano, recibió del cielo extraordinarios favores.

Habiendo observado las licenciosas costumbres de los jóvenes de su edad y de su esfera, y conociendo los grandes peligros á que estaba expuesta su salvacion quedándose en el mundo, resolvió buscar seguro asilo á su inocencia en el retiro del desierto. Lleno del espíritu de Dios que le guiaba, salió de Roma siendo de solos quince años, llegó á la aldea de Afilo, y despues de haber hecho allí un milagro á favor de su ama que no habia querido separarse de él, logró escaparse de ella secretamente, y por sendas descaminadas se fué á esconder en el desierto de Sublago, á quince leguas de Roma.

Todo conspiraba á infundir horror en aquella soledad, los peñascos escarpados cuyas puntas se escondian á la vista, los precipicios espantosos, y un terreno seco, estéril é infecundo; pero el animoso Benito halló en ella dulces atractivos. Habiéndole en-

contrado cierto monje, llamado Romano, le preguntó qué buscaba por aquellos desiertos; y respondiéndole Benito que un sitio donde sepultarse en vida para no pensar mas que en Dios, admirado Romano, le enseñó cierta gruta abierta en una roca, parecida á una sepultura. En ella se encerró Benito, y Romano le trajo de su monasterio un hábito de monje, cuidando tambien de traerle algunos mendrugos de pan una vez cada semana.

No se pueden comprender las excesivas penitencias que hizo aquel esforzado jóven héroe de la religion cristiana desde los primeros pasos en su penosa carrera. Su ayuno era continuo, su oracion casi perpetua; y como si no bastase, para mortificacion de aquel cuerpecito tierno y delicado, no tener mas cama que la dura peña, ni apenas otro alimento que insípidas y agrestes raices, se cargó con un áspero cilicio, del que no se desnudó en toda la vida.

Estremecióse el infierno al ver tantas virtudes en el jóven solitario; y desde luego empezó el enemigo comun á valerse de todo género de artificios para desalentarle. Dió principio á la batalla haciendo pedazos una campanilla pendiente de una cuerda larga, con que Romano prevenia á Benito para que acudiese á recoger los mendrugos de pan que le descolgaba; pero la caridad, que es ingeniosa, halló arbitrio para continuar en su ejercicio. A esto se siguieron ruidos, fantasmas, y otras cien estratagemas; y habiéndolas experimentado igualmente inútiles, acudió por último recurso á la tentacion mas vehemente y tambien mas peligrosa.

Burlábase Benito, lleno de confianza en Jesucristo, de todos los vanos esfuerzos del demonio, cuando la memoria de una doncella que habia visto en Roma, le vino á la imaginacion, le inquietó tanto, y le apuró con tal vehemencia, que para librarse de ella fué á

arrojarse á una zarza, y se revolcó en ella, hasta que el extremo dolor de las espinas reprimió del todo los ímpetus del deleite con que el tentador habia querido derribarle. Quedó para siempre vencido y avergonzado el espíritu impuro, y premió el cielo la generosa fidelidad de su siervo, concediéndole el singular privilegio de que no volviese á experimentar en adelante semejantes tentaciones.

Habia tres años que Benito vivia en el desierto mas como ángel que como hombre, cuando quiso él Señor darle á conocer al mundo. A legua y media de su gruta, ó de su cisterna, habitaba un santo clérigo que en la víspera de Pascua habia hecho disponer comida algo mas abundante para el dia siguiente en honor de tal festividad. Aquella noche se le apareció el Señor en sueños, y le dijo que al otro dia buscase á su siervo en el desierto, y le llevase de comer; hízolo así el buen sacerdote, y quedó atónito cuando se halló con un mancebo tan delicado, y vió la espantosa penitencia que hacia. Sin poderse contener, publicó lo que habia visto, y esta fué la ocasion de que comenzase la fama de Benito á divulgarse y hacer ruido en el mundo.

Habiendo muerto por este tiempo el abad del monasterio de Vicovarre, entre Sublago y Tívoli, los monjes nombraron á Benito por superior suyo; y aunque se resistió cuanto pudo, alegando muchas razones, no fué oido, y le obligaron á encargarse del gobierno del monasterio. Pero apenas comenzó el santo abad á querer enderezarlos por el camino estrecho de su profesion, cuando se arrepintieron de la eleccion que habian hecho; negáronle la obediencia, y aun intentaron quitarle la vida con veneno que le echaron en la bebida: mas al tiempo de sentarse el santo á la mesa, echó la bendicion, como acostumbraba, y al punto se hizo pedazos el vaso que contenia el veneno.

Conociendo Benito la perversa intencion de aquellos monjes, pidió á Dios los perdonase, y renunciando la abadía, se volvió á retirar á su amada soledad. Mas no estuvo solo mucho tiempo; porque á la fama de su rara santidad concurrió de todas partes tan prodigioso número de gente, con deseo de entregarse á su direccion y gobierno, que solo en el desierto de Sublago fundó doce monasterios, dándoles la regla *que acababa de componer, dictada, digámoslo así*, por el Espíritu Santo.

Creciendo cada dia la reputacion de su virtud, venian á verle y á consultarle los mas autorizados senadores de Roma. Tertulo le trajo á su hijo primogénito Plácido, de edad de solo siete años, y Equicio le dejó á Mauro, que tenia doce, rogando á Benito que se encargase de educarlos. Aplicóse á ello con tanto cuidado, que en poco tiempo de aquellos dos queridos discípulos suyos hizo dos grandes santos: Plácido derramó su sangre por Jesucristo, y Mauro fué como otro fundador de la religion benedictina en el reino de Francia.

No hay virtud sin persecucion. Gobernaba la parroquia inmediata al desierto de Sublago un mal sacerdote llamado Florencio, quien, no pudiendo sufrir tan heróicos ejemplos de virtud, como muda reprension de los desórdenes secretos de su estragada vida, no contento con desacreditar cuanto podia el nuevo instituto y con perseguir al padre y á los hijos, intentó con diabólicos artificios armar infames lazos á la pureza de los monjes. Juzgó el santo que dictaba la prudencia ceder á la tempestad; y desamparando el desierto de Sublago, se fué al Monte Casino, donde el cielo le tenia prevenida una miés mas abundante, y donde al título de fundador de una religion tan célebre entre todas las que ilustran á la Igesia del Señor, habia de añadir el de apóstol.

Habíanse como atrincherado entre las inaccesibles peñas del Monte Casino algunas miserables reliquias del paganismo; allí se adoraba impunemente al dios Apolo, en cuyo honor se conservaba un templo y unos bosques sagrados, á vista de la misma Roma cristiana. Encendido Benito en aquel espíritu que anima y forma los héroes del Evangelio, ataca á la idolatría en sus mismas trincheras, derriba el templo, hace pedazos el ídolo, abrasa los bosques consagrados á las mentidas deidades, levanta sobre las ruinas del templo y del altar dos capillas, una en honra de san Juan Bautista, y otra en la de san Martin, y en pocos dias convierte á la fe á todos aquellos pueblos.

Armóse, dice san Gregorio, todo el infierno junto para detener las rápidas conquistas de nuestro santo. Espectros horribles, ahullidos espantosos, terremotos, amenazas, incendio, granizo, piedra, de todo se valió el enemigo de la salvacion, pero de todo inútilmente. Sobre la eminencia de aquella montaña fundó Benito el famoso monasterio de Monte Casino, venerado siempre como solar y centro de aquella célebre religion que brilla tanto en la Iglesia de Dios mil y doscientos años ha, habiendo dado á los altares mas de tres mil santos, á las diócesis un número casi infinito de insignes prelados, al sacro colegio mas de doscientos cardenales, y á la silla apostólica cuarenta sumos pontífices. Esta es aquella religion ilustre, á la que se han visto venir muchos grandes príncipes para buscar el camino seguro de la salvacion, y en la que hasta el dia de hoy se admiran y se veneran, en las célebres congregaciones de Cluni, de Monte Casino, de San Mauro, de San Vane, de San Columbano (sin que á ninguna cedan las de España), tan grandes ejemplos de virtud, y escritores tan hábiles, tan sobresalientes en todas las ciencias.

Aun no se habia acabado el nuevo monasterio, cuando fué menester levantar otros muchos. En este tiempo fué cuando san Benito compuso, ó á lo menos perfeccionó, aquella santa regla cuya prudencia, sabiduría y perfeccion alaba tanto san Gregorio, habiendo merecido no solo la aprobacion, sino el respeto de toda la Iglesia.

Movida santa Escolástica, hermana de san Benito, así de los grandes ejemplos de virtud, como de las maravillas que obraba el Señor por medio de su santo hermano, determinó dejar el mundo, y encerrándose con otras doncellas en un monasterio distante algunas leguas de Monte Casino, vino á ser, con las instrucciones de nuestro santo, la fundadora en el Occidente y el modelo de la vida monacal para las mujeres.

No es fácil referir ni todo lo que hizo Benito en los trece ó catorce años que vivió en el Monte Casino, ni todos los prodigios que se dignó Dios obrar por su ministerio. No solo poseia el don de milagros, sino que lo comunicaba á sus monjes; como lo experimentó san Mauro, caminando sobre las aguas para ir á sacar de peligro al jóven Plácido.

De todas partes concurrian tropas de gente á venerarle. Deseando Totila, nuevo rey de los Godos en Italia, conocer á un hombre de quien publicaba la fama tantas maravillas, vino á verle; pero al mismo tiempo, para probar si estaba dotado del don de profecía que tanto se celebraba, mandó á un caballerizo suyo que se vistiese de los adornos reales y de todas las insignias de la majestad. Mas luego que Benito le vió con aquel equipaje, le dijo con dulzura: *Deja, hijo mio, esas insignias que no te convienen, y no te finjas el que no eres*. Asombrado Totila de la maravilla, corrió á arrojarse á los piés del santo, á los que estuvo postrado hasta que Benito le levantó; y habiéndole reprendido el santo respetuosamente los horribles estragos que

habia hecho en Italia, le pronosticó cuanto le habia de suceder por espacio de nueve años, exhortándole á convertirse, y diciéndole que al décimo año iria á dar cuenta á Dios de toda su vida. Verificó el suceso toda la profecía del santo, y procediendo Totila en adelante con mayor moderacion y humanidad, no cesaba de publicar la virtud del siervo de Dios.

Siendo san Benito la admiracion de todo el mundo, y respetándole los sumos pontífices, los emperadores y los reyes como el asombro de su siglo, vivia en el monasterio como si fuera el último de los monjes. Solo se valia de su autoridad para ejercitarse en los oficios mas humildes, y para exceder en mucho la austeridad de la regla. No obstante que el Señor parece habia puesto debajo de su dominio á todo el infierno, y que la misma muerte le obedecia, era con todo eso humildísimo, teniéndose por el mas mínimo de todos los monjes, y acreditando con su proceder que así lo creia. Pronosticó el dia de su muerte, y se dispuso para ella con nuevo fervor y ejercicios de penitencia. Seis dias antes mandó abrir la sepultura; en fin, el sábado antes de la dominica *in Passione*, á los 21 de marzo del año 543, siendo de solos sesenta y tres años no cumplidos, pero consumido de los trabajos y mortificaciones, lleno de méritos, y logrando el consuelo de ver extendida su religion en Sicilia por san Plácido, en Francia por san Mauro, en España y Portugal, en Alemania y hasta en el mismo Oriente por otros discípulos suyos, rindió tranquilamente el espíritu en manos de su Criador en la misma iglesia del Monte Casino, á donde se habia hecho conducir para recibir el santo Viático.

En el mismo punto que espiró, dos monjes que vivian en dos monasterios muy distantes, vieron un camino de luz muy resplandeciente, que daba principio en el Monte Casino y terminaba en el cielo; y al

mismo tiempo oyeron una voz que decia : *Este es el camino por donde Benito, siervo amado de Dios, subió á la gloria.* El cuerpo del santo estuvo por algunos dias expuesto á la veneracion de sus hijos y de todo el pueblo, y despues fué enterrado en la sepultura que él mismo habia mandado abrir, donde se conservó hasta el año 580, en que fué destruido el monasterio del Monte Casino por los Lombardos, como lo habia profetizado el mismo santo, quedando sepultadas entre sus ruinas aquellas preciosas reliquias. Dícese que el año 660, habiendo pasado á visitar el Monte Casino san Aigulfo por órden de san Momol, segundo abad del monasterio de Fleuri, llamado hoy San Benito sobre el Loira, tuvo la dicha de desenterrar aquel tesoro, y trayéndolo á Francia, lo colocó en su monasterio, donde se adora con singular veneracion, honrando cada dia el Señor las sagradas reliquias con innumerables milagros.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En el Monte Casino, el tránsito de san Benito, abad, el cual restableció y propagó maravillosamente en el Occidente la disciplina monástica casi del todo relajada; su vida gloriosa en virtudes y milagros escribió san Gregorio papa.

En Alejandría, la conmemoracion de los santos mártires que, en tiempo del emperador Constancio y del prefecto Filagrio, apoderándose de improviso los arrianos y los gentiles de las iglesias en Viérnes Santo, fueron asesinados.

En el mismo dia, los santos mártires Filemon y Domnino.

En Catania, san Berilo, ordenado obispo por san Pedro, el cual, habiendo convertido muchos gentiles á la fe, en la última edad descansó en paz.

En Alejandría, san Serapion, anacoreta, obispo

de Thmuis, varon de gran virtud, el cual fué desterrado por el furor de los arrianos, y murió en el destierro.

En territorio de Leon de Francia, san Lupicinio, abad, cuya vida fué esclarecida por la gloria de la santidad y de los milagros.

*La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.*

Intercessio nos, quæsumus, Domine, beati Benedicti abbatis commendet: ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, Señor, que la intercesion de san Benito abad nos haga gratos á vuestra Majestad, para conseguir por su patrocinio lo que no podemos por nuestros merecimientos. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap.* 45 *del libro de la Sabiduría, y es la misma que el dia* XIX, *pág.* 471.

NOTA.

« Toda esta epístola, sacada del capítulo 45 del
» Eclesiástico, es un epílogo de la vida de Moisés,
» cuyo carácter describe en pocas palabras; y viene
» tambien como nacida á san Benito, porque es
» igualmente un compendio de su admirable vida. »

REFLEXIONES.

*In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum*: hízole santo por su fe y su mansedumbre. Nunca es estéril una fe viva: es como el alma del justo; le hace obrar haciéndole vivir; siempre acompañan á sus luces benignas influencias. Presto es santo el que tiene una viva fe. ¿De dónde nace la flojedad en el servicio de Dios? ¿de dónde la poca fuerza que nos hacen las verdades mas terribles de la Religion? ¿de dónde el poco gusto á la penitencia? De que se cree con mucha

debilidad. *Al que cree,* dice el Salvador (1), *todas las cosas son posibles*; y se pudiera añadir, que tambien fáciles. Mas que el amor propio se estremezca, mas que la razon se violente, mas que se asusten los sentidos: *Noli timere, tantummodò crede*: no temas, cree, y será tuya la victoria. Ciertamente, cuando la fe nos representa con viveza aquellas verdades eternas, cuando nos desenvuelve aquellos misterios sobrenaturales, cuando nos pone á la vista con toda claridad aquellos objetos tan superiores á todos los conocimientos criados, las nieblas del espíritu humano se disipan, las ilusiones caen y se desvanecen; entonces se conoce que las brillanteces del mundo son falsas, que sus flores son caducas, que casi todas son artificiales; entonces se aparece la virtud, ó por mejor decir la santidad, aquella afortunada region que muy lejos de devorar á sus habitadores, los sustenta, los enriquece, los colma de delicias; es una tierra por donde corren rios de leche y miel. *Dios le hizo santo por su fe.* No es posible creer como se debe, y no ser santo. Usa san Pablo de la palabra *santos* cuando escribe á los fieles; y á la verdad, ¿cómo es posible creer la encarnacion del Verbo, la vida y muerte del Salvador, todo lo que hizo y padeció por redimirnos, y tratarle con indiferencia? ¿Cómo es posible creer aquel infierno eterno, aquellas llamas inextinguibles, aquellos tormentos infinitos en severidad y en duracion, y encontrar amargura en la penitencia y deleite en el pecado? *La fe*, dice san Juan, *es aquella victoria que triunfa del mundo.* Ella es la que sujeta las pasiones, y la que hace pedazos las mas dulces y las mas fuertes prisiones. A la claridad de sus rayos se descubren los lazos que arma el tentador á la virtud, se quita la mascarilla al mundo á pesar de sus capciosos artificios, se solicita un asilo á la ino-

(1) Marc. 5.

cencia en los claustros y en los desiertos. La fe hizo ingeniosos, hizo sabios á los santos: sea la nuestra tan viva como la suya, y con el auxilio de la divina gracia seremos tan dichosos y tan santos como ellos.

*El Evangelio es del cap.* 19 *de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israël. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo, dijo Pedro á Jesus: He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó posesiones, por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

## MEDITACION.

### DE LA FELICIDAD DE LOS SANTOS EN EL CIELO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera con qué energía promete el Salvador á los que le sirven magníficas recompensas; ciento por uno en esta vida, muerte preciosa, alegría exquisita, llena, colmada, eterna en la otra. ¿Has formado alguna vez concepto cabal, ó á lo menos no despro-

porcionado, de lo que es esta felicidad eterna? De ningun modo.

Concibe, si es posible, qué dicha es la de los bienaventurados en el cielo. Es tal, que nada de lo que se diga es bastante para explicarla, y nada de cuanto se haga es suficiente para merecerla.

No hay en el mundo cosa que nos pueda hacer comprender los bienes que gozan; pero demasiado si conocemos los males de que están exentos. ¿Quieres comprender algo de la felicidad de la otra vida? pues sábete que está exenta de todas las miserias de esta. Dolores, tristezas, enfermedades, miedos, inquietudes, sobresaltos, pesadumbres, todo está para siempre desterrado de aquella mansion feliz. Ninguna desazon, ninguna molestia tiene entrada en aquella santa ciudad. Reina en la Jerusalen celestial una alegría pura y llena, una calma inalterable. ¡Ah Señor, qué entendimiento humano podrá comprender las inefables dulzuras que gustan vuestros escogidos en el cielo!

No solo se logra allí todo cuanto se desea, sino todo lo que es menester para no tener mas que desear. El corazon está lleno, el alma satisfecha. Están como inundados los cortesanos del cielo en un torrente, en un océano de purísimas delicias. No son solamente todos los bienes juntos, es la fuente misma de todos los bienes, es la posesion del mismo Dios la que hace el fondo de aquella felicidad inimaginable. Hablando con propiedad, no es la alegría del Señor la que entra en el corazon de los santos, eso seria espacio muy estrecho, lugar muy ahogado; el alma de los bienaventurados es la que entra, es la que se anega, es la que deliciosamente se pierde, digámoslo asi, en la alegría del Señor, esto es, en la delicias, en la bienaventuranza del mismo Dios.

Ciertamente, si un consuelo interior, si un favor

del cielo un poco sensible causa dulzuras tan inefables aun en esta region de lágrimas, que quita la amargura á los mayores trabajos, hace lijeras las mas pesadas cruces, y es causa de que los santos mártires verdaderamente sientan gusto en medio de los mas crueles tormentos, ¿qué será en el cielo, donde los gustos, los consuelos, las delicias espirituales no se alambican gota á gota, sino que se dan á inundaciones; donde todo un Dios emplea todo su poder en hacer al alma feliz, y esto en recompensa de lo poco, de lo nada que se hizo por él? ¡O buen Dios, y qué liberalmente premiais á los que os sirven! ¿Qué proporcion hay entre lo que hacemos y lo que nos dais?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera qué alegría producirá aquella vista clara y distinta, aquella vista intima de un Dios, y de un Dios amigo, y de un Dios padre.

La posesion de los bienes criados cansa, porque como todo cuanto hay en este mundo es limitado, apenas se posee, cuando ya fastidia. Pero siendo Dios de perfeccion infinita, cuanto mas se posee, mas deleita. Los bienaventurados nunca se ven hartos; por una parte siempre satisfechos, por otra siempre ansiosos : *semper avidi, et semper pleni* (1); pero su ansia no es congoja, porque la misma saciedad excita, estimula su apetito.

En fin, los ojos no han visto jamás cosa igual á lo que tiene preparado el Señor para sus escogidos; los oidos nunca oyeron semejantes maravillas; ni la mas viva imaginacion es capaz de penetrar tan allá ni remontarse tan alto. Hé aquí una débil idea de la eterna felicidad; y hé aquí mi herencia si me salvo. ¿Puede ni debe tener mas digno objeto mi ambicion? ¿puede

(1) Aug.

ni debe ser de mi gusto cualquiera otro deleite? ¿puedo ni debo aspirar á mayor fortuna?

Imagina todo cuanto puede hacer á un hombre perfectamente feliz en este mundo. Junta todos los tesoros del universo; une todas las coronas de la tierra; la muerte, la memoria sola de la muerte apaga toda esta idea de felicidad.

En el cielo es donde se logra la dicha de ser perfectamente feliz, con la seguridad de serlo siempre. El mundo se acabará; pasaránse millones de millones de siglos despues que ya no haya memoria de él; y no habrá pasado ni un solo momento de aquella dichosa eternidad. ¡O mi Dios, y qué cosa tan dulce es poseeros sin miedo de perderos jamás! ¡Qué recuerdo tan suave, qué pensamiento tan delicioso! Tengo todo cuanto puedo desear, y estoy seguro de que en adelante nada habrá que pueda turbarme esta dicha; se anega mi corazon en una alegría pura, perfecta, y esta alegría jamás ha de tener fin; yo me he salvado al cabo, yo soy santo, y lo he de ser eternamente. Esto es lo que ahora piensa, y esto es lo que ahora dice san Benito, con aquel infinito número de santos que ha dado al cielo su sagrada religion. ¿Hallarán ahora por su cuenta que el cielo les costó muy caro? ¿Se arrepentirán ahora de las penitencias, de las amarguras de su dichosa soledad?

Dios mio, ¿es posible que yo puedo ser todo esto, que puedo gustar todo esto, que yo puedo decir todo esto, y que no hago todo cuanto se puede hacer en el mundo para lograr algun dia la dicha de poder gustarlo y poder decirlo? Vuestra gracia imploro, dulcísimo Jesus mio, vuestra gracia; porque desde este mismo punto comienzo á trabajar en este negocio sin intermision y sin cobardía.

## JACULATORIAS.

*Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.
¡O mi Dios, y cuántas dulzuras teneis reservadas á los que os temen y os aman con fidelidad!

*O quandò dabitur lugentibus corona pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu mœroris!* Isai. 61.
¡O Señor, cuándo llegará aquel dichoso dia en que la ceniza se convierta en corona, las lágrimas en óleo de alegría, y en vez de luto esté vestido de gloria!

## PROPOSITOS.

1. Cuando la generosa madre de los siete hermanos Macabeos exhortaba al menor de sus hijos á dar la vida valerosamente por la Religion á ejemplo de sus hermanos, le decia estas palabras: *Peto, nate, ut aspicias ad cœlum, dignus fratribus tuis effectus particeps* (1). Ruégote, hijo mio, que pongas los ojos en el cielo, y te hagas digno de merecer la diadema que ya adorna las sienes de tus hermanos. Toma para tí este consejo; esta práctica es utilísima en las diferentes disposiciones del cuerpo, del corazon y del ánimo. Es la vida fértil en espinas y en cruces, y parece que estas crecen con el riego de nuestro llanto. Aun cuando nos perdonaran la envidia, la calumnia y la persecucion, nuestras mismas pasiones serian nuestros tiranos. En medio de esas adversidades, cuando estés mas sitiado de trabajos, represéntate al mismo Salvador que te exhorta á cobrar ánimo con la esperanza del premio: *Peto, nate, ut aspicias ad cœlum.* Una ojeada hácia el cielo, la memoria de aquella feli-

(1) II. Mach. c. 7.

cidad eterna, de aquel delicioso descanso, de aquella gloria brillante, embota á las espinas las puntas, disipa los enfados, calma las inquietudes, tranquiliza el corazon agitado, y hace dulce hasta la misma amargura. Si la memoria sola de la muerte es bastante para quitar el gusto á los placeres mas vivos de la tierra, la vista del cielo, la consideracion de la gloria que gozan en él los bienaventurados, no es menos propia para endulzar las aflicciones, para sobrellevar los contratiempos de esta vida. Haz la experiencia; y sírvete de este medio no solo para sufrir con resignacion tus trabajos, sino para consolar á los otros en los suyos.

2. Si quieres estar mas desprendido de la tierra, piensa frecuentemente en el cielo. Imita lo primero la industriosa piedad de aquel gran príncipe que en los salones mas ostentosos de palacio, y en sus mas deliciosas casas de campo, mandó poner esta inscripcion: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus*: No tenemos en este mundo mansion que sea estable; y así aspiramos á fijar nuestra habitacion en el cielo. Lo segundo, discurre y habla como aquel fervoroso misionero, que consumido al afan de sus apostólicas fatigas y al rigor de sus rigurosas penitencias, y exhortando á que por lo menos en la avanzada edad de ochenta años descansase ó moderase algo sus penosos ejercicios, respondia: *Trabajemos por el cielo mientras estamos en este mundo; mortifiquémonos mientras vivimos, que harto lugar tendremos para descansar en la eternidad.* Lo tercero, nunca celebres la festividad de algun santo ó santa, sin hacer reflexion á la felicidad eterna que están gozando, y considera que te están diciendo: Nosotros fuimos lo que tú eres; en tu mano está, con la divina gracia, ser presto lo que nosotros somos; ten la misma fidelidad, y gozarás la misma suerte.

# DIA VEINTE Y DOS.

## EL BEATO NICOLÁS DE FLUE, Ó DE LA ROCA, SUIZO.

El beato Nicolás, cuyo apellido de *Flue* en aleman corresponde en castellano al de la Roca, ó de la Piedra, nació el dia 21 de marzo del año 1417 en un pueblo de Suiza llamado Sásler, perteneciente al canton de Undewal, uno de los siete católicos. Era su familia una de las mas nobles y de las mas antiguas del país, distinguida entre los Suizos en el dilatado espacio de mas de cuatrocientos años, no solo por una especie de bondad que era como hereditaria en ella, sino por los primeros cargos de la nacion, habiendo estado muchas veces en la casa el empleo de landamán o gobernador de la provincia.

Dejó Nicolás tan presto de ser niño, que parecia haberse anticipado la piedad á la razon, así como la razon habia cogido las delanteras á la edad. Notóse desde luego en él un juicio tan maduro, un entendimiento tan claro, y una prudencia tan superior á sus años, que se creyó habia logrado el uso libre de la razon aun antes de salir de la cuna, contra las reglas ordinarias de la naturaleza.

A vista de tan felices disposiciones para la virtud, se dedicaron sus padres con particular cuidado á educarle en los piadosos principios de la Religion; pero su bella índole no habia menester muchos preceptos. La natural inclinacion á todo lo bueno se anticipaba en Nicolás á todas las instrucciones, sin que en aquella edad hallase gusto en otra diversion ni entretenimiento, que en retirarse á hacer oracion y leer vidas de santos. Eran bellos frutos de su inocencia la since-

ridad, la modestia y el candor; rendido siempre á sus padres, no tenia mas voluntad que la suya. Aunque era de complexion débil, y de un genio extraordinariamente apacible para los demás, comenzó muy presto á ser duro y riguroso para consigo. Movido del ejemplo de san Nicolás, cuyo nombre tenia, ayunaba regularmente cuatro veces á la semana, y mortificaba su delicado cuerpecillo con otras muchas penitencias.

Todas las riquezas de Suiza consisten en ganados, granjas, pastos, dehesas; por lo que en aquellos tiempos los hijos de las mas nobles familias se ocupaban en el inocente oficio de pastores. El grande amor que nuestro Nicolás profesaba á la soledad y á la oracion, le hacia hallar todas sus delicias en este descansado oficio. La vista de los campos le inspiraba tanto amor al desierto, que desde luego se hubiera retirado á él, si la total subordinacion á la voluntad de sus padres no sirviese de estorbo á la ejecucion de un intento tan conforme á su inclinacion y genio; pero queria el Señor que Nicolás fuese modelo á mas de una clase de personas en diferentes estados.

No obstante el deseo que tenia de mantenerse en el celibato, se vió precisado, por condescender con sus padres, á contraer matrimonio con una virtuosa doncella llamada Dorotea; y como era Dios el autor de esta dichosa boda, ni la union pudo ser mas estrecha, ni el matrimonio mas feliz. Pegáronse presto á Dorotea todas las virtuosas inclinaciones y todos los devotos ejercicios de su esposo; y á vista del arreglo de las costumbres, de las obras de caridad, de la concordia de las voluntades, del buen régimen y de la modestia de la familia, parecia su casa una casa de religion. Nicolás no aflojó en sus penitencias ordinarias, y su devocion iba creciendo cada dia.

Levantábase regularmente á media noche, y pasaba

en oracion mas de dos horas. Encendíase mas y mas por instantes la tierna devocion que profesaba á la santísima Virgen, la que parecia haber nacido con él, siendo muy rara la conversacion en que no hablaba, como hombre verdaderamente arrebatado, de las excelencias, del poder y de la bondad de esta ternísima Madre. Traia continuamente en la mano su rosario, que rezaba muchas veces cada dia, siendo esta la devocion de su cariño, y la que llenaba todos los espacios que le dejaban libres las demás ocupaciones. Era total su confianza en la soberana Reina de los ángeles; y aun se dice que se le apareció visible muchas veces en el discurso de su vida.

Habiéndole favorecido el Señor con muchos hijos, dió á todos tan bella educacion, así con sus instrucciones como con sus ejemplos, que tuvo el consuelo de dejarlos herederos aun mas de virtudes que de bienes. Juan, su primogénito, y Gauterio, el tercero de sus hijos, fueron sucesivamente gobernadores de la provincia, y desempeñaron con honor este empleo. Nicolás, el menor de todos, fué uno de los mas ejemplares sacerdotes de su tiempo; y toda aquella santa familia acreditó la eminente virtud de su bienaventurado padre.

Por las leyes del país se vió obligado Nicolás á servir en la tropa por algun tiempo; y pareció que la divina Providencia le habia conducido al ejército para contener las licencias de los soldados, y dar á todos ejemplos raros de la perfeccion cristiana. Era naturalmente bravo, intrépido y excelente oficial. Quisieron premiar sus virtudes y servicios elevándole á los primeros cargos y dignidades del pais; pero fue en vano, porque nunca pudieron vencer su humildad y su modestia. Mas no por eso estuvo ocioso, ni fué hombre inútil para el público; porque además del atento desvelo con que su ardiente caridad cuidaba de los

pobres, así en los hospitales como en las casas particulares, era el árbitro de todas las diferencias, el iris de todas las disensiones, por el admirable talento de que fué dotado para conciliar los ánimos, cortar quimeras y sosegar inquietudes.

Pero aunque la vida de Nicolás era tan ajustada, siempre le daba en rostro el estrépito del mundo; y suspirando continuamente por el desierto, no hallaba su inclinacion mas atractivo que el de la soledad. Resuelto en fin á romper los lazos que le aprisionaban, hizo á su esposa la proposicion, y deseosa tambien esta por su parte de emprender vida mas perfecta y retirada, consintió gustosa en una separacion que los habia de unir mas estrechamente con el vínculo de un amor mas puro y mas acrisolado.

Libre ya nuestro santo de los grillos que le detenian, al instante se desprendió de todo y voló al desierto adonde Dios le llamaba. Salió secretamente de su país, atravesó el canton de Berna, y llegó á los horrorosos despoblados de Monte Jou, que separa los Suizos del Franco Condado. Pero representándole un paisano que si se alejaba tanto de su tierra le tendrian por algun fugitivo, vagabundo y delincuente, resolvió restituirse al canton de Underwal, donde la divina Providencia le deparó un desierto, que, siendo extraordinariamente horrible, no podia dejar de ser muy de su gusto. Era un hueco ó una caverna abierta en una escarpada roca, sembrada toda de espinas, de piedras y de cascajo, que le servian de lecho, y á cuyo rededor hallaba algunas raices y yerbas silvestres que producia aquella tierra inculta, las cuales eran todo su alimento.

No pudo sufrir el demonio por mas dilatado tiempo el fervor y la mortificacion del nuevo anacoreta, que renovando la santidad de los antiguos solitarios, resucitaba en Suiza los milagros de penitencia que

habian cesado en Egipto. No es fácil explicar las tentaciones, los artificios y los malos tratamientos con que el enemigo de la salvacion procuró desalentar á nuestro solitario; pero fué siempre con mucha confusion y vergüenza del mismo tentador.

Habia algun tiempo que nuestro Nicolás vivia escondido en el desierto mas como ángel que como hombre, pasando algunas veces ocho dias enteros sin comer, y empleando casi todo el dia y toda la noche en oracion, cuando unos cazadores descubrieron aquel tesoro encubierto. Extendida por los pueblos de la comarca la fama de su rara santidad, concurrian en tropas á su ermita. Espantó á todos su penitencia; juzgóse que era excesiva, y se le obligó á moderar algo aquella dura severidad con la que apenas se comprendia pudiese vivir.

Pero creciendo cada dia el concurso y la devocion de los pueblos, se tomó la resolucion de edificar al santo ermitaño una celda y una capilla, á la que la piedad de los archiduques de Austria consignó suficientes fondos, así para su conservacion, como para la manutencion del capellan que la servia. La devocion de los fieles pudo mas que la humildad del siervo de Dios; y así no se pudo negar á hacerles algunas pláticas espirituales, que reformaron luego las costumbres, hicieron grandes conversiones, y fueron seguidas de muchas maravillas.

Estando para venir á las manos los tres cantones de Berna, de Lucerna y de Zuric, luego que medió nuestro santo, se terminaron las diferencias y se firmó la paz. No era fáciul rsistirse á la voz de un hombre á quien Dios favorecia tan extraordinariamente, honrándole con el don de profecía y con el de milagros. Predijo con mucho dolor las calamidades que habian de suceder, y las herejías de Lutero, de Zuinglio y de Calvino, que habian de despedazar á los

Suizos y á toda la Alemania. Pronosticó muy de antemano el dia de su muerte, y se dispuso para ella con nuevos ejercicios de oracion y de penitencia. Finalmente, el año 1487, á los setenta de su edad, habiendo pasado veinte en el desierto, lleno de virtudes y colmado de merecimientos, rindió su dichoso espíritu en manos del Criador el dia 21 de marzo, en cuyo mismo dia habia tambien nacido. El siguiente á su felicísimo tránsito fué conducido el santo cadáver con extraordinaria pompa á la iglesia de Sásler ó Sáchslen, dedicada á san Teódulo, donde se le dió sepultura. Los muchos milagros que desde luego comenzó á obrar el Señor en su sepulcro, le merecieron la veneracion pública de todos los cantones, y le hicieron célebre en Alemania, en los Paises Bajos y en Francia. El año de 1510 fué solemnemente levantado de la tierra su sagrado cuerpo por el obispo de Lausana, y colocado en un magnífico sepulcro, creciendo cada dia el concurso de los pueblos, especialmente desde que la silla apostólica aprobó y autorizó su culto. Hoy se guarda su vestido en el colegio de la Compañía en Lucerna como una preciosa reliquia, que en ciertos dias se expone á la veneracion de los fieles.

---

## EL BEATO ORIOL, PRESBÍTERO.

Nació este santo sacerdote de una familia honrada en Barcelona, el año de 1650. Desde la misma infancia se dejó ver como un modelo de virtud. Destinado al servicio de Nuestra Señora del Mar, una de las principales parroquias de Barcelona, encontró en ella con sacerdotes piadosos que le guiaron en el camino de la devocion, y le proporcionaron medios para seguir sus estudios. Como tenia grande capacidad, y era muy

aplicado, hizo una brillantísima carrera; acabada la cual recibió la borla de doctor, y se ordenó de sacerdote. Poco tiempo despues tomó á su cargo la educacion de los hijos de un general, en la que empleó nueve años. Despues de esto, hizo un viaje á Roma en hábito de peregrino, y de vuelta á Barcelona obtuvo un beneficio eclesiástico. Si toda su vida habia sido irreprensible, desde este momento trató fuese perfecta; porque no basta que en los pastores de almas no haya defectos que reprender, es necesario haya virtudes que admirar. Para acabar de reducir su cuerpo á servidumbre, lo afligió con una rigurosa abstinencia; prohibióse toda clase de manjares, y no vivió mas que de pan y agua por espacio de veinte y seis años; ejemplo de frugalidad muy raro en estos siglos de delicadeza. Sosteníale el fuego del amor divino, y como al Profeta el zelo del Señor le devoraba. Este le inspiró el deseo de ir al Japon á trabajar en la conversion de los infieles; pero el cielo que no le llamaba por este camino, puso obstáculos á su proyecto y no le permitió realizarlo.

A pesar de las grandes virtudes y admirables ejemplos de nuestro beato, no dejaron muchas personas maléficas de tomarle por objeto de sus burlas, de sus insultos y de sus persecuciones; pero todo lo padeció el siervo del Señor con una santa paciencia, ejercitándose en la humildad, y llegando de este modo á aquel grado de perfeccion que el cielo confirmó con milagros. Don de curaciones, profecías, revelacion de cosas ocultas, poder de hacer milagros, tales fueron los favores con que le premió el cielo, segun los escritores de su vida. Los enfermos acudian en turbas á la iglesia que tenia destinada al efecto, y allí eran curados á presencia de innumerables testigos.

En fin, este vaso de eleccion que exhaló en vida el olor de las mas preciosas virtudes, admiró en su

muerte con el ejemplo de la mas santa pobreza: habiendo muerto el 22 de marzo de 1702, a los cincuenta y un años de edad, solo se le halló el vestido que cubria su cuerpo. Muchos milagros atestiguaron su santidad, y el papa Pio VII le colocó en el catálogo de los bienaventurados el dia 5 de setiembre de 1806.

---

## SAN DEOGRACIAS, OBISPO.

El año de 439, habiéndose apoderado de Cartago el rey de los Vándalos Genserico, zeloso protector del arrianismo, ejerció contra los cristianos todo género de crueldades: entre otras, tuvo la de lanzar en unos barcos cascados y medio abiertos al santo obispo *Quod-vult-Deus*, y gran número de su clero, con objeto de que pereciesen en las olas; pero el cielo los salvó de este peligro, haciendo que arribasen felizmente á Nápoles. La iglesia de Cartago quedó viuda por espacio de catorce años; al cabo de los cuales, habiendo tenido los católicos libertad para elegir obispo, todos los sufragios se reunieron en un santo presbitero llamado Deogracias, quien probó bien convenirle este nombre por la caridad con que socorria á los pobres, haciendo que todos bendijesen y diesen gracias á Dios. Dos años despues, Genserico saqueó á Roma, y dió la vuelta al Africa, cargado de botin, y arrastrando una multitud innumerable de cautivos de Italia, Cerdeña y Córcega. Los Moros y los Vándalos se los repartieron entre sí, con la barbarie de separar las mujeres de sus maridos, y los hijos de sus padres. ¡Qué buena ocasion para que el santo obispo de Cartago manifestase toda la extension de su zelo! No contento con dar cuanto tenia para rescatar á estos infelices, vendió hasta los vasos sagrados y ornamentos de la Iglesia; persuadido que

en circunstancias tan extremas todo debia ceder á la caridad, y que en ninguna cosa podian emplearse mejor las alhajas de los templos materiales que en redimir á los cristianos, que son templos vivos del Espíritu Santo. Mas no bastaba rescatar á los cautivos, era necesario proporcionarles socorros; y el santo obispo se los procuró, buscándoles alojamiento, camas y cuanto habian menester. Todos los dias, á pesar de su mucha edad, iba á visitar los enfermos, y aun frecuentemente pasaba la noche en estos ejercicios de caridad. Rendido en fin con el peso de tantas fatigas, murió en el año de 457; y los pobres cautivos perdiendo un padre en la tierra, ganaron un poderoso intercesor en el cielo. El antiguo calendario de Cartago, que es del siglo quinto, pone á san Deogracias el dia 5 de enero; pero el calendario romano le señala el 22 de marzo.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Narbona en Francia, el tránsito de san Pablo, obispo, discípulo de los apóstoles, el cual se dice fué aquel procónsul Sergio Paulo, bautizado por el apóstol san Pablo. y al cual este yendo á España dejó en Narbona y consagró obispo de aquella ciudad, en la cual habiendo desempeñado con gran diligencia el cargo de predicar, esclarecido en milagros, voló al cielo.

En Terracina, san Epafrodito, discípulo de los apóstoles, el cual fué consagrado obispo de aquella ciudad por el apóstol san Pedro.

En África, los santos mártires Saturnino y otros nueve.

En el mismo dia, el tránsito de las santas mártires Calinica y Basilisa.

En Ancira, san Basilio, presbítero y mártir, el cual, en tiempo de Juliano Apóstata, atormentado con muy recios tormentos, entregó su alma á Dios.

En Cartago, san Octaviano, arcediano, y muchos millares de mártires, los cuales, porque defendian la fe católica, fueron muertos por los Vándalos.

Allí mismo, san Deogracias, obispo de Cartago, el cual rescató á muchos de sus feligreses que los Vándalos se habian llevado cautivos, y esclarecido en otras santas obras, murió en el Señor.

En Osimo, en la Marca de Ancona, san Benvenuto, obispo.

En Suecia, santa Catalina, vírgen, hija de santa Brígida.

En Roma, santa Lea, viuda, cuyas virtudes y dichoso tránsito escribe san Jerónimo.

En Génova, santa Catalina, viuda, ilustre por el desprecio con que trataba al mundo, y por el grande amor que tenia á Dios.

*La misa es en honor de san Nicolás, y la oracion la que sigue.*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Nicolai confessoris tui solemnitate deferimus; ut qui nostræ justitiæ fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Atiende, Señor, benigno á las súplicas que te hacemos en la festividad del bienaventurado Nicolás, confesor tuyo, para que consigamos por su intercesion lo que no nos atrevemos á esperar de nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, cap.* 13.

Fratres : Charitas patiens est, benigna est : Charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur,

Hermanos : La caridad es paciente, es benigna : la caridad no tiene zelos, no obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se irrita.

## NOTA.

« Corinto, metrópoli de la Acaya, una de las prin-
» cipales ciudades de Grecia, habia sido el gran
» teatro del zelo del apóstol san Pablo. Hallábase el
» apóstol en Éfeso, donde tuvo noticia de las dife-
» rencias que se habian suscitado entre los fieles de
» Corinto con detrimento de la caridad, y les escribió
» esta carta el año 57 de la era vulgar. »

## REFLEXIONES.

La caridad es paciente, *charitas patiens est*; luego es inseparable de la verdadera devocion. Hemos menester soportar, no solo los defectos, sino hasta las mismas virtudes de aquellos con quienes vivimos. Los defectos chocan á la razon y al amor propio: las virtudes irritan la envidia, y excitan el encono en un corazon donde no reina la caridad.

Es la envidia la pasion de las almas bajas, de los entendimientos limitados y de los corazones corrompidos. Todo esto es preciso que sea el que tiene pesar del bien ajeno. Tener virtud, es ofender á un envidioso, especialmente si la virtud es aplaudida. Basta tener mérito para enfadarle; la prosperidad ajena le da en rostro. ¿Puede haber pasion mas injusta ni mas irracional? Las prendas de sus hermanos le irritan; su malignidad de ordinario solo se ensangrienta contra la virtud. Es un odio sombrío y enfadadizo del mérito de los demás. No habria envidiosos en el mundo, si el envidioso no conociera que habia otros de mas virtud y de mas mérito que él. ¿Puede haber pasion mas aborrecible?

Mucho se engañará el que juzgare que podrá sosegar al envidioso obrando y procediendo bien; ninguna cosa le encona ó le irrita mas. Hasta la misma

moderacion en la prosperidad le enfurece y le hace mas acerbo. Lo que cautiva el corazon de las gentes le indigna; la misma modestia le choca, y la buena fama de otro es su mayor tormento. Basta no ser infeliz, para ser delincuente ante su tribunal.

Sospechas injuriosas, interpretaciones malignas, negras detracciones, calumnias, supercherías, desprecios, todo lo que pueda nocer, todo lo que sea capaz de deslucir, todo sirve al envidioso. Es la envidia tan antigua como el mundo. Abel fué la primera victima sacrificada en sus aras. No hay que cansarse en valde, porque jamás se reconciliará con los buenos. ¿Pero á estos se les deberá dar mucho de una pasion tan despreciable, sobre todo, desde que no respetó ni perdonó al mismo Salvador del mundo? *Sciebat quod per invidiam tradidissent eum*, dice el sagrado historiador (1). La verdadera virtud es su enemiga irreconciliable; es siempre el escollo en que se estrella.

El veneno con que procura emponzoñar las mas inocentes acciones, se forma siempre de la hinchazon de un corazon ulcerado : nunca se verá envidia sin orgullo, pero un orgullo maligno y dañiño, que no tanto tira á elevarse, como á denigrar y abatir. No le anima el amor de la gloria propia, sino el dolor y la rabia de la ajena. No hay, pues, que extrañar si la caridad reprueba la envidia; lo asombroso es que haya envidiosos que juzguen tienen caridad.

*El evangelio es del capitulo 9 de san Juan.*

In illo tempore, Præteriens Jesus vidit hominem cæcum à nativitate : et interrogaverunt eum discipuli ejus : Rabbi, quis peccavit, hic, aut paren-

En aquel tiempo, pasando Jesus, vió un hombre ciego de nacimiento : y sus discípulos le preguntaron : Maestro, ¿quién tuvo la culpa de que

(1) Matth. 27.

tes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari.

este naciese ciego, él, ó sus padres? Jesus respondió: Ni este tuvo la culpa, ni sus padres: sino para que en él se manifiesten las obras de Dios. Conviene que yo haga las obras de aquel que me envió, en tanto que es de dia: viene la noche, cuando ninguno puede obrar,

# MEDITACION.

## DEL BUEN USO DEL TIEMPO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que esta vida es propiamente el dia en que debemos trabajar por el cielo, despues del cual viene la noche en que no es posible trabajar: *Venit nox, quando nemo potest operari.* ¡Qué desgracia la de aquel que no empleó bien el dia!

No hay cosa tan preciosa como el tiempo de esta vida; no hay momento que no valga una eternidad; porque la dichosa eternidad es fruto de aquellas gracias que solo se nos dispensan en este presente tiempo. Aquella eterna felicidad, aquella gloria inefable que gozan los bienaventurados, aquel precio de la sangre del Redentor no es mas, digámoslo asi, que recompensa del buen uso del tiempo.

Es tan precioso el tiempo, que todas las honras, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un solo momento; y cuando no se hubiera empleado mas que un solo momento en pretender y en conseguir todos los bienes del mundo, si no se hubiera ganado otra cosa, se pudiera decir con verdad que á los ojos de Dios, que juzga sanamente de las cosas, se habia perdido el tiempo.

No hay condenado en el infierno que, si fuese dueño

de todos los reinos del mundo, no los diese todos al instante por lograr un solo momento del tiempo que perdió en vanas diversiones, y del cual no hacemos nosotros mejor uso. Por tanto, es mucha verdad que en cada momento que no empleamos por Dios, hacemos mayor pérdida que si hubiéramos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán conseguir en toda la eternidad por medio de los actos mas perfectos de las mayores virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, eso puedo yo hacer en cada instante con un solo acto de amor de Dios.

Lo que no podrán conseguir los condenados por toda la eternidad con su llanto, con su rabioso dolor, con sus horribles tormentos, que es aplacar la ira de Dios y obtener perdon del mas mínimo pecado, eso puedo hacer yo con un suspiro, con una lágrima; cada momento y cada instante, con un solo acto de contricion perfecta y verdadera, puedo conseguir el perdon de todas mis graves culpas.

Y qué, Dios mio, ¡es posible que la eternidad feliz ó desgraciada pende del bueno ó del mal uso del tiempo! ¡es posible que nuestra salvacion solamente puede negociarse en este tiempo! ¡es posible que el *número de nuestros dias está determinado*, y que no hay cosa que corra con mayor velocidad que el tiempo! ¡Y es posible que haya hombres que empleen este tiempo en bagatelas, que no sepan qué hacer del tiempo, que solo piensen en pasar, en gastar, en perder ese tiempo! Y ¿no soy yo de este número?

Ah Señor, ¿y cómo he usado yo de este mismo tiempo? Los mejores dias de mi vida se han pasado ya, y se han perdido; el dia va ya declinando, la noche se acerca. ¡O qué multitud de reflexiones, mi Dios! ¡ó qué manantial de sustos, de temores y de arrepentimiento!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que nuestra salvacion solo se puede negociar en el tiempo, y que todo el de nuestra vida únicamente se nos ha dado para que trabajemos en este grande negocio. ¡Con qué economía debemos emplear este tiempo, cuyos momentos son tan preciosos, cuya pérdida es irreparable!

Con todo esto, ¿nos causa gran dolor esta pérdida? ¿se mira como tal? ¡Ah, que el dia de hoy se llama diversion, partidas de gusto, negocios importantes, todo aquello que nos hace perder el tiempo! Examinemos cómo hemos usado del tiempo nosotros mismos. ¿Lo hemos dedicado, lo dedicamos enteramente á trabajar en nuestro gran negocio?

Tiempo vendrá en que todo lo daríamos por lograr uno de aquellos preciosos instantes que hemos perdido, y que todavía queremos perder. ¡Qué desesperacion, buen Dios, al ver que todo este tiempo se ha pasado, que todo este tiempo se ha perdido!

Ah! si yo me hallara ahora (diremos á la hora de la muerte) como me hallaba tal y tal dia, cuando meditaba sobre el buen uso del tiempo; si gozara de la misma salud, si me viera en la misma edad: ¡mi Dios, qué cosa no haria! Pero, desdichado de mí, ¡porque, pensando entonces en el dolor que algun dia me habia de causar el no haberme aprovechado del tiempo, no me aproveché de este pensamiento, ni de esta gracia, ni de este tiempo! La juventud, la calidad, el empleo, las riquezas, la abundancia, ¿eran por ventura suficientes títulos para pasar una vida ociosa, divertida, inútil? ¿eran títulos para malograr el tiempo?

¡Qué discretas, qué prudentes fueron aquellas almas fieles que vivieron dias llenos, aquellos siervos de Dios que pasaron tan santamente sus dias! Considera al beato Nicolás en su casa, entre su familia, en

el ejército, en el desierto: ¡qué aplicacion á todas sus obligaciones, qué horror á toda ociosidad, á toda bagatela, qué santo uso del tiempo, qué vida tan arreglada, qué penitencia!

Señor, yo me hago á mí mismo todos los cargos que estos fieles siervos me harán, y que vos mismo me haréis en órden al mal uso que habré hecho de un tiempo tan precioso. Haced con vuestra gracia que sean útiles, haciéndolos eficaces; y pues todavía os dignais concederme tiempo, voy desde este punto, con el auxilio de vuestra gracia, á emplear bien todos los instantes.

## JACULATORIAS.

*Dum tempus habemus, operemur bonum.* Galat. 6.
Obremos bien, mientras tenemos tiempo.

*Non defrauderis á die bono, et particula boni doni non te prætereat.* Eccl. 14.
Mete en casa el buen dia, y no pierdas un momento del tiempo que Dios te da para trabajar en la salvacion.

## PROPOSITOS.

1. Al ver la vida ociosa, regalona, inútil de las gentes del mundo, y tal vez de no pocos eclesiásticos, ¿no se pudiera creer que aquel decreto irrevocable, *comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de donde fuiste formado*, no debe hablar con todos, y que sin duda hay algunos privilegiados? Sin embargo, el decreto es universal, á ninguno exceptúa. No todos están obligados á pasar una vida laboriosa y afanada; es asi, pero ninguno hay que tenga derecho á pasarla ociosa é inútil; la ociosidad y la holgazanería igualmente están prohibidas al príncipe que al vasallo. Se pudiera decir que el dia de hoy basta á uno ser rico, ser hombre

notable, ocupar un puesto distinguido, para tener derecho de perder el tiempo; lo único que de ordinario occupa es la inquietud congojosa de no saber en que perder el tiempo. Se hace una como ley, y aun tal vez se quiere tambien hacer mérito, de no saber hacer nada. Una pobre mujer á quien la fortuna del marido acaba de levantar del polvo de la tierra, creerá que se acreditaria de mujer ordinaria si la vieran trabajar. Evita un vicio que es orígen de otros muchos; pero advierte que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no es para la salvacion, es una ociosidad culpable. Sean tu principal ocupacion las obligaciones de tu estado. ¿Déjante algun momento? pues no lo dejes pasar ociosamente. Las obras de caridad, algun honesto ejercicio manual, la oracion, la leccion de libros devotos ó útiles, son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Hasta en las recreaciones, en los desahogos del ánimo y en las visitas, has de huir la ociosidad. La labor siempre parece bien en las manos de una señora cristiana. La rueca y el huso, segun el lenguaje de la Escritura, entran en el elogio que el Espíritu Santo hace de la mujer fuerte. Y no se alegue que esto se opone á la atencion y á la buena crianza; porque las leyes del siglo nunca pueden derogar las máximas de la Religion. Se han visto y se ven el dia de hoy señoras de la primera grandeza, princesas soberanas de mérito muy distinguido, que no saben estar sin alguna labor en las manos, en tiempo y circunstancias en que mujeres de esfera bien humilde creerian deshonrarse con semejantes ocupaciones.

2. Pero dirás que en llegando á tal estado, en hallándose uno en tal constitucion, en arribando á tal edad, ya no sabe qué hacerse. Pues qué, ¿no tienes alguna obligacion á que atender, alguna buena obra en que ejercitarte, ni alguna devocion que *cumplir*?

¿Es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en esas casas, miserables en esas cárceles; es posible que esté Jesucristo dia y noche en esos altares, y que haya cristianos que digan no saben qué hacerse? Y es bien digno de notarse que cuando tenemos mas tiempo para amar á Dios y para servirle, entonces puntualmente es cuando no sabemos qué hacernos; porque cuando uno está sitiado y como sufocado de negocios temporales, cuando pasa dias enteros en el juego y en las diversiones, cuando solo trata de ofender á Dios y de perder su alma, entonces jamás se fastidia uno; siempre le falta tiempo. Mira, pues, con horror la ociosidad, y haz que todos tus dias sean llenos. Procura que sean útiles hasta tus inocentes desahogos, acompañándolos siempre con algun acto de virtud. ¿Vas á hacer visitas que juzgas necesarias ó convenientes? pues comienza por la del santísimo Sacramento. La leccion espiritual nutre el alma, y las visitas de los pobres en las cárceles y en los hospitales nutren la caridad. Es ocupacion muy digna de una señora cristiana emplear el tiempo y las manos en trabajar para los pobres. Nunca está ocioso el que conoce lo que vale el tiempo, el que es verdaderamente cristiano.

# DIA VEINTE Y TRES.

## SAN LIBERATO, MÉDICO, Y SUS COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

A Genserico, rey de los Vándalos en Africa, uno de los mas crueles perseguidores de la Religion cristiana, sucedió en la corona su hijo Hunerico, que dejó muy atrás la crueldad de su padre en la guerra que declaró á los cristianos. Llegó á ser furor su ca-

prichosa obstinacion en el arrianismo. Dió principio á la persecucion mandando desterrar á cuatro mil novecientos y sesenta y seis gloriosos confesores, consagrados todos al ministerio de los altares; hizo demoler ó profanar un prodigioso número de iglesias; quitó la vida con los mas horribles tormentos á mas de cuatrocientos mil mártires, entre los cuales fué uno de los mas ilustres nuestro san Liberato.

Era natural de Cartago, médico hábil, y de virtud tan ejemplar, que era tenido por padre de los pobres, y estimado entre los católicos por zelosísimo defensor de la pureza de la Religion. Publicóse un decreto del impío rey en que mandaba que se sacase á los hijos de las casas de sus padres para ser educados en el arrianismo, y tuvo Liberato el dolor de ver arrancar de sí á dos hijos suyos que amaba tiernamente, aunque al mismo tiempo logró el consuelo de verse él mismo desterrado por la Religion católica con lo restante de su familia.

Sentia vivamente hallarse privado de sus dos hijos, no tanto por el grande amor que les profesaba, cuanto por el piadoso temor de que siendo tan tiernos se dejasen engañar de los halagos, ó cediesen á las amenazas del tirano. La consideracion de este peligro le penetró el corazon de manera que ya se le asomaban las lágrimas, cuando su mujer, tan generosa cristiana como el marido, pero quizá mas varonil, advirtiendo la impresion que hacia en sus paternales entrañas esta durísima separacion de los hijos, le habló de esta manera: ¿Pues qué, Liberato, quieres perder tu alma por el amor desordenado de tus hijos? No pienses en ellos mas que si jamás hubieran nacido en el mundo. Jesucristo, por cuyo amor nos los arrancan de nuestros brazos, tendrá cuidado de ellos, y no permitirá que se rindan á la malignidad del tirano. ¿No los oyes como ya gritan con todas sus fuerzas: *Nosotros somos*

*cristianos?* Consolémonos, pues yo siento no sé qué firme confianza en el Señor de que ha de aceptar el sacrificio que le hacemos de estas inocentes víctimas.

Alentado Liberato con el espíritu que le infundió su mujer, quedó con el ánimo enteramente tranquilo, sin pensar mas que en disponerse á consumar su propio sacrificio, al que estaba destinado por la barbaridad de los herejes. Estos que habian sido testigos de la magnanimidad de su heróica mujer, pusieron á los dos en cárceles separadas, y no perdonaron á tormentos ni artificios para derribar la constancia de uno y otro.

Desesperando de pervertir á aquellos generosos confesores de Jesucristo, acudieron como en triunfo á la cárcel de la mujer, y la dijeron que ya su marido se habia rendido en fin á las órdenes del rey, y abjurando la fe católica, se habia declarado por arriano. Atónita la santa mujer al oir una noticia tan no esperada. que cuidaron los herejes de revestir con todas las apariencias de verdad: *Permitidme*, dijo, *que le vea, y entonces veré yo tambien lo que he de hacer.* Sacáronla de la cárcel, y condujéronla al tribunal donde habia de ser examinada. Apenas entró en la sala, cuando vió en ella á su marido cargado de cadenas; corre á él intrépida sin poderse contener, y preocupada de lo que habia oido: *¿Es posible,* le dijo, *miserable y desdichado apóstata, que tu impiedad ha sido tanta, y tanta tu cobardía, que al fin has renegado de tu Dios? ¡Qué! ¿por una momentánea satisfaccion temporal has querido perecer eternamente? ¿De qué te servirán, infeliz, tus riquezas? Los bienes que poseerás por pocos dias, esas honras sin sustancia con que te lisonjean, ¿te librarán por ventura de las llamas eternas? ¿Y qué equivalente encontrarás á la pérdida de tu alma?* Iba á proseguir en su bien sentida reprension, inundada toda en un mar amargo de fervorosas lágrimas,

cuando Liberato, que desde luego penetró el artificio de los herejes, mirándola con serenidad, la respondió apaciblemente: « *Bien conozco por lo que acabo de oir, que los enemigos de Jesucristo han sido tan malignos, que te han persuadido de que yo he abandonado la fe, y tú tan fácil ó tan simple que los has creido. Sosiégate, y haz reflexion á que estas cadenas, que mas me honran que me abruman, son los mas abonados fiadores de lo que creo. Soy católico por la gracia de Dios, y con ella ninguna cosa será capaz de hacerme mudar de religion. Siendo tan naturales á todo hereje la impostura y la calumnia, no podian dejar de ser muy ordinarias á los arrianos. Todo lo hemos sacrificado por amor de Jesucristo, y yo espero que este divino Salvador nos dispensará la gracia de que terminemos presto nuestra carrera por el martirio.* »

Habiendo triunfado así la fe católica á vista del tirano en la gloriosa confesion de Liberato y de su santa mujer, fueron los dos sentenciados á perder la vida en los mas crueles suplicios, en compañía de otros muchos generosos confesores de Cristo que estaban en la misma prision. Ejecutóse la sentencia; y los que no en públicos cadalsos, murieron en el destierro á manos tanto mas crueles cuanto mas lentas del hambre y de la miseria.

San Víctor, obispo de Vite, testigo y historiador de aquella sangrienta persecucion, refiere el martirio de un niño de siete años, que, arrancado de los brazos de la madre, á pesar de las violencias que le hacian aquellos bárbaros, gritaba sin cesar: *Yo soy cristiano, yo soy cristiano.*

El mismo santo añade que un miserable arriano, llamado Toucar ó Teucario, lector que habia sido en la iglesia, y maestro de capilla, pero entonces apóstata de la fe, viendo entre los muchos eclesiásticos que salian desterrados á doce niños de coro que

habian sido sus discípulos, quiso detenerlos, lisonjeándose de que los haria apostatar, ya con amenazas, ya con caricias, que en aquella edad suelen ser mas peligrosas; pero ni uno ni otro fué bastante á hacerlos titubear en la fe. Mostráronse intrépidos á vista de los mas horribles tormentos; y ni los halagos, ni las engañosas promesas de los herejes pudieron jamás contrastar la valerosa constancia de aquellos tiernos, pero generosos confesores de Cristo. Por mas que los molieron á palos, cubriéndolos de lastimosas heridas; por mas que de cuando en cuando se las renovaban con nuevos y exquisitos tormentos, se conservaron inmobles en la fe; y siendo probable que espiraron al rigor de los suplicios, la iglesia de Cartago, continúa el mismo autor, los honra con tierna devocion y los respeta como doce apóstoles pequeños. Su feliz suerte es igual en el cielo; viven juntos en aquella dichosa vida que jamás ha de tener fin, y juntos cantan tambien las alabanzas del Señor, glorificándose en entonarlas por toda la eternidad.

---

## SAN VICTORIANO, MÁRTIR.

En la misma persecucion que san Liberato, padeció martirio en Cartago san Victoriano, gobernador de esta ciudad con título de procónsul, hombre de gran poder, reputacion y crédito. Era natural de la ciudad de Adrumeto. Su integridad, circunspeccion, prudencia, juntamente con la exactitud en el manejo y conducta de su empleo, le habian granjeado el amor y el respeto de todos en Cartago y en toda la provincia; y aun el mismo Hunerico, á pesar de sus preocupaciones contra los católicos, no pudo negarse á dar público testimonio á su grande fidelidad, y al acierto con que desempeñó todos los encargos que fió á su cuidado.

Pero prevaleciendo en su ánimo el odio encarnizado que profesaba al catolicismo, se olvidó que Victoriano era un fiel vasallo y un excelente gobernador, para no mirar en él mas que al católico. Comprendiéndole como tal en las penas fulminadas en sus edictos, le intimó por órden expresa que renunciase el catolicismo, y que de lo contrario, incurriendo en su desgracia, sufriria todo el rigor de las leyes.

Recibió Victoriano la órden de Hunerico, y constante como siempre en la fe católica, le respondió en estos términos: « Bien puedes, Señor, hacerme quemar, arrojarme á las fieras, atormentarme con todo género de suplicios, y hacerme padecer todos los males que juzgues á propósito; pero jamás me harás consentir en tus ideas, ni titubear en mi fe. En vano habria yo recibido el bautismo en la iglesia católica, y profesado su antigua y verdadera creencia, si desertase de ella. Aunque no hubiera otra vida que la presente, ni esperanza de la eterna, que es sola la que merece este nombre, nunca me resolveria por una gloria vana y transitoria á faltar á la fidelidad á aquel que me fió el precioso depósito de la fe, por la que le creo y confieso Hijo de Dios vivo, de una misma esencia y poder con el Padre eterno. »

Tanto irritó al bárbaro príncipe esta generosa respuesta, que no discurria suplicios bastante crueles para atormentar al procónsul. Efectivamente tentó su constancia y probó su valor con diferentes é inauditas crueldades, las cuales solo sirvieron para recomendar mas y mas su fe y gloriosos triunfos, y de mayor confusion para el tirano, que cuanto mas se ensangrentaba como una fiera en redoblar los tormentos, tanto mas notaba en medio de ellos á Victoriano lleno de alegría, bendiciendo al Señor, puestos los ojos en el cielo, manifestándole en el gozo que brillaba en su semblante, que mas bien le servian sus castigos de recreo

que de tormento. En fin, á fuerza de sus violencias terminó su feliz carrera el esforzado militar de Jesucristo, y consiguió por este medio la corona del martirio en el dia 23 de marzo del año 484.

Desde el instante que consumó Hunerico el sacrificio del procónsul, principió á padecer unos dolores terribles que le mortificaban sin ninguna intermision: justa pena con que la justicia divina castigó á este bárbaro príncipe, el cual murió en el año siguiente de 485, comido de gusanos, y con tan vehementes dolores, que, segun san Gregorio de Turs, llegó á comerse las manos de rabia; y aun añade san Isidoro que, arrojando por la boca las entrañas, despidió su infeliz alma como Arrio, por haber sostenido con tanto empeño su herejía, vengando Dios de este modo sus crueldades para con los santos confesores de la divinidad de Jesucristo.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En África, los santos mártires Victoriano, procónsul de Cartago, dos hermanos de la ciudad de Acuaregia, y dos mercaderes llamados Frumencio, los cuales en la persecucion de los Vándalos, como escribe Víctor, obispo africano, en tiempo de Hunerico, rey arriano, porque confesaron constantemente la fe católica, fueron muy cruelmente atormentados, y esclarecidamente coronados.

Además, en África, san Fidel, mártir.

Allí mismo, san Félix, y otros veinte.

En Cesarea de Palestina, los santos mártires Nicon, y otros noventa y nueve.

El mismo dia, los santos mártires Domicio, Pelagia, Áquilas, Eparcio y Teodosia.

En Antioquía, san Teódulo, presbítero.

En Cesarea, san Julian, confesor.

En Campania, san Benito monje, al cual, habiéndole encerrado los Godos en un horno encendido, al dia siguiente le hallaron sin daño alguno.

En Lima, en el reino del Perú, santo Toribio, arzobispo, con cuya virtud fué propagada en América la fe y la disciplina eclesiástica.

Su festividad se celebra en este dia en Lima; pero la fija el Martirologio romano al dia 27 de abril.

*La misa es del comun de los mártires, y la oracion es la siguiente.*

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui gloriosos martyres fortes in tua confessione cognovimus; pios in nostra intercessione sentiamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Concédenos, ó Dios omnipotente, que experimentemos piadosos en nuestro patrocinio á aquellos gloriosos mártires que veneramos valientes en tu firme confesion. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 2 del libro de la Sabiduría.*

Dixerunt impii : Opprimamus pauperem justum, et non parcamus viduæ. Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis, et contrarius est operibus nostris, et improperat nobis peccata legis, et diffamat in nos peccata disciplinæ nostræ. Factus est nobis in traductionem cogitationum nostrarum.

Dijeron los impíos : Oprimamos al justo que es pobre, y no perdonemos á la viuda. Pongamos, pues, asechanzas al justo, porque para nosotros es incómodo, y es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados contra la ley, y propala contra nosotros los defectos de nuestra doctrina. Se ha hecho para nosotros censor de nuestros pensamientos.

NOTA.

« Los mas célebres padres de la Iglesia, y entre ellos » san Agustin, hablan del libro de la Sabiduría, que » los Griegos llaman *la sabiduría de Salomon*, como

» de un libro en que se deja como palpar el Espíritu » Santo en cada palabra. El texto hebreo de este libro » ha muchos siglos que no parece. »

## REFLEXIONES.

Oprimamos al justo, porque es un censor incómodo, importuno, hasta de nuestros mismos pensamientos, con la pureza de sus costumbres y con la arreglada conducta de su vida : *Opprimamus justum... quoniam inutilis est nobis, et contrarius est operibus nostris, et improperat nobis peccata legis.* Estos son todos los motivos de queja que dan los buenos á los impios; esto lo que pone de tan mal humor á los disolutos contra los devotos. La virtud se hace intolerable al que no la tiene.

Que una devocion fingida irrite los ánimos y mueva la indignacion de todo el mundo, cosa justísima; no la hay mas puesta en razon. Los hipócritas son la abominacion de Dios, y deben ser la execracion de todo hombre de bien. Pero que se haga la guerra á la verdadera piedad; que la virtud cristiana padezca una especie de persecucion en medio del cristianismo; es de aquellas cosas que solo la experiencia puede hacerlas creibles, y que igualmente se oponen á la Religion que á la razon.

Una dama jóven, por ejemplo, palpando la vanidad de los frívolos pasatiempos del mundo, alumbrada de luces superiores y movida eficazmente de la divina gracia, se declara por el partido de la virtud. ¡Buen Dios, qué molestas quemazones tiene que sufrir, qué duras mortificaciones que padecer, qué mordaces censuras que tolerar! Mucho cuesta la victoria de las pasiones; pero no siempre es esto lo que cuesta mas. Una virtud tierna y recien nacida nunca está mas á prueda que cuando se ve expuesta á las malignas, á

las satíricas zumbas de los disolutos, y lo que se hace aun mas sensible, á los indiscretos reparos de los que pasan plaza de devotos.

Pero suceda por desdicha lo contrario. Otra dama moza de la misma edad y circunstancias, engañada miserablemente de las brillantes apariencias que embelesan, de aquellas lisonjeras esperanzas con que el mundo alimenta vanamente á los que le sirven, entre por el camino ancho de la perdicion, y entréguese aturdidamente á las perniciosas máximas del mundo: nadie habla palabra; y por poco que sobresalga en aquellas prendas mundanas, tan peligrosas para la salvacion, se la aplaude y se la alaba: sus padres son los mas ardientes en fomentar su pasion, por mas que cueste el mantener su profanidad y aumentar su brillantez; la familia es la primera que celebra su resolucion. ¿Sobresale en el baile, en la danza? todos á competencia la llenan de lisonjas; mientras una virtud ejemplar enfada, da en rostro, y no pocas veces es asunto de risa. ¿Brilla uno en el mundo, esto es, se pierde con bizarría, y mete mucho ruido? eso es tener entendimiento, discrecion, espíritu, habilidad y mérito. Pero suceden á esos modales orgullosos y desenfadados otros modales circunspectos, encogidos y modestos; es falta de espíritu, es obra de hipocondría, es bajeza de ánimo, es pusilanimidad, es cortedad de entendimiento. Si los gentiles discurriesen y obrasen así, causarian lástima á cualquiera hombre de razon; pero que los cristianos, iluminados con las luces de la fe, instruidos en la escuela de Jesucristo, razonen y procedan de esta manera, es un misterio de iniquidad en que se pierde el entendimiento, pero que ya se comprenderá demasiadamente bien á la hora de la muerte.

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis : et eritis odio omnibus propter nomen meum ; et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos : Seréis entregados por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y á algunos de vosotros darán muerte : y seréis odiosos á todos por mi nombre; pero no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas

## MEDITACION.

### DE LAS CONTRADICCIONES QUE DEBEN ESPERAR LOS JUSTOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que aunque sean muy amargas las mortificaciones que se padecen desde que se toma la séria resolucion de dedicarse á la virtud sólidamente, ninguna cosa es mas útil á los virtuosos que esta multitud de contradicciones, y que ninguna les es mas saludable. Ellas sirven de antídoto contra el veneno del amor propio; nada conduce mas para quitar las fuerzas, para corregir la lozanía de las pasiones.

El remedio, á la verdad, es amargo; pero es eficaz. Cosa dura es ser el objeto de la malignidad del corazon humano, de la zumba y de la risa. Si entre todos los partidos que se pueden abrazar fuera el peor el de la virtud, ¿pudiéranse encontrar en él mas contradicciones ni tropiezos? A excepcion de algunos pocos hombres de juicio que alaban tu resolucion, y aplauden secretamente tu buen gusto, ¡cuántos inicuos censores, cuántos críticos malignos interpretan siniestramente tus mejores acciones, atribuyendo á

lijereza, á despique, á desaire de la fortuna, á vanidad, á despecho el motivo principal de tu reforma! Y lo que aun parece mas extraño, es que falta poco para que se atribuyan á la devocion todos los males de la vida. Así, la mujer y los amigos de Job achacaban á su piedad una buena parte de las calamidades que le sucedian. Si una persona virtuosa padece algun quebranto en la salud, luego se echa la culpa á lo que madruga, al mucho tiempo que se está en la iglesia, á lo retirada que vive, á lo que se mortifica; y estará un mundano gastando y arruinando las mejores fuerzas en la caza, en el baile, en los excesos, y en mil perniciosas fatigas capaces de destroncar á un bronce, sin que nadie chiste, ni se le ofrezca á alguno prevenirle que echa á perder su salud. No hay que admirarse; el mundo solo ama á los suyos, y aborrece mortalmente á los que no son del mundo. Estas contradicciones son el mayor panegírico de los virtuosos. No es mas el siervo que su señor. Y si Jesucristo fué el blanco de las contradicciones, ¿qué siervo de Dios estará exento de ellas? ¡O mi Dios, y qué poco he comprendido, y cuánto menos he gustado este misterio!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que la virtud de los buenos no solo tiene mucho que padecer de la licencia de los disolutos; permite Dios para acrisolarlos mas que la ejerciten tambien aquellos mismos que debieran admirarlos, y ser sus defensores y aun sus modelos. No se hicieron los privilegios para los mas fervorosos; las exenciones y los cariños se reservan ordinariamente para los imperfectos. ¡Cosa extraña! cada uno juzga que tiene derecho para ejercitar la virtud de los buenos; hasta el mas vil de esos hombres perdidos se atreve á tomarse la libertad de probar su sufrimiento y su espíritu.

Se pesan todas las palabras, se critican todas las acciones, se interpretan todas las intenciones; cada cual se hace juez hasta de los pensamientos; y al mismo tiempo que todo se les disimula á los imperfectos, todo se les acrimina, nada se les perdona á los fervorosos. A la verdad, esta injusticia, esta iniquidad trastorna la razon; pero considera que ninguna cosa contribuye tanto á la perfeccion de una alma piadosa, como la solícita y maligna vigilancia con que tantos la espian, resueltos á no perdonarla el mas mínimo descuido. Sin razon se miran estas persecuciones domésticas, estas contradicciones, como molestos estorbos que hacen mas àspero el camino de la virtud; son espinas, no se puede negar, pero al mismo tiempo son cercados que embarazan la entrada á todo animal, á toda fiera enemiga que pudiera hacer daño en el sembrado.

Jamás hubiera llegado el patriarca José á ser la segunda persona de Egipto, si sus hermanos no le hubieran perseguido. Las virtudes brillantes y aplaudidas son de ordinario superficiales y poco sólidas. Los climas donde reina una perpetua primavera, no suelen ser fecundos sino en flores y en hojas; á los inviernos mas dilatados y mas ásperos suelen ordinariamente corresponder unos otoños muy abundantes de frutos.

Si queremos comprender el valor y el mérito de esas pequeñas cruces, no perdamos de vista á los que fueron nuestros modelos. ¿Qué santo hubo sin persecucion? ¿qué alma fervorosa sin contradicciones? Aquellos héroes cristianos, de quienes no era digno el mundo, todos fueron maltratados. Regocijaos, dice el Salvador, cuando os tocare tan dichosa suerte; porque esas pruebas y esas cruces son prendas del premio que os aguarda.

¡O Dios mio, y qué poco he comprendido hasta aquí un misterio tan lleno de consuelo! ¡Qué digno de

compasion es el que es del gusto del mundo! No, Señor, ya no tendré por desgracias las adversidades ni las persecuciones. Asistidme con vuestra gracia, para que de hoy en adelante me aproveche de ellas como debo.

## JACULATORIAS.

*Placeo mihi in contumeliis, in persecutionibus, in angustiis pro Christo.* 2. Cor. 12.

Tan lejos estaré, mi Dios, de quejarme de las persecuciones que padeciere por servirte, que de hoy en adelante serán todo mi consuelo.

*Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me.* Job 17.

Como yo esté, Señor, á vuestro lado, poco se me dará de que todo el mundo y todo el infierno se armen contra mí.

## PROPOSITOS.

1. *Hijo mio*, dice el Espíritu Santo, *cuando te resuelvas á servir á Dios, mantente firme en la iusticia y en el temor, y disponte para padecer muchas pruebas y muchas contradicciones.* No te quejes, pues, estando tan prevenido, si te trataren con desprecio y con desvío, luego que te declares por el partido de la devocion. Toda virtud lisonjeada bastardea. Esas escarchas en el país de la virtud son mas útiles de lo que se piensa.

El frio y los vientos purifican el aire, y matan los insectos que en una estacion mas blanda acabarian con todo. No des motivo á los imperfectos para desacreditar la devocion con tus extravagancias, con tus indiscreciones, con tu inmortificacion, ni con tu rusticidad; pero cuando te tuvieren por importuno y por ridículo, porque eres regular; cuando te censuraren porque cumples con tu obligacion, porque eres cir-

cunspecto, reservado, religioso, y porque arreglas tus costumbres por la pauta del Evangelio, bendice al Señor, y guárdate bien de afligirte. Si yo fuera del gusto de los hombres, decia san Pablo, no lo seria del de mi divino Maestro: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Fortalécete contra tu sensibilidad y contra tu delicadeza; y en adelante ten por insigne favor esas pequeñas amarguras, porque son excelente antídoto contra el veneno de las pasiones. Resuélvete desde hoy á ser fiel en esto, y ten continuamente en la memoria aquellas palabras del apóstol san Pedro: *Si quid patimini propter justitiam, beati* (1): Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia.

2. La persecucion es útil á la virtud; pero los perseguidores son dignos de compasion. Guárdate tú de aumentar el número de ellos con tus zumbas poco cristianas, ó con tu desprecio de los virtuosos. Antes has de procurar se tenga entendido que tu estimacion y tu especial cariño se reservan únicamente para estos. ¿Tienes criados, hijos ó súbditos? ¿ocupas algun puesto, dignidad ó empleo sobresaliente? Sépase que en tus inferiores no aprecias ni el ingenio, ni los talentos, ni otras prendas brillantes, cuando no las sirve de base la virtud. ¿Tienes que proveer algun cargo, que hacer alguna gracia, que dispensar alguna gratificacion? Pues sea siempre en favor de los mas virtuosos, y entiendan todos que estos han de ser siempre los preferidos. Si se tuviera este debido cuidado, especialmente respecto de los hijos, de los domésticos y de los inferiores, no harian tantos progresos la indevocion y la licencia. En presencia de ellos habla siempre con particular elogio del mérito de la virtud, y sea tu misma conducta la prueba mas eficaz de lo mucho que la aprecias. Alaba en todas

(1) I. Petr. 3.

ocasiones á los virtuosos y á los ejemplares; y cuando estés delante de tus hijos, haz estudio de celebrar la modestia, la devocion, la compostura de otros de su misma edad. Ninguna cosa es mas perjudicial á la perfeccion religiosa, que las particulares exenciones con que los superiores suelen atender á los mas imperfectos, al mismo tiempo que no hacen caso y aun atropellan á los mas fervorosos.

# DIA VEINTE Y CUATRO.

## SANTA CATALINA DE SUECIA, VÍRGEN.

Santa Catalina, hija de Ulfon de Guthmarson, príncipe de Nericia en Suecia, y de la célebre santa Brígida, nació al mundo por los años de 1330. Quiso su santa madre criarla á sus mismos pechos, y de esta manera la bendita niña mamó la devocion con la leche. Parece que se anticipó en ella á la edad el uso de la razon. Desde la cuna no tuvo mas inclinacion que á la virtud, habiéndosela notado un sumo horror á todo lo que podia lastimar aun levemente la modestia, y no pudiéndosele darla mayor gusto que enseñarla á tener oracion.

Apenas la destetaron, cuando su santa madre, observando en la niña tan bellas disposiciones hácia la piedad, la entregó á la ejemplar abadesa de Risberg, para que á su vista se educase en su religioso monasterio. Siendo de siete años, como un dia se hubiese estado jugando con otras niñas en tiempo que debiera estar haciendo labor, aquella noche recibió en sueños una reprension tan severa, que despertó atemorizada, y deshaciéndose en lágrimas, para castigar aquel lijero gusto, prometió no volver jamás á divertirse en

*ningun género de juego, lo que cumplió exactamente* toda la vida.

Fué Catalina una de las mas celebradas hermosuras de su tiempo; y su vivacidad, su modestia y su eminente virtud la merecieron el concepto universal de ser la mas cabal princesa de su siglo. Por eso, luego que llegó á edad proporcionada, se declararon pretendientes de su mano los mayores señores de todo el reino; y el príncipe su padre, sin consultar la inclinacion de la hija, ni atender á la resolucion que habia tomado de consagrar á Dios su virginidad, la dió por mujer á Egardo, uno de los primeros próceres de Suecia.

En virtud del humilde rendimiento con que siempre habia estado sujeta á la voluntad de sus padres, se contentó Catalina con representar el deseo que tenia de no admitir jamás otro esposo que á Jesucristo; pero no fué atendida. Llena de confianza en la Reina de las vírgenes, dió su consentimiento, sin dar su corazon que habia consagrado á Dios, esperando que este Señor le conservaria el soberano honor de esposa suya.

Con efecto, el mismo dia de la boda habló la santa á su esposo con tanta elocuencia, con tanta energía y con tanta gracia, sobre el valor y mérito de la castidad, y le supo ponderar tan vivamente la dicha de conservar esta preciosa virtud aun en el estado mismo del matrimonio, que prevenido Egardo de la divina gracia, se dejó persuadir, y desde aquel mismo punto hicieron ambos voto de perpetua castidad, y de vivir como ángeles en una santa union conyugal.

Premió el Señor aquel acto tan heróico con extraordinarios favores. Derramó desde luego en sus puros corazones aquella celestial uncion, que llenando de tedio todos los gustos del mundo, hace suavísimo y lijero el yugo del Señor. El espíritu de los dos santos esposos era uno mismo, y á un mismo objeto anhelaba

su corazon. Ejercitábanse como á competencia en la oracion, en la mortificacion y en obras de caridad. Catalina por su parte, no pensando ya mas que en parecer bien á Jesucristo, desde el segundo dia de la boda desterró toda gala sobresaliente y todo adorno profano. Descontentó á muchos su modestia. No tuvo ojos el mundo para ver sin mucho enfado aquel ejemplo en una señora de aquella elevacion, de aquella hermosura y aquella edad. Un hermano suyo llamado Carlos, hombre vano y poco devoto, no perdonó á medio alguno para aburrirla y para hacerla retroceder; zumbas insulsas, palabras ofensivas, interpretaciones malignas, risas, desprecios, de todo se valió para obligarla á mudar de conducta: pero toda la venganza que tomó Catalina, fué inspirar el mismo espíritu de reforma á su cuñada, mujer del mismo Carlos.

Muerto el príncipe su padre, su santa madre Brígida determinó cumplir el deseo que años antes tenia de pasar á Roma para visitar aquellos santos lugares Una mansion en la que encontraba tanta oportunidad y tanto incentivo para satisfacer su devocion, le hizo olvidar la Suecia. Haciasele muy duro á Catalina vivir tan distante de su santa madre, no pudiendo carecer tan largo tiempo de su vista y de sus ejemplos. Por otra parte consideraba á Roma como el trono de la Religion y el centro de la piedad, lo que avivaba en ella el deseo de ir cuanto antes á gozar de la amable compañía de su madre. Pidió licencia á su marido, y obtenida, se puso en camino sin dilacion, despreciando los peligros de tan prolongado viaje.

Fué recíproco el gozo, y su devocion se acrecento luego con los mutuos ejemplos. Como una y otra aspiraban á un mismo objeto, una y otra se ocupaban en los mismos ejercicios. Pasaban el tiempo en hacer oracion ante los sepulcros de los santos már-

tires, en visitar los enfermos, y en todo género de obras de misericordia.

Era á la sazon Catalina de solos diez y ocho años. Esta corta edad, junta con aquella rara hermosura, á que daban mayor lustre la virtud y la modestia, obligaron á Brígida á tener á su hija un poco mas encerrada, en una ciudad llena entonces de peligros para la gente jóven, habiéndose especialmente desenfrenado la licencia desde que los papas habian trasladado su silla y corte á Aviñon. Murió por entonces Egardo, marido de la santa, y divulgada la noticia, los mayores señores de Italia pretendieron á competencia casarse con la bellísima viuda, cautivados de las prendas que admiraban en ella. Habiéndose negado á todos, tomaron algunos la resolucion de robarla por fuerza. Á este fin apostaron gente armada, y dispusieron otros lazos para apoderarse de ella cuando iba á hacer sus devociones; mas la providencia de su divino Esposo la libró de todos los peligros á costa de repetidos milagros.

Viendo el enemigo de la salvacion que tenian mal éxito sus artificios, se valió finalmente de uno que faltó poco no le saliese bien. La opresion con que tenian á la santa doncella dentro de su casa, y la poca libertad que la dejaban para visitar los santuarios de Roma, la hicieron tan tediosa la estancia en aquella ciudad, que solo pensaba ya en volverse cuanto antes á Suecia. Inútilmente se cansaron su madre y su confesor en representarla que aquel desamor al retiro era tentacion del enemigo. Llenóse de una profunda melancolía; cubrióse su hermosísimo rostro de un color pálido, macilento y amarillo; hundiéronsela los ojos, y su vivacidad tristemente amortiguada sobresaltó á todos, y se comenzaron á temer las mas funestas resultas, cuando santa Brígida, á quien el Señor habia revelado el peligro á que se exponia su hija si volvia

tan presto á su país, y la necesidad que tenia de conservarse todavia á su lado, la ordenó que doblase las devociones, que aumentase las penitencias, y que pidiese particularmente á la santísima Vírgen la diese á conocer lo que Dios queria de ella. Obedeció Catalina, y fué al punto premiado su dócil rendimiento. Parecióla ver en sueños á la Madre de las misericordias, que con semblante severo la decia no tenia que esperar su proteccion una alma ingrata, que; olvidada de lo que habia prometido á Dios, solo pensaba en su patria terrena, y preocupada del desordenado amor de sus parientes, no admitia en su corazon mas deseos ni mas ansias que volver á verlos. Hizo efecto la correccion; porque en despertando Catalina, avergonzada de su inconstancia y cobardía, se arrojó á los piés de su santa madre, dándola palabra de obedecerla en todo y por todo, y de no acordarse mas de su viaje.

Desde entonces se condenó á un recogimiento mas estrecho. Su ayuno era continuo, y sus penitencias mayores. Tenia todos los dias cuatro horas de oracion; rezaba los salmos penitenciales con devotísima ternura, y añadia otras muchas devociones al oficio parvo de la santísima Vírgen, que desde su niñez rezaba indispensablemente cada dia. A la oracion sucedia la labor, que solo interrumpia para dar por su mano la limosna á los pobres peregrinos, para leer en un libro espiritual, ó para ejercitarse en otras muchas obras de misericordia.

Fastidiada de las cosas del mundo, perdió hasta la memoria de ellas. Sus ordinarias conversaciones con su santa madre eran sobre la pasion de Cristo, y era tal su ternura, que solo con ver á un crucifijo se deshacia en lágrimas. Para satisfacer su tierna devocion emprendió con su madre la peregrinacion á la Tierra Santa. Tuvieron mucho que padecer en

tan penoso viaje, que hicieron únicamente por reverenciar aquellos lugares consagrados con el sudor y con los trabajos del Hijo de Dios. A vista de aquellos sagrados sitios que el Salvador habia regado con sus lágrimas y con su preciosa sangre, se conmovieron tanto las piadosas entrañas de nuestras dos peregrinas, que santa Brígida cayó gravemente enferma. El deseo de morir en Roma la obligó á embarcarse cuanto antes, acelerando su partida. Luego que llegó á Roma, murió; y Catalina sintió vivísimamente la pérdida de tal madre, sin hallar otro consuelo que el de su heróica virtud. Fué depositado el cuerpo en la iglesia de las religiosas de santa Clara en el convento de san Lorenzo; y cinco semanas despues partió Catalina para Suecia, llevando consigo las reliquias de su bienaventurada madre, que ya habia honrado el Señor con muchas maravillas. Hadiéndolas depositado en el monasterio de Watzsten, se encerró Catalina con las religiosas de aquella santa casa, donde su fervor, su humildad y sus asombrosas penitencias dieron nuevo esplendor á su virtud. Obligáronla las monjas á tomar el cargo de prelada; y ella las dió la regla de San Salvador, que habia abrazado y observado en Roma por espacio de veinte y cuatro años, bajo la conducta de su madre, derramando el Señor sus abundantes bendiciones sobre el nuevo instituto.

Pero como creciesen cada dia los milagros que obraba el mismo Señor en el sepulcro de santa Brígida, el rey de Suecia Alberto, los prelados y los grandes del reino, se movieron á solicitar su canonizacion, á cuyo fin rogaron á santa Catalina que volviese á Roma para promover este importante negocio. Fué recibida de Urbano VI con grandes muestras de distincion; mas el cisma que entonces afligia á la Iglesia, obligó al papa á suspender por algun tiempo los informes del proceso, y nuestra

tra santa se vió precisada á retirarse á su amado monasterio de Watzsten, donde quebrantada ya su salud con tantas penitencias, trabajos y viajes, se fué debilitando poco á poco, y se conoció que no estaba muy distante el dichoso fin de su gloriosa carrera.

Habia veinte y cinco años que nuestra santa se confesaba todos los dias; pero en su última enfermedad lo hizo con particular fervor. No pudiendo recibir el viático por los continuos vómitos que la molestaban, pidió que la trajesen á la celda la divina eucaristía, y renovando en su presencia con devotísima ternura los actos de fe, de esperanza, de amor y de contricion, entregó el alma en manos de su Criador la víspera de la Anunciacion de la santísima Vírgen, siendo de edad de cuarenta y nueve años.

Era tan grande la fama de su santidad, que todos los prelados circunvecinos, y hasta el mismo príncipe Erico, hijo del rey, quisieron hallarse á su entierro. El Señor, que la habia favorecido en vida con el don de milagros, quiso honrarla tambien en muerte con muchas maravillas. En el año de 1484, el papa Inocencio VIII permitió á las religiosas de San Salvador, por otro nombre de santa Brígida, celebrar la fiesta de santa Catalina, como segunda fundadora de la órden despues de su santa madre.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, los santos mártires Marco y Timotéo, los cuales fueron martirizados en tiempo del emperador Antonino.

En la misma ciudad, san Epigmenio, presbitero, el cual alcanzó la palma del martirio habiéndo sido degollado en la persecucion del emperador Diocleciano, siendo juez Turpio.

En Roma tambien, la pasion de san Pigmenio, presbitero, el cual, en tiempo de Juliano Apóstata, arro-

jado en el Tiber, fué muerto por confesar la fe de Jesucristo.

En Cesarea de Palestina, el tránsito de los santos mártires Timolao, Dionisio, Pausides, Rómulo, dos Alejandros, Agapio y otro Dionisio, los cuales, habiendo sido degollados en la persecucion de Diocleciano, siendo Urbano presidente, merecieron la corona de la vida.

En Berbería, el tránsito de los santos hermanos Rómulo y Segundo, martirizados por confesar á Jesucristo.

En Trento, san Simon, niño, que mataron cruelísimamente los Judíos, y resplandeció despues en muchos milagros.

En Sinnada en Frigia, san Agapito, obispo.

En Brescia, san Latino, obispo.

En Siria, san Seleuco, confesor.

*La misa es del comun de las vírgenes, y la oracion, como se lee manuscrita en un misal antiguo de Suecia, es la siguiente.*

Domine Jesu Christe, qui ex abundantia charitatis, dilectam tibi Catharinam in exemplum fidelium, morum sanctimonia mirabiliter declarasti; ejus meritis et intercessione fac nos tibi devota conversatione et placitis moribus deservire. Qui vivis et regnas...

Señor nuestro Jesucristo, que por el exceso de tu amor quisiste proponer á los fieles un ejemplo de virtud en *tu* amada Catalina, por la santidad de sus costumbres; concédenos por su intercesion y merecimientos, que igualmente te agrademos con nuestra piadosa conducta y con nuestras buenas obras. Que vives y reinas...

*La epístola es del cap.* 10 *y* 11 *de la segunda de san Pablo á los Corintios, y es la misma que el dia* VI, *pág.* 128.

## NOTA.

« Los falsos apóstoles que procuraban engañar » á los fieles de Corinto, al mismo tiempo hacian » cuanto podian por desacreditar á san Pablo, no » perdonando hasta su misma presencia personal, » que por ser de estatura pequeña, trataban de hu- » milde y despreciable; pero ellos recíprocamente se » alababan unos á otros, ponderando sus prendas y » sus talentos. A esto alude el Apóstol, cuando en » este lugar de su epístola muestra la vanidad de las » alabanzas que los hombres se dan á sí mismos. Solo » Dios nos conoce tales cuales somos, y en solo Dios » debemos gloriarnos. »

## REFLEXIONES.

*Qui gloriatur, in Domino glorietur* : El que se gloriare, gloríese en el Señor. Cualquiera otro motivo de gloria es frívolo y vano. Solemos engreirnos de lo que debiera humillarnos. Búsquese el orígen de la vanagloria, y nos avergonzaremos de nuestra vanidad. Engreirse, mirar á los demás con desden y con desprecio, porque un bisabuelo suyo fué hombre de mérito y de estimacion, ó porque sus armas y su apellido se encuentran en pergaminos viejos y en papeles roidos, ¿puede haber vanidad mas necia ni mas mentecata? Desengañémonos, el mérito es personal; las virtudes no son hereditarias. Mas glorioso es dejar á su posteridad una nobleza que no se heredó, que heredarla de sus antepasados. No hay duda que la nobleza heredada goza sus prerogativas autorizadas por el mismo Dios; es muy justo respetarla, ¿mas será por eso motivo racional de ostentacion y de orgullo? La elevacion de un cargo que quizá compraste con tu dinero, ¿te da derecho para mirar con desprecio á

los que están mas abajo que tú? En todos los estados parece bellamente la modestia; pero se hace mas respetable en las personas de distincion. El orgullo al contrario es mas odioso, y se hace ver desde mas lejos en un puesto mas elevado. ¿Qué mérito mas superficial, mas vano ni mas frívolo, que el que se funda únicamente en tener mas posesiones, mejores alhajas y mas rentas?

¿Puede haber vanidad mas ridícula ni mas digna de compasion, que la de aquellos que se muestran fieros, altivos, desdeñosos, porque tienen buena carroza, buenos caballos y buenas libreas? A la verdad, si en esto hay algun motivo de vanagloria, es preciso que se reparta entre muchos, y que toque la menor parte al que hace mas ostentacion de esta bobería.

Unos ricos adornos inspiran ordinariamente altanería; ¿pero la puede haber mas mal fundada, ni mas sin sustancia? Tiénese por mas que los otros el que se viste con mas primor y con mas ostentacion; pero valga la verdad, el que ha menester de tantas galas y de todo ese aparato para hacerse estimar, ¿será por sí mismo muy estimable? En dando al operario la alabanza que le toca, y á las telas el precio y la estimacion que las corresponde, ¿qué quedará para el pobre que las trae? *In vestitu ne glorieris unquàm* (1).

¡Mas oh, que es hombre de grande ingenio, de mucho entendimiento! Pues como eso sea así, tendrá poca vanidad. Rara vez se halla el orgullo en almas verdaderamente capaces. Una virtud extraordinaria, un mérito sobresaliente, una persona de prendas muy singulares, por lo comun siempre es muy modesta. Los que merecen ser mas estimados, son de ordinario los que menos se estiman á sí mismos. Las almas

(1) Eccl. 11.

vulgarísimas, los entendimientos cortos, los espíritus que arrastran por la tierra y no saben levantarse del polvo, esos son los que están sujetos á esas hinchazones de corazon que inflaman al hombre, y le hacen pensar grandiosamente de sí. Ciertamente es preciso que valga bien poco aquel que se sustenta de humo y de viento. *Gloriantes ad quid valebimus?* Los que se alaban á sí mismos tanto, de ordinario sirven para nada. El despreciar á otros es prueba clara de poco talento y de corta capacidad. La estimacion de sí mismo es enfermedad de entendimiento y achaque del corazon. Amase la gloria, suspírase por la gloria, búscase la gloria; este es todo el objeto y todo el móvil de esa fiera pasion. ¡Ah Señor! ¿y se podrá hallar la verdadera gloria fuera de vuestro servicio? ¿No es esta aun en esta vida la legítima herencia de vuestros fieles siervos? A pesar de la envidia y de la malignidad de los libertinos, es la estimacion un tributo, digámoslo así, que la razon se ve precisada á pagar á la virtud cristiana. ¡Dichoso, Dios mio, el que solo sabe gloriarse en vos! ¡dichoso el que solo hace vanidad de complaceros! ¿Quién es mas digno del respeto y de la estimacion de los hombres que el que os agrada?

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia* VI, *pág.* 130.

## MEDITACION.

### DEL PECADO MORTAL.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y hablando propiamente, el único mal que se debe temer. Perdimiento de bienes, de honra, de salud; infortunios, accidentes desgra-

*ciados*, ¡cuántos suspiros, cuántas lágrimas costais, cuántos malos ratos dais, de cuántas pesadumbres sois causa! Pero en medio de eso, el que es justo, el que está en gracia, es digno del respeto de los ángeles, es hombre feliz. Y al contrario, logre uno cuanto pueda desear, sea el hombre mas dichoso del mundo; si está en pecado mortal, ¿qué es á los ojos de Dios, que es el único que sabe conocer perfectamente el mérito de todas las cosas? Objeto de horror, el objeto de su indignacion y de su ira. Comprende por aquí cuánta es la malicia del pecado mortal. Aunque un hombre muera pobre, menospreciado, desgraciado, es feliz si muere sin pecado mortal; pero ¿qué es, despues de la muerte, del monarca mas poderoso de todo el universo, del hombre mas dichoso del mundo, si muere en pecado?

Considera que todas las desgracias que han sucedido desde el principio del mundo; ese diluvio de males que inundó toda la tierra; las guerras, las pestes, los incendios, las enfermedades y tantos otros azotes; la eterna condenacion de tantas almas; el infierno mismo, ese centro donde se juntan todas las desdichas, todo es efecto funesto de una sola culpa mortal. Infiere de aquí la malignidad del pecado mortal.

No se podian imaginar criaturas mas nobles ni mas perfectas que los ángeles; y con todo eso un solo pecado mortal, que se redujo únicamente á un pensamiento de orgullo consentido, y que solo duró un momento, precipitó en los abismos, y condenó á los eternos suplicios á un sin número de criaturas perfectísimas, que podian dar á Dios tanta gloria por toda la eternidad, y á quienes Dios habia criado singularmente para su gloria. Concibamos ahora, si es posible, qué cosa es el pecado mortal, ese pecado que se comete con tanta facilidad y casi sin remor-

dimiento; ese pecado tan universal en todas las edades de la vida; ese pecado que se comete riendo, por diversion y por via de entretenimiento.

¡Mi Dios! ¿sabemos bien lo que nos enseña nuestra religion? ¿tenemos siquiera una leve tintura de ella? ¡Es posible que se domestiquen los cristianos con el pecado, siendo el menor pecado mortal el mayor de todos los males, siendo el único mal que hay en el mundo! y es posible que haya quien pueda vivir un solo instante en pecado!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que por terrible que sea la pena con que Dios castiga el pecado, no obstante, jamás iguala á su malicia.

Un solo pecado de desobediencia priva al primer hombre de la justicia original, prívale de todos los dones sobrenaturales, y le acarrea á él y á toda su posteridad aquella casi infinita muchedumbre de males que nos harán llorar hasta al fin de los siglos. Seis mil años ha que Dios se está vengando, y hasta ahora no se ha dado por satisfecha su venganza; ella durará mientras dure el mundo; y el fuego del infierno que encendió la ira de Dios, permanecerá encendido por toda la eternidad. Concibamos, si es posible, por efectos tan terribles, la malicia de la causa que los produce.

¡Cuántas personas de conocida virtud, ricas en merecimientos, que habian llegado á un eminente grado de perfeccion, por un solo pecado mortal fueron infelizmente condenadas!

Háyase vivido sesenta, ochenta años en ejercicios de la mas rigurosa penitencia; háyanse practicado los actos mas heróicos de todas las virtudes; háyase convertido á todo el universo; háyanse hecho hasta milagros: un solo pecado mortal destruye, aniquila,

por decirlo así, todo este cúmulo de buenas obras. En un momento se incurre en la desgracia de Dios; en un momento se hace el pecador horrible á sus ojos; y si viene á morir en este pecado, es eternamente objeto de su ira y de sus venganzas.

Luego es mucha verdad que el pecado, no solamente es el único mal, sino que, hablando propiamente, no hay ni puede haber otro mal en el mundo. ¿Pero se le considera como tal? ¡Ah que el pecado agrada, que el pecado tiene atractivo, y aun se puede decir que muchas personas no hallan gusto en los placeres, si no están sazonados con la salsa del pecado! ¿Y no soy yo de este número? ¿he mirado hasta ahora al pecado con mucho horror? ¡Ah Señor! si consulto mi grande facilidad en cometerlo, y el ningun dolor de haberlo cometido, ¿qué puedo pensar, ni qué puedo decir?

Detesto, Dios mio, detesto mi ceguedad. Admiro, adoro vuestra bondad y vuestro sufrimiento. Perdonadme mis culpas pasadas, pues mi penitencia va á dar testimonio de mi arrepentimiento. El pecado es el único mal que debo temer, y tambien será el único que temeré en adelante.

## JACULATORIAS.

*Ampliùs lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me.* Salm. 50.

Borrad, Señor, las manchas de mis culpas; y si tengo ya la dicha de estar lavado de ellas, purificadme cada dia mas y mas.

*¿Quomodò possum hoc malum facere, et peccare in Deum meum?* Genes. 39.

¿Cómo es posible, mi Dios, que pueda resolverme jamás á cometer la maldad de ofenderos y de injuriaros?

## PROPOSITOS.

1. *Huye del pecado como de la serpiente*, dice el Sabio, *porque si te arrimas á él, te picará.* De hoy en adelante, á nada tengas horror sino al pecado. Las enfermedades, la pérdida de los bienes, los contratiempos, los accidentes mas funestos de la vida, apenas merecen el nombre de males, porque siempre nos pueden ser muy útiles. Nada desees, nada emprendas que no vaya acompañado de este saludable temor; y repite muchas veces entre dia, ó por lo menos todas las mañanas, esta bella oracion de la santa Iglesia:

*Domine Deus omnipotens, qui ad principium hujus diei nos pervenire fecisti, tua nos hodiè salva virtute; ut in hac die ad nullum declinemus peccatum, sed semper ad tuam justitiam faciendam nostra procedant eloquia, dirigantur cogitationes, et opera: per Christum Dominum nostrum.*

« O Dios y Señor omnipotente, que me has concedido la gracia de traerme á la claridad de este dia, ruégote me defiendas con tu virtud poderosa para que no cometa en él pecado alguno; antes bien todos mis pensamientos, palabras y obras, se dirijan únicamente á serviros y agradaros, siendo todos arreglados á vuestra santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen. »

2. No basta tener horror al pecado, es menester procurar inspirar este mismo santo horror á todos los que están á nuestro cargo. Los mas de los hijos serian tan santos como san Luis, si todas las madres fuesen tan cuidadosas de su educacion como la piadosa reina doña Blanca. No se pasaba dia en que esta devotísima princesa no repitiese muchas veces al príncipe su hijo estas admirables palabras: *Hijo mio, aunque sabes bien lo mucho que te amo, mas quisiera verte muerto, que con un solo pecado mortal en el alma.*

Aprende tú esta leccion, imita este ejemplo; repite lo mismo á tus hijos cada dia, y procura que anticipe en ellos al uso de la razon este horror al pecado, este santo y saludable temor de Dios. ¡O cuántos se conservarian inocentes! ¡cuántas familias serian dichosísimas, si se cuidase de inspirar con tiempo á los niños este santo horror al pecado!

# DIA VEINTE Y CINCO.

## LA ANUNCIACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

El misterio de la encarnacion, que se cumplió en el mismo instante en que el ángel se le anunció á la santísima Vírgen y esta Señora dió su consentimiento, debe considerarse como el principio de todos nuestros misterios, como el fundamento de nuestra religion, como la base de nuestra fe, como la obra maestra del Omnipotente, el orígen de nuestra dicha, y el misterio por excelencia de la bondad y amor de Dios para con los hombres; autorizado por el Espíritu Santo, admirado de los ángeles, predicado á los gentiles, creido en el mundo y sublimado á la gloria: *Magnum pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, creditum est in mundo, assumptum est in gloria* (1). Y porque la felicísima embajada que el arcángel san Gabriel llevó á la santísima Vírgen del misterio de la encarnacion, es en todo rigor la señal mas sensible y la primera época de nuestra religion, por eso explica la Iglesia con el título de Anunciacion todos los misterios que se comprenden en ella.

(1) I. ad Timoth. 3.

Habiendo llegado en fin el dichoso momento destinado desde la eternidad para hacerse la reconciliacion de los hombres con Dios, aquel mismo arcángel Gabriel que cuatrocientos años antes habia declarado al profeta Daniel el nacimiento y la muerte del Mesías, y aquel mismo tambien que seis meses antes habia anunciado á Zacarías el nacimiento del que habia de ser el Precursor, fué enviado á una tierna doncella llamada María, de la tribu de Judá, y de sangre real, pues que era descendiente de la casa de David.

Aquel Señor que la habia escogido para madre del Mesías, la habia prevenido en el primer instante de su concepcion con todos los dones celestiales, y con una plenitud de gracia tan asombrosa, que era el pasmo del cielo, como dicen los padres, y excedia en méritos y en santidad á las mas perfectas criaturas.

Aunque por una rara virtud, hasta entonces sin ejemplo, habia consagrado á Dios con voto su virginidad, con todo eso quiso la divina sabiduría que se desposase con un varon justo llamado José, de la misma casa de David, para que fuese guarda de su honor, testigo y protector de su pureza, tutor y padre putativo del hijo que habia de nacer de ella sola.

Vivia esta doncella en Nazaret, pequeña ciudad de Galilea. Aquí fué donde el arcángel san Gabriel se la apareció, á tiempo, dice san Bernardo, que retirada de la vista y comercio de las criaturas, se dedicaba enteramente á su Dios en contemplacion muy elevada. Lleno de respeto y veneracion el celestial paraninfo á vista de la que consideraba ya como reina y soberana suya, la saludó de esta manera: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres*: salutacion que comprendia el mas pomposo y mas magnífico elogio que

godia darse á una pura criatura; porque era asegurarla que estaba llena de todos los dones del Espíritu Santo, que poseia todas las virtudes en supremo grado, que estaba colmada de bendiciones, y que era ella la criatura mas agradable á los ojos de Dios que habia en el cielo y en la tierra.

La repentina vista de un ángel en figura de hombre causó al principio alguna turbacion á la purísima doncella. Llenóse su virginal rostro de un vergonzoso rubor, y su corazon de sobresalto; lo que advertido por el ángel, la sosegó diciéndola: No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Este Señor quiere que seas madre de un hijo, pero sin detrimento de tu virginal pureza; concebirásle en tus entrañas, darásle á luz, y le llamarás Jesus. Será á todas luces grande; y las maravillas que obrará, le harán reconocer por hijo del Altísimo; y como hijo tuyo, descenderá de David, puesto que tú eres de su sangre real. Pero no ascenderá al trono por el derecho de sucesion; porque la soberanía se le debe por otros títulos muy diferentes. Como hijo de Dios dominará sobre los pueblos de todo el universo, aunque su corona no será como la de los reyes de la tierra. Fundará una nueva monarquía. En la Iglesia de Dios vivo, en esta misteriosa casa de Jacob, reinará sin sucesor, puesto que el imperio de este gran monarca no reconocerá mas límites en su extension que los de todo el universo, ni mas términos en su duracion que los de la eternidad misma.

Fáciles son de concebir los primeros movimientos de aquel corazon humildísimo, de aquella vírgen la mas humilde de todas las criaturas. No podia comprender que Dios hubiese puesto los ojos en ella para cumplimiento de tan alto y tan asombroso misterio. Por otra parte la asustaba mucho el título de madre, apreciando tanto el de vírgen. Esto la obligó á pre-

guntar, cómo podia ser lo que el ángel la decia, no habiendo conocido hasta entonces á hombre alguno, y estando resuelta á no conocer jamás. Pregunta, dice san Agustin, que no haria la purísima doncella, si no hubiera hecho voto de perpetua castidad: *Quod profectò non diceret, nisi virginem se antè vovisset* (1).

Para sosegarla y para satisfacerla el ángel, la declaró que solo Dios seria padre del hijo de quien ella habia de ser madre; que concebiria por el Espíritu Santo, el cual, siendo la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente el fruto que habia de nacer de sus entrañas, haciendo mas pura su virginidad; y en fin, que el hijo que habia de dar á luz, se llamaria y seria verdaderamente hijo de Dios, en quien residiria corporalmente toda la plenitud de la divinidad, todos los tesoros de la santidad y de la sabiduría divina. Sabe, añadió, la maravilla que Dios acaba de obrar en favor de tu prima Isabel, la cual en su avanzada edad no podia ya esperar tener hijos naturalmente, y con todo eso está en cinta de seis meses. Nada es imposible al Todopoderoso, y el que pudo dar un hijo á una anciana despues de tantos años de esterilidad, tambien podrá hacer madre á una vírgen.

Mientras hablaba el ángel, se sintió María iluminada de una luz sobrenatural, con la cual comprendió toda la economía y todos los milagros de aquel inefable misterio; y aniquilándose delante de Dios: *He aqui*, dijo, *la esclava del Señor; hágase en mi segun tu palabra*. En este momento feliz, desapareció el ángel; y el Espíritu Santo formó con la purísima sangre de la santísima Vírgen un hermosísimo cuerpo; y habiendo criado al propio tiempo la mas perfecta alma que hubo jamás, Dios unió el cuerpo y el alma sustancialmente á la persona del Verbo,

(1) Lib. de Virginit.

*et Verbum caro factum est* (1), y el Verbo por medio de esta union se hizo carne. En el mismo punto todos los ángeles adoraron al hombre Dios; en el mismo punto se convirtió en templo del Verbo encarnado el vientre de la mas pura entre todas las vírgenes; y en el mismo punto se cumplieron todas las profecías que anunciaban la venida del Mesías: *Hodiè Davidicum est impletum oraculum*, dice san Gregorio de Neocesarea (2); entonces se verificó el oráculo de David: *Gaudebunt campi, et exultabunt omnia ligna silvarum à facie Domini, quoniam venit*: saltará de gozo la naturaleza, porque el hombre Dios se dejó ver en el mundo. *Hodiè qui est, gignitur*, dice san Juan Crisóstomo (3): en este dia fué concebido en el tiempo el que es ante todos los siglos; y aunque esencialmente inmutable, comenzó á ser lo que no era, haciéndose hombre, pero sin perder nada de lo que antes era siendo Dios: *Qui est, fit id quod non erat. Nec cum Deitatis jactura factus est homo.* En este dia, dice el sabio y piadoso Gerson, fueron oidos los ardientes deseos de tantos santos patriarcas que suspiraban por la venida del Mesías: *Hodiè completa sunt omnia desideria.* Esta es la principal fiesta de la santísima Trinidad, no habiendo otro dia en que hubiese obrado iguales maravillas: *Hodiè primum est et principale totius Trinitatis festum.* ¡Cuántos misterios se incluyen en uno solo, y cuántos prodigios en este solo misterio! En Jesucristo, un hombre Dios; en María, una vírgen madre de Dios; y en nosotros, á cuyo beneficio se hicieron todas estas maravillas, unos hijos legítimos de Dios.

Sí, carísimos hermanos, decia san Agustin: *Talis fuit ista susceptio, quæ Deum hominem faceret, et hominem Deum* (4): Tal fué el efecto de la encarnacion,

(1) Joan. 1. — (2) Hom. 1. — (3) De Divin. Gen. — (4) Serm. de Annunt. Mar..

que en virtud de ella, y en la persona de Cristo, el hombre se elevó á ser Dios, y Dios se abatió hasta la forma de hombre. Un Dios verdadero hombre, y un hombre verdadero Dios. Las dos naturalezas divina y humana unidas en una misma persona; pero haciéndose esta union de persona sin confusion de naturalezas. El Verbo se hizo carne; y por esta union real y sustancial del Verbo con la humanidad, hizo propias suyas todas las miserias naturales del hombre; comenzando tambien el hombre á ser participante de todas las grandezas de Dios. Misterio inefable, en cuya presencia se debe rendir todo entendimiento criado; porque, como dice san Juan Crisóstomo, no hay que preguntar con qué virtud, ni de qué manera pudo la naturaleza humana ser sublimada por el Verbo eterno á union tan noble, á estrechez tan inexplicable: *Neque hic quæritur quomodò hoc factum sit aut fieri potuerit* (1). El órden de la naturaleza cede á todo lo que quiere Dios: *Ubi enim Deus vult, ibi naturæ ordo cedit.* Quiso Dios hacerse hombre, pudo hacerlo, lo hizo y salvó á los hombres: *Voluit, potuit, descendit, salvavit.* ¡O qué inagotable fondo de piadosas reflexiones y de afectos de admiracion, de amor y de reconocimiento, se comprende en este inefable misterio!

Pero si el asombroso abatimiento del Verbo, dicen los padres, es asunto tan grande de admiracion, la sublime elevacion de María á la dignidad augusta de madre de Dios no incluye ni descubre inferiores maravillas. Una vírgen que concibe en el tiempo á aquel mismo hijo que Dios engendró ante todos los siglos en la eternidad; María hecha madre de Dios en sentido propio natural y riguroso; y, por esta divina maternidad, María, dice san Bernardo, con autoridad sobre Dios, y Dios con subordinacion á María:

(1) De Divin. Gener.

*Utrinque miraculum.* Dos grandes prodigios; un Dios con todas las obligaciones de un hijo para con su madre; y María en posesion, respecto de Dios, de todos los derechos de una madre para con su hijo, y de todos los bienes, por decirlo así, de este mismo hijo. Despues de esto, no hay que admirarnos diga san Agustin, que entre todas las puras criaturas, ninguna es igual á María. *Taceat, et contremiscat omnis creatura,* exclama el célebre san Pedro Damiano, *et vix audeat aspicere ad tantæ dignitatis immensitatem* (1): Calle, poseida de un respetuoso temor, toda criatura á vista de una inmensa dignidad que no puede comprender. Ni hay que tener miedo, añade el sabio cancelario de Paris, de exceder ó de decir demasiado cuando se ensalzan las grandezas de María; porque enriquecida con los bienes de su hijo, y solo inferior á Dios, es superior á los elogios de los ángeles y de los hombres. *Quidquid humanis potest dici verbis, minùs est à laude Virginis* (2).

No debe causarnos admiracion este unánime concierto de los santos padres en publicar las inefables prerogativas de la Madre de Dios en el dia de su Anunciacion gloriosa, porque la divina maternidad, de que tomó posesion en este dia, incluye en sí todos los elogios. *Hoc solum de beata Virgine prædicare,* dice san Anselmo, *quod Dei Mater est, excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici et cogitari potest:* Solo con decir que María es madre de Dios, se la ensalza mas allá de todas las grandezas que se pueden decir ó imaginar debajo de Dios. Este es el origen y como el título radical de todos los privilegios de que goza. De aquí dimanó aquella concepcion sin mancha, aquella virginidad sin ejemplo, aquella universalidad de virtudes sin limitacion; de aquí los magníficos, los dulces títulos de reina del cielo y de la tierra, de

(1) Serm. de Nativ. Virg. — (2) Serm. de Concep.

madre de misericordia, de amparo de los pecadores. Tributad á María, escribe san Bernardo á los canónigos de Leon, tributad á María las alabanzas que de justicia se la deben. Decid que para sí, y para nosotros, halló la fuente de la gracia; publicad que es la mediadora de la salvacion, y la restauradora de los siglos; porque esto es lo que toda la Iglesia publica: *Magnifica gratiæ inventricem, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum: hæc mihi de illa cantat Ecclesia* (1).

Luego qué fué madre de Dios, dice san Lorenzo Justiniano, comenzó á ser escala del paraiso, puerta del cielo, abogada del mundo, y mediadora entre Dios y los hombres: *Paradisi scala, cœli janua, interventrix mundi, Dei atque hominum verissima mediatrix* (2).

Hay apóstoles, hay patriarcas, hay profetas, hay mártires, hay confesores, hay vírgenes; todos estos son sin duda poderosos intercesores con Dios, y yo cuento en la realidad mucho con su poderosa intercesion; pero, Vírgen santa, exclama el devotísimo Anselmo, lo que todos estos pueden juntos contigo, tú sola lo puedes sin ellos: *Quod possunt omnes isti tecum, tu sola potes sine illis omnibus* (3). ¿Y porqué puedes tú sola tanto y mas que todos juntos? *Quare hoc potes?* Porque eres madre de nuestro Salvador, esposa del mismo Dios, reina del cielo y de la tierra, y soberana emperatriz de todo el universo: *Quia mater Salvatoris nostri, sponsa Dei, regina cœli et terræ, et omnium elementorum.* Mientras tú no hablas en mi favor, ninguno se atreve á abogar por mí: *Te tacente, nullus orabit, nullus juvabit.* Pero luego que tú te declaras por mi causa, tendré tantos abogados como cortesanos celestiales: *Te orante, omnes orabunt, omnes juvabunt.*

(1) Epístola 174. — (2) Serm. de Annunt. — (3) Orat. 43. ad Virg Mar.

¡ Cuàntas veces, dice el célebre abad de Celles, debieron á la clemencia de la Madre la gracia de su conversion aquellos á quienes la justicia del Hijo estaba ya para condenar al fuego eterno! *Sæpè quos justitia Filii potest damnare, Matris misericordia liberat.* ¿ Pues qué confianza no debemos tener en aquella Señora, que por el mismo hecho de ser Madre de Dios, fué declarada tesorera general de sus gracias, depositando, por decirlo así, en sus manos nuestra salvacion? *Thesauraria gratiarum ipsius; salus nostra in manu illius est* (1).

Este fué el dictámen general de todos los padres en órden á la Madre de Dios; esta en todos tiempos la fe de la Iglesia. Solamente los herejes jamás han podido tolerar que se la rinda el religioso culto que sé la debe. No ha tenido enemigo el Hijo que no lo haya sido de la Madre. Habiendo sido ella la que pisó la cabeza del dragon, no es de admirar haya sido siempre tan aborrecida de él; y siendo el misterio de la encarnacion el fundamento de la fe, no hay blasfemia que no haya vomitado el infierno contra este divino misterio.

Los arrianos negaban la divinidad del Verbo; los nestorianos la union sustancial del Verbo con la carne, admitiendo en Cristo dos personas; los eutiquianos reconocian en él una sola naturaleza; los monotelitas una sola voluntad; y los marcionitas un cuerpo fantástico. Todos estos tiros emponzoñados iban de rebote á dar contra el augusto título de Madre de Dios en María. Fulminó rayos la Iglesia en sus concilios contra estos impíos errores, y anatematizó á los herejes, entre los cuales ninguno se declaró con mayor furor contra la divina maternidad de la Virgen, que el impío Nestorio. Arrebatado del espíritu de orgullo este indigno patriarca de Constantinopla, se

(1) Rup. Præf. contempl.

atrevió descaradamente á disputar á María el augusto título de Madre de Dios; mas, para dorar de alguna manera, ó para endulzar la blasfemia de su error, concedió á la Señora los mas especiosos dictados que pudo discurrir, á excepcion del de *Teótocos*, ó Madre de Dios, que es como el fundamento y la base de todos los demás. Reconociendo la Iglesia que negar esta indisputable excelencia á la Vírgen, era echar por tierra el misterio de la encarnacion, tomó la defensa de este esencialísimo punto con todo el ardor y con todo el empeño que correspondia á su zelo. Convocó el célebre concilio efesino el año 431, en que Nestorio fué excomulgado y degradado, sus errores condenados, quedando definido como uno de los principales artículos de fe, que María es verdadera madre de Dios en sentido natural y riguroso; sin que este dogma, tan antiguo como la Iglesia misma, pudiese padecer interpretacion *maligna*, declarándose que el término *Teótocos* seria tan consagrado y tan característico contra la herejía de Nestorio, como lo era ya el de *Consustancial* contra los errores de Arrio. No se puede imaginar el aplauso y regocijo con que fué recibida esta definicion de la Iglesia universal en gloria de la santísima Vírgen, y es razon no omitir aquí las demostraciones que se hicieron en Éfeso el dia que se publicó.

Llegado, pues, el que se habia señalado para pronunciar definitivamente sobre la divina maternidad de María, todo el pueblo dejó las casas, ocupó las calles, llenó las plazas públicas, y concurrió á cercar la iglesia dedicada á Dios en honra de la Vírgen, donde estaban congregados los padres del concilio. Luego que se publicó la decision, llegándose á entender que María quedaba mantenida en la justa posesion del título de Madre de Dios, resonaron en toda la ciudad festivas aclamaciones y gritos extraordinarios de

una devotísima alegría; siendo tan vivas y tan universales estas demostraciones de gozo, que al salir los padres de la iglesia para retirarse á sus casas, todo el pueblo los condujo como en triunfo, colmándolos de bendiciones. Quemábanse pastillas y otros aromáticos perfumes en las calles por donde habian de pasar; brillaban en el aire festivas luminarias, sin que faltase circunstancia alguna á la pompa del regocijo comun, ni al esplendor de la gloriosa victoria que María acababa de conseguir de sus enemigos, que no lo eran menos de su santísimo Hijo. Tanta verdad es, como dice san Buenaventura, que la devota ternura, el religioso culto de la Madre de Dios, en todo tiempo fueron comunes á todos los verdaderos cristianos. Nació con la Iglesia la devocion á María, y siempre fué reputada como señal visible de predestinacion : *Qui acquirunt gratiam Mariæ, agnoscentur à civibus paradisi; et qui habuerit hunc caracterem, annotabitur in libro vitæ* (1). Ni es esta, añade san Bernardo, una confianza presuntuosa que fomente la relajacion; es un religioso culto, es una piadosa esperanza, fundada en la proteccion de la Madre de Dios, pero sostenida por una vida regular, timorata y cristiana. El desgraciado fin del impío Nestorio fué funesto anuncio del que deben esperar todos los que se declaran enemigos de la santísima Vírgen.

Créese comunmente que fué en este concilio efesino que san Cirilo, que le presidió en nombre de san Celestino papa, compuso, juntamente con los demás padres, aquella devota oracion á la Madre de Dios, que despues adoptó la santa Iglesia : *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus* (2).

En todos tiempos fué muy célebre en la Iglesia la fiesta de la Anunciacion. Cuando vivia san Agustin

(1) Bonav. in psalm. 91. — (2) Baron. ad ann. 431.

estaba ya señalado para ella el dia 25 de marzo, en el cual, dice este padre, se cree por antigua y venerable tradicion que fué concebido y murió nuestro divino Redentor: *Sicut à majoribus traditum suscipiens Ecclesiæ custodit auctoritas, octavo kalendas Aprilis conceptus creditur quo et passus.*

El décimo concilio toledano, celebrado en el año de 456, llama á la solemnidad de este dia *la fiesta por excelencia de la Madre de Dios, la gran fiesta de la Vírgen; Festum sanctæ Virginis Genitricis Dei, festivitas Matris.* Porque, ¿ qué otra fiesta mayor de la Madre de Dios, dicen los padres, que la encarnacion del Verbo? *¿Nam quod festum est Matris, nisi incarnatio Verbi?* Por ser incompatible el luto que arrastra la Iglesia en tiempo de pasion y de penitencia, en que por lo regular cae la Anunciacion, con la alegría y la solemnidad que convenia á este misterio, los padres del referido concilio trasladaron su fiesta al tiempo de adviento, en que el oficio divino es casi todo de la Anunciacion y de la encarnacion del Verbo. La santa iglesia de Toledo la fijó al dia 18 de diciembre, y la de Milan al domingo que precede inmediatamente á la fiesta de Navidad. Pero habiéndola restituido la iglesia romana á su propio dia hácia el noveno siglo, casi todas las demás iglesias se conformaron con ella, bien que no por eso dejó de celebrar la mayor parte de ellas una fiesta particular en honra de la santísima Vírgen el dia 18 de diciembre con título de la *Expectacion.*

Hasta en Inglaterra, no obstante el funesto cisma, se observa hoy la fiesta de la Anunciacion, siendo una de las de precepto, celebrándose con ayuno, vigilia, oficio público, y una colecta particular. Por este dia comienza á contar su año eclesiástico.

Son muchas las órdenes religiosas que se honran con el distintivo de la Anunciacion de María. El célebre y piadoso instituto de los servitas ó siervos de la

Vírgen, que principió en Florencia por los años de 1232, y que en el espacio de cinco siglos ha dado tan grandes santos al cielo, y tan grandes hombres á la Iglesia, fué instituido con el título de la *Anunciada* ó *Anunciacion*; no habiendo otro mas oportuno para un órden singularmente dedicado á servir y honrar á la Vírgen, que el que significa aquel feliz momento en que fué hecha madre de Dios.

En Francia y en Italia hay religiosas con el mismo nombre, que se llaman tambien *las celestes* ó *las monjas azules*, porque andan vestidas de este color. El total olvido del mundo, junto con el profundo silencio. retiro y soledad que profesan, contribuye mucho á fomentar en ellas aquel espíritu interior que reina en esta santa órden, haciéndola muy digna del título de la Anunciada ó Anunciacion con que se honra.

El año de 1460, el cardenal Juan de Torquemada fundó en Roma en la iglesia de la Minerva una piadosa congregacion ó cofradía con el título de la Anunciacion, para casar doncellas pobres, y para dar dotes á las que quieren ser religiosas; habiendo crecido tanto las rentas de esta archicofradía, así por la liberalidad de los papas, como por muchos legados pios que la han dejado, que cada año da estado á cuatrocientas doncellas, yendo el mismo papa en persona, con todo el aparato que se estila cuando sale de ceremonia, á distribuir las cédulas de dotes el dia 25 de marzo.

En el año de 1639, la ilustre madre Juana Chezard de Matel fundó en Aviñon, con aprobacion de la sede apostólica, la religion del Verbo Encarnado, cuyo principal fin es honrar continuamente con tierna devocion y caridad ardiente este divino Verbo hecho carne en las entrañas de la mas pura y mas santa entre todas las vírgenes; disponiéndole castas esposas por medio de la piadosa y admirable educacion que,

segun su instituto, dan á las doncellitas tiernas á quienes llama Dios por el camino de la religion: pudiéndose asegurar que el fervor y el religioso porte con que edifican á todos, sostienen con esplendor el augusto título que las distingue, y las merecen el renombre de verdaderas hijas del divino Verbo Encarnado.

Amadeo VIII, duque de Saboya, mudó en el año de 1435 el órden militar del *Lazo de amor*, en el de la *Anunciada*, mandando que en lugar de la imágen de san Mauricio llevasen los caballeros la de la santísima Vírgen, y en vez de los lazos de amor, unos cordoncillos con las palabras de la salutacion angélica; lo que muestra bien no haber en el mundo cristiano estado alguno que no profese singular veneracion á este misterio el primero de todos, el principio y orígen de nuestra dicha.

El mismo espíritu de devocion y de reconocimiento movió al papa Urbano II, en el año de 1095, á ordenar en el concilio de Clermont, donde presidió en persona, que los clérigos rezasen el oficio parvo de nuestra Señora, introducido ya entre los monjes por san Pedro Damiano; y que tres veces al dia, por la mañana, á mediodía y por la noche, se tocase á la oracion, que vulgarmente se llama *la Ave María*, y en otro tiempo se llamaba *el perdon*, por las grandes indulgencias que concedieron á cuantos la rezasen tres veces al dia los papas Juan XXII, Calixto III, Paulo V, Alejandro VII, Clemente X, y otros soberanos pontífices.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

La Anunciacion de la santísima vírgen María, madre de Dios.

En Roma, san Quirino, mártir, el cual en tiempo del emperador Claudio, despues de haber sido des-

pojado de sus bienes y encerrado en una asquerosa cárcel, y atormentado cruelmente á fuerza de azotes, fué degollado y echado en el Tíber. Despues, habiéndolo hallado los cristianos en la isla Licaonia, lo enterraron en el cementerio de Ponciano.

Allí mismo, doscientos sesenta y dos mártires.

En Sirmio, la pasion de san Ireneo, obispo y mártir, el cual, en tiempo del emperador Maximiano, siendo presidente Probo, primeramente fué molestado con muy crueles martirios, despues atormentado tambien por espacio de muchos dias en la cárcel, y por último, cortándole la cabeza, acabó su vida.

En Nicomedia, santa Dula, esclava de un soldado, la cual, habiendo perdido la vida por conservar la castidad, mereció la corona del martirio.

En Jerusalen, la conmemoracion del santo Ladron, quien, confesando á Jesucristo en la cruz, mereció oir de su boca: *Hoy serás conmigo en el paraiso.*

En Laodicea, san Pelayo, obispo, el cual, habiendo padecido, en tiempo de Valente, destierro y otros trabajos por defender la fe católica, murió en el Señor.

En Pistoya, los santos confesores Baroncio y Desiderio.

En Andro, isla del rio Loira, san Ermelando, abad, cuya gloriosa vida hicieron recomendable sus grandes milagros.

*La misa es de la fiesta, y la oracion la siguiente:*

Deus, qui de beatæ Mariæ Virginis utero Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti: præsta supplicibus tuis, ut qui verè eam genitricem Dei credimus ejus

O Dios, que quisiste que el Verbo tomase carne en las entrañas de la santísima Vírgen luego que el ángel la anunció el misterio; concédenos por sus ruegos, que así como fir-

apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum...

memente la creemos y confesamos por verdadera madre de Dios, así tambien nos favorezca para contigo con su soberana intercesion. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 7 del profeta Isaías.*

In diebus illis, locutus est Dominus ad Achaz, dicens: Pete tibi signum à Domino Deo tuo in profundum inferni, sive in excelsum suprà. Et dixit Achaz: Non petam, et non tentabo Dominum. Et dixit: Audite ergo, domus David: Numquid parum vobis est, molestos esse hominibus, quia molesti estis et Deo meo? Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum, et eligere bonum.

En aquellos dias, habló el Señor á Acaz, diciendo: Pide al Señor tu Dios un portento del profundo del infierno, ó arriba en lo excelso. Y Acaz respondió: No lo pediré y no tentaré al Señor. Y dijo: Oid, pues, casa de David: ¿Por ventura es poco para vosotros el molestar á los hombres, sino que sois molestos tambien á mi Dios? Por esto el mismo Señor os dará un portento. Mirad, una vírgen concebirá, y parirá un hijo, y se llamará su nombre Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobar lo malo, y elegir lo bueno.

NOTA.

« El profeta Isaías era príncipe de la sangre real de » la casa de David, como hijo de Amós, que fué her» mano de Amasías, rey de Judá. Comenzó á profe» tizar hácia el fin del reinado de Ozías, cerca de » ochocientos años antes del nacimiento de Cristo, y » continuó por el reinado de sus sucesores Joatan, » Acaz y Ezequías; de suerte que profetizó por es» pacio de casi un siglo entero. Predijo todos los mis» terios del Salvador; su milagrosa concepcion, su » nacimiento de una madre vírgen, las maravillas de

» su vida, la ignominia de su muerte, la gloria de su » resurreccion; y todo de un modo tan preciso y tan » claro, que con mucha razon decia san Jerónimo le » consideraba como evangelista y como apóstol de » Jesucristo. »

## REFLEXIONES.

Habló el Señor á Acaz: *Locutus est Dominus ad Achaz*. Bien pueden nuestras culpas encender la ira de Dios; pero no podrán apagar su misericordia. Era Acaz un rey impío. Sus maldades habian acarreado á todo su reino grandes y rigurosos azotes. Veíanse desoladas todas sus provincias por sus enemigos, muertos á sus manos mas de ciento y veinte mil hombres, y hechos prisioneros mas de doscientos mil. Pero tantas calamidades no habian sido bastantes para convertir al monarca: habíanle abatido, pero no le habian hecho ni mas humilde, ni menos irreligioso. Reducido ya á las últimas extremidades, le exhorta el profeta á que recurra á Dios, y coloque en él toda su confianza. Resístese el desdichado rey; y la misericordia de Dios toma ocasion, por decirlo así, de su poca fe para dar á su pueblo nuevas muestras de su bondad. Puntualmente en el tiempo en que todo era desolacion, y en que parecia haber olvidado y reprobado Dios á su pueblo, entonces le renovó la promesa que ya le tenia hecha de enviarle el Salvador, dándole la señal mas singular y mas clara que se podia pedir ó se podia desear. ¡O cuánta verdad es que Dios no se olvida de que es padre, por mas que le irrite la rebeldía de sus hijos! ¡cuánta verdad es que se acuerda de su misericordia, aun cuando está mas encendida su ira! *Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis* (1). Concebirá una vírgen, y parirá un hijo que se llamará Manuel, esto es, *Dios con nosotros*. Prodigio singular é incfa-

(1) Habac. 3.

ble, pronosticado ochocientos años antes que sucediese. Sucedió en fin este prodigio. La respuesta de María al ángel, la admiracion de José cuando advirtió el preñado de su esposa, todo convence concluyentemente de la virginidad de aquella madre milagrosa. Concibió María, y parió á Dios hecho hombre. *In terris visus est, et cum hominibus conversatus est* (1): se dejó ver en la tierra, y conversó con los hombres. Pide ahora otro mayor milagro en el cielo ó en la tierra para confirmarte en la fe. ¿Y no seria mucho mayor milagro si faltases en la fe despues de haber visto este gran prodigio? Son desdichados los infieles, son bien dignos de compasion los judíos; ¿pero los herejes serán menos rigurosamente castigados? Y los cristianos disolutos é impíos que profanan su fe con el desórden de sus costumbres, y desacreditan su religion con sus obras, ¿serán por ventura menos infelices?

*El evangelio es del cap.* **1** *de san Lucas, y el mismo que el dia* XVIII, *pág.* 451.

## MEDITACION.

### SOBRE EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

### PUNTO PRIMERO.

Considera si podia Dios llevar mas lejos el amor que profesa á los hombres, que haciéndose hombre para acreditar con testimonio mas sensible el exceso de su amor.

Hablemos claro; si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y convincente de lo mucho que nos amaba, *pete tibi signum* (2), ¿nos hubiera pasado por el pensamiento pedirle una semejante? ¿Hubiéramos soñado en pre-

(1) Baruch. 3. — (2) Isai. 7.

tender que Dios se hiciese hombre, y que haciéndose en todo semejante á los hombres, se echase á cuestas todas nuestras miserias, á excepcion del pecado, para compadecerse despues mas de nuestras necesidades? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir, ni aun á imaginar; esta maravilla, que el entendimiento humano calificaria de extravagancia; este milagro fué el que obró la Sabiduría divina para manifestarnos el exceso con que nos amaba. ¿Estamos bien convencidos de este exceso de su amor? ¿Y cuál es nuestro reconocimiento?

¿Qué interesaba el Señor en nuestra redencion? ¿qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria? ¿Ignoraba por ventura que iba á desperdiciar sus inmensos beneficios en unos hombres ingratos? ¿No sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese, el mundo siempre habia de ser su implacable enemigo, siempre habia de estar atestado de impíos y de disolutos? Y con todo eso, ninguna cosa fué bastante á disgustarle, á entibiarle en el amor de un pueblo tan indigno de sus favores.

*Videte qualem charitatem dedit nobis Deus* (1): Ved, hombres ingratos, ved el amor que el Padre celestial nos mostró en este adorable misterio, queriendo que nos llamásemos y que efectivamente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del *hombre Diós*, sus coherederos y sus hermanos. No pudo el Verbo divino tomar carne humana sin contraer con los hombres la afinidad mas estrecha. ¡Un Dios que se humilla, por decirlo así, hasta aniquilarse; haciéndose niño, sujetándose á todas las miserias naturales de niños; y esto por amor de los hombres! ¿Creemos esta maravilla? ¿Y nos hace mucha impresion este inefable beneficio?

(1) I. Joan. 3.

Ah Señor, no, no me admiran ya vuestros abatimientos, ni todas las maravillas que obrais en este inefable misterio. Aunque son incomprensibles al entendimiento humano, la misma razon me dicta que vuestros fines, que vuestras ideas son muy superiores á cuanto ella puede alcanzar. Lo que me asombra, lo que realmente trastorna mi misma razon, es que los hombres crean este misterio, y no os amen. Y aun despues de estas reflexiones ¿no seré yo tambien de este número?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que si nuestro amor y nuestro reconocimiento á este hombre Dios deben ser sumos, ¿cuál deberá ser nuestra confianza, nuestra veneracion y nuestra ternura á su santísima Madre? ¿Puede ser elevada á mas alta dignidad una pura criatura? ¿Hay cosa criada, hay celestiales inteligencias que no sean inferiores á la Reina de los hombres y de los ángeles?

Pero en lo que mas interesamos todos, es en que si su poder iguala á su dignidad, la ternura con que nos mira es igual á su poder. Comenzó á ser madre de misericordia desde que comenzó á ser madre de Dios: ¡pues con qué caridad vuelve sus piadosos ojos hácia los pecadores! ¡qué liberal es para con todos los que la invocan! ¡O mi Dios, y cuánto debe consolarnos esta verdad!

Sabemos que solamente Jesucristo redimió al mundo con su sangre, pero no podemos ignorar que aquella sangre preciosa que derramó, fué formada de la misma sustancia de María; y por consiguiente que María franqueó, ofreció, entregó por nosotros aquella sangre que sirvió para nuestro rescate. En esto se funda la Iglesia para darla el título de mediadora y reparadora de los hombres. Como María tiene tanto interés, tanta parte en la dicha de los que se

salvan, no puede mirar á sangre fria la desgracia de los que se pierden. ¡Cuál debe ser nuestra devocion á la madre de Dios, que es al mismo tiempo madre nuestra! ¡Cuál debe ser nuestro religioso culto, cuál nuestra confianza en la que es *vita, dulcedo, et spes nostra!* Ella es para nosotros fuente de vida en esta region de muerte; es todo nuestro consuelo en este valle de lágrimas; es toda nuestra esperanza en medio de todos los peligros hasta el fin de los siglos. Rabie y espume de coraje la herejía, que la Iglesia siempre aclamará, siempre saludará á esta Señora con estos augustos títulos, tan llenos de consuelo como de majestad. ¿Y con semejante protectora, con tal madre, será posible que vivamos pobres y necesitados de bienes espirituales? ¿será posible que desmayemos en el camino de la salvacion? ¿que tengamos la desgracia de descaminarnos y de perdernos? ¿á quién se deberá echar la culpa?

Pues, en este gran dia en que María es declarada Madre de Dios, tributémosla los cultos que merece; arrojémonos á los piés de sus altares, y jurémosla una fidelidad inviolable, renovándola la protesta de la mas reverente, de la mas perfecta esclavitud.

Esto es lo que hago desde este mismo momento, ó Madre de Dios, ó Virgen santísima. Cubierto de confusion, y partido el corazon de un vivo dolor, de un amargo arrepentimiento, por haber correspondido tan mal hasta aquí á vuestras excesivas misericordias, vengo lleno de nueva y mas animosa confianza á implorar vuestra poderosa proteccion para con vuestro amantísimo Hijo, y á ofrecerme para siempre por perpetuo esclavo vuestro. Sed mi madre, y alcanzadme la gracia que he menester para adquirir las virtudes que caracterizan á los que son vuestros hijos verdaderos.

## JACULATORIAS.

*Ora pro nobis, santa Dei Genitrix.*
Ruega por nos, santa Madre de Dios.

*Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.*
Dios te salve, vida, dulzura y esperanza nuestra.

## PROPOSITOS.

1. De todas las oraciones que la Iglesia dirige á la santísima Virgen, la mas agradable á esta Señora y la mas provechosa para nosotros es la salutacion angélica, que comunmente llamamos el *Ave María.* El autor de esta oracion en todo rigor fué el Espíritu Santo, porque solo contiene las palabras que usó el ángel cuando la anunció el misterio de la encarnacion, las que dijo santa Isabel en el dia de la visitacion, y la oracion que hizo toda la Iglesia congregada en Éfeso, en el dia del triunfo de la Madre de Dios. Es esta oracion un compendio de las maravillas que Dios obró en su favor, y de las grandes mercedes que esperamos de esta madre de misericordia. Por eso ha sido siempre muy familiar á todos los santos, y la Iglesia comienza y acaba con ella el oficio divino. Es el *Ave María,* dice el devoto Tomás de Kempis, terror de los espíritus de tinieblas, y siempre ha sido la oracion mas estimada de todos los santos. San Atanasio, en el sermon que hizo de la Madre de Dios, dice que todas las jerarquías celestiales repiten sin cesar en el cielo esta salutacion angélica. Por lo mismo la llama san Efren el cántico de los ángeles; y san Juan Damasceno añade que basta rezarla para llenarse el alma de consuelo. Los herejes no son de este parecer. Siendo la salutacion angélica tan gloriosa á la Madre de Dios, tan agradable al Señor, y tan provechosa á los fieles, no podia ser de su gusto. El infierno la mira con horror, y es formidable á los demonios: pues ¿cómo

podian dejar de reprobarla los enemigos de la Iglesia! *Siempre que rezo el Ave María* (dice san Francisco en sus Opúsculos) *los ángeles y los santos se regocijan en el cielo, y los justos en la tierra; el infierno brama, y los demonios huyen. Así como la cera se derrite con el fuego, así los malignos espíritus se disipan á la invocacion del nombre de María.* Sea pues de hoy en adelante el *Ave María* tu oracion de todos los dias y de todas las horas. Será una práctica muy útil rezarla siempre que oyeres el reloj. Las personas fervorosas que de todo se aprovechan para caminar al cielo, acostumbran dar principio á todas las obras que hacen con el *Ave María.* Al salir de casa, al volver á ella, al principio y al fin de todas las oraciones, al comenzar algun negocio, al acostarse por la noche, al despertar por la mañana, despues de la señal de la cruz, siempre el *Ave María,* dice san Bernardo, es una oracion muy propia para alcanzarnos mil bendiciones del cielo. Enséñasela á tus hijos y á tus criados; porque despues de las oraciones de precepto, ninguna es mas provechosa, ninguna mas necesaria que esta. El misterio de la encarnacion que nos recuerda; los auxilios necesarios para vivir una santa vida y para lograr una santa muerte, que en ella se piden á Dios por intercesion de la que es como la dispensadora de sus gracias; todo acredita la excelencia de esta oracion, y todo convence de su grande utilidad. Pero ten cuidado de rezarla con aquella atencion, con aquel respeto, con aquella devocion que se requieren. Comunmente se hacen sin fruto las oraciones que se repiten con frecuencia, porque se hace costumbre de rezarlas sin atencion y sin gusto. Corrige este defecto, y nunca rezes el *Ave María,* sin hacer reflexion á que con ella saludas á la Reina del cielo y de la tierra, y que imploras su proteccion como refugio de pecadores.

2. El *Ave María* es una oracion á la santísima vírgen que se reza regularmente tres veces al dia, cuando toca la campana para advertir á los fieles que cumplan con este deber de gratitud y de religion. Es una de las prácticas mas antiguas y mas indispensables. Siendo el misterio de la encarnacion el orígen de todos los demás, y el principio de nuestra salvacion, quiere la Iglesia que sus hijos unan sus voces y sus afectos tres veces al dia para dar gracias al Padre de las misericordias por este insigne beneficio; y en cada una de ellas se rezan tres *Ave Marías*, en reverencia de las tres personas de la santísima Trinidad, por haber concurrido todas tres con modo particular á este inefable misterio, y se dirigen las oraciones á la santísima Vírgen por haberse obrado el misterio en sus purísimas entrañas. Antes de la primera *Ave María*, se dicen estas palabras de la Iglesia: *Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu sancto*: El ángel del Señor anunció á María que seria Madre de Dios, y concibió por obra del Espíritu Santo; en las cuales se comprende toda la economía del misterio de la encarnacion, en el mismo punto en que el ángel se le anunció á la Vírgen. Antes de la segunda *Ave María*, se dicen aquellas palabras de la misma Vírgen: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundùm verbum tuum*: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra; con las cuales dió su consentimiento, que en el órden de la divina Providencia, era condicion precisa para el cumplimiento del misterio. Antes de la tercera *Ave María*, se dicen aquellas palabras del Evangelio: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; las cuales explican la encarnacion del Verbo divino. No es esta una oracion de mera devocion, es una oracion de precepto, y por eso es que en toda la cristiandad la Iglesia hace avisar cada vez á los

fieles. ¡Qué culpa en los que se dispensan en cumplirla! ¡Cuantos hoy dia parecen avergonzarse de practicar este acto de religion! Esto prueba la poca religion que se halla entre las gentes del mundo. Imponte desde hoy una severa ley de no faltar jamás á tan justa obligacion. Acaba siempre el ofrecimiento de obras por la mañana con las *Ave Marias.* Si á mediodia no oyeres la campana, ó en el lugar donde estás no se acostumbrare tocar á las oraciones en aquella hora, fija la santa costumbre de rezarlas ó al principio ó al fin de la comida. Y en fin, si no las oyeres al anochecer, rézalas despues de puesto el sol. Antiguamente se llamaba, y aun hoy se llama en algunas partes al toque de las oraciones *el perdon*, por las muchas indulgencias que están concedidas á los que las rezan. Sabiendo bien los sumos pontífices cuán agradable es al Señor esta oracion, y cuan provechosa á los fieles, han derramado abundantemente los tesoros de la Iglesia en favor de los que tienen costumbre de rezarla con devocion y con respeto. Urbano II, como ya se ha dicho, hallándose en el concilio de Clermont, al que presidió en persona el año de 1094, mandó que se tocase á las oraciones todos los dias. Juan XXII, estando en Aviñon, concedió veinte dias de indulgencia á los que las rezasen. Calixto III aumentó el número para aumentar la devocion. Paulo III aun concedió mas amplias indulgencias. Alejandro VII concedió indulgencia plenaria á los misioneros de la Compañía de Jesus; y Clemente X, á instancia del rey cristianísimo, para extender á toda la Iglesia esta gracia, concedió, lo primero diez años de indulgencia todas las veces que se rezaren las *Ave Marias*; lo segundo, indulgencia plenaria á los que por espacio de un mes las rezaren tres veces cada dia, confesando y comulgando en cualquiera dia que eligieren del mes siguiente; tercero,

el mismo papa concedió indulgencia plenaria para la hora de la muerte á los que hubiesen tenido costumbre de practicar esta devocion en vida. ¿Serán necesarios mas motivos para observarla en adelante con la mayor exactitud? Pero guárdate bien de hacerlo con indevocion y con tibieza. Nunca reces las oraciones con precipitacion; rézalas siempre con atencion devota; y por un ridículo respeto humano, por una necia vergüenza, nunca dejes de ser y de parecer cristiano.

# DIA VEINTE Y SEIS.

## SAN LUDGERIO, PRIMER OBISPO DE MUNSTER.

San Ludgerio, originario de Frisia, y de familia ilustre entre las mas distinguidas de todo aquel país, nació al mundo por los años de 743. Su padre Triadgrin y su madre Lifeburga, reconociendo en el niño Ludgerio particular inclinacion á la virtud, y bellas disposiciones para las letras, le enviaron á Utrecht, siendo de edad de trece á catorce años, para ser educado en la escuela del misionero san Gregorio, discípulo de san Bonifacio mártir.

Estaba dotado Ludgerio de excelente ingenio, de natural dócil, de modales gratos, de un aire apacible, de un corazon noble y como naturalmente inclinado á todo lo bueno. Con tan felices disposiciones, en poco tiempo hizo admirables progresos en la ciencia de los santos, y en el estudio de las letras humanas. Acompañó á Aluberto cuando fué á consagrarse obispo á Yorck, y recibió en aquella ciudad el órden de diácono. Empeñado ya mas particularmente en el servicio de la Iglesia, aspiró con mayor aliento á la per-

leccion, y se aplicó con nuevo fervor á adquirir las virtudes eclesiásticas y religiosas propias de su estado. Consiguiólo con ventajas; y bien informado Alberico, sucesor de san Gregorio, del extraordinario mérito de nuestro santo, le envió al país de Over-Isel á renovar la cristiandad de Deventer, que los Sajones gentiles habian arruinado despues de la muerte de su fundador y primer apóstol san Lebwin. Hizo en poco tiempo san Ludgerio cuanto se podia esperar del fervoroso zelo de un apostólico misionero; y abolidas las miserables reliquias del paganismo, quedó reparada aquella iglesia.

Habiendo sido consagrado obispo Alberico, á pesar de la humilde resistencia de Ludgerio á vista de una dignidad respetable á los mismos ángeles, le ordenó de sacerdote. Envióle luego á Frisia, y apenas entró en ella, comenzó á ser su apóstol. Padeció cuantos trabajos suelen padecer los hombres apostólicos cuando se empeñan en desmontar una tierra inculta; pero Dios endulzó sus penosas fatigas con las abundantes bendiciones que derramó sobre ellas. En menos de siete años convirtió á la fe de Cristo aquella nacion idólatra; y apenas hubiera quedado gentil en ella, si Witikin, duque de Sajonia, y todavía pagano, no hubiera obligado á nuestro santo á salir del país durante la cruel persecucion que movió contra la Iglesia.

Arrancado Ludgerio con indecible dolor de en medio de su rebaño, se fué á consolar en el santo monasterio del Monte Casino, y allí se desquitó con continuas oraciones y con rigurosas penitencias del entredicho impuesto á su zelo. Oyó luego el Señor sus apostólicas ansias; porque conquistada por Carlo Magno toda la Baja Sajonia, y convertido el duque á la religion cristiana, salió de su retiro nuestro santo, animado de nuevo fervor, y cediendo todo, no menos á la eficacia de sus palabras que á la fuerza

de sus ejemplos, llevó la divina palabra hasta la embocadura del Weser, y en todos los cinco cantones marítimos de la Frisia. Triunfando ya en todo aquel pais la fe de Jesucristo, fundó un monasterio de monjes benedictinos para servir como de ciudadela y arsenal á la recien nacida iglesia.

Extendida la fama del copioso fruto que hacia el nuevo apóstol en toda la Westfalia, deseó Hildebaldo, arzobispo de Colonia, elevarle á la dignidad episcopal. Asustóse Ludgerio al oir la proposicion que se le hizo. Representó, suplicó, se resistió, é hizo cuanto pudo para que en su lugar fuese sublimado á ella un discípulo suyo, cuyas prendas ensalzaba, y á su parecer sin encarecimiento. Pero no fué atendida su repugnancia; fué necesario obedecer á la eleccion del arzobispo y á la órden del emperador. Fué consagrado obispo de Mimigerneford, que significa *el vado del rio Mimigard*, nombre que despues se mudó en el de Munster, que quiere decir *monasterio de canónigos reglares*, porque el santo fundó en aquel paraje un célebre monasterio, cuya iglesia le sirvió de catedral. A esta nueva diócesis juntó despues los cinco cantones de la Frisia oriental, que el mismo santo habia convertido á la fe. Además de eso fundó otra abadía en la Baja Sajonia, que es la que hasta hoy se llama *Claustro de San Ludgerio*, en el ducado de Brunswick.

La nueva dignidad solo sirvió para aumentar la austeridad de su vida, y para añadir mayor lustre á su virtud. Escogido por pastor de aquellos pueblos, fué padre de todos. Con la dulzura de su genio y con la afabilidad de su trato, domesticó los ánimos mas intratables y mas duros. No hubo quien no se rindiese á sus palabras ó á sus ejemplos; y haciéndose todo á todos con una caridad universal, á todos los ganó para Dios.

Sus rentas eran de los pobres, su mesa era tambien la mesa de ellos. Llevaba siempre debajo del traje de prelado un áspero cilicio. Eran continuos sus ayunos; y su abstinencia, en medio de los caritativos convites, en que se renovaban los agapes antiguos, llegaba á ser excesiva.

Una virtud tan sobresaliente no podia estar á cubierto de la envidia y de la murmuracion. La frugalidad de su mesa, aquel trato continuo con los pobres, su humildad y su modestia, desagradaban mucho á los que siendo muy inferiores á él en la dignidad, vivian con mayor suntuosidad y con mas fausto. Desacreditáronle con Carlo Magno, pintándole como á un hombre de cortos talentos, que hacia despreciable su carácter. Como aquel gran príncipe ninguna cosa deseaba con mayor ansia que ver florecer la Religion; y como estaba persuadido de que el ejemplo de los prelados hacia grande impresion en el ánimo y en los corazones de los pueblos, sintió mucho las quejas que le daban de nuestro santo. Vióse este obligado á pasar á la corte para justificarse. Hospedóse cerca de palacio, y á la mañana siguiente un gentilhombre del emperador fué a prevenirle que le estaba esperando su majestad imperial. Hallabase rezando el oficio divino cuando recibió el recado, y queriendo acabarle se hizo esperar. Procuraron aprovecharse de esta conducta sus émulos para autorizar su acusacion. Preguntóle el emperador cómo habia tardado tanto en venir á su presencia despues de haberle enviado tres recados : *Señor*, respondió el santo, *porque en esto mismo crei que obedecia á V. M.*—*¿Pues cómo?* le replicó el emperador. —*Señor*, continuó Ludgerio sin turbarse, *porque cuando me dieron los recados de V. M. me hallaba rezando el oficio divino; y cuando V. M. me hizo la honra de nombrarme por obispo, me encargó ante todas cosas que prefiriese siempre el*

*servicio de Dios al de los hombres, sin exceptuar la misma sagrada persona de V. M. imperial.* Agradó tanto al emperador esta respuesta, que no quiso permitir se justificase de los demás cargos que le habian hecho; y volviendo á enviarle á su iglesia colmado de honras, le exhortó á que cuidase siempre con el mismo zelo de sus ovejas, y prosiguiese con el mismo ardor en el servicio de Dios.

Fructificaron mas sus apóstolicos trabajos por el don de milagros que le concedió el cielo. Parecióle estrecho campo para contentar las ansias de su caritativo espíritu la Sajonia y la Westfalia; y viendo ya desde entonces con luz profética los estragos que algun dia habian de hacer en aquellas regiones los Normandos de Dinamarca y de Noruega, se estaba disponiendo para ir á prevenir á los enemigos de la fe, resuelto á emprender aquellas nuevas misiones, cuando el Señor, que le veia ya maduro y cargado de merecimientos, quiso premiárselos.

Fué larga y violenta su postrera enfermedad; pero ni por esto disminuyó un punto su fervor. Ningun dia dejó de rezar el oficio divino con otras muchas oraciones; y aunque consumido y penetrado de agudísimos dolores, todos los dias celebró el santo sacrificio de la misa. El último de su vida, que fué el domingo de Pasion, á los 25 de marzo, no le pasó ociosamente, ni fué el menos laborioso. Muy de mañana predicó en la iglesia de Coesfeld, y se despidió de su pueblo; desde allí pasó á Billerbeck, distante dos leguas de Coesfeld: dijo misa, y predicó segunda vez, sacrificando á Dios de esta manera las últimas reliquias de su voz y de sus fuerzas; y pronosticando á los que le acompañaban que la noche siguiente moriria, ya no pensó mas que en consumar su sacrificio, redoblando el amor á Dios que le abrasaba, y aquella ardiente caridad con el prójimo que siempre le habia

encendido. En tan santos ejercicios acabó su dichosa vida, un poco despues de la media noche del dia 26 de marzo, hácia el año de 809. Fué conducido su santo cuerpo con gran pompa al monasterio de San Salvador de Wérden, como él mismo lo habia dejado dispuesto; y el Señor continuó en hacerle célebre con muchos milagros.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Lavicana, san Castulo, camarero del palacio, el cual, como hospedase á los fieles perseguidos, fué tres veces colgado en el aire por los perseguidores, y otras tantas interrogado por el juez; y perseverando en confesar á Jesucristo, le echaron en un hoyo, y cubriéndole con una gran porcion de arena, ganó la corona del martirio.

Allí mismo, los santos mártires Pedro, Marciano, Jovino, Tecla, Casiano y otros.

En la Pentápolis de Libia, el tránsito de los santos mártires Teodoro, obispo, Ireneo, diácono, Serapion y Amonio, lectores.

En Sirmio, los santos mártires Montano, presbítero, y Máxima, los cuales fueron ahogados en un rio por la fe de Cristo.

Además, los santos mártires Cuadrato, Teodosio, Manuel y otros cuarenta.

En Alejandría, los santos mártires Eutiquio y otros, los cuales, en tiempo de Constancio, siendo obispo el arriano Jorje, por defender la fe católica, fueron pasados á cuchillo.

En el mismo dia, san Ludgerio, obispo de Munster, que predicó el Evangelio á los Sajones.

En Zaragoza, en España, san Braulio, obispo y confesor.

En Tréveris, san Félix, confesor.

*La misa es en honra del santo, y la oracion la siguiente.*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Ludgerii confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, ó Dios todopoderoso, que en esta venerable solemnidad de tu confesor y pontifice san Ludgerio aumentes en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 10 del apóstol san Pablo á los Romanos.*

Fratres: Testimonium perhibeo illis, quod æmulationem Dei habent, sed non secundùm scientiam. Ignorantes enim justitiam Dei, et suam quærentes statuere, justitiæ Dei non sunt subjecti. Finis enim legis Christus, ad justitiam omni credenti.

Hermanos: Yo les soy testigo de que tienen zelo de Dios; pero no segun la ciencia. Porque no conociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya, no se han sujetado á la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para dar la justicia á todo el que cree.

NOTA

« Escribióse esta epístola desde Corinto el año 57 » de Cristo, veinte y cuatro despues de su pasion; » envióla el Apóstol por Febe, una gran sierva de » Dios, que se empleaba en el servicio y ministerio » público de los pobres de la iglesia de Cencris, uno » de los puertos de mar de aquella gran ciudad. »

**REFLEXIONES.**

*Testimonium perhibeo illis, quod æmulationem Dei habent, sed non secundùm scientiam.* ¿De qué sirve el zelo por la ley santa de Dios, si no es conforme al espíritu de Dios? No hay cosa mas perniciosa, ni tampoco la hay mas comun que el falso zelo.

Se hallan algunas veces personas que hacen profesion de ejemplares, y aun de penitentes, cuyo zelo siempre es enfadadizo y amargo, y no conoce aquella mansedumbre de Jesucristo, que en parte caracteriza el verdadero zelo. Engañaríase mucho el que concibiese la caridad como una virtud aduladora y lisonjera, que por no ofender á nadie todo lo celebrase, hasta las mismas imperfecciones. Debe condenarse, debe abominarse el vicio; pero la caridad cristiana pide que se perdone à la persona, que se mire con tierna compasion al pecador, sin perdonar al pecado. La malignidad del corazon humano nos debe inclinar á desconfiar perpetuamente de nuestras máximas, siempre que se dirigen á censurar la conducta de los otros. Siéntese no sé qué secreto y maligno placer de descubrir en otro aquellos defectos de que uno se considera libre. Aquella especie de superioridad que se imagina lograr sobre el prójimo, lisonjea un corazon naturalmente orgulloso; y como en esta opinion de preferencia se mezcla siempre el especioso pretexto del zelo y de la virtud, no se desconfia de esta complacencia maligna, y aun se vive en ella con grande serenidad.

Aun es mas grosera la ilusion cuando se reputa por zelo la pasion misma persuadiéndose que se hace servicio à Dios en aquello en que solamente se siguen los ímpetus de la emulacion, de la envidia ó del propio interés.

Si se ha recibido algun disgusto, si se encuentra en la pretension concurrentes de mayor mérito ó de mayor dicha, si nos hace sombra la virtud ó la reputacion del otro; comiénzase por desviar los ojos del esplendor de sus prendas; solamente se aplica la atencion á descubrir lo que puede parecer en él defectuoso; celebrase con una risa maligna, óyese con una secreta complacencia todo aquello que los que están igual-

mente predispuestos censuran en las personas que sirven de objeto á nuestra envidia; todo se escucha, todo se aplaude con alegría. Si se las muerde, si se las satiriza, todo se recibe como oráculo. El aprecio y aun el amor con que se miran estas crueles censuras, igualan siempre á la maligna antipatía que se tiene con los concurrentes. Una pasion á la que se da cebo no puede contenerse por largo tiempo dentro de los límites de la moderacion. En vano se procura reprimirla, ó á lo menos disimularla, al cabo revienta con estruendo. Ya se miran con ojos enemigos aquellos cuya reputacion nos ofende. No solo se desaprueba, sino que positivamente se desprecia todo cuanto hacen; ni aun se quiere creer que sean capaces de hacer cosa digna de estimacion. Los que no son devotos llaman á esto aversion, vergüenza, emulacion, odio; pero los que hacen profesion de virtuosos, siempre lo llaman zelo. Mas pregunto, ¿se mira únicamente á Jesucristo y á la salvacion de las almas en esta malignidad de humor que se desahoga en censuras mordaces, en invectivas y en murmuraciones? ¡Cosa extraña! hasta la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia han de servir de pretexto á la pasion.

*El evangelio es del cap. 9 de san Lucas.*

In illo tempore, misit Jesus nuntios ante conspectum suum: et euntes intraverunt in civitatem Samaritanorum ut pararent illi. Et non receperunt eum, quia facies ejus erat euntis in Jerusalem. Cum vidissent autem discipuli ejus Jacobus et Joannes, dixerunt: Domine, vis dicimus ut ignis descendat de cœlo, et consu-

En aquel tiempo envió Jesus delante de sí nuncios; y yendo estos, entraron en una ciudad de Samaritanos para prepararle el hospicio. Y no quisieron recibirle porque daba á entender que iba á Jerusalen. Habiendo visto esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Señor, quieres que mandemos que baje fuego del cielo, y que los

mat illos? Et conversus increpavit illos, dicens: Nescitis cujus spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.

devore? Pero el Señor, volviéndose á ellos, les respondió, diciendo: Vosotros no sabeis á qué espíritu seguis. El Hijo del hombre no vino á perder á los hombres, sino á salvarlos.

## MEDITACION.

### DEL FALSO ZELO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que el falso zelo tiene toda la malignidad, toda la hiel y todo el veneno de las mas violentas pasiones; pero todo bajo la máscara de una ardentísima caridad y de un abrasado amor de Dios. ¿Qué se puede esperar de tal principio?

El falso zelo, hablando propiamente, no es mas que una violenta pasion que el amor propio disfraza para que no se conozca, poniéndola en estado de ser tanto mas nociva, cuanto menos se desconfía de ella. Es el orgullo como su primer orígen, porque no hay zelo falso que no esté acompañado de un gran fondo de vanidad; de aquí nace aquel desprecio con que se mira á la persona contra quien se dirige el tal aparente zelo. Un odio maligno, una envidia amarga, una venganza aceda y siempre picante, son como los ocultos resortes ó máquinas que mueven la cólera de los llamados zelosos, y los ponen de mal humor contra los defectos imaginarios ó reales de sus hermanos. Del mismo principio nace que todo hereje grite contra la relajacion, y acompañe sus gritos con injurias. Tendríase por muy grosero el error, si no se valiese del pretexto de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas para justificar hasta los mas furiosos excesos. Debajo de este especioso título, debajo de este bello nombre, feas calumnias, murmuraciones

atroces, enormes injusticias, inhumanidades, persecuciones, todo pasa, todo se aplaude, todo se autoriza : *Arbitratur obsequium se præstare Deo.* Cuando solo se obra por resentimiento, por pasion y por venganza, se cree que se hace servicio á Dios. ¿O cuántas pasiones, ó cuántas injusticias fomenta esta vana imaginacion! ¿Pero acaso nos ha de juzgar Dios segun nuestras frívolas imaginaciones? ¿Y es posible que nada me acuse mi conciencia en este punto? El verdadero zelo no es amargo ni parcial. ¿Siéntese en el corazon amargura, acedía, menosprecio, y no sé qué especie de dureza? señal evidente de que el zelo es ilegítimo, es falso. Aquellos devotos zelosos que quisieran bajase fuego del cielo para exterminar á los pecadores, estén ciertos que no los anima el espíritu de Jesucristo. ¿De qué principio nacen mis ímpetus arrebatados, mis movimientos coléricos? ¿Acaso es verdadero zelo el que produce mis aversiones y mis vivacidades?

Ojéese bien en ese corazon; cávese profundamente hasta dar con el manantial de ese zelo impetuoso, que solo acierta á explicarse en estruendos y en castigos; hallaráse sin duda que esa nube cargada de rayos y de piedra se formó de exhalaciones malignas. Unas prendas demasiadamente brillantes y demasiadamente reales, que nos hacen sombra; una razon de familia, de interés ó de partido; un disgusto que se nos dió, un desaire, un despique y una secreta envidia, son el verdadero y primer móvil de tantas acciones enmascaradas con el especioso nombre de zelo y de caridad. Pero ¿qué juicio hace de ellas aquel Dios que penetra el fondo de los corazones, que desenvuelve y registra todos sus senos, y que hace tan poco caso de nuestras sutilezas y de nuestros sistemas? ¡O buen Dios, y cuánto tiempo, cuántas diligencias perdidas! ¡cuántos pecados graves bien disfrazados!

¡cuántos talentos mal empleados! ¡Y qué desdichada es una persona á quien anima el falso zelo! ¡qué digna de compasion! ¡Y qué rara es la que abre los ojos, y vuelve en sí de una ilusion tan lamentable!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay todavía otro falso zelo mas mitigado, pero mas sutil. Y no hay que cansarse, que este en todas partes se halla, y en todas las cosas se mezcla. Es rarísimo, es especie de prodigio que un zelo *tan puro, tan acendrado, no envuelva dentro de* sí algunas partículas térreas de nosotros mismos; muy rara vez sucederá que la inclinacion, el humor, el genio y el amor propio no sean como el alma de lo que se llama zelo.

Persuádese uno á sí mismo, y aun quiere persuadirlo á los demás, que solo se busca la mayor gloria de Dios, y que sola ella es el móvil de nuestras acciones; pero si solo se pretende agradar á Dios en el ejercicio del zelo, ¿en qué consistirá aquel desear mas unas ocupaciones que otras, aquella inclinacion, aquella preferencia en buscar mas á unas personas que á otras? ¿en qué consistirá no tener zelo ni fervor sino para los ministerios sobresalientes, para atender á la salvacion de cierta clase de personas? ¿Porqué se tendrá tanto dolor, se hará tanto sentimiento en dejar el empleo, la ocupacion, el lugar, cuando la voluntad de los superiores nos da á conocer bastantemente que no quiere Dios nos mantengamos allí? ¿Tememos por ventura que se disminuya ó padezca la gloria del mismo Dios si cedemos nuestro lugar á otro? ¡Ah, Señor, y qué misterios de iniquidad descubrirá á nuestros ojos la fatal hora de la muerte! ¿Pero será entonces tiempo de descubrir estos misterios?

El querer trabajar mucho, suele ser señal de que

se tiene mucho zelo. Pero si en esa multitud laboriosa de ministerios se pretende únicamente la mayor gloria de Dios, es muy digno de reparo, y aun de grande admiracion, el gran cuidado que se tiene de dar á entender al público lo mucho que se trabaja, mendigando, con una vana ostentacion de sus fatigas y sudores, un aplauso ó una inútil compasion. Muchas veces quiere uno hacerlo todo, pero quisiera ser él solo quien lo hiciese; ¿y esto no nacerá por ventura de temer que salga otro concurrente con quien se repartan los aplausos y la gloria de las fatigas? ¡O mi Dios, y qué sutil es el amor propio! Mientras no tengamos un corazon puro y una intencion recta, siempre hará burla de nosotros. Es señal indubitable de un zelo falso y postizo sentir el fruto que hacen los demás. ¿Y no hay algo de esto en nuestro corazon?

El primer fruto de la caridad es el zelo verdadero, y no puede nacer de otro principio. Por eso el verdadero zelo siempre es manso, benéfico, humilde y compasivo. El primer objeto de nuestro zelo deben ser nuestros propios defectos, siendo la sólida virtud de un hombre zeloso el primer artificio de que debe valerse para mover á los demás: *Æs sonans, aut cymbalum tinniens.* ¡Mi Dios, que dolor, que desesperacion en la hora de la muerte, cuando no ha sido uno en toda su vida sino como el bronce que resuena, ó como un címbalo que no hizo mas que ruido! *Nonne in nomine tuo prophetavimus?* ¿Pues, Señor, no profetizamos en tu nombre? ¿no lanzamos los demonios en tu nombre? ¿no hicimos muchos milagros en tu nombre? Así es, responderá el Señor; pero les dirá claramente: *quia nunquam novi vos, discedite à me*: Apartaos de mi, porque nunca os reconocí por mios. ¡Qué sentencia, qué rayo fulminado para un predicador aplaudido, para un director de grande repu-

tacion, para un superior rígido, para un padre de familias vigilante, para un gran prelado, que habiendo cumplido con su obligacion respecto de sus súbditos, no hubiesen atendido á su propia salvacion!

No permitais, Señor, que yo entre en este número. Sea yo mismo el primer objeto de mi zelo; y sea mi zelo en órden á los demás animado por vuestro divino espíritu. No sea amargo ni riguroso sino contra mí mismo; sea la *caridad* su *primer móvil*, y sea vuestra gloria su único fin.

## JACULATORIAS.

*Cor mundum crea in me, Deus : et spiritum rectum innova in visceribus meis.* Salm. 50.

Criad, Dios mio, en mí aquel corazon limpio y aquella intencion recta sin la cual no es posible agradaros.

*Tabescere me fecit zelus meus : quia obliti sunt verba tua inimici mei.* Salm. 118.

Mi zelo me hizo secar de dolor á vista del desprecio de vuestra santa ley.

## PROPOSITOS.

1. Ten zelo, porque la falta de él es señal de una fe muerta y de una caridad apagada; pero nunca sea amargo ni indiscreto. El verdadero zelo siempre es prudente, humilde, compasivo y moderado. Si tu indignacion se irrita contra el vicio, en tus propios defectos hallarás el mas digno objeto de tu cólera. Debe sin duda llorarse con lágrimas de sangre la licenciosa relajacion de las costumbres; pero cuando no se nos ha cometido el cargo de corregir á los demás, ¿á qué propósito exclamar con tanto ruido? ¿á qué fin reprender con tanta acedía y amargura?

Demos principio á la reforma comenzado por nosotros mismos, y cuanto es de nuestra parte quedarán corregidas las costumbres. En quien por su oficio no tiene obligacion de enmendar á los demás, el único medio de reformarlos es con el ejemplo y con la edificacion de su vida; siendo tambien al mismo tiempo el único modo de corregir que jamás deja de hacer fruto. Considera desde luego á qué cosas se ha de extender tu zelo, y cuáles son sus propiedades. ¿Atiendes con desvelo á la buena crianza de tus hijos, al porte de tus criados, y al modo de vivir de todos aquellos que dependen de tí? ¿eres tan cuidadoso y tan nimio en procurar que cumplan tan exactamente con las obligaciones de cristianos, como con los oficios de criados tuyos? No sufririas que te hablasen á tí con menos atencion, ó con poco respeto: ¿tienes el mismo zelo en solicitar que traten á Dios de la misma manera? Mira que has de ser responsable de la salvacion de los que están á tu cargo, y así no te fies demasiadamente de su buena fe, abandonándolos del todo á su propia conciencia. Sueles algunas veces decir que ya tienen edad para saber sus obligaciones. Pero pregunto: ¿sueles decir esto mismo cuando se trata de cosas tocantes á tu servicio? Ten zelo, y no serás tan insensible en materia de costumbres, observando de hoy en adelante las reglas siguientes. Primera: sea el buen ejemplo la primera leccion que dicte á todos tu zelo; á esta especie de instruccion no hay natural, costumbre, ni genio, ni inclinacion que resista. Segunda: Desciende al individual y menudo exámen de la conducta de tus hijos y de tus criados; infórmate de cuando en cuando si sus conversaciones son licenciosas, y si es cristiana su vida. Procura averiguar si frecuentan los sacramentos, por lo menos una vez al mes; si oyen misa con devocion, si están en la iglesia con respeto, si leen libros perniciosos,

si frecuentan casas sospechosas, y si andan con malas compañías. En este género de faltas has de ser inexorable, sin perdonar ni disimular cosa alguna; y no te fies ni de preceptores, ni de maestros, ni de ayos.

Sé rígido, pero sin ser amargo ni austero. Nunca reprendas con términos injuriosos ó mal sonantes; un poco de viveza y un mucho de teson caen bellamente en el verdadero zelo; muéstralo siempre de manera que parezca zelo cristiano, el cual es inseparable de la caridad.

2. Si te hallas al frente de alguna corporacion, de algun gremio ó de alguna comunidad, atiende con zelo al rigor de la observancia; no toleres la mas mínima relajacion; pero advierte con dulzura, corrige con moderacion, reprende con toda cortesanía, manda con tu ejemplo aun mas que con tus palabras. ¡O cuántos superiores serán horrendamente castigados en la otra vida, por haber sido poco rígidos y menos ejemplares! ¿No tienes tú algo que reprenderte y enmendarte en este punto? Si eres particular, predica la reforma de toda la comunidad con la tuya. No te dispenses en la mas mínima distribucion ú observancia regular; sé puntual, sé en todo muy exacto, y solo con esto has dado principio á la reforma de la casa. Todo zelo inquieto, bullicioso y mordaz, es zelo falso; el tuyo debe ser sosegado, suave, benéfico y caritativo. Mucho se engaña á sí mismo el que piensa tener zelo de los demás cuando descuida de su propia perfeccion; porque es cierto que nunca amamos al prójimo mas que á nosotros mismos. Lo que entonces se llama zelo, es intrepidez de genio, es viveza mal corregida, es orgullo mal disimulado, y no pocas veces es odio, envidia y emulacion.

## DIA VEINTE Y SIETE.

### SAN JUAN, ERMITAÑO.

San Juan de Egipto, uno de los mayores ornamentos del desierto, tan célebre por el don de profecía y por el resplandor de sus virtudes, como venerable en toda la Iglesia, nació en Licópolis de Tebaida por los años del Señor de 330. Por la gran pobreza de sus padres se vió precisado á aprender el oficio de carpintero luego que tuvo edad para poder ganar la vida. Pero el Señor que le destinaba para modelo de perfeccion de todos los solitarios, le inspiró tan gran deseo de pasar sus dias en el desierto, para atender únicamente al cuidado de su salvacion por los santos ejercicios de la oracion y de la penitencia, que siendo de veinte y cinco años se despidió de su maestro, y se entregó á la disciplina de un santo anciano, el cual descubriendo en aquel mancebo una humildad extraordinaria y un singular rendimiento de espíritu, en poco tiempo le hizo adelantar mucho en el camino de la perfeccion.

Halló un dia el santo director en su huertecillo una rama de árbol medio podrida, y plantándola en la tierra, mandó á Juan que dos veces al dia la regase hasta que echase raices y diese fruto. No se detuvo el obediente mancebo en discurrir sobre la extravagancia del precepto, ni sobre la imposibilidad de lo que se le mandaba, persuadido de que se obedece á Dios siempre que al superior se le obedece. Era violento el ejercicio, por ser preciso conducir el agua de media legua de distancia. Mas no por eso se dispensó Juan ni un solo dia de hacer lo que se le habia orde-

nado, sin detenerle ni el rigor del tiempo, ni la incomodidad de regar dos veces al dia un palo seco, ni el procurar mover con todas sus fuerzas una gran peña ó peñasco que el buen viejo le habia mandado menear. Asegura Casiano que esta ciega obediencia hizo á Juan en pocos años uno de los mas elevados contemplativos y de los mas santos solitarios de todo Egipto.

Muerto su santo director, pasó nuestro Juan cinco años en diversos monasterios, dedicado á la mas exacta observancia de todo aquello que podia perfeccionar su virtud. Movido de Dios á vida mas retirada, se fué á una montaña desierta, á dos leguas de Licópolis, y en una peña muy escarpada abrió una celdilla, en la cual se encerró de tal manera, que por espacio de cuarenta años no fué visto de persona alguna sino por una ventanilla que abria raras veces.

En esta especie de sepultura vivió nuestro santo hasta los noventa años de su edad, mas como ángel que como hombre. Su comida por todo este tiempo eran las yerbecillas crudas y silvestres, con algunas raices que nacian dentro de la misma gruta; su bebida un poco de agua, y esa con mucha escasez. Apenas interrumpia el sueño su continua oracion, porque era muy poco lo que dormia, siendo tan sublime su contemplacion desde los primeros años, que gustaba anticipadamente de las delicias del cielo. La afabilidad y dulzura con que un hombre de tan bajo nacimiento y de vida tan austera recibia á todos los que le buscaban, acreditaban bien que la rusticidad y la severidad inoportun ason muy ajenas de la verdadera virtud. No habia hombre mas apacible ni mas grato que nuestro santo ermitaño, reservando para sí solo la austeridad y el rigor.

Jamás permitió que mujer alguna se acercase á su celdilla. Y á la verdad, habia hecho tan dificultosas

y aun tan impracticables las sendas, que solamente podian alentarse á vencer tantos estorbos los que le buscaban con deseo ardiente de consultarle sobre el negocio de su salvacion. Hízose tan público el don de profecía de que el Señor le habia dotado, que desde las provincias mas distantes concurrian á consultarle como á un oráculo que habia colocado Dios en el monte para explicar su voluntad.

Arrojándose sobre las tierras del imperio romano los Etiopes, pueblos bárbaros, y habiendo hecho grandes estragos en toda la Tebaida, el general del ejército romano, hallándose sin fuerzas para resistirlos, vino á consultar con nuestro santo lo que debia ejecutar. *Ten confianza en el Dios de los ejércitos*, le dijo Juan, *y no obstante la desigualdad de tus fuerzas, vé á atacar al enemigo, que tú vencerás.* La completa victoria que el general del emperador alcanzó de aquellos bárbaros, acreditó bien la verdad de la profecía.

Consultóle el gran Teodosio sobre el éxito de la guerra que tenia declarada al tirano Máximo, que habia quitado la vida al emperador Graciano. Pronosticóle Juan que conseguiria una gloriosa victoria. Con efecto fué esta tan completa, y tan á poca costa de sangre, que el piadoso emperador la atribuyó enteramente á las oraciones del bienaventurado Juan de Egipto.

Cuatro años despues, estándose Teodosio disponiendo para vengar la muerte del jóven Valentiniano, á quien el conde Arbogasto habia hecho sufocar para colocar en el trono imperial á Eugenio, deseó mucho ver á nuestro santo. Para este fin le despachó á Eutropio su favorito; pero por mas que hizo, nunca le pudo persuadir á que pasase á la corte. Pronosticóle Juan que el emperador quedaria victorioso; pero que sobreviviria poco á su victoria, como sucedió.

Movidos de la gran fama del santo, Evagrio del Ponto y seis discípulos suyos desearon pasar á verle; pero como la senda para subir á su celda era casi impracticable, Paladio, como mas mozo y mas práctico, se ofreció á trepar él solo a ella, para informarse por sí mismo si era tan grande la virtud de aquel hombre que mereciese vencer tantas dificultades para allegarse á él. Subió, pues, y halló cerrada la celda, como lo estaba ordinariamente. Dijéronle que solo se dejaba ver el domingo, y algunas veces el sábado. Esperó todo este tiempo en el hospicio que se habia fabricado para los forasteros. Entró el sábado en una especie de claustro, donde vió á muchos solitarios juntos; y descubrió á Juan en su ventanilla, desde donde hablaba á los que se acercaban á ella. Reconoció nuestro santo á Paladio por monje del monasterio de Evagrio en el desierto de Nitria; y comenzaba á hablarle, cuando interrumpió la conversacion para volverse á hablar con Alipio, gobernador de la Tebaida, que llegó á la sazon. Notó Paladio esta preferencia, y atribuyéndola á especie de acepcion de personas, creyó que Juan no debia ser enemigo de las grandezas humanas. Conoció el santo lo que pasaba por el pensamiento de aquel monje, y reprendiéndole con suavidad, fácilmente le hizo convenir en que tenia razon en portarse de aquella manera. Despues de haberle alentado en sus trabajos, y fortalecido contra sus tentaciones, disuadiéndole sobre todo del pensamiento que tenia de hacer un viaje á su país, le preguntó como en tono de zumba si queria ser obispo. Respondió Paladio, en el mismo tono, que ya lo era, aludiendo al oficio que tenia en el monasterio de proveedor ó inspector del pan y de los víveres, lo que se llama *obispo* en lengua griega. *¿Y de qué iglesia eres obispo?* le replicó Juan. *De la panera de mi casa*, respondió Paladio. *Tú te zumbas*, continuó el santo; *pero*

*tú serás obispo, y no tendrás poco que padecer en el obispado. Si quieres evitarlo, no salgas del desierto. Cuarenta y ocho años ha que no pongo los piés fuera de mi celda; en todo este tiempo no he visto á mujer ni moneda alguna, y no he sentido el mas lijero disgusto.*

Despidióse Paladio de Juan, y bajó á contar á sus compañeros lo que habia visto y oido. Subieron todos al instante á ver al siervo de Dios, y á aprovecharse de su admirable doctrina. Fueron recibidos con aquella caridad siempre alegre y siempre urbanísima con que hechizaba á cuantos le visitaban. Conoció con luz superior que el mas mozo de todos era diácono, aunque él por su humildad se lo habia ocultado á sus compañeros; y allí mismo sanó á otro de ellos que estaba enfermo. Despues de haber dado órden para que los agasajasen, los entretuvo largo tiempo sobre diferentes puntos espirituales, especialmente sobre la necesidad que todo religioso tiene de ser humilde.

Refirióles la historia de un solitario que despues de una vida muy penitente, se rindió de tal manera á las ilusiones del demonio, que consintió en pecar con una fantasma que este le representó en figura de mujer; y en vez de levantarse por medio de la penitencia, se dejó llevar de la desesperacion, abandonó el desierto y se entregó á todo género de disoluciones.

A otro conocí, añadió el santo, que habiendo sido casi tan miserable como el primero, fué mas prudente. Consintió en algunos pensamientos de vanidad, despues en otros de impureza, y dejó la celda con resolucion de volverse al siglo. Habiendo entrado en cierto monasterio de solitarios, le pidieron estos que les hiciese algunas pláticas espirituales. No pudo resistirse; y Dios, por un efecto bien singular de su infinita misericordia, le movió á él mismo con la doctrina que daba á los otros. Restituyóse á su celda, donde pasó

lo restante de su vida en amarga penitencia, y en llorar incesantemente sus culpas.

Poco tiempo sobrevivió Juan á esta visita. Era á la sazon de noventa años, de los cuales habia pasado setenta y cinco en el desierto; y sabiendo por divina revelacion el dia y hora de su muerte, pidió que en tres dias no se le llamase, porque de ninguno se dejaria ver. Pasó todo este tiempo en oracion, durante la cual rindió su bienaventurado espíritu en manos de su Criador el año de 394. Encontróse el santo cadáver de rodillas, y fué sepultado con la pompa y con la veneracion que acompañan á los santos hasta mas allá del sepulcro. Llamábasele comunmente el profeta de Egipto. Su fiesta se celebra en Braga de Portugal, y su memoria es de singular bendicion en toda la Iglesia.

---

## SAN RUPERTO, OBISPO Y CONFESOR.

Ruperto, mas comunmente llamado Roberto, descendia de la sangre real de Francia. Desde su tierna edad se ejercitó en la práctica del ayuno, de las vigilias y de otras muchas clases de mortificaciones. Era tambien un modelo de castidad, de templanza y de caridad para con los pobres. Su ciencia, su virtud y sus milagros le hicieron tan célebre, que de todas partes venian á buscarle; el santo respondia á los que le consultaban, consolaba á los afligidos, y curaba las enfermedades de los cuerpos y de las almas. Un mérito tan relevante le hizo ascender á la silla episcopal de Wormes. Pero los habitantes de esta diócesis, la mayor parte idólatras, no pudiendo sufrir á un pastor que con su santa vida condenaba sus desórdenes, le llenaron de ultrajes y le arrojaron de la ciudad de la manera mas indigna.

Teodon, duque de Baviera, convidó al santo á venir á sus estados. Ruperto llegó á Ratisbona en 697, y fué recibido con el mayor honor por el duque y por los grandes de su corte. Bajo tan buenos auspicios, principió á predicar el Evangelio, para encender de nuevo la antorcha de la fe que dos siglos antes habia hecho brillar san Severino, pero que habian oscurecido las supersticiones y las herejías. Por todas partes halló corazones dóciles; convirtió á Ragintruda, hermana de Teodon, y á esta conversion se siguió la del duque y de toda la Baviera. Dios autorizó con muchos milagros la doctrina que predicaba su ilustre misionero, cuyo zelo se extendió tambien á las naciones vecinas.

Continuando sus predicaciones hasta Lorch y Juvava, estableció su silla episcopal en esta última ciudad. Entonces no era casi mas que un monton de ruinas; pero se reedificó de nuevo, y tomó el nombre de Saltzburgo. El duque Teodon la embelleció mucho, é hizo ricos donativos á nuestro santo, con los que pudo fundar gran número de iglesias y monasterios. Teodoberto ó Dioperto, heredero de la piedad de su padre, aumentó considerablemente las rentas de la iglesia de Saltzburgo.

San Ruperto hizo un viaje á Francia con el designio de buscar misioneros capaces de ayudarle en sus trabajos apostólicos, y volvió con doce de ellos. Tambien trajo consigo á santa Erentruda, su sobrina, á quien confió el gobierno del monasterio que habia fundado en Numberga. Finalmente, rendido al peso de tan útiles como laboriosas fatigas, el dia de pascua que en aquel año cayó el 27 de marzo, al acabar de decir la misa y de predicar, entregó su dichosa alma en manos del Criador, y pasó á recibir el premio destinado á los ministros fieles. Sus reliquias se conservan en Saltzburgo en la iglesia que tiene su nombre.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Drisipara en Panonia, san Alejandro, soldado, el cual, en tiempo del emperador Maximiano, despues de haber salido vencedor de muchas peleas en que fué puesto por la fe de Cristo, y de haber hecho muchos milagros, habiéndolo degollado, consumó el martirio.

En el mismo dia, los santos Fileto, senador, Lilia su mujer, Macedon y Teoprépides sus hijos. Igualmente Anfiloquio, capitan, y Crónidas, alcaide de la cárcel, los cuales fueron martirizados por confesar á Jesucristo.

En Persia, los santos mártires Zanitas, Lázaro, Marotas, Narsetes y otros cinco, los cuales, en tiempo de Sapor, rey de Persia, sufriendo una cruelísima muerte, alcanzaron la palma del martirio.

En Saltzburgo, san Ruperto, obispo y confesor, el cual propagó maravillosamente el Evangelio en Baviera y en Austria.

En Egipto, san Juan, ermitaño, varon de gran santidad, el cual, entre otras gracias muy esclarecidas, lleno de espíritu profético, predijo al emperador Teodosio las victorias que habia de conseguir contra los tiranos Máximo y Eugenio.

*La misa es en honor de san Juan, y la oracion la que sigue.*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Joannis confessoris tui solemnitate deferimus; ut qui nostræ justitiæ fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oye, Señor, favorablemente las humildes súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu siervo el bienaventurado Juan, para que los que no tenemos confianza en nuestros méritos, seamos ayudados por los de aquel que tuvo la dicha de agradarte. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epístola es de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 13.*

Fratres: Charitas patiens est, benigna est: Charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.

Hermanos: La caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene celos, no obra mal, no se ensoberbece; no es ambiciosa, no busca sus propios intereses, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la iniquidad, se alegra de la verdad; todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.

## NOTA.

« Teniendo noticia san Pablo de que los Corintios, » dejándose llevar de un desordenado amor á sus » maestros, estaban muy divididos entre sí con ban» dos y parcialidades á costa de la caridad cristiana, » les escribió esta carta el año del Señor de 57. »

## REFLEXIONES.

Es cosa bien digna de admiracion que siendo tan claro y tan fiel el retrato de la verdadera devocion, que con nombre de caridad cristiana hace aquí el apóstol san Pablo, haya tantos que la equivoquen y se la figuren muy contraria de lo que es en realidad.

No hay cosa mas respetable ni mas amable que la verdadera piedad. No es áspera, ni rústica, ni desabrida; su aire no es desdeñoso, ni austero, ni chocante. No consiste ni en excesos imprudentes, ni en ímpetus de un fervor rígido, seco y displicente. Aborrece toda ostentacion y todo fausto. Nada tiene de escrupulosa ni de hazañera; ignora todo artificio mundano y jamás se desmiente á sí misma.

Enemiga irreconciliable de todo engaño, gana el concepto por la rectitud, y el corazon por la dulzura. Siempre majestuosa en su noble simplicidad, nunca es mas respetable que cuando se muestra mas humilde. Su mérito no depende ni del capricho ni de las extravagantes ideas de los hombres. Tiene por principio á la sólida virtud, por objeto y único fin á Dios. Lejos de desviarse por sendas extraviadas que descaminan, ó de dar en ideas presuntuosas que engríen y ensoberbecen, halla siempre en las obligaciones mas comunes del propio estado el camino seguro para arribar á la perfeccion.

Hácese notorio agravio á la devocion en pensar que es propia de ella la rusticidad, porque ciertas personas que hacen profesion de devotas son agrestes, rústicas, poco políticas y medio salvajes. La grosería es vicio; luego es incompatible con la verdadera devocion. Es cierto que esta no afecta ciertos aires de cortesanía mundana que desdicen mucho de su sinceridad; pero tampoco omite las mas menudas atenciones; y como siempre obra con circunspeccion y con exactitud, á nada falta que sea sustancial. No pueden convenir la melancolía y la tristeza á los siervos de un Señor que quiere que le sirvan con alegría.

*El justo*, dice el Profeta, *conserva en su corazon la ley de Dios, y la tiene siempre delante de los ojos.* La única regla de su conducta es la voluntad del Señor; el modelo que se propone, es Cristo crucificado; el Evangelio es su ley; la vida de los santos su escuela; el ejercicio de las virtudes cristianas son su estudio; el pensamiento de la muerte su consuelo; el de la eternidad su empleo, y el del cielo el único objeto de sus fervorosas ansias.

Por este retrato, tan parecido al que hace san Pablo de la verdadera virtud, se puede conocer lo poco

que la convienen aquellos rasgos sombríos con que muy de ordinario se la pinta para representarla con no sé qué aire melancólico, ceñudo y enfadoso.

A la verdad, no pocas veces ciertos modales duros é imperiosos, cierta refinada quinta esencia de amor propio, un corazon orgulloso, un genio adusto, intratable y altanero, y ciertos ademanes muelles y voluptuosos y pasiones encubiertas, son los rasgos que sirven á formar el retrato verdadero de las gentes que llaman devotas, pero jamás formarán el retrato de la verdadera devocion. Cuando les dará la gana á las gentes del mundo de distinguir las imperfecciones de las personas que se precian de piadosas de las prendas propias de la verdadera piedad, entonces verán que no hay cosa mas noble ni mas racional, ninguna mas digna del aprecio y de la veneracion de los hombres, que una virtud pura y sólida, inseparable siempre de la perfecta caridad.

*El evangelio es del cap. 20 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et scribis, et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos : Hé aquí que subimos á Jerusalen, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte; y le entregarán á los gentiles para que le escarnezcan, y le azoten, y le crucifiquen, y al tercer dia resucitará.

# MEDITACION.

## DE LA FUGA DEL MUNDO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que hay entre los cristianos un mundo enemigo del cristianismo; un mundo que, aunque cristiano en la apariencia, aborrece á Jesucristo y á su ley; un mundo cuyo espíritu es contrario al espíritu de Cristo, y cuyas máximas son diametralmente opuestas á las máximas del Evangelio; un mundo contra el cual todos los santos se han declarado, y que persiguió á todos los santos. Luego ser de este mundo, y ser del número de los réprobos; amar á este mundo, y declararse enemigo de Dios; tener el espíritu, seguir las máximas de este mundo, y no ser discípulo de Cristo, es una misma cosa. *El que quiere ser amigo del siglo,* dice el apóstol Santiago, *por el mismo hecho se hace enemigo de Dios.* Pues ¿cómo es posible celebrar á este mundo, abandonarse ciegamente á este mundo, obedecer sus leyes, seguir sus caprichos, sin arriesgar la inocencia y la salvacion?

No por eso se pretende que para salvarse sea menester abrazar el estado religioso, ó meterse á ermitaño. No todos son llamados á estado tan feliz; pero ninguno hay que no esté obligado á mirar con horror el espíritu del mundo, á renunciar sus perniciosas máximas, á huir unas concurrencias que Dios aborrece, que están llenas de enemigos de Jesucristo.

A una simple sospecha de contagio quedan desiertas las ciudades mas populosas: todo se deja, todo se abandona, todo el mundo se retira á la campaña, todos se destierran voluntariamente del comercio, y se van á sepultar en una soledad. El aire del mundo es contagioso, demasiadamente se sabe; para preser-

varse de este contagio un san Juan y otros tantos santos poblaron los desiertos, y buscaron entre los montes y las breñas asilo seguro á la inocencia. ¿Pero qué se hace el dia de hoy? Todos corren, todos se exhalan por aumentar el gran número de los esclavos del mundo. Se gime, es verdad, bajo la dura opresion de su intolerable yugo, pero al mismo tiempo se ama; quéjanse muchos de la pesadez de sus grillos, pero al mismo tiempo los multiplican, y se tendrian por infelices, se desesperarian si los librasen de ellos. Pregunto: ¿tienen juicio los mundanos cuando hablan, cuando proceden así?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que aquella fuga del mundo, que consiste en aborrecer su espíritu, en renunciarle y en no seguir sus máximas, no es puramente de consejo, sino de riguroso precepto. Todo cristiano se obligó solemnemente á eso delante de testigos en la sagrada ceremonia del bautismo. Dijo públicamente que renunciaba la pompa, las vanidades, las máximas, el espíritu del mundo. ¿Y cómo se observa hoy esta sagrada promesa? Pero ello es cierto que con esta condicion entramos á ser cristianos. Ni la Iglesia nos hubiera recibido en el número de sus hijos, ni Cristo en el de sus discípulos, si no nos hubiéramos obligado, si no hubiéramos prometido huir del mundo, renunciar las pompas y las máximas del mundo, como incompatibles con las máximas de Jesucristo. ¿Pero se cumple esta promesa? ¿cumplímosla nosotros mismos? ¿es para nosotros como extraño y forastero el espíritu del mundo? ¡Ah, que hierve en mundanos el cristianismo! ¿mas estos mundanos serán reconocidos por cristianos verdaderos? ¡Qué dolor y qué amargura sentiré á la hora de la muerte cuando se me

representa con viveza lo que he sido, y lo que estaba obligado á ser!

Gimo, Señor, cuando reflexiono la tibieza y la frialdad con que os he servido, mientras sacrifiqué mi salud, mi vida, y aun mi eterna salvacion al servicio del mundo. Recibid, Padre de las misericordias, la palabra que este dia os doy de huir del mundo y de renunciar sus máximas; y otorgadme la gracia de que la cumpla hasta el postrer aliento de mi vida.

## JACULATORIAS.

¿*Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* Matth. 16.
¿De qué me sirve ser dueño de todo el mundo, si pierdo mi alma?

*Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Ad Galat. 6.
A mí me sirve de cruz el mundo, y yo sirvo al mundo de cruz.

## PROPOSITOS.

1. El mundo es enemigo de Cristo, luego debe serlo nuestro. ¡Cuántas razones tenemos para considerarle como tal! Húyese de un enemigo de quien se sabe que trama perniciosos designios contra nosotros. ¿Pues con qué cuidado debemos huir del mundo, cuyos artificios tiran á perdernos? Toma hoy la generosa resolucion de declararte contra el espíritu y contra las máximas del mundo, así como él está abiertamente declarado contra las de Jesucristo.

2. No te contentes con una simple resolucion, ponla en práctica desde este mismo dia. No aparezcas mas en esas grandes funciones en que el mundo sale á hacer ostentacion de toda su pompa y vanidad. Ponte un eterno entredicho á toda comedia y á toda ópera, despidiéndote tambien para siempre de todas las otras

diversiones, que son el escollo ordinario de la inocencia. Sea tu traje conforme á tu condicion y á tu estado; pero ten entendido que la modestia cristiana es la gala mas preciosa. Renueva en la misa, despues de la consagracion, las promesas que hiciste en el bautismo. Haz pública profesion de ser cristiano, y haz una santa vanidad de no ser ya mundano.

# DIA VEINTE Y OCHO.

## SAN SIXTO, PAPA.

San Sixto, papa, tercero de este nombre, fué romano; nació hácia el fin del siglo cuarto. El zelo con que combatió las herejías de su tiempo, aun cuando no era mas que presbítero, y la honra de ser elevado al sacerdocio en un tiempo en que solamente se ascendia á esta alta dignidad por los méritos de una notoria virtud, acreditan la que ya tenia cuando jóven, y los progresos que habia hecho en la ciencia de los santos.

Conociendo los pelagianos cuánta honra aumentaria á su partido el nombre solo del presbítero Sixto, si llegase á publicarse que seguia sus errores, osaron alabarse, con aquel descaro en mentir que es tan comun en los sectarios, de que le tenian por protector y como por jefe de su doctrina. Entendiólo nuestro santo, y desengañó luego al público. No solamente anatematizó el pelagianismo en presencia de todo el pueblo, sino que refutó sólidamente en sus epístolas los dogmas de aquellos herejes; y con el terror de las leyes imperiales que solicitó, estrechó á muchos de ellos á abjurar sus errores. Acompañó la carta del

papa Zósimo sobre la condenacion de Pelagio, con una carta á Aurelio de Cartago y con otra á san Agustin. Este santo doctor le escribió dos sobre el mismo asunto, congratulándole por el zelo que mostrara contra los pelagianos.

« No podemos explicaros, le dice en la primera, el gozo que nos ha causado vuestra carta. No me contenté con leer la que escribisteis al santo obispo Aurelio, sino que hice sacar muchas copias de ella, para que hecha pública, fuesen notorios á todos vuestros piadosos dictámenes sobre esos perniciosos dogmas, que tiran á aniquilar la divina gracia que concede Dios á los grandes y á los pequeños. Aun con mayor satisfaccion leí el excelente libro que compusisteis en defensa de la gracia de Jesucristo, y hago cuanto puedo para que le lea todo el mundo. Porque ¿puede haber lectura mas grata que una defensa tan pura de la gracia de Dios contra sus declarados enemigos, y esto por la misma boca de aquel á quien ellos proclamaban como á su protector y corifeo? *Ex ore ejus, qui eorumdem inimicorum magni momenti patronus antè jactabatur.* » En la segunda carta, da san Agustin la enhorabuena á san Sixto de haber sido el primero que condenó públicamente los errores de Pelagio, cuando todavía no era mas que presbítero.

Muerto el papa san Celestino, se creyó que no podia señalársele mas digno sucesor que á nuestro Sixto. Y así fué elevado al pontificado el dia 26 de abril del año 432, con aplauso tan general del clero y pueblo, que apenas habia memoria de otro igual.

Luego que se vió en la silla de san Pedro, dedicó todos sus desvelos á extirpar las perniciosas herejias, que no obstante de estar todavía como en la cuna, hacian gemir á toda la Iglesia.

El año de 430 habia sido condenado en Roma por san Celestino el impío heresiarca Nestorio, y el año 431

lo habia sido en Éfeso por el concilio general, que deponiéndole de su silla abacial, le desterró al monasterio de san Euprepio en Antioquía. Compadecido san Sixto, como buen pastor, de aquella oveja enferma y descarriada, procuró curarla y reducirla al aprisco de la fe; pero tan inútilmente, que aquel infeliz heresiarca y sus parciales, abusando de la dulzura y de la benignidad con que el santo le habia escrito, tuvieron aliento para publicar que no les era contrario. Presto se desengañó el público de esta grosera calumnia; porque despues que Juan de Antioquía abandonó el partido de Nestorio, san Sixto escribió á este y á san Cirilo cartas de congratulacion, exhortándolos á trabajar en la conversion de los herejes, y á recibir con caridad á los que de buena fe se redujesen al gremio de la Religion; pero que se mostrasen severos é inexorables con los que perseverasen tercos en sus errores. Fué sin duda despues de estas cartas del santo pontífice, que obstinándose el infeliz Nestorio en su impiedad, fué sacado de su monasterio, y enviado á destierro, donde murió desgraciadamente sin seña alguna de arrepentimiento. Dícese que antes de morir se le llenó la lengua de asquerosísimos gusanos, los cuales se la despedazaban, en castigo sin duda de las blasfemias que habia vomitado contra la santísima Virgen, á la cual nunca quiso llamar madre de Dios.

Siendo nuestro santo enemigo tan declarado de los herejes, no era posible estuviese á cubierto de sus acostumbradas calumnias. Hasta entonces solamente se habian atrevido á desacreditar su doctrina; ahora llegó la desvergüenza hasta á atacar la pureza de sus costumbres. Un miserable, llamado Baso, persona de calidad, pero casi sin religion, acusó á Sixto de cierto delito enorme. La acusacion hecha pública pareció tan atroz, y el ruido que metió causó tal escándalo.

que creyó el emperador Valentiniano era necesario convocar un concilio donde fuese jurídicamente declarada la inocencia del santo pontífice, y reparado solemnemente su honor. Juntóse un concilio compuesto de cincuenta y seis obispos; examinóse la causa, hízose patente la inocencia de Sixto, y el calumniador fué condenado por sentencia eclesiástica, y canónicamente excomulgado. Indignáronse tanto contra él así el emperador como su madre la emperatriz Placidia, que despues de haberle desterrado, confiscaron todos sus bienes á beneficio de la Iglesia. Tres meses despues murió Baso con señales de grande arrepentimiento; y el caritativo Sixto le asistió con grande amor en su última enfermedad, le absolvió de la excomunion, le administró el santo viático, y con sus propias manos le dió eclesiástica sepultura.

No es fácil explicar el ardor y el activo zelo con que el vigilante pontífice se aplicó á sufocar todas esas perniciosas novedades, á resucitar en la Iglesia el primitivo fervor, y á renovar el vigor de la disciplina eclesiástica. La iglesia de Ravena le debe la dicha de haber logrado por obispo á san Pedro Crisólogo, cuya virtud conoció nuestro santo por divina revelacion.

Deseando con ansia ambiciosa Juliano de Eclana, famoso pelagiano, ser restituido á su silla episcopal, de que habia sido justísimamente depuesto y despojado, fingiéndose convertido, se valió de todo género de artificios para persuadírselo á san Sixto; pero descubriendo el santo por entre aquellas bellas exterioridades la malignidad de aquel hereje embustero y disimulado, se mantuvo siempre inflexible.

La solicitud pastoral con que atendia á todas las necesidades de la iglesia, y los inmensos afanes que se daba para proveer á todo, no le impidieron ocuparse en pormenores de magnificencia y liberalidad

á favor de las iglesias de Roma; lo que prueba cuan grande era su genio y cuan eminente su piedad.

Por la tierna devocion que profesaba á la santísima Vírgen, se movió á reparar la antigua basílica de Liberio, consagrada á la Madre de Dios, y que se llamó desde entonces Santa María la Mayor. Enriquecióla con un altar de plata maciza, con gran número de cálices, de candeleros, de incensarios, de coronas y de otros vasos de oro y plata de subidísimo precio, y la dotó con una renta perpetua de setecientos veinte y nueve sueldos de oro anuales. Dió al bautisterio de Santa María todos los vasos de plata necesarios. A la iglesia de san Pedro regaló un ornamento de plata de peso de cuatrocientas libras. En la de san Lorenzo erigió columnas de pórfido y de plata, adornándola con una primorosa balaustrada, y con una estatua del santo de mucho coste. En fin, son pocas las iglesias antiguas de Roma donde no se conserven grandes monumentos de la munificencia de este gran pontífice; el cual, despues de haber gobernado con prudencia consumada la silla de san Pedro cerca de ocho años, edificando á la Iglesia con sus heróicas virtudes, con su vasto y fervoroso zelo, siendo tan odiado de los herejes como venerado y amado de los católicos, murió en Roma el año 440. Fué enterrado su santo cuerpo en la catacumba de san Lorenzo, sobre el camino de Tívoli, y tuvo por sucesor en el pontificado á san Leon el Grande, que habia sido como discípulo suyo.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesarea de Palestina, el tránsito de los santos mártires Prisco, Malco y Alejandro, los cuales, en la persecucion de Valeriano, viviendo en un arrabal de aquella ciudad, y viendo que en ella podian lograr la corona del martirio, inflamados por Dios en zelo

de la fe, de su propio grado se presentaron al juez, reprendiéndole valerosamente la crueldad con que trataba á los cristianos; por lo cual el juez mandó que inmediatamente los echasen á las fieras para que los devorasen.

En Tarso en Cilicia, los santos mártires Castor y Doroteo.

En África, los santos mártires Rogato, Suceso, y otros diez y seis.

En Roma, san Sixto III, papa y confesor.

En Norcia, san Esperanza, abad, hombre de maravillosa paciencia, cuya alma, cuando espiró, vieron todos los monjes subir al cielo en figura de paloma.

En Chalon, en Francia, la muerte de san Gontran, rey de Francia, el cual se entregó con tal fervor á los ejercicios de piedad, que renunciando las pompas del siglo, distribuyó todos sus tesoros á la iglesia y á los pobres.

*La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Sixti confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, ó Dios todopoderoso, que en esta venerable solemnidad de tu confesor y pontífice san Sixto, aumentes en nosotros la devocion y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del capitulo 6 de la primera del apóstol san Pablo á Timotéo.*

Charissime: Nihil intulimus in hunc mundum: haud dubium quòd nec auferre quid possimus. Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus. Nam qui

Carísimo: Nada hemos traido á este mundo; y no hay duda tampoco de que nada podemos sacar de él. Pero teniendo alimentos, y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto.

volunt, divites fieri incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia, et nociva, quæ mergunt homines in interitum, et perditionem. Radix enim omnium malorum est cupiditas.

Porque los que quieren enriquecerse, caen en la tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y nocivos que sumergen al hombre en la muerte y en la perdicion. Porque la raiz de todos los males es la avaricia.

NOTA.

« Al partirse el apóstol san Pablo á Macedonia, » dejó á su discípulo Timotéo en Éfeso, metrópoli de » la Asia menor, para que cuidase de aquella iglesia, » con ánimo de volver presto á juntarse con él. Pero » habiendo sabido que algunos falsos maestros co- » menzaban á turbar aquella cristiandad, sembrando » en ella varios errores, le escribió sin perder tiempo » esta epistola para detener el torrente de las doctri- » nas perniciosas. »

REFLEXIONES.

*Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus :* en teniendo con que sustentarnos, y con que cubrir nuestra desnudez, estamos contentos. ¡Cuan poquitos son los que toman gusto á este lenguaje del Apóstol! ¡á cuan poquitos acomoda esta doctrina! Mucho tiempo ha que el codicioso anhelo de las riquezas llena al mundo de infelices; ¡de cuantas inquietudes, de cuántos trabajos es orígen la codicia! Todos quieren vivir ricos, y eso con la seguridad de que todos han de morir pobres; porque ¿qué es lo que se lleva á la sepultura?

¡Cosa extraña! raros son los que están contentos con su suerte. El que está muy elevado, todavía quiere subir mas. No hay en el mundo condicion que tarde ó temprano no canse, no fastidie; la mediana no satisface, la opulenta desasosiega. Crecen con nos-

otros nuestros deseos; cuanto mas se les alimenta, mas hambrientos, mas insaciables se muestran. Es nuestra vida una interminable cadena de necias inquietudes; y por lo comun es nuestro corazon el mayor enemigo de nuestro sosiego. Esto convence claramente del vacío de los bienes criados. ¿Cuándo ha de llegar el caso de que aprendamos á tener juicio, aleccionados con nuestra propia experiencia?

Los bienes terrenos no tienen atractivo mas que cuando no se poseen; en poseyéndose, luego fastidian. Hágase en el mundo la fortuna que se quisiere; solo se piensa en la que resta por hacer. Si salen desgraciadas las pretensiones, se irritan los deseos; si salen prósperas, se encienden: tanta verdad es que nuestra ambicion es nuestro mayor tirano.

Quiérese hacer fortuna en el mundo; pero esto ¡cuántos desvelos, cuántas fatigas, cuántas pesadumbres cuesta! Es menester abrirse camino por medio de un monton de dificultades, de un tropel de envidiosos y de *concurrentes*. Preténdese ascender por la gloriosa carrera de las armas; mas para esto, ¡cuántos trabajos, cuántos peligros, cuántos sustos mortales se han de padecer! Y al fin, ¿cuál es el fruto de tantas fatigas? ¿corresponde el premio al trabajo? ¿esa fortuna vale por ventura lo que cuesta? Subióse al cabo un escalon, es menester descansar en él mucho tiempo antes de pasar á otro. El premio camina siempre con pasos perezosos, regularmente llega tarde; ¡y cuántas veces llega la muerte antes que él llegue!

Pero demos que sople tan favorablemente el viento de la fortuna, que lleguen presto los ascensos. ¿Estará por eso contento, se dará por satisfecho el corazon? ¡Ah, que la ambicion y la codicia crecen mas cuanto mas logran! El que se ve sobre un elevado monte, descubre desde él mucho terreno; y olvidado de lo

que anduvo y de lo que subió, solo piensa en el término adonde aspira llegar. ¡O buen Dios, y qué caro cuesta en el mundo el derecho á un triste premio! ¡y cuántas veces todo el premio se queda puramente en el derecho y en el mérito! ¡cuántos se ven arrojados fuera del camino de la fortuna apenas ponen el pié en él! Pero lléguese en buena hora al término; este se reduce á un nuevo empleo, á un poco mas de renta, la que ya viene tan tarde, que apenas hay tiempo para gozarla.

¿Será recompensa muy sólida, será premio real y que satisfaga el hallar su nombre en la gaceta, el hacer ruido en el mundo por algunos dias, el ocupar honroso lugar en la historia de su tiempo? porque ¿qué otra cosa nos ha quedado de todos los héroes de los pasados siglos? *Periit memoria eorum cum sonitu.* Dignidades, empleos, distinciones, tesoros, grandezas mundanas, todo nos abandona al ir á tomar posesion de la sepultura. A la verdad, servir con fidelidad, con zelo á su soberano, es mérito, ó puede serlo delante de Dios; puede uno ser santo en el ejército como en cualquiera otra parte: pero si ninguna parte tiene Dios en nuestros trabajos, ¿podemos esperar que nos los premie? Siempre que se trabaja por la salvacion, se hace fortuna; pero nunca se hace cuando no se trabaja por ella. Tengamos continuamente en la memoria y en la consideracion este oráculo: *Nada trajimos á este mundo, y nada hemos de sacar de él.* ¡Buen Dios, qué remedio tan eficaz para curar la ambicion y la codicia seria esta verdad bien penetrada!

*El evangelio es del cap.* 20 *de san Mateo, y el mismo que el dia* XXVII, *pág.* 608.

# MEDITACION.

## DEL POCO CASO QUE SE DEBE HACER DE LOS DESPRECIOS DEL MUNDO.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que habiendo los secuaces del mundo tratado mal á Jesucristo, sus malos tratamientos son preciosos, y sirven de mucho honor á los buenos. Nada honra tanto á los discípulos de Cristo, como tener parte en los oprobrios de su divino Maestro. *Sabed*, les decia el mismo Salvador, *que si alguno os aborrece, primero me aborreció á mí. Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; mas porque yo os escogí de en medio de él, por eso os aborrece. Acordaos de lo que os dije : El siervo no es mayor que su amo*; *si me persiguieron á mí*, *tambien os perseguirán á vosotros.* Paréceme que esto es bastante, que es sobrado, no solo para consolar, sino para indemnizar y aun para recompensar con ventajas á los que el mundo desprecia. Ninguna cosa debiera parecer mas injuriosa, mas ignominiosa á un cristiano, que ser estimado, honrado y aplaudido por aquel mundo que aborreció, despreció y persiguió á Jesucristo; por aquel mundo que incesantemente se está oponiendo á su espíritu y á su doctrina. ¿Y qué habrá que temer de un mundo cuyas amenazas todas son vanas? Porque en suma, ¿qué daño nos puede hacer la mala voluntad que nos profesa? Pero aun son mucho mas frívolas sus promesas. ¿Será capaz el mundo de hacernos felices ni infelices un solo momento? Sus secuaces, que son al mismo tiempo sus esclavos, merecen ser creidos en esta parte : ¿hay siquiera uno que no esté quejoso de este imaginado dueño, que no confiese que es gran locura servirle, gastando la salud y perdiendo la vida en servicio de un tirano de quien al cabo solo se saca

amargura, dolor y cruel arrepentimiento por haberle servido? Con todo eso se le teme, se le obedece, se condesciende con sus caprichos : ¡ó locura de los hombres!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera qué cosa puede el mundo hallar que reprender en un hombre virtuoso, en un verdadero cristiano, que sirve á su Dios con puntualidad, y antepone el servicio de Dios al servicio del mundo. Censúrale de que obedece ciegamente la ley del soberano Dueño del universo, de que huye de todas aquellas diversiones en que corre peligro de padecer funesto naufragio la inocencia; censúrale de que se retira de todos los espectáculos profanos, de que se excusa de todo convite licencioso, de que es recto, sincero, regular, humilde, modesto, amigo fiel, pronto á perdonar por amor de Jesucristo las mas atroces injurias; censúrale de que con mucho juicio y prudencia prefiere la doctrina de Cristo á las insensatas y perniciosas máximas del mundo; en suma, nótale y le achaca el que haga en vida lo que á la hora de la muerte le llenaria de desesperacion si no lo hubiera hecho. Esta es la materia de las quejas del mundo, y estos los motivos de sus imaginarias desgracias. Un hombre de juicio, un hombre de bien, y un buen cristiano, ¿deberá hacer mucho caso de tan injustos desprecios? Ninguna cosa honra tanto á un verdadero cristiano, ninguna acredita mas su rectitud, su bondad y su buen entendimiento, como el ridículo desprecio que hace el mundo de este sólido y verdadero mérito. Y en vista de esto, ¿será razon temer lo que podrá decir el mundo? será razon hacerse eternamente infeliz, y condenarse, por el necio miedo de no merecer la aprobacion y la benevolencia del mundo?

¡Ah Señor, demasiadamente he sido hasta aquí el juguete y la burla de mis vanas ilusiones en este importantísimo punto! Pero confío en vuestra misericordia infinita me haréis la gracia de que me ria en adelante del menosprecio de un fantasmon de amo *imaginario*, y que haga burla de él en lugar de que él la haga de mí.

## JACULATORIAS.

*Filii hominum, usquequò diligitis vanitatem et quæritis mendacium?* Salm. 4.
Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo habeis de amar la vanidad, y correr tras la mentira?

*Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Eccl. 1.
Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

## PROPOSITOS.

1. Es cosa bien extraña que todos convengan en que el *mundo* es un embustero, y que tantos se fien de él. Tiénense continuas experiencias de que solo sabe hacer desdichados; y con todo eso todos se apresuran, todos se exhalan por entrar en su servicio. Acaba de desengañarte de una vez para siempre de este enemigo de nuestra quietud y de nuestra salvacion; pero no quede el desengaño en mera especulacion, redúcelo á la práctica. Huye de las concurrencias grandes del mundo; y cuando la necesidad te obligue á asistir á ellas, sea siempre con precaucion, como quien entra en país enemigo. Retírate de las reuniones mundanas, de aquellas peligrosas diversiones en que la profanidad hace ostentacion de lo mas engañoso que tiene; y por mas instancias que te hagan, no asistas á ellas mientras no estés bien persuadido de que no sentirias te cogiese la muerte en medio de esos espectáculos.

2. A ninguno faltan salidas y razones para excu-

sarse de entrar en un negocio que prevee no le ha de tener cuenta. Pues válete de las mismas para negarte á los saraos, á los convites, á las fiestas profanas, en que la razon, la Religion y la experiencia te enseñan que siempre padeces considerables pérdidas. No te dejes arrastrar hácia el precipicio por una mala vergüenza, por un ridículo respeto humano. No digas: *Yo estaré prevenido*; y ten presente en la memoria aquel oráculo infalible: *Quien ama el peligro perecerá en él.*

# DIA VEINTE Y NUEVE.

## SAN EUSTASIO, ABAD DE LUXEUIL.

San Eustasio, discípulo de san Columbano, y su inmediato sucesor en la famosa abadía de Luxeuil, era de una de las casas mas nobles de Borgoña. Nació hácia el fin del siglo sexto. Túvose gran cuidado de su educacion, y correspondió el fruto al cultivo. Encargóse de ella san Miet, tio de Eustasio, y obispo de Langres, viendo la bella índole, el excelente ingenio y la natural inclinacion á la virtud del devoto niño. Hizo este grandes progresos, así en las letras humanas como en la importante ciencia de la salvacion, con el magisterio de tan insigne maestro. La piedad que mostraba en una edad en que apenas se conoce lo que es religion, dió á entender que no gozaria el mundo mucho tiempo de un jóven del cual no era digno. Descubriendo Eustasio cada dia mas y mas los peligros del siglo, resolvió buscar en el desierto lo que no hallaba en el tumulto del mundo; y mostrándose insensible á las engañosas esperanzas con que le lisonjeaban su noble nacimiento y sus extraordinarias

prendas, solo pensaba en retirarse de tanto riesgo y embuste.

Habia dos ó tres años que Columbano, monje irlandés, habia pasado á Francia, buscando en aquel reino un desierto escondido, donde olvidándose de sus parientes y de su patria, pudiese contentar las fervorosas ansias de pasar la vida en rigurosa penitencia. Retirado, pues, á los desiertos de los montes Vosges, en aquella parte de la Borgoña que hoy se llama el Franco Condado, fundó el famoso monasterio de Luxeuil, que por muchos siglos fué seminario de santos, y donde desde sus principios se contaron hasta seiscientos monjes, cuya mayor parte se hizo venerar por su eminente virtud, y muchos tambien por el don de los milagros.

Fué Eustasio uno de los primeros que se alistaron bajo la disciplina de san Columbano. Honró mucho el discípulo al maestro. El amor á la oracion, la inclinacion á la penitencia y el zelo por la observancia, le hicieron desde luego respetar como acabado modelo de la perfeccion religiosa. Su ejemplo inspiraba fervor; y en poco tiempo se admiró vivamente copiada en el nuevo monasterio la santidad de los monjes del Oriente. No duró mucho la calma. Ofendidos la reina Brunequilda y su nieto Tierri, rey de Borgoña, del apostólico zelo con que san Columbano reprendia sus escandalosos desórdenes, le echaron del monasterio de Luxeuil, y le quisieron obligar á que se volviese á Irlanda. Como Eustasio vió expuesto el monasterio á las violencias de los ministros de Tierri, se retiró con san Galo á los estados de Teodoberto, rey de Austrasia, que los tomó bajo su proteccion.

En este medio tiempo se habia ya embarcado en el puerto de Nantes san Columbano por obedecer á Tierri; pero una tempestad le volvió á arrojar á las

costas de Bretaña. Conoció entonces no ser la voluntad de Dios que volviese á pasar el mar; y teniendo noticia de lo bien recibidos que habian sido de Teoduberto, hermano de Tierri, sus dos discípulos Eustasio y Galo, tomó el camino de Austrasia.

A la estimacion que el rey hacia de los discípulos, correspondieron las demostraciones de amor con que recibió al maestro. Dióle á escoger el lugar que quisiese dentro de sus dominios. Aceptó el santo la oferta; y llevándose consigo á Eustasio y á Galo, subió por la corriente del Rhin hasta la extremidad del lago de Constanza, entró en el país de los Suizos, que pertenecia á los dominios de Teodoberto, y predicando en todas partes la fe de Jesucristo, hizo alto en el territorio de Bregents, donde fundó un monasterio. Aquí tuvo noticia de que habiéndose apoderado de una parte del de Luxeuil algunos seglares, amenazaban echar de él á todos los monjes; aviso que le obligó á enviar á Eustasio á Luxeuil con el título de abad. Costó mucho al discípulo y al maestro esta separacion; pero al fin era indispensable el doloroso sacrificio. Llegado á Luxeuil, nuestro Eustasio supo ganar de tal manera el corazon de los injustos usurpadores, que le dejaron dueño de todo el monasterio.

Dedicó desde luego el nuevo abad toda su aplicacion á renovar la disciplina monástica establecida por san Columbano; y como exhortaba con el ejemplo mas que con las palabras, en pocos dias reinó el fervor en toda la comunidad. Eran sus ayunos, sus vigilias y sus rigurosas penitencias, las lecciones mas eficaces con que instruia, y á las cuales no era fácil resistirse. La extraordinaria caridad con que trataba á todos sus súbditos; la admirable vigilancia con que atendia á prevenir todas sus necesidades espirituales y corporales; la suavidad de su paternal gobierno,

su afabilidad, y la urbanísima cortesanía con que recibia á todos sus hermanos, amándolos como á hijos y honrándoles como si fueran superiores suyos; todo esto, acompañado de no sé qué aire de santidad que se dejaba ver en todas sus acciones, le hizo tan dueño de los corazones de todos, y granjeó tanta estimacion al monasterio de Luxeuil, que de todas partes concurrian á ponerse bajo la disciplina del santo abad, quien logró el consuelo de ver en su casa hasta seiscientos monjes, cuyos nombres casi todos se registran en los fastos sagrados de la Iglesia.

Habiendo Clotario II unido en una sola monarquía la Borgoña, la Austrasia y la Francia, por muerte de los reyes Teodoberto y Tierri y de sus hijos, deseó tener dentro de su reino á san Columbano, quien tres años antes le habia predicho esta reunion de la monarquía francesa. Con este intento le envió por diputado á san Eustasio, convidándole á que se restituyese á su antiguo monasterio de Luxeuil; pero Columbano, que acababa de fundar el monasterio de Bobio en el Milanés, por la piadosa liberalidad de Agilulfo, rey de los Lombardos, creyó no ser voluntad de Dios que saliese de Italia; y bien informado de lo mucho que florecia en Luxeuil la disciplina monástica, mandó al santo abad se restituyese al gobierno de su monasterio, dándole nuevas instrucciones, con nuevas señales de su particular estimacion y ternura.

El vasto y apostólico zelo de Eustasio no podia estrecharse dentro de las paredes del monasterio; y habiéndole dotado el cielo de singular elocuencia y de extraordinario talento para la predicacion, salió á anunciar la palabra de Dios á los Varascos, y llevó la luz del Evangelio hasta á los Bávaros, haciendo en todas partes portentosas conversiones. Irritado el demonio

de la guerra que Eustasio le hacia en Alemania, como para divertirle las fuerzas, quiso hacérsela á él en Luxeuil, y se valió de la ambicion de un mal monje para introducir la relajacion y arruinar la disciplina en el ejemplar monasterio.

Habia tomado el hábito en él Agreste ó Agrestino, secretario del rey Tierri; y llegando á su noticia las maravillas que obraba su santo abad en el ejercicio de la predicacion apostólica, llevado de un espíritu orgulloso, y pareciéndole que él tambien podria hacer ruido en el mundo por el mismo camino, dejó el desierto, de que ya estaba fastidiado, y sin mas legítima mision que la de su vanidad, salió á predicar á los gentiles. Pero como no correspondiese el fruto ni el aplauso á lo que él se habia figurado, lleno de confusion y de despecho se precipitó en el cisma de Aquileya. Intentó Eustasio reducirle á su deber, pero tropezó con un genio terco, inquieto y sedicioso, cuya pretension no era menos que hacer condenar por el concilio de Macon la regla de san Columbano, y que se extinguiese el monasterio de Luxeuil. Con efecto, presentó al concilio muchos capítulos de acusacion contra la nueva regla, notándola de diferentes singularidades, mas propias, decia él, para los Irlandeses, que tolerables en los estilos y costumbres de la Iglesia galicana. Pasó al concilio san Eustasio, refutó vigorosamente las calumnias de Agrestino, defendió su santo instituto, y desengañó á los padres que por hallarse siniestramente instruidos estaban preocupados á favor de su adversario, y procuró reducir al aprisco á esta oveja descarriada, por todos los medios de blandura que le sugirió su amabilísimo zelo; pero cerrando Agrestino los oidos á los amorosos consejos de su abad, murió desgraciadamente. Lloróle Eustasio tiernamente, como tambien á otros infelices á quienes este cismá-

tico habia seducido; pero el Señor le consoló abundantemente con la insigne virtud de otros discípulos suyos, entre los cuales se cuenta á san Cagnou, que fué despues obispo de Laon; á san Omer, que lo fué de Teruana; á san Aichar, que lo fué de Noyon y de Tornay; á Ragnacario, que lo fué de Basilea; y á otros muchos, cuya eminente santidad fué el elogio mayor de nuestro Eustasio, el cual, además de esto, tuvo el consuelo de ver establecido en su monasterio de Luxeuil un coro perpetuo de dia y noche, por el fervor de mas de seiscientos monjes, que sucediéndose continuamente los unos á los otros, cantaban sin cesar alabanzas al Señor, y conseguian con sus oraciones mil bendiciones á los pueblos.

Por este tiempo le dió á entender el Señor que estaba cercano el fin de su santa vida, y con este motivo dobló el rigor de sus penitencias con extraordinario fervor. En medio de estos ejercicios de mortificacion y de virtud, le asaltó una violenta y dolorosa enfermedad. En lo mas vivo de sus agudísimos dolores oyó una voz que le daba á escoger, ó padecer por espacio de treinta dias sin el mas mínimo alivio, ó ser desde luego aliviado, pero no morir hasta despues de cuarenta. El ardentísimo deseo en que se abrasaba de poseer cuanto antes á su Dios en el cielo, le hizo mirar la dilacion que se le proponia como el mas cruel de todos los tormentos; y así escogió desde luego padecer mas, y morir cuanto antes. Habiendo, pues, pasado treinta dias con indecibles dolores, lleno de merecimientos, y dotado del don de milagros, *murió en Luxeuil*, el año de 625, cerca de los sesenta de su edad, de los cuales habia pasado mas de treinta en el referido monasterio. Fué enterrado en él solemnemente, y despues de muerto acreditó el Señor su santidad con gran número de prodigios. Con el tiempo fué trasladado su santo cuerpo á Vergavilla

en Lorena, en la diócesis de Metz, abadía de religiosas benedictinas, adonde concurre todavía innumerable pueblo que atrae la devocion á su sepulcro.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Persia, los santos mártires Jonás y Baraquisio, en tiempo de Sapor, rey de Persia; á Jonás le pusieron en una prensa, en donde le apretaron hasta quebrantarle los huesos y luego le serraron por la mitad del cuerpo; á Baraquisio le ahogaron echándole pez ardiendo por la garganta.

En Heliópolis, junto al monte Líbano, san Cirilo, diácono y mártir, en tiempo de Juliano Apóstata; á este santo le abrieron el vientre los gentiles, le sacaron el hígado, y se lo comieron como bestias carniceras.

En Nicomedia, la pasion de los santos mártires Pastor, Victorino y sus compañeros.

En África, los santos confesores Armogasto, conde; Arquimimo, vecino de la ciudad de Máscula; y Saturio, mayordomo del palacio real; los cuales, en la persecucion de los Vándalos, siendo rey Genserico, arriano, despues de padecer grandes tormentos y afrentas por confesar la verdad católica, acabaron gloriosamente la carrera de sus combates.

En la ciudad de Asti, san Segundo, mártir.

En el monasterio de Luxeuil, san Eustasio, abad, discípulo de san Columbano; fué prelado de cerca de seiscientos monjes, y esclarecido por la santidad de su vida y por sus milagros.

*La misa es de la domínica precedente, y la oracion del santo la que sigue.*

Intercessio nos, quæsumus, Domine, beati Eustathii ab-

Suplicámoos, Señor, que nos haga gratos á vuestra Ma-

batis commendet: ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur Per Dominum nostrum...

jestad la poderosa intercesion del bienaventurado abad san Eustasio, para que consigamos por su patrocinio lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por nuestro Senor..

*La epístola es del cap. 5 del apóstol san Pablo á los Gálatas.*

Fratres: Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt fornicatio, *immunditia*, *impudicitia*, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidiæ, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia: quæ prædico vobis, sicut prædixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.

Hermanos: Las obras de la carne están manifiestas, como son *fornicacion*, deshonestidad, impureza, lujuria, idolatría, maleficios, enemistades, pleitos, contiendas, celos, iras, riñas, discordias, sectas, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas semejantes á estas, sobre las cuales os prevengo, como ya lo hice, que los que tales cosas hacen no conseguirán el reino de Dios.

NOTA.

« Eran los Gálatas un pueblo del Asia Menor, cuyo » país hoy se llama Chiangara. Habíales predicado » san Pablo la fe de Cristo, y la habian abrazado con » fervor; pero como despues ciertos falsos apóstoles » les enseñasen una perniciosa doctrina, san Pablo » les escribió esta carta de su propia mano. Es pro» bable que la escribió desde Éfeso, el año de 57. »

REFLEXIONES.

*Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt fornicatio, immunditia.... æmulationes.... et his similia.... quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.*

Vamos claros: ¿se reputa el dia de hoy á la emulacion por un gran pecado? No obstante eso san Pablo la agrega sin distincion al cúmulo de los pecados mas enormes, y declara indistintamente que todos los que fueren manchados de ellos, quedarán para siempre excluidos del reino de los cielos. Sin embargo, la emulacion reina en casi todos los corazones. Enmascarada, disfrazada, paliada, sabe introducirse hasta en los claustros mas religiosos, hasta en los hombres mas espirituales, hasta en las almas que parecen mas timoratas; y desde el punto que se insinúa en un corazon, ¡ó Dios, y qué estragos no hace!

Es la emulacion una envidia mitigada; no tiene toda su hiel, pero tiene casi toda su malignidad. Es un veneno, pero tan sutil, tan bien preparado, que apenas se conoce cuando obra. No se explica ni en aquellas aversiones á cara descubierta, ni en aquellas groseras murmuraciones, ni en aquellas invectivas impetuosas, ni en aquellas tristezas oscuras y picantes que no se pueden disimular; una frialdad muda, una risita maliciosa, un oculto menosprecio que se quiere esconder y no se deja de traslucir, una interpretacion maligna aun de las acciones mas inocentes; todo esto da sobradamente á conocer lo poco que nos gusta, y lo mucho que nos desagrada el mérito y las prendas que se celebran en los otros.

Los que viven en comunidad, ordinariamente están llenos de emulacion desde que comienzan á estar vacíos de virtud. Los progresos de los demás hacen visibles ó la desaplicacion ó la inferioridad de talentos de los que siguen la misma carrera con menos felicidad. Las distinciones mortifican á los que presumen de iguales. No gusta ver tan aplaudidos á aquellos con quienes se vive; lo sobresaliente de sus

prendas nos da en rostro. A los que están retirados, les inquieta cualquier ruido. Las sombras sirven para que resalten mas los colores; y en este sentido se teme servir de sombra que haga brillar mas el esplendor de los otros. Por eso son tantos los que tiran á oscurecerle. En un ánimo generoso, en un corazon cristiano puede la emulacion servir de estímulo á la virtud; pero en una alma baja degenera en aversion, y produce encono y amargura.

No quisieras que el otro hiciese las cosas mejor que tú, porque conoces que no sabes hacerlas tan bien como él. Un espíritu apocado y envidioso nada encuentra que admirar; un corazon grande y noble quisiera imitar todo lo que admira. Cuando tenemos las mismas obligaciones que otros, y estos las desempeñan mejor, en este mismo desempeño nos dan una muda leccion muy molesta, que instruye mas de lo que se quisiera. Hállase en ella no sé qué reprension oculta, y en esta oculta reprension cierta verdad que amarga y humilla. Esto es lo que pone de tan mal humor con los ajustados á los imperfectos.

Lo asombroso es que aun aquellos que hacen profesion de virtuosos, no están exentos de este vicio. Una devocion superficial y poco sólida alimenta grandes defectos. En no reinando en un corazon la humildad, luego se apodera de él la emulacion. A la verdad, no siempre se introduce en él con este nombre, porque seria muy mal recibida; el amor propio, con el cual siempre está de inteligencia, la presta mil disfraces para encubrirse.

Siéntese no sé qué secreta aversion á ciertas personas que por su ejemplar virtud se distinguen mas de lo que se quisiera. Disminúyese su mérito; y cuando se habla de él, se pretende reducirlo no mas que á una medianía. Si se encuentran otros que sean de

la misma opinion, ¡cuánto se les aplaude! Experiméntase cierta especie de complacencia cuando se conoce que su virtud no es del gusto ni de la aprobacion de todos. ¡Qué atencion en no mirarle jamás por lo que tiene de bueno! ¡qué viveza, qué ardor en exagerar hasta sus menores descuidos! ¡qué dureza, que inflexibilidad en darle cuartel, en perdonarle la mas mínima cosa! Los que no hacen mucha vanidad de ser ni de parecer devotos, dan á esto el nombre propio que le corresponde, llamándolo sin rebozo orgullo, emulacion, pasion maligna. Pero los que se precian de virtuosos, lo bautizan á lo sumo con el nombre de indiferencia ó de antipatía. ¡Cosa extraña! se juzga con pasion, se acrimina con dureza, se condena sin piedad lo que muchísimas veces es muy loable; y esto se califica de zelo, de caridad, de fervorosa devocion. *Non est ista sapientia desursùm descendens; sed terrena, animalis, diabolica* (1), dice el apóstol Santiago. Esta no es prudencia que desciende del cielo, sino una prudencia terrestre, animal, diabólica; es una emulacion avinagrada y aceda, que pretende ocultarse á favor de una devocion aparente. Pero tened entendido, añade el mismo apóstol, que donde hay emulacion, no puede haber devocion verdadera, sino inconstancia, veneno y malignidad: *Ubi enim zelus et contentio, ibi inconstantia, et omne opus pravum* (2).

*El evangelio es del cap.* 19 *de san Mateo, y el mismo que el dia* XXI, *pág.* 504.

(1) Jac. 3. — (2) Id.

# MEDITACION.

## DE LA ORACION.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que la oracion, hablando propiamente, es una sagrada conversacion del alma con Dios; habla á Dios confidencialmente, y Dios con dignacion infinita habla confidencialmente con ella. A favor de una purísima y benéfica luz contempla el alma en la oracion las incomprensibles é infinitas perfecciones de su Dios; expónele sus necesidades como á su amoroso padre; declárale sus enfermedades espirituales como á su omnipotente médico; y Dios la ilumina, la alienta, la consuela, la fortalece y la cura. En este espiritual comercio el alma se sustenta de la palabra de Dios interior; en él halla armas para domar las pasiones, para triunfar de sus enemigos, para prevenir sus malignos artificios, para descubrir sus insidiosos lazos. En fin, en la oracion se nos hacen patentes nuestras obligaciones, y en este santo ejercicio se reciben de la misericordia de Dios las gracias oportunas para cumplir con ellas. El claro conocimiento que tuvieron los santos de las grandes excelencias de la meditacion, les obligó á decir que era muy dificultoso ser verdaderamente cristiano sin la saludable práctica de la oracion; y aun mucho mas dificultoso hacerse santo sin este admirable ejercicio. ¡Qué errór es el de aquellos (son verdaderamente muchos) que consideran la oracion como propia únicamente de los claustros! Algun dia conocerán que era un auxilio, una devocion, un ejercicio casi indispensable á todo cristiano.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que el orígen mas comun del desórden de las costumbres en el mundo, y de la relajacion en el estado religioso, es el desamor, el tedio con que se mira la meditacion. Hablar de oracion á un seglar, a una mujer del mundo, es algaravía, es hablar en griego. A sola la palabra meditacion se asusta y aun se inquieta una alma disipada, un corazon disoluto. De esta aversion à la oracion nace aquella lastimosa ceguedad en que se vive, aquella depravacion de costumbres que à guisa de torrente inunda toda la tierra. *Non est qui recogitet corde,* dice el Profeta: No hay en el mundo quien medite, quien haga reflexion á lo mismo que cree. Las verdades mas importantes de la Religion, una muerte inevitable, un juicio terrible, el infierno, la gloria, son para la mayor parte de los mundanos objetos desconocidos; entienden estas verdades, poco mas poco menos, como los ignorantes y el pueblo grosero comprenden las proposiciones del álgebra. ¿Pues de qué nos admiramos, si faltando estos diques, es tan furiosa, es tan universal la inundacion? Desterrada una vez la reflexion de estas terribles verdades, corren sin freno las pasiones; y de aquí nace la corrupcion general en el mundo.

Lo mismo á proporcion se puede decir de la relajacion de las personas religiosas. En perdiendo el gusto á la oracion, está achacosa el alma. Si al disgusto se sigue la indiferencia, y á esta el abandono de aquel santo ejercicio, ¿ qué medios, qué armas restan ya al pobre religioso contra tantos enemigos como le combaten? Los religiosos que dejan la oracion comienzan à cobrar tedio á su estado, háceseles su yugo insoportable, y al cabo paran muchos en la infelicidad de abandonarle.

¡O Señor, y qué dolor es el mio por haber hecho hasta aquí tan poco aprecio de una obligacion tan indispensable, y de un medio tan eficaz como necesario! Resuelto estoy, mediante vuestra divina gracia, á reparar en adelante lo mucho que he perdido por mi tibieza y por mi relajacion.

## JACULATORIAS.

*In meditatione mea exardescet ignis.* Salm. 38.

En la fragua de la meditacion se avivará en mí el fuego de vuestro santo amor, ó Dios y Señor mio.

*Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.* Salm. 140.

*Suba, Señor, á vos mi oracion como incienso de buen* olor.

## PROPOSITOS.

1. *El que sabe orar como se debe, sabe vivir como se debe*, dice san Agustin. Y nunca te olvides de lo que añade san Buenaventura, que sin la oracion toda devocion es árida, imperfecta, y está muy próxima á extinguirse. Disípase el fervor, desmaya el aliento, cesa la perseverancia, y se precipita el alma en la última miseria. Forma desde luego una generosa resolucion de que no se pase dia alguno de tu vida sin cumplir fiel y exactamente con la indispensable obligacion de tan santo ejercicio; determina el tiempo y la hora que has de ocupar en él, sin cercenar jamás ni un solo momento.

2. Nunca te contentes con una meditacion puramente especulativa; toda buena oracion debe ser práctica, esto es, ha de consistir en consideracion y en accion. En la oracion has de contemplar las grandes verdades de nuestra religion, las obligaciones de tu estado, de tu condicion, de tu empleo; pero no pares en mera contemplacion, aplica la mayor parte

del tiempo á considerar cómo debes proceder conforme á estas reglas de conducta, y forma el plan de la que debes observar aquel dia en el mismo ejercicio de la oracion.

# DIA TREINTA.

## SAN JUAN CLÍMACO, ABAD.

San Juan Clímaco, llamado así por el excelente libro que compuso, y que intituló *Escala del cielo, ó de la perfeccion*, era, segun se conjetura, de un lugar de Palestina. Nació en tiempo del emperador Justiniano I, hácia el año de 525; y si los grandes conocimientos que tuvo de las lenguas, de las artes y de las bellas letras, acreditan su buena educacion, esta misma educacion es testimonio de su noble nacimiento.

La gran fama que desde jóven le adquirió su rara sabiduría, le mereció el título de *Escolástico*; nombre que en aquel tiempo solo se daba á los que, dotados de un bello ingenio, acompañaban esta prenda de mucha elocuencia, de grande lectura de los antiguos, y de un profundo estudio en todas las ciencias. Pero nuestro Juan habia nacido para gloria mas sólida. Tentáronle muy poco todas las floridas carreras, todas las halagüeñas esperanzas con que el mundo le brindaba. A los diez y seis años de su edad las renunció todas; y siguiendo las impresiones de la gracia, dedicó todo su estudio á la importante ciencia de la salvacion.

Resuelto á dejar el mundo, se retiró al monte Sinaí bajo la disciplina de un venerable anciano, llamado Martirio, quien hallando en el nuevo discípulo toda la docilidad de un niño con toda la simplicidad de una

alma inocente y pura, en poco tiempo le hizo adelantar mucho en el camino de la perfeccion, y en menos de cuatro años sacó uno de los mas hábiles maestros de la vida espiritual.

A la verdad, nuestro Juan no omitia cosa alguna de cuantas podian contribuir á facilitarle tan admirables progresos. Era en extremo humilde. Siendo tan hábil en muchas facultades, y mas sabio de lo que correspondia á su edad, apenas abrazó la vida monástica, cuando pareció no tener ni aun tintura de las letras. No solo dejó el mundo, sino que le olvidó. Era tan perfecto su rendimiento, y su obediencia tan ciega como si no tuviera propia voluntad. Desde el primer dia sujetó tanto sus sentidos, y adquirió tanto dominio sobre sus pasiones, que parecia haber entrado ya perfecto en la religion.

Cuatro años empleó en instruirse, ó por mejor decir, en perfeccionarse en el ejercicio de las mayores virtudes. Muerto su santo maestro, quiso consagrarse á Dios mas perfectamente por medio de la profesion religiosa, cuyo sacrificio hizo con tan extraordinario fervor, que el abad Estratego, monje de gran virtud, que se halló presente, exclamó como con espíritu profético: *Estoy viendo que Juan ha de ser con el tiempo una antorcha resplandeciente en el mundo.*

Instruido ya plenamente el recien profeso en las obligaciones de su estado, solo pensó en desempeñarlas con la mayor perfeccion. Aunque el abad del monte Sinai era como el archimandrita, ó el patriarca de todos los monjes que poblaban los desiertos de Arabia, y aunque habia un monasterio sobre la misma cima del monte, la mayor parte de los monjes vivian en celdillas, ó en ermitas separadas, de manera que todo el monte, hablando en propiedad, no era sino un monasterio. Luego que nuestro Juan hizo la profesion, se retiró á una ermita llamada Tole, sita al pié

de la montaña, á dos leguas de la iglesia que en honor de la santísima Vírgen habia hecho edificar el emperador Justiniano, para comodidad de todos los monjes que vivian esparcidos entre las rocas y asperezas del Sinaí. En esta ermita vivió Juan por espacio de cuarenta años, con tan ejemplar retiro, y tan entregado á los santos ejercicios de una rigurosa penitencia, que no era llamado por otro nombre sino por el del ángel del desierto.

No le dejó tranquilo mucho tiempo el enemigo de la salvacion. Apenas se vió en su retiro, cuando se sintió asaltado de las tentaciones mas violentas y mas peligrosas. Brotaron como de repente, y le dieron mucho que sufrir varias pasiones hasta entonces desconocidas al santo mancebo. Amotináronse todas; pero Juan, lleno de confianza en Jesucristo, y recurriendo á la oracion, al ayuno, á las penitencias, y sobre todo á la frecuencia de sacramentos, halló siempre auxilios poderosos que le sacaron victorioso de tan molesta como continuada guerra. Manteníase siempre sereno en medio de la tempestad, porque jamás perdia al cielo de vista; sirviéndole las tentaciones para que brillase mas su virtud, y se purificase mas y mas su corazon.

Conociendo bien la destreza con que el espíritu de vanidad sabe insinuarse hasta por las espinas de la penitencia, huia con el mayor cuidado de todo cuanto podia tener visos de singularidad. Comia indiferentemente, sin escrúpulo ni melindre, de todos los manjares que le permitia su profesion; pero en tan corta cantidad, que no se sabia cómo podia mantenerse. El sueño era correspondiente al alimento; pero su íntima y continua union con Dios, la pureza de intencion, y el encendido amor de Dios en que se abrasaba su pecho, todo esto daba tal precio á las acciones mas comunes de nuestro solitario, que no debemos

admirarnos de que en tan poco tiempo hubiese ascendido á tan eminente grado de santidad.

Elevóle Dios al estado de oracion continua; y bien puede decirse que hizo el santo su propio retrato en la idea que nos dió de esta gracia. *Esta oracion,* dice en su libro de la Escala santa, *consiste en tener uno á Dios por objeto y por regla en todos sus ejercicios, en todos sus pensamientos, en todas sus palabras, en todos sus movimientos, en todos sus pasos; en no hacer cosa que no sea con fervor interior, y en el concepto de que está Dios presente.*

Este sublime don de oracion le infundió aquel grande amor que profesaba á la soledad. La íntima comunicacion con Dios le hacia intolerable el trato con los hombres. Viósele muchas veces arrebatado de la tierra por medio de sobrenaturales operaciones de la gracia; y en estos éxtasis, le comunicaba el Señor anticipadamente en esta vida los gustos y las delicias del cielo.

Aunque se dedicaba mucho á la leccion de la sagrada escritura y de los santos padres, se puede decir que en la contemplacion de las cosas divinas y de los misterios de la Religion era donde principalmente bebia aquellas superiores luces que le merecieron ser considerado, no como un mero contemplativo, sino como un gran doctor, como un padre de la Iglesia, y una de las mas brillantes lumbreras de su siglo. Pero hizo su humildad que esta antorcha estuviese cuarenta años debajo del celemin, y como escondida en su celda.

Sin embargo no se pudo resistir á encargarse de la enseñanza de un jóven solitario llamado Moisés, que á fin de merecer esta caridad, habia empeñado á todos los padres ancianos del desierto. Aprovechóse bien el discípulo de la habilidad del maestro, y le valió mucho el gran poder que este tenia con Dios; por-

que, habiéndose quedado dormido á pocos dias debajo de un enorme peñasco, oyó entre sueños la voz de su maestro que le llamaba; despertó Moisés, salió prontamente de aquella concavidad, y apenas habia salido cuando se desgajó el peñasco. Otro solitario; por nombre Isaac, le declaró las molestas tentaciones de la carne que le tenian casi acabado, y al instante quedó libre de ellas por las oraciones de nuestro santo.

Cuarenta años habia que vivia en el desierto mas como ángel que como hombre, cuando el Señor le sacó de la oscuridad de su ermita para hacerle superior general y padre de los monjes del Sinaí, con el nombre de abad. Costóle mucho rendirse, no siendo este el menor de los sacrificios que hizo á Dios en su vida. Aunque su fama estaba bien acreditada, con todo eso le admiraron mucho mas cuando le trataron mas de cerca. Ganó los corazones de todos con su blandura y con su humildad. Su gran caridad, aun con los extraños, no pocas veces la acreditaba el cielo con singulares maravillas. Concurrieron á él los pueblos de Palestina para que con sus oraciones alcanzase del cielo el agua de que necesitaban los campos, y al punto los vieron abundantemente regados de una copiosísima lluvia. No se encerraba dentro de las provincias de Oriente la fama de su santidad. San Gregorio el Magno le escribió para encomendarse á sus oraciones, y le envió algunos muebles para el hospital que habian fabricado á la falda del monte Sinaí.

A ruegos de Juan, abad de Raite, su íntimo amigo, compuso nuestro santo el admirable libro de la *Escala del cielo*, dividida en treinta grados ó escalones, que contienen todos los progresos de la vida espiritual, desde la primera conversion hasta la perfeccion mas elevada. Desde luego se juzgó que esta

obra era superior á la inteligencia del comun de los hombres á causa de cierto carácter de sublimidad al alcance de pocas personas; pero se halla en ella un fondo de espiritualidad lleno y sólido, que es de gran provecho, y que agrada. El estilo es conciso y figurado, y contentándose con exponer la doctrina en ideas sucintas, habla casi siempre por sentencias.

Tratando de la obediencia, refiere admirables ejemplos que observó en un monasterio de Egipto, donde unos venerables ancianos obedecian con la sencillez de niños, y donde se contaban trescientos y treinta monjes que solo tenian una alma y un corazon. A pocos pasos de este monasterio habia otro que se llamaba *la Cárcel*, donde se encerraban voluntariamente los que despues de la profesion habian caido en alguna culpa grave. Las asombrosas penitencias que refiere el santo de aquellos hombres verdaderamente arrepentidos, no se pueden leer sin lágrimas.

A esta obra añadió san Juan Clímaco un tratadillo, que se intitula *Carta al Pastor*; y este pastor es el mismo bienaventurado Juan de Raite á quien dirigió su *Escala del cielo*.

Pero era tan grande el amor que profesaba á la soledad, que continuamente estaba suspirando por su apetecida ermita; y así al cabo de cuatro años renunció el oficio de superior, sin ser bastantes á hacerle mudar de resolucion los ruegos ni las lágrimas de sus súbditos, que solo tuvieron el consuelo de lograr por superior en el empleo á Jorge, hermano mayor de nuestro santo.

Sobrevivió poco tiempo á la renuncia. Restituido á su amado retiro, era toda su ocupacion pensar en aquel dichosísimo momento que habia de unirle indisolublemente con su Dios. Dispúsose para él con extraordinario fervor, y colmado de virtudes y merecimientos murió el dia 30 de marzo de 605, casi

á los ochenta de su edad, habiendo pasado sesenta y cuatro en el desierto. Cuando estaba para espirar, se acercó á él su hermano el nuevo abad, y deshaciéndose en lágrimas, le rogó que le alcanzase de Dios no le dejase por mucho tiempo en este mundo. *Serás oido*, le respondió Juan, *y morirás antes que se acabe el año*; como sucedió diez meses despues.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Apia, la pasion de san Quirino, tribuno, el cual fué bautizado con toda su familia por el papa san Alejandro á quien tenia en su custodia; y habiendo sido entregado al juez Aureliano en tiempo del emperador Adriano, como permaneciese firme en la confesion de la fe, despues de haberle cortado la lengua, las manos y los piés, y haberle puesto en el potro, por último, habiéndole degollado, llegó á la corona del martirio.

En Tesalónica, los santos Domnino, Víctor y sus compañeros, mártires.

En Constantinopla, la memoria de varios santos Mártires de la comunion católica, á quienes el heresiarca Macedonio hizo dar muerte, en tiempo del emperador Constancio, con suplicios hasta entonces inauditos; pues, entre otras atrocidades, mandó rasgar los pechos á mujeres cristianas, apretándoselos debajo de tapas de cofres, y quemárselos despues con hierros hechos ascua.

En Senlis, san Rieul, obispo de Arles.

En Orleans, san Pastor, obispo.

En Siracusa, san Zozimo, obispo y confesor.

En el monte Sinaí, san Juan Clímaco, abad.

En Aquino, san Cliñe, confesor.

*La misa es de la dominica precedente, y la oracion del santo es la que sigue :*

Intercessio nos, quæsumus, Domine, beati Joannis abbatis commendet : ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum.

Suplicámoos, Señor, que la intercesion del bienaventurado abad Juan nos haga recomendables á vuestra divina Majestad, para que consigamos por su proteccion lo que no podemos por nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epistola es del cap. 66 del profeta Isaias.*

Qui recordatur thuris, quasi qui benedicat idolo. Hæc omnia elegerunt in viis suis, et in abominationibus suis anima eorum delectata est. Undè et ego eligam illusiones eorum : et quæ timebant, adducam eis: Quia vocavi et non erat qui responderet : locutus sum, et non audierunt : feceruntque malum in oculis meis, et quæ nolui elegerunt.

El que se acuerda del incienso, es como si bendijese al ídolo. Todas estas cosas eligieron en sus caminos, y su alma se deleitó en sus abominaciones. Por tanto tambien yo imitaré sus ilusiones, y enviaré sobre ellos las cosas que temian : Porque llamé y no hubo quien respondiese : hablé, y no dieron oidos : é hicieron el mal en mi presencia, y quisieron lo que yo no queria.

NOTA.

« El profeta Isaías, dice san Jerónimo, no solamente me parece gran profeta, sino que le considero como apóstol, y aun como evangelista (1); porque habla de los sucesos de Cristo y del evangelio con tanta claridad, con tanta precision, que mas parece historiador de lo pasado, que profeta de lo futuro. »

(1) Hieron. Præfat. in Isai.

## REFLEXIONES.

*In abominationibus suis anima eorum delectata est.* Nunca está sano el espíritu cuando está corrompido el corazon. La enfermedad de entrambos se comunica al entendimiento, y apágase la fe en un alma embrutecida. ¡Qué digno de compasion es aquel en quien solo reina la pasion! ¡qué ciego el que no tiene mas luz que la que esta le comunica!

Realmente no todos los errores son del entendimiento; tambien el corazon padece sus descaminos. Enfermedades son sus ilusiones; pocas dejan de ser incurables, ninguna deja de ser voluntaria, y sus consecuencias siempre son peligrosas. Nunca para el precipicio en la mitad cuando el que se despeña se precipita por inclinacion.

Es el amor propio fecundo manantial de estas ilusiones. Jamás se miran con desconfianza, porque siempre lisonjean. Apenas reinan en el alma, cuando la razon pierde su libertad. Entendimiento, genio, educacion, juicio, todo cede á su impresion, todo se rinde á su impulso. No progresan las pasiones ni hacen estragos sino por ir encubiertas en la niebla que esas ilusiones causan. Los errores del mismo entendimiento no tienen otro principio; es preciso curar primero el corazon para cegar el manantial mas ordinario de las preocupaciones y de las ilusiones del entendimiento. Pocos hay que estén exentos de esos prestigios de la voluntad; y aun son menos los que se defienden de ellos. ¿Qué condicion hay tan feliz, qué estado tan perfecto, que esté á cubierto de estos errores? Los grandes nacen por lo comun con ciertas preocupaciones á favor suyo, de que rara vez se curan perfectamente. El pueblo se ceba con todo lo que le lisonjea. La verdadera region de las ilusiones del corazon es el mundo; pocos mundanos hay que no estén

preocupados de ellas; ¡y qué tiránico imperio no ejercen sobre un entendimiento que hace de ellas la regla de su devocion, de su religion y de su conducta! Son testigos los Judíos de las maravillas que obra el Salvador para convencerlos de que es el Mesías prometido. Verifica visiblemente hasta las menores circunstancias de lo que vaticinaron los profetas. Leen estas profecías, ven aquellos milagros, y no quieren creer: porque su incredulidad mas procede del corazon que del entendimiento. ¿De qué otro principio nacen la obstinacion de los pecadores y la terquedad de los herejes?

Insaciabilidad de ambicion y codicia, encaprichamiento de partido, enconos inagotables, odios eternos, hipocresía de profesion: todo esto es el efecto ordinario de las ilusiones del corazon. No hay vicio que no acaricien; pocos que no hagan plausibles luego que ellas los adoptan; y aquella artificiosa seguridad en la que viven muchas personas cuya conciencia tenia sobrados motivos para estar inquieta y sobresaltada, es el fruto mas natural de estas voluntarias ilusiones. No solo se hace costumbre, sino que se hace diversion de la maldad, como dice el Profeta. *In abominationibus suis anima eorum delectata est*: Forma su alma sus delicias de sus abominaciones, Entonces llama Dios, y nadie le responde; habla, y no hay quien le atienda: *Locutus sum, et non audierunt.* No hay cosa que meta tanto ruido para que no se oiga la voz de Dios como las ilusiones del corazon.

*El evangelio es del cap. 27 de san Mateo.*

Ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum, et terra mota est, et petræ scissæ sunt, et monumenta aperta sunt: et

Hé aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y la tierra tembló, y las piedras se despedazaron. Y se abrieron los se-

multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis. Centurio autem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, viso terræ motu, et his quæ fiebant, timuerunt valdè, dicentes: Verè filius Dei erat iste.

pulcros, y muchos cuerpos de los santos que habian muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion (de Jesus), vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos. El centurion, pues, y los que estaban con él guardando á Jesus, viendo el terremoto, y las cosas que sucedian, temieron mucho, y decian: Verdaderamente este era hijo de Dios.

## MEDITACION.

### DE LA GLORIA DE CRISTO EN LAS IGNOMINIAS DE SU MUERTE.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que durante la vida mortal de Jesucristo, su divinidad solo se manifestó como por entre celajes; pero en su muerte, toda ella se hizo patente á nuestros ojos. El cielo, la tierra, sus mismos enemigos, las profecías que precedieron, la fe de los pueblos que se siguió, la misma fuerza de la razon, los prodigios, los milagros; todo nos predica su divinidad; todo demuestra invenciblemente su omnipotencia; todo nos obliga á admirar su sabiduría; todo concurre á su gloria; todo convence de su inocencia y santidad.

No habia cosa mas fácil para el Salvador que evitar la muerte: conocia muy bien la malignidad de los judíos, y penetraba sus perversas intenciones. *¿Quid me quæritis interficere* (1)? ¿Porqué procurais por darme la muerte? Declaró á Judas su traicion. Con todo muere, y muere despues de haber dicho él mismo

(1) Joan. 7.

todas las circunstancias de su muerte; despues de haber hecho individual y menuda mencion de todo lo que habia de padecer; despues de haber notado que todo esto habia de suceder para que se cumpliese lo que estaba pronosticado por los profetas.

Muere Cristo: y todo cuanto aconteció en su pasion y en su muerte, todo es divino, todo maravilloso: la majestad, la gravedad, la dulzura de su semblante, que en todo y por todo le acompaña; aquel silencio tan distante de todo desden, de toda fiereza; la malignidad, la rabia de sus enemigos que no pueden acusarle sino de sus milagros, de sus beneficios, de su mansedumbre y de su paciencia.

Muere Cristo: ¿y cuántos prodigios acompañaron su muerte? y ¿qué mayor prodigio que su muerte misma? Eclípsase el sol sin que ningun cuerpo opaco nos le encubra; tiembla la tierra, rómpense los peñascos, y toda la naturaleza se estremece en el mismo instante en que espira este hombre Dios. No muere porque le falten las fuerzas; si fuera por eso, ya le hubiera quitado naturalmente la vida la mucha sangre que derramara; muere porque quiere, y cuando quiere; lo que no es propio sino de un hombre Dios, lo que acredita hasta en la misma muerte la soberanía de Dios y la independencia.

Muere Cristo; y hace escala de la misma infamia para subir á la mas encumbrada gloria. En medio de la ignominia de la muerte hace visible su divinidad. Los judíos y gentiles, que no le reconocieran por hijo de Dios viéndole hacer milagros, exclaman al verle espirar que es el verdadero hijo de Dios: *Verè filius Dei erat iste.* Muere en una cruz, y desde ella dispone del reino de los cielos, y por ella triunfa del príncipe de este mundo, y con ella doma el orgullo del mismo mundo; y esta cruz la coloca sobre las ruinas de la idolatría y de la infidelidad. No se pretende

ocultar su muerte á las naciones remotas, no se trata de disimular ni disminuir su infamia : *Prædicamus Christum crucifixum.* Nunca se predica su divinidad sino mostrándole clavado en un madero, declarando el género de su muerte con todas sus llagas y afrentas; y los Griegos, aquel pueblo tan soberbio, y los Romanos, aquella gente tan orgullosa, y los Bárbaros, todos estos pueblos que miraban con horror á un hombre crucificado, adoraron á Jesucristo en la cruz, le reconocieron por su Dios, por su Redentor, por su Juez. Despues de esto, pide milagros para creer.

¡Ah, divino Salvador mio, y con cuánta razon dijisteis vos que el milagro de los milagros erais vos mismo espirando en una cruz! Si despues de este milagro no os adoro con un corazon verdaderamente contrito y humillado, si no os amo con ternura y con ardor, si no me hace impresion vuestra muerte, si os niego hasta una lágrima, ¡qué especie de milagro, qué especie de portento no seré yo mismo!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánto debe avivar nuestra fe, encender nuestra devocion, y alentar nuestra confianza la vista de Cristo crucificado. Pero ¿experimento en mí estos efectos?

Veo en esta cruz á mi Dios, á mi Redentor, á mi Padre. Un Dios en la cruz me descubre el precio, el mérito de las cruces, esto es, de las humillaciones, de los abatimientos y de los trabajos. Un Salvador en la cruz es remedio eficaz para todas mis enfermedades. Un padre en la cruz, es un objeto lastimoso de ternura, que debe arrebatarme el corazon, porque no puede acreditar mejor lo infinito que me ama. *Ecce quomodò amabat eum,* grita aquella cruz á todo el cielo y á toda la tierra. Ella publica hasta qué

punto llegó el exceso del amor que Jesucristo me tuvo; conviene en ello todo el universo, y quizá solo yo no entiendo este lenguaje.

*Ecce.* No solo en esta vida es la imágen de la santa cruz el mayor testimonio de la excesiva ternura con que Cristo nos amó, sino que será eterno este memorial de su amor y de su muerte. *Ecce*, dirá por toda una eternidad á un infeliz condenado: mira si podia subir mas de punto la ternura de Dios para contigo. *Ecce*, mira si no hizo bastante y sobrado Jesucristo para librarte de este fuego eterno, de este infierno en que ahora te ves por culpa tuya. ¡O mi Dios, y qué reconvencion tan dura! ¡ó qué cruel suplicio es la memoria de Cristo muriendo, que un condenado no podrá perder jamás!

*Ecce*, dice esta misma imágen á los predestinados; *Ecce*, hé aquí á quien debeis vuestra felicidad eterna. Comprended bien el exceso de su amor, la inmensidad de su ternura. Ellos la comprenderán; y de este conocimiento nacerá aquel consuelo, aquella alegría, aquellos ímpetus de amor, aquellos filiales recursos, aquellos movimientos de gratitud y de profundo reconocimiento de que estará continuamente penetrado su corazon.

¡Ay dulce Jesus mio! ¿qué efecto causará en mí, durante la eternidad, la memoria de tu muerte? ¿Será para mí objeto de consuelo ó de desesperacion? Pero ah! para conocerlo no tengo mas que examinar los efectos que ahora me causa en vida. Espero en vos, divino Salvador mio, que con vuestra gracia me servirá la cruz en vida de regla para vivir, en muerte de fundamento para confiar, y despues de ella de motivo para alegrarme por toda la eternidad. Así sea.

## JACULATORIAS.

*¿Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam.* Salm. 115.

¿Con qué agradeceré á mi Dios los beneficios que he recibido de su infinita bondad? Abrazaré con gusto las cruces, los trabajos con que se dignare regalarme, y beberé gustoso el cáliz de su pasion.

*Christo confixus sum cruci.* Ad Galat, 2.

Crucificado estoy en la cruz con mi Señor Jesucristo.

## PROPOSITOS.

1. Estímase la humildad, pero se huye de la humillacion. La humildad es una virtud que tiene su mérito, su esplendor, y que aun da honra. Por esta razon se precian muchos de humildes; pero sin querer ser humillados, porque las humillaciones son ásperas y sin brillo. No solo no hay cosa en ellas que fomente el amor propio, sino que le aniquilan y son ponzoña del orgullo; por eso se las mira con tanto horror. No hay devoto alguno que no juzgue de sí que es humilde; pero en llegando por su casa la humillacion, se altera; sola la sombra de la humillacion sobresalta. ¡Qué ilusion, qué error, si padeciendo este disgusto se imagina uno ser humilde! Humillóse Jesucristo, dice el Apóstol; pero se humilló entre los oprobios de que le cubrieron, entre los azotes con que le despedazaron las carnes, en el afrentoso madero donde espiró. No se llega á ser humilde porque se estima y se ama la humildad, sino porque se ama y se desea la humillacion; esto es lo que nos da á entender Jesucristo por la humildad de corazon. Esta leccion es importante; nos la enseña el Salvador desde la cátedra de la cruz. Nunca pongas los ojos en un crucifijo sin oir esta muda leccion que da el Señor á sus discípulos.

*Discite à me.* No te contentes con oirla; da todos los dias algunas pruebas de que la has aprendido; y si quieres algun ejercicio práctico, observa el siguiente. Primero: Nunca sostengas tu parecer con calor; cede á los que defienden el suyo con aspereza y con vivacidad, á menos que el asunto sea de tanta importancia, que no te permita ser indulgente. Segundo: Cuando te atribuyan alguna cosa que no has hecho, no te excuses ni te justifiques, á menos que Dios te mande lo contrario. Tercero: Ofrece al Señor todas las mañanas á los piés de un crucifijo todas las humillaciones que aquel dia fuere servido de enviarte, aceptándolas de buena voluntad, y pidiéndole gracia para aprovecharte de ellas. Cuarto: Mira con ojos cristianos las cruces, los trabajos y los abatimientos; honra singularmente á las personas afligidas y humilladas, acreditando con las obras tu estimacion y tu cariño. No hay señal de predestinacion menos dudosa ni menos equívoca que las humillaciones.

2. Ya se te ha aconsejado que en el oratorio, ó en el cuarto, tengas un crucifijo, destinado para que te auxilien con él en la hora de la muerte. Tómale muchas veces en la mano, y suplícale con las mayores veras que te diga ahora en el corazon lo que te ha de decir en aquella postrera hora. Piensa que ya te está haciendo los mismos cargos que entonces te ha de hacer. Ahora te hallas en tiempo y en paraje de remediar muchas cosas; no dilates la ejecucion. Este piadoso ejercicio, repetido algunas veces cada mes, es muy provechoso, y sirve maravillosamente para reformar las costumbres en vida, y para disponernos á una santa muerte.

# DIA TREINTA Y UNO.

## EL BEATO AMADEO, DUQUE DE SABOYA.

El beato Amadeo, duque de Saboya, noveno de este nombre, fué hijo de Luis II, y de Ana hija del rey de Chipre. Nació en Tournon, á 1° de febrero de 1435. Parece que fué como presagio de su futura santidad la extraordinaria alegría que causó el nacimiento de este príncipe; y los esponsales de futuro, que poco tiempo despues de su nacimiento contrajo con Violante, hija del rey de Francia, fueron dichoso nudo de una paz que anhelaban con ansiosos suspiros todos los pueblos.

Quiso la duquesa su madre tomar á su cargo la primera educacion del príncipe su hijo; y dejando al duque su padre el cuidado de criarle segun la grandeza de su nacimiento, ella se aplicó solo á irle poco á poco formando segun la santidad de su religion. Los primeros principios en que le imbuyó, fueron las máximas del Evangelio; y el santo temor de Dios fué el primer fruto de estos principios. Sobre todo se dedicó la virtuosa duquesa á inspirarle un santo horror á todo lo que podia ser ofensa de Dios; y previniéndole con tiempo contra los peligrosos lazos que el mundo arma á la inocencia de los grandes, contra las vanas ideas de grandeza con que los entretiene y lisonjea, y á favor de las importantes máximas de la Religion, de que el mismo mundo procura desviarlos, iba cultivando aquel entendimiento y aquel corazon que habia provisto el cielo con sus mas dulces bendiciones, y que algun dia la divina gracia habia de hacer el modelo de los príncipes mas virtuosos.

Dejóse conocer su piedad casi desde la cuna, y desde el mismo tiempo fué su virtud dominante la caridad con los pobres. Nunca mostró gusto á los entretenimientos ordinarios de los niños, y ninguno se le daba mayor que el que le enseñaba alguna nueva devocion. Mas le gustaba una misa que todas las diversiones del mundo; y para descansar de las tareas del estudio, tomaba un libro devoto, ó se retiraba á hacer oracion.

En medio del esplendor y de las delicias de una de las mas brillantes cortes de Europa, conservó su corazon sin que los engaños le sorprendiesen, ni las delicias le estragasen. Alimentaba la virtud y la inocencia con la frecuencia de sacramentos y con penitencias ocultas que servian de antídoto al contagioso aire del gran mundo.

La materia mas comun de su meditacion era la pasion de Jesucristo. Enternecido con solo ver un crucifijo, muchas veces se le veia derramando lágrimas. Cuando se paseaba por los jardines de palacio, se le veia unas veces de rodillas, otras con los ojos y las manos levantadas al cielo, y otras interrumpiendo el paseo con algunas genuflexiones, mezclando siempre la diversion con la devocion.

No hubo príncipe mas amado, ni que mas mereciese serlo; porque ninguno hubo que supiese unir mejor la afabilidad con la grandeza. Su semblante siempre risueño, sus ojos siempre apacibles, su porte siempre majestuoso pero siempre humanísimo, le hacian dueño de todos los corazones, conciliándole al mismo tiempo el respeto de todos. A los diez y siete años de edad se casó con Violante de Francia, hija de Carlos VII y hermana de Luis XI, á quien estaba prometido desde la cuna.

Fué matrimonio felicísimo. No pudieron estar mas unidos los corazones de los dos esposos, porque no

podian ser mas parecidas sus inclinaciones. La princesa que tenia un gran fondo de piedad, halló en las virtudes del duque cuanto podia desear para edificarse, para instruirse y para aprovecharse. A vista de ejemplos tan soberanos se reformó en poco tiempo toda la corte de Saboya. De nada se hacia tanto alarde como de ser y de parecer cristiano, teniendo delante un príncipe tan religioso. Estar con menos compostura, con menos respeto en el templo; hablar de la Religion con poco aprecio; gastar conversaciones menos compuestas, ó no tan cristianas, era incurrir irremisiblemente en la desgracia del príncipe. Solo reservaba la severidad, solo se mostraba inexorable, cuando se atravesaban los intereses de Dios.

Aunque fuese el ministro mas importante, el oficial mas necesario, el criado de su casa de mayor autoridad, siendo libertino, bien podia darse por despedido de su servicio. Era máxima suya que ante todas cosas debia servirse á Dios, y que la Religion habia de ser la regla de la política. Sobre este principio se gobernaba á sí, y gobernaba sus estados.

A la oracion de la mañana se seguia una hora de leccion espiritual; á esta la misa, oida con tanta atencion, con tan profunda reverencia, que era dicho muy comun en la corte, que bastaba ver al duque de Saboya oir una misa, para que el corazon mas tibio se encendiese en devocion. Concluidos estos ejercicios espirituales, entraba en el consejo, donde ante todas cosas se despachaban las causas de los pobres, de las viudas y de los huérfanos. Allí se quitaba la máscara á la injusticia, que nunca se quedaba sin castigo. Allí entraba la inocencia con segura confianza de encontrar asilo al pié de aquel justificado tribunal.

Pero su pasion dominante, ó por mejor decir, su virtud favorita, era la caridad con los pobres.

Parecia no tener otros cuidados ni otra ocupacion que la solicitud de aliviarlos y de socorrerlos. Su mayor gusto era distribuirles él mismo la limosna por sus propias manos, persuadido de que lo que se hace con ellos, se hace con el mismo Cristo. Cada dia daba de comer á gran número de pobres en su palacio ducal; los mas andrajosos y los mas diformes eran los de mayor atractivo para él, sirviéndolos á la mesa él mismo. Queriendo darle á entender algunos cortesanos que abatia con exceso su soberana autoridad; el santo duque les preguntó, si creian al Evangelio: *pues acordaos*, añadió, *que Jesucristo asegura que lo que se hace con el mas mínimo de estos pobrecitos, se hace con su divina persona.* Representáronle los ministros que sus excesivas limosnas tenian exhausto el erario, y que seria mejor emplear aquellas cantidades en fortificar las plazas y en mantener buen número de tropas, que en mantener vagamundos. *Alabo vuestro zelo*, respondió el duque; *pero tened entendido que las limosnas que el príncipe hace á los pobres, son las mejores fortificaciones del estado; los pobres son sus mejores tropas; y no hay arbitrio mas eficaz ni mas seguro para que reine en él la abundancia, que hacer largas liberalidades á los necesitados.*

Preguntóle en cierta ocasion un embajador si mantenia su Alteza real numerosa jauría de perros, y si gustaba mucho de la caza. *Mucho me gusta*, respondió el discreto príncipe, *pero la caza en que me divierto, es muy especial, y quiero que el señor embajador vea sus equipajes.* Diciendo esto, abrió una ventana que caia á un gran patio, donde se daba limosna á quinientos ó seiscientos pobres, y mostrándoselos con la mano: *Mire allí el señor embajador*, añadió el caritativo duque, *la caza que á mí me gusta.*

Oyendo un dia las quejas de un pobre artesano por cierta nueva contribucion que se habia impuesto, pre-

guntó á sus ministros si se podia aliviar al pueblo de aquella carga; y como estos le hiciesen presentes las urgencias del estado, el santo duque se quitó prontamente el preciosísimo collar de la órden militar que traia puesto, y haciendo que se redujese á dinero para acudir á las necesidades mas urgentes, mandó que se aboliese aquella contribucion.

Llamábase á la Saboya el paraiso de los pobres, porque todos eran bien recibidos del caritativo duque. Fuera de los muchos hospitales que fundó, y de otros á que consignó mayores rentas, aun se conservan hoy en muchas iglesias de Piamonte y de Saboya monumentos de la munificencia religiosa de este santo príncipe.

Hizo á Roma un viaje de incógnito para visitar aquellos santos lugares, y para satisfacer con mayor desembarazo su fervorosa devocion. Dejó grandes dones á la iglesia de san Pedro y á otras, los que aun el dia de hoy son testimonio de la piadosa generosidad y de la grande alma de nuestro religioso duque. Muchas veces fué á pié con la devota duquesa á Chamberí, para tributar sus reverentes cultos al santo sudario.

Creyóse á los principios que su valor no correspondia á su virtud; pero presto enseñó la experiencia que los príncipes mas santos no son los menos valerosos. Haciendo el Turco cada dia nuevas conquistas en tierra de cristianos, se convocó en Mantua una dieta para deliberar sobre los medios de poner freno á su orgullo, y detener la rapidez de sus conquistas. Habló en ella Amadeo como gran príncipe, y como príncipe generoso y cristiano. Ofreció sus tropas, sus tesoros, y su misma vida; admirando su determinacion y su zelo á los que no tenian tanto valor ni tanta virtud como él.

Teniendo noticia del peligro en que se hallaba su

hermano el rey de Chipre de ser atacado por los bárbaros, tomó la cruz, levantó tropas, juntó un poderoso ejército, y contuvo los intentos del sultan.

Era magnífico cuando lo pedia la ocasion, no obstante ser enemigo de la profanidad; y quedó asombrada la corte de Francia de los suntuosos equipajes con qué se dejó ver en ella. Pero nada prueba tanto su cristiana generosidad, como su facilidad no solo en perdonar injurias, sino en olvidarlas. Habia declarado la guerra al beato Amadeo, Galeazo Esforcia, duque de Milan, y pasando este príncipe por la Saboya disfrazado, fué reconocido y hecho prisionero. Luego que lo supo el santo duque, despachó un correo, dando órden para que al punto se le pusiese en libertad. Esta accion hizo mas ingrato al duque de Milan, y fué ocasion de que pareciese mas generoso el duque de Saboya; porque en lugar de despojarle de sus estados, como pudo hacerlo fácilmente, quiso concluir con él una paz estable, y para afianzarla mas le dió por mujer á su misma hermana.

Habiendo hecho algunas incursiones en las fronteras de Saboya el duque de Borbon y el marqués de Monferrato, experimentaron á la verdad la clemencia de nuestro duqué, pero fué despues de haber probado muy á su costa que no está reñida la santidad con la valentía.

Tuvo el mayor cuidado de que los príncipes sus hijos fuesen criados segun su religion, y como convenia á su elevado nacimiento. No habia en la Europa corte mas brillante ni mas bien arreglada. Reinaba la justicia con todos sus derechos en todos sus estados; y se llamaba el siglo de oro al siglo de Amadeo. No solo estaba desterrado el vicio de la corte del virtuoso príncipe, sino que ni aun hallaba abrigo en ninguna de sus provincias; y la piedad cristiana, sostenida de tan gloriosos ejemplos, dominaba en todas partes con religioso esplendor.

No era fácil que pudiesen ser menos cristianos los vasallos de príncipe tan santo. Su porte, sus modales, sus conversaciones, su semblante, inspiraban el respeto y amor á la Religion de que estaba lleno su corazon. Continuamente estaba unido con Dios; todos los objetos que se le presentaban, los que mas golpe daban á los sentidos, esos eran los que mas le elevaban á la presencia de su Autor. Fuera de esta perpetua aplicacion á las cosas divinas, todos los dias tenia horas destinadas para dedicarse únicamente al recogimiento. Su devocion á la santísima Vírgen era tierna y afectuosa; llamábala siempre su querida madre, y no omitia medio alguno para ser su digno hijo.

Pero ninguna cosa hace formar idea mas justa y mas cabal de la heróica virtud de este piadosísimo príncipe, que el perfecto rendimiento con que se sujetó á las disposiciones de la divina Providencia, la cual quiso que este santo duque fuese sujeto toda la vida á insultos de epilepsía: una enfermedad tan humillante solo sirvió para acendrar mas su virtud; la miraba como particular beneficio del cielo. *Nada aprovecha tanto á los grandes*, decia muchas veces, *como las enfermedades habituales, porque sirven de freno para reprimir el ardimiento de las pasiones. Las aflicciones personales*, añadia, *mezclan cierta saludable amargura en los gustos de la vida, que los hace poco apetecibles, y obligándonos á volver los ojos á Dios, nos acercan mas á su Majestad.* Nunca perdió la paz de su corazon en medio de los mas rigurosos insultos de su penosa enfermedad; y como si esta no bastara para contentar las fervorosas ansias que tenia de padecer por amor de Dios, mortificaba su carne con abstinencias, con frecuentes ayunos y con rigurosas penitencias.

Consumido, en fin, por los inocentes rigores de la penitencia, conoció que el Señor queria terminar el

curso de sus dias, de los cuales se puede decir que ni uno solo dejó de hallarse lleno en sus divinos ojos. Previnose con extraordinario fervor para la última hora. A la primera noticia de su grave enfermedad se cubrieron de luto toda Saboya y todo el Piamonte; no se oian mas que sollozos, alaridos y llantos; no se veian mas que procesiones y rogativas, clamando á Dios por la salud del amadísimo príncipe. Solo él se conservaba tranquilo; y habiendo declarado por regenta de sus estados á la duquesa su mujer, hizo llamar á su cuarto á los principales señores de la corte que se deshacian en llanto, y les dijo estas pocas palabras: *Mucho os recomiendo los pobres; derramad sobre ellos liberalmente vuestras limosnas, y el Señor derramará abundantemente sobre vosotros sus bendiciones. Haced justicia á todos sin acepcion de personas; aplicad todos vuestros esfuerzos á que florezca la Religion, y á que Dios sea servido.* Enternecido por las lágrimas de los circunstantes, no pudo proseguir; calló, y en lo que le restó de vida, no habló ya sino con Dios. En fin, el dia treinta ó treinta y uno de marzo de 1472, habiendo recibido el santo viático y la extremauncion, con aquella devocion y con aquellos fervorosos actos con que terminan los santos su gloriosa vida, murió en el palacio de Vercelli á los treinta y siete años de edad, y fué enterrado en la iglesia de San Eusebio, debajo de las gradas del altar mayor, como él mismo lo habia dejado dispuesto. Estaban todos tan persuadidos de su eminente santidad, que los prelados que asistieron á los funerales estuvieron por mucho tiempo indecisos sobre si dirian la misa de difuntos. El arzobispo de Tarantasia, por conformarse con el rito de la Iglesia, cantó la misa de *Requiem*; pero el de Turin celebró misa votiva de la Virgen, y el obispo de Vercelli la del Espíritu Santo. Habiendo Dios manifestado las

grandes virtudes de su siervo con grandes maravillas durante su vida, declaró su eminente santidad con gran número de milagros que obró inmediatamente despues de su muerte. El obispo de Vercelli refiere ciento treinta y ocho, todos muy ilustres, especialmente en los que adolecian de accidentes epilépticos. San Francisco de Sales aseguró al papa Paulo V que todos los dias obraba Dios nuevos milagros en el sepulcro del santo duque. Esto movió con el tiempo al papa Inocencio XI á dar licencia para que se rezase el oficio, y se celebrase la misa en honra del beato Amadeo en todos los dominios del duque de Saboya, y dentro de Roma en la iglesia de la nacion. No se ha entibiado en el dilatado espacio de casi tres siglos la devocion de los pueblos al beato Amadeo, ni la gran confianza que tienen en su poderosa intercesion. Son muy contadas las ciudades, villas y lugares de Saboya y del Piamonte, donde no se vean monumentos de la grande veneracion que todos profesan á este bienaventurado príncipe, y donde no se experimenten visibles efectos del mucho valimiento que tiene con el Señor.

---

## SANTA BALBINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Balbina, cuya memoria siempre ha sido célebre en la Iglesia, nació en la ciudad de Roma, era hija de Quirino, antes gentil, y despues ilustre mártir de Jesucristo. Tuvo la desgracia en sus primeros años de ser educada en los necios delirios de las supersticiones paganas; pero como Dios la tenia elegida para que en la capital del mundo confundiese el error del paganismo como una de las mas esclarecidas heroínas de la religion cristiana, dispuso su divina provi-

dencia los medios que tuvo por convenientes á este fin. Enfermó Balbina en lo mas florido de sus años, con tan graves accidentes, que la pusieron en estado de desesperar de todo remedio humano. Sentian en el alma sus padres la deplorable situacion de su hija, á quien amaban con extremo por sus recomendables cualidades; y habiendo apurado todos los recursos de la medicina, noticiosos de los muchos milagros que Dios obraba por medio del sumo pontífice Alejandro, el cual ya se hallaba preso por la fe de Jesucristo, se presentó Quirino á la cárcel, y postrado á sus piés, bañado en lágrimas, le rogó se dignase curar á Balbina expuesta á morir de los habituales accidentes que padecia. Condolido el santo papa de aquella pobre doncella, mandó al padre traerla á su presencia; y ejecutado así, la restituyó la salud con solo imponerla la bolsa de las reliquias que llevaba al cuello. Admirado Quirino de tan repentino prodigio, no dudando por él que era verdadero el Dios que adoraba Alejandro, se convirtió con toda su familia á la religion de Jesucristo. Todos los individuos de la casa de aquel nuevo confesor quedaron convencidos de las verdades infalibles que enseña nuestra santa fe, pero mas obligada Balbina por el beneficio que acababa de recibir, quiso esmerarse en dar pruebas de su creencia, acreditándolo así con cuantas obras recomienda nuestra religion. Conociendo Alejandro el zelo y fervor que manifestó desde luego la santa vírgen en el servicio del Señor, la mandó buscase las cadenas con que fué preso san Pedro, las cuales halló á expensas de exquisitas diligencias, por disposicion divina, y entregó á Teodora, doncella religiosima, por órden del santo papa.

Aureliano, uno de los mas fieros perseguidores de los cristianos, diera muerte en la cárcel de Roma á san Hermes ó Hermoto, prefecto de la ciudad, no por

otra causa que la de haberse mantenido constante en la fe, y no querer prestar sacrílegas adoraciones á los ídolos; y habiendo sabido que su hermana Teodora, ayudada por Balbina, habian dado sepultura á su venerable cuerpo, mandó prender á ambas. Llamó á Balbina el dia siguiente á su tribunal, y preguntándola por su nombre y por el Dios á quien adoraba, respondió sin ninguna turbacion la santa: « Yo me llamo Balbina, y adoro á Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que crió el cielo, la tierra, el mar, y cuanto hay en ellos. —¿De quién eres hija? replicó el tirano. — De Quirino, siguió la santa, á quien hace poco tiempo mandaste martirizar de un modo tan inhumano é inicuo. —¿Sabes, continuó Aureliano, porqué fué tu padre atormentado? dime la causa de su pasion. —¿Juzgas, respondió Balbina, que aterrada con la injusticia de aquel castigo no me atreveré á referirla por vergüenza ó por temor? Sabe que me sirve de grande honor y consuelo la dichosa muerte de mi padre, quien, convencido de la infalible verdad de la religion cristiana, se convirtió á ella con toda su familia, en virtud del prodigio que conmigo obró el santo pontífice Alejandro, sanándome de los accidentes mortales que padecia, con solo el contacto de las reliquias que llevaba al cuello, lo que no pude conseguir por todos los remedios humanos. Este fué el motivo porque tú, verdugo miserable, le mandaste quitar la vida. Habiendo quedado huérfana, me acogí á la proteccion de Teodora, hermana de Hermes, nobilísimo senador, al que ordenaste degollar tambien sin otra causa que la de adorar al verdadero Dios, por quien me presento en tu sangriento tribunal á padecer gustosa cuantos tormentos pueda discurrir tu bárbara crueldad. »

« Cesa, la dijo Aureliano, en tu necedad; porque si sigues tenaz las huellas de aquellos que han sufrido una muerte tan indigna, si no te conviertes al

culto de nuestros dioses, yo haré que experimentes mayores penas. —¿Porqué, ó miserable, (respondió la santa, llena del Espíritu Santo, y de un valor superior á su sexo), porqué precisas á los fieles cristianos á que se separen del culto del verdadero Dios, y lo tributen á los que no lo son? —Porque nosotros, siguió el tirano, reverenciamos á aquellos á quienes dieron nuestros padres adoracion, no á los que nuevamente se han inventado. — Tus padres erraron, dijo la santa, adorando los ídolos. Y tú, miserable cuanto impío tirano, perecerás eternamente, porque quieres obligar á los hombres á que, dejando al Criador, reverencien á simulacros sordos y mudos. — ¿Quién otro es el criador, continuó Aureliano, sino Jove á quien los Romanos damos culto? — Si este, replico Balbina, no fué sino un facineroso cargado de vicios, yo ignoro porqué le llamais Dios. El verdadero Dios es santo, inocente, y limpio de toda iniquidad, y el que á este dé culto se salvará; pero tú, que á los que le adoran afliges y das muerte, ¿cómo has de subsistir en su presencia? Entiende que cuando Jesucristo venga á juzgar á los vivos y á los muertos, y separe á los impíos de los justos, entonces se alegrarán en su presencia los justos, y los impíos serán castigados perpetuamente en el infierno. Mas el demonio cegó vuestros corazones, para que no conozcais al Criador ni al Salvador; pues si le conocierais, y creyerais en él, le adorariais y reverenciariais, con desprecio de los falsos dioses representados en las estatuas vanas, qué son obras de las manos de los hombres. »

Oyendo estos discursos el tirano, preguntó á Balbina: « ¿De dónde te ha venido tanta elocuencia, y quién te ha enseñado estas cosas? —Cristo, hijo de Dios, respondio la santa; pues en su Evangelio tiene dicho á sus discípulos, que no piensen en lo que ha-

brán de hablar, cuando estuvieren ante los reyes y presidentes enemigos, que entonces el Espíritu Santo hablará por ellos. — Si el Espíritu Santo, replicó el tirano, es el que habla por ti, yo te haré llevar al lugar de prostitucion para que huya de ti. — Yo creo, espero y tengo por cierto, dijo entonces la santa, que por ninguna violenta ofensa que se haga á mi cuerpo, se separará de mí el Espíritu Santo, teniendo como tengo fijo en mi corazon su amor. De quien huye es de ti y de tus semejantes, porque no habita en los hombres dolosos y pecadores. Pero ¿para qué me canso en reconvenirte, estando endurecido, y no aprovechándote los conocimientos, sino acaso para que seas mas atormentado á la vista de Jesucristo á quien persigues? — Deja esa superfluidad de palabras, la dijo el tirano; adora á la diosa Diana, que con su sabiduría ilustrará tu entendimiento; pues de lo contrario te daré muerte, porque no me es decoroso raciocinar por mas tiempo con una jovenzuela. — Deja tú, necio tirano, le respondió Balbina, de rebelarte contra el Criador; deja, despues de tantas muertes de inocentes cristianos, tu error: cree en Jesucristo, y confiesa tus delitos, para que puedas salvarte, lo que si no hicieres, sabe por cierto que en breve perecerás, y por toda una eternidad, por la sangre de tantos mártires que has derramado injustamente: por último, entiende que jamás me separarás de la fe de Jesucristo por mas tormentos que puedas inventar. »

Fuera de sí Aureliano, viéndose concluido con tan sabias reconvenciones, despues de haber probado la constancia de la santa con varios tormentos, pronunció la siguiente sentencia: « *Muera Balbina habladora, no sea que seduzca al pueblo á seguir su error.* » Ejecutóse la providencia en el dia 30 de marzo del año 120, y pasó la ilustre mártir á gozar los

premios de su ínclita confesion. Su cuerpo fué sepultado en la via Apia, en el cementerio de Prestato, llamado despues de Santa Balbina, con motivo de la iglesia que en su honor construyó en él san Marcelo papa, donde por tradicion antigua se cree conservarse el cadáver de la santa, con el de san Quirino su padre, y los de otros cinco santos desconocidos.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Tecua en Palestina, san Amós, profeta, al cual muchas veces afligieron con diversas plagas el sacerdote Amasías, y Osías su hijo, quien le hizo pasar por las sienes un baston puntiagudo; trasladado á su patria medio muerto, espiró, y fué sepultado en el sepulcro de sus padres.

En África, los santos mártires Teódulo, Anesio, Félix, Cornelia y sus compañeros.

En Persia, san Benjamin, diácono, al cual, como no cesase de predicar la palabra de Dios, en tiempo del rey Isdegerdes le metieron cañas agudas por entre las uñas, y atravesándole el vientre con un palo espinoso, llegó á la corona del martirio.

En Roma, santa Balbina, vírgen, hija de san Quirino, mártir, la cual, habiendo sido bautizada por el papa san Alejandro, despues de haber vencido el presente siglo, fué sepultada en la via Apia junto á su padre.

*La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion la siguiente:*

Deus, qui beatum Amadeum, confessorem tuum, de terreno principatu ad cœlestem gloriam transtulisti; da nobis, quæsumus, ut ejus meritis et imitatione sic transeamus per

O Dios, que trasladaste á tu confesor el bienaventurado Amadeo del principado de la tierra al celestial reino de la gloria; suplicámoste nos concedas que por sus mereci-

bona temporalia, ut non amittamus æterna. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

mientos y á su ejemplo usemos de los bienes temporales de tal modo, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 10 de la Sabiduría.*

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum : honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumvenientium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum justum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum : descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant : et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem æternam, Dominus Deus noster.

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle en sus trabajos y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo respetable. Le libró de los enemigos y le defendió de los seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor y conociese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian : convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## NOTA.

« El libro de la Sabiduría desde luego muestra lo que » es, y por su título da á entender lo que contiene. » No solamente lo inspiró la misma Sabiduría divina, » esto es, el Espiritu Santo; sino que lo llenó de ins- » trucciones muy propias para enseñarnos á adquirir

» la verdadera sabiduría. Estas instrucciones hablan » con las personas de todos los estados y de todas las » clases; pero las del capítulo 10, de donde se sacó » la presente epístola, se dirigen singularmente á los » grandes. »

## REFLEXIONES.

Siempre es respetable la virtud; pero nunca se deja admirar mas que cuando reina en medio de la abundancia y entre los esplendores de la opulencia. ¡Cuánto edifica al mundo la regularidad de vida de un hombre poderoso! ¡qué impresion hacen sus ejemplos en todos! La virtud notoria de los grandes honra siempre á la Religion, pero mas los honra á ellos. Erija en buen hora el mundo magníficos mausoleos á los príncipes y á los monarcas; en suma, no encierran mas que cenizas frias, que se miran con desprecio. Se estima el mármol y la plata; se alaba el arte, el primor con que están trabajados; pero el primor, el arte y el mármol ¿dan por ventura estimacion á las cenizas? El respeto y la veneracion se reservan únicamente para la virtud. No es menester el bronce ni el oro para eternizar la memoria de un príncipe santo: *Dedit illi claritatem æternam Dominus Deus noster*. Es eterno el mausoleo cuando le erigen la virtud y la Religion. ¡Cosa extraña! el deseo de la distincion y de la gloria casi siempre consume las rentas, y es la causa principal de necios y enormes gastos. Cómprase muy caro un poco de polvo que se echa á los ojos de los mortales, un fugaz resplandor que á manera de cohete se desvanece con un poco de ruido. Cuesta mucho regalar al mundo con escenas de teatro que le engañan, que le entretienen y por un poco de tiempo le divierten y le alucinan, pero que al cabo paran muy de ordinario en desprecio ó en sonrojo del que hizo toda la costa.

Por el contrario, ¿cuánta estimacion granjea á un hombre opulento una liberalidad verdaderamente cristiana? ¿Qué cosa mas noble, qué accion mas gloriosa, que arrancar de entre los mismos brazos de la miseria, y como de la sepultura, á muchos infelices? ¿Qué obra mas magnífica, aun á lo del mundo, que ser con sus limosnas el redentor de muchas familias honradas, á quienes una secreta y muda necesidad tenia reducidas á la desesperacion, y á las cuales por medio de oportunos socorros se restituye, por decirlo así, la salvacion y la vida? ¿No es mayor gloria dar el pan al mismo Jesucristo en la persona de sus pobres, que sustentar una docena de holgazanes, los cuales solo pretenden comer á costa ajena para vivir con mayor disolucion? No hay equipaje tan ostentoso, no hay tren tan magnífico, que honre tanto á un poderoso, como una multitud de pobres que le rodean y le aclaman por su salvador y por su padre. ¿Qué elogio mas glorioso á la memoria de un prelado, qué idea, qué concepto mas elevado de su nobleza, de su mérito y de su virtud, que poder decir que murió pobre por socorrer á los pobres, y que mientras vivió no supo expender sus rentas sino en limosnas? No hay que decir, porque todo el mundo conoce que nada hace tanto honor á los ricos y á los grandes, como esta caridad cristiana. Hay en esta santa liberalidad una grandeza de alma, un fondo de nobleza, una elevacion de espíritu muy superior á todos aquellos títulos secos, vacíos y extraños que se fundan en cuatro posesiones, que dan dinero, pero no dan mérito, ó en media docena de abuelos que hicieron ruido en el mundo, pero que ya no son. Un mal corazon nunca fué muy caritativo; la liberalidad es la virtud de las almas nobles; pero la liberalidad con los pobres es como el carácter de un corazon cristiano. ¡Cuánto bien harian dos ó tres mil pesetas distribuidas cada

año entre los necesitados! ¡á cuántos infelices librarian de desesperarse! ¡á cuántas pobres doncellas apartarian del inminente peligro de perderse! ¡cuántas familias errantes y vagabundas se recogerian á sus casas y saldrian de miseria! ¡Y cuántos hay que pudieran distribuir anualmente mucho mas, sin que por eso se empobreciesen! Es verdad que para eso era menester no sustentar tantos caballos, salir á la calle con menos tren, no tener mesa tan espléndida, jugar menos, y desperdiciar menos en gastos inútiles y frívolos; pero el que lo hiciera, ¿seria por eso menos grande, menos respetado, menos aplaudido? *Ad vos, reges, sunt hi sermones.* Grandes del mundo, ricos del mundo, dichosos á lo del mundo, con vosotros hablan estas reflexiones.

*El evangelio es del capítulo 19 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem mnas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio. Cives autem ejus oderant eum: et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos. Et factum est ut rediret, accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset. Venit autem primus dicens: Domine, mna tua decem mnas acquisivit. Et ait illi: Euge, bone serve, quia in modico fuisti fidelis, eris pe-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Cierto hombre noble fué á un país lejano á tomar posesion de un reino, y volverse. Habiendo llamado á diez de sus criados, les dió diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. Pero sus conciudadanos le aborrecian, y enviaron detrás de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Y sucedió que volviendo despues de tomar posesion del reino, mandó llamar á los criados á quienes habia dado el dinero, para saber cuánto habia negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Y le dijo:

testatem habens super decem civitates. Et alter venit, dicens: Domine, mna tua fecit quinque mnas. Et huic ait : Et tu esto super quinque civitates. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sudario : timui enim te, quia homo austerus es : tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti. Dicit ei : De ore tuo te judico, serve nequam. Sciebas quòd ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi : et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego' veniens cum usuris utique exegissem illam? Et astantibus dixit : Auferte ab illo mnam, et date illi, qui decem mnas habet. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas. Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit; ab eo autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.

Alégrate, buen criado; porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo : Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y (el Señor) dijo á este: Tú tambien serás señor de cinco ciudades. Y vino otro, y dijo : Señor, hé aquí tu mina que la tuve guardada en un pañuelo, porque te temí, por cuanto eres un hombre austero: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Respondióle (el Señor): Por tu misma confesion te condeno, mal criado : sabias que yo era hombre austero, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré : ¿pues porqué no pusiste mi dinero en giro, para que tornando yo lo recobrase con ganancias? Y dijo á los que presentes estaban: Quitadle á este la mina, y dádsela al que tiene diez. Señor, respondieron, que ese tiene diez. Pues yo os digo, que á todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que tiene.

## MEDITACION.

### DEL AMOR DE LOS TRABAJOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que los cristianos de ninguna cosa debieran gustar tanto como de los trabajos y de las

aflicciones. Ninguna fruta debiera saberles mejor que la del árbol de la cruz, porque la sangre de Jesucristo la quitó toda la amargura. Es la cruz el árbol de la vida; y no gustar de la fruta de este árbol, es prueba de mala disposicion.

Si solamente se escucha á los sentidos materiales, si únicamente se consulta á los ojos, á la razon humana y al amor propio, es cierto que las adversidades son objeto de horror. Pero en esta materia ¿será buen juez el hombre animal? ¿Qué nos enseña la fe? ¿qué nos dice el Evangelio? *Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam*: Fué conveniente que Cristo padeciese, y así entrase en su propia gloria. *Væ vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram*: Desdichados de vosotros, ricos, porque vivis en este mundo consolados. Desdichados de vosotros, felices del mundo, porque vivis alegres y opulentos. Desdichados de vosotros, grandes de la tierra, porque todo os es risueño, todo conspira á daros gusto. Por el contrario: ¿quereis formar una idea cabal y justa de la felicidad? ¿quereis hallar un hombre dichoso? Pues buscadle en las adversidades, dice el mismo Salvador: *Beati qui lugent.* Ciertamente se sobresalta, se inquieta, se amotina, digámoslo así, toda la religion, cuando á las cruces se las da el nombre de desgracias. Pero sin embargo, ¿se consideran, se las llama hoy de otra manera en el mundo?

Que un gentil repute por gran mal la pérdida de la hacienda, el desgraciado suceso de un pleito, un revés grande de fortuna; adelante, no hay de que admirarse, porque al fin siente, habla y discurre segun sus principios. Pero que un cristiano ilustrado con las luces de la fe, educado en la escuela de Jesucristo, instruido en su doctrina, ignore que los trabajos de esta vida son como arras de la eterna felicidad; que las adversidades son el contraveneno de las pa-

siones; que son remedio eficaz contra las inchazones del corazon, y contra las dolencias del espíritu; que todas son de gran precio, y que las tribulaciones de esta vida, como dice san Pablo, siendo momentáneas y lijeras, producen un peso eterno de gloria, un alto grado de excelencia superior á toda medida; ¿quién no se asombrará? Pues esto es lo que el Salvador del mundo nos propone como objeto digno de nuestra estimacion y de nuestro amor; esto lo que buscaron con tanta ansia tantos hombres sabios, tantas almas prudentes, discretas, iluminadas; esto lo que toda la Iglesia, lo que el mismo Dios estima, honra y recompensa tan liberalmente en todos los fieles. Porque las cruces sean ingratas á los sentidos, ¿dejarán de ser estimables, ó serán menos preciosas? Por amarga que sea una medicina, se desea, se busca, se compra, cueste lo que costare, no mas que por la persuasion en que se está de que puede alargarnos unos pocos dias mas esta miserable vida. Por la esperanza de mayor interés, por conseguir un empleo, expone el mercader su vida á los trabajos y á los peligros del mar, y el soldado la suya á los afanes, á los sustos y á los riesgos de la guerra. Es el cielo el premio seguro de las aflicciones padecidas con resignacion cristiana; es el mismo Dios su recompensa: no hay otro camino para el cielo; ellas son la herencia de los escogidos; en las enfermedades y en las tribulaciones un beato Amadeo y los demás santos fabricaron sus coronas. ¡Y será posible que las cruces nunca han de tener atractivo para mí! ¡será posible que siempre las he de mirar con aversion! ¿Pues sobre qué título podré fundar la esperanza de una recompensa eterna?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que sucede en las cruces lo que en aquellos árboles cuya fruta es de gusto delicado y

exquisito, aunque la corteza del árbol sea áspera y tosca. No es verdad que sean siempre amargas las lágrimas, porque las hay muy dulces. Si los que se tienen por dichosos á lo del siglo, no carecen de sus cruces invisibles, ¿porqué no habrá tambien gustos interiores mucho mas dulces que estos que meten tanto ruido? No son las menos exquisitas las dulzuras del espíritu. Es el corazon el sitio propio de la alegría. Es menester que reine en el alma la serenidad y la calma para que sea ella feliz; los remordimientos y los sobresaltos de la conciencia turban todas las fiestas de los dichosos del mundo; hablando en rigor, toda su felicidad consiste en atolondrarse y en aturdirse; y de aquí nace que en las prosperidades y en las fiestas mundanas no hay mas que una alegria aparente. Las almas verdaderamente cristianas experimentan en sus cruces una alegría llena y tranquila, una suavidad pura y deliciosa. ¡Qué cosa mas dulce que estar una alma segura de que va derecha por el camino real del cielo! ¡qué mayor consuelo que hallar en su estado y en su suerte el verdadero carácter de los predestinados; aquello que siempre fué y siempre será el objeto de los cariños y de los ansiosos deseos de los santos! ¡Oh! qué cosa tan dulce, no gloriarse mas que en la cruz de Jesucristo! Dulzura que por toda la vida se siente allá en lo mas profundo del corazon, que se aumenta siempre á la hora de la muerte, y que despues se extiende á toda la eternidad. Imagina, si puedes, otro motivo de mas real, de mas sólido consuelo.

Son amargos los trabajos, es verdad; pero tambien eran amargas las aguas de Mará antes que Moisés metiese en ellas el madero que Dios le mostró; mas por la virtud de este misterioso madero se convirtieron en aguas dulcísimas para beber. Bien sabe Dios el secreto de endulzar las cruces. Antes que Cristo mu-

riese en una de ellas, se decia en el mundo : *Maledictus homo qui pendet in ligno* : Es maldito, es desdichado el hombre que padece en una cruz; pero despues que el Salvador la santificó con su muerte, la libró de la infamia, le quitó la maldicion, y comunicó á este tronco virtud milagrosa.

De este principio nacieron aquellos ardientes deseos de padecer que se admiran en todos los santos. De este manantial brotan aquellos torrentes de consuelos interiores, que los sentidos no son capaces de concebir, y que inundan las almas purificadas con los trabajos. ¡Ah mi Dios, y qué escondido está este tesoro, y qué poco estimado es este secreto de los prudentes del siglo! Pero en la muerte se conocerá, y por toda la eternidad se sabrá cuán estimable era este secreto, y cuán precioso este tesoro. Dadme un entendimiento ilustrado con las luces de la fe, dadme un corazon que ame á Dios verdaderamente, decia san Agustin, y él entenderá lo que le digo, y él conocerá esta verdad, y él percibirá maravillosamente esta doctrina.

Mi buen Jesus, ¿cuándo seré yo de este número? ¿Es posible que me he de contentar con asentir á estas verdades, con aplaudir estas reflexiones, y con hacer grandes elogios de los trabajos solo cuando los veo en otros? Pues qué, ¿no quiero yo ser contado entre vuestros discípulos? Pero ¿cómo puedo serlo, si no llevo mi cruz, si no amo á la cruz, si no quiero estar toda la vida clavado en la cruz? Dadme, Señor, este amor á la santa cruz; haced que sea para mí insulso y fastidioso todo otro gusto que el gusto de la cruz; dadme, Señor, vuestro amor, y yo amaré la cruz.

## JACULATORIAS.

*Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in persecutionibus, in angustiis pro Christo.* II. ad Cor. 12.

Si, Señor, en nada me complazco tanto como en las enfermedades, en los desprecios, en las persecuciones, en las grandes pesadumbres que padezco por amor de vos.

*Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me.* Job 17.

Esté yo, mi buen Jesus, junto á tí al pié de tu dolorosa cruz, y conspiren contra mí todos los que quisieren.

## PROPOSITOS.

1. Ninguno hay que no tenga su cruz. En todas partes nacen las espinas; son frutas de todas estaciones; en todas las tierras crecen, y nacen hasta sobre el trono. No hay condicion, no hay estado sin sus cruces; los grandes tienen las suyas, y no suelen ser las menos pesadas, aunque sean las menos visibles. Es necedad, es locura buscar abrigo contra todos los vientos y contra todas las tempestades. ¿Qué edad deja de tener sus disgustos? ¿qué fortuna no padece sus reveses? ¿qué condicion está exenta de cuidados? ¿qué empleo está libre de sobrecargas? Hay cruces de puertas adentro, y cruces de puertas afuera; cruces domésticas, y cruces extrañas. Cuando faltan unas y otras, nuestro genio, nuestro natural, nuestro humor, nuestra aprension, nuestro mismo corazon son terrenos fertilísimos de innumerables cruces. Mira con reflexion la que mas te inquieta, la que mas te mortifica, y haz una generosa resolucion de que te sirva de mérito. ¿Quieres alijerarla? pues ámala.

Cuantos mas esfuerzos hicieres para sacudirla, tanto mas pesada se hará. Aunque hubieras hallado el secreto para librarte de esa, vendria otra que te abrumaria mas. Si quieres hacerla suave, observa las reglas siguientes. Primera : acepta con gusto las cruces que el Señor quisiere enviarte, y por la mañana, al tiempo de ofrecer las obras, haz esta breve oracion : *Divino Salvador mio, puesto que para ser discipulo vuestro es menester cargar con mi cruz, acepto de todo corazon la que habeis querido que lleve, y os suplico me deis gracia para aprovecharme de ella á mayor gloria y honra vuestra, y á mayor salvacion mia.* Segunda : cuando se resista el amor propio, y la amargura se comunicare al corazon, di con el Salvador : *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum* (1)? Pues qué ¿no he de beber yo el cáliz con que me brinda mi amoroso Padre celestial? Tercera : cuando te suceda algun trabajo, alguna mortificacion, alguna pérdida, cuando recibas alguna mala noticia, repite con toda el alma estas bellas palabras de Job (2) : *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Si hemos recibido de la mano del Señor las prosperidades, ¿porqué no recibiremos las adversidades de la misma amorosa mano?

2. Es un ejercicio no solo muy piadoso, sino provechosísimo, aceptar todos los trabajos que nos suceden en satisfaccion de nuestras culpas, y pedir al confesor que nos los aplique en penitencia; porque haciéndose de esta manera los trabajos parte del sacramento, son de mas valor, y reciben un nuevo mérito. No hay cosa que mas nos ayude á pagar á Dios nuestras deudas, que este género de satisfaccion, por ser no solo de su gusto sino de su eleccion. Es cosa cierta que esta es la moneda, digámoslo así, en que quiere ser pagado en esta vida. ¡Oh qué importantes

(1) Joan. 18. — (2) Cap. 2.

servicios nos haria un poco de paciencia, de sumision, y aun de alegría en las inevitables adversidades de esta vida miserable! No por eso padeceríamos mas; antes padeceríamos menos, porque no padeceríamos con tanto disgusto, y el provecho nos desquitaría con ventajas del dolor. ¡Cosa extraña! siéntese todo el peso de la cruz, toda su amargura; y por no tener un poco de buena voluntad, un poco de industria, se pierde todo su fruto.

FIN DEL MES DE MARZO.

# TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE TERCER TOMO.

---


| | | Pág. |
|---|---|---|
| DIA I. | Santa Eudocia, penitente y mártir, | 1 |
| | La epístola y reflexiones, | 9 |
| | El evangelio y meditacion. —De lo que sentirán los justos y los pecadores en el dia del juicio, | 12 |
| | Propósitos, | 15 |
| DICHO DIA. | San Rosendo, obispo de Dumio, | 17 |
| | Martirologio romano, | 28 |
| | La epístola y reflexiones, | 29 |
| | El evangelio y meditacion. — Del empleo de los bienes de fortuna, | 32 |
| | Propósitos | 37 |
| DIA II. | San Simplicio, papa, | 38 |
| | Martirologio romano, | 43 |
| | La epístola y reflexiones, | 44 |
| | El evangelio y meditacion. — Del poco caso que se debe hacer de los bienes de este mundo, | 47 |
| | Propósitos, | 51 |
| DIA III. | Santa Cunegundis, emperatriz, viuda y vírgen, | 54 |
| | La epístola y reflexiones, | 60 |
| | El evangelio y meditacion. — De la violencia que todos se deben hacer para salvarse, | 63 |
| | Propósitos, | 66 |
| DICHO DIA. | San Hemeterio y Celedonio, mártires, | 68 |
| | Martirologio romano, | 73 |
| | La epístola y reflexiones, | 74 |
| | El evangelio y meditacion. — Del martirio que cada uno puede hacer en sí mismo, | 77 |
| | Propósitos, | 82 |
| DIA IV. | San Casimiro, hijo del rey de Polonia, confesor, | 83 |
| | Martirologio romano, | 90 |
| | La epístola y reflexiones, | 91 |

Pág.
El evangelio y meditacion. — Del cuidado que tiene Dios de los que le sirven con fidelidad, 93
Propósitos, 97
DIA V. De los ejercicios de piedad que se practican durante estos nueve dias en honor de san Francisco Javier, 101
Martirologio romano, 108
La epístola y reflexiones, 109
El evangelio y meditacion. — De la invocacion de los santos, 113
Propósitos, 117
DIA VI. La beata Coleta, vírgen, 120
Martirologio romano, 126
La epístola y reflexiones, 128
El evangelio y meditacion. — Que nada se debe omitir en punto á la salvacion, 130
Propósitos, 135
DIA VII. Santo Tomás de Aquino, confesor, 137
Martirologio romano, 148
La epístola y reflexiones, 149
El evangelio y meditacion. — De la perfecta observancia de la ley, 152
Propósitos, 157
DIA VIII. San Juan de Dios, 159
DICHO DIA. San Julian, arzobispo de Toledo, 169
Martirologio romano, 175
La epístola y reflexiones, 177
El evangelio y meditacion. — De las obras de misericordia, 179
Propósitos, 182
DIA IX. Santa Francisca, viuda, 184
DICHO DIA. San Gregorio Niseno, obispo, 192
Martirologio romano, 196
La epístola y reflexiones, 198
El evangelio y meditacion. — De las adversidades, 201
Propósitos, 205
DIA X. Los cuarenta mártires de Sebaste, 207
Martirologio romano, 213

Pág.
La epístola y reflexiones, 214
El evangelio y meditacion. — De la perseverancia, 217
Propósitos, 222
DIA XI. Santa Perpetua y santa Felicitas, mártires, 224
DICHO DIA. San Eulogio, presbítero, mártir, 234
Martirologio romano, 245
La epístola y reflexiones, 247
El evangelio y meditacion. — Del precio de la salvacion, 249
Propósitos, 253
DIA XII. San Gregorio, papa y confesor, 255
Martirologio romano, 265
La epístola y reflexiones, 266
El evangelio y meditacion. — De la fidelidad en las cosas pequeñas, 269
Propósitos, 273
DIA XIII. Santa Eufrasia, vírgen, 275
La epístola y reflexiones, 283
El evangelio y meditacion. — De la impenitencia final, 286
Propósitos. 290
DICHO DIA. San Leandro, arzobispo de Sevilla, confesor, 292
Martirologio romano, 304
La epístola y reflexiones, 305
El evangelio y meditacion. — Sobre la responsabilidad de los pecados ajenos, 307
Propósitos, 311
DIA XIV. San Lubin, obispo y confesor, 312
La epístola y reflexiones, 319
El evangelio y meditacion. — De la falsa seguridad, 323
Propósitos, 326
DICHO DIA. Santa Florentina, vírgen, 327
Martirologio romano, 333
La epístola y reflexiones, 336
El evangelio y meditacion. — De la vocacion con que Dios llama á diversos estados, 338
Propósitos, 342

Pág.
DIA XV. La conmemoracion de los fieles difuntos, 345
DICHO DIA. San Raimundo, fundador del órden de Calatrava, 348
Martirologio romano, 357
La epístola y reflexiones, 358
El evangelio y meditacion. — De los remordimientos del pecador á la hora de la muerte, 360
Propósitos, 364
DIA XVI. San Abrahan, solitario, 366
DICHO DIA. San Julian, mártir, 374
Martirologio romano, 377
La epístola y reflexiones, 378
El evangelio y meditacion. — Qué gran desdicha es salir de este mundo sin estar aparejado, 380
Propósitos, 384
DIA XVII. San Patricio, confesor, obispo y apóstol de Irlanda, 386
DICHO DIA. San Cirilo de Jerusalen, doctor de la Iglesia, 393
Martirologio romano, 398
La epístola y reflexiones, 399
El evangelio y meditacion. — De los medios que tenemos para salvarnos, 401
Propósitos, 405
DIA XVIII. San Eduardo, rey de Inglaterra, 408
La epístola y reflexiones, 414
El evangelio y meditacion. — De la penitencia corporal, 417
Propósitos, 421
DICHO DIA. San Braulio, obispo y confesor, 422
La epístola y reflexiones, 437
El evangelio y meditacion. — De la dignidad del sacerdocio, 439
Propósitos, 442
DICHO DIA. San Gabriel, arcángel, 444
Martirologio romano, 447
La epístola y reflexiones, 449
El evangelio y meditacion. — De la devocion á los santos, 451
Propósitos, 457

Pág.
DIA XIX. San José, esposo de la santísima Virgen, 458
Martirologio romano, 470
La epístola y reflexiones, 471
El evangelio y meditacion. — De la verdadera devocion, 473
Propósitos, 477
DIA XX. San Joaquin, padre de la santísima Virgen, 479
Martirologio romano, 483
La epistola y reflexiones, 485
El evangelio y meditacion. — De la devocion á los santos, 486
Propósitos, 491
DIA XXI. San Benito, abad y patriarca de las religiones monacales de Occidente, 493
Martirologio romano, 501
La epístola y reflexiones, 502
El evangelio y meditacion. — De la felicidad de los santos en el cielo, 504
Propósitos, 508
DIA XXII. El beato Nicolás de Flue, ó de la Roca, suizo, 510
DICHO DIA. El beato Oriol, presbítero, 515
DICHO DIA. San Deogracias, obispo, 517
Martirologio romano, 518
La epístola y reflexiones, 519
El evangelio y meditacion. — Del buen uso del tiempo, 521
Propósitos, 525
DIA XXIII. San Liberato, médico, y sus compañeros mártires, 527
DICHO DIA. San Victoriano, mártir, 531
Martirologio romano, 533
La epístola y reflexiones, 534
El evangelio y meditacion. — De las contradicciones que deben esperar los justos, 537
Propósitos, 540
DIA XXIV. Santa Catalina de Suecia, vírgen, 542
Martirologio romano, 548
La epístola y reflexiones, 550

Pág.
El evangelio y meditacion. — Del pecado mortal, 552
Propósitos, 556
DIA XXV. La Anunciacion de la santísima Vírgen, 557
Martirologio romano, 570
La epístola y reflexiones, 572
El evangelio y meditacion. — Sobre el misterio de la encarnacion, 574
Propósitos, 578
DIA XXVI. San Ludgerio, primer obispo de Munster, 582
Martirologio romano, 587
La epístola y reflexiones, 588
El evangelio y meditacion. — Del falso zelo, 590
Propósitos, 593
DIA XXVII. San Juan, ermitaño, 598
DICHO DIA. San Ruperto, obispo y confesor, 605
Martirologio romano, 605
La epístola y reflexiones, 606
El evangelio y meditacion. — De la fuga del mundo, 608
Propósitos, 611
DIA XXVIII. San Sixto, papa, 612
Martirologio romano, 616
La epístola y reflexiones, 617
El evangelio y meditacion. — Del poco caso que se debe hacer de los desprecios del mundo, 620
Propósitos, 623
DIA XXIX. San Eustasio, abad de Luxeuil, 624
Martirologio romano, 630
La epístola y reflexiones, 631
El evangelio y meditacion. — De la oracion, 635
Propósitos, 637
DIA XXX. San Juan Clímaco, abad. 638
Martirologio romano, 644
La epístola y reflexiones, 645
El evangelio y meditacion. — De la gloria de Cristo en las ignominias de su muerte, 648
Propósitos, 652